

Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero son catedráticos de Geografía (Física y Humana, respectivamente) de la Universidad Autónoma de Madrid. El primero dirige además el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, del que el segundo es vocal. Junto a ellos, participan también en este libro Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo, de la Universidad Autónoma de Madrid, Dolores Brandis e Isabel del Río, de la Universidad Complutense de Madrid, Fermín Rodríguez Gutiérrez, de la Universidad de Oviedo, Manuel Frochoso Sánchez y Raquel González Pellejero, de la Universidad de Cantabria, Christine Bouisset, Isabelle Degremont y Jean-Yves Puyo, de la Université de Pau et des Pays de l'Adour, Marcella Schmidt di Friedberg, de la Università di Milano-Bicocca, Amaya Larrucea Garritz, María del Carmen Meza Aguilar y José Omar Moncada Maya, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y, finalmente, Luis Felipe Cabrales Barajas, de la Universidad de Guadalajara.



FUNDACIÓN DUQUES DE SORIA

UAM
Ediciones

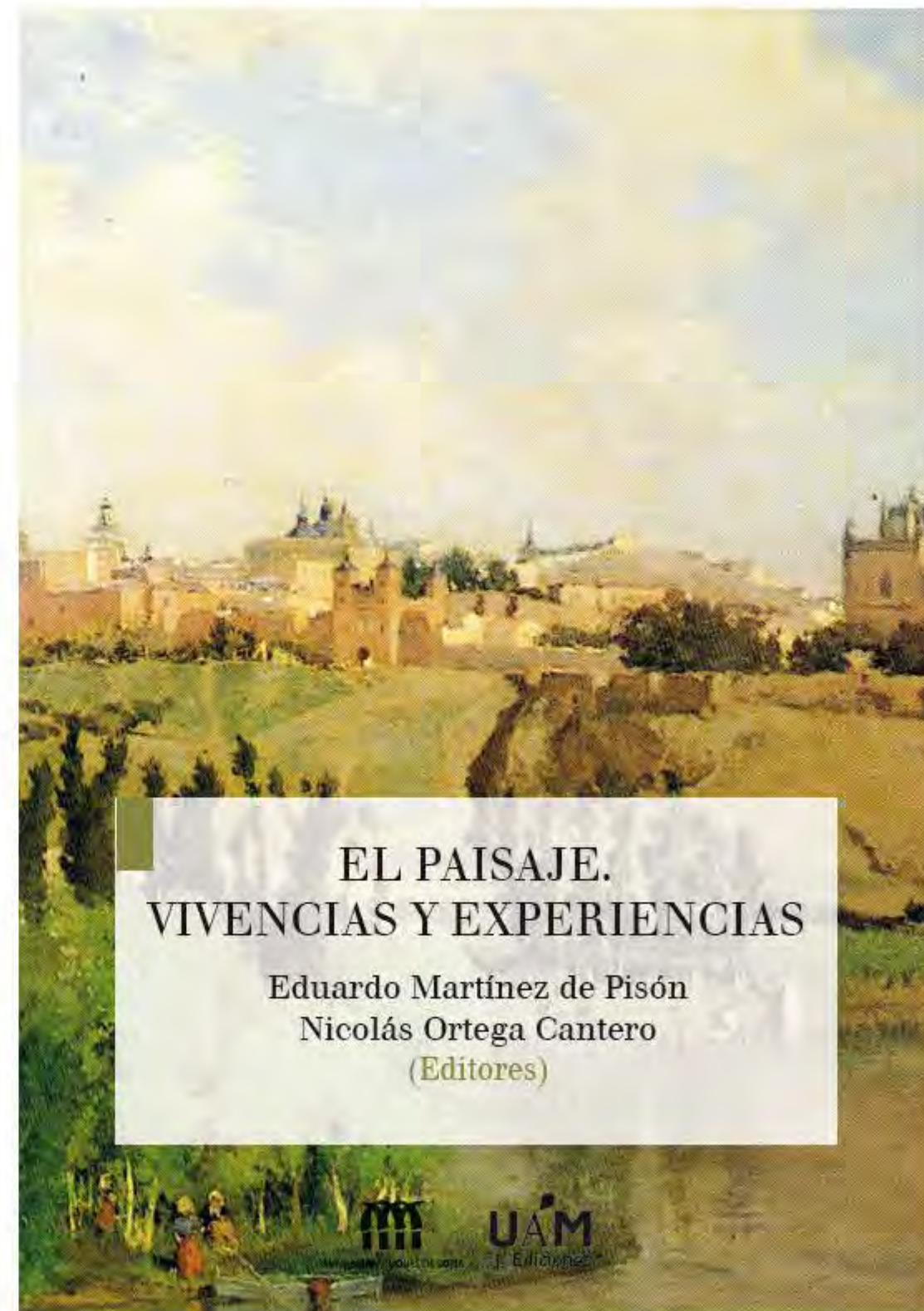
ISBN 978-84-8344-861-0



9 788483 448610



EL PAISAJE. VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS // Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero (Editores)



EL PAISAJE. VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS

Eduardo Martínez de Pisón
Nicolás Ortega Cantero
(Editores)



UAM
Ediciones

Se recogen en este libro un conjunto de ponencias presentadas en el Seminario internacional que, con el título de “El paisaje. Vivencias y experiencias”, organizó el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica, en octubre de 2021, en su sede del Convento de la Merced, en Soria. Se abordan en ellas asuntos paisajísticos diversos: la presencia del paisaje en viejos mapas y libros, las experiencias del paisaje en Francisco Giner de los Ríos, en Aniceto Sela y en Ángel Bassols Batalla, la huella de Fray Junípero Serra, el paisaje rural mexicano, el Convento de San Francisco en la Ciudad de México, la visión paisajística de Paul-Jean Toulet, las experiencias sobre cambios del cuadro de vida, los trabajos de campo, la Ciudad Lineal de Madrid, y la invisibilidad de las periferias urbanas. Por último, se incluye una rememoración de estos Seminarios del Paisaje, que han cumplido ya veinte años.

**EL PAISAJE.
VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS**

Esta obra es el resultado del Seminario organizado por el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica, y celebrado entre el 21 y el 23 de octubre de 2021, en Soria.

© 2022 Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica
www.fds.es // fds@fds.es

© 2022 Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid
Ciudad Universitaria de Cantoblanco. 28049 Madrid
www.uam.es/publicaciones // servicio.publicacionesuam.es

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previsto en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente (salvo en este último caso, para su cita expresa en un texto diferente, mencionando su procedencia), por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Imagen de portada: Aureliano de Beruete: *Vista sur de Toledo desde los Cigarrales*, 1895

Maquetación: Gemma Navarro Lupión. Estilo Estugraf Impresores.
Diseño de cubierta: Ana Palomo Ramos.

ISBN: 978-84-8344-841-0
Depósito Legal: M-13404-2022

EL PAISAJE. VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS

Eduardo Martínez de Pisón
Nicolás Ortega Cantero
(Editores)



Índice

Nota preliminar.....	7
Experiencias geográficas: mapas antiguos, libros viejos, campos sin caminos	9
<i>Eduardo Martínez de Pisón</i>	
Excursionismo y experiencia del paisaje en la obra de Francisco Giner de los Ríos	45
<i>Nicolás Ortega Cantero</i>	
Aniceto Sela, hechizado por la Geografía	61
<i>Fermín Rodríguez Gutiérrez</i>	
Ángel Bassols Batalla. Viviendo la experiencia de la exploración geográfica	105
<i>José Omar Moncada Maya</i>	
La experiencia de vivir el paisaje de las misiones queretanas. Siguiendo la huella de Fray Junípero Serra	129
<i>María del Carmen Meza Aguilar</i>	
La construcción del paisaje rural mexicano en los Llanos de Apan	161
<i>Amaya Larrucea Garritz</i>	
Entre el paisaje clerical y el paisaje liberal: evolución decimonónica del Convento de San Francisco de la Ciudad de México	187
<i>Luis Felipe Cabrales Barajas</i>	
Paul-Jean Toulet face au paysage – à propos du voyage en Extrême-Orient (novembre 1902 – mai 1903)	213
<i>Jean-Yves Puyo</i>	
Paysages, changement climatique et cadre de vie: retour d'expériences ...	239
<i>Christine Bouisset, Isabelle Degrémont y Aurélie Bousquet</i>	

Trabajo de campo e interpretación del paisaje: Experiencias cantábricas ..	269
<i>Manuel Frochoso Sánchez y Raquel González Pellejero</i>	
La futilidad de las vivencias y experiencias de un paisaje excepcional.	
La Ciudad Lineal de Arturo Soria	299
<i>Dolores Brandis e Isabel del Río</i>	
La confusa experiencia del paisaje de la periferia: invisibilidad,	
menosprecio y olvido. El parque de la Cuña Verde Latina	333
<i>Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo</i>	
Los Seminarios del Instituto del Paisaje de la Fundación	
Duques de Soria	367
<i>Marcella Schmidt di Friedberg</i>	
Publicaciones del Instituto del Paisaje (FDS)	391

NOTA PRELIMINAR

Reanudamos los Seminarios del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica en el Convento de la Merced el 21 de octubre de 2021 con todo el buen ánimo que permitían las circunstancias, como si no hubiera sido necesario un paréntesis, reuniendo a diecisiete ponentes, en su mayoría veteranos en estas jornadas, con catorce comunicaciones que versaron alrededor del tema general “Vivencias y experiencias”. Se completaron las exposiciones y debates en el aula con una excursión, como de costumbre, por el itinerario que va de Soria al cañón del río Lobos, que reúne una rica variedad de paisajes naturales, rurales y urbanos, también vividos, incluso curtidos por la historia, y profesionalmente bien ejercitados por los geógrafos guías del viaje.

De nuevo, así, se congregó al equipo internacional sobre paisaje que ha venido constituyendo durante varios años este Seminario del Paisaje, recuperando para ello los mismos propósitos intelectuales y métodos de trabajo. De las universidades de México acudieron Omar Moncada, María del Carmen Meza, Amaya Larrucea y Luis Felipe Cabrales, de Francia Jean-Yves Puyo, Christine Bouisset e Isabelle Degrémont, y de Italia Marcella Schmidt di Friedberg. De las universidades españolas, Fermín Rodríguez y Serena Durán, de Oviedo, Manuel Frochoso, de Santander, Dolores Brandis e Isabel del Río, de la Complutense de Madrid, Elia Canosa, Ángela García, Nicolás Ortega y Eduardo Martínez de Pisón, de la Autónoma de Madrid. La excursión fue conducida por Francisco Alonso (UAM) y por Julio Muñoz e Isabel del Río (UCM).

Las ponencias se expusieron en tres sesiones con sus correspondientes debates. En la primera se abordaron experiencias del paisaje en Giner de los Ríos (Ortega), en Aniceto Sela (Durán y Rodríguez) y en Ángel Bassols (Moncada), así como la vivida días antes en el volcán de la Palma, entonces en erupción, por Martínez de Pisón. Esta última, debido al especial acontecimiento volcánico, fue un informe directo que sustituyó en la presentación al ensayo redactado por el ponente, siendo éste el que se publica aquí, sobre paisajes en viejos mapas y libros. En las ponencias segunda y tercera se abordaron los pasos de Fray Junípero Serra (Meza), el paisaje rural mexicano (Larrucea), el Convento de San Francisco en la Ciudad de México (Cabrales), la visión paisajista de Paul-Jean Toulet (Puyo), las experiencias sobre cambios del cuadro de vida (Bouisset y Degrémont), los trabajos de campo (Frochoso), la Ciudad Lineal de Madrid (Brandis y del Río), la invisibilidad de las periferias urbanas (Canosa y García Carballo), para terminar

con una rememoración de nuestros Seminarios cuando éstos han cubierto ya más de veinte años (Schmidt di Friedberg). Esta interesante recapitulación final parece cerrar un primer ciclo de actividad paisajista, pero los propósitos de continuidad del Seminario están ya proyectados con nuevos temas y nueva excursión para 2022.

Entre la perseverancia y un entusiasmo que no decae, este libro ofrece la perspectiva, tal vez la definitiva, que no debe faltar en todo estudio del paisaje: la que atiende al lugar como circunstancia vital y a la existencia en él como filtro de su comprensión. Mañana volveremos a Soria para abordar su imagen.

Eduardo Martínez de Pisón
Nicolás Ortega Cantero

EXPERIENCIAS GEOGRÁFICAS: MAPAS ANTIGUOS, LIBROS VIEJOS, CAMPOS SIN CAMINOS

Eduardo Martínez de Pisón
Universidad Autónoma de Madrid
Instituto del Paisaje (FDS)

“Volvamos a tomar la geografía para entretenernos con los mapas; y como, no obstante, es preciso divertirse, nada podrá hacerlo mejor que el examen de los mapas”.
Carta de Lord Chesterfield a su hijo Felipe Stanhope, 30 de septiembre de 1738.

La geografía andante

La exposición de este escrito sigue en sus líneas generales una conferencia que impartí en 2021 en la Fundación Juan March, con el título de *Mapas para caballeros andantes*, acompañada con numerosas diapositivas, dentro de un ciclo sobre historia de la cartografía. Andando el tiempo, consideré que debería retomar las palabras solas y dejarlas por escrito, con las adaptaciones convenientes. Este es el resultado, convertida la conferencia inicial en ponencia del Instituto del Paisaje de la FDS. Las ideas que allí vertí y aquí recojo, aparte de mi intento de que fueran sinceras y veraces, expresan mi propia perspectiva (y experiencia) de afecto a los viejos mapas que salen de libros y hablan de caminantes, y elogian sus aportaciones en el desvelamiento del mundo. Creo que es una buena herencia empírica en nuestra profesión de geógrafos sobre la cual divagar hoy bajo el título general de este seminario.

Me refería entonces a los caballeros andantes porque éstos nos guían en el laberinto del mundo con mapas propios que nos muestran ordenada la tierra a su modo, que es bien interesante: el acto de salir al mundo. Muchos de ellos son también fantásticos y algunos no. O al menos en parte. En todos los casos hay detrás una entrega especial. De este modo usé a tales caballeros andantes como alegoría para representar, por un lado, a los viajeros realmente andantes con sus mapas derivados y, por otro, para incluir las fantasías que también tienen sus mapas. Igual ahora que entonces, me voy a ceñir a generalidades sobre tales andantes (sean o no caballeros, sean o no reales), tanto por el mundo como por casa, incluyendo una excursión caballeresca por el cómic. Distinguía, no obstante, Roque Barcia en sus *Sinónimos castellanos* entre viaje y expedición; hoy todo desplazamiento se considera viaje y se reserva el término expedición para el internamiento por lugares muy perdidos, lo que requiriere una logística especial.

Pero Barcia advertía que “viaje” viene de “vía”, por lo que se aplica correctamente a recorrer un camino, mientras que “expedición” procede de “pie”. De este modo, viajar es hacer un itinerario por una ruta marcada y, en cambio, la expedición exige la marcha “por senderos no conocidos ni trillados”. Nuestros “andantes”, los verdaderos y los inventados, cumplirán ambos requisitos.

El conocimiento geográfico ha tenido que ver con la experiencia directa del terreno a lo largo de la historia y, no pocas veces, ha ido apartando las nieblas o telones de la fantasía y las mixtificaciones que habían ocupado el espacio aún vacío de lo real. En el globo terráqueo de 1757 de la biblioteca de la Universidad de Salamanca se lee que reúne la información “de todas partes y regiones exploradas”. Así estaban las cosas, con mayor o menor proporción, hasta mediados del siglo XX. Aunque progresivamente reducidas las múltiples regiones inexploradas para su integración en el conocimiento geográfico (áreas apartadas, insalubres, hostiles, frías, altas, abruptas, vacías, en África, Asia, América, zonas polares y archipiélagos remotos o fuera de las rutas), hubo que esperar a las oleadas de descubridores de los siglos XVI y luego XIX para desentrañar y cartografiar la superficie de la Tierra. Por eso los geógrafos andantes y exploradores han tenido un papel fundamental en esa disciplina básica que es la geografía, y casi siempre con riesgo y, por tanto, con arrojo.

La singular serie de cartografía histórica de Edward Quin, *Historical Atlas*, publicada en Londres en 1830 por Seeley y Burnside, muestra sucesivos mapas con nubes, que inicialmente están cubriendo casi todo el mapamundi y que progresivamente van despejándose desde un núcleo de civilización, abriendo la visión de su entorno paso a paso hasta descubrir el orbe casi completo (naturalmente en la fecha de su edición), como muestra pauta del avance del conocimiento geográfico de la Tierra. En las áreas remotas del mapa final aún persisten, no obstante, errores propios de inicios del siglo XIX, con imprecisiones y zonas desconocidas, como las polares. Los pasos históricos de la ampliación del conocimiento geográfico se fijan en momentos culturales y políticos en los que se va ensanchando la visión del mundo, como es lógico desde el viejo continente al nuevo, o incluso, en la perspectiva de Quin, desde el Edén, el Diluvio y el ámbito del Mediterráneo, hasta que los nubarrones progresivamente abiertos dejan ver ya América.

Como era de esperar, tal centro en expansión ha molestado a algún comentarista contemporáneo, que ha simplificado la serie calificándola de modelo ideológico, involuntario o deliberado, de la expansión del colonialismo. Está claro que no es eso lo que pretendió Quin ni lo que revela la serie, algo ingenua, de sus mapas, sino el desarrollo del saber geográfico del Planeta a partir de donde se

hacía, constataba y crecía tal geografía. Que una buena parte de la exploración y del consiguiente aumento del conocimiento geográfico y cartográfico siga el compás de los procesos expansivos comerciales, imperiales y coloniales es cosa sabida. Pero, si no existiera además una capacidad intelectual y científica para volver saber geográfico correcto lo que podía ser sólo curiosidad, observación práctica o afán épico, nada de lo aprendido se hubiera decantado en conocimiento metódico y riguroso, expresado particularmente por los mapas.



Figura 1. El Viejo Mundo y atisbos del Nuevo, asomando entre los nubarrones del desconocimiento geográfico, poco después del descubrimiento de América, según E. Quin (1830).

El resultado en este caso es un atlas didáctico realmente original, visualmente expresivo, con la extraña belleza gráfica de las masas de nubes, barrocamemente dibujadas, vistas desde del espacio. Y contiene una útil enseñanza visual del progreso cartográfico, desde lo local a lo universal, históricamente interesante. En este punto, cada mapa podría ser una lección y ya nos gustaría entrar en ello, pero no podemos ahora detenernos en tanto detalle. En todo caso, el atlas de Quin, que es más curioso que magistral y contiene la información histórica escolar de la época en que se confeccionó, es una obra especial que merece un comentario por su singularidad y porque muestra con un recurso gráfico raro el proceso de posesión de control geográfico de la superficie terrestre.

Sin duda, la geografía ha dependido del viaje durante siglos. Pero no necesariamente se desprende de cualquier viaje el conocimiento geográfico. Balmes, razonando dentro de su filosofía del sentido común, escribía por ejemplo en 1845: “¿Cómo se hacen la mayor parte de los viajes? Pasando no más que por los lugares más famosos, deteniéndose algún tanto en los puntos principales y atravesando el país intermedio tan rápidamente como es posible”. Y, así, (con su característico buen “criterio”) concluía que, cuando “el viajero salta de una capital a otra disparándose como una flecha”, no hay modo de enterarse de nada sustancioso sobre tal “país intermedio”. Y, como éste es el verdadero país, de ello se derivarán en este orden de cosas “juicios errados”, “suposiciones gratuitas” y “definiciones inexactas”. Para sacar provecho de un viaje a una comarca, añadía razonablemente, hay que dedicarle el tiempo necesario para realizar en ella una indagación penetrante. Es decir: lo que nosotros llamaríamos un viaje de observación geográfica.

Claro está que no siempre la naturaleza se muestra a primera vista (hay que ser metódico y sagaz) y a veces ocurre que el explorador se reserva para sí sus lugares observados (entonces no hay geografía). En el libro *La panthère des neiges*, de S. Tesson, se apuntan ambas circunstancias. Un diálogo con ingenio puede aplicarse a lo primero: un zoólogo plantea a su interlocutor, el autor del libro, su deseo de ir a observar tal “pantera” en los reductos donde aún se oculta en el Tíbet, a lo que responde su acompañante: “-Pensaba que había desaparecido”. Y el biólogo añade: “-Es lo que ella quiere hacernos creer”. Respecto a lo segundo, se expresa también en este libro un reflejo de la tendencia bastante extendida entre naturalistas de no reseñar los lugares de sus hallazgos con el fin de protegerlos mediante el secreto. Y, así, dice el autor: “Meunier me hizo prometer, si yo escribía un libro, de no dar el nombre exacto de los lugares. [...] Si los reveláramos, vendrían los cazadores a vaciarlos. Tomamos la costumbre de designar los lugares mediante términos de una geografía poética [...]. De ahora en adelante, el Tíbet dibujaría en mí el mapa de los recuerdos, menos preciso que los Atlas, llamando preferentemente a los sueños, preservando el remanso de las bestias”. Pero esta actitud, que deriva de un plausible planteamiento moral, suscita a su vez dos cuestiones éticas: primera, que así no se responde al deber de dar conocimiento geográfico y, segunda, dependiente de ésta, que, puesto que no se aprecia lo que se desconoce, no se producirá allí tampoco, por ignorancia, una activa labor de preservación y, además, cualquier depredación pasará desapercibida e indocumentada.

Para no alejarnos de tiempos recientes y para hacer referencia a una geografía que me es muy próxima, quiero añadir un apunte más, anecdótico, pero que puede expresar la actitud ante el paisaje de quien lo mira para lograr y dar conocimiento. Rocío de Terán, hija del ilustre geógrafo español Manuel de Terán,

me ha contado dos lances afectivos y llanos del espíritu de la geografía andante que practicaba nuestro maestro, tanto en el monte como en la ciudad, que creo que hemos seguido ejercitando e instruyendo sus discípulos y que copio aquí con su permiso: “Noto que soy hija de geógrafo —me escribía—. Veraneábamos en sitios distintos porque nuestro padre quería andarse distintas zonas. Recuerdo los Picos de Europa. Salía con todos sus aparatos para medir, tomar notas.... Recuerdo especialmente una vez que se le empezó a echar la noche encima y el cielo anunciaba tormenta. Vio desde lejos un caserío. Cuando llegó, un hombre y una mujer se afanaban echando la paja de un carro al interior de un pajar. Preguntó si podría pasar la noche en el pajar. Le dijeron que si, pero que cogiera un gario y les ayudara a vaciar el carro. Cuando terminaron, llovía. Le dijeron que tomara algo con ellos. Le preguntaron qué hacía por ahí, él solo. Les explicó que era profesor de geografía y que estaba tomando notas, midiendo alturas.... Y la mujer decía al marido: “Si ya te lo decía yo, que éste no era de por aquí, que lo hacía muy mal con el gario”. La segunda pequeña historia, pero igualmente ejemplar y sociable, de la geografía andante de Terán nos traslada a Norteamérica: “No recuerdo el año, pero tuvo que ser en los sesenta. Padre pasó unos días con mis tíos y anduvo Manhattan hasta que la tuvo en la mano. En una de sus exploraciones por Harlem se metió en un bar a descansar. Gran silencio. El único blanco. En una mesa, unos hombres torcieron sus sillas para ignorarle. Pidió una cerveza, sacó sus planos y se puso a estudiarlos. Al poco rato la vida volvió a la normalidad en el bar... Eran los sesenta”. Y así era también aquella geografía de los sesenta, tan sencilla y tan atenta sobre el terreno. Sobre todos los terrenos. Escribió el mismo Terán que, cuando volvía tras terminar uno de sus trabajos por la montaña cantábrica, echó la mirada atrás desde un collado para observar el conjunto que acababa de estudiar recorriendo todos sus paisajes y lo vio “como el rostro de un amigo”.

Escenarios para la fantasía y territorios para la vida

El geógrafo andante viene de lejos. Su relato, procedente de su experiencia directa (como Marco Polo), tiene dos ejes: la fantasía y la realidad. Cuando don Quijote charla con el ama y su sobrina (II-6), tras haber recordado con el cura y el barbero a Amadís, a Palmerín, a Tirante y otros tantos, como si fueran reales, el ama le pregunta si no hay caballeros en la Corte. Y el Ingenioso Hidalgo le responde: “Mira amiga [-]: no todos los caballeros pueden ser cortesanos [-] y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos a los otros, porque *los cortesanos, sin salir de sus aposentos [-] se pasean por todo el mundo, mirando un mapa, [-] sin pasar calor ni frío, hambre ni sed; pero nosotros, los caballeros andantes verdaderos,*

al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies". (La cursiva lógicamente es mía).

Sobre tan acertado pensamiento (y como alegoría, repito), veremos ahora esos mapas, aptos para caballeros andantes, es decir, para los que miden "la tierra con sus mismos pies". Y, cuando su sensata sobrina le objeta que todo eso de los caballeros andantes "es fábula y mentira", responde don Quijote: "¿Cómo es posible que una rapaza que apenas sabe menear doce palillos de randas se atreva a poner lengua y censurar las historias de los caballeros andantes? ¿Qué dijera el señor Amadís si lo tal oyera?". En un mundo paralelo al tangible, a veces más evidente que el tomado por verdadero, es ilustrador comenzar siguiendo los pies de tales medidores del mundo y recorrer con ellos sus fábulas, aunque no nos quede más remedio que ser selectivos.

Amadís, quien consiguió el título de "lumbre de todas la cuitadas", fue lógicamente el caballero más cantado, aunque no pocas veces con patrañas, como denunciaba Garci Rodríguez de Montalvo, con "historia fingida", pero también con nutrida crónica llena de viajes y sucesos. Por ello, Amadís contiene un mapa de paisajes y escenas, como si fueran tapices o un retablo, sobre todo de Europa. Los lugares son reales o lo quieren parecer, y las hazañas fantásticas.



Figura 2. Portada de *Amadís de Gaula*, según una edición española del siglo XVI.

En efecto, sierras, vegas, riberas, fuentes, huertas, caminos, castillos, villas, bosques, arroyos, peñascos, montañas, islas, florestas, cuevas, mares y palacios son escenarios de sus sucesivas hazañas, porque Amadís fue viajero y cosmopolita en desplazamientos nada pequeños, En el libro de Montalvo se citan a su alrededor la Pequeña y la Gran Bretaña, Escocia, Gaula, Irlanda, Londres, Dinamarca, Hungría, Grecia, la Ínsola Firme y la del Diablo (lugar del dragón Endriago), la Profunda Ínsola, la Peña Pobre, el castillo de Miraflores, Alemania, Bohemia, Rumanía, Constantinopla, Roma, España y varios más, como Vindilisora, Suesa, Luvaina, Sobradisa, incluida Sansueña, que podría estar tanto en Zamora como referirse probablemente a Sajonia. Este mapa o retablo geográfico cosmopolita refleja un escenario del mundo internacional, un campo de acción variado y un fondo tan literario que contrasta con el que quiere emular nuestro hidalgo por el realista y propio terreno de sus pasos.



Figura 3. Ruta de don Quijote, por Tomás López, 1781.

Aunque Amadís, el “caballero de la Verde Espada”, fuera el canon y su remedo el “caballero de la Triste Figura”, el mapa de la ruta de don Quijote es bastante más ceñido y tozudamente objetivo. Atraviesa su recorrido con realismo –tropezando, como sabemos, la ilusión caballerescas con las cosas tangibles- un cuadrante de la Península en diagonal desde la Mancha al Mediterráneo, con el modelo castellano en la mente de los personajes. Así, cuando se encuentran ante el mar, “hasta entonces dellos no visto”, piensan hidalgo y escudero que era “espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera”. Y allí gozaron, según Cervantes, del “mar alegre, la tierra joven, el aire claro”. No hay aquí nada “fingido” en el escenario ni en sus pobladores. Ni

en el paisaje ni en la sociedad ni en los individuos con los que se estrellan sus quimeras. La fantasía sólo estaba, en este caso, en el ensueño de la literatura caballeresca.

¿Para qué un mapa?

Los mapas sirven, todo el mundo lo sabe, para conocer la Tierra en representaciones gráficas manejables (no a la escala literaria del 1:1), restituyendo la disposición de sus espacios y sus contenidos territoriales con precisión y concisión. Por eso son un documento de la configuración del espacio, natural, humano y su mezcla, en un momento determinado. Son un testimonio del pasado, una ilustración del presente y hasta pueden ser un proyecto de futuro. El mapa permite ejercer un control territorial que puede tener varios principios y distintos objetivos.

Siempre ha sido así, desde el mapa simbólico y babilónico que los eruditos reconocen como el más antiguo, del siglo VI a. C., o el esquema zonal de Macrobio de lo conocido del mundo y lo supuesto ya en el siglo IV. De este modo y en este sentido, no sólo son mapas los pliegos, originales o impresos, con los caracteres técnicos de la cartografía. Para empezar, hay mapas más viejos que los citados que podrían ser representaciones locales del entorno para su plasmación, manejo, guía y control práctico. En esas imágenes más antiguas, a veces catalogadas como figuras esquemáticas sin interpretación segura, podrían verse, no sólo en la Losa de Saint-Bélec (Francia, ¿3.500 BP?), por ejemplo en la recientemente descubierta Lindosa (Colombia, 12.500 BP), montes, ríos, hombres, animales, cercas, parcelas, tal vez caminos sobre un espacio determinado o en la piedra de la cueva de Abauntz en Navarra, con 13.660 años, donde se representa simbólicamente el mapa de dicha cueva y su entorno. Y en una de las figuras rupestres muy visitadas de Valonsadero, cerca de Soria (3.000-2.000 a. C.), uno de esos esquemas parece indicar la disposición local de relieves, parcelas, cercas, animales, gentes y algo que se asemeja a soles o a cerros, en un territorio ganadero.

En antiguos mapas simplificados más recientes, ya en el siglo VI, el esquematismo toma caracteres muy diferentes, bien sea de lo conocido como orbe (en San Isidoro, (556-636)), con las tierras ordenadas por la cruz, o como las tierras encerradas en un arca sagrada, en la concepción mística del mundo de Cosmas Indicopleustes (550). Pero la idea fundamental de San Isidoro, en los *Orígenes*, que ordena tempranamente el pensamiento de quien conoce directamente la Tierra es la combinación de sus elementos, la suma y mezcla de sus componentes y fuerzas, que establece una idea perdurable, vieja herencia conceptual del “amor

entre las cosas”, que las une. Digo idea perdurable y debería añadir expansiva, porque, aparte de lo mantenido por la geografía moderna del paisaje desde Humboldt, alcanza muy bellamente expresada a los versos de Baudelaire sobre las “correspondencias”, donde se funden los sonidos, los colores, las palabras, los ecos y los perfumes en una “tenebrosa y profunda unidad”.

De este modo hay muchos mapas posibles y, entre ellos, algunos que no se consideran mapas. Mapas, por ejemplo, literarios, puramente creativos, como los de Verne o de Kipling o de los cómics —entre otros—, que emanan de las bibliotecas. Mapas conceptuales, como el de la isla de Utopía (1515), nacidos de propuestas de una sociedad mejor, de lugares sin lugar, mapas sin mapa. Mapas de sentimientos (1659), para compartir la ternura como si fuera un sitio, símbolos del peligro o de la indiferencia. Mapas de la guerra, del seguimiento de los vaivenes de la destrucción o, por contraste, del buen comer, como el gastronómico español imaginado por Ramón Gómez de la Serna en 1924, pura greguería. Mapas, en fin, de la abstracción espacial, de energías y flujos invisibles, escondidos tras los paisajes, móviles en la fijeza de toda hoja cartográfica. No hay límites conceptuales. El mapa es entonces una expresión cartográfica que admite cuestiones difusas, efímeras, ideas fugaces.

Hay también mapas de todas las esferas. Del Universo completo, como el observado en el singular “Grabado Flammarion”. Cartas de las bóvedas del mundo contempladas en los cielos las noches al raso, siempre con una pregunta inquietante y hasta un escalofrío, hasta ahora sin respuesta. Las sublimes esferas alcanzadas en la *Comedia* del Dante. Tal pregunta llevó a agrupar las estrellas, como islas del cielo, dando forma a esos conjuntos según lo conocido en la Tierra; los símbolos proyectados para identificar constelaciones como si fueran archipiélagos celestes sacaron sus nombres del mito y denominaron también las figuras brillantes del universo como el espejo de un gran zoológico con osas, leones, serpientes o escorpiones, de modo que el nombre de zodíaco parece proceder, remitiendo al mundo antiguo, de la profusión de animales proyectados al firmamento.

No sólo se cartografió, como es lo propio, la superficie terrestre, sino el interior de la esfera del planeta, el lugar tantas veces temido, imaginado y sólo recientemente explorado con método, sobre todo a partir de Martel, (1859-1938). Por ese interior de la esfera hay tantos inframundos como culturas, por lo que su presencia siempre ha sido intensa y turbadora en todo tiempo y en todo espacio, con una representación forzosamente alegórica, que alcanzaría máximos entre los antiguos egipcios y griegos, con una suprema expresión sintética en Milton (1667, con un dibujo interpretativo en forma de mapa por Warren en

1915) y, sobre todo en Dante (1304-1321, con su visionario mapa del Infierno de Boticelli en 1490), que reúne todas las esferas. Al final del primer recorrido, el infernal, han atravesado los poetas todo el diámetro de la esfera terrestre, cuya figura geométrica es explícita, tras realizar una exploración de los antros internos del planeta que constituye, aparte de su calidad literaria y como es bien sabido, una formidable concepción físico-cultural del mundo de su época. Y así se dice de la culminación de la travesía a los antípodas en la *Comedia* (en la edición de Barja, Calatrava y Lanceros): “ahora has llegado / bajo el otro hemisferio, que se opone / al que cubre lo seco por entero, / donde, bajo su punto culminante, / murió el hombre que como tal naciera [...]. / Aquí mañana / es, al tiempo que allí va anocheciendo”.

Y la más gráfica expresión del interior terrestre en la ciencia de tiempos pasados fue su figura como máquina imponente de activos fuegos, ríos y lagos subterráneos, propuesta por Atanasius Kircher en el siglo XVII. Podríamos proponer el mapa de la erupción de Timanfaya, en Lanzarote, dibujado sobre el terreno en pleno paroxismo de 1730 por el cura de Yaiza, como la manifestación externa de los mecanismos internos ideados por Kircher en 1678, con medios tradicionales. Cuando hoy se utiliza tanto y tan incorrectamente la palabra “epicentro”, dándole caprichosamente el significado equivocado del centro por antonomasia, convendría recordar que el prefijo “epi”, tomado en este caso de la sismología, se refiere al carácter externo del fenómeno, aplicado concretamente a la manifestación superficial de un terremoto, de modo que su foco profundo es conocido complementariamente como su “hipocentro”. Entre los errores que se difunden por el mal uso de ese término ha habido uno especial: con motivo de la erupción en La Palma en 2021, la prensa publicó varias veces que se habían detectado terremotos en “epicentros profundos”, lo que es similar a decir algo así como que había un color blanco muy negro. Y lo mismo ocurre con los productos volcánicos que relacionan un hipomagma profundo, el que dibujó Kircher por sus pirofilacios y cámaras ígneas, con un epimagma superficial, como el que representó el cura de Lanzarote ante el paroxismo que tenía a dos pasos de su casa. Cuestión de partes de la esfera: la interna (hipo) y la superficial (epi): así que puede haber un “hipomapa” y un “epimapa” para cada una de ellas.

El volcanismo, que liga el fondo (o más allá) de la corteza terrestre con su superficie, es un fenómeno parcialmente discontinuo, pero con directrices geográficas precisas, es universal y es constante. Y es un gran paisaje con reglas propias. En todo caso, cartografiar volcanes, de las viejas crónicas canarias al satélite Copernicus, pasando por Haroun Tazieff y sus aventuras entre lavas, tiene su historia cultural, pues nuestra civilización se hizo al pie del volcán: Estrómboli, Vulcano,

Vesubio y Etna dieron lecciones, más o menos próximas o lejanas, a escritores de nuestras raíces instructivas como Lucrecio, Plinio, Platón, Aristóteles, Virgilio, Homero, Empédocles, Diodoro, Píndaro, Estrabón... o sirvieron de base a hermosos mitos de dioses en sus fraguas, titanes, luchas telúricas y continentes perdidos, y alcanzaron rodando los tiempos hasta los emocionantes versos de Leopardi. La fantasía frecuentó los volcanes literarios con Jules Verne, inventándolos en los Polos de Hatteras y Nemo, explorándolos en el interior de la Tierra, destruyendo en *La isla misteriosa*, fueron objetos de codicia en *El volcán de oro* o refugio geotérmico en *Héctor Servadac*. En el ciclo perpetuo entre lo leído y lo vivido, debemos otro tanto a los libros y, así, en mi caso, tengo una deuda especial -ya antigua pero no distante- con *Histoires de volcans*, de Tazieff, tomo encontrado en una edición francesa de bolsillo de 1964, que actuó como excitante de mis primeras experiencias de erupciones reales en 1971. Pero el sabor poderoso de *La Eneida* es tan especial que no me resisto a recordar algunas de sus líneas: “Cerca truena el Etna en medio de horribles ruinas; unas veces arroja al firmamento una negra nube de humo como pez, mezclado con blancas pavesas, y levanta globos de llamas, que van a lamer las estrellas; otras vomita peñascos, desgajadas entrañas del monte, y apiña en el aire con gran gemido rocas derretidas y rebosa hirviendo de su profundo centro [...]. Entre la costa de Sicilia y la eolia Lípara se alza una isla, toda erizada de humeantes riscos, debajo de la cual una y muchas cavernas, semejantes a las del Etna, corroídas por los hornos de los Ciclopes, retumban con los recios martillazos dados en los yunques [...]; allí está el palacio de Vulcano, de cuyo nombre ha recibido aquella tierra el de Vulcania”.

En términos mayores para la historia de la geografía, en la exploración española de América fue esa experiencia directa la que abrió paso en el Renacimiento a un nuevo modo de describir y entender los volcanes; por lo menos hasta que el plutonismo modernizó definitivamente sus teorías, lugares y mapas. Hoy la volcanografía está consolidada, no tanto en gran profundidad como en el espesor de la corteza y externamente. Cada erupción se conoce mejor que la anterior y permite saber más. El ejemplo del volcán de la isla de La Palma en 2021 es expresivo de cómo la relación entre las imágenes suministradas por un satélite, el reconocimiento sobre el terreno, el uso de drones y la capacitación de los observadores ha permitido seguir, día a día, la evolución espacial, tan dinámica, de un cono activo y sus coladas, lograda técnicamente con rigor entre las sacrificadas labores de control del riesgo, la divulgación mediática, la acción política, una estética de lo terrible y el drama turbador de su daño en el territorio de los hombres. Decían los versos de Leopardi que, tras la catástrofe, volverá a crecer la retama en el Vesubio, fatalmente destinada al fuego de una futura erupción. Una tarde de octubre de

2021 estuve un largo rato viendo la transmisión directa de la erupción del volcán de La Palma y, detrás de su rugido habitual en la violenta expulsión de escorias desde el cráter, me parecía oír un ritmo sonoro que se asemejaba a un coro de voces de música sacra. Leopardi, las lavas iluminando de rojo las nubes de gases y las extrañas músicas de la salida del magma desde el fondo de la Tierra son también experiencia profunda para el geógrafo de los volcanes.

Esfera de agua

Cambiamos de paisaje. Uno de los componentes fundamentales de esta esfera que habitamos, bien presente, es obviamente el mar. Por ser tan abundante en la superficie de la Tierra es, además, llamativo en un entorno astronómico de planetas secos. Aparte de los océanos, fuentes, regatos, arroyos, ríos, lagunas, lagos y pantanos han sido siempre protagonistas en los mapas porque dibujan las tramas de la vida en los espacios continentales e insulares y en sus divisorias se buscaron los límites de las viejas regiones geográficas, naturales y administrativas. El agua del cielo se manifiesta de muy variadas formas en distintos paisajes: lluvias tropicales o patagónicas, tormentas de montaña, precipitaciones típicas del norte de Europa, gotas frías, aridez o, en fin, nieves y, en consecuencia, glaciares de cordilleras y de altas latitudes, símbolos de lo sublime y hoy altavoces de cambios en el clima. En ambas zonas polares se extienden, como es sabido, hielos que definen su personalidad marina o continental. En el Ártico, más vulnerable y fluctuante que la Antártida en este aspecto, se abren con ello, por la mayor accesibilidad facilitada por su deshielo, nuevos proyectos de explotación de recursos marinos y geológicos, de comunicación y de influencia política que mudarán su retiro milenario. El agua de las montañas se diversifica por sus climas, sus elevaciones, su innivación, contribuyendo al escalonamiento de los paisajes en pisos bioclimáticos definidos, culminados en las grandes cordilleras por lenguas glaciares aún de notables longitudes hasta en lejanía de los ámbitos boreales y australes, como en el Pamir y el Karakórum.

Los llamativos aumentos de superficie y espesor, en las pasadas (pero no muy lejanas en el tiempo) glaciaciones, de esas masas de hielo muestran tan fuertes cambios climáticos dentro del Cuaternario, que deberían alejar toda idea de un planeta de clima estático. Las huellas de la erosión glacial antigua crean así el modelado mayor de muchas montañas hoy sin hielo. En formas de circos y artesas se extienden por numerosas cadenas montañosas, como las nuestras (Gredos, Sierra Nevada, los Picos de Europa y la mayor parte del Pirineo, etc.), o amplían los lugares esculpidos por el flujo de los hielos bajo los sectores hoy todavía glaciados

en los Alpes, el Himalaya, el Karakórum, las Rocosas, los Andes y tantas otras cordilleras. El proceso de deglaciación no sólo descubrió tales esculturas en la roca sino que se acompañó del retorno de las aguas líquidas, lagos, torrentes, cascadas, y de la colonización vegetal, de la salida de nuestros antepasados de la caverna y de cambios ecológicos extraordinarios de los que somos directos herederos. Hoy estamos en un paisaje (de momento final) resultado de ese proceso acumulativo de reconquista de la vida en el que la humanidad, adueñada de los territorios, intensa transformadora, ha dejado múltiples huellas agrarias, forestales, técnicas, urbanas. Y también espirituales. Y el deshielo se ha acelerado visiblemente en todo el planeta donde aún residen glaciares en los últimos decenios.

Vamos a dedicar unos párrafos a las aguas marinas, pese a que, acostumbrados a los continentes, llenos de rasgos físicos y humanos, aparenten una uniformidad que, en una broma literaria, les haría carecer de signos cartográficos. De este modo, para Lewis Carroll su representación correspondería a una página en blanco, y así lo expresó en su obra *La caza del Snark* (1876), donde el capitán de un barco usaba para navegar un mapa del océano que, al no representar ninguna tierra, aparecía absolutamente vacío.

Pero el mar está lleno de referencias, por el comercio, por los descubrimientos, por la pesca, por las islas y costas, por las corrientes y vientos, por sus rutas, por los dominios, por las guerras, por la exploración, por los viajes, por las características de sus aguas, sus dinámicas, climas, por sus rocas, relieves, plantas y faunas... y, por ello, los mapas de los mares han sido especialmente necesarios (han estado repletos de indicaciones) y, en la medida de lo posible, precisos, porque pilotar no es ningún juego. ¡Pegunten a los naufragos! Los mapas para navegar y las cartas náuticas están por ello plagados de datos, de signos, de direcciones, de bases para cálculos de situación, de rutas, de señales para las costas y dentro de la extensión de las aguas. Y así se extendieron por el mar desde Europa, montadas en barcos, también las ideas, con ápice en Brandán, o más que ideas tras Colón. En su *Disertación sobre la historia de la Náutica*, Martín Fernández de Navarrete recordaba al canónigo Juan Pérez de Moya y su manuscrito titulado *Arte de marear*, de 1564, donde nada se omitía, “ya sobre las prácticas de cartear o echar el punto, ya sobre el uso del astrolabio para tomar las alturas del sol, y de la ballestilla para observar la estrella del norte, y deducir por ambos medios la latitud; ya sobre la variación de la aguja, cuya causa mira como un problema superior de los conocimientos humanos, ya sobre las mareas [...], los métodos de sondar, de observar el orto y el ocaso del sol, de trazar una meridiana, y cuanto sobre los vientos y sus causas habían tratado Aristóteles, Plinio, Vitrubio y otros autores”.



Figura 4. Islario de A. de Santa Cruz (siglo XVI).

En tales mapas, las islas han tenido importancia por ellas mismas, pero además como puertos de escala y de aprovisionamiento en los grandes viajes y por ello los islarios, compilaciones de las islas del mundo, eran un tesoro, pues abrieron los océanos a navegantes, apóstoles, mercaderes y emperadores. Así fue una fuente muy valiosa de información —no sé si suficientemente utilizada— el *Islario General de todas las Islas del Mundo*, de Alonso de Santa Cruz (1539-1560), aunque firmado posteriormente para asombro de eruditos por Andrés García de Céspedes. Eso no impide que se repitieran en algunos de tales mapas —como los de Antonio Zeno en el siglo XV— fantasías con singular persistencia, sobre todo en áreas remotas, capaces de confundir a quienes emprendieran ciertas rutas marítimas, fiados en su información. Sea por la aparente seriedad de los cartógrafos o porque un mapa, erróneo o no, impone de modo silencioso su criterio, incluso ante el terreno se da a veces la impresión, al contrastar un mapa que contiene falsedades con el lugar, de que es el observador o incluso la realidad quien se equivoca. Colón se fiaba de Ptolomeo de tal modo que se embarcó en su aventura por el Mar Tenebroso con confianza y estaba convencido de que había llegado a Asia porque así se deducía del dorso de su mapa.

Hay caminos también para el juego cartográfico. A veces, por permutación de imágenes y con interés político, se ha usado la representación de las provincias como si fueran islas que, reunidas, dan lugar a la nación, y así lo manifiesta, por ejemplo, un juego de la oca francés de 1659 con mapas parciales hasta alcanzar su agrupación nacional al final del recorrido. Hace no mucho, se ha bromeado con la percepción localista de las Islas Canarias, cambiando sus proporciones reales relativas por otras ilusorias según la autoestima de sus habitantes, o bien en 2021 se ha ejercido la crítica gráfica suprimiendo del mapa de Europa toda una isla, Gran Bretaña, tras el Brexit, dibujando las aguas del Atlántico en continuidad donde se encuentra bien anclada su posición. El mapa, ya tan habitual y formalizado, también sirve como una expresión más para una multiplicidad de asuntos, donde no falta el ingenio. Incluso se inventan mapas de islas inexistentes aplicando la geometría fractal mediante ordenadores o se crean islas artificiales en lugares turísticos en ofertas de alta exigencia económica. El mapa como modelo puede sustituir la realidad y así los viajeros ilustrados que alcanzaban una cumbre veían el panorama “como en un mapa”, cuando en realidad habrían tenido que ver los mapas como miradas desde una cima.



Figura 5. Perfiles de la Tierra sin agua, dibujo de 1694.

El interés cartográfico lanzó desde hace tiempo su interés hasta los fondos marinos y representó en 1694 cómo sería la esfera terrestre desprovista de agua, realmente rugosa e imperfecta por las prominencias de los continentes y las mellas de las fosas oceánicas. Un cartógrafo ilustre (Buache, 1757), pero que plasmaba sus conjeturas (que fueron numerosas) en mapas, dibujó incluso esos fondos atravesados por unas imaginarias cadenas montañosas que enlazarían bajo las aguas las cordilleras de Europa con las de América. A comienzos del siglo XX, el sabio Wegener revolucionó en 1915 la ciencia geológica con su teoría de la “Deriva Continental”, que explicaría las aperturas de los amplios vanos del Atlántico, del Índico y del Pacífico entre sus respectivos continentes y la distribución actual de mares y tierras emergidas mediante un largo proceso de movilidad horizontal de tales continentes por la curvatura externa de la esfera. Y lo expresó en mapas. Pero no fue hasta el último cuarto del XX, en 1977, cuando se consiguió dibujar el gran mapa del fondo oceánico coherente con la tectónica de placas, surcado de fisuras y dorsales, por B. C. Heezen, M. Tharp y H. C. Berann. Puede considerarse tal mapa el resultado más gráfico de uno de los grandes hallazgos de la geología reciente.

Y, además, las aguas tienen magníficas leyendas. Señalemos una vez más que el mar, en contraste con otras áreas naturales de la Tierra, se ha beneficiado de muy temprana y abundante literatura, con grandes autores, como en el caso palpable de la *Odisea*. En la reciente edición de esta obra por Blackie Books, ilustrada por Calpurnio, hay un mapa claro y sintético de este dibujante que ayuda a seguir el itinerario de Ulises. El recorrido parte de Troya y llega a Ítaca, por lo que no sería muy extenso si no fuera porque, aunque acantonado en el Mediterráneo, da vueltas y revueltas por casi todo este mar, convertido en un escenario portentoso. Su navegación es un canto y una geografía plagada de maravillas, peligros, seducciones y misterios. Como es sabido, el héroe camino de casa queda absorbido por un mundo repleto de trampas y desvíos, con la oportuna e inoportuna colaboración de dioses plagados de defectos. Aunque, como bien aseguraba Zeus, “los hombres nos culpan a los dioses de lo que no es sino el fruto de su propia locura”. Lo que aquí nos atañe es que, como debe ser, Ulises traza tal mapa en la pura acción arrojando los riesgos de lo desconocido. Y el poeta canta su proeza, su fuerza y sus debilidades, fascinando al lector o al oyente con todo lo que el personaje encuentra en ese mar inmediato, nicho de nuestra cultura. Sin mapa del mar no hay *Odisea*. También bajó al inframundo en el sombrío y neblinoso país de los cimerios para orientarse gracias a la sabiduría de un espectro que, al parecer, sabía más geografía que los vivos.

La *Odisea*, claro está, es mucho más que un mapa del mar, pero aquí nos ceñimos a este aspecto porque es lo que ahora estamos tratando. Se inicia el

viaje en barco en los Dardanelos, pasa al mar de Tracia, navega al sur por el Egeo y el de Creta, se acerca a la costa de África, hoy tunecina, con los Lotófagos, luego va hacia Sicilia y su entorno, donde se encuentran los Cíclopes y Eolo, retorna hacia el este, se desvía y penetra en el Tirreno hasta la actual Bocche di Bonifacio entre Cerdeña y Córcega, y sus Lestrigones, toca el litoral italiano, con los lugares de Circe y las Sirenas, lo costea hacia el sur, llega al estrecho de Messina, padece la furia de Escila en su guarida, surca luego el Mediterráneo al sur de las Baleares, alcanza quizá la proximidad del estrecho de Gibraltar, el probable lugar de Calipso, y retorna desde allí hacia oriente, bordea Italia, alcanza el Canal de Otranto, con los Feacios, y, finalmente, consigue desembarcar en Ítaca, su meta, en la Grecia marina occidental, ¡tan cerca de Troya! Para dar contenido y detalle a esta geografía, deberíamos repasar a Homero en su propio texto o esperar a que, en otra ocasión, podamos centrarnos en este asunto. Aquí sólo lo mencionamos para indicar que, si Ulises no se hubiera extraviado en aguas desconocidas, afrontando además el acoso de Zeus y de Poseidón, no habría sido posible buena parte de canto tan hermoso.

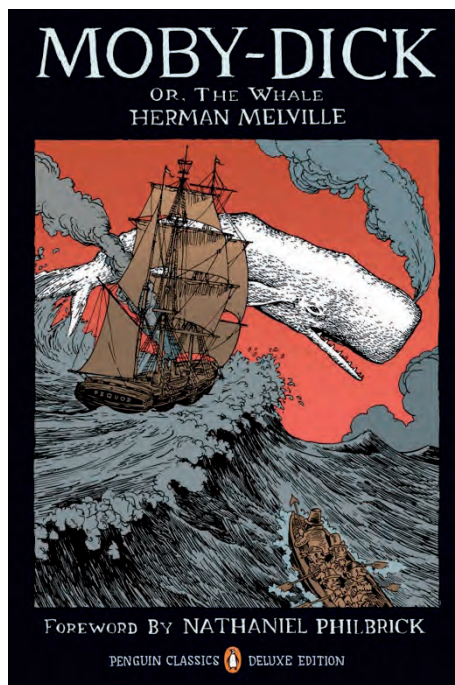


Figura 6. Cubierta reciente de *Moby Dick*.

El océano global funciona, además, como un todo dinámico de intercambio de aguas y sus propiedades a través de la madeja de sus corrientes, por la distribución de temperaturas y la producción de oxígeno; es una poderosa máquina natural en actividad, inserta en el reparto de los continentes y en el de los climas con múltiples conexiones de ida y vuelta. El mar es una batalla. Dentro de las aguas hay mucha vida. Y esa vida lógicamente en buena medida es móvil. Y, en consonancia, los habitantes de islas y continentes han usado el mar como un inmenso cazadero, lo cual nos lleva inmediatamente a *Moby Dick*. Saltemos, pues, a 1851, cuando se publica esta novela de Melville, como cierre del gran ciclo literario del mar antiguo. El océano es el medio donde se expone, en una historia monumental, la obsesión humana de arponear la naturaleza, llevada a su límite. Aquí el mapa del mar no es un vacío, pues está lleno de referencias. También se ha dicho que la copiosa novela es un mar de páginas. Según su autor, además, “la ballena no tiene ningún escritor famoso”. Hay un mapa tácito que no es el del capitán Ahab, el que consulta en su camarote, sino el del cachalote. La geografía instintiva del cetáceo. Los que lo persiguen se adaptan a ésta y manejan sus cartas para ir situándose. Existe, claro está, una doble perspectiva, la del cachalote y la del barco ballenero, pero ambos participan en una sola peripecia en un solo itinerario. Y ambos, en mar abierto, tienen todo el mundo para sí. Un barco en el mundo y un mundo en un barco.

Esos marinos son “un grupo hirsuto y duro”, con gentes de todos los lugares remotos, agrupados en el centro de pesquerías de Nantucket en el nordeste de Estados Unidos. De Nantucket era también, significativamente, Arthur Gordon Pym, el navegante de la fascinante obra de Poe de 1838. Dice Melville: “Dos tercios de este globo terráqueo son de los de Nantucket. Pues el mar es suyo, ellos lo poseen, como los emperadores sus imperios”. Su barco es también un mundo que va por un mar sin tierra, como un universo propio. Su mar es entendido como terreno de caza, como libertad y como peligro. Si para los armadores y gentes del negocio de la pesca, según Melville, “el globo terráqueo [es] una gran oficina de contabilidad”, la oscura determinación de Ahab lleva a experimentar el mar extremadamente, de modo que, como ha escrito Ramón García, lo convierte en definitiva en un espacio metafísico. Ismael, el narrador en la novela, expresa la fascinación del agua y la opresiva sensación de que embarcarse era como un suicidio, pero que la atracción por los litorales remotos podía con cualquier prejuicio, porque “sueño navegar por mares prohibidos y abordar costas bárbaras”. Sólo un lugar imaginario, la Isla de Rokovo, le hace decir al autor que los sitios de verdad no están en los mapas.

El viaje tiene una trayectoria general y unos pasos más concentrados. Está escrito en oleadas, unas son suaves y otras de fuerte marejada. El itinerario seguido por Ismael parte de Manhattan, sigue luego a New Bedford y llega a Nantucket;

desde aquí, aunque se decía que había ballenas que pasaban del Atlántico al Pacífico bajo el hielo del Paso del Noroeste, ellos se encaminan hacia el sur, en el supuesto trayecto de su objetivo móvil. La esfera de la Tierra es como la inmensa pecera de Moby Dick y encontrar en ella al cachalote requiere experiencia y suerte. El barco pasa por las Azores, Cabo Verde y Santa Elena, y atraviesa por el Cabo de Buena Esperanza hacia el Índico para alcanzar más adelante el Pacífico, mientras Ahab maneja sus cartas de navegación y lee en el mismo mar los viajes de los cetáceos, con tal obsesión que hasta su rostro se parece a un mapa. De este modo, esas navegaciones eran lo mismo que una vida, pues podían durar años dando vueltas por el mundo. Luego bordean Java, siguen por el Estrecho de la Sonda, Formosa, el Mar del Japón y salen al gran océano, donde tuercen hacia la latitud del ecuador. “Este misterioso y divino Pacífico –divaga Ismael– ciñe toda la mole del mundo; hace que todas las costas sean bahía suya, y parece el corazón de la Tierra, latiendo mareas”. El mar es libertad, es verdad, es amenaza, desamparo, peligro y lo terrible, mientras la tierra para el navegante es salvación, resguardo, pero también esclavizadora y traidora.

Por el océano con “corazón de tigre”, encontrarán su objetivo al final de un largo camino. Tras tan larga búsqueda, Moby Dick sólo aparece en escena en el capítulo 133 del libro (o en la página 635 de la edición de Austral, de un total de 669, pero hay que tener en cuenta que los marinos no embarcan hasta la página 130). El final de la novela es rápido como el poder de la naturaleza: por un lado, un tifón, propio del clima, y, por otro, la terrible lucha con el cetáceo, mientras el mar permanece impassible, indiferente y sin edad. Así dice Ismael: “el gran sudario del mar siguió meciéndose como se mecía hace cinco mil años”.

Podríamos añadir, como emparentados con Moby Dick, otros relatos, por ejemplo, dos novelas de Jules Verne: *Las historias de Jean-Marie Cabidoulin*, de 1901, con balleneros, y *El Chancellor*, de 1875, con naufragios; en esta última se recogen historias que también cita Melville, en ambos casos tomadas de la narración de Owen Chase, de 1821, *El naufragio del Essex*, barco que fue atacado por una ballena en 1820, con escenas terribles.

Tierra adentro

La Tierra (externamente un mosaico de paisajes) es aparentemente más profusa y rugosa, con su propio tipo de obstáculos pie a tierra: ríos, cordilleras, selvas, desiertos, hielos, gentes, ejércitos, fieras, insectos, distancias, malos caminos, medios de transporte arcaicos, enfermedades. Ha sido difícilmente recorrida y reconoci-

da, llegando a ser inédita en sus confines hasta mediados del siglo XX. Lo prueba la pléyade de exploradores que aún se despliega sobre todo en el XIX (Conway, Burton, Livingstone, Stanley, etc.). Hay un libro de Antonio Picazo, titulado *Viajeros lejanos*, que reúne esta congregación como “un catálogo de emociones”. Cada viajero es un lugar y un mapa. Son tipos muy humanos, bastante excéntricos, valientes y con frecuencia perdedores. Incluso con sacrificio de sus vidas. Gómez Carrillo decía que, de un mismo sitio, hay tantas descripciones como viajeros han pasado por él. Sin embargo, se podría pensar que, tal vez, si no hay o no hubo viajeros que los incorporaron a la geografía, tampoco habría ciertos sitios o al menos ciertos modos de entender tales sitios.

Tiempo atrás, desde la progresiva exploración de América, inicialmente la española y la portuguesa, se obtuvo paso a paso un perfeccionamiento del mapa del Nuevo Continente que puede seguirse como un modelo de avance histórico. Todo mapa se hace en un contexto cultural, por lo que este perfeccionamiento enlaza con un cuadro mayor de conocimiento, obtenido igualmente por acumulación de observaciones sobre tan amplio y difícil terreno, con algunos hitos memorables en la naturaleza, como el de Acosta, cuya guía intelectual se basó en el buen método, la razón y, además, en la experiencia directa, cuestión fundamental que permitió superar las interpretaciones esquemáticas derivadas de la mera aplicación de la doctrina de Aristóteles. Y así escribía en su *Historia Natural y Moral de las Indias* que “en esta línea equinoccial hallamos tantas y tan admirables propiedades, que con gran razón despiertan y avivan los entendimientos para inquirir sus causas, guiándonos no tanto por la doctrina de los antiguos filósofos, cuanto por la verdadera razón y cierta experiencia”.

El control geográfico de la sorpresa inicial de América fue, así, pausado y eficiente, desde las tempranas fechas del año 1500 con Juan de la Cosa y 1507 con M. Waldseemüller, o desde las costas detalladas por Ortelius (1589) hacia el interior continental, al compás de la exploración, por el Mar del Sur con la navegación, y hacia el norte, por Virginia o California, hasta acabar componiendo un orbe completo por Jansonius (1612), salvo los polos, armado en su disposición y proporción. Hay un precioso mapa original, guardado en el Archivo de Simancas, que representa en 1786 las pampas lejanas, donde se manifiesta la necesidad de la previa observación del terreno palmo a palmo para construirlo geográficamente, señalando las áreas inexploradas, por ejemplo al rotular en un sector: “Terreno habitado por varias Naciones de Yndios barbaros e ignorado de los españoles”. Tengo el recuerdo, algo confuso, de haber leído hace muchos años en un viejo libro de J. M. Salaverría que la quimera llenó las primeras imágenes del nuevo mundo en una “geografía desordenada”, con mitos vivos como Jauja o el País de

la Canela o el Dorado o la Ciudad de los Césares o el reino de Quivira o las Siete Ciudades de Cíbola, pero que acto seguido –y lejos de los sabios de Salamanca– empezó su largo y progresivo ordenamiento en una labor ingente de perseverancia por un territorio inabarcable, como una misión en el tiempo, transformando las fantasías en los desiertos, ríos, selvas y cordilleras reales.

Cuando nace la geografía moderna, con Humboldt, un gran escalón más con conocidos efectos, y entramos en el detalle de sus cuadros de la naturaleza, había ya un escenario cartográfico y naturalista americano suficientemente construido que permitió al sabio –nuevamente andante– avanzar en su sistema, en una revisión intelectual final que abrió la geografía a los campos de la ciencia actual.

La más cualificada “cruzada” cartográfica en la Europa de los siglos XVIII y XIX fue la dedicada a sus montañas, metro a metro, precipicio a precipicio, al compás de la ascensión romántica, ya que, como decimos, los mapas nacen y crecen en el interior de una cultura y la expresan. Así logran, en sus pasos, llegar a ser obras de arte al servicio de la ciencia y la precisión o al de los infinitos intereses territoriales, nacidas de la exploración, del internamiento en lo difícil, del amor a los lugares remotos, de la exigencia de rigor y del gusto por la obra bellamente confeccionada. Porque el mapa alpino ha sido y es una muestra del cuidadoso quehacer que estima la belleza de la representación como un elemento indispensable de su trabajo. Y además, en palabras prácticas de uno de sus más conocidos cartógrafos, porque “un mapa bello no es más caro que un mapa feo”.

Ese afán andante lo prolongó Europa por América, por África, por Asia y por archipiélagos escondidos. Humboldt participó en tal reconocimiento, nada menos que en el Teide y el Chimborazo, aunque no acabó ahí pues luego transformó sus experiencias en sistema, volviéndolas geografía, por ejemplo en el ingente trabajo del *Cosmos*. En las altas montañas asiáticas se reanudó una labor esbozada e interrumpida durante siglos de abandono, primero por los viejos caminos que unieron el Mediterráneo con el Pacífico tierra adentro, y más tarde adentrándose la exploración con estilo alpino por las enormes cordilleras. Hedin, tan controvertido por sus ideologías, fue el geógrafo explorador en el paso del siglo XIX al XX, que sacó de la arena del Taklamakán la antigua Ruta de la Seda, con tal cúmulo de aventuras que su editor prologaba uno de sus libros indicando que no había en él una página donde no saltara un peligro. Han cambiado tanto las cosas en el siglo XXI que los chinos quieren rehacer ese camino convirtiendo la nueva Ruta en una colosal empresa económica donde no habrá un kilómetro sin negocio. Pero, ¿qué fue, aquí, de aquella montaña pirenaica majestuosa, apartada, solitaria y silenciosa que me cautivó en mi juventud, sin turistas, sin atletas, sin promotores, sin espectáculo, sin mapas y sin dinero?

Como derivación, en el Imperio Británico en Asia hubo andantes con base real o con ficción, caballeros o pícaros, geógrafos o espías, que indagaron los laberintos de las cordilleras que limitan la vieja India y más allá de ellas. Tal vez la más significada de esas proezas en el campo literario sea la entrada audaz de dos de esos pícaros a finales del XIX en el Kafiristán. Me refiero al cuento de Rudyard Kipling, originalmente editado en 1888, por fin bien traducido como *El hombre que llegó a ser rey* (Fórcola), aventura soberbia en los desconocidos márgenes de la India colonial por dos camaradas sin rumbo que buscan lo desconocido para, con métodos aprendidos en las campañas militares inglesas y algunos precedentes aventureros, ver si pueden nada menos que acabar reinando allí. Este cuento genial dio pie a una conocida película (con otra versión del título en castellano, cuyo original es *The Man Who Would Be King*) que ha fascinado a muchos y ocultado a veces su origen novelesco. Es el poder del cine. Superpuso su fama al eco de la literatura, aunque acaso también potenció la difusión de su libro inspirador. El cartel de la película es expresivo de este tránsito, pues en él los nombres de los actores, ambos célebres, aparecen en tamaño bien resaltado, mientras el de Kipling, apenas perceptible, hay que buscarlo con afán en unas letras diminutas.

Decíamos que el cuento de Kipling está, sin embargo, magistralmente narrado; contiene un final trágico y está inserto en la tradición literaria del viajero herido, que en las letras inglesas tiene su máxima expresión en la *Oda del viejo marinero*, de Coleridge, escrita en 1798. Posee otros precedentes, por ejemplo de la misma leyenda de Alejandro Magno, de las guerras fronterizas del Imperio y de incursiones por Afganistán de aventureros europeos, no muy lejanas en este caso a la fecha de la edición del libro, pero el Kafiristán era aún en buena medida un enigma cartográfico.

El Kafiristán (Tierra de Infieles) es una comarca montañosa del Hindu Kush, fronteriza entre el actual Pakistán, entonces aún la India, y Afganistán, siempre indómito. La trama se emplaza de modo inmediato en la implantación colonial inglesa y en sus personajes, y a su vez en el tejido más amplio de la política imperial que el mismo Kipling denominó “El Gran Juego”, en relación con las maniobras de sus compatriotas respecto a los apetitos geográficos de otros imperios con intereses próximos, algunos más apagados en estos sectores apartados (el chino y el turco) y otro tan vivo como el británico (es decir, el imperio ruso). El escritor se movió a su gusto en tal ambiente con artículos y novelas que hacen referencia a diversos puntos de la India de su época, de este a oeste (y, en este caso, al noroeste, entre Peshawar y Kabul), siendo su eje la comunicación básica de la “Carretera Troncal”, “río de vida” que atraviesa la India desde Afganistán al Golfo de Bengala. En tal terreno y circunstancia histórica, Kipling relató con ingenio las

audacias de los soldados británicos, entre otros asuntos, pero lo importante de su legado no es tanto esto, que podría ser costumbrista, sino la calidad con que están escritos sus textos, lo atractivo de sus argumentos, lo humano de sus personajes y la profundidad de los asuntos de fondo que revelan tales historias. Y, en estas andanzas, hay una que corresponde a unos antiguos soldados dispuestos a jugarse la vida con mucho arrojo y bastante inconsciencia para reinar por su cuenta en un rincón perdido del mundo.

Este rincón era, uno entre otros, lugar vacío y sin control, escondido en las grandes cordilleras que limitaban la India por el norte. El Gobierno británico necesitaba conocer qué había más allá de los límites imperiales y para ello envió a gentes entrenadas, lo que algún historiador ha denominado geógrafos-espías, para que viajaran y le aportaran los datos obtenidos disimuladamente en sus desplazamientos por regiones desconocidas. Uno de aquellos informadores también llamados “pandits”, que inspiró uno de los personajes de *Kim*, fue Sarat Chandra Das, quien escribió además un libro con sus experiencias (*Indian Pandits in the Land of Snow*, 1893). También cooperaron en la tarea destacados oficiales del ejército, como Younghusband (1863-1942), que recorrieron con audacia admirable montañas y altiplanos de Asia Central. Todos ellos, sin duda “andantes”, proporcionaron datos para los primeros mapas de tan apartadas regiones, aunque la geografía aprendida en cada paso fuera no sólo pura ciencia –que también lo fue–, sino instrumento de control e incluso de conquista y dominio, como en la invasión militar del Tíbet en 1904. Pero el resultado final fue una excelente colección de mapas, surgidos de tales viajes de exploración, que esclareció la geografía de esa parte de Asia a través de la Real Sociedad Geográfica de Londres. Quizá el viaje más destacado de este tipo podría ser el de Younghusband de Pekín al Karakórum, o los mapas que aportó en sus libros, como el de Cachemira. En otros trabajos cartográficos reseñables, como la recopilación gráfica entre el Karakórum y Kabul, se inserta ya el Kafiristán en 1880, es decir, en fecha próxima al cuento de Kipling.

No sólo el Kafiristán se encuentra en posición muy marginal por localizarse en una de las montañas más lejanas, sino por enclavarse en buena parte en el Afganistán, país de tradición indómita y cruel, incluso feroz, a la vez que suspicaz, entonces, con la tenaza política y militar ejercida por Rusia y Gran Bretaña. No hacía mucho, allí el ejército inglés había librado dos guerras. La Primera Guerra Afgana, entre 1839 y 1842, fue un desastre para los británicos, vencidos y expulsados, cuya derrota fue reflejada por el arte en un famoso cuadro de Elizabeth Thompson (1879), *The remnants of the army. Jellalabad. January, 13, 1842*. La segunda guerra, tardía, en 1880, poco antes del libro de Kipling, enseñó a oficiales

y tropa el Afganistán nororiental, con sus desfiladeros y la noticia de la existencia próxima del rincón Kafir, olvidado del mundo en sus desconocidas sierras y poco dado a admitir visitantes. De este contacto concreto nacerán las ensoñaciones de exploración y dominio de los dos exsoldados de la novela.

Pero también fue inspirador de aquellas páginas W. W. McNair, cartógrafo profesional, que igualmente había participado en la campaña de 1880, pero que volvió por su cuenta poco después y dejó una crónica de su viaje en una conferencia de 1883, publicada por la Real Sociedad Geográfica, que parece que conoció Kipling. McNair viajó disfrazado de nativo, fue descubierto y tuvo que huir para salvar su vida. Por otro lado, la misma Sociedad había publicado en 1881 un mapa del Kafiristán, aún muy hipotético, pero primer paso para establecer sus caracteres generales. Lo dibujó Sharbau, basándose en los ríos que fluyen desde la región al río Kabul, trazando una cuenca adosada a dos cordales principales del Hindu Kush, con cinco valles separados por altos contrafuertes. El Hindu Kush sigue siendo hoy una cordillera remota y de difícil o imposible acceso y el Afganistán un país duro, envuelto en violencia propia y ajena. Que entraran los personajes de Kipling en tales montañas afganas, aunque fuera en lo ficticio, no dejaba de ser una proeza en su época. Algo después de publicada la novela, Robertson viajó de nuevo al Kafiristán de modo oficial desde Gilgit (nudo entonces estratégico y conflictivo en la red del río Indo, actual Pakistán) en 1889, 1890 y 1891, y escribió un voluminoso estudio geográfico y antropológico sobre sus terrenos y sus habitantes (1896), ilustrado con realismo por McCormick, revelando un mundo apartado y arcaico, y acompañándolo con un reajuste del mapa.

En fin, aquella frontera ha sido extremadamente belicosa hasta hoy mismo, de modo que no fue nada fácil arrojar luz geográfica sobre ella y quienes lo hicieron fueron necesariamente gente valiente y preparada. No es de extrañar que se acople al desenlace del cuento de Kipling, que la refleja, la definición de la palabra tragedia dada por la RAE, como tema de épica que se centra en la muerte y el dolor, “con un final funesto y que mueve a la compasión o al espanto”.

El lugar más elevado

Así se extendió pronto a las cordilleras asiáticas el conocimiento geográfico hasta lo más lejano, alto e inaccesible. Por ejemplo, al Karakórum y el Himalaya aún en el XIX, a Hengduan, ya en el XX. Pero el ejemplo mayor de esta exploración cartográfica andante es la del Everest en los años veinte del siglo pasado. Hace un siglo comenzaron, en 1921, y su brío dio rápidos resultados. Tenían su tradición en la cartografía británica; por ejemplo, en 1892 Conway realizó el prodigio de

efectuar un mapa bello y cabal de un área glaciár del Karakórum, extensa, alta y escondida (*Bagrot, Hunza, Nagyr & the Hispar Glacier*) para su publicación poco después por la Real Sociedad Geográfica. En cambio, hubo que esperar al siglo XX, en los años veinte y treinta, para que el norteamericano Joseph Rock se internara por las montañas más perdidas de China, creyendo encontrar en ellas, en los picos concretos del Minya Konka (Hengduan) y del Amne Machin (Kunlún), altitudes mayores que la del Everest. Hoy, aplicando o bien el estilo de los mapas alpinos o bien imágenes tratadas por ordenador, se han alcanzado representaciones de la mayor montaña de la Tierra realmente admirables.

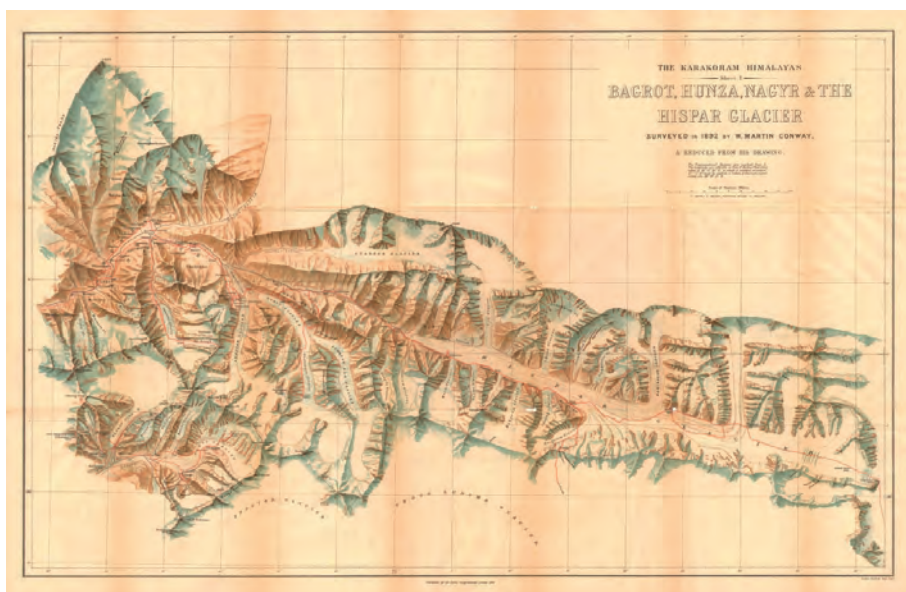


Figura 7. Mapa de un glaciár del Karakórum, por Conway, impreso en 1894.

Pero lo logrado hace cerca de cien años tiene el especial mérito de ser el primer desvelamiento y la primera plasmación geográfica de tal macizo como fruto de su observación directa en el seno de duras expediciones, no exentas de tragedias. Se ha escrito, por ello, sobre la continuidad en el Everest de la entrega al reconocimiento del Paso del Noroeste en el Ártico y luego del polo antártico, todos con dramas finales donde se unieron en su gestación y desarrollo imperio, audacia, deportividad y ciencia. El precio fue alto en los tres intentos de hacer retroceder el umbral geográfico de lo imposible, incluso de borrar el *finis terrae*. Pronto quedaron cartografiados en el macizo del Everest y aledaños 31.000 kilómetros cuadrados y el detalle, entre 1921 y 1924, de la vertiente norte del gran pico.



Figura 8. Cartógrafos en el sector tibetano del Everest en la expedición de 1921.

Primero había que internarse en el Tíbet misterioso desde la India, con su mapa en blanco, para llegar por el norte al pie del segmento del Himalaya donde se alza su máxima cota. Después, reconocer el macizo por sus distintos altos canales de entrada, apartados, fríos, glaciares, muy elevados. Dar, en suma, con la vía adecuada de internamiento hacia su cumbre y ascender finalmente por sus ásperas rocas desnudas o con hielo, probablemente hasta lograr su culminación en la expedición de 1924. Esto requiere un admirable tesón en la empresa. Pero, igual que el equipo de Scott, ya extenuado y próximo a su muerte, aún arrastraba el peso de las muestras geológicas obtenidas en la Antártida, las expediciones al Everest de los años veinte del pasado siglo, llevaron a cabo trabajos cartográficos y naturalistas que culminaron con la publicación en 1924 del mapa topográfico y del geológico de la montaña, explorada por sus flancos tibetanos hasta sus cotas superiores, y realizado por N. O. Odell. No sólo escalaron, y lo hicieron asombrosamente bien; también fueron geógrafos andantes que estudiaron, pintaron, fotografiaron, filmaron, escribieron y cartografiaron.

Bajas y altas latitudes

Entremos primero en la selva. Es difícil elegir, entre los muchos relatos sobre la exploración de las grandes selvas, uno sintético que nos valga para esta ocasión como expresivo a la vez de su exploración, de sus rutas laberínticas y de su posible mapa. He escogido finalmente una ficción -pues evocamos aquí también viejos libros y éstos no son siempre retratos realistas del mundo-, una novela de Jules

Verne, porque reúne esas características con argumento divertido y porque refleja con habilidad los tópicos de época sobre el desconocido interior del bosque africano, el misterio oculto en la frondosidad. Allí, en su penumbra, puede albergarse el estupor.

Verne lo concreta en una muestra superviviente en lo escondido de los mismos orígenes de la humanidad. Para ello toma referencias en los llamativos avances de la paleoantropología entre el siglo XIX y el XX y aplica directos ecos del revuelo intelectual de la teoría de Darwin, acomodándolos a un lugar particularmente apropiado, primero por su carácter de abrigo de un episodio en la evolución que en medios abiertos estaría necesariamente pasado y, segundo, por la riqueza y dominio de la fauna –no sólo de la flora– allí cobijada, desde los mosquitos a los hipopótamos. El bosque podría ser así un refugio del tiempo. Del planeta que fue hace milenios, quizá todavía vivo en su penumbra. Y más la selva del “continente-cuna” de la humanidad, África. Al geógrafo Reclus los pantanos de la jungla le parecían guardar el “caos primitivo”. Se trata del libro publicado por Verne en 1901, que tituló *El pueblo aéreo*, que, como vemos, pertenece al interés, muy de su época, por los misterios geográficos, incluso sus mitos, y por los pueblos primitivos, sin duda de orden científico pero también producto de su encuentro por las potencias coloniales. Y allí tal vez cabría topar, aún activo, prolongado en el tiempo sin cambios, con el eslabón perdido entre el hombre y el mono, el antecesor que el descubrimiento del esqueleto de un neandertal o el de los restos del pitecántropo había intrigado a los especialistas, incluso a la opinión pública y particularmente a darwinistas y contrarios, excitado todo ello por las leyendas que circulaban sobre lo que podían contener los bosques africanos inexplorados.

La geografía del bosque, respecto a su entorno, conforma un cantón cerrado y, por ello, secreto. En su interior, la única guía en la densidad de su confusión vegetal horizontal es la formada por el trazado de la red de ríos. Los grandes árboles, por otro lado, ocasionan en la dimensión vertical pisos diferenciados para la vida: suelo, agua, troncos, ramas, copas, cada cual con sus pobladores característicos. Así que internarse en el bosque era participar obligadamente en todo lo que formaba y pululaba en su absoluta exclusividad. Podríamos decirlo en presente: la selva te traga. Y esto es lo que les ocurre a los personajes de Verne, que deben adentrarse, desprovistos de recursos, en un bosque impenetrable en busca de esa guía de la red fluvial que les encamine a lugar poblado. La selva de modo inmediato impone sus duras reglas. Lo visible se reduce a escasos metros, mientras se oye toda clase de ruidos inquietantes entre una maleza y una arboleda sombrías, agigantadas y cerradas. El río, en efecto, aunque no sin fauna peligrosa, como eje de vida diferente, abre un

único paso en la espesura y conduce hacia una posible salida. En lo alto de la arboleda, finalmente, se agrupan criaturas sorprendentes, aún con rasgos simiescos y ya con conductas humanas, supervivientes varados en un estado de la evolución y ya en un momento primario de la civilización, que concordarían con los hallazgos que los prehistoriadores habían datado como pueblos que estuvieron activos decenas de milenios antes. La selva verniana es, pues, como una consideración orteguiana, reserva de la naturaleza y la oposición a la historia. Su mapa, el de los cocodrilos. Sus misterios geográficos sólo se resolvieron entre ellos y, lógicamente, no fue tarea fácil. Aún, qué difícil sigue siendo la representación cartográfica de la biogeografía del interior (o del secreto) del extraño reino del bosque.

Ya, en esta visita, sólo nos quedan los polos. Los últimos límites del planeta. Estuvieron indefinidos hasta el siglo XX, no como puntos geométricos sino como amplias extensiones heladas del planeta, con paisajes desolados, tanto marinos como continentales, llenos de conjeturas, atrevidas suposiciones de mares libres, islas, volcanes y simas gigantescas, o con desiertos que colocaban pingüinos en el norte y osos en el sur, continentes en el Ártico y océanos en la Antártida o repetían el mito, mapa tras mapa, de una inmensa Tierra Austral. Sólo, de nuevo, la exploración, grado a grado y hasta metro a metro, despejó las dudas. Los pescadores tal vez llegaron los primeros a sus proximidades, tanto a los mares del Ártico como a los que rodean la Antártida, no faltaron los enviados por el almirantazgo para buscar en el norte de América un paso equiparable al meridional Estrecho de Magallanes o incluso los poetas, como Chateaubriand, que soñaron allí lugares en el alba del mundo. Pese a mantenerse tanto tiempo como naturaleza desconocida, lejana y hostil, no se arredraron desde el siglo XVI los cartógrafos imaginativos que dibujaron en ellas tierras emergidas o canales de aguas o rocas inmensas o mencionaron a pueblos hiperbóreos, hasta alcanzar la prudencia de calificarlas como regiones desconocidas, sin detalle alguno, en el realista siglo XIX.

Primero se dilucidaron, con gran esfuerzo, el dédalo de islas próximo a la costa septentrional de América del Norte y los mares árticos de Rusia y su parte siberiana. La búsqueda de los Pasos del Noroeste y del Nordeste, del Atlántico al Pacífico preferentemente aunque también al revés, por aguas costeras -en buena medida congeladas- de ambos continentes fue el origen de la siguiente oleada de descubrimientos, luchando épicamente con banquisas, con laberintos desolados, contra el tiempo muerto, un clima feroz y la amenaza constante de la catástrofe. La desaparición de la expedición de Franklin dio un final terrible en 1848 a aquella primera cadena de exploraciones en el límite de lo razonable, que relató hace años en un libro sugestivo el maestro de geógrafos Manuel de Terán. Para culminar la travesía del Noroeste, ya sin interés comercial, habrá que esperar a Amundsen en 1905-1906. En cambio, el

Paso del Nordeste, gracias a los barcos de vapor, el ballenero *Véga*, fue abierto por Nordenskiöld en 1878, consiguiendo dar la vuelta completa a Eurasia por todos sus mares. Pero, hasta que Peary no atisbó –de cerca o allí mismo– en 1909 el lugar del Polo Norte con su desolada llanura de hielo, no se pudo certificar con entera certeza su verdadero carácter geográfico.



Figura 9. Amundsen y su equipo en 1905, en el Paso del Noroeste.

En el otro extremo polar, el continente antártico más sus islas, en la lejanía de las activas regiones imperiales del hemisferio norte, formando con sus montañas, domos y glaciares un todo inmenso y vacío, de difíciles accesos, de larga noche, sin recursos propios, de temperaturas gélidas y vientos poderosos, tuvo otra historia en la que se cuentan azares de naufragios, trabajos de balleneros y fogueros, hasta que por fin se organizaron exploraciones como tales. Amundsen y Scott sólo remataron, en 1912, una labor al alcanzar el confín geométrico del Polo Sur, con la conocida tragedia del equipo británico. Amundsen fue un explorador admirable y eficiente, pero no se propuso en aquella expedición sino llegar primero. Con Scott iba, en cambio, el naturalista Wilson. La ciencia de hoy es heredera de aquellas audacias y prosigue sus exploraciones, entre ellas las geográficas y cartográficas, fruto de una colaboración internacional que, dado como está el mundo, es realmente ejemplar. Al final, la Antártida, el continente sin dueños, es objeto de un tratado feliz que lo entrega de hecho, como debe ser, a la paz y a la ciencia. Lo habría aplaudido Wilson; no sé si a Amundsen lo de la ciencia le hubiera dejado indiferente.

Por tierras cercanas

Por nuestras sierras caseras también ha sido largo desentrañar sus laberintos, incluso en el siglo XX. Los esfuerzos, por ejemplo, de Boada en 1935 y de Odriozola hacia 1970 en la compleja orografía de los Picos de Europa lo muestran. El Pirineo aragonés constaba ya detallado en sus pasos y lugares en el mapa de Labaña, realizado en 1619, aunque la representación topográfica se reducía a una alineación de montañas esquemáticas; aquí, la aportación francesa de los pirineístas del siglo XIX desbordó su frontera y significó avances locales notables, que superaron además los viejos modos de representación orográfica de Cassini. Me refiero sobre todo a las hojas elaboradas por Franz Schrader y, especialmente, por su detalle y calidad de dibujo, a su mapa de Monte Perdido de 1874 a escala 1: 40.000. Estos mapas, que nacieron del ejercicio de su vocación montañera, fueron resueltos con técnicas apropiadas y elaborados con gusto artístico, acompañaron a mediciones altitudinales, descripciones geográficas, pinturas y textos literarios sobre la cordillera, constituyendo su conjunto una aportación cultural global.

Eso no ocurrió en nuestras sierras interiores, dejadas a nosotros mismos, salvo en ocasionales aportaciones de visitantes y viajeros. La Sierra de Guadarrama, por poner un ejemplo, era considerada más bien como un obstáculo que se interponía negativamente entre Segovia y Madrid y, para remediarlo, entre otras cosas, se elaboró en 1749 un llamativo mapa de la “Carretera al Puerto de Guadarrama”, que se puede ver en el Archivo de Simancas. Un grabado del *Itinerario* de Laborde, de 1809, inspirado en otro de Humboldt, representa el perfil de esta sierra como un monte de fuertes y escarpados desniveles, comparando su altitud con la del “Pico de Tenerife” y la del Chimborazo. Pese a los conocimientos geográficos empíricos de la Sierra, que constan desde antaño y particularmente desde el siglo XVI, en el bello e inconcluso *Mapa de España* de Martínez y de la Vega (1739-1743), el Guadarrama es aún una montaña inverosímil, hábilmente pintada, pero sin ninguna posibilidad de encontrar en ella los rasgos reales de tal cadena.

Los trabajos geológicos y forestales del siglo XIX y las nuevas perspectivas culturales de fines de ese siglo con el institucionismo, dieron al Guadarrama también concreción cartográfica y una mirada abarcadora de ciencia, literatura, arte, pensamiento y excursionismo que cobró verdaderos bríos paisajistas con la Generación del 98. La representación cartográfica del glaciario pleistoceno en Peñalara, hecha por Obermaier y Carandell en 1917, es un mero croquis sin apoyo en una base topográfica a esa escala, de modo que sus autores la tuvieron que calificar de esquema. La ciencia sobre el terreno iba aquí en esa fecha por delante de la cartografía básica. Pero no tardarían en cambiar las cosas. Si ustedes viajan a

esta sierra observarán que hay en ella cuatro fuentes consideradas monumentos, la cercana al que está dedicado al Arcipreste y, por tanto, a la poesía, la de los geólogos, o la ciencia, la de Cossío, o la enseñanza, y la de Bernaldo de Quirós, o el excursionismo. La montaña educadora. Rodean como una cerca invisible el corazón serrano y dotan a tal recinto de sus virtudes. Es lo que hemos llamado la sierra del talento. Salvo la de Bernaldo de Quirós, que es reciente, las demás fuentes se inauguraron entre 1930 y 1932. Significativamente, en correspondencia con ese movimiento o en conexión directa con él, ya en 1915 Bernaldo de Quirós y Carandell habían publicado un bloque diagrama del Guadarrama que vaticinaba nuevos tiempos cartográficos. Habría que esperar a que cuajara esa nueva mirada para que se fuera concretando. Finalmente, en 1929, el mapa topográfico nacional sacó la hoja correspondiente a Cercedilla a escala 1:50.000, con curvas de nivel y sombreado, precisión e información rigurosa, belleza de dibujo, que hizo entrar esta montaña en la cartografía moderna. Los mapas son parte de la cultura, claro está; su producción no es sólo una cuestión técnica y sus aportaciones se suman muy efectivamente, para bien de todos, a las del resto de manifestaciones civilizadas.



Figura 10. La Sierra de Guadarrama en el Mapa de España de Martínez y de la Vega (siglo XVIII).

En la Sierra de Gredos, más alta, escabrosa y alejada, hemos oído contar en los años sesenta del siglo pasado que había creencias populares que estimaban que su laguna no tenía fondo o que comunicaba bajo tierra con la de Peñalara, de modo que, cuando en uno de los dos lugares había tormenta se encrespaban

las aguas del otro aunque allí hiciera un tiempo sereno. En *Moby Dick* recoge también Melville una leyenda de la portuguesa Sierra de la Estrella, en cuya cima habría un lago donde aparecían restos de naves marinas. En la Sierra de Gredos, levantada por bruscas fallas, modelada en circos y gargantas por un glaciario y una torrencialidad acusados, el interés en el siglo XIX, salvo excepciones muy honrosas, estuvo sobre todo acaparado por la caza de la cabra montés, lo que llevó a casi su extinción. Participaron en ella turistas extranjeros, algunos muy renombrados. Bien diferente fue el eco despertado sobre el alma de la sierra por Miguel de Unamuno, que enlazaría con el espíritu que se volcó en el Guadarrama. Los científicos, nuevamente Obermaier y Carandell en 1916, los cartógrafos como Huguet del Villar por similares fechas, los excursionistas geógrafos, como Prast en 1929 o Amezua en 1930, o los pintores paisajistas de la escuela de Haes, como Martínez Vázquez, muestran la llegada a la montaña retirada de un temple que redundará en su expresión cartográfica. Años después, Peter Handke escribió un libro angustioso sobre la borrosidad creciente de la Sierra de Gredos, asaltada por un mundo en descomposición que acaba con la imagen de la montaña. A partir de la cartografía científica del Alto Gredos en 1972, intuyendo la llegada de algunos de esos procesos de borrado a una sierra casi intocada, propusimos en 1975 la creación en esta sierra de un Parque Nacional mediante una cartografía intencional que aún está esperando respuesta. Los nuevos andantes de Gredos volverán por este camino. En estos casos siempre recuerdo una consideración de suave humor —que quizá ya he citado en otro escrito— en uno de los cuentos infantiles de Edith Nesbit (1858-1924): no es infrecuente —escribía— que ciertas riquezas se consigan “volviendo feas cosas bonitas”. En cambio, “convertir la fealdad en hermosura es trabajo que se paga muy mal”.

El último episodio de Tintín

Para cerrar esta exposición con propósito risueño, aunque no sin cierta dosis de melancolía, hablemos con brevedad de un cómic que, con buen espíritu, podría incluirse en los principios y prácticas de la caballería andante, sin duda Tintín. Y tal caballería está aplicada a la divulgación geográfica en proporciones realmente asombrosas por el ámbito que cubre, por su internacionalidad, su número de lectores y renovación constante de demanda. A su modo, la serie de álbumes de este conocido personaje que recorre latitudes y longitudes con dibujos de paisajes sería también una *imago mundi*. Otra oleada de resonancias vernianas.

En una viñeta, el profesor Tornasol llama a la puerta de la casa de Tintín y sale para recibirle el capitán Haddock: ya están reunidos los caballeros (más

Milou). En otra historieta, Haddock y Tintín plantean un viaje sobre un mapa para deshacer un entuerto: ya está en marcha la geografía, por cierto universal. Una serie de lugares da pie así a una serie de relatos gráficos que transcurren por el Ártico, Europa –incluida Rusia–, Oriente Medio, África, la India, el Himalaya, el Tíbet, Oceanía, América del Norte, las Antillas, los Andes, Brasil, la Antártida y hasta la Luna. Es decir, por estepas, tundras, sabanas, ríos, bosques, praderas, ciudades, mares, desiertos, oasis, selvas, montañas, cuevas, islas, fondos marinos, mansiones, hielos polares, lagos, desfiladeros, volcanes, campos y el mundo cósmico. El mapa sirve para localizar la acción y la acción describe un mapa. Lo mismo pasean los personajes por los Alpes que escalan entre cóndores o en compañía del yeti. O plantean la velocidad de un macareo o marea fluvial en el río Congo para salvar al protagonista de unos cocodrilos o naufragan en el oleaje oceánico, que recorren las calles rectas de Chicago o suben al espacio con su base en el mapa de los Balcanes, inspirado en la cartografía en relieve de su época, que observan la Tierra a una distancia de diez mil kilómetros desde un cohete espacial. Allí, tan lejos, Tornasol exclama con su fantástica bondad ante la vista del sector atlántico de la esfera terrestre: “¡Nuestro amado planeta!”.

Pero, en el último episodio terminado íntegramente por Hergé, *Tintín y los Pícaros*, de 1976, acercándose al mundo, tras unas penosas peripecias de los personajes por Iberoamérica entre ciertas políticas erráticas, un dictador sucede a otro de signo distinto cambiando únicamente sus nombres en la denominación de la capital (en esa renovación de la viejísima *damnatio memoriae* que tanto parece persistir), mientras todo lo demás sigue igual. Nuevos vigilantes armados idénticos a los anteriores, aunque de diferente uniforme, siguen oprimiendo a sus pueblos. Los personajes retornan finalmente cansados a sus casas y expresan su gusto por estar pronto en ellas, como nuevos “Candide”, quien, al final de su volteriano viaje por el mundo y después de mil infortunios, llegaba a la conclusión de que lo más razonable era dedicarse a cultivar su jardín.

Si el lector de estas páginas quisiera repasar los magistrales capítulos de *Candide*, si es posible con las ilustraciones de Quentin Blake, observará que el mapa del mejor de los mundos posibles recorrido por el protagonista en su viaje turbulento entre la ingenuidad y el horror, atraviesa nada menos que Westfalia, Holanda,, Portugal, España, Buenos Aires, Paraguay, Eldorado, Surinam, Burdeos, París, Dieppe, Portsmouth, Venecia, Constantinopla y una alquería en Turquía, mezclando elementos geográficos reales con itinerarios fantásticos. A este sólido historial de Candide habría que añadir otros secundarios, como el del personaje de la Vieja: Roma, Marruecos, Argel, Túnez, Trípoli, Alejandría, Esmirna, Constantinopla, Azov, Rusia, Riga, Rostock, Wismar, Leipzig, Cassel, Utrecht,

Leyden, La Haya y Rotterdam. O el de los reyes destronados: Turquía, Rusia, Polonia, Inglaterra y Córcega. O el complicado retorno de Cunegunda y Cacambo por –entre otros lugares– Matapán, Nicaria, Petra, los Dardanelos y Escutari. Todo hace pensar que Voltaire tuvo que tirar de una nutrida cartoteca para guiar a sus personajes de horror en desgracia. Después de las fatales experiencias por casi todo el universo conocido, no quedaba a tales personajes nada más razonable que enajenarse de mundo tan tremendamente mejor que todos los posibles y concentrarse en cultivar sus hortalizas.

Comprendemos, cómo no, que recorrer el mapamundi de cierta manera pueda producir fatiga, en un caso, y hasta dolor y enojo, en otro, y que, por ello, algunos andantes cansados, quebrantados y reflexivos decidan centrarse en la vida doméstica o en la horticultura. Es, de otro modo, el repliegue de don Quijote a Quijano el Bueno. Pero igualmente es cierto que, con tal decisión, relacionada con un lógico escepticismo o con agotamiento de la ingenuidad, el entusiasmo y las fuerzas, también se acaban definitivamente, en el momento de cerrar sus mapas, las historias de nuestros personajes, ya fueran aventuras tintinescas o desventuras volterianas. El resto no escrito es como si, sobre ellos, se hubiera echado la niebla. El repliegue al mapa casero no sé si es aplicable a más amplio escenario; si así fuera, expresaría el fin de un modo de ser que, con largo esfuerzo, generosos arrestos y encomiable tenacidad desde Ulises, fue adentrándose en los márgenes oscuros del mundo y así quitando el velo (o los nubarrones de Quin) al mundo desconocido. Habría que preguntarse qué hubiera pensado el viajero Humboldt al respecto.

Colofón

No sé tampoco si el geógrafo ha tenido una misión, pero, en lo que ésta haya podido existir, ha debido estar forzosamente abierta a todos los vientos. Como un molino manchego ha dirigido sus aspas desde el cierzo al ábrego, según soplaran las ideas, incluso de aires lejanos. La ventana del geógrafo de Vermeer ofrecía un marco limitado, mientras su imaginación y sus recursos eruditos supongo que estaban abiertos a todos los paisajes. ¿Dibujaba acaso las Antillas mientras miraba con distracción su calle de Delft?

Ese encargo asumido (parece que no es exagerado remontarnos a la Grecia antigua con sus discontinuidades posteriores) ha sido el de la construcción intelectual de un mundo de papel (en ocasiones ficticio) a escalas manejables para el estudio y control del mundo real, extendido éste a nuestro alrededor a sus escalas reales, es decir, inmanejables para su trabajo en el gabinete. Cuestión derivada inmediata han

sido sus utilidades. El proceso, en lo referido a los mapas, ha consistido en pasar de la ficción inicial, que convivió con la descripción y el cálculo, a la exploración y de ésta a la geometría. Del libro y el camino a la mesa de trabajo y vuelta, perfeccionada la labor, al camino y al libro, y así hemos variado, paso a paso, no sólo de relato en relato o de abstracción en abstracción, o de dibujo en dibujo, sino de mar a mar, de isla a isla, de una montaña a otra, más allá del desierto, por el interior de la selva y hasta del océano congelado, por ejemplo de una representación medieval basada más en ideas que en datos a una actual (algunas veces más fundada en datos que en ideas, pero esto es otra cuestión), donde la imagen de lo real se plasma con asombrosa precisión. Éste ha sido el mundo paralelo de los mapas, construido, durante siglos, gracias al desvelamiento y precisión de cada parcela nueva de terreno o a la correcta o innovadora interpretación de lo conocido o a la incorporación de los cambios en la faz de la Tierra o de técnicas y propósitos, muy fundamentalmente por los geógrafos andantes. Se podría aplicar a esta geografía el verso de Fernand Gregh: “Aimer le vrai, rêver le beau, dire le juste”.

Sin un ápice de ciencia-ficción ya está abierto un horizonte que incorpora a la geografía y a la cartografía el desierto cósmico que creímos que giraba en la ideal esfera celeste. Allí nos asiste de nuevo la cultura y el estímulo del conocer que se acompaña del sentir expresado entre otros por Unamuno ante Aldebarán ardiente: “¿Cuántos días de Dios viste la tierra, mota de polvo, rodar por los vacíos? Este techo nocturno de la tierra bordado de enigmas... Allende lo infinito, di, Aldebarán, ¿qué resta?”. Siempre nos ha animado o acompañado un sueño. Pero en el poema *If*, de Kipling ya se dice que “si puedes soñar sin que los sueños te dominen... tuya es la Tierra y todo lo que hay en ella”. Ahora soñamos, por ejemplo en Marte. Sí, los andantes sueñan de nuevo con seguir sus exploraciones más allá de la Tierra, con el mismo espíritu de milenios. Un reto inagotable y, en la lejanía, sin retorno. Su mirada volverá paisajes los escondidos desiertos de los planetas muertos.

De nuevo como en un tapiz flamenco, don Quijote y Sancho cabalgan sobre Clavileño. Nuestro atlas de errantes acaba en estas líneas con los mapas de la fábula y de los andariegos, tras haber pasado en nuestro escrito (o en nuestro río), como el Ingenioso Hidalgo, el equinoccio en otro barco encantado. Nuestros mapas han sido figuras del arte y sobre nuestro Clavileño hemos ido por esa “segunda región del aire”, donde se engendran el granizo y las nieves. Igual que Sancho, hemos visto la Tierra como “un grano de mostaza”. Y estamos, finalmente, animados, porque todo ello nos ha permitido cruzar también quijotescaamente, ahora en viaje imaginario, todos los “paralelos de la Tierra”, midiéndola según el consejo del hidalgo con nuestros mismos pies. Ha sido un homenaje y un deseo, porque Clavileño, para quien lo desee, sigue volando.

EXCURSIONISMO Y EXPERIENCIA DEL PAISAJE EN LA OBRA DE FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Nicolás Ortega Cantero
Universidad Autónoma de Madrid
Instituto del Paisaje (FDS)

Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, ocupó un lugar destacado en la introducción en España del modo moderno de entender las excursiones y el paisaje. La práctica excursionista, elevada a la categoría de clave educativa en la Institución, y la muy renovadora visión del paisaje, acorde con la perspectiva inaugurada por Humboldt, fueron dos aspectos medulares del pensamiento y de la actuación de Francisco Giner.

Voy a recordar, para empezar, una anécdota que ofrece una imagen elocuente de Giner de los Ríos. José Castillejo, que fue secretario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, conoció a Francisco Giner en 1900, cuando comenzó a asistir a sus clases del doctorado en Derecho, que daba en el viejo edificio de la Universidad de Madrid en la calle de San Bernardo. Poco después, Castillejo habló con Giner a propósito de su tesis doctoral, y comentó en una carta a su padre lo que le dijo en esa conversación: “[Me ha dicho] que el otro día se le hizo muy simpático un chico porque le anunció que no iría a clase por tener preparado un día de campo. A lo cual le contestó Giner que un día de campo vale mucho más que un día de clase”¹.

Esa opinión —“un día de campo vale mucho más que un día de clase”— resume bastante bien lo que pensaba Giner respecto de los beneficiosos efectos de variada índole producidos por el contacto directo con la naturaleza, efectos que, como él mismo dice, le parecían más valiosos que los derivados de la asistencia a las clases convencionales. No sólo es una idea que resume en buena medida su pensamiento, sino que es también, además, una idea que puede orientarnos a la hora de valorar el significado de su obra.

Recordemos muy brevemente algunos datos biográficos de Giner, antes de seguir adelante. Giner nació en Ronda (Málaga) el 10 de octubre 1839. En 1863, con 24 años, se trasladó a Madrid, donde conoció a Julián Sanz del Río, catedrático-

¹ *Los intelectuales reformadores de España. El epistolario de José Castillejo. I. Un puente hacia Europa, 1896-1909.* Cartas reunidas por David Castillejo, Madrid, Castalia, 1997, pág. 61.

co de Filosofía de la Universidad de Madrid e introductor de la filosofía krausista en España, y se convirtió en un exponente destacado del krausismo español. En 1866, con 27 años, ganó por oposición la cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional de la Universidad de Madrid, pero renunció a ella por solidaridad con Sanz del Río, expulsado de esa Universidad, junto a otros profesores, en la primera cuestión universitaria, por negarse a hacer la profesión de fe religiosa, política y aun dinástica impuesta por el ministro Manuel de Orovio.

Tras la revolución de septiembre de 1868, durante el denominado sexenio democrático (1868-1874), fue repuesto en su cátedra. Pero poco después, en 1875, en los primeros momentos de la Restauración, Giner fue procesado, encarcelado, desterrado a Cádiz y separado de su cátedra por negarse a aceptar las medidas contrarias a la libertad de enseñanza del ministro Orovio, que lo era de nuevo, y esa situación duró hasta 1881, cuando fue repuesto en su cátedra. La actitud del ministro Orovio provocó en 1875 la segunda cuestión universitaria, que se tradujo en la expulsión de la docencia universitaria y de institutos de varios profesores. Giner y algunos de esos profesores sancionados fundaron entonces la Institución Libre de Enseñanza, con la que se relacionará estrechamente desde ese momento la labor que desarrolló, hasta su muerte, el 18 de febrero de 1915.

Una característica notable de Giner fue su gusto por la naturaleza. El historiador Rafael Altamira, amigo y compañero de muchas de sus excursiones, afirmó que pocos hombres habían sabido admirar y amar la naturaleza como él, y que esa actitud influyó decisivamente en sus discípulos y, en general, en la Institución Libre de Enseñanza. “Sus discípulos —escribió Altamira—, no sólo aprendieron a ver y admirar la Naturaleza desde el aspecto externo, rítmico y estético del paisaje, a las más internas organizaciones, pero también a respetarla, a ennoblecerla en su consideración y a mirarla como una esencial e insustituible cooperadora de su labor en la vida. Y con esto Giner puso una nota original, nunca atendida antes, en la educación española”².

En relación directa con ese gusto de Giner por la naturaleza, hay que recordar su gran afición a las excursiones, que hacía continuamente, con amigos y discípulos. Constancio Bernaldo de Quirós, alumno de sus clases de doctorado en Derecho y fundador y primer presidente de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, dedicó algunos comentarios elocuentes sobre esta afición y sobre su manera de encarar las excursiones. Dijo que Giner carecía, casi enteramente, del sentido de la orientación —“se perdía en su casa”, como decía Cossío—, que “an-

² Rafael Altamira: “Giner de los Ríos y su influencia social y jurídica”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXXIX, 661, abril 1915, págs. 116-117.

daba mucho y muy bien, con gran ritmo”, y que “todo le interesaba y cautivaba su atención”. Le gustaba la nieve y se bañaba en invierno en los ríos, con la primera luz de la mañana, rompiendo la costra de hielo de la superficie³.

Esa afición excursionista fue un signo distintivo de su personalidad, y esa afición estuvo muy extendida, en general, en los círculos del krausismo. Alfonso Reyes dijo que los discípulos de Giner se mantuvieron siempre fieles a la práctica de las excursiones, “sin la cual se consideraría deshonorado un verdadero ‘institucionista’”⁴. Valle Inclán habló de esa afición, con bastante ironía, en una de sus obras, *La corte de los milagros*, de 1927. Uno de los protagonistas, Pepe Río-Hermoso, se marcha de una juerga flamenca diciendo lo siguiente: “El autor de mis días también tiene ojeriza al género flamenco, y no hay posibilidad de que uno se divierta sin que lo achaque a la vagancia. Estos tiempos le ha dado por leer filosofía krausista, y está insoportable: Se le ha puesto entre cejas la austeridad, que consiste en andar a pie con unas botas muy gordas y comer bellotas del Pardo. Antes, aunque poco, me daba algún dinero, pero con el krausismo le ha entrado regalarme libros y aconsejarme que estudie. ¡Para qué quiero yo ser un sabio! A mí no me gusta andar a pie, el calzado gordo me molesta, las bellotas me dan cólicos. ¡Chico, te digo que está mi padre!...”⁵.

El alto valor atribuido por Giner a la naturaleza y a la excursión se manifestó en todas sus actividades, comenzando por la que llevó a cabo, durante casi cuarenta años, en la Institución Libre de Enseñanza, donde proyectó su forma de ser y su forma de pensar, sus inquietudes y sus afanes, sus aficiones y sus gustos, su modo de entender la situación de la sociedad española de su tiempo y su manera de concebir la solución para los problemas que tal situación entrañaba. Hubo una identificación muy acusada entre Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Rafael Altamira dijo que la Institución “se convirtió pronto en obra suya casi exclusiva”⁶, que fue “su creación más honda y su medio de influencia más poderoso”⁷. Y Giner expuso sus ideas y sus proyectos en el *Boletín* de la

3 Constancio Bernaldo de Quirós: “La memoria de Don Francisco Giner”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLVI, 747, 30 junio 1922, pág. 186.

4 Alfonso Reyes: “Un recuerdo de Año Nuevo” [1923], en *Simpatías y diferencias. Los dos caminos. Reloj de sol. Páginas adicionales* (Obras completas, IV), México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1956, pág. 393.

5 Ramón del Valle-Inclán: *El ruedo ibérico. La corte de los milagros* [1927], Madrid, Espasa-Calpe, 2ª ed., 1968, pág. 47.

6 Rafael Altamira: “Nuestros grandes hombres. Don Francisco Giner de los Ríos (10 octubre 1839 – 18 febrero 1915)”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXXIX, 664, julio 1915, pág. 219.

7 Rafael Altamira: “Giner de los Ríos”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXXIX, 659-660, febrero-marzo 1915, pág. 61.

Institución, del que llegó a hacer, como advirtió López-Morillas, “una especie de diario íntimo”⁸.



Figura 1. Francisco Giner de los Ríos (de pie) en Torreldones, con Manuel Bartolomé Cossío y su mujer, Carmen López-Cortón (h. 1900). Fotografía de Augusto Arcimís (Archivo Arcimís. Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica: IPCE).

La Institución Libre de Enseñanza fue fundada, en Madrid, en 1876, por Francisco Giner y algunos otros profesores, todos ellos apartados entonces de sus puestos docentes, a consecuencia, como ya hemos señalado, de la segunda “cuestión universitaria”, provocada en 1875 por Orovio, Ministro de Fomento, del que dependían los asuntos de la instrucción pública. Su separación de la docencia y la decepción producida por la actuación de los políticos del sexenio democrático llevaron a los fundadores de la Institución a considerar que la reforma social y política sólo sería posible cuando se hubiese reformado antes y a fondo la forma de ser y de actuar de quienes debieran ponerla en práctica. La clave de cualquier reforma sería de los hombres y la sociedad era la reforma educativa. Y precisamen-

⁸ Juan López-Morillas: *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Alianza, 1988, pág. 30.

te para llevar a cabo esa reforma educativa se fundó en 1876 la Institución Libre de Enseñanza.

La perspectiva educativa iniciada por la Institución se alejó de los planteamientos oficiales vigentes. La enseñanza de entonces, la de los últimos decenios del siglo XIX, adolecía, en palabras de Giner, de “un vicio radicalísimo”: se enseñaban muchas cosas, “menos a pensar ni a vivir”. Era una enseñanza pasiva, meramente instructiva, que se apoyaba en el procedimiento que Giner llamaba “de estampación”, es decir, de hacer repetir de forma mecánica al estudiante lo que tenía que aprender⁹. El naturalista Odón de Buen, que estudió en una escuela rural aragonesa en esos años, ofreció en sus *Memorias* una imagen muy expresiva de ese tipo de enseñanza: “El sistema pedagógico de aquellos tiempos era deplorable: palotes y ganchos para empezar a escribir sentados en largos bancos, lecciones de memoria repetidas a coro con un tonillo agudo; un gran mapa de España en un plafón de la sala; cuadros de Historia Sagrada en las paredes, cartapacios llenos de borrones y de mugre; algunas cartillas que deshojábamos enseguida; tres horas de prisión por la mañana y tres horas por la tarde”¹⁰.

Frente a esa orientación, la Institución promovió un enfoque radicalmente distinto, acorde con los criterios renovadores del movimiento pedagógico europeo moderno. La enseñanza institucionista tenía unos fines eminentemente formativos, educativos. No se conformaba con “instruir”, sino que quería, por encima de todo, “educar”. Y, para lograrlo, tenía que “atender, tanto por lo menos como a la inteligencia de sus alumnos, a sus sentimientos y a sus acciones”, tenía que “cuidarse de los más mínimos pormenores de su conducta para enseñarles a vivir, no meramente a pensar y estudiar”¹¹. “No cabe promover el desarrollo de la inteligencia —afirmó Giner— sin el de nuestras restantes facultades”¹². La Institución puso así en práctica una orientación pedagógica muy diferente de la que entonces era habitual, e hizo del “método intuitivo” la clave de toda su enseñanza. Ese método se apoyaba en el conocimiento directo de las cosas, en la visión personal del mundo exterior. Rechazando los procedimientos apoyados en la repetición pasiva de ideas ajenas, el método intuitivo buscaba fundar la ense-

9 Francisco Giner de los Ríos: “Instrucción y educación” [1879], en *Obras selectas*. Edición de Isabel Pérez-Villanueva Tovar, Madrid, Espasa Calpe, 2004, págs. 237-239.

10 Odón de Buen: *Mis memorias* (Zuera, 1863 – Toulouse, 1939). Transcritas del manuscrito original por María del Carmen de Buen López de Heredia, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), 2003, pág. 23.

11 “Institución Libre de Enseñanza. Prospecto para el curso de 1881-82”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, V, 105, 30 junio 1881, pág. 90.

12 Francisco Giner de los Ríos: “El espíritu de la educación en la Institución Libre de Enseñanza. A. Discurso inaugural del curso 1880-1881”, en *Obras selectas, op. cit.*, pág. 263.

ñanza en el contacto directo del alumno con las cosas, en la visión inmediata de la realidad que le rodeaba.

Y dentro del método intuitivo, apoyado en la observación personal de las cosas, las excursiones desempeñaban un papel fundamental. Giner decía que eran “uno de sus más poderosos elementos”¹³. Las excursiones ayudaban a poner en práctica el método intuitivo. En las excursiones, como dijo Manuel Bartolomé Cossío, no sólo podía desarrollarse la inteligencia, sino también las cualidades morales y el vigor físico del alumno. Giner había dicho, como acabamos de indicar, que la verdadera educación debía promover al tiempo el desarrollo de la inteligencia y de las restantes facultades del alumno, y la excursión era el mejor modo de poner en práctica esa perspectiva educadora. De ahí que las excursiones escolares adquiriesen una gran importancia en la perspectiva educativa de Giner y la Institución.

Rafael Altamira dijo que la propuesta educadora de Giner comprendía tres aspectos principales: la educación física, la estética y la moral. Las dos primeras, la física y la estética, ausentes por completo entonces de la enseñanza convencional, se apoyaban en buena medida en las excursiones. En ellas aprendían los alumnos a conocer y a apreciar la naturaleza y el paisaje, y ese aprendizaje era, como recuerda Altamira, altamente educador. Por eso, sigue diciendo Altamira, “las excursiones de los alumnos de la Institución recorrieron gran parte de España, a pie en muchos de sus trayectos; y a la vez que formaban su educación física y estética, les daban a conocer los tesoros naturales y artísticos que encierra nuestro país y que por mucho tiempo han ignorado los mismos españoles”¹⁴.

El contacto con la naturaleza y el paisaje tenía, según Giner, un sentido profundamente educador. Ese contacto, que Giner considera “purificador”, era un valioso estímulo para favorecer, utilizando sus propias palabras, “la expansión de la fantasía, el ennoblecimiento de las emociones, la dilatación del horizonte intelectual, la dignidad de nuestros gustos y el amor a las cosas morales”. Todo eso era lo que podía proporcionar el contacto con la naturaleza y el paisaje. Y, para lograr esos beneficios había que acercarse a la naturaleza y al paisaje a través de las excursiones, y por eso recomienda —ya en 1886— la organización de sociedades excursionistas o alpinistas, procurando, advierte, “evitar las formas frívolas, vulgares e insignificantes que el *sport* suele revestir entre nosotros”¹⁵.

13 *Ibidem*, pág. 268.

14 Rafael Altamira: “Nuestros grandes hombres. Don Francisco Giner de los Ríos (10 Octubre 1839-18 Febrero 1915)”, *op. cit.*, pág. 219.

15 Francisco Giner de los Ríos: “Paisaje” [1886], en *Obras selectas*, *op. cit.*, págs. 799-801.

La práctica de las excursiones —y, más concretamente, de las excursiones escolares— fue muy innovadora en el panorama de la España de entonces. Américo Castro se refirió a ello en términos muy elocuentes: “Al campo —dijo— [sólo] se iba [entonces] con ocasión de romería o de algo semejante. Las nieves de la Sierra [de Guadarrama] eran horrible lejanía donde fabricaban ese aire espantoso que asesinaba los pulmones. [...] Burlete, zapatillas de orillo, sabañones, cochambre (un pediluvio y gracias), ventanas cerradas en el cuarto del enfermo. Hace cincuenta años —Castro escribió esto en 1935— comenzaron a frecuentar la Sierra y sus nieves invernales los alumnos de la Institución; la Institución tenía amigos que se apresuraron a seguir el ejemplo. Subir a Navacerrada suponía una pequeña proeza. Sin esquís, sin albergues, aquellos hombres parecían dementes. Hoy se sabe que, gracias a tales locos, el campo próximo y el remoto fue abierto al goce humano, con todo lo que ello significa. Se trata de una característica y sana influencia social, de arriba abajo, normal difusión de un principio minoritario”¹⁶.

Pero las excursiones escolares, que hoy nos parecen normales y se realizan en todas partes, en las escuelas, en los institutos y en las universidades, eran entonces algo muy innovador, desconocido en la enseñanza española, frontalmente opuesto a los procedimientos habituales de entonces. De ahí que la defensa de las excursiones por parte de Giner y los institucionistas fuese fuertemente criticada por quienes las entendieron como algo disparatado e inconveniente, que atentaba contra los principios más arraigados de la enseñanza.

Veamos un ejemplo bastante expresivo en este sentido. En el Congreso Nacional Pedagógico de 1882, Joaquín Costa, que era entonces profesor de la Institución, defendió la aplicación a la enseñanza del método intuitivo y las excursiones escolares. Algunos maestros expusieron su rechazo frontal de ese método y esa práctica. Uno de ellos, entre aplausos y vítores de los asistentes, dijo lo siguiente: “¿Es posible que la *Institución* tenga por cosa fácil presentar a los niños, no las imágenes de las cosas, sino las mismas cosas, reales y verdaderas, de la naturaleza?” No le parecía eso posible, ni tampoco, en relación con ello, no contentarse con los libros y los mapas para explicar geografía y tener que “estar constantemente peregrinando con los niños por todas partes”, y abandonar la escuela para “pasar la vida como una especie de nuevo Judío Errante, viajando siempre, desde la cordillera al llano, desde el mar a la ciudad y desde el bosque a la pradera, hablando a los niños del aire, de la naturaleza, de las nubes, del arco iris, del cielo y del gorjeo de las aves”¹⁷. Fue un acabado ejemplo de la opinión de los maestros que vieron

16 Américo Castro: “Manuel B. Cossío. Fue él y fue un ambiente” [1935], en *De la España que aún no conocía*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990, vol. II, pág. 110.

17 *Congreso Nacional Pedagógico. Actas de las sesiones celebradas, discursos pronunciados y memorias*

en las excursiones escolares un atentado frontal contra su enseñanza rutinaria y memorística, incapaz de incorporar los horizontes educativos más modernizados y fecundos.

Los maestros que criticaron en ese Congreso Pedagógico de 1882 el método intuitivo y las excursiones escolares defendieron la conveniencia de seguir aplicando lo que ellos mismos llamaron allí, en el Congreso, el “método machaca”, es decir, el procedimiento consistente en hacer repetir mecánicamente al alumno las cosas una y otra vez, el procedimiento que Giner llamaba, como vimos antes, “de estampación”. El propio Giner contestó al maestro oponente, diciéndole que su discurso había repetido las consideraciones habituales en quienes se oponían a las reformas educativas y lo fiaban todo a “la experiencia de la palmeta”, que había hablado de las excursiones en la Institución “de referencias y de oídas”, demostrando un “perfecto desconocimiento del asunto”, y que la excursión era, en contra de lo que él había afirmado, “la primera y más directa fuente del saber real para el niño”¹⁸.

En consonancia con esa perspectiva, las excursiones se convirtieron en la clave de todo el planteamiento educativo de la Institución Libre de Enseñanza. Fueron un verdadero signo distintivo de la educación institucionista. “El ejercicio predilecto de la Institución —dijo Rafael Torres Campos, profesor de geografía y director de excursiones en la primera mitad de los años ochenta en el centro institucionista— es la larga marcha a que se prestan los viajes», procurando además que los alumnos “verifiquen ascensiones, que suban montañas, con el doble fin del ejercicio físico y del estudio desde puntos elevados de la estructura de los valles y de las cordilleras”¹⁹. Y el periódico *The Times* llegó a decir, a mediados de los años ochenta, que las excursiones escolares eran el avance más importante de la práctica docente de la Institución, que las realizaba “a mayor escala que en cualquier otra escuela de Europa”²⁰.

Francisco Giner fue también un buen excursionista. No solo promovió las excursiones en sus iniciativas docentes, sino que las incorporó además a sus aficiones y costumbres personales. Se dijo de él que era un “excursionista incansable”²¹,

leídas y presentadas a la mesa. Notas, conclusiones y demás documentos referentes a esta asamblea. Publicado por la Sociedad El Fomento de las Artes, iniciadora del Congreso, Madrid, Librería de D. Gregorio Hernando, 1882, pág. 141.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 146.

¹⁹ Rafael Torres Campos: “Conferencia sobre viajes escolares, pronunciada el día 18 de abril de 1882”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, VII, 4, octubre 1882, pág. 292.

²⁰ “The Institución Libre de Enseñanza”, *The Times*, 2 octubre 1884, pág. 2.

²¹ “El señor Giner de los Ríos” [1915], *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLIV, 726, 30 septiembre 1920, pág. 284.

un “caminante infatigable” y “un alpinista entusiasta antes del nacimiento del alpinismo en España”²². Las numerosas excursiones realizadas por Giner se tradujeron en una serie de escritos en los que expuso su modo de ver y valorar la naturaleza y el paisaje. Muchos de ellos se publicaron inicialmente en *La Ilustración Artística*, una revista de Barcelona, y algunos en la *Revista de España* y en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, y fueron luego recopilados en sus *Obras completas*, en el tomo titulado *Arqueología artística de la Península*²³. A esa misma modalidad de literatura directamente conectada con el excursionismo pertenece además el libro que publicó, a fines de los años ochenta, en colaboración con su hermano Hermenegildo, sobre *Portugal*, conjunto de “impresiones —como precisaba su subtítulo— para servir de guía al viajero”²⁴, del que las páginas redactadas por él, las del “primer itinerario” de los dos que se incluyen, fueron recogidas también en ese volumen vigésimo de sus obras completas. En estos escritos —que ofrecían, como advirtió en cierta ocasión el propio Giner, descripciones de “turista”, apoyadas en “impresiones y notas tomadas al vuelo en alguna que otra excursión”²⁵—, podemos encontrar algunas imágenes de la naturaleza y el paisaje muy interesantes.

No se limita Giner en esos escritos a dar cuenta de los testimonios históricos y artísticos encontrados, sino que, a la vez, se refiere en ocasiones a los paisajes en los que están inscritos. Consigue de esa manera un acercamiento entre los aspectos históricos y artísticos y los naturales, quedando las obras arte comprendidas en sus respectivos marcos paisajísticos. Esa forma de proceder, atenta al tiempo a los rasgos naturales y humanos del paisaje, se manifiesta, por ejemplo, cuando habla del “extenso paisaje, suavemente modelado, del cual forman ya parte tierras de Portugal”, que se puede contemplar desde lo alto del castillo de Badajoz²⁶, o cuando se refiere a la “risueña comarca” que rodea el palacio de Carracedo, a la “hermosa vista sobre el paisaje y huertos, cuyas hiedras, zarzas y arbustos, enseñoreados de la construcción, le dan un aspecto pintoresco lleno de poesía”, que desde él puede disfrutarse²⁷, o cuando elogia, en Portugal, el entorno de

22 Ernest MÉRIMÉE: “Francisco Giner de los Ríos y su libro ‘Ensayos sobre educación’”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLI, 690, 30 setiembre 1917, pág. 286.

23 Francisco Giner: *Arqueología artística de la Península* (Obras completas de Francisco Giner de los Ríos, XX). Nota preliminar de Juan Uña, Madrid, Espasa-Calpe, 1936.

24 F. y H. Giner de los Ríos: *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero*, Madrid, Imprenta Popular, 1888.

25 F. Giner de los Ríos: “El palacio de Alcalá de Henares”, *La Ilustración Artística*, VII, 356, 22 octubre 1888, pág. 351.

26 Francisco Giner de los Ríos: “Mérida y Badajoz” [1879], en *Obras selectas, op. cit.*, pág. 758.

27 Francisco Giner de los Ríos: “Monasterio y palacio de Carracedo” [1884], en *Obras selectas, op. cit.*, pág. 785.

Sintra, “cuya aspereza suaviza la vegetación incomparable de sus bosques de camelias, pinos y araucarias”²⁸. También sigue Giner ese procedimiento en sus notas sobre “Santiago de Peñalba”, donde habla del paisaje “de primer orden” en el que se inscribe la iglesia, característico del Bierzo: “valles risueños y estrechísimos, montañas de rápida pendiente, copioso arbolado, y una abundancia de cascadas y arroyos sin igual en otras comarcas semejantes de Asturias, Santander y Galicia, y que mantiene en la vegetación indescriptible frescura”²⁹.



Figura 2. Puente romano sobre el río Albarregas, en Mérida, con el acueducto de los Milagros detrás. Grabado procedente de *Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*, tomo primero, segunda parte, 1811, de Alexandre de Laborde.

Y lo mismo puede decirse de su imagen más detallada y penetrante de los alrededores de la ciudad de Mérida, en la que expresa modélicamente la asociación de rasgos naturales y huellas artísticas. Las ruinas de los acueductos romanos de Mérida, grandiosas y pintorescas a la vez, se funden en la visión de Giner con otros elementos naturales y humanos —la llanura, el río, la vegetación, la luz, el cielo, las cigüeñas, el ferrocarril— para formar, de modo conjunto, un paisaje de “gravedad serena y melancólica”, capaz de producir una honda impresión. Nada mejor para comprobar esas cualidades que contemplarlo, como hace Giner, desde el puente romano del arroyo Albarregas: “Desde este punto de vista pintoresco, nada excede a

28 F. y H. Giner de los Ríos: *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero*, op. cit., pág. 69.

29 Francisco Giner de los Ríos: “Santiago de Peñalba” [1884], en *Obras selectas*, op. cit., pág. 788.

la impresión de los gigantescos pilares que se contemplan desde el puente de Albarregas (*Alba regia*), romano también, pero completamente modernizado: aquellas masas imponentes, apenas enlazadas por las mal unidas dovelas de alguno que otro tramo; aquel tono tan grave, tan riguroso y caliente; aquella llanura suavemente ondulada, como la campiña de Roma; aquel verdor que brota en los cimientos y pugna por elevarse hasta las más altas piedras, sobre las cuales se apiñan las cigüeñas en inmenso número; aquel ferrocarril tendido por bajo de los arcos, y aquel río, y aquella luz, y aquel cielo, forman uno de esos paisajes que excitan un mundo de ideas, de sentimientos, de representaciones en la fantasía”³⁰.



Figura 3. Tomás Campuzano: En el camino del Pardo (1885). Xilografía.

Sus descripciones del Pardo y sus alrededores son también muy expresivas. El Pardo fue uno de los lugares más visitados por Giner. Iba allí con mucha frecuencia, casi todos los domingos, y no es casual que algunas de las pocas fotografías que han quedado de él estén hechas en aquel sitio, entre las encinas del monte de El Pardo. Fueron proverbiales sus paseos dominicales, desde la sede de la Institución Libre de Enseñanza, definitivamente ubicada, a mediados de los ochenta, en el paseo del Obelisco (el actual paseo del General Martínez Campos), hasta la Puerta de Hierro y El Pardo. Acompañaban a Giner sus amigos y colaboradores de la Institución, y cuenta Bernaldo de Quirós que algunos de ellos, que residían fuera, procuraban aprovechar sus estancias

30 Francisco Giner de los Ríos: “Mérida y Badajoz” [1879], *op. cit.*, pág.749-750.

en Madrid para participar en esos paseos y tener así ocasión de hablar con él tranquilamente. “De recién llegado a Madrid —le dijo Juan Ramón Jiménez a Alfonso Reyes—, todos los domingos iba yo al Pardo y regresaba a pie, acompañando a D. Francisco Giner”³¹.

Al norte y al lado de la ciudad de Madrid, unido a ella por una carretera pequeña y agradable, que brindaba, en palabras de Giner, “las más hermosas perspectivas en todo su trayecto”, El Pardo ofrecía a los institucionistas no sólo el atractivo de su paisaje natural, con el valioso encinar que lo caracteriza, y de su palacio renacentista, sino también el interés añadido de constituir un sitio privilegiado para contemplar el panorama de la Sierra de Guadarrama. Acercarse a El Pardo era también, al tiempo, acercarse a una visión amplia, panorámica, de la Sierra de Guadarrama. En sus impresiones sobre el Real Sitio de El Pardo, Giner trazó una imagen sumamente expresiva de las cualidades naturales de su “admirable paisaje”, con la Sierra de Guadarrama al fondo. El Real Sitio era, en palabras de Giner, “un gran parque de caza, propio de la Corona”, que todavía atesoraba, a pesar de los sucesivos atentados sufridos, un gran valor paisajístico: “Este hermosísimo parque, último resto casi, con la Viñuela, la Escorzonera de Remisa, el monte de Boadilla y algún otro manchón insignificante, de la espléndida selva que un tiempo rodeaba a Madrid y que el atraso, la preocupación y la ignorancia han ido talando y reduciendo hasta dejarla trasformada en pobrísima tierra de pan llevar, ofrece todavía, gracias a haberse librado de las imprudencias de la desamortización, un admirable paisaje, donde el sombrío verdor de las encinas, la esmeralda de los pinos, la plateada seda de las retamas, las zarzas, jaras, rosales, espinos, sauces, fresnos, chopos y álamos blancos, cuyo pie alfombran con inagotable profusión el tomillo, el cantueso, el romero, la mejorana y otras olorosas labiadas, que huellan sin cesar gamos y conejos, forman una vista grandiosa, coronada por la vecina sierra con su cresta de nieve en el invierno, sus radiantes celajes en el verano, y en todo tiempo con su imponente masa y graves tintas”³².

Pero las “impresiones” paisajísticas más valiosas de Giner fueron, sin duda, las que dedicó a la Sierra de Guadarrama, principalmente contenidas en el artículo que, con el título de “Paisaje”, publicó en 1886. Su visión del Guadarrama fue un verdadero “descubrimiento” de sus valores naturales, históricos y culturales, y tuvo una gran influencia en las visiones posteriores de la Sierra, tanto en las artísticas como en las científicas. Giner proyectó en la Sierra de Guadarrama,

31 Reyes, Alfonso: «Un recuerdo de Año Nuevo» [1923], *op. cit.*, pág. 393.

32 Francisco Giner de los Ríos: “El Real sitio del Pardo” [1883], en *Obras selectas, op. cit.*, págs. 760-761.

con más claridad que en ningún otro sitio, su modo de entender el paisaje, de caracterizarlo y valorarlo. La visión de la Sierra de Guadarrama ofrecida por Giner valoró sus rasgos naturales —sobre todo, su relieve y su vegetación—, y valoró también sus cualidades estéticas y sus significados culturales y simbólicos. Merece la pena recordar las palabras del propio Giner al referirse a esas cualidades y significados de la Sierra de Guadarrama: “En [la Sierra de Guadarrama] se revela una fuerza interior tan robusta, una grandeza tan severa, aun en sus sitios más pintorescos y risueños, una nobleza, una dignidad, un señorío, como los que se advierten en el Greco o Velázquez, los dos pintores que mejor representan este carácter y modo de ser poético de la que pudiera llamarse espina dorsal de España”³³.

Ésta es la esencia de la imagen cultural del paisaje de la Sierra de Guadarrama ofrecida por Francisco Giner y adoptada luego por la Institución Libre de Enseñanza. Las cualidades que Giner descubre allí, el hondo significado que su visión les concede, hacen de la Sierra de Guadarrama un lugar cargado de sentido cultural y simbólico. Esa montaña entraña así un conjunto de valores estéticos y culturales que se corresponden con los que fundamentan el ideario de Giner y de la Institución, y por ello la Sierra de Guadarrama desempeñó un importante papel simbólico en relación con las claves del horizonte liberal y reformista vinculado a ese ideario.

La Sierra de Guadarrama fue el principal escenario de la experiencia excursionista de Giner —y, en general, de los institucionistas—, y a ella volvió una y otra vez, en todas las épocas del año, desde la primera vez que la recorrió, en julio de 1883, en compañía de algunos profesores y alumnos de la Institución. Allí demostró sobradamente sus cualidades de consumado excursionista, de buen alpinista. “A los setenta años —escribió Américo Castro— trepaba a las crestas de la sierra con el brío de un adolescente”³⁴. Rafael Altamira, que recorrió con él la Sierra de Guadarrama en varias ocasiones, recordó la última excursión que hicieron juntos, en la primavera de 1913: “El maestro, apoyado en su bastón, subía firme, gozoso del esfuerzo, la pendiente agria, bajo un cielo intensamente azul, inundado de sol; y mientras caminaba, conversábamos”³⁵. Sus caminatas por la Sierra no fueron mero ejercicio deportivo. Fueron también mucho más: acercamiento intelectual y espiritual a un paisaje cuajado de cualidades y valores que entendía y sentía en términos enteramente modernos, incorporando las cla-

33 Francisco Giner de los Ríos: “Paisaje” [1886], en *Obras selectas*, *op. cit.*, pág. 795.

34 Américo Castro: “Francisco Giner (1839-1915)” [1937], en *De la España que aún no conocía*, *op. cit.*, vol. II, pág. 96.

35 Rafael Altamira: “Giner de los Ríos y su influencia social y jurídica”, *op. cit.*, pág. 118.

ves acuñadas inicialmente por el paisajismo romántico y, en particular, por el de cuño geográfico, encabezado por Alexander von Humboldt. Era la modernidad en el doble ámbito del excursionismo y del paisajismo.



Figura 4. Iglesia mozárabe de Santiago de Peñalba, en León, descrita por vez primera por Francisco Giner en 1884. Fotografía procedente de Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI, 1919, de Manuel Gómez-Moreno.

Las excursiones fueron también para Giner un medio muy valioso para mejorar el conocimiento del propio país, de su patrimonio histórico y artístico. Giner consideraba fundamental ese conocimiento directo de la realidad histórica y artística para conformar una verdadera conciencia nacional, para vertebrar un patriotismo sólido y responsable. Junto al interés por la naturaleza y el paisaje, el deseo de descubrir, conocer y valorar el patrimonio histórico y artístico español estuvo muy presente en las excursiones de Giner y, siguiendo sus pasos, de otros institucionistas. Las excursiones eran un medio particularmente valioso para acercarse a las claves de la comunidad española, a los rasgos característicos de la propia identidad nacional. Y esa posibilidad era importante en el horizonte historiográfico gineriano e institucionista, que consideraba que en las expresiones artísticas podían encontrarse las claves de la historia y de la cultura del pueblo español. El arte español, decía Cossío, lleva impreso “el sello nacional”, muestra el carácter del pueblo del que procede, “los rasgos distintivos y peculiares del genio del país”³⁶.

³⁶ M. B. Cossío: *De su jornada (Fragmentos)*. Prólogo de Julio Caro Baroja, Madrid, Aguilar, 1966, pág. 213.

El interés por el patrimonio histórico y artístico hizo que Giner y los institucionalistas se adentraran en ocasiones, como señaló Altamira, “en los más escondidos sitios”, haciendo posible “el descubrimiento de no pocos tesoros artísticos de la vieja España, olvidados y aun menospreciados”³⁷. Es lo que sucedió con la iglesia mozárabe de Santiago de Peñalba, descrita por vez primera en 1884 por Giner: “interesantísimo monumento del Bierzo”, dijo de ella, que interesaba “de un modo fundamental para la historia de nuestra arquitectura, tan desconocida en realidad a pesar de la maravillosa constancia con que a propósito de ella se vienen repitiendo vulgaridades y lugares comunes que excusan de más severos estudios”³⁸. Y otro tanto ocurrió con la iglesia, también mozárabe, de Santa María de Lebeña, en La Liébana, descubierta en 1880 durante una excursión de verano de alumnos de la Institución, y visitada y estudiada después por Torres Campos, que dijo de ella que era “tan interesante como desconocida”, y que su estudio ofrecería “importantes datos para la arqueología española, y aun para la historia general del arte”³⁹. Las consideraciones de Giner y Torres Campos contribuyeron, de hecho, a abrir el camino de la interpretación de la arquitectura mozárabe española.

Giner promovió una renovada manera de concebir la excursión, con todas sus posibilidades físicas, intelectuales y sentimentales, estrechamente asociada a una también renovada manera de entender el paisaje. La práctica excursionista de Giner se movió siempre en el marco de esa renovada perspectiva intelectual y espiritual. Su gran capacidad para compenetrarse con el paisaje y disfrutar de los benéficos efectos de su compañía, exteriorizando con naturalidad sus vivencias y sus estados de ánimo, le acompañó habitualmente en sus excursiones. “Por las empinadas laderas del Guadarrama —recordaron Manuel García Morente y Fernando de los Ríos—, andaba y corría, gozando ingenuo del movimiento y de la vida. En plena naturaleza agreste sentíase siempre como remozado, renovado en el espíritu, y con un gesto, una señal, a lo sumo una palabra, deteníanos a todos ante una sublime perspectiva que con religioso silencio contemplábamos, contagiados de su hondo e inefable sentir”⁴⁰. A ello se añadían —y no era un aspecto menor de su práctica excursionista— sus dotes de gran conversador, inteligente y ameno, que le llevaban en ocasiones a prolongar su magisterio fuera de las aulas y llevarlo hasta las orillas del Manzanares o las cumbres de Guadarrama. La conversación se desarrollaba a menudo con

37 Rafael Altamira: “Giner de los Ríos y su influencia social y jurídica”, *op. cit.*, pág. 117.

38 Francisco Giner de los Ríos: “Santiago de Peñalba” [1884], *op. cit.*, págs. 787 y 791.

39 Rafael Torres Campos: (1885). *La iglesia de Santa María en Lebeña*. Con dibujos de Juan B. Lázaro, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1885, pág. 7.

40 Manuel García Morente y Fernando de los Ríos: “Fragmentos de la Memoria sobre el tema ‘D. Francisco Giner, su vida y su obra’” [1918], en Manuel García Morente: *Obras completas. I. (1906-1936). Vol. 2*. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira, Barcelona, Fundación Caja Madrid y Anthropos, 1996, pág. 80.

alumnos: Adolfo Posada llegó a decir que, más allá de sus “sus tareas de cátedra, de escritor y de pensador”, donde su influjo educador actuó más eficazmente “quizá fue en los paseos o excursiones por el campo, por los montes del Pardo, por los de la Sierra, entre los tomillos y las jaras”⁴¹. Sus conversaciones con amigos y alumnos tenían lugar con bastante frecuencia, como recordó Alberto Jiménez Fraud, “ante el austero fondo del Pardo o el más áspero de la sierra”⁴².

El excursionismo de Giner tuvo, al igual que otras facetas de su actividad, una influencia muy considerable, que se dejó sentir en primer lugar en sus alumnos y amigos más cercanos y se amplió después a círculos sociales más amplios. Esa influencia no se limitó a propagar solamente lo que la excursión tenía de ejercicio físico, de práctica deportiva, sino que entrañó también la difusión de sus componentes modernos de variada índole. La influencia de Giner se tradujo no sólo en la difusión de las excursiones, sino, ante todo, en la difusión de una manera de entenderlas y practicarlas. A él y a sus compañeros institucionistas se debió en no pequeña medida, que los madrileños abandonasen su inveterada animadversión hacia la Sierra, a la que culpaban de los gélidos vientos que diezaban la población, y que se acercasen a ella con frecuencia creciente. Y parece que la influencia del excursionismo de Giner llegó incluso a algunos extremos un poco sorprendentes, a juzgar por la anécdota que incluyó John Dos Passos en su *Rocinante vuelve al camino*. El autor habla de un carruaje con una “pareja aburrida y ampulosa, envuelta por completo en pieles”, que avanzaba en el invierno de 1917 por un camino nevado de la Sierra de Guadarrama. Y sigue el siguiente diálogo:

“¿Adónde demonios van?”

“Al Puerto de Navacerrada”, contestó mi amigo.

“Pero da la impresión de que estarían mejor tomando un té en Molinero que chapoteando en la nieve”.

“Desde luego, pero es la moda... deportes de invierno... y todo porque a un hombre menudo, moreno y ágil que murió hace dos años le gustaban las montañas. Antes de él, ningún madrileño supo nunca que existía la Sierra”.

“¿Quién era?”

“Don Francisco Giner”⁴³.

41 Adolfo Posada: *Breve historia del krausismo español*. Prólogo de Luis G. de Valdeavellano, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1981, pág. 92.

42 Alberto Jiménez: *Ocaso y Restauración. Ensayo sobre la Universidad Española Moderna*, México D. F., El Colegio de México, 1948, pág. 163.

43 John Dos Passos: *Rocinante to the Road Again*, New York, George H. Doran Company, 1922, pág. 203.

ANICETO SELA, HECHIZADO POR LA GEOGRAFÍA

Fermín Rodríguez Gutiérrez

Universidad de Oviedo

Un geógrafo militante

Aniceto Sela se movió en ambientes diversos e hizo muchas cosas¹, pero si hubiera que dar una identidad a su figura diría que fue un profesor. Su vida estaba conformada por la práctica de la maestranza. En ella integraba, lo personal y lo profesional. Y en su caso, tal combinación además de enriquecedora era más compleja que para otros compañeros de escuela, pues a su vertiente académica unía la de empresario minero de Mieres, que en aquel tiempo era una localidad de vanguardia, en la que se concentraba la potencia de un país emergente. Aniceto Sela surgió en una familia que, como muchas otras, edificó la Asturias moderna a partir del trabajo y la educación. Desde ahí se proyectó al amplio círculo de los amigos de Francisco Giner de los Ríos, o miembros de la Institución Libre de Enseñanza, entre los que se sintió como pez en el agua, pues fue destinado a correr el campo desplegando su querencia geográfica, avivada al contacto con maestros y compañeros, cuyo prestigio estaba a la altura de su alta cualificación. Ellos constituyeron la matriz en la que encajó otras esferas o, como aquí las llamaré, burbujas, a través de las cuales realizó su periplo vital-profesional en las distintas escalas en las que se desenvolvió. Aquí no están todas, pero parece evidente que todas las unió con su vocación de explorador, territorial y social, vinculado a las vanguardias de talante liberal de su tiempo. Enlace y vocación que nunca perdió y para cuyo mantenimiento necesito una gran dosis de energía, cuya planta productora mucho debe a sus orígenes. Por eso, él encaja perfectamente en la categoría de los “profesores de la energía” que reclamaba Altamira (1915) para la regeneración nacional, a la que contribuyeron mediante la difusión del conocimiento del país, para lo que les servía la Geografía; en unos casos expresada en su versión más canónica y en otros entreverada en sus distintas prácticas disciplinarias o profesionales. Aniceto Sela da a las suyas su toque personal, en el que añade al trabajo, diligente y minucioso, unas gotas de entusiasmo y una pasión atemperada por la bondad. La mezcla le permite ser reconocido como un hombre de carácter y bien hacer. Aquí intentaré dar tinte a algunas facetas, las de su militancia geográfica,

¹ Padre de familia, catedrático de Derecho Internacional, geógrafo militante, empresario, articulista en la prensa diaria, directivo en la academia, en la administración local, en la nacional, organizador de sociedades civiles locales, nacionales e internacionales, promotor de empeños y al final de decepciones...

unificadas por su desempeño como hombre de investigación-acción, edificado al contacto con la Geografía, que le orienta en su desempeño profesional como catedrático de Derecho Internacional Público y Privado, y no solo para emparejarlo con la Geografía Política, sino por aplicar a su práctica de la enseñanza el método geográfico.

La pauta que utilizaremos para seguir a Aniceto Sela no es cronológica, sino que reúne su quehacer dentro de algunas burbujas significativas, en las cuales se desarrolla su obra y su personalidad. Lo haremos a partir de la correspondencia personal recuperada fundamentalmente en el archivo de la ILE custodiado por la Real Academia de la Historia, Fondo Francisco Giner (AFG)²; así como en el de la familia Sela (AFS); en el Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPH), para una pequeña parte de la correspondencia con Joaquín Costa; en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH); así como rastreando en algunos textos publicados, que aparecen citados en la bibliografía. Lo mismo que la procedencia de las fotos que ilustran las excursiones de 1883; unas corresponden al paisaje del itinerario (rampa de Pajares) en la época en que se realizaron (Biblioteca Nacional, colección Sauvanoud, 1884, y de la misma BN procede la foto de *La Ilustración*), y otras al estado actual de la ruta seguida por los Picos de Europa (www.porpicos.com). El examen de la abundante correspondencia con significativos personajes de su tiempo, como por ejemplo con el expresidente portugués Bernardino Machado (CCBM), permite definir muchas más bloques de acción o burbujas en las que alentó Aniceto Sela, ahora extraeremos de ella los materiales que permitan acreditar su condición de “profesor de la energía” hechizado por la Geografía, que cultivó como conocimiento científico, y en la que entrevistó su aportación a la cultura territorial, ya sea en la escala local o en la continental, ya fuera como guía de excursiones o como geógrafo político que lleva tal enfoque al mundo del Derecho.

2 Expreso mi agradecimiento a Nicolás Ortega Cantero, quien gestionó el acceso a la correspondencia de Aniceto Sela Sampil en la Fundación Francisco Giner; a Serena Durán Sela, quien con su animoso equipo las transcribió, así como las cartas de Joaquín Costa, Rafael Torres Campos y Nicolás Salmerón, guardadas por su familia y que estarán editadas en el libro *Aniceto Sela, profesor de la energía*, en prensa en el momento de redactar este capítulo. Igualmente agradezco la generosa colaboración de Fidel Astuy, quien me ha facilitado las fotos originales que pueden encontrarse en su <http://www.porpicos.com/ruta25.htm> (figuras 3a 10 y 13); la siempre rigurosa precisión cartográfica de Cristina Pulgar Díaz (Figuras 1,2, y 11 a 15, CPD), y el orden que induce Conchi Escobedo.

La burbuja del caminante Giner

El encuentro con la Geografía

La comunicación con Francisco Giner es constante, íntima, y abarca muchos campos, aquí nos centraremos en el que tiene como referencia la operación de la Geografía. Pero no nos resistimos a ofrecer algunas pinceladas que dan color a las muchas facetas de una comunicación que debemos ver como propia del discípulo entregado al maestro admirado, de quien solicita consejo y ayuda. Por ejemplo, cuando “aislado” en Caborana, ocupado en sacar adelante los negocios de su padre³, le pide su opinión para determinar si opositará a la cátedra de Derecho Natural o a la de Internacional, y recibe su ayuda por intermedio de Cossío para optar a una inspección de Enseñanza y a una plaza en el Museo Pedagógico⁴. La confianza se la da su integración en la burbuja gineriana, en la que se ha introducido como discípulo de segunda generación durante su estancia doctoral en Madrid, en la que colabora en distintas tareas de la ILE, como las excursiones del Instituto- Escuela, la secretaria de redacción del *Boletín*, más tarde como profesor desde 1884 y como consiliario en los últimos años de su vida. En 1886, después de un primer intento, obtiene la cátedra de Derecho Internacional en Valencia, y a allá se marcha desde Santullano de Mieres el 15 de septiembre de 1888⁵, aprovechando el viaje para casarse con María Loreto al día siguiente en Cisneros (Palencia), de lo que informó a don Francisco tan solo un día antes, por lo que se disculpa, afligido por no haberlo hecho con mayor antelación, si bien se justifica con palabras muy medidas, aludiendo a que la decisión la tomó quince días atrás, y aunque entonces pensó informarle cumplidamente, prefirió contárselo a Cossío, para que éste fuera preparando el terreno, “como quien de una mala noticia”, a la vez que le informa de los planes formativos que tiene para su esposa. En cualquier caso, estos tuvieron éxito, pues, cuando en 1891 Sela consigue la permuta de la cátedra y la pareja se traslada a Oviedo, María Loreto, que ya había dado a luz a sus dos primeras hijas pronto fallecidas, impartía clases de Literatura y Geografía en la Institución para la Enseñanza de la Mujer, que Aniceto en razón de la encomienda militante de la ILE había creado en Valencia. Aún así Aniceto espera que haya “quien le enseñe cosas mas hondas de las que usted prefiere para las mujeres, como anatomía, disección, etc.”⁶; pero mientras tanto tienen que preparar dos sustitutas, para María y para él, en la Institución, para que a partir

3 Carta de Sela a Giner, desde Caborana, 13 de enero de 1887. (AFG)

4 Carta de Sela a Cossío, desde Santullano, 10 de mayo de 1887 (AFG)

5 Carta de Sela a Giner, de 15 septiembre de 1888.

6 Carta de Sela a Giner, Valencia, 29 abril 1891 (AFG)

de octubre den clase a un “heterogéneo grupo de 83 alumnas”⁷, que cursan el preparatorio para ingresar en las escuelas profesionales. María volverá a Valencia para dar la lección inaugural del curso de 1892⁸, pero antes la marcha de Aniceto ha merecido una elogiosa nota en un periódico local conservador, que parece que ha alterado la dicha de algunos de sus colegas universitarios, pues el diario alaba sus métodos, especialmente la práctica de las excursiones, y su capacidad de trabajo, reflejada en el horario de sus clases, a las siete y media de la mañana, y agradece las creaciones que ha dejado en la ciudad (Fernández Rozas y Andrés, 2022). En julio de 1891, la pareja hace un viaje científico-turístico por Francia y Suiza, dedicado a visitar escuelas y paisajes, para el que Sela pide a Giner cartas de presentación y consejo acerca de la indumentaria requerida⁹ en los diversos actos, y a la vuelta le rinde un pormenorizado informe¹⁰, lo mismo que hace después de su viaje en junio de 1894¹¹ a París para asistir al Congreso del Sport, donde conoce a Pierre de Coubertin, el único que le merece la pena en un congreso “que es cosa de Sportam y con relación remotísima con la educación”.

Su puesto de presidente de la S. A. Minas del Peñón. Carbón y cok de Mieres en 1896 hace que sea proveedor de la residencia de la calle Obelisco, comunicándose con Giner tanto para conocer el estado de las reservas como para proceder al reabastecimiento¹² directamente, con el fin de garantizar la calidad del combustible, de la que él responde, y no así del que venden en Madrid sus clientes, por lo que manda un vagón de 10 toneladas con diferentes clases de combustible en función de su utilidad. Esta buena y puntillosa disposición a favorecer a los amigos va mantenerla en el tiempo. Hay muchas evidencias, una de tantas es la carta que le dirige Nicolás Salmerón en 1899, editor del periódico republicano *La Justicia* con el que Sela y sus amigos colaboraban¹³, intercediendo por un comprador de carbón a la sociedad de Sela, pues “se trata de un amigo muy íntimo, correligionario nuestro y de gran prestigio en las masas republicanas”¹⁴

De esta etapa de adulto-joven le van a quedar querencias a lo largo de su vida, una es la de la Geografía, disciplina que cultivó en estos años, como se deduce de los comentarios que hace a Giner referidos, en este caso, a su aceptación de la oferta editorial de “hacer un manual de Geografía para la segunda

7 Carta de Sela a Giner, Valencia, 17 de mayo de 1891. (AFG)

8 Carta de Sela a Giner, desde Valencia, el 30 de octubre de 1891 y desde Oviedo, el 29 de abril de 1892. (AFG)

9 Carta de Sela a Giner, Valencia, 19 de junio de 1891. (AFG)

10 Carta de Sela a Giner, Valencia, 6 de agosto de 1891. (AFG)

11 Carta de Sela a Giner, París, 20 de junio de 1894. (AFG)

12 Cartas de Sela a Giner, de 6 y 14 de diciembre de 1896 y de 1 de mayo de 1901. (AFG)

13 Carta de R. de Labra a Sela, Madrid, 19 de febrero de 1889 (AFG). “*La Justicia* reseña lo que dije”

14 Carta de N. Salmerón a Sela, Madrid, 21 de octubre de 1899. (AFS)

enseñanza, anónimo por supuesto y hacerme con 500 pesetas”¹⁵. Sus “conferencias de vulgarización” dentro de la Extensión Universitaria ovetense tratarán fundamentalmente de Geografía, que cultiva en sus diferentes especialidades, “con proyecciones”. Las de Derecho cuentan con menos títulos al año; por ejemplo, en 1903 (“La ley del régimen local” y “Las Constituciones españolas”, 1903); y como sus maestros no se hurta de explorar otros campos (“Lengua castellana”, “Historia contemporánea”, 1901). Su repertorio geográfico es amplio, abarcando la aplicada a los viajes y excursiones (“Los mapas”); la general de España, de Europa, de Marruecos;¹⁶ la geopolítica, que en un curso de Historia de España llama “Relaciones internacionales”; la comercial o mercantil; la descripción de paisajes, de costas o de montaña. Su interés se prolonga en el tiempo dando lugar en años posteriores a artículos como “Los ríos de Asturias”¹⁷, o sobre la cuenca del Nalón¹⁸ (1904), publicados como artículos o extractos en el *BILE*, o en el *BRS*G; o como libros, tal como el dedicado a Asturias en la *Geografía Popular de España* de la editorial de Antonio Bastinos¹⁹, cuyas pruebas de imprenta envía a Giner para “someterlas a su benevolencia”, aunque ya adelanta que “la portada más vale que no la vea”, quizás por su tono castizo, que él parece repugnar y que él ve inflamando la fiesta de los toros y el flamenco, como una caricatura o sesgo de su visión de España, a la que él llega por el estudio científico de sus tierras; es decir, por medio de la Geografía, a la que da un sentido práctico y explicativo “y procura poner de relieve (...) relacionándola con hechos recientes y dolorosos para España” (Sela, 2007: 29).

Su escuela geográfica obliga a la práctica del reconocimiento territorial, lo que para él es necesidad y placer, pues disfrutó siempre de la contemplación del paisaje y del ejercicio físico combinados, y en sus tiempos mozos, a los veinticuatro años, se cuidaba de informar a Giner²⁰ de que continuaba

15 Carta de Sela a Giner, 4 de septiembre de 1894. (AFG)

16 “Viajes por España”, “por Europa: el Rhin”, “por Suiza”, “Italia septentrional”, “Alemania y Rusia contemporáneas”, “Lecturas geográficas” “El mapa de España”, “el de Europa”, “Geografía Descriptiva”, “Las costas españolas del Mediterráneo”, “El conflicto anglo-boer y el reparto de África”, “Política internacional”, “La guerra ruso-japonesa”, “La cuestión de los Balkanes”, “Geografía comercial”, por Aniceto Sela solo, y acompañado por Altamira en las dos conferencias sobre “Portugal” de 1907. Programa de Extensión Universitaria, curso 1899-190. Sela, A.: *Extensión Universitaria. Memorias ed. facsímil*, 2007.

17 Carta de Sela a Giner, Oviedo, 7 de diciembre 1900. (AFG)

18 En *Boletín Real Sociedad Geográfica*, 1904

19 Carta de Sela a Giner, Oviedo, 12 de septiembre 1902. (AFG). Fue un proyecto por el que la editorial A. Bastinos pretendió publicar una descripción castiza de la geografía de las provincias españolas, fácilmente comprensible por las clases populares, en tono dialogado y con ilustraciones atrayentes y para el público al que iba dirigido.

20 Carta de Sela a Giner, 1887, probablemente desde Caborana donde reside ese año. (AFG)

oxigenándose hasta quemarme los tejidos. Hoy al venir, a caballo, había en todo el camino una temperatura deliciosa. Nunca he experimentado impresión más agradable que la de este ambiente...

Y así seguía un año después, informando a Giner de sus salidas en bicicleta desde Santullano a Santa Cristina de Lena o a Oviedo²¹, lo que en aquel tiempo tenía su mérito, por lo que parece especialmente interesado en compartirlo con Giner, quien aprecia el buen estado de forma de sus discípulos, y a quien también comenta cómo dieron “un paseo en bote con mar picada, remando todos hasta fuera de la barra”, refiriéndose a su actividad en Gijón durante la excursión que él preparó para el verano 1883²², y que anticipa la que dirigen Giner y Cossío, que partió el 14 de julio de Madrid y finalizó allí el 3 de octubre, después de recorrer el Guadarrama, los Picos de Europa, el centro de Asturias, León, Galicia y Portugal hasta Lisboa, alternando alojamientos en cabañas de pastores y pensiones, y espectaculares marchas a pie.

La participación del joven Sela en las dos grandes excursiones de la ILE de 1883

Las dos excursiones estaban coordinadas y tenían la pretensión de encontrarse en Asturias, sirviendo Aniceto como explorador adelantado para una parte del viaje, al dirigir otra excursión con amigos de su edad, también vinculados a la ILE. Él en ese momento va a cumplir veinte años, hace dos que ha concluido su licenciatura en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de Oviedo y otros dos que está en Madrid, tiempo que ha aprovechado para asistir al curso de doctorado 1891-1892, obteniendo el título de doctor después de ser examinado el 5 diciembre de 1893, a la vez que cursa la especialidad de Derecho Administrativo, licenciándose el 17 de abril de 1883. En ese tiempo ha conocido a los amigos de Giner y ha entrevistado el círculo que forman, hacia el cual su talante le dirige y la admiración le abduce.

A) La excursión de Giner y Cossío

La excursión de Giner y Cossío de 1883, en la que Sela participa, continúa las que la Institución venía realizando al menos desde 1880, y a las que Rafael Torres Campos ponía genio, organización e inspiración²³. Ya fueran largas o cortas, siempre servían como

21 Carta de Sela a Giner, desde Santullano, cartas de 6 y 15 de septiembre de 1888 (AFG) “viniendo de Oviedo (a Santullano) en bicicleta probando a subir y bajar cuestras con rapidez”.

22 Carta de Sela a Giner, desde Santullano, 29 de julio de 1883. (AFG)

23 Torres Campos, R., 1882, y Rodríguez Esteban, J.A., 1988.

“procedimiento educativo de primer orden, no solo para enseñar, sino para vivir en contacto estrecho maestro y discípulos, y para que este los conozca de un modo más personal (...) y pueda influir en su conducta” (Giner, 1902)

perspectiva integral que Sela (1902) concreta en otros beneficios como los de “inculcar amor a la naturaleza (...) y ejercitar sus fuerzas con largos paseos a pie”. Esta excursión representa un hito del Instituto-Escuela en su proyecto de recorrer la península con esfuerzo dilatado en viajes exigentes, tanto por su duración como por los requerimientos físicos, con los que los participantes enfrentan retos asumidos y más o menos calculados, y cuya superación permitiría el conocimiento del territorio, de uno mismo, y de los compañeros de viaje que, en el caso de los alumnos eran el sujeto preferente de atención y observación²⁴ del maestro Giner. Tanto se trataba de los nueve permanentes (entre los que están el que luego será presidente de las Cortes, Julián Besteiro Fernández; o J.M. Garay Rouwart, alcalde de Madrid en 1922 y tercer conde del Valle de Suchil; los hermanos Chao Seden, sobrinos del que era ministro de Fomento en 1883 y consiliario de la ILE; o Pedro Blanco Suárez, el único que continuará el viaje a Portugal, que tanta importancia tendría en su vida ²⁵); como de los alumnos temporales, entre otros, Leopoldo Saltó Prieto, que se incorpora en la etapa gijonesa y que luego sería consiliario de la ILE y autor del proyecto de la residencia de las Colonias Escolares en Salinas, inaugurada en 1914 por Sela como rector. Tal parece que Giner percibe en la excursión exigente, un poderoso medio de radiografiar la personalidad de sus alumnos y profesores, con una finalidad: la de señalar y elegir a los que él entiende por mejores o compatibles con su proyecto. En cualquier caso, a la relevancia de esta excursión contribuyó el selecto elenco y la exigente ruta seguida, especialmente en sus etapas de los Picos de Europa. Y no es de extrañar pues para el mundo urbano era un territorio apenas explorado y, por tanto, desconocido, lo que en absoluto quiere decir que no fuera intensamente usado por sus pobladores, que aprovechaban sus capacidades al máximo y para ello necesitaban conocerlo con precisión, ya fueran pastores o mineros. El mérito de la ILE es reconocer su existencia, enfrentarse al reto de compartirla, con un programa lleno de actividad y estar dispuesto a asimilar la dureza física, principios que como buen discípulo incorpora Aniceto Sela a las suyas.

²⁴ Como son las diversas notas que Giner dedica a describir talentos y comportamientos de los “instruendos”, ya fueran de Garay, Besteiro, o Saltó, recogidas por Otero Urtaza (2004)

²⁵ Bernadino Machado presentó a Giner a Alice Pestana, escritora y profesora de la ILE, y así fue como la conoció Pedro Blanco, con quien se casó, viviendo juntos hasta su temprana muerte en diciembre de 1930, lo que Sela comunica apenado a Bernadino Machado el 2 de febrero de 1930, sin haberse recuperado de la muerte en octubre de su mujer, con la que había convivido estrechamente durante 43 años. (AFG)

La excursión la guiaban los profesores permanentes, como Giner (44 años), el naturalista Salvador Calderón (32 años), y los veinteañeros M. B. Cossío y Gerónimo Vida; y los temporales, como los también veinteañeros José Madrid Moreno, naturalista que hace las etapas de Guadarrama, se incorpora de nuevo en Asturias y acompaña a los alumnos en la vuelta a Madrid; Aniceto Sela, quien llega el 20 de agosto para hacer el tramo Oviedo–Busdongo; Adolfo Álvarez-Buylla (33 años), que se incorpora el 12 de agosto en Villaviciosa, junto a un tal “Fedro”²⁶, y los acompaña en su estancia gijonesa; y muchas decenas más. Unos son pastores, que hicieron de guías, como Francisco “El Coterni”, quien los acompañó en el complicado tramo Bulnes-Ostón-Covadonga, efectuado entre el 5 y el 7 de agosto; o fueron anfitriones, como Francisco Mier, en la majada de Ostón la noche del 6 de agosto; o reabastecedores, como la pastora de nombre desconocido que en Vegamaor primero se asusta y huye, y luego vuelve para acogerlos brevemente en su cabaña y ofrecerles leche²⁷ para el almuerzo del 7 de agosto. Otros son miembros de destacados linajes leoneses, como Germán Flórez Llamas, colegial de Bolonia con Giner, promotor de las Colonias Escolares leonesas, según su amigo Sela, y miembro del primer patronato de la Fundación Sierra-Pambley, quien los acompañó por la ciudad de León y suponemos que por el Bierzo²⁸. O sacerdotes hospitalarios, como el que los acoge en Corullón. O eruditos locales, como ocurre en la ciudad de Lugo. O escritoras famosas, como Emilia Pardo Bazán, a la que visitaron en su casa de La Coruña el 13 de septiembre. Muchos son maestros y pedagogos, tanto españoles como portugueses, destacando entre estos Adolfo Coelho, amigo de Giner, que estaba al frente del recién inaugurado Museo Pedagógico Municipal de Lisboa. La nómina de colaboradores se engrosa en Coimbra con el músico Alexandre Rey Colaço, amigo de Cossío, quien les acompaña a partir del 22 de septiembre hasta Lisboa, donde residía el padre de Francisco Giner con su segunda esposa. (Ortega Cantero, 2004; Otero Urtaza, 2004 y Pliego Vega, 2003).

La inscripción en la expedición costó 260 pesetas a cada alumno, aunque alguno, como “Julianillo” Besteiro fue “becado” por su hermano Ricardo y por Rafael Torres Campos²⁹, quien desde la base en Obelisco 8, y como director de excursiones de la ILE, se encargaba del reabastecimiento financiero.³⁰ La excursión tiene varios bloques, aquí nos centraremos en el de Cantabria y Asturias, que por sus características físicas extremas debió hacer una completa “radiografía” de cada uno de los participantes, lo que mucho interesaba a Giner³¹. El bloque comienza

26 Así lo transcribe Otero Urtaza, quizás se refiera al hipocorístico Fredo

27 AFG. Leg 58-1132

28 Ortega Urtaza (2004: 25)

29 El primero puso 160 pesetas y Rafael Torres Campos las 100 restantes, Otero Urtaza, 2004.

30 Ibid, 37, les avisa de un giro de 30 duros

31 Quien anota observaciones sobre el carácter y comportamiento de cada uno, como ya se dice en la cita 23.

el 24 de julio en Torrelavega y desde allí van a San Vicente de la Barquera, donde después de recorrer los 40 km del trayecto se hospedan en la fonda de Braulio, en la que en 1887 se alojará la primera colonia escolar de la ILE. Allí siguen un programa parecido al que va a desarrollarse en esa, con juegos, baños, reconocimientos territoriales y visitas a monumentos. El uno de agosto salen caminando y hacen noche en La Hermida; el dos en Potes; el tres en Espinama.

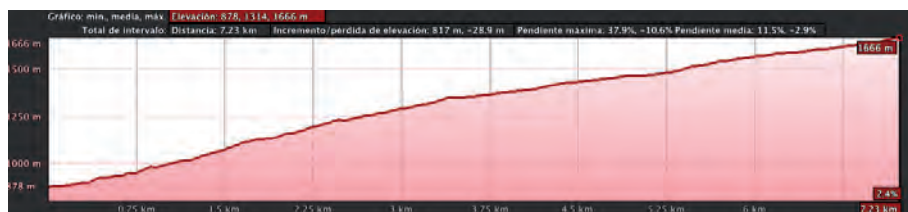


Figura 1. Perfil del tramo realizado el 4/8/1883 entre Espinama y Áliva. Elaboración: Cristina Pulgar Díaz, utilizando Google Earth, sobre imágenes Landsat/Copernicus.

Desde allí salen el cuatro de agosto siguiendo el río Nevandi, pasan por las majadas de Espinama hasta alcanzar los puertos de Áliva, donde pudieron contemplar el espectacular paisaje de sus vegas, las explotaciones mineras y las cumbres de los macizos oriental y el central, allí pernoctarían esa, probablemente en algunas de las instalaciones que la Real Compañía Asturiana de Minas tenía para servicio de las minas de zinc y plomo que desde 1856 había comenzado a explotar, y donde años después se instalará el Chalet Real. Hasta ahí habrán tardado unas cuatro horas pero su guía, seguramente vinculado a la Real Compañía, les acompañaría a visitar las instalaciones mineras cercanas.



Figura 2. Perfil del tramo efectuado el 5/8/1883 entre Áliva y Bulnes. Elaboración: Cristina Pulgar Díaz, utilizando Google Earth, sobre imágenes Landsat/Copernicus

Salen a la mañana del cinco de agosto de Áliva, pasan por las Vegas del Toro, siguen el Duje y se encuentran con las invernales de Cabao, luego giran al oeste hacia la majada de La Robre, suben a la collada de Pandébano y bajan a Bulnes, donde hacen noche el cinco de agosto; el recorrido no debió llevar-

les menos de cinco horas, sin parar. El seis de agosto enfrentan la etapa más dura, que concluirá en la majada de Ostón (1 050 m/a), ya en el macizo occidental. Por el reto que supuso su superación para un grupo de adolescentes y sus profesores, profundizaremos en detallar sus características pues da idea de cómo planteaban las excursiones en un tiempo a estos efectos muy distinto al actual y en el que el conocimiento de los Picos de Europa era patrimonio de pastores y de los facultativos de las empresas mineras. Uno de aquellos les guía en esta jornada, Francisco “El Coterni”, que puede que siguiera la orientación del corresponsal, quizás uno de los facultativos mineros, que por escrito contestó al cuestionario que le había enviado Cossío, con el fin de preparar la ruta, el cual les recomienda pasar “por el puerto de Amuesa o Amosa” (Otero Ortazu, 2004: 20).



Figura 3. Canal de Amuesa, nada más salir de Bulnes comienza la subida, al final de la cual está el puerto de Amuesa.

Foto: <http://www.porpicos.com/ruta25.htm>



Figura 4. Cabañas en el puerto de Amuesa. Foto: <http://www.porpicos.com/ruta25.htm>

A pesar de que este autor es consciente de la dificultad, apunta que debieron seguir esta ruta y bajar por alguna de las canales del murallón. Se apoya en la descripción inconcreta que hace Pliego Pina (2003). Si fue así merece la pena describir la dureza y belleza del tramo. De seguir este itinerario subieron por Amuesa, al collado Cerredo, y de ahí se descolgaron por la canal de Piedra Bellida, la habitualmente utilizada por los pastores que amajadan en Amuesa. El itinerario es exigente, en condiciones normales, y si hiciera aparición la frecuente niebla, muchísimo más, pues es fácil perderse en los pastizales del puerto (1 400 m/a) y despeñarse en la canal de Piedra Bellida (-84% de pendiente máxima). Además de durísimo, pues desde Bulnes (653 m/a) hay que subir hasta alcanzar el collado Cerredo, a 1 500 m/a, con tramos al 78%, bajar al Cares (400 m/a) y subir a Ostón (1 050 m/a). También es bellísimo, pues desde Cerredo se contemplan las cumbres de los macizos central y occidental y 1 100 m más abajo se adivina el río Cares, oculto en el profundo surco de paredes casi verticales. Hasta Cerredo, no deberían haber tardado menos de tres horas de continuo ascenso desde Bulnes, superando primero la canal de Amuesa, y desde el puerto, y por la alta plataforma basculada ascender hasta el collado Cerredo, donde contemplarían Caín y la majada de Ostón, su destino esa noche.



Figura 5. Murallón de Amuesa, sobre el bosque el collado Cerrredo del que parte la canal de Piedra Bellida, la senda va por encima del bosque y luego se precipita por el bloque basculado en dirección sur.

Foto: <http://www.porpicos.com/ruta25.htm>



Figura 6. Canal de Piedra Bellida, después de superar el bloque basculado, se entra en la trinchera natural que cae al oeste.

Foto: <http://www.porpicos.com/ruta25.htm>

Desde el collado Cerrredo bajarían por la canal de Piedra Bellida, arriscado medio de caer al Cares desde el puerto de Amuesa, abandonando así el macizo central por un plano casi vertical, bien arrimados al paredón, entrando luego en una trinchera natural, sobre gleras, que una vez superada suaviza su pendiente, debiendo encontrar los caminantes varias cabañas y alguna fuente. Cruzarían el Cares por la Puente Vieya, e inmediatamente comenzarían a ascender de nuevo, encontrándose primero con los invernales de Culiembro y después seguirían la canal del mismo nombre, que los llevaría hasta la majada de Ostón, a media ladera de la imponente cara este del macizo occidental de los Picos de Europa. Para llegar a no echarían menos de dos horas en la difícil bajada de Piedra Bellida y otras dos horas y media en la subida a Ostón.



Figura 7. Y se continúa bajando, rumbo NNO, primero sobre un manto de gleras y luego de pasto. Foto: <http://www.porpicos.com/ruta25.htm>



Figura 8. Hasta llegar al río Cares y cruzarlo por la Puente Vieja.

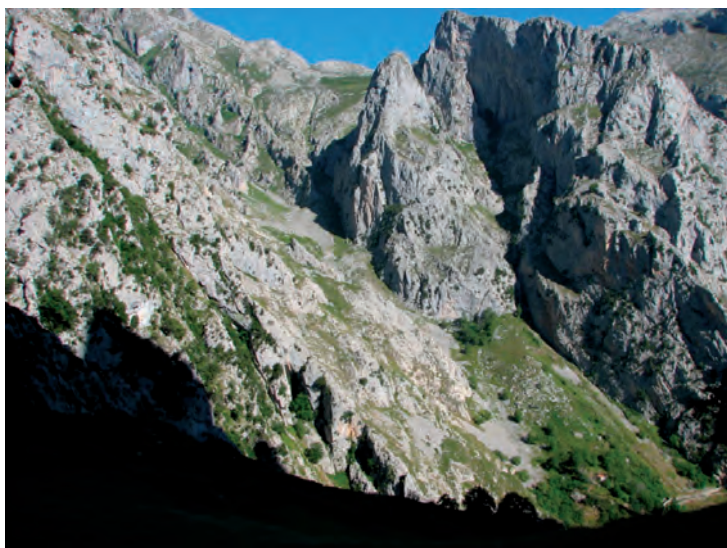


Figura 9. Para inmediatamente comenzar el ascenso por la canal de Culiembro, en cuya base se ubican los invernales del mismo nombre, encima del canal del Cares que surte a la central de Poncebos. Arriba aparece la majada de Ostón. Foto://www.porpicos.com/ruta25.htm

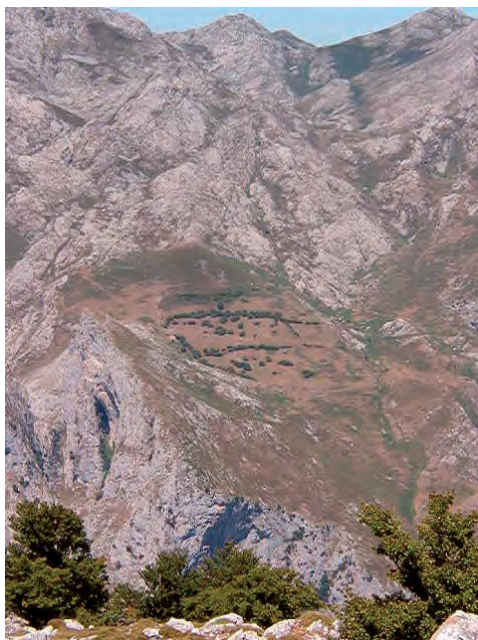


*Figura 10. Majada de Ostón desde Piedra Bellida.
Foto: <http://www.porpicos.com/ruta25.htm>*

Por tanto, en esta jornada de 10,5 km habrían invertido, sin parar, unas siete horas y media, en las que habrían de superar un desnivel positivo de 1 724 m y negativo de 1 374 m, con una pendiente máxima en ascenso del 72 % y en descenso del 84 %. Realmente una etapa dura para avezados montañeros y una proeza para escolares. Si hicieron esta ruta contemplaron vistas sorprendentes, conocieron sus límites, y tuvieron mucha suerte.



Figura 11. Perfil del tramo realizado el 6/8/1883 entre Bulnes y la majada de Ostón. Elaboración: Cristina Pulgar Díaz, utilizando Google Earth, sobre imágenes landsat/Copernicus.



Figura 12. Trazo en planta del itinerario en la etapa Bulnes-Ostón por Amuesa y Piedra Bellida. Si hubieran escogido la opción “blanda”, la orografía perfectamente representada en la fotografía permite seguir la ruta: descenso de Bulnes por la canal del Tejo (WNW) y en Poncebos seguir la hendidura del Cares hacia el sur hasta la Puente Vieja y de ahí incorporarse a la ruta “dura” por Culiembro hasta llegar a Ostón. Al día siguiente cruzarían el macizo occidental por Vegamaor en rumbo N. hasta Covadonga, en el ángulo superior izquierdo.

Elaboración: CPD sobre base Google Earth image Landsat/Copernicus.

Si, en cambio, hubieran optado por bajar desde Bulnes por la canal del Tejo hasta el puente de La Jaya en Poncebos, seguir al Cares por el camino primitivo hasta los invernales de Culiembro, y de ahí ascender por la canal del mismo nombre hasta las vegas de Ostón, hubieran tenido un recorrido unas tres horas menor, con un desnivel positivo de “tan sólo” 850 m, y negativo de 450 m, antes de hacer noche el seis de agosto en las cabañas de los pastores que allí amajadaban.

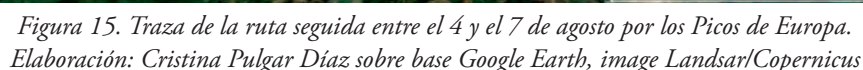
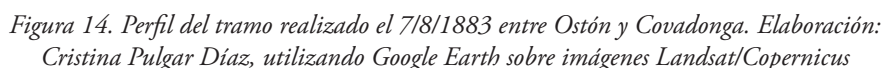


Figura 13. Canal del Tejo por la que bajarían al Cares en la opción “blanda”. Después del zig-zag, cruzarían el puente de La Jaya, y seguirían el camino junto al río hasta Culiembro y de ahí a Ostón. Foto: <http://www.porpicos.com/ruta25.htm>

Hoy diríamos que esta es una ruta más lógica para escolares, comparada con la anteriormente descrita, a la que se nos ocurre calificar como juego de audaces.

Quienes así probados se ponían en marcha al día siguiente a las 6:30 h, caminando bajo la niebla espesa, que a las 8:00 h en Vegamaor abre, y vuelve cerrada en el puerto de Sierra Buena, donde están una hora después, y así intermitentemente los visita, ya sea en el collado de Complengos, y así continúa, mojándolos e impidiéndoles la visión más allá de tres o cuatro metros, por lo que no alcanzan a ver en su integridad el lago Enol ni el Ercina, y llegan a Covadonga a las 15:30 h donde se secan, cambian, cenan, y a las 20:30 h están en sus camas de la Hospedería, derrengados, después de haber recorrido según dicen 4,5 leguas.³²

³² Ortega Urtaza, E, 2004:23 . Haciendo la equivalencia de la legua a 4,82 salen unos 22 km, casi los mismos que obtenemos con la aplicación de Google Earth sobre imágenes Landsat/Copernicus



Y el espectáculo no paró el día ocho, en el que hacen noche en Cangas de Onís, y se preparan para la etapa que el nueve de agosto ha de conducirlos a Colunga, ascendiendo El Fitu. El 10 ya están en Villaviciosa, visitan Santa María de Valdediós, y debemos suponer que después del “traqueteo” ³³ que llevan lo habrán hecho en carruaje. El 11 siguen en “la Villa”, y lo dedican a visitar iglesias desde las siete de la mañana,

33 Expresión que Sela utiliza para referirse al movimiento que imprime a sus grupos de alumnos, ya sea en excursiones geográficas o en las Colonias Escolares.

aunque están tan cansados que Giner, Vida y Madrid no completan el programa vespertino. A la noche se les unen Buylla y Fredo. El 12 se produce la baja temporal de Pedro Blanco, lesionado, que es acompañado a Gijón en coche por un agotado José Madrid. El resto a las 8:15 h ya está visitando iglesias y a las 11:30 h el grupo emprende la marcha hacia Gijón por Venta de Las Ranas, a donde llegan a las 14:20 h, comen y se bañan en Arroes, para reunirse a la entrada de la villa a las 20:30 h con los evacuados, a quienes acompañan Escalera, Leopoldo Saltó y dos alumnos más, con los que los días siguientes visitan instalaciones educativas y portuarias, que les parecen poco relevantes y, sobre todo, descansan, hasta que el día 19 salen para Oviedo en ferrocarril. El 20 de agosto Aniceto se une al grupo y les acompaña a visitar los monumentos prerrománicos, las calles de la ciudad y sus fábricas. Salen el 21 quizá en tren y hacia Santullano de Mieres, donde podrían alojarse en la casa familiar, como había hecho la anterior excursión, y el 22 toman el tren hasta Puente de los Fierros; por el ritmo que llevan sería extraño que no parasen en La Cobertoria para visitar Santa Cristina, pues debieron madrugar para hacer la subida a pie de la rampa de Pajares, en parte por la carretera y en parte por la senda auxiliar, lo que les permitiría visitar tramos de la espectacular obra ferroviaria. En Busdongo, a diferencia de lo que había hecho el grupo de Sela, el 2 de agosto, pernoctaron, y llegaron a León por tren el 23 de agosto, donde los amigos que allí tenían les guiaron hasta el 28, día en el que, según Otero Urtazu, la casi totalidad de los alumnos, acompañados de José Madrid, salieron para la capital, y los cinco restantes, entre los que está Pedro Blanco, continuaron al Bierzo, Galicia y Portugal.



Figura 16. La excursión de Giner y Cossío subió por la carretera de Pajares hasta Busdongo. Tramo superior del valle de Las Piedras, cerca de la coronación.

Foto: Sauvanaud, 1894. BNE

B) La excursión de Sela

Un poco antes de esta Sela promovió otra, en la que participaron Román Loredo (hijo de José María, directivo de la ILE desde 1885, a quien sucedería en el cargo once años después); Enrique García Herreros, (miembro de una destacada familia liberal, será profesor de Derecho y ahora actúa como jefe de excursión³⁴), Manuel Cebada; “Lolo”; y Pepe, que así Aniceto los nombra individualmente en las cartas en las que da novedades diarias a Giner³⁵, y a los que genéricamente trata como “muchachos”, dando a entender que eran más jóvenes que él, un veinteañero por entonces. Salieron por tren de Madrid el seis de julio y llegaron a León ese mismo día, su intención era prolongarla hasta el 15 de agosto, para coincidir en Asturias con la que conducía Giner, pero el agotamiento del presupuesto hizo que finalizara el dos de agosto, de nuevo en Busdongo camino de Madrid. Durante ella se alojaron en casas de amigos de la ILE, como ocurrió en León, en la de Edmundo Lozano, y en Busdongo de Arbas, en la de Ballesteros, amigo de la familia Sela; en la suya de Santullano de Mieres; y en pensiones de León, de Villaviciosa, Gijón, Quirós, Oviedo. Durante el viaje recibieron compañía y explicaciones de muchas personas, por ejemplo, en León de Eduardo Solar, Inocencio Redondo, Germán Flórez y de Lozano; al partir el siete de julio los despide Gumersindo de Azcarate, quien va a estar en el tribunal de doctorado de Aniceto Sela a fines de ese año. Tales “excelentes señores” dejan una grata impresión a Sela, tal como le había predicho Giner, quien los había convocado para que les acompañasen durante su estancia en la ciudad, teniendo como visitas obligadas la catedral, San Marcos, y la casa de los Guzmanes. Después de facturar el equipaje a Busdongo, caminan por la ribera del Bernesga hasta Santibañez, allí les está esperando el señor Ballesteros para conducirles en carruaje a Busdongo, el amigo del padre de Sela les ofrece alojamiento y cena en su casa esa noche. El 8 de agosto, están en pie a las seis de la mañana, y a las siete en la colegiata de Arbas del Puerto, en cuyo interior se detienen unas tres horas para hacer un minucioso trabajo de reconocimiento, que reflejan en sus cuadernos de campo, en forma de croquis de la planta y representación del decorado y motivos escultóricos de los capiteles.

³⁴ Carta de Sela a Giner, desde Santullano, el 10 de julio de 1883 (BRAH)

³⁵ Que comienzan con la llegada a León el 6 de julio de 1883 y forman una serie, una sin fecha, probablemente del 11 de julio, escrita desde Santullano, y las otras del 10, 12 y 29 de julio y el 2 de agosto desde allí y desde Busdongo. (AFG)



Figura 17. Estado de las cajas de la vía del ferrocarril y de servicio en 1984, por encima del pueblo de Pajares, en el tramo inferior del valle de Las Piedras. Sobre el puente posa una pareja de la guardia civil y descansan unos operarios.

Foto: Colección Sauvanaud, 1884, BNE

A las 10 h están en el alto de Pajares, desde donde descienden hasta la boca norte del túnel de La Perruca y siguen por la vía de servicio del ferrocarril, que está en el último año de su construcción, a la vez que hacen dibujos del paisaje y andan herborizando; pasan por la aldea de Parana, desde donde bajan a Puente de los Fierros por el plano inclinado que servía a la obra.



Figura 18. Viaducto de Parana, proyectado en curva en la oficina de G. Eiffel, hoy aterrado, y por el que bajó la excursión de Sela en 1883. Foto: Colección Sauvanaud, 1884, BNE



Figura 19. Plano inclinado por el que Sela y sus amigos descendieron entre Parana y Fierros, con los almiaros o varas de hierba componiendo el mismo paisaje que ellos verían un año antes.

Foto: Colección Sauvanaud, 1884, BNE.



Figura 20. Antiguo puente colgante en las inmediaciones de Fierros, que cruzaron para evitar el amplio retroceso de la vía.

Foto: Colección Sauvanaud, 1884, BNE

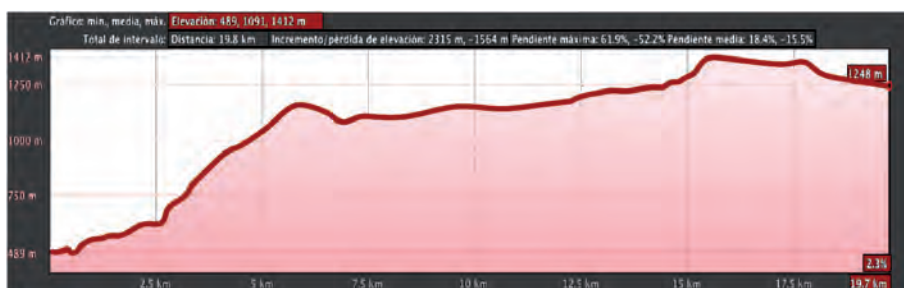


Figura 21. Perfil de tramo Busdongo-Fierros realizado a pie y en descenso el día 8 de julio de 1883 en la excursión de Sela. La misma ruta pero en ascenso la seguiría a pie Giner y los suyos el 22 de agosto, pernoctando en Busdongo, antes de llegar el 23 a León, donde un trozo regresaría a Madrid y el otro seguiría a Galicia y Portugal. Elaboración: Cristina Pulgar Díaz, utilizando Google Earth sobre imágenes Landsat/Copernicus



Figura 22. Traza de la ruta seguida a pie por la vía auxiliar de la construcción del ferrocarril entre Busdongo y Fierros, el 8 de julio de 1883, por Sela y sus amigos . Debajo de ella puede verse la carretera de Pajares por la que ascenderían en carruaje el 2 de agosto para tomar el tren en Busdongo y regresar a Madrid. La excursión de Giner suponemos que a la vuelta, con más tiempo, haría el recorrido de ascenso a pie el 22 de agosto, para pernoctar en Busdongo. Elaboración: Cristina Pulgar Díaz, sobre base Google Earth, image Landsat/Copernicus.

Desde ahí por tren van a La Cobertoria, donde visitan Santa Cristina, y acaban en la casa familiar de Santullano³⁶ a las 17:20 h del domingo 8 de julio, después de recorrer a pie unos 25 km. Allí permanecen tres días, “dedicados a trabajos de escritorio”; luego, el 13 de julio, inician el ciclo de reconocimiento minero, reconociendo las de carbón, en Ricastro y Corujas; de azogue, en los grupos Porvenir y Unión; y las instalaciones exteriores de procesamiento de estos minerales. Días después vuelven al grupo Corujas y se adentran profundamente en una de sus minas hasta los talleres de arranque, lo que les exigía arrastrarse por contraataques para seguir las capas más estrechas y falladas, luego en casa hacían croquis de la explotación y pasaban sus impresiones al cuaderno de campo. Visitan también las instalaciones de Fábrica de Mieres, pero también tienen tiempo para pasear, nadar y pescar truchas en el río, que luego cenan en Santullano. Donde debieron permanecer hasta el 17 de julio, dedicando los dos días siguientes a Villaviciosa, donde son acompañados por el cura de Bárzana,

³⁶ Carta de Sela a Giner, Santullano, 10 de julio de 1883. (AFG)

que les invita a sidra y les da recuerdos para Giner, y por el director del colegio de 1ª y 2ª enseñanza, D. Joaquín García Caveda, quien les sirve de guía en la villa y en la iglesia de Santa María de Priesca, desde donde cruzan la ría en barca hasta El Puntal, y caminando llegan a las 23:30 h del 19 de julio a Gijón, donde permanecen hasta el domingo 22. Allí inspeccionan las obras del puerto y otras cosas sin mayor relevancia, aunque destaca Sela cómo con mar picada salen “fuera de la barra” en un bote de remos, lo que debió ser una aventura emocionante y esforzada. A la tarde del 22 están en Oviedo, donde les saluda José Manuel Pedregal, entonces rector de la Junta Facultativa de la ILE, y de manera inesperada encuentran a Rafael Torres Campos, cuya incorporación estaba prevista aunque sin precisar el día³⁷; él los acompañará en los siguientes, el lunes 23 en Oviedo y el martes en la visita que hacen a la Fábrica de Armas de Trubia, donde son recibidos por su director, quien invita a almorzar a todos los integrantes del grupo, que ha aumentado con la familia de Sela, y pone a su disposición como guía a un maestro de la factoría. Finalmente, toman el tren, gentilmente ofrecido por la compañía de ferrocarriles de Santander y Quirós, para acercarse a ver los altos hornos de Quirós en Arrojo, deteniéndose antes en Tuñón para visitar la iglesia y asombrarse con el paisaje de las hoces calizas de Peñas Juntas, que a Torres Campos le parecen más espectaculares que las de La Hermida. A la tarde del 26 están de nuevo en Santullano, donde se quedan hasta el 1 de agosto; descansan, escriben, recorren la Fábrica de Mieres y se acercan al archivo catedralicio en Oviedo, donde son guiados por el canónigo del cabildo responsable, que les pide la referencia de la guía de viajes “inglesa” que utilizan, que debe ser la *Bradshaw*, si bien la *Baedeker* es la que Sela utilizará como imprescindible referencia en sus viajes europeos³⁸. Finalmente, el día 2 de agosto habiéndose levantado muy temprano, llegan por ferrocarril a Puente de los Fierros y en carruaje suben el puerto de Pajares para llegar a Busdongo y tomar el tren de las 14.28 h a Madrid. De allí Aniceto se va a Brihuega (Guadalajara) a pasar unos días de vacación, y pronto regresará para encontrarse con la excursión de Giner en Oviedo, y hacer de guía en el similar itinerario hacia León.

37 Carta de Sela a Giner, León, el 6 de julio (BRAH)

38 Carta de Sela a Giner, Valencia, 6 de agosto de 1891. (AFG). “La Baedeker es inestimable. Ibamos provistos de sus últimas ediciones (...) todo lo cual cuesta un platal pero vale mucho más de lo que cuesta.



Figura 23. Fierros cumplía una importante función de estación de ruptura de carga en la base de la rampa de Pajares, pues aquí finalizaba la vía férrea hasta 1884, debiendo ascender el puerto por la carretera en los carruajes tirados por mulas que aparecen en la foto. Sobre las casas y en los replanos las erías llevando el cereal casi en sazón.
Foto: Colección Sauvanaud, 1894, BNE

La participación del maduro Sela en las excursiones de la Extensión Universitaria de Oviedo

El Sela maduro, desde su puesto en la secretaría de la Extensión Universitaria oveense y desde su militancia geográfica, utiliza las excursiones como una manera de encontrar un punto de encuentro para la armonía social.

“Cuando estalla una huelga, causando perjuicios enormes a obreros y patronos; cuando la ignorancia y las malas pasiones, no contenidas por el freno de la educación obligan a resolver a tiros las cuestiones; cuando el motín y el escándalo se sustituyen a los resortes de gobierno”. Entonces -dice a los que con tanta familiaridad trata como suyos, a lo que parece doctos varones, emprendedores hombres de empresa, repúblicos de café, en la *Memoria* de 1900- “reconoceos más culpables que nadie. Pues habéis dejado que el pueblo haga por si solo su

educación, y la haga parcial y egoísta, siguiendo vuestro ejemplo y volviéndose contra vosotros”.

El reconocimiento de esta nueva potencialidad de la plataforma excursionista lo hace en el curso 1901 a 1902, cuando a las virtudes pedagógicas ya comprobadas para sus alumnos de Derecho Valencia y Oviedo, y, de manera transversal, para cualquier estudiante, como revela la excursión que co-dirigió junto con Posada a Madrid y Toledo en 1891 para alumnos seleccionados por el claustro ovetense, le añadió otro carácter, “atractivo para los obreros que han tomado gusto a estas visitas, y (...) andando el tiempo los viajes instructivos constituirán un excelente empleo del domingo y harán una competencia ruinosa a la taberna, el café y los monótonos paseos urbanos” (Sela, 2007:66). “Carácter que hace extensivo a sus familias que junto con las de los profesores estaban especialmente invitadas a las excursiones y reuniones, veladas y convites, “para establecer así relaciones en las cuales todos tenemos mucho que ganar” (Sela, 2007:65); subrayando la presencia en ellas de las mujeres, por el “evidente beneficio de la unidad moral de la familia y de la educación, que por tanto tiempo corre casi exclusivamente a cargo de las madres” (Id. 2007:65).

Para esta ampliación del campo de acción encontró en Teodomiro Menéndez y Fernández, líder socialista ovetense y regional, un aliado formidable, que pasó de asistente a las “Clase populares” a ser presidente del comité organizador de la excursión de fin de curso de 1904 (Id. 2007: 128) al cercano balneario de Las Caldas, que sirvió para que los maduros concurrentes confraternizaran con sus coetáneos profesores, quienes a los brindis entregaron a los primeros “una colección de los mapas murales de Vidal de la Blanche(sic) -Torres Campos”, (Id. 2007:129) para decorar las paredes del Centro Obrero. Obsequio que Menéndez agradece con sentimiento fraterno, palabras que Aniceto devuelve con la esperanza de que “perseveren en los buenos propósitos tantas veces y con innegable sinceridad manifestados”(Id.2007:130). Sela está intentando jugar a “hacer hacer”, y en la partida progresivamente incrementa la apuesta, en forma de otra excursión final larga, que tuvo como destino San Esteban de Pravia en 1907, y para la que contó con la valiosa cooperación de Teodomiro Menéndez, quien al final de ella propone institucionalizar las excursiones geográficas cortas por Asturias y realizar un viaje largo al final de cada curso (Id. 2007: 171) para lo cual crea un grupo excursionista, presidido por el mismo y en cuya directiva, paritaria, figura otro obrero, Carlos Alonso, además de dos profesores, Sela y Altamira. La fórmula funciona y alcanza su cénit en la excursión a Santander de 1908, que culminaba un curso plagado de ellas; en concreto, fueron programadas una decena, a las que se

hubo de añadir “la magna” que llevó a Santander a 180 personas, en su mayoría obreros, de Oviedo, Trubia, Mieres, Langreo, San Martín del Rey Aurelio, Laviana, Infiesto, Villamayor, y Ribadesella, que salieron el 30 de mayo de Oviedo en un tren artísticamente engalanado, que fue recibido entre aclamaciones populares y muestras de cortesía de las autoridades de las localidades dónde se detuvo. En Santander la expedición, precedida de bandera, banda y música, desfiló ordenada en trozos. Cada uno lo integraban entre 20 y 25 efectivos (identificados por un lazo de color que portaba cada miembro), más un profesor que hacía de jefe de grupo (tres catedráticos de la Universidad, uno del Instituto, y tres profesores de la Extensión, uno médico en Langreo, y tres maestros en Mieres, San Martín del rey Aurelio y Laviana). Al frente de la columna Altamira correspondía a los saludos de la muchedumbre que desde aceras y balcones les vitoreaba, por lo que su presencia fue más visible que la del discreto Sela, principal organizador del intenso programa de actividades, lleno de visitas, actos protocolarios, almuerzos y cenas. El primer día concluyó con un “lunch” en las terrazas del Sardinero. En la mañana del siguiente, 31 de mayo, encajaron varias visitas por tierra, y por la tarde giraron por la bahía en varios vapores, en los que fueron espléndidamente atendidos. A primera hora de la noche la corporación municipal les ofreció una cena de gala en el Instituto Carbajal, presidida por el anfitrión, acompañado por su homónimo de Oviedo, conferenció el profesor local Fresnedo de la Calzada, aportando vistas de la parte oriental de la provincia, y agradeció Sela. La jornada acabó con una función extraordinaria de cine. Al tercer día emprendieron el regreso, visitando Santillana y Altamira, y en Reocín fueron recibidos por las autoridades y obsequiados con un almuerzo-fiambre. A su fin intervino Teodomiro Menéndez, quien agradeció la hospitalidad y se despidió, obligándose a corresponder en Oviedo. Dónde la expedición llegó sin novedad a las 20:30 h del 1 de junio. (Id.2007:182) No sería la única ocasión en la que la Universidad presentara como representante de una de sus divisiones a este personaje obrero, pues en el solemne acto de apertura del curso 1908-1909 y conmemoración del III Centenario de la Universidad, celebrado el 25 de septiembre en el patio central, (con presencia de 17 universidades de España, Europa y América; de las Juntas de Extensión de universidades españolas; y de todos los centros de Extensión que la Universidad tenía en los concejos asturianos), la relación de intervinientes incluye a Teodomiro Menéndez, quien en nombre de los alumnos de las “Clases populares”, dirigió al claustro “fogosas palabras”.



Figura 24. Los tres impulsores y protagonistas de la expedición asturiana a Santander, en la fotografía publicada en primera plana por La Ilustración Española y Americana en su número XXI, de 8 de junio de 1909, que dedica un artículo a “La Universidad de Oviedo en América” (1909:327-328). En el centro Aniceto Sela, vicerrector, lo rodean Rafael Altamira, a su izquierda, y a su derecha, Fermín Canella, rector. Fuente: BNE.

La relación con Santander vino a través de su iniciativa de “vulgarización de estudios”, emprendida en 1903 por un grupo de intelectuales y obreros, quienes lograron el apoyo del Centro Montañés y del Ayuntamiento, que utilizaron para celebrar conferencias todos los domingos del curso en el Instituto Carbajal, a cuya impartición el alcalde, Luis Martínez, invitó en 1907 a la Universidad de Oviedo, con el fin de que designase profesores de su Extensión, enviando ésta a los señores Barras de Aragón, De Benito y Canella, quien cerró el primer ciclo como rector de Oviedo.

La burbuja exploradora de Costa

Por la correspondencia que sostenía con sus amigos sabemos que lo territorial, que hoy decimos, lo geográfico de siempre, constituía el pegamento de unión entre ellos; así lo vemos en la correspondencia que Sela mantenía con otro territorial de pro, como era Joaquín Costa, quien, con falsa modestia y un tonillo condescendiente, que Aniceto acepta en su papel de respetuoso discípulo, le hace confidencias de sus quijotescos empeños por regenerar España, ya sea descubriendo formas organizativas tradicionales, denunciando el caciquismo, o volviendo la mirada a África.

La disponibilidad de Aniceto y los trabajos compartidos en 1882 y 1883³⁹, durante el tiempo en que Costa ejerce como director del *BILE* y Sela le ayuda en la redacción, parecen convertir a Sela en su corresponsal en Oviedo. Con la confianza que eso le da, a él se dirige don Joaquín, por considerarlo menos abrumado que Altamira, para que distribuya entre sus amigos, que cita por sus apellidos: Alas, Altamira, Aramburu, Buylla y Posada, los seis ejemplares de la segunda edición de su libro *Colectivismo agrario* (1898), que manda a la Universidad de Oviedo; lo que, según él, da muestra del aprecio que les tiene, puesto que a las otras universidades solo enviará uno⁴⁰. Aprecio correspondido, pues el grupo ovetense demostró su buen hacer con el informe que Sela, Altamira, Buylla y Posada elaboraron conjuntamente, y que le envía Sela como contribución a la encuesta que Costa dirige desde el Ateneo de Madrid con el título *Oligarquía y Caciquismo*. La aportación debió ser significativa, pues el autor reconoce que a ellos les debe las páginas más brillantes del informe general, las que dedica a hacer la descripción del cacique y del régimen oligárquico, citando como igualmente valiosos los redactados por Antonio Maura, Pedro Dorado, Gumersindo de Azcarate y Alcubilla, y extrañándose de no ver entre los asturianos a Melquiades Alvarez⁴¹. El grupo ovetense no parece quedar satisfecho con la mera investigación y propone a Costa pasar a la acción anti-caciquil. A tal fin sugieren la formación de una liga, que tendría como cabezas a Félix Aramburu y a Leopoldo Alas. Propuesta que

39 ES/AHPU-Costa Carpeta 106.19: "Artículos míos, si no para coleccionados, para apreciar las materias de gobierno que constituían mi preocupación en los años 1883, etc. ¡Qué pena!". Entre ellos aparece un recorte que se ficha como procedente del *BILE*, 30/04/1883 con el título "El seguro de la vida" y que Costa se atribuye junto con A. Sela e I. Guimerá, si bien en el número de abril de esa fecha no aparece y, en cambio, lo hace en los boletines, números 131 y 132, correspondientes a julio y agosto, de 1882, en los que el propio Costa, Ilario Guimerá y A. Rodríguez Villalonga comentan artículos aparecidos en otras revistas, de Derecho, Economía., etc. no aparece Aniceto Sela, que quizás se haya encargado de las secciones de Excursiones, Libros recibidos y Noticias, como colaborador en la redacción del *BILE* sin firma y de ahí el equívoco de Costa.

40 Costa a Sela, Madrid, 20 mayo 1898. (AFS)

41 Costa a Sela, Altamira, Buylla y Posada, Madrid, 13 de mayo 1901 (AFS)

Costa rechaza “por estar fuera del tiempo”, habiendo sido su parecer, en cambio, la creación en su día de un partido político, de intelectuales y empresarios, con el mismo objetivo, pero que ahora, 1901, duda que cuaje, “pues los demás no lo ven factible”.

El tercer empeño don Joaquín lo sitúa en la exploración y el comercio africano, con iniciativas como la fundación en 1884 de la Sociedad de Africanistas y Colonialistas, como resultado inmediato del Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, celebrado en Madrid en ese mismo año y promovido por él mismo, además de por Gonzalo de Reparaz, Francisco Coello y Rafael Torres Campos. Costa, sin moverse de su casa, actuó como director de expediciones de la Sociedad, y en calidad de tal desarrolló una febril actividad, enviando unas cuantas a la costa y al interior sahariano, como las de Iradier, Bonelli, Cervera, Quiroga y Rizzi, que tuvieron como resultado la declaración del protectorado en los alrededores de la mítica Santa Cruz de Mar Menor, entre los cabos Bojador y Blanco (Costa, 1883)⁴². Por eso está cultivando su modestia cuando comenta a Sela⁴³ que fue “pequeña (su) participación en aquella temeraria y subjetiva tentativa de política geográfica, emprendida contra la historia”, cuyo pulso, sin embargo, va a mantener durante años, como editor de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, en cuyo empeño es acompañado por Rafael Torres Campos, buen amigo, y como Costa director de excursiones, pero de la ILE, y diez años mayor que Sela, cuyas vidas parecen caminar por los mismos senderos, y de quien este habla con admiración. “Todo lo que dice usted de él es poco para lo que él vale y merece”, le dice Costa a Sela, refiriéndose a la elogiosa semblanza que Aniceto (1902) dedica a Rafael Torres Campos en *La España Moderna*, que éste le agradece en la carta que, en razón de su intimidad, aprovecha para pedirle el favor de que esté atento a un protegido suyo, alumno de Derecho en Oviedo, con el fin de que le facilite “un informe acerca de su conducta, en materia de costumbres y gastos, y procure que se le haga trabajar”⁴⁴. Favores que se intercambian, pues Sela recibe la ayuda de Torres para preparar sus conferencias en los cursos de Extensión Universitaria, desde el primero de ellos, en 1899, sobre “Viajes por España”, en forma de ilustraciones enviadas por Torres Campos desde Madrid con diferentes paisajes.

Así con febril actividad estas ricas personalidades van llenando de Geografía Política una nueva burbuja, que tiene como órgano de difusión a la *Revista de*

42 ES/AHPHU-Costa. Carpeta 106.19: “Artículos míos, si no para coleccionados, para apreciar las materias de gobierno que constituían mi preocupación en los años 1883, etc. ¡Qué pena!” Donde aparece un recorte del artículo “Santa Cruz de Mar Menor y la prensa española”, que se da como publicado en el BILE, 31/07/1883, pero que aparece en el BILE, 131, de julio de 1882.

43 Carta de Costa a Sela, Madrid, 28 de febrero 1902 (AFS)

44 Carta de R. Torres Campos a Aniceto Sela, 9 de febrero 1902 (AFS)

Geografía Colonial, en la que Aniceto manifiesta su interés por Marruecos. En su biblioteca aparecen títulos como *Voyage au Maroc*, de Richet; *Comment nous avons conquis le Maroc*, 1845-1912, de E. Dupuy; *La Renaissance du Maroc*, 1912-1922; *Dix Ans de protectorat*, del Residente General; *L' Afrique du Nord, Tunisie-Algerie-Maroc*, de H. Lorin; y *Marruecos* de J. Muñiz Carro, que utilizó en las conferencias que en cursos sucesivos impartió en la Extensión Universitaria de Oviedo. En 1904, "La nueva fase de la cuestión de Marruecos"; 1905, "La conferencia de Algeciras"; 1907, "Geografía de Marruecos, con proyecciones"; 1909, "El tema marroquí". Con ellas contribuía a insuflar de conocimiento una nueva burbuja geográfica, que sus amigos habían amarrado con un cable al norte de África, y que entre todos debían trenzar para arrastrar la patria a su regeneración nacional. Propósito que Costa y Torres Campos exponen en el primer número de la *Revista de Geografía Colonial*, con el artículo "La Geografía y el comercio", (1885-1886) y al que seguirán unos cuantos más sobre el África del norte. Al duo se asoció Sela quien se ocupó de la secretaria de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas desde su fundación, en 1884 y durante tres años, hasta que pasó a ocupar una vocalía.

La burbuja de la Geografía Política

Hay un notable paralelismo en las trayectorias de Aniceto Sela y Rafael Torres Campos. Ambos estudian derecho en la Universidad Central. Siguen las propuestas de Fernando de Castro, en relación con la promoción de la igualdad femenina a través de la educación, como muestra Torres Campos en su faceta de profesor de la Escuela Normal Central de Maestras (1884), y lo mismo hace Sela durante su estancia en Valencia entre 1888 y 1891, creando el Instituto para la Enseñanza de la Mujer. Ambos se unen como operarios de la empresa educativa de Francisco Giner en el Instituto-Escuela, en el que la Geografía es una pieza central, tanto por su aportación a la formación de la persona como al conocimiento de los pueblos, y en la que la experiencia personal mediante la excursión es una pieza significativa (Torres Campos, 1882). Los dos son seguidores de la preocupación por la redención de los presos de Concepción Arenal (Torres Campos, 1879, y Sela, 1895) y ambos redactan las conclusiones referidas a la función de la Universidad para la Asamblea Universitaria de 1902, celebrada en Valencia dentro de los actos conmemorativos de su IV centenario, en la que Sela presentó la ponencia "Fin y organización de las universidades" y representó, junto a Melquiades Alvarez, a la Universidad de Oviedo⁴⁵. Ambos han coincidido con Joaquín Costa y le

⁴⁵ Carta de Sela a Giner, Oviedo, 9 de noviembre de 1902 (AFG)

han ayudado en las revistas que dirige, ya sea el *BILE* o la *Revista de Geografía Comercial y Mercantil*. Cada uno tiene una gran variedad de intereses personales y profesionales que, por ejemplo, llevan a Torres Campos a hacer el curso preparatorio de Medicina y a Sela al mundo empresarial. La vida constantemente les cruza, pues Sela queda en un honroso segundo lugar en la oposición nacional, sustanciada en 1888, a la cátedra de Derecho Internacional Público y Privado tras Manuel⁴⁶, hermano de Rafael Torres Campos. Pero ambos concentran en la Geografía su interés profesional, pues ven en ella su “predilecto estudio” (Torres Campos, 1895: III) y la sitúan en el centro del proceso educativo, por la peculiaridad de su fuentes, naturales y sociales, que obliga al evaluador territorial a disponer de vastos conocimientos y a desarrollar una fina capacidad de síntesis, que solo puede completarse pie a tierra, con lo que con en ello se educa a la persona tanto física como psíquicamente, configurando en tal proceso su ética y estética. Torres Campos actúa como profesor de la disciplina, tanto en la Academia de Administración Militar, en cuyo cuerpo ingresa con el número uno de su oposición y lo mismo en la Escuela Normal de Maestras. Ambos reciben con gusto la influencia francesa, país que visitan con frecuencia, y la aplican de manera “sobria y castiza” para interpretar “las particularidades del suelo patrio”, como había hecho en su *Geografía Histórico-Militar de España* José Gómez de Arteche, autor con el que Torres Campos descubre la Geografía y la enseña en su primer destino (Rodríguez Esteban, 1988). Sela comparte con Torres Campos la evidencia de la utilidad de esta disciplina como instrumento para la acción racional, y tiene en su pretensión de interpretar los problemas políticos, sociales y comerciales del país, la ocasión de acercarla al mundo del Derecho a través de su dimensión internacional, su especialidad. Esta visión geográfica puede resultar sorprendente en un jurista de la época, pero no lo será tanto si la insertamos en el círculo geográfico de la *Revista de Geografía Colonial*, alguno de cuyos miembros, como Gonzalo de Reparaz, acusa expresamente a los abogados de formar “los estados mayores sociales que engendran los continuos tropezones de la política en España y fuera de ella”, precisamente por su desconocimiento de las leyes generales en las que se insertan las suyas. En la explicación preliminar de su *Geografía Política* (1929) Reparaz deja clara su pretensión, que asume como pauta Aniceto Sela.

Escríbese generalmente la Historia separando al hombre del Universo (...). Esto no es verdad. (...) El Universo vive. La vida humana (...) es parte de él. Las mismas leyes rigen a toda la vida, Querer explicar lo humano sin lo universal es no explicar nada. Por eso las Historias enseñadas en la escuela no enseñan (..) Por este camino se llega a la formación de Estados Mayores

46 Fernandez Rozas, J.C. y Andrés Saénz de Santa María, P. (2022)

sociales que nada saben de lo que deberían saber. Muchos son abogados, es decir saben de leyes, pero las que los hombres han hecho, no las que han hecho a los hombres. Y viven perpetuamente engañados (...)

A este grupo Aniceto va a aportar su visión del Derecho Internacional, en clave de Geografía Política, de la que la *Revista de Geografía Colonial* está muy necesitada y que por ello en mucho estima su aportación, pues en “esta redacción no entendemos nadie de derecho internacional”⁴⁷, razón por la que Costa le pide que traduzca artículos de la *Revue géographique*, como el que él mismo se proponía traducir, “vía anonimato”

del estado del Congo y de la unión por él a Francia del río Ubangui (que) no es artículo científico, ni jurídico, sino muy apasionado y en el estilo de casi periódico que empleamos en toda Europa los geógrafos de la geografía política y mercantil⁴⁸

o que comente una artículo de Engelhardt, el diplomático francés que como ministro plenipotenciario del gobierno francés redactó el estatuto del Danubio, intervino en la conferencia de Berlín de 1884 y publicó numerosos artículos sobre conflictos internacionales de su tiempo (la cuestión macedonia, armenia, turca,...), a las que aplica su vasto conocimiento geográfico, ya sea sobre cuestiones de índole física o histórica⁴⁹. Engelhardt era miembro del *Institut de Droit International*, selecto club de estudiosos de las ciencias sociales y políticas, creado en 1873, y que en esos momentos uno de sus miembros, Rafael María de Labra, está tratando de ampliar con una sección española, empeño del que desde el primer momento tiene constancia Sela por comunicación del amigo promotor⁵⁰, y en el que entrará como asociado en 1911 y como miembro de pleno derecho

47 Carta de Costa a Sela, sin fecha, (AFS). La datamos en los últimos meses de 1888, la razón está en la referencia que hace Costa a “La cuestión de Egipto ha debido inspirar en estos últimos meses buenos trabajos en las revistas especialistas”, refiriéndose a la conclusión de la controversia que enfrentó a las potencias europeas sobre la tutela del canal de Suez, que comenzó por la vía diplomática, en la que España pretendió entrar, y se sustanció por las armas en la batalla de Tell-el Kebir, que enfrentó a un ejército británico, mandado por el general Woseley con el egipcio de Arabia. Sustanciada la neutralidad del canal de Suez, se firmó en Constantinopla el 29 de octubre de 1888 el convenio internacional que España fue llamada a suscribir, siendo ministro de Estado Segismundo Moret, miembro de la junta fundadora de la ILE y amigo de nuestros protagonistas. El convenio garantizaba la libre circulación por el canal. Fernán-dez Rodríguez, 1984.

48 Ibid

49 Edouard Philippe Engelhardt (1828-1916): “Études sur les embouchures du Danube”, Galatz: impr. de F. Thiel, 1862, 111 pp. o “Une chasse à l’aurochs dans les Vosges au IV^e siècle, avec description de la campagne de Strasbourg et de la vallée de la Bruche à cette époque”, tirage à part de la Revue alsacienne, mars, 1889, Paris : Berger-Levrault, (s. d.)

50 Carta de R. de Labra a Sela, Madrid, 8 de febrero de 1889, (AFG) en la que le pide confirmación de la fecha en la que dará una conferencia en Madrid, y le informa de su propósito de crear la sección del IDI en España.

en 1923, junto con otros profesores vinculados a la ILE⁵¹. Por todo esto estuvo muy motivada la cooptación de Sela y no solo por su especialidad en el Derecho Internacional, sino por practicarla con un enfoque compatible con el del IDI, que como vemos tenía un evidente aprecio por la Geografía, que Sela demostraba ya fuera en el *BILE* o en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, donde sus artículos cubrían el hueco que en la materia se hacía evidente en estas revistas, menoscabándolas ante las otras de su género “pues son pocos los trabajos que en nuestras revistas se rozan con cuestiones de derecho internacional del corte de los de la *Revue*”⁵²

Tal parece que por estos años la actividad de los amigos es febril empeñados en acometer todo tipo de causas, como revela la carta en la que Costa⁵³ responde a la petición que Sela, con veinticinco años y ayudante en la secretaria de redacción del *BILE*, le hace de una colaboración para el *Boletín*, que Costa había dirigido entre 1881 y 1884. Costa negocia la colaboración a cambio de una traducción del alemán de Sela para la *Revista de Geografía Colonial*. Así nos enteramos de la variedad y frenesí del trabajo de don Joaquín, pues para el *Boletín* tiene reunidos materiales para tres artículos “sobre aritmética, historia y derecho (...) y tal vez podría dar uno”. Lo que justificaba tanto por los apremios de preparación de su oposición, como por su labor como director y casi único autor de dicha revista entre 1885 y 1896, pues: “De cada seis artículos que salen en la *Revista de Geografía* tengo que escribir cinco”; eso sí, con distintos nombres; a la vez que colabora en la *Gazette Géographique*, *España Regional* y en *Revista de los tribunales. Periódico de legislación, doctrina y jurisprudencia*. Esta última sirve para perfilar el círculo político al que por estos años, inmediatamente anteriores a la obtención de la cátedra en Valencia (1888), se enlazaba Aniceto, pues en su consejo de redacción participaban Manuel Pedregal, Pi i Margal, Cristino Martos, y quienes fueron ministros de Gracia y Justicia, y Fomento, los señores Manuel Alonso Martínez y Vicente Romero Girón (miembro del IDI), si bien el primero a ellos añadió el ministerio de Hacienda y el segundo el de Ultramar, precisamente en el año en que se perdieron Cuba y Filipinas. La *Revista de los Tribunales*, con la que también colabora Aniceto había sido fundada por Alejo García Moreno, almeriense, destacado krausista y estrecho amigo de Costa, que a través de sus revista *Las nacionalidades* se movía en los círculos federalistas simpatizantes de la

51 Salmon, J.: (en prensa) “Aniceto Sela à l’ Institut de Droit International” y también en la misma obra Fernández Rozas, J.C. y Andrés Saénz de Santa María, P.: “Aniceto Sela, internacionalista”.

52 Carta de Costa a Sela, sin fecha, la datamos en 1888.

53 Carta de Costa a Sela de 13 de febrero, sin año, puede que en 1888 cuando Costa está ultimando las oposiciones a notaría que sacará en noviembre y obtendrá la de Jaén y Sela la cátedra de Derecho Internacional en Valencia. (AFS)

idea de los Estados Unidos de Iberia, el proyecto de Federación Ibérica, desde la base cantonal hasta la europea, alentado por Fernando Garrido y del que renegó, después del fracaso del 68, su promotor Pi i Margall, pero que en Giner y sus discípulos quedó en forma de admiración y amor a Portugal, que Sela tuvo ocasión de demostrar en numerosas ocasiones; una de ellas en el Congreso hispano-portugués-americano celebrado en Madrid en 1892, donde se ocupó de distintas tareas de secretaria y relatoría; otra como socio de la Unión Iberoamericana, durante el mandato de sus dos primeros presidentes, los asturianos Mariano Cancio Villaamil y Faustino Rodríguez San Pedro.

Así que Sela salta de una burbuja a otra, pero todas próximas en ideales y posiciones. En ellas sintetiza su especialidad jurídica en el Derecho Internacional con su vocación geográfica y la ideología de sus amigos, todos los cuales están encastrados en la compleja muñeca rusa de la ILE. Por aunar todos estos factores y por su virtualidad actual no está de más comentar la trascendencia de la impronta americana en los del grupo de Oviedo. Puede ser una anécdota, pero también un indicio de la consideración que merecía a sus amigos, la cariñosa dedicatoria que le hace Marcos Jiménez de la Espada de su opúsculo sobre la ascensión al Pichincha, publicado como tal⁵⁴ y también como artículo en el *BILE*⁵⁵. Quizás esté justificada por la minuciosidad del trabajo y el buen trato que Sela dispensaba a los autores en la secretaria de redacción del *BILE*. Jiménez de la Espada era un buen amigo de Giner, de Reparaz, de Altamira y de Sela⁵⁶, que le tienen en altísima estima⁵⁷. Espada era sobre todo un explorador, fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid, en 1876, y antes uno de los miembros de la expedición al Pacífico, conocida como Comisión Científica al Pacífico, en la que se integró desde su puesto en el Museo de Ciencias Naturales de la Corte como profesor naturalista. Expedición que partió de Cádiz en 1862 y en la que él se embarcó en la fragata *Triunfo* y alternativamente en la goleta *Covadonga*, que junto con la *Resolución* habían de continuar las interrumpidas investigaciones efectuadas

54 Marcos Jiménez de la Espada: Una ascensión a El Pichincha en 1582, Imprenta Fortanet, Madrid (s.d)

55 Marcos Jiménez de la Espada: "Una ascensión a El Pichincha en 1582", *BILE*, XI, 252, 1887, 345-351.

56 Carta de Sela a Giner, 6 de octubre de 1898, ofreciéndose a colaborar en lo que se determina para honrar la memoria del recientemente fallecido "Espada", cuyo hijo Gonzalo tenía también un trato cercano con Sela, como se ve por la carta que Giner, desde Obelisco, 8, le dirige a Sela el 14 de julio de 1896 y en la que le dice que Gonzalo no podrá aceptar la invitación a un viaje que Sela le ha hecho, aunque le informa que irá de ayudante a la colonia escolar en San Vicente de la Barquera. (AFG)

57 Gonzalo de Reparaz dice de él que "es un hombre superior a su fama" y Altamira que "es, entre los pocos que en España se dedican con suficiente preparación, seriedad de propósito y constancia infatigable a los estudios históricos, de los primeros y mejor dotados, pero también de los que menos brillan, y a los que la opinión pública menos conoce y ensalza". Fernández Duro, C. (1898)

por las *Descubierta y Atrevida*, pero cuya mira principal era estrechar los lazos de amistad con las repúblicas americanas y que llena de buenas intenciones acabó mal, con la confusa disputa con Perú, en la llamada Campaña del Pacífico, que estuvo a punto de dar al traste con la expedición, si no fuera porque Jiménez de la Espada y tres de sus colegas decidieron seguirla por su cuenta. Fue una aventura de conocimiento extraordinaria, que ocupó a Espada tres años y medio, en los que atravesó el continente suramericano en un viaje de 4 000 km desde Guayaquil a la desembocadura del Amazonas. De su ascenso al Pichincha, en el que estuvo tres días perdido, y de su interés por la historia americana nació el relato que dedica a Aniceto Sela, que se publica once años antes de su fallecimiento y siete antes de conseguir la cátedra que tanto merecía en la facultad de Ciencias de la Universidad Central.

Queda clara la calidad de los amigos y la altura de los empeños que los alientan y que hacen que el grupo ovetense fragüe un proyecto panhispanista que, arrancando del ámbito universitario y centrado en la interacción pedagógica entre las universidades, se formalizaba en sus *Proposiciones hispanoamericanas*, y aún pretendía ir más allá para anudar otras “relaciones políticas, jurídicas, sociales, intelectuales entre los pueblos Hispanoamericanos y su antigua Metrópoli” (Giner, 1902), y que en el ámbito más pragmático dio sus frutos en el viaje de Altamira y Buylla a América, del que trajeron recursos con los que construir la residencia de Salinas para las Colonias Escolares, que es inaugurada por Aniceto siendo rector y habiendo sido su principal promotor. La palmera del jardín lo prueba, y la ocasión para el comentario la da el prólogo que, para la edición en español del libro de Charles Lummis *Exploradores españoles del siglo XVI*, escribe en 1915 Rafael Altamira, entonces catedrático de Historia de las Instituciones de América en la Universidad Central y con el que Sela mantuvo una estrecha amistad y permanente colaboración en los mismos campos. Lummis pertenece al grupo de escritores americanos panegiristas de la empresa española. Fue un hombre de conocimiento y aventura, de proyecto y mapa, como Aniceto Sela y sus amigos, cuya voz la amplifica y proyecta Altamira hasta la actualidad, anticipándose a la visión del mundo que, en la década de 1960, formaliza el geógrafo canadiense W.H. McNeill, opuestas ambas a la de quienes ven el mundo como resultado de un choque de civilizaciones (Toynbee, Spengler, Huntington), mientras que para ellos la metáfora que pertinente es la de las cordilleras que el tiempo levanta y erosiona, por lo que sus materiales fertilizan nuevas civilizaciones, en una contante interacción a través de movimientos de personas, que nacen en un lugar, crean su personal identidad y la intercambian, transformando la tierra, que así se mixtifica. Aniceto y los demás interpretan la interacción desde una perspectiva mixta, entreverada de realismo e idealismo, en el

que la historia de la patria la embeben de los criterios humanitarios de los liberales españoles de la época (que tienen en Reclús y Pi i Margall sus inspiradores) y que incardinan en una tradición institucional que conocen y defienden, lo que lleva a Aniceto al Derecho Internacional y a que, denostando la guerra de conquista, rechace la crítica general a la empresa americana, en cuya juicio ellos perciben hipocresía y sesgo de la historia, por lo que consideran que la larga acción de España se sesga y menoscaba, pues los países hurtan la mirada cuando se trata de los intereses propios y de los amigos, y la fijan en los rivales, a los que atribuyen los efectos que causan los hombres empeñados en luchas desmedidas contra la naturaleza y contra otros, por perjudiciales para la justicia y la solidaridad. Para Aniceto y sus amigos, en cambio, los descubridores, conquistadores y misioneros han dado en sus empresas destellos de “grandiosidad humana”, como escribe Rafael Torres Campos, quien como Lummis no ve diferencias entre ellos, siendo su material probado en muchos lugares del mundo, tantos que Altamira recomienda “viajar españolamente”, para ver en cada sitio lo bueno que hizo España, que para Lummis prohijó un hombre nuevo para un nuevo mundo, que revolucionó la escala social de las viejas jerarquías europeas. El impulso español se paró en el siglo XIX, desgarrado por el conflicto interno y la nueva geopolítica, tiempo en el que España empezó a construir una nueva forma de Estado, para el que buscó fuera modelos, aunque ellos, de talante curioso y viajero, reclaman mirar dentro y buscar “profesores de la energía”, con los que orientar su construcción y la regeneración de la patria, a lo que mucho contribuirá la incorporación de ciertas prácticas educativas, entre las que destaca la enseñanza de la Geografía, por ser inductora de valores para la persona, y componiéndose la sociedad de individuos, la fuerza de cada uno de estos dará la del conjunto. Tales valores los encuentran en la acción española en América, y son los mismos que EE UU necesitó para construirse como gran Estado a partir de los pioneros, a los que Lummis considera menguadas réplicas de los españoles, quienes en su aventura ultramarina demostraron cualidades que los de este grupo reconocen como necesarias para el tiempo que les toca vivir.

La burbuja de Salinas

Sela vivió en Oviedo, Madrid, Valencia, pero se crió y pasó su juventud en el corazón de la cuenca minera asturiana, entre Caborana, Santa Cruz, Figaredo, Santullano. Localidades perfectamente representativas del paisaje cerrado de los profundos valles mineros, de una atmósfera muy diferente al pinar sobre el sablón de Salinas, donde desde 1892⁵⁸ instaló su particular refugio, primero como inqui-

⁵⁸ Carta de Sela a Giner, Oviedo, 29 de abril de 1892. (AFG).

lino y al año siguiente como propietario⁵⁹. E inmediatamente invita a compartir el refugio a sus amigos, siguiendo los dictados de su carácter y la moda de instalar colonias de afines en ambientes inspiradores, como ocurre en la vecina Muros del Nalón con la colonia artística La Pumariega, donde el anfitrión, Tomás García San Pedro, y el maestro, Casto Plasencia, acogen entre otros a José Benlliure y a Sorolla, y que irradia a la cercana San Esteban de Pravia, donde Rafael Altamira trata con los colonos artistas cuando La Pumariega rebosa, y con escritores como Rubén Darío, que pasa allí varios veranos, en los que es visitado por Azorín y Ramón Pérez de Ayala⁶⁰, además de recibir a miembros de la ILE como Ricardo Rubio y su esposa, a Cossío y otros.

En Salinas, Sela pretende formar “el barrio universitario”⁶¹, y lo logra, como colonia de veraneantes que amplía con los escolares, y no solo de Asturias sino de León. El germen de la colonia universitaria de Salinas es su casa y la de Leopoldo Alas, a las que se van añadiendo las de Buylla, Lázaro, Posada y en años posteriores otros asturianos y madrileños vinculados a su grupo. Así intenta convencer a Giner para que veranee en su casa, en la que le reserva la habitación más alta, con terraza desde donde se domina el mar⁶². En cualquier caso, como prueba le envía fotos de los “hoteles” de la villa para que verifique su confort. Lo hace en el curso de un viaje con su familia a Londres y París. Lo mismo está haciendo 30 años más tarde cuando desde Cambridge, (donde está en una de las reuniones del Instituto de Derecho Internacional, a las que asiste regularmente y siempre acompañado de su familia) escribe⁶³ a su amigo Bernardino Luis Machado Guimarães, quien desea veranear en Asturias, y a quien recomienda las playas de Gijón y Salinas, ciudades donde

hay pisos amueblados para alquilar durante el verano. En este último sitio que es el que más conozco (cerca de Avilés) se puede tener un hotelito con cinco habitaciones para todo el verano por 1 500 o 2 000 pesetas.

La amistad con Bernardino Machado se mantiene entre intercambio de textos y petición de favores, como el que Machado le pide en 1932 para un ingeniero portugués que quiere trasladarse a Asturias para trabajar, y Sela le aconseja que no venga “pues la situación de los negocios es ahora tal en Asturias que todas las empresas reducen su personal, en vez de admitirlo nuevo”⁶⁴. De nuevo Sela está

59 Carta de Sela a Giner, Oviedo, 8 de maro 1894. (AFG).

60 Carta de Sela a Giner, 22 de agosto de 1895. (AFG)

61 Ibid.

62 Lo mismo que hacia lady Hamilton con el contralmirante H. Nelson en su casa de Mahón

63 Carta de Sela a Bernardino Machado, Garden House, Hotel Belle Vue, Cambridge, 4 de agosto 1931. Machado fue presidente de la República Portuguesa en 1925 y 1926, después de acreditar una larga trayectoria política tanto en la monarquía como en los inicios de la República. (AFG)

64 Carta de Sela a Bernardino Machado, Oviedo, 6 de Octubre 1932. (AFS)

de viaje veraniego, en este caso en Noruega, con el mismo motivo, la reunión del IDI. Para entonces ya ha conseguido formar el barrio universitario en Salinas, una auténtica colonia de intelectuales, en la que se integrarán facultativos como Leopoldo Saltó, Tomás Acha Zulaica, Sánchez del Río o Diz Bercedoniz, los dos primeros autores del edificio que Aniceto inaugurará en 1914 como sede de las Colonias Escolares, todos relacionados con la ILE como alumnos o consiliarios, y empeñados en disfrutar en Salinas de las ideas del urbanismo higienista que impulsaba Arturo Soria a través de *La ciudad Lineal. Revista de Higiene, Agricultura, Ingeniería y urbanización* (1897), que a pesar de su escasa relevancia inicial encontraron eco allí, en la sede de la Real Compañía Asturiana de Minas, en la que Acha Zulaica comenzó a trabajar como arquitecto.

Aniceto es amigo de Manuel Diz Bercedoniz, ingeniero de la Diputación de León, intelectual polifacético e introductor en España de los proyectos específicos para carreteras de montaña (Rodríguez Gutiérrez, 2016). Personaje destacado en la ciudad de León, donde interviene tanto para orientar su primer proyecto de ensanche (Diz de Bercedoniz, 1898), como en proyectos sociales, como el de las Colonias Escolares Leonesas, a cuya organización Sela contribuye⁶⁵ a instancias de Bercedoniz y Germán Florez⁶⁶, como revela Sela a Giner, tanto para ponerle al día de su contribución a la extensión del proyecto leonés como para referirle una visita a la ciudad, en la que Diz Bercedoniz le sirvió de guía y acompañante en la catedral y por la ciudad⁶⁷. En abril de 1885 la junta que presidía Diz y en la que se integraban notables liberales leoneses, anuncia que tiene intención de crear una colonia escolar en Salinas, alojada en una casa propiedad de la familia Sela. Allí llegan el 6 de agosto, conducidos por “el bueno de Aniceto”, que tanto ese primer año como los posteriores los estará esperando en la estación de Avilés, haciéndose cargo de la distribución del personal viajero, del depósito de la impedimenta al partir, y entretanto de guiarlos, “traquetearlos”, en las excursiones⁶⁸, y hasta de vigilarlos en el baño, a la vez que intenta ocuparse de otros invitados como Cossío, al que por un asunto familiar no puede acompañar en su ascenso a Peña Ubiña, por lo que le dice a Giner que “solo faltaba usted para tener en Asturias a la Institución este año!”⁶⁹, refiriéndose al verano de 1885 en el que a las colonias solo vinieron niños, a la asturiana por enfermedad de la maestra asignada a las niñas, y en la leonesa por no proponérselo, aunque si lo hicieron al año siguiente, con lo que cumplían el objetivo inspirado desde Obelisco 8, que debía

65 Carta de Sela a Giner, Salinas, 22 de Abril, 1895. (AFG)

66 Sela a Giner, Salinas, dos cartas de 22 abril de 1895 y 22 agosto del mismo año. (AFG)

67 Carta de Sela a Giner, Oviedo, 21 de junio 1901 (AFG)

68 Carta de Sela a Giner, Salinas, 22 de agosto de 1895 (AFG)

69 Ibid

concretarse en la composición mixta por sexos, por procedencia geográfica y por composición social, puesto que se buscaba que los colonos fueran niños tanto de familias pobres como acomodadas (Celada Perandones, 2020). Aniceto es uno de los tres catedráticos, junto con Posada y Buylla, que presentaron al claustro en febrero de 1894 la propuesta de creación de las colonias escolares, que Aniceto ya debía tener bien amarrada en el ministerio, que encomienda al rector Aramburu su implantación en el distrito universitario de su responsabilidad, para lo que se crea una Junta que así lo realiza en el verano de ese mismo año, bajo la presidencia de Fermín Canella Secades, quien por su origen en Laviana además de los de Oviedo, atraerá a niños del valle del Nalón. Aniceto, actuará como secretario y en esa calidad demuestra su preocupación por las Colonias, moviéndose para recaudar fondos y moviendo a Giner, por ejemplo, para que apoye su solicitud ante el organismo ministerial correspondiente⁷⁰ de una subvención de 1 000 pesetas para la realización de la primera, además de facilitarle su alojamiento.

Conclusión

Aniceto Sela es profesor de la energía, tanta que la proyectaba en múltiples facetas no muy frecuentes en la época, combinándolas con acierto y armonía, pues no era frecuente ser profesor y empresario. Su trayectoria inicial está determinada por su origen en una familia mierense, que fue fuente inicial de vitalidad y propelente de su afán de superación, que concretó en la creación de muchos proyectos de interés social, vía que se vio reforzada al entrar en las burbujas relacionadas con la ILE. Su talante liberal y la esfera regeneracionista le llevaron a pensar que los cambios los producen los hombres cabales y no las rebeliones ni las guerras, y para ello era necesario ampliar la educación de todas las clases, en lo que la Geografía cumplía un papel útil, como conocimiento práctico, como cultura territorial y como ahormadora física y psíquica de la personalidad del estudiante, a través del esfuerzo necesario para patear el territorio, y así, guiado, reconocerlo como patrimonio y cultura, como medio de educación del espíritu, ampliación de la sensibilidad y de la capacidad de convivir con los demás, lo que facilitaba la estancia en ambientes por debajo del nivel de confort habitual, cuando no hostiles, lo que les moldearía éticamente. Su evolución le llevó a trascender el sentido de las excursiones ya fueran largas o cortas para utilizarlas como una plataforma de convivencia para la estabilidad social, a partir del conocimiento que provoca la interacción personal en un ambiente organizado con fines educativos, que él recrea y amplía a través de sus contactos, y cuya dirección está dispuesto a compartir, dando protagonismo

70 Carta de Sela a Giner, Salinas, 8 de mayo de 1894 (AFG)

a quien puede hacer, desempeñando él el papel de alineador de astros. En este sentido la excursión adquiere proporciones de acontecimiento social cuando no diplomático, en una especie de ejercicio de enseñar la bandera de la Universidad de Oviedo, a través del guión de la Extensión Universitaria. En esto une con un sentido práctico los dos pilares de su vida profesional, como profesor y como empresario minero, preludiando el enfoque de alianza entre el grupo empresarial y el grupo sindical, frente al Estado. Con ello este vería garantizada la paz social en un territorio crítico y dinámico, los empresarios la protección de su producción, y los sindicatos, básicamente el de Obreros Mineros de Asturias, sus conquistas sociales, que llevaron a la reducción de la jornada y elevación de sueldos.

En cualquier caso, con su esfuerzo contribuyó significativamente a elevar el nivel educativo y material de una Asturias que intentaba alcanzar su edad de oro, convertida en uno de los oasis de actividad y bienestar en España. El proyecto no pasó el examen de la cuarta década del siglo, cuando Asturias repentinamente se hundió en un marasmo de cultura esquemática y caos.

Considero que Aniceto Sela se tuvo por un patriota, preocupado por “el engrandecimiento de la patria”; liberal, “todos convivimos aquí en una atmósfera de cortesía y tolerancia” (Sela 2007, 97); alentado por el aire respirado en la burbuja que crea Giner y que sus amigos y discípulos van reproduciendo en sus diferentes misiones; encargándose él de rejuvenecer su Universidad y regionalizarla bajo el influjo de la vida internacional.

No obstante, la duda convive con la determinación del creador y él se pregunta “¿Pero habremos acertado?” (Sela, 2007: 97). La respuesta la tendrá en 1934, donde vivió unas jornadas de angustia provocadas por una historia despiadada, pero que tiene nombres, y que hizo que sus amigos como José Manuel Pedregal fuera secuestrado en su casa de Avilés y estuviera en paradero desconocido durante varios días; que su amigo Teodomiro Menéndez estuviera en los tribunales de clasificación de prisioneros en Oviedo, mostrando su benevolencia; y que su Universidad fuera carbonizada, la catedral desmochada y el instituto volado. Fue suficiente para él. Se trasladó a Madrid y murió.

Pero algo queda. La luz de Sela fue intensa y dejó brasas; tampoco fue enteramente personal. El contribuyó a reflejarla en Asturias dándole el tono propio de su país. Y lo hizo con tanta intensidad creativa que ayudó a fijar una de las líneas que trazaban la recomposición de la España que intentaba recomponerse a fines del turbulento siglo XIX. Por eso no está justificado el juicio crítico que su grupo mereció a algunos como a Pla, quien después de visitar Asturias en octubre del

34, acusa a los intelectuales ovetenses de propiciar el desastre con lo que él llama “desvaríos”. La apuesta de Aniceto fue grande y la ejerció en varios campos con responsabilidad, en el académico intentó abrir las puertas de la torre de marfil, franqueándola a la población, para eso utilizó como plataforma la Geografía, que entraba por los ojos y su propósito lo justificaba la educación de una población de doce millones de analfabetos, con la que el país alcanzaría armonía y desarrollo. Pagó con creces su intención de convertir la ciudad en un campus, que para él no eran diferentes en cuanto a los valores que contenían. Aquí lo hemos visto a través de su pasión por la Geografía y la cooperación.

Fuentes

Fotográficas

Biblioteca Nacional de España: Colección Sauvanaud, 1894.

Google Earth, image Landsat/Copernicus

<http://www.porpicos.com/ruta25.htm>

Documentales

Archivo Familia Sela. (AFS)

Archivo Histórico Provincial de Huesca. (AHPH)

Archivo de la Institución Libre de Enseñanza, Real Academia de la Historia, Fondo Giner de los Ríos, (carpetas 003-047, desde 1883 a 1920). (ILE)

Casa Común Bernardino Machado (CCBM), <http://casacomum.org/cc/arquivos>

Bibliografía

Altamira, R.: “Prólogo”, a Charles F. Lummis: *Los exploradores españoles del siglo XVI. Vindicación de la acción colonizadora española en América*, versión castellana con datos biográficos del autor por Arturo Cuyás. www. Editorial EDAF, S.L.U. Madrid, epub: edaf. net, 2017.

Aramburu, F.: “Prólogo”, a *Anales de la Universidad de Oviedo*, vol.1, Universidad de Oviedo, 1901.

Costa, J.: “Santa Cruz de Mar Menor y la prensa española”, *BILE*, 131, 31 de julio de 1882, pp. 168-189.

- Costa J. y Torres Campos, R.: “La Geografía y el comercio”, *Revista de Geografía Comercial*, t. 1, 1885-1886, págs. 1-3.
- Diz de Bercedoniz, M.; Diz Tirado, P.; Rodríguez Valbuena, J. M.; Hernández, M.: “Proyecto de ensanche de León”, *Revista de Obras Públicas*, 1898. 45, tomo I (1209), págs. 539-540.
- Fernández Duro, C.: *El doctor D. Marcos Jiménez de la Espada. Naturalista, geógrafo é historiador. Necrológica leída en sesión pública de la Sociedad Geográfica de Madrid celebrada el 10 de diciembre de 1898*. Madrid, Fortanet, 1898
- Fernandez Rodríguez, M.: “España y la cuestión de Egipto”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 5, 4, octubre-diciembre, 1984.
- Fernández Rozas, J.C. y Andrés Sáenz de Santa Maria, P.: “Aniceto Sela Sampil, internacionalista”, *Aniceto Sela. Profesor de la energía*, Universidad de Oviedo y Universidad de León (em prensa).
- Friera Álvarez, M.: «Los “Anales de la Universidad de Oviedo. (1902-1911; 1937-1950). Primera época», *Diálogos jurídicos Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo*, 1, 2016 , 116-153
- Giner de los Ríos, F.: *Escritos sobre la universidad española. Antología (1893-1904)*, 1910, en <http://www.cervantesvirtual.com>, retrived 03/10/2021
- Giner de los Ríos, F.: “El libro de la Universidad de Oviedo”, *BILE*, 507, junio, 1902, 161-167.
- Jiménez de la Espada, M.: *Una ascensión a El Pichincha en 1582*, Imprenta Fortanet, Madrid, (s.d.)
- Jiménez de la Espada, M.: “Una ascensión a El Pichincha en 1582”, *BILE*, XI, 252, 1887, 345-351
- Otero Urtaza, E.: “Giner y Cossío en el verano de 1883. Memoria de una excursión inolvidable”, *BILE*, 55, 2004, 9-37.
- Ortega Cantero, N.: “Educación geográfica y valoración del paisaje en la Institución Libre de Enseñanza”, *BILE*, 55, 2004.
- Pliego Vega, D.: *Marcha Giner. Excursión conmemorativa de la que la Institucion Libre de Enseñanza hizo en julio de 1883*. DG de Promoción y Disciplina Ambiental, Comunidad de Madrid.

- Reparaz, G.: *Geografía y política*, Barcelona, 1926, págs. 5-6.
- Rodríguez Esteban, J.A.: “Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía educadora y educación geográfica”, *Ería*, 13, 1988, págs. 131-148.
- Rodríguez Gutiérrez, F.: “Las carreteras proyectadas en Asturias entre 1893 y 1936. Encuadre conceptual y potencial actual como carreteras escénicas”, *Ería*, vol. 2018-3. Año XXXVIII, 307-325.
- Salmon, J.: “Aniceto Sela à l’ Institut de Droit International” en F. Rodríguez Gutiérrez y S. Durán Sela : *Aniceto Sela. Profesor de la energía* (en prensa), Universidad de Oviedo y Universidad de León (en prensa).
- Sela, A.: “Las colonias escolares de vacaciones”, *BILE*, XI, 252, Madrid, 1887.
- Sela, A.: “Obras completas de doña Concepción Arenal”, *Revista de Derecho y Sociología*, vol. 1, 5, 1895, 651-651.
- Sela, A.: “Un geógrafo español: Rafael Torres Campos”, *La España Moderna*, vol. 14, 158, 1902, págs. 111-115.
- Sela, A.: “Excursiones escolares”, *Anales de la Universidad de Oviedo*, Año I, 1901, Establecimiento tipográfico de Alfonso Brid, 1902, 418 pp.
- Sela, A.: “La cuenca del Nalón en Asturias”, *BRSG*, XXVI, Madrid, 1904, 316-324.
- Sela, A.: *Extensión Universitaria. Memorias correspondientes a los Cursos de 1898 a 1909*. Ed. facsímil, Universidad de Oviedo, 2007.
- Torres Campos, R.: *La reforma en la enseñanza de la mujer y la reorganización de la Escuela Normal Central de Maestras*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de “El Correo”, 1884, 46 págs.
- Torres Campos, R.: *Conferencia sobre viajes escolares*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1882, 55 págs.
- Torres Campos, R.: “Congreso penitenciario de Estocolmo”, *BILE*, t. III, 1879, págs. 9-10.

ÁNGEL BASSOLS BATALLA. VIVIENDO LA EXPERIENCIA DE LA EXPLORACIÓN GEOGRÁFICA

José Omar Moncada Maya

Instituto de Geografía

Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Ante todo, ofrezco una disculpa por escribir esta introducción en primera persona. Pocas ocasiones he tenido la oportunidad de escribir sobre mis profesores, me hayan impartido clases o no. Este es el caso del Dr. Ángel Bassols Batalla, de quien nunca tuve la oportunidad de ser su alumno, pues él era profesor de la Facultad de Economía y yo estudiaba en Filosofía y Letras. Sin embargo, durante mis estudios de licenciatura tuve la oportunidad de conocer su trabajo. Sus libros: *La división económica regional de México* (1967), *Recursos naturales. Climas, agua, suelos, vegetación y fauna: teoría y uso* (1967); *Geografía económica de México: teoría, fenómenos generales, análisis regional* (1970); *Geografía, subdesarrollo y regionalización: México y el tercer mundo* (1975); *México: Formación de regiones económicas: Influencias, factores y sistemas* (1979), fueron algunos textos fundamentales en nuestra formación geográfica. Sobre todo porque en la gran mayoría de las clases utilizábamos textos de autores extranjeros, y él era de los pocos geógrafos mexicanos que publicaba, y mucho.

Por supuesto que tuve la oportunidad de escucharlo en conferencias y en los congresos de geografía, pero fue hasta mediados de la década de los 90 cuando tuve un trato más cercano con él, que mantuve hasta su fallecimiento en 2012.

Lo considero el geógrafo que más desarrolló su investigación con base en el trabajo de campo. Y no me refiero a estar unos días fuera de la ciudad recopilando información. Sin duda que su formación en la URSS contribuyó mucho a ello, a lo que podríamos añadir su gran interés por la naturaleza y la vida de las zonas rurales.

Por ello es que presento este breve texto sobre la obra del Dr. Ángel Bassols Batalla y sus primeras experiencias en México en la exploración geográfica. Y quiero remarcar, que fueron sus primeras experiencias en tanto que años después publicó otros varios libros siguiendo esa metodología de campo que tanto desarrolló¹.

¹ Señalo aquí los siguientes títulos: *Aspectos de la economía del Istmo de Tehuantepec* (1971); *La costa de Chiapas* (1974); *Las Huastecas en el desarrollo regional de México* (1977); *Norte de Jalisco: Una región remota de occidente* (1988).

Tampoco quiero que se entienda que otros académicos de geografía no hicieran trabajo de campo. Hay importantes antecedentes en el propio Instituto de Geografía para la década de los 30's y los 40's:

- Federico Mülleried, exploración de una porción de la Sierra Madre Oriental, especialmente “la Comarca Huasteca”, 1934 -1935.
- José Luis Osorio Mondragón, exploración de la porción semi-desértica del valle de Puebla (Valsequillo), 1935.
- Alberto Escalona Ramos participa en la Expedición Científica Mexicana al Territorio de Quintana Roo, 1939.
- Luis González Treviño, Exploración Geográfica para comprobar que el Río Lerma no se comunica con el río Santiago, 1939.
- Expedición Científica del Instituto de Geografía al Volcán Cuiyutziro (Pari-cutin), con la participación de Francisco Valencia, Luis González Treviño y José María de los Reyes, del 8 al 11 de marzo de 1943; Francisco Valencia del 1 al 4 de mayo de 1943, y Francisco Valencia de octubre a noviembre de 1944.²

El mismo Dr. Jorge A. Vivó, “patriarca de la geografía mexicana”, por su formación como etnólogo también realizó trabajo de campo en Chiapas y, más adelante, con la participación de otros profesores del Colegio de Geografía, viajo a las islas Revillagigedo. Pero ninguno como Bassols dejó por escrito su metodología y sus alcances muy particulares, por sus propios intereses académicos.

Breve semblanza biográfica

En la muy conocida colonia Roma de la ciudad de México, nació el 7 de febrero de 1925 el niño que llevó por nombre Ángel Bassols Batalla³; fallecería en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el 14 de febrero de 2012, ..., y Narciso Bassols, un destacado abogado, profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y que llegó a ocupar los cargos de director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM, hoy Facultad de Derecho, de Secretario de Educación Pública (1931-1934), de Gobernación (1934) y de Hacienda (1934-35), des-

2 Moncada Maya, J. O. e I. Herrera Escamilla (2009). “Rita López de Llergo y Seoane y la investigación geográfica-cartográfica en la UNAM (1943-1965)”. En Moncada Maya, J. O. y P. Gómez Rey, *El quehacer geográfico: instituciones y personajes (1876-1964)*. México, Instituto de Geografía, UNAM, p. 112.

3 Bassols Batalla, A. y J. A. León Méndez (2003). *La ciencia geográfica y sus personajes. Segunda mitad del siglo XX (y principios del XXI)*. México-Cuba, edición de los autores.

tacando por ser un gran partidario del laicismo y la educación socialista. En 1936 Narciso Bassols inicia su labor diplomática al ser designado Ministro (Embajador) de México ante el Reino Unido, y posteriormente Embajador en Francia (1938-1939), donde desempeñará un importante papel en el asilo que brindó México a los exilados españoles que se encontraban en aquel país. Finalmente, en 1944 es designado Embajador de México ante la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). Y es precisamente ese año donde Ángel Bassols Batalla inició sus estudios de geografía económica en la Universidad Lomonosov de Moscú

Pero antes de ello, en 1943, al término de su bachillerato, entró en una crisis personal y decidió marcharse de la casa paterna hacia el sur del estado de Sonora, en el noroeste de México, a vivir de su propio trabajo en la tierra de los indios Yaqui. Ahí trabajo en labores agrícolas, de pesca en un barco tiburonero, fue obrero en una fabrica embotelladora y vendió “paletas” (polos). Tras nueve meses de estancia, recorriendo todo el sur del estado y el Golfo de California, enfermó de apendicitis y tuvo que volver a la ciudad de México para una intervención quirúrgica. Fue durante esos meses que escribió una serie de relatos sobre sus experiencias con los yaquis, con los pescadores y con la población local, y a los que me referiré más adelante.

Recuperada la salud, debió cumplir con el servicio militar en el año 44. En noviembre de ese año su padre es nombrado embajador en la URSS, y se le preguntó si deseaba viajar con él. Por supuesto que aceptó, y a finales de año emprendieron el viaje hacia Moscú. Ahí aprendió el idioma e ingresó a la Universidad Lomonosov, en la Facultad de Geografía. En el año 46 su padre renuncia a la embajada y ante la disyuntiva de regresar a México o quedarse, ya sin el apoyo del padre, decide por esto último, viviendo en una residencia estudiantil, becado por la Universidad. A mediados de 1949 termina sus estudios de licenciatura y presenta una tesis sobre la África occidental francesa, regresando a México en enero de 1950, después de haber viajado por Polonia, Alemania, Checoslovaquia, Austria, Suiza y Francia. Sólo añado que el título que recibió fue de “Investigador Científico en el Ramo de Ciencias Geográficas, Maestro de escuela Media y Profesor de Escuela Superior”.⁴

Su primera actividad a su regreso a México fue escribir para el periódico *El Nacional*, donde publicó cerca de 20 textos sobre su viaje y estancia por Europa,

⁴ Vivó Escoto, J. A. y Riquelme Vértiz de Rejón, D. (1961). “La enseñanza de la geografía en los cincuenta años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras”. *Anuario de Geografía*, año 1, p. 32.

y que años después, 1964, fueron publicados parcialmente en el libro *Viajes geográficos en Europa*.

En marzo de 1950 se incorpora a la Dirección General de Geografía y Meteorología, donde permaneció cuatro años. De esos años destaca la publicación de una bibliografía geográfica⁵, para lo cual viajó por gran parte del país visitando bibliotecas y archivos; en 1954 recibió una invitación para integrarse a la oficina de Estudios Económicos de Ferrocarriles Nacionales de México, donde permaneció hasta 1958.

En 1957 se incorpora como profesor en la Escuela Nacional de Economía, impartiendo la asignatura de Geografía económica. Debo señalar aquí que ya en 1951 se le invitó a incorporarse como profesor, pero no aceptó por considerar que después de cinco años fuera del país desconocía mucho de su realidad económica. También fue Profesor del Seminario de Geografía Económica en el Colegio de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras, aunque sólo por un año lectivo (marzo de 1959 a enero de 1960), pues coincide con su incorporación como investigador de tiempo completo al Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional. A finales de la década de los 70's, una reforma académica de la Facultad de Economía desaparece los cursos de Geografía económica de su plan de estudios, y eso significó un beneficio para el Colegio de Geografía, pues Bassols se incorpora en 1980 y permanecerá hasta su retiro en 1995.

Uno de sus alumnos describe la primera ocasión que recibió clase: “¡No puedo olvidar ese momento! ¡Qué presencia tan imponente! Recuerdo bien como en un instante se hizo un silencio casi sepulcral, porque Bassols apareció con paso muy acelerado y con un gesto adusto, realmente de pocos amigos...”. Pero igualmente lo vio emocionarse al participar en algún evento recordando a algún compañero: “pero también lo vi conmovirse hasta las lágrimas por las pérdidas y ausencias de compañeros y amigos... Esa cualidad de llorar en momentos tan emotivos era uno de los atributos de su gran sensibilidad ante los acontecimientos dramáticos...”.⁶

Ya en la Universidad se vinculó con la pequeña comunidad de geógrafos que participaba en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), desarrollando una importante labor en la organización de eventos. Ahí trabajo al lado de Jorge A. Vivó, Carlos Sáenz de la Calzada, Ramón Alcorta, Pedro C. Sánchez

5 Bassols Batalla, A. (1955). *Bibliografía Geográfica de México*. Secretaría de Agricultura y Ganadería, Dirección General de Geografía y Meteorología, México.

6 Bustamante Lemus, C. (2015). “Testimonio sobre el maestro, investigador y amigo”. En Delgadillo Macías, J. (coord.). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, pp. 81-94.

y otros más. Y fue gracias al apoyo que le brindó la SMGE que pudo realizar las dos exploraciones geográficas a la Península de Baja California que abordaremos.

Para concluir con su trayectoria académica, señalaremos que entre 1973 y 1977 realizó estudio en la Universidad de Alta Bretaña, en Rennes, Francia, donde obtuvo sus grados de maestro y doctor en geografía. Posteriormente hizo un posdoctorado en Historia del pensamiento geográfico en la Universidad Zhenmin, en Beijing, China. Además, realizó estancias de investigación en el Instituto de Economías en Desarrollo en Tokio, el Instituto de América Latina en Moscú, las universidades de Varanasi y de Calcuta en India, en Vietnam, en Estados Unidos, en Brasil.

Como reconocimiento a su trayectoria, la UNAM le otorgó a Ángel Bassols Batalla el nombramiento de Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Económicas (1990) y el Premio Universidad Nacional (1991); el Sistema Nacional de Investigadores lo designó Investigador Nacional Nivel III; el Ateneo Nacional de Investigaciones Geográficas le entregó la “Medalla al Mérito Geográfico”; la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística le otorgó las medallas “Ignacio Manuel Altamirano” y “Benito Juárez” y la Universidad Autónoma del Estado de México le otorgó el Doctorado *Honoris Causa*. A nivel internacional fue reconocido como Profesor Emérito de la Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia; la Medalla de Honor de la Universidad de Cracovia, Polonia, 1973; Miembro de Honor de la Fundación la Naturaleza y el Hombre, La Habana, Cuba, 1995; Preston E. James Eminent Latin Americanist Career Award, de la Conferencia de Geógrafos Latinoamericanistas, 1992; Miembro de Honor de la Sociedad Geográfica de Rusia y el Premio Milton Santos.⁷

La exploración geográfica

Asumo que la formación que recibió en Moscú durante sus estudios de geografía influyó muchísimo en su actuar como geógrafo. Por ello no sorprende que “haya sido siempre, y honrosamente, un geógrafo de campo”.⁸ Daniel Hiernaux señala, por “Su tenaz sentido del campo y de la necesidad de hacer una geografía próxima a la realidad concreta de nuestro país, siempre lo he sentido muy cercano a la geografía decimonónica”.⁹

7 Gómez Rey, P. (2015). “Sentido y significado. Los premios”. En Delgadillo Macías, J. (coord.). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, pp. 125-141.

8 Hiernaux, D. (2015). “Una vida para la geografía”, en Delgadillo Macías, J. (coord.). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, p. 99.

9 Ibid

Bassols fue uno de los grandes promotores de los estudios regionales en nuestro país, y estableció como base de sus investigaciones el trabajo de campo, pero también desarrolló una metodología, quizás muy ortodoxa, pero que responde perfectamente a los años 70-80 del siglo pasado

Los elementos que él establece para estudiar las regiones económicas son:

1. Naturales (sobre todo situación y área, topografía, climas, suelos, hidrografía, vegetación espontánea).
2. Recursos naturales de otro tipo (minerales, etcétera).
3. Población (absoluta, densidad, urbana y rural, económicamente activa). las ciudades y su área de influencia.
4. Carácter general y especialización económica en escala nacional e importancia en el comercio internacional del país.
5. Principales datos de las diversas ramas económicas (agropecuarias, industriales, redes de comunicación y transportes, comercio).
6. Nivel de desarrollo socioeconómico, incluyendo datos sobre educación, alimentación, vivienda, salarios, ingreso e inversiones, energía utilizada, grado de mecanización y uso de vehículos.
7. Relaciones económicas internas y con otras regiones.
8. Impacto de la política económica en la región. Grupos y clases sociales regionales.¹⁰

Él mismo señala que todo ello lo tomaba en cuenta, implícitamente, cuando inició sus investigaciones de campo.

El interés de Bassols por los territorios septentrionales surge en su juventud. Como ya señalamos, a los 18 años marcha a norte de México y vive una serie de experiencias con el pueblo yaqui, en el sur de Sonora, así como en el golfo de California. Después de sus estudios en la URSS, tienen lugar las dos expediciones que realizó por la Península de Baja California, en 1958-59. Pero viajó muchas otras ocasiones al norte del país, particularmente para la realización de sus obras *El Noroeste de México...* (1972) y *Lucha por el espacio social...* (1986).

10 Bassols Batalla, A. (1983). *México Formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, p. 564.



1. Ángel Bassols Batalla. Fuente: Archivo Ángel Bassols Batalla, *El Colegio de la Frontera Norte*.

Respecto a su primera etapa,

La mayor parte de sus vivencias de ese viaje se dieron con los indígenas yaquis, los campesinos del bajo río Yaqui y los pescadores de Guaymas. Cabe señalar que los yaquis otorgaron su consentimiento en atención a la solicitud que ABB hizo para vivir en el seno de su comunidad, previo acuerdo con sus miembros y bajo advertencia de asumir un buen comportamiento. Para ganarse la vida, en los primeros meses el joven Bassols realizó oficios que hoy nos parecerían inimaginables. En la comunidad yaqui de Vicam trabajo como leñador, pescador y pastor. Posteriormente, en Ciudad Obregón se desempeñó en la pizca del algodón, la cosecha de melones, la fabricación de adobes y la venta de paletas. Eventualmente, se movió hacia Empalme y Guaymas donde se embarcó en un tiburonero yaqui, navegando durante varios meses por el Golfo de California... Los recorridos, el contacto con los yaquis y los trabajos desempeñados en esta región desconocida, poco poblada y escasamente transformada por la acción humana de la época, ejercieron una gran seducción en el joven Bassols, quien descubría, quizá por primera vez, el imponente medio natural, el México profundo en la cultura indígena y la diversidad regional, a través de los paisajes agrarios, marinos, costeros, insulares y desérticos...¹¹

11 Gasca Zamora, J. (2015). "Los territorios septentrionales de México), en Delgadillo Macías, J. (coord.). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*, México. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, p. 363-364. De su experiencia con los yaqui, Bassols publicó el libro *Relatos mexicanos* (1954).

Con esas experiencias y las obtenidas en su época de estudiante, consideró que una exploración a la península le posibilitaba poner en práctica su metodología geoeconómica. Para ello contó con el valioso apoyo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), a través de su presidente Ramón Alcorta Guerrero.

Los intereses que marcaba Bassols en el estudio se centraban en los “contrastes y diferencias locales”. Bassols poseía una visión optimista para esa porción del territorio, a diferencia de otras zonas del país que, para él, se habían quedado en el pasado. Así, organizó la primera de las dos expediciones que presentó ante la SMGE. Dicha expedición se llevó a cabo del 3 de enero al 21 de febrero de 1958, al Territorio de Baja California Sur. Pocos meses después daría inicio la segunda expedición, del 15 de diciembre de 1958 al 7 de febrero del siguiente año, en esa ocasión al estado de Baja California, es decir, a la porción norte del paralelo 28.¹²

Pero antes de continuar, un paréntesis para indicar que para ese momento, la península de Baja California, junto con el territorio de Quintana Roo y otras regiones al interior del país —como las Barrancas del Cobre, en el estado de Chihuahua—, eran áreas muy poco conocidas. En el caso particular de la península, apenas pocos años antes, 1951, se había publicado el libro del antropólogo y periodista Fernando Jordán¹³, después de un amplio recorrido por ella, y que sin duda estimuló a Bassols para conocer ese territorio, pues era de los primeros estudios integrales de la península —de hecho, nuestro geógrafo llevaba consigo un ejemplar del libro de Jordán—. ¹⁴

El escritor e historiador Arturo Sotomayor escribió sobre la obra de Jordán:

Este libro, en rigor una biogeografía de la península mexicana llamada Baja California, es una obra de creación literaria en la que el paisaje es el héroe central y la tierra que lo forma su compañera... en *El otro México* habremos de encontrar el fuego que incendia la sangre del buscador de emociones pero también aprenderemos —vertiente útil y práctica del trabajo— que la geografía dispone de materiales apasionantes capaces de originar dramas y que esos dramas pueden ser convertidos en beneficio humano siempre y cuando los hombres en el poder quieran recoger el mensaje que contiene la obra de

12 Mendoza, H. y K. Bustos Ibarra (2015). “La Baja California inventada: visiones sobre un territorio mexicano a mediados del siglo XX”. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 86, 2015, p. 106.

13 Jordán, F. (1951). *El otro México. Biografía de Baja California*. México: Biografías Ganesa. En forma póstuma se publicaron del mismo autor un par de libros más sobre la península: *Mar Roxo de Cortés: Biografía de un golfo. La tumba de la isla*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, c1995, y *Baja California, tierra incógnita*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California, 1996.

14 Por supuesto que existían libros de autores americanos, igualmente recientes, y Bassols los enumera, al igual que una amplia bibliografía histórico geográfica y de estudios regionales que aparecen al final de su texto como “Bibliografía mínima”.

Jordán... Navegar por las páginas de este libro...constituye una lección de sociología aplicada y, sobre todo una serie de revelaciones y denuncias: aquellas de las potencialidades de nuestra península –nuestra a pesar de nosotros mismos–; éstas de la negligencia, omisiones y culpas de quienes pudieron hacer o ayudar a hacer de la Baja California una tierra estrechamente ligada al resto de México por las razones que la geopolítica sugiere.¹⁵

Así, con muy pocos antecedentes, aunque él mismo ya había estado un par de ocasiones en la península, presentaron a la SMGE su propuesta. “ Se prefirió la Baja California, debido a su lejanía y desconocimiento por el resto del país, a su gran interés geográfico-biológico y su importancia presente y futura para nuestra nación”.¹⁶

... A pesar de existir en la Baja California grandes regiones con caracteres análogos en este o aquel sentido, grandes son allá las distancias, los fenómenos distintivos, los contrastes y diferencias locales. Sólo un viaje largo y lo mejor estructurado posible, nos llevaría a conocer un trozo de aquel extenso girón de suelo nacional.¹⁷

La duración del viaje se calculó en 45 días, y se hizo un presupuesto de 15,000 pesos, que consideraba gastos de transporte, equipos, gastos diarios y sueldo para los investigadores.¹⁸ Si bien originalmente se considero la integración de un equipo de tres personas: un geógrafo, un biólogo y un economista, finalmente sólo se integraron Ángel Bassols Batalla, que en aquel momento era el presidente de la sección de Geografía de la SMGE, y el biólogo del Instituto Politécnico Nacional Gastón Guzmán Huerta.

El viaje se realizó del 3 de enero al 23 de febrero de 1958,

No fuimos con ánimos de descubrir nada enteramente nuevo, ni con el deseo de experimentar aventuras, sino con la intención de revelar a nuestros compatriotas aquello que siendo habitado, no ha tenido suficiente divulgación, no se ha precisado, no se ha puesto en el tapete de las discusiones públicas o de los trabajos geográfico-biológicos realizados por mexicanos.¹⁹

15 Jordán, F. (1987). *El otro México. Biografía de Baja California*. Prólogo de Arturo Sotomayor. México: Secretaría de Educación Pública, p. 13-14.

16 Bassols Batalla, A. y G. Guzmán Huerta (1959). Primera exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo LXXXVIII, núms. 1-3, julio-diciembre. En realidad la obra consta de dos partes: la primera, de la autoría de Bassols Batalla, lleva por título “Los aspectos geoeconómicos y humanos de la exploración en el Territorio de Baja California”, y va de la página 11 a la 195; el biólogo Guzmán Huerta es el autor de “Los aspectos biológicos de la exploración en el Territorio de Baja California”, de la página 197 a 276.

17 Bassols, 1959, *op. cit.* p. 19.

18 *Ibidem*.

19 *Ibid.*, p. 21.

En los 52 días que duró el viaje

Nuestro propósito fue examinar sobre el terreno las más importantes zonas de la entidad meridional en la península, o sea la Cordillera Bajacaliforniana, la vertiente oriental hacia el Golfo y la planicie occidental que mira al Cabo (al sur de La Paz), los desiertos de Magdalena y Sebastián Vizcaíno, la dura tierra del “País de los Oasis” y la extremidad norte del Territorio. Nos interesaba observar la orografía, los suelos y aspectos hidrológicos y clima zonal, la vegetación y vida animal, así como la realidad económica desde los recursos naturales hasta un examen directo de las principales regiones agrícolas, ganaderas, mineras o industriales de otro tipo (explotación de sal, yeso, etc.). También era de singular interés el trabajo de las empacadoras y de los pescadores del Golfo y del Océano. La vida humana en la ciudad y el campo, máximo objetivo de la Geografía, era en fin, el centro y propósito de nuestra investigación. Todo ello debíamos lograrlo mediante un recorrido lo más completo y fiel posible, llevado a cabo por tierra, mar y aire, de acuerdo con la ayuda que se nos prestase y la disponibilidad de medios de transporte. Incluía pues, observación de fenómenos, colección de plantas, animales y minerales, de muestras de suelos, vistas a empresas y organizaciones, etc.²⁰



Figura 2. Itinerario de la exploración geográfico-biológica. Enero-febrero, 1958.

Fuente: Ángel Bassols Batalla, 1959, p. 33.

²⁰ *Ibid.*, p. 20-21.

El tres de enero de 1958 viajaron los expedicionarios a la Paz²¹, y muy pronto recibieron el apoyo del gobernador del Territorio, pues les facilitó un vehículo con chofer para los primeros días, y posteriormente otro vehículo para su extenso recorrido. Los primeros diez días sirvieron para recorrer el extremo sur de la península, visitando la zona de los Cabos, llegando a su extremo sur en Cabo San Lucas. Ello les permitió vivir los amplios contrastes, toda vez que pudieron subir a la zona montuosa de Las Calaveras, cercana a La Paz, buscando especies de la flora regional, y a las montañas Cacachilas; visitaron la zona agrícola de Los Planes, con siembra de algodón, ejote, chile y calabaza, producción que se exportaba parcialmente, por avioneta, hacia los Estados Unidos. Igualmente visitan los restos de lo que fueron los importantes centros mineros coloniales de San Antonio y El Triunfo, en ese momento ya totalmente en ruinas. La vegetación en la planicie es desértica, predominando las pitahayas, la cholla, el mezquite, el palo blanco... La falta de agua es el mayor condicionante para desarrollar una agricultura productiva. Los pozos quedan fuera del alcance de los ejidatarios, que limitan su producción a la escasa lluvia y a la presencia de los aislados oasis que surgen. Pero donde hay agua, como en San José del Cabo, se dan extensos campos de caña de azúcar, algodón, maíz y frijol y numerosas huertas de frutos tropicales.

Pero no sólo faltaba agua. En aquellos años no existía una inversión que permitiera el desarrollo de una flota pesquera, había carencia en vías y medios de comunicación, lo que afectaba enormemente la distribución de los productos agrícolas; existía una naciente ganadería comercial, pero se carecía de una planta de refrigeración. Todo ello queda en las impresiones que nos dan a conocer los viajeros.

La última ascensión de este primer recorrido lo hacen a la Sierra de la Victoria, de más de 2000 metros sobre el nivel del mar, donde pasan la noche, rodeados de un bosque de pinos, encinos y madroños.

Durante tres días recorren la ciudad de La Paz, la ciudad más importante y capital del Territorio, así como sus zonas cercanas.²² El día 15 de enero iniciaron su recorrido hacia Bahía Magdalena, describiendo el árido paisaje ante la ausencia de población. Tras dormir en los manglares del Estero Salinas, se embarcan hacia la base naval de Puerto Cortés, en la isla Mangrove, ya en el Océano Pacífico, “un oasis de potencial desarrollo industrial que debe iniciarse con capital mexicano, debido a la presencia de la base Naval y a la importancia estratégica de la bahía”.

21 Las referencias que se dan corresponden a las “Breves notas de viaje” escritas por Bassols, en forma de diario, y que van de la página 31 a la 77 del texto referido como Bassols, 1959.

22 Ante la imposibilidad de detallar su recorrido, se optó por destacar únicamente los aspectos más relevantes del viaje, añadiendo algunos comentarios sacados de sus “Notas de viaje”.

Tras un par de días en la Paz, reinician el viaje, esta vez a la isla Cerralvo, en el Golfo de California. En aquel año la isla se encontraba desierta, “todo son cerros, barrancos y depresiones a las que suceden colinas quemadas por el sol implacable”. Al regreso a la capital, uno de los motores de la lancha se para, por lo que tienen que enfrentar una tempestad en la “rubia” –nombre de la lancha–, “que se zarandea como cascarilla de nuez”. Ya muy entrada la noche es que regresan a La Paz.

Ahora debían iniciar el tramo más extenso del viaje, “más allá de Santo Domingo, hasta las regiones mineras, La Giganta y Guerrero Negro”. Llegan a Villa Constitución –“que ofrece un espectáculo deprimente”–, y deciden cruzar la cordillera hacia el oriente, recorriendo el “grandioso cañón del arroyo Santo Domingo” hasta llegar a San Javier, “de obligada visita”. Visitan la vieja misión, fundada en 1757, y las huertas de olivos, continuando su camino hacia Loreto, ya en la costa del Golfo. Visitan la isla del Carmen, lo que les permite observar la rica fauna marina: ballenas, tortuga caguama, tiburones, pez sierra, lobos marinos... Ya en la isla visitan las salinas, que llegaban a exportar hasta 50,000 toneladas de sal anuales.

La importancia de Loreto radicaba en haber sido “la Madre de las misiones de la Alta y Baja California”, tras haber sido fundado en 1697. Ya en el siglo XX, además de su importante bahía, había desarrollado plantaciones de hortalizas, legumbres y frutales, aprovechando las condiciones de este “país de los oasis”.

Marcharon a la cordillera, con la intención de ascender La Giganta, lo que les llevó tres días; en la cumbre, a 1,668 msnm, tuvieron una vista de 360 grados de la península, abarcando tanto el Océano Pacífico como el Golfo de California. De Loreto marcharon hacia el norte, recorriendo la Bahía Concepción, a Mulegé, otro oasis. Ahí visitan unas pinturas rupestres, la misión del mismo nombre y las plantaciones; continúan a San José, la isla de San Marcos, donde visitan la explotación de yeso y llegan a Santa Rosalía “Vieja patria del cobre”.

Ahí conocen la historia de El Boleo, una importante mina explotada hasta el límite por capital francés; y tienen la oportunidad de conocer el proceso completo de la fundición del cobre, desde la extracción –en la mina Miramar– hasta su fundición “en planchas moldeadas”. E igualmente van a El Infierno, el cercano yacimiento de manganeso.



Figura 3. Desierto de Sebastián Vizcaíno. Fuente: Archivo Ángel Bassols Batalla, El Colegio de la Frontera Norte.

La última etapa del viaje comprendía la visita a Guerrero Negro, para lo cual tienen que recorrer un buen tramo del desierto de Sebastián Vizcaíno. Ahí pueden observar el volcán Las Tres Vírgenes, que por lo ajustado del tiempo ya no pudieron escalar. “El biólogo Guzmán y yo estamos felices”, declara ante la riqueza vegetal previa al desierto de arena²³; en el límite entre el estado y el Territorio pueden ver el “cardón”, de más de diez metros de altura, y el “cirio”. Guerrero Negro era la sede de una importante industria salinera, de capital americano, de “riquezas casi inagotables”. Como curiosidad señala que el “enorme aeropuerto... es enteramente hecho de una gruesa capa de sal solidificada”.



Figura 4. Salinas de Guerrero Negro. Fuente: Archivo Ángel Bassols Batalla, El Colegio de la Frontera Norte.

El regreso a La Paz fue por Comondú, pero antes reflexiona sobre lo visto:

... no es la Baja California Sur una tierra amable... No crecen allí las selvas magníficas del clima ecuatorial ni los plácidos remansos del paisaje europeo alegran la vista, ni los bosques... cubren amplios parajes. Es una tierra dura, adusta, cruel si se quiere. En el centro del Territorio... se levanta el “país de la piedra”: edificios volcánicos, donde lavas y residuos lo cubren todo; donde se observan enormes despeñaderos, torrentes de piedras amontonadas, picachos desnudos, campos donde dejaron su huella fantásticas erupciones que todo arrasaron y que-

²³ Todos los ejemplares recolectados de plantas y animales fueron entregados al Instituto Politécnico Nacional (Bassols, 1961, p. 9.).

maron... Sobre las mesas y cordilleras se descarga todo el año un sol de potencia extraordinaria, quemante..., un sol que crea y destruye.²⁴

El “oasis” de Comondú, famoso por sus huertas de cítricos, frutales y muy diversos cultivos: aguacate, caña, comino, anís, café, olivo, vid..., sería el último lugar de visita. Pues de ahí regresaron a La Paz a preparar la vuelta a ciudad de México.

Asumimos que dedicaron tiempo a preparar los escritos que se publicarían y a hacer presentaciones de su viaje en la sede de la Sociedad Geográfica. Asimismo, iniciaron los preparativos de lo que sería la segunda parte de la exploración de la península.

La exploración de la parte norte de la península, el estado de Baja California, se llevó a cabo del 15 de diciembre de 1958 al 7 de febrero de 1959, para lo cual contaron de nueva cuenta con el apoyo económico de la SMGE, todavía presidida por el profesor Ramón Alcorta; para este viaje, Ángel Bassols fue acompañado del biólogo Julio Villa. Como la vez anterior, Bassols presentó un amplio informe, publicado por la SMGE en 1961; la “Relación del viaje” (p. 17-77) es la base de nuestra presentación.²⁵

Esta nueva exploración se concibió como la primera en cuanto a los aspectos metodológicos, pero tuvo unos objetivos particulares: “el estudio de diversos problemas económicos y de carácter natural en el Estado de Baja California, con especial énfasis en las particularidades de la vida en las zonas desérticas...”. Evita —señala Bassols— repetir lo ya publicado sobre la agricultura o sobre la región fronteriza.²⁶

El presupuesto se elevó en esta ocasión a 19,000 pesos, que cubrió el transporte aéreo, el equipo, gastos diversos y el sueldo de los investigadores. Como en la ocasión anterior, recibieron un muy importante apoyo local, toda vez que el gobernador del estado les facilitó un jeep y chofer para todo el recorrido.

La exploración inició en Mexicali, capital del estado, a donde llegaron el día 15 de diciembre por la tarde. Tras entrevistarse con las autoridades, los primeros cuatro días los dedican a recorrer la importante zona agrícola del valle de Mexi-

24 Bassols, 1959, p. 26-27.

25 Bassols Batalla, A. (1961). Segunda exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California. Sobre el Tomo XCII, números 1-3 del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. El biólogo Villa no entregó su reporte del viaje.

26 Al igual que en el primer texto, la obra se acompaña de una bibliografía mínima.

En el puerto de Ensenada visitaron preferentemente la exitosa industria empaadora de productos del mar, que exporta casi toda su producción a Estados Unidos y el Oriente. Esta industria y otras más en todo el estado formaba parte del “imperio industrial” del ex presidente Abelardo Rodríguez. Del puerto marchan hacia Tecate, una ciudad que “No (se) parece en nada a las otras ciudades fronterizas. No hay bares, ni *night clubs*, ni se ven los grupos de mujeres galantes, ni braceros o bandas de *rebeldes sin causa* que caracterizan a Tijuana o Mexicali”. Es una pequeña ciudad que se sostiene de la industria cervecera local.



Figura 6. Bahía de Ensenada, estado de Baja California.
Fuente: Archivo Ángel Bassols Batalla, *El Colegio de la Frontera Norte*.

Recorrieron el nuevo camino, en construcción, a Ensenada, lo que les permitió visitar el Valle de Guadalupe, que por mucho tiempo estuvo ocupado por una colonia de rusos, donde cultivaron trigo, alfalfa, olivos, vid, cítricos, y que en su mayor parte ya era parte del nuevo ejido El Porvenir. A las pocas horas tomaron de nuevo el camino a Ensenada.

En esa ocasión al salir de la ciudad se dirigieron hacia el sur, con la idea de llegar al desierto de Sebastián Vizcaíno. En el trayecto pudieron observar los numerosos valles agrícolas de la vertiente oriental de la sierra de San Pedro Mártir: las dos secciones de Maneadero, Santo Tomás, San Vicente y Arroyo Seco. Posteriormente siguieron a San Telmo, para ascender la sierra, donde permanecieron varios días. La estructura granítica de la sierra da lugar a una riqueza vegetal

que va de plantas semidesérticas (chaparral, chollas y yucas), abundante chamizo, pino piñonero a los 1,220 m, a bosque de pino-encino y bosque de coníferas. Llegaron a alcanzar los 2,550 metros de altitud, aunque todavía lejos de las cumbre de más de 3,000 metros.



Figura 7. Frontera de Tijuana. Fuente: Archivo Ángel Bassols Batalla, El Colegio de la Frontera Norte.

Descienden de nuevo para visitar el valle de San Quintín, observando ranchos agrícola-ganaderos e industria empacadora de productos del mar, llegando finalmente a El Rosario: “Se acaba la ‘civilización’, entramos al desierto”. Siguen su ruta hacia la sierra y tienen la oportunidad de ver un “bosque” de cirios, algunos de cuyos ejemplares alcanzaban, nos dicen en la crónica, más de 15 m de altura.

Más allá, al Occidente hasta el Pacífico, se extiende le “país de los desiertos”, desde el Guerrero Negro y la Punta Eugenia, hasta la bahía Magdalena y el “Cuello de Botella” de la península. Son suelos arenosos, infinitos cubiertos por la típica vegetación de siempre: arbustos, “palos” y líquenes, bella e interesante, que aquí y allá deja lugar a los médanos o arenas barridos por el viento constante, cuya humedad superficial inyecta color a la gris planicie.²⁷

Buscan una nueva ascensión, esta vez al cerro El Matomí, de 1,600 m. Nuevamente pueden observar el difícil ambiente natural bajacaliforniano: sie-

²⁷ Bassols, 1959, p. 27.

rras agrestes, desiertos, escasa vegetación desértica, bosques de pino-encino en las cumbres.

De nuevo en la carretera transpeninsular, visitan el abandonado yacimiento de ónix El Mármol, y los lechos secos y salinos de lo que fueron las lagunas Seca y Chapala, hasta llegar a Bahía de los Ángeles, “un sueño convertido en realidad. Por ello Los Ángeles son centro turístico de primera categoría... aunque desgraciadamente los extranjeros, que arriban por avioneta o por barco”.



Figura 8. Bahía de San Quintín. Fuente: Archivo Ángel Bassols Batalla, El Colegio de la Frontera Norte.

Durante varios días viajaron hacia el sur, al desierto de Vizcaíno, haciendo diversas paradas en lugares de interés geográfico, geológico, botánico o social. Así, visitan misión de San Borja, la abandonada factoría de Calmallí (*sic* por Calamahí), la misión de Santa Gertrudis, donde encontraron olivos y vides plantadas por los jesuitas 200 años atrás, el antiguo centro minero de El Arco, abandonado hacia apenas veinte años, llegando al paralelo 28, límite estatal.

En el Territorio de Baja California Sur, volverán a visitar algunos lugares donde estuvieron el año anterior, como el oasis de San Ignacio, rico en palmeras datileras, el puerto de Santa Rosalía, y otros nuevos como el campo de pescadores de langostas de punta Abreojos, al igual que en Bahía Asunción. En ambos casos, toda la pesca de langosta se envía a Estados Unidos. En Bahía de Tortugas visitan la “cañería” (empacadora) de abulón. Recorren “el codo de baja California”, para llegar a las salinas de Ojo de Liebre y de nuevo a Guerrero Negro. A partir de ahí, viajan de nuevo a la frontera norte. El viaje durará varios días, pues subirán la Sierra Juárez, antes de llegar nuevamente a Mexicali, donde todavía pasarán algunos días visitando el valle, las industrias, la presa Morelos sobre el río Colora-

do y algunas zonas naturales. Viajan de nuevo a Tijuana y vuelven a subir las 83 curvas de la cuesta de La Rumorosa; de regreso visitan la Cervecería Tecate y el 7 de febrero inician su vuelo de regreso a la ciudad de México.



Figura 9. Campo pesquero en Punta Asunción. Fuente: Archivo Ángel Bassols Batalla, El Colegio de la Frontera Norte.

Algunas conclusiones

En poco más de un año, Ángel Bassols Batalla realizó dos recorridos por la península de Baja California, donde invirtió poco menos de cuatro meses. Calculamos que recorrió entre 4,000 a 4,500 kilómetros en ambos viajes. Pero para tener una idea más real de sus viajes, es importante regresar a la propuesta inicial del viaje para retomar los objetivos de la exploración geográfico-biológica de la península. No se trató en ningún momento de una expedición “descubridora”. Aun cuando no existía mucha bibliografía nacional sobre la península, la que el menciona nos indica una serie de estudios locales o, en su mayoría históricos, muchos de ellos de autores de Estados Unidos. Tenía razón al señalar que era un territorio desconocido para los mexicanos.

Bassols estableció la necesidad de “estudiar geoeconómicamente la República Mexicana, pero hacerlo por Estados o regiones naturales, pues es el único modo de llegar a profundizar en nuestro conocimiento del país”.²⁸ La ventaja de este tipo de estudios es que “sintetizan aspectos geográfico-físicos,

²⁸ Bassols Batalla, op. cit., 1961, p. 14.

históricos y económicos en un nuevo estudio de diferente contenido y finalidad”.

²⁹ Y es por ello que puso atención en las regiones menos conocidas del país, como era el caso de la península de Baja California.

Como estableció en su metodología, trato de cubrir la mayoría de los elementos naturales —la orografía, los suelos y aspectos hidrológicos y climáticos, la vegetación y la fauna—, la realidad económica, la vida en el campo y en la ciudad.

También era consciente de que un estudio geoeconómico “no trae y no puede traer automáticamente un progreso inmediato”; sin embargo, “el estudio geoeconómico cabal del país, es vital para su comprensión fundada en verdades científicas, para su progreso organizado en el futuro”.³⁰

Quedó claro para los expedicionarios que un aspecto fundamental era establecer una buena infraestructura en vías y medios de comunicación. Aun cuando se decía en aquellos años que estaba en construcción la carretera transpeninsular —que hoy corre a lo largo de toda la península, desde Cabo San Lucas hasta Tijuana y Mexicali—, en aquel momento sólo era un buen propósito, con apenas un porcentaje mínimo de camino pavimentado. Salirse del camino principal era enfrentar brechas y caminos mal contruidos. La comunicación por mar era muy limitada, al igual que por aire. Y ello era fundamental para poder dar salida a los productos que se generaban en ese territorio, ya agrícolas, pesqueros, mineros o industriales, ante la imposibilidad de hacerlo por vías terrestres.

Reconoció el valor del paisaje natural como un poderoso atractivo para el turista estadounidense, casi el único que podía llegar a estos territorios. Reconoció en todo momento un futuro promisorio muy alto para el turismo, sobre todo el de playa.

Por último, aunque no por ello menos importante, se hallaba el problema del agua. El clima no ayudaba, pues las lluvias eran, y son, escasas, y la ausencia de capital no permitía la construcción de las necesarias obras hidráulicas, principalmente pozos. Pero igualmente señalaba la necesidad de realizar estudios previos para ello.

Finalmente establece el valor evidente de los viajes de índole científica. La realización de los viajes que realizó en compañía de los biólogos Guzmán y Villa, se pudieron reflejar en libros, artículos y conferencias que “impulsa y vigoriza el desarrollo de las ciencias geográficas y biológicas en México, cooperando a su

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibidem., p. 15.

perfeccionamiento y a su afirmación en el futuro, como armas inevitables y superiores para una racional utilización de los recursos y una planeación moderna del progreso social”.³¹

Se propuso ver todo el panorama que presenta la península, recorrer las principales regiones y cooperar a que todo lo ‘conocido’ y habitado tenga una expresión científica.

En resumen, lograron cumplir su mayor objetivo: observar y tratar de comprender “la relación entre la naturaleza y el hombre, su interacción y dependencia mutuas, con especial énfasis en aspectos naturales como el clima, la flora y la fauna, recursos naturales no renovables, además de la población en su relación económica”.³²

Bibliografía

- Bassols Batalla, A. (1955). *Bibliografía geográfica de México*. Recopilación y ordenamiento de Ángel Bassols Batalla. México: Dirección General de Geografía y Meteorología.
- Bassols Batalla, A. y G. Guzmán Huerta (1959). Primera exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo LXXXVIII, núms. 1-3, julio-diciembre.
- Bassols Batalla, A. (1961). Segunda exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California. Sobretiro del Tomo XCII, números 1-3 del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Bassols Batalla A. (1964). *Viajes geográficos por Europa*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Bassols Batalla, A. (1972). *El Noroeste de México. Un estudio geográfico-económico*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Bassols Batalla, A. (1974). *La costa de Chiapas. Un estudio económico regional*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

³¹ Ibidem., p. 166.

³² Ibidem., p. 169.

- Bassols Batalla, A. (1977). *Las Huastecas en el desarrollo regional de México*. México: Editorial Trillas.
- Bassols Batalla, A. (1983). *México Formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*. México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Bassols Batalla, A. (1988). *Norte de Jalisco. Una región remota de occidente*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Bassols Batalla, A. (coord.) (1988). *Lucha por el espacio social: Regiones del norte y noreste de México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Bassols Batalla, A. y J. A. León Méndez (2003). *La ciencia geográfica y sus personajes. Segunda mitad del siglo XX (y principios del XXI)*. México-Cuba, Edición del autor.
- Bustamante Lemus, C. (2015). “Testimonio sobre el maestro, investigador y amigo”. En Delgadillo Macías, J. (coord.). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, pp. 81-94.
- Delgadillo Macías, J. (coord.). (2015). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Gasca Zamora, J. (2015). “Los territorios septentrionales de México”. En Delgadillo Macías, J. (coord.). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, pp. 361-382.
- Gómez Rey, P. (2015). “Sentido y significado. Los premios”. En Delgadillo Macías, J. (coord.). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, pp. 125-141.
- Hiernaux, D. (2015). “Una vida para la geografía”, en Delgadillo Macías, J. (coord.). *Por una geografía humanista. Ángel Bassols Batalla*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, pp. 95-105.
- Jordán, F. (1951). *El otro México. Biografía de Baja California*. México: Biografías Ganesa.
- Jordán, F. (1987). *El otro México. Biografía de Baja California*. Prólogo de Arturo Sotomayor. México: Secretaría de Educación Pública.

- Mendoza Vargas, H. y K. Bustos Ibarra (2015). “La Baja California inventada: visiones sobre un territorio mexicano a mediados del siglo XX”. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 86, pp. 98-115.
- Moncada Maya, J. O. e I. Herrera Escamilla (2009). “Rita López de Llergo y Seoane y la investigación geográfica-cartográfica en la UNAM (1943-1965)”. En Moncada Maya, J. O. y P. Gómez Rey, *El quehacer geográfico: instituciones y personajes (1876-1964)*. México, Instituto de Geografía, UNAM, pp: 109-140.
- Vivó Escoto, J. A. y D. Riquelme Vértiz de Rejón (1961). “La enseñanza de la geografía en los cincuenta años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras”, *Anuario de Geografía*, año 1, pp. 11- 54.

LA EXPERIENCIA DE VIVIR EL PAISAJE DE LAS MISIONES QUERETANAS. SIGUIENDO LA HUELLA DE FRAY JUNÍPERO SERRA

María del Carmen Meza Aguilar
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Ha sido emocionante volver a la Sierra Gorda queretana. Entre los destellos de la memoria revivió con fuerte ímpetu alguna visita anterior, no obstante hoy hago el recorrido teniendo en mente la gesta de fray Junípero Serra y tratando de entender las vivencias de este hombre de cuerpo pequeño y enfermizo que se creció ante el reto del trabajo misional, y tratar de descubrir la visión que tuvo de construir junto con los indígenas cinco iglesias que son la evidencia de un sincretismo propio para estas tierras. Observar el paisaje hoy día, tratando de establecer los senderos que recorrió, ha sido una enorme vivencia que quiero compartir. La Sierra Gorda con su cambiante vegetación y enorme riqueza florística, fue el marco donde se desarrolló un barroco con un deslumbrante florilegio de formas plasmadas en la fachada de cinco templos que han quedado inmersos en sus entrañas, acompañadas con cruces atriales de hierro o con la altura de torres, cúpulas y bóvedas en conjuntos insertados en este mágico lugar que muestra una argamasa de cultura y valores. Esta visita intenta comprender el paisaje de hoy por los acontecimientos del pasado que han dejado su marca en la naturaleza.

La Sierra Gorda es una cadena montañosa ubicada en el centro de México que abarca gran parte del Estado de Querétaro y parte del estado de Guanajuato, y que forma parte de la Sierra Madre Oriental y el eje Neovolcánico en México. Este territorio muestra una topografía abrupta, con grandes montañas y profundos acantilados, y que en el siglo XVI y hasta el siglo XVIII era prácticamente intransitable.

En la actualidad podemos llegar a ella de una manera accesible y cómoda. Si bien el recorrido es un poco largo desde la ciudad de México, el camino se muestra pleno de paisajes cambiantes que van de los bosques de coníferas a las zonas semidesérticas y finalmente a las zonas cálido-húmedas, que contienen a las iglesias de las añejas misiones franciscanas entre una vegetación exuberante, atravesada por escorrentías que se escapan de las montañas formando pequeños o

grandes hilos de agua que cruzan por el camino. Dadas las condiciones del relieve de la Sierra Gorda se perciben una amplia diversidad de climas en distancias cortas, que se corresponde a cambios en la vegetación. Es allí donde se resguarda un paisaje que ha pervivido, en buena medida debido a su intrincada ubicación o a su desconocimiento u olvido aún en estos tiempos de impulso del turismo de la zona, que nos habla de una larga historia de habitación por el hombre.

Debido a su localización en una zona transicional entre la región Neártica y la región Neotropical de nuestro país, a su propia topografía, climas y vegetación, la Sierra Gorda queretana sorprende con una rica biodiversidad vegetal y faunística, condición que dio motivo a que en 1977 fuese declarada “Reserva de la Biósfera con el fin de proteger a esa enorme riqueza, a lo que se suma el contar con una larga historia de ocupación humana que ha logrado también disímiles paisajes (Expediente Técnico, 2001; Galaviz, 1971).

Esta importancia natural y cultural de la región es lo que me ha invitado a incursionar en este interesante ensayo, con la finalidad de rescatar de manera sucinta la historia paisajística del lugar. En la historia de la conquista espiritual y material de la Nueva España aparece mencionada frecuentemente la Sierra Gorda como asiento de numerosos indios bárbaros, pero también se cuenta como se dio la pacificación de la misma y con ello el establecimiento de una gran cantidad de misiones de las que rescataremos las cinco que fueron establecidas por los franciscanos presididos por Fray Junípero Serra.

Para leer adecuadamente el paisaje de la región recurrimos a una revisión histórica de los pobladores de la zona, además de la descripción de las características fisiográficas de la Sierra Gorda, que en conjunto dan un panorama del paisaje actual.

La Sierra Gorda paisaje único

La Sierra Madre Oriental es una cordillera de aproximadamente 1,300 kilómetros de longitud con eje orográfico que corre en dirección noroeste-sureste y se extiende desde el río Bravo hasta unirse al Eje Neovolcánico y abarca los estados de Hidalgo, San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro. La Sierra Gorda se localiza al centro oriente de dicha sierra, en la parte norte del estado de Querétaro y ocupa un área de 383,567 hectáreas distribuidas entre los municipios Jalpan de Sierra, Landa de Matamoros, Arroyo Seco, Peñamiller y Pinal de Amoles (Instituto Nacional de Ecología 1999).

Esta sierra es una amplia extensión montañosa que evidencia los diferentes eventos geológicos que la modelaron a través del tiempo. Los fuertes procesos orográficos que sucedieron allí dieron lugar a la denominada provincia fisiográfica Sierra Madre Oriental con una extensión de 5000 Km² en la porción norte del estado de Querétaro delimitada por los ríos Santa María y Moctezuma que la cortan de tajo a través de imponentes cañones delimitando la Subprovincia Carso-Huasteco. Dentro de esta Subprovincia de la Sierra Madre Oriental, se ubica la Reserva de la Biosfera Sierra Gorda de Querétaro que ocupa el 76.68 % de la misma (Instituto Nacional de Ecología, 1999).

La Sierra Gorda integra un vasto paisaje de montañas, donde la vista alcanza los altos picos de la Sierra Alta de Hidalgo, el pinar del Zamorano, la profunda cañada de Estorax y más allá de la cuesta los valles intermontanos donde se ubican las cinco misiones queretanas y a la distancia los lomeríos de la Huasteca.

Los contrastes naturales y paisajes que se observan en el área son variados. De poniente a oriente, encontramos primero el semidesierto en Peñamiller, localizado a altitudes de 1,300 a 1,700 msnm; ahí se inicia el ascenso al macizo montañoso de Pinal de Amoles, el cual se eleva por encima de los 3,000 msnm y que constituye una barrera geográfica que por su altura provoca el efecto de sombra orográfica, condición que determina la diversidad climática, ecológica y biológica que percibimos en la Sierra Gorda. En este macizo encontramos bosques de coníferas, encinares, bosques mixtos de pino-encino y algunas porciones de bosque mesófilo o bosque de niebla, designación esta última que nos habla de la alta humedad ambiental de esos lugares. A continuación se inicia el descenso y se llega finalmente a los valles, en donde se observa el bosque tropical caducifolio, con una acotada humedad durante el año combinado con cultivos (Instituto Nacional de Ecología, 1999; Centro Queretano de Recursos Naturales, 2006).

Más allá de los valles aparece una pequeña cordillera que se eleva hasta los 1,600 msnm y, luego, se vuelve a descender para llegar a una zona de lomeríos que terminan en las faldas de la Sierra Madre Oriental, que como se dijo alcanza los 2,900 msnm, ya cerca de los límites con el estado de San Luis Potosí, y en la que se vuelven a mostrar extensiones importantes de bosques de coníferas, bosques mixtos y bosque mesófilo de montaña, así como un pequeño fragmento de selva mediana.

Durante el recorrido se reconocen una amplia variedad de topoformas: al oeste predominan laderas convexas con pendientes de 12 a 70%. En la parte este y sur, sierras de laderas abruptas, con pendientes de 12 a 70%. Los cañones pre-

sentan pendientes con 50% o más de desarrollo. Finalmente, se localizan algunas llanuras intermontanas en una pequeña porción del noroeste de Arroyo Seco, con pendientes más suaves del orden del 12% con altitudes entre 600 y 900 msnm, y con extensiones que van de 5 y 7 km² (Instituto Nacional de Ecología, 1999, 20), que son los lugares en donde se han desarrollado distintos asentamientos humanos que practican la agricultura (Instituto Nacional de Ecología, 1999, 20).

Recorriéndola de oeste a este, siguiendo el curso de la vía asfaltada, la Reserva de la Biosfera Sierra Gorda da la bienvenida con la árida cuenca del río Extoraz; de igual manera nos sorprende la imponente vista de uno de los desiertos más antiguos de México, reconocido como el extremo más austral del gran desierto chihuahuense. Es en esa sucesión de montañas, que se solapan como arrugas de una vieja piel las biznagas (*Echinocactus grunsonii*, *E. platychantus*, *Echinocereus cinarescens*), las yucas queretanas (*Yucca queretaroensis*, *Y. filifera*), los garambullos (*Myrtillocactus geometrizans*) y los órganos se expanden con libertad por el territorio.

De pronto, el paisaje cambia abruptamente y deja paso a los bosques templados que combinan pinos piñoneros (*Pinus* spp), enebros (*Juniperus monosperma*), cedros (*Cupressus* sp) y abetos (*Pseudotsuga menziesii*) que sumergen al visitante en densos bosques (Grupo Ecológico Sierra Gorda, 2017). Esta exuberante vegetación es una enorme esponja que filtra la lluvia al suelo, y aloja a las 339 especies de aves que habitan en la reserva, además de capturar el dióxido de carbono de la atmósfera. Más abajo, en el fondo de las gargantas más profundas, se distinguen ahuehuetes (*Taxodium mucronatum*), álamos (*Populus tremuloides*) y sauces (*Salix humboldtiana*) que se alinean alrededor de pozas que hospedan a batracios y peces. Ahí, la vida alcanza su máximo esplendor cuando los ríos y los manantiales llegan rebosantes de agua, condición que permite comprender por qué es considerada la reserva con mayor ecodiversidad en el país. Pese a que estos bosques son los más amenazados del mundo, en esta zona aún existen islas de bosques de niebla ricos en liquidámbares (*Lyquidambar styraciflua*), ahuehuetes o sabinos (*Taxodium mucronatum*) y varias especies de encino (*Quercus* spp). Los primeros, con sus majestuosas dimensiones, y los segundos, con sus tonalidades verdes, morado, amarillo, marrón, rojizo y anaranjado que sirven de hogar a musgos, helechos, bromelias y orquídeas (Centro Queretano de Recursos naturales, 2006).

Esta gran cordillera, que se despliega desde el río Moctezuma hasta el Santa María, es habitada por una rica fauna como pumas, jaguares (*Panthera onca*), jaguarundis (*Felis jagouaroundi*), margays (*Leopardus wiedii*), gatos monteses (*Felis rufus*) y ocelotes (*Felis pardalis*); esta sierra es reconocida como la segunda área natural protegida del país más rica en mamíferos.

Una forma de dar a entender el paisaje del lugar nos lleva a considerar la composición de estas cadenas montañosas cuyo origen marino se remonta a los periodos Jurásico y Cretácico y a la intrusión de rocas ígneas en etapas tardías que dieron origen a los yacimientos minerales de la sierra, que fueron explotados desde épocas prehispánicas¹. Debido a su composición de rocas calcáreas que han sido presas de la disolución kárstica se han formado gran cantidad de cavernas y sótanos, algunos de ellos de cientos de metros de profundidad que han alcanzado fama mundial, sobre todo en estos tiempos en que se explora el turismo de aventura. Asimismo, la Sierra Gorda presenta alturas que sobrepasan los 3 000msnm y cañones que llegan a 700 msnm (Instituto Nacional de Ecología, 1999; Guía ecoturismo-Sierra Gorda-México, 2017).

Como se mencionó, el paisaje tan cambiante de la sierra en buena medida responde a su localización y a las grandes alturas de sus montañas, que crea una barrera natural que frena el paso de la humedad que viene del Golfo de México, produciendo un efecto que se conoce como sombra de lluvia o sombra orográfica, motivo por el que el sector oriental es favorecido por la humedad y el occidental sufre sequía (Instituto Nacional de Ecología, 1999). El área se divide en dos cuencas: la del río Tampaón o Tamuín, y la del río Moctezuma. La primera ocupa una extensión de 2,038 km², siendo sus principales afluentes los ríos Ayutla, Santa María y Jalpan. La segunda, abarca 1,532 km² de la Reserva, siendo su principal afluente el río Extóraz (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 1986; Instituto Nacional de Ecología, 1999). Cabe mencionar que de los 66 ríos y arroyos registrados en el lugar, 25 se localizan en la zona de la “Reserva de la Biósfera”.

Esta enorme diversidad de parajes de la Sierra Gorda ha atraído hoy día a empresas desarrolladoras de turismo ecológico cuyo lema es el desarrollo sustentable a través de dicha actividad. Y ha dado pie al establecimiento de numerosos hoteles que ofrecen opciones de alojamiento para distintos presupuestos. De acuerdo a la Secretaría de Turismo del Gobierno de Querétaro (s/f) se conjugan cultura y tradición al ambiente natural de la Sierra Gorda y sobretodo se da impulso al turismo de aventura. A esta oferta se incorporan los hermosos templos de las misiones queretanas, nombradas patrimonio de la humanidad, como un plus y no como una oferta cultural primaria, a la que se añade el nombramiento de 6 pueblos mágicos cuyo programa propone rescatar y potenciar las actividades recreativas de los lugares (Secretaría de Turismo del estado de Querétaro, s/f).

¹ La gran riqueza mineral de cinabrio y azogue, presentes por muchas partes de la Sierra Gorda, propició que sus habitantes desarrollaran precozmente las técnicas mineras y metalúrgicas, y que se produjeran esos minerales desde tiempos remotos como lo indica cierto tipo de cerámica (Langenschiedt, 2006).

En 1653 se erige la alcaldía mayor de la villa de Cadereyta que tuvo su origen a partir de la Provincia de Xilotepec y Huichapan y que absorbió a la jurisdicción de Escanela, para contener militarmente a los indios chichimecos jonaces del Cerro Gordo y para evangelizar a través de su convento y doctrina franciscana dependiente de la provincia del Santo Evangelio de México (Mendoza 2012).

Posteriormente, ya bien entrado el siglo XVIII y ensanchada aún más la jurisdicción de la villa de Cadereyta, el término “Cerro Gordo” se transformó en “Sierra Gorda” extendiendo su denominación hacia el norte, más allá del cerro de la Media Luna, incluyendo el real de minas de San Pedro Escanela, el pueblo y doctrina agustiniana de Santiago de Jalpan y la doctrina también agustiniana del pueblo de San Juan Bautista de Pacula, ubicado del otro lado del río Moctezuma (Mendoza, 2012, 27).



Fig. 2. Mapa de la Jurisdicción del Partido de Intendencia de la villa de Cadereyta (1787-1822). Fuente: Muñoz, 2012,27.

En este escenario histórico, geográfico y político se desarrollarían, durante los siglos XVII y XVIII, en un principio las efímeras misiones franciscanas de la provincia del Santo Evangelio de México, fundadas en 1682; las misiones dominicanas de la Provincia de Santiago de México, fundadas en 1687; ambas clausuradas en 1744, las fundadas en 1744 y secularizadas en 1777 y las misiones del colegio de propaganda *fide* de San Fernando en México, en las que participó fray Junípero Serra, con la fundación, en

1740, de la misión de Vizarrón; la refundación de Jalpan en 1744 y el establecimiento de las misiones de Tilaco, Tancoyol, Landa y Concá, las cuales fueron secularizadas en 1770².

Las naciones indias³

La guerra de conquista y colonización de Sierra Gorda fue la más larga del continente, pues se prolongó hasta mediados del siglo XVIII, dada la persistente rebeldía de los grupos nativos. Como se mencionó, la extensa Sierra Gorda albergó a múltiples grupos agrícolas y nómadas de filiaciones diversas, llamados genéricamente “*chichimecas*”, entre los que se pueden mencionar a los *machilpaniquanes*, *leemagues*, *caisanes*, *guanchenis*, *guanacapiles*, *alpañales*, *pisones*, *caucicuiles*, *alacazauis*, *guazancorres*, *pames* y otros que se presumen como sus parcialidades: *alaquines*, *mascorros*, *macolias*, *coyotes* y *samúes* (Urbina, 2020; Galaviz, 1971, 6). Esto explica la ocupación multicultural de esta zona.

Guillermo Santa María (en Urbina, 2020) menciona que los pames vivían mezclados con los tarascos y los otomíes, y lo mismo podemos decir de los nahuas y los huastecos, esto manifiesta que la Sierra Gorda era una zona de tránsito e intercambios culturales y comerciales así como de negociaciones políticas. El territorio de los diferentes grupos se determinaba por el espacio que ocupaba cada una de sus aldeas. Esto nos explica otra forma de habitar el mundo diferente a la lógica territorial española.

Los *pames* eran los más numerosos en la serranía y predominaban en la fracción queretana, conviviendo con *ximpeces* y *jonaces*, pero en realidad ocupaban un territorio mucho más amplio pues, según Urbina (2020), su territorio nacía en pueblos cercanos a Acámbaro, Irupundario y Ucareo (Michoacán) y de allí se extendían al pueblo de Tolimán y Querétaro (ambos en el actual Querétaro), hasta tocar Ixmiquilpan (Hidalgo) y los confines de la Provincia del Pánuco (Veracruz), más allá de Meztitlán (Hidalgo). Por aquellas serranías la pamería se movía por Oxitipa, Xalpa (Veracruz) y más allá. Aunque algunos eran nómadas o seminómadas, otros llevaban una vida sedentaria basada en la horticultura y una incipiente agricultura temporal (Galaviz, 1971; Álvarez, 2005).

2 Estas misiones fueron incautadas por el Estado abandonando los signos, valores o comportamientos que se consideran propios o identificativos de una confesión religiosa.

3 Los cronistas de siglos pasados daban el nombre de naciones a las diferentes tribus indígenas que habitaron la Sierra Gorda: *pames*, *ximpeces* y *jonaces*. Los tres grupos mencionados son conocidos con el nombre genérico de chichimecos o mecos.

Los informes de misioneros y militares españoles señalan que la nación de los *jonaces* o *tonaces* se mantuvo en indómita rebeldía atacando desde Cerro Prieto a los núcleos españoles. Su vida transcurría en una movilidad intermitente, incomprensible e inaceptable para los españoles, entre: Estorax, San Cristóbal, Las Ranas, Maconny, Santa María, Cerro Prieto, Las Trincheras, los Cerros de San Nicolás y Los Piñones, y Las Adjuntas. Las crónicas dan particular importancia a Cerro Prieto como su zona de refugio. Pero su extenso territorio-ruta enlazaba los extremos serranos: desde Estorax hasta las Adjuntas, en la demarcación de Guanajuato a Querétaro. Con esta amplia territorialidad, tejida en buena parte al mantener su rebeldía, las comunidades serranas respondieron a la territorialidad del poder, es decir al despojo de su tierra y a las políticas orientadas a desaparecer sus patrones de vida.

Esta serie de dificultades aunadas a las constantes quejas de los colonos de estar a merced de los ataques indios, refleja la tensión que se vivía en ese momento y el motivo que obligó al gobierno de la Nueva España a apostarle a la conquista misional, de modo que los primeros en penetrar el territorio de la Sierra Gorda fueron la Compañía de Jesús, y las órdenes de los dominicos, los agustinos y franciscanos, todo ello en la creencia que la presencia de los frailes estabilizaría a los indios, alentándolos a emprender ocupaciones pacíficas.

La conquista de la Sierra Gorda y la fundación de las Misiones

Desde la segunda mitad del siglo XVI existía un acentuado interés en la región ya que por ella cruzaban los caminos hacia los poblados del sur conocido como “el camino de la plata”, cuyo tráfico se incrementó al descubrimiento de las minas de plata de Zacatecas que atravesaba el territorio de los *chichimecas*, quienes al sentirse invadidos reaccionaban violentamente atacando y torturando a los viajeros, escapando hacia la sierra en pequeños grupos para reducir la posibilidad de captura. Como ya se señaló, la guerra de conquista y colonización de Sierra Gorda fue la más larga del continente americano, pues se prolongó hasta mediados del siglo XVIII (Urbina, 2020; Galaviz, 1971; Álvarez, 2005).

A finales del siglo XVI se hicieron una serie de ensayos de pacificación y adoctrinamiento con varias órdenes de misioneros, que fueron removidas en diferentes momentos debido a los exiguos frutos conseguidos, y que fueron acusadas de no hacer prosperar las misiones. No obstante, se debe reconocer que la presencia de esos grupos misionales preparó el terreno de modo que a la llegada de los misioneros franciscanos las circunstancias y los retos eran diferentes para la conquista hasta llegar al momento de la secularización.

La rebelión de los indios en la Sierra Gorda se extendió hasta el siglo XVIII, como lo describe fray José Ortes de Velasco sobre las Misiones del Colegio de San Fernando en la Sierra Gorda, en 1749, con respecto a los problemas de la Misión de Vizarrón, territorio cercano a las Misiones Fernandinas.

A la verdad, Padre nuestro reverendísimo, son malditos, indomables, y seis de ellos bastan para cincuenta españoles bien armados. Con esto quedó extinguida esta Misión, y sin embargo diez y ocho y ocho y diez y seis que han quedado de arco y flechas se han atrevido a invadir una hacienda opulenta, matar muchos y llevarse diez y seis personas de ambos sexos vivas (Gustin, 1969, 38).

La realidad exigió nuevos métodos misionales y sobre todo un nuevo espíritu de los misioneros. Esto dio soporte a la fundación de los “Colegios de propaganda fide” cuyo objetivo era difundir la fe. El primero en América fue el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, fundado a mediados del siglo XVII y cuya finalidad era la predicación y la edificación de las misiones, pero fue hasta 1731 cuando se desprendió del de Querétaro un nuevo colegio, fundado en la ciudad de México bajo la advocación de San Fernando, cuya misión específica era facilitar la conversión de los infieles y que fue protagónico en la evangelización de la Sierra Gorda (1744-1770) en la que participa de manera importante fray Junípero Serra.

El virreinato estaba decidido a terminar con ese manchón de gentilidad tan cercano a la capital. A partir de 1740, las fuerzas militares encabezadas por el coronel José de Escandón y fray José Ortes de Velasco, del Colegio de Propaganda Fide de San Fernando de México, quien fue nombrado comisario de las misiones para la reconquista espiritual de la Sierra Gorda, juntaron sus fuerzas para dar paso a una nueva etapa en la historia serrana: el control de la región y la sumisión de los pueblos pames y jonaces.

Se encomienda pues a José de Escandón la conquista y colonización de la Sierra Gorda. Por decreto del 23 de junio de 1743 del virrey conde de Fuenclara se asentaron los cimientos de las misiones de Santa María del Agua de Landa, San Francisco del Valle de Tilaco, Nuestra señora de La Luz de Tancoyol y San Miguel de Concá y se congregó a los indios de Xalpan, con la cooperación de misioneros proporcionados por el Colegio de San Fernando.

Con estas misiones se puso un verdadero cerco al núcleo de la Sierra Gorda desde el cual los pames irradiaban sus actividades destructoras. Con ellos se hace un círculo casi perfecto, quedando en medio una sierra y al pie de ella y casi al centro de las cinco misiones la Villa de Nuestra Señora del Mar de Herrera de colonos. Se puede decir que en torno al “manchón de gentilidad” se tendió el cordón de San Francisco (Laorden, 2015).



Figura 3. Localización de las misiones de la Sierra Gorda Queretana.

Dibujó: Nydia Vázquez Banda

Los métodos de Escandón y los primeros frailes misioneros no fueron particularmente respetuosos de los derechos de los indios y arrasaron con caseríos y poblados enteros, quemando sus viviendas para obligarlos a vivir reducidos a las nacientes misiones. Estas son algunas de las razones por las que, desde su establecimiento hasta 1750, las misiones prosperaron poco ya que los indios se negaron a vivir bajo la imposición de los misioneros, además se presentaron brotes de epidemias que diezmaron a la población (Laorden, 2020), así a la llegada de fray Junípero a la región, el panorama no era muy halagador.

Fray Junípero Serra

El 16 de junio de 1750 llegó a la población de Jalpan, en la escarpada Sierra Gorda novohispana, Miguel José Serra y Ferrer, oriundo de Petra de Mallorca, en las mediterráneas islas Baleares, quien desde 1731, al profesar en la orden franciscana de Frailes Menores, adoptó el nombre de fray Junípero.

Fue el cuarto de seis hermanos. Su primera educación la recibe en el convento San Bernardino de Siena en su pueblo natal Petra, bajo la tutela de los franciscanos. De su niñez poco se sabe. Francisco Palou (1787), su hermano en religión, coteráneo y confesor durante 34 años y discípulo predilecto, sólo nos refiere que en cuanto tuvo edad suficiente, sus padres lo llevaron a Palma, capital

de las Baleares para que se aplicara a estudios mayores y cursos de filosofía en el convento de San Francisco y que acabó por tomar el hábito de la orden franciscana el 14 de septiembre de 1730 en el convento de Jesús, también franciscano, a los 17 años, 9 meses y 21 días de haber nacido (Palou, 1787, 19). Y más tarde, en 1742, obtuvo el doctorado por la Universidad Lluiana de Palma de Mallorca y se conoce que desarrolló buenas sus cualidades oratorias que lo llevaron a ser un predicador reconocido (Laorden, 2015).

Mientras estudiaba Teología en el convento de Palma, fue elegido como profesor de Filosofía y durante tres años tuvo 60 discípulos entre religiosos y seglares (Ardón, 2015). Al poco tiempo ganó por oposición la cátedra de Teología que desempeñó hasta su partida para América en 1949 (Palou, 1787; Ardón, 2015; Laorden, 2015).

Debido a las condiciones del momento en que América era la utopía de la evangelización para los jóvenes idealistas, nace en Junípero el deseo de ser misionero en las Indias occidentales. Pronto, en 1747, se le presenta la ocasión cuando Fray Pedro Pérez de Mezquia va a España en busca de misioneros para reforzar la labor del Convento de San Fernando de la Ciudad de México; después de salvar una serie de obstáculos es aceptado y embarca a la península ibérica, para tomar el barco que lo llevará a Veracruz. Cuenta Palou que el viaje fue difícil (99 días), ya que padecieron de falta de agua y víveres, no obstante apunta que Junípero mostró tranquilidad y paz sin emitir queja alguna, queriendo explicar su actitud misional (Ardón, 2015, Palou 1787).

Luego de llegados a Veracruz se dieron providencias para partir hacia la ciudad de México y aunque se pusieron al servicio de los misioneros los carruajes necesarios para emprender la marcha a la Ciudad de México, Junípero pidió se le permitiera hacer el recorrido a pie, un recorrido de 100 leguas⁴ cuesta arriba. Caminó por tres semanas para llegar a la ciudad de México. Relata Palou (1787), que en su primera andanza fue picado por un mosco en un pie, cuyas rascaduras lograron generar una llaga que lo acompañó toda la vida (Laorden 2015). Sin embargo, la fatigosa caminata no lo contrarió para darse oportunidad de observar un paisaje lleno de sorpresas y personas nuevas muy diferentes a las que él conocía.

⁴ La legua (proveniente del latín *leuca*) es una antigua unidad de longitud que expresa la distancia que una persona, a pie, o en cabalgadura, pueden andar durante una hora; es decir, es una medida itineraria (del latín, *iter*: camino, periodo de marcha) y equivale a 4828 m.

El último día de 1749 Serra llegó al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en donde rezó y pernoctó para presentarse al día siguiente, 1 de enero de 1750, al Padre del Colegio apostólico de San Fernando al que estaba destinado.

Labor misionera

Pronto mostró sus cualidades para la difícil tarea misional en la Sierra Gorda de Querétaro, como eran: su sólida formación eclesiástica, su facilidad de palabra y desde luego su juventud y tenacidad.

En 1753 fray Junípero Serra aceptó la designación de Presidente de la empresa de las Misiones de la Sierra Gorda y marchó abriendo el camino junto con su inseparable hermano fray Francisco Palou y seis compañeros del convento de San Fernando, a los que más tarde se incorporó Juan Crespi, compañero franciscano inseparable.

Serra una vez más muestra su deseo misional personal y emprende el camino a pie, aunque contaban con caballos de silla y carga. Llegó a Jalpan el 10 de junio, casi arrastrándose; la llaga del pie se había agravado, no obstante apenas llegado, se puso a la obra, estudiando la situación de las misiones, la idiosincrasia del indio y las condiciones del medio.

Para fortuna de Junípero empezó a trabajar con los *pames*, que a pesar de pertenecer al grupo de los chichimecas, eran indios de condición dócil que preferían remontarse a las partes inaccesibles de la sierra y vivir en condiciones precarias, a luchar contra los colonos españoles para defender sus tierras. Lo más que hacían era presentar sus quejas a los misioneros por los despojos que sufrían frecuentemente. Igual que los *ximpeces*, los *pames* eran afectos al trabajo y al comercio con los españoles, se vestían con camisas y calzones de manta, algodón y lana (Galaviz, 2012).

La propia opinión de Escandón con respecto a los *pames* es la siguiente: “... Estos indios son nada escabrosos, de genios dóciles y aplicados a trabajar, como lo evidencia el que muchos de ellos tienen sus cabalgaduras para sus negociaciones, porque andan vestidos y siembran sus sementeras, en las que cogen competente maíz para su manutención...” (Galaviz, 2012. 7)

Junípero comprendió que para sellar con el indio *pame* un pacto de paz era necesario desterrar la miseria, en el entendimiento de que el *pame* bajaba de la sierra a los poblados para obtener medios de subsistencia. Y decidió que se debía enseñar a los indios cómo obtenerlos, creados con sus propios medios.

Junto con los otros franciscanos iniciaron su labor misional en un esquema de cooperativas sociales de ayuda mutua. Así, además de los aspectos religiosos se dieron a la tarea de organizar la forma de gobierno de la sociedad indígena, desarrollaron la agricultura y ganadería, mejoraron la sanidad y las condiciones de vida, crearon riqueza y lograron hacer intercambio de comercio en las regiones limítrofes.

Un acierto de Serra fue aprender la lengua de los indios *pames*, condición que le permitió predicar el evangelio en esa lengua alternando con el español, para que los indios se familiarizaran con el idioma. Era un predicador brillante y logró integrar a los indios en torno a los ritos católicos, celebraciones y actividades.

Es interesante señalar que Serra no despreció los aspectos económicos y en algún momento además de ser misionero tenía que ejercer de empresario y administraba los 300 pesos que daba la Hacienda real a cada misionero para su manutención, y con los sobrantes y limosnas adquirió bueyes, vacas, bestias y ganado menor de pelo y de lana; además de maíz y frijol para hacer siembras y desde luego herramientas, siguiendo una política de asignación de tierras en propiedad, con lo que al poco tiempo las comunidades indias de cada misión empezaron a lograr cosechas que cada año iban en aumento. Todo ello fue transformando el paisaje y el ambiente de convivencia (Ardón, 2015).

Misiones de la Sierra Gorda queretana

Cuando se tomó la decisión de establecer las cinco nuevas misiones fernandinas los requisitos primordiales para elegir los sitios de éstas fueron la existencia de tierras de buena calidad para sembrar en ellas y de agua suficiente para el desarrollo de actividades agropecuarias que posibilitaran el auto abasto de sus habitantes. En general, los lugares seleccionados parecían contar con los recursos necesarios: en Landa, ubicada en un lugar clave en el camino a la Huasteca, existían buenas tierras para cultivo y pastos y también había un ojo de agua; el paraje designado para Tilaco contaba con agua suficiente, así como un excelente clima; la misión de Concá se ubicó en una loma a cuya falda había agua disponible, también había un río con abundantes peces y batracios. Sin embargo, fue preciso hacer algunos ajustes y adaptaciones: en Jalpan había muchas familias y tierras limitadas, por ello se dieron más terrenos por el rumbo del oriente y ocho caballerías más en el valle de Tancama. En Tancoyol se requirió hacer obras de recuperación de una laguna para tener agua (Álvarez, 2005).

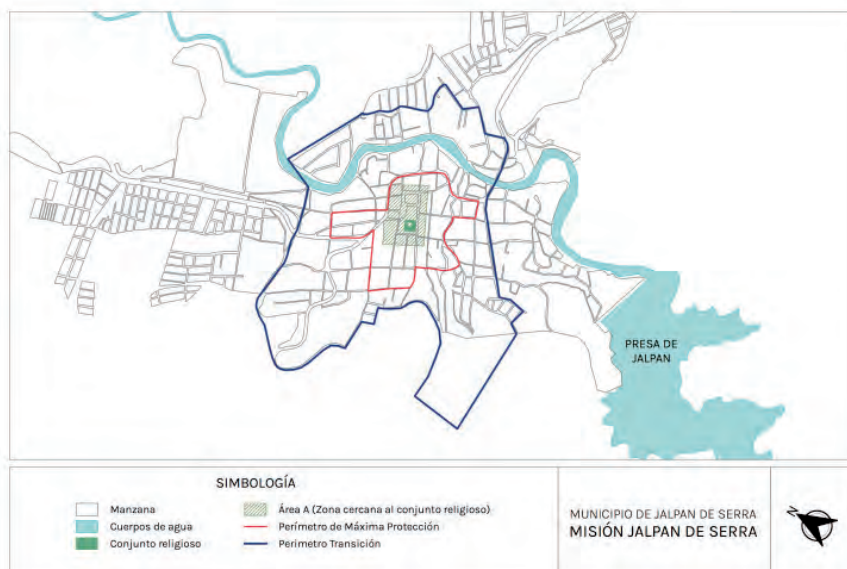


*Fig. 5. Emplazamiento de la Misión Jalpan, Zona con Amplia disponibilidad de agua.
Dibujo, Nydia Vázquez Banda*

El estilo de vida comunitario y la serie de actividades que se realizaban hicieron necesario que las misiones observaran en su construcción un proyecto arquitectónico funcional y de conjunto, ya que en la misión habitaban los frailes franciscanos que gobernaban, se daba catequesis y se sepultaban a los muertos, también se instalaban allí los graneros. Dado que la vida en comunidad giraba en torno a las enseñanzas de los misioneros franciscanos, ellos dieron forma y organización a la comunidad, poniendo al centro la Palabra de Dios, y como función la fe, bajo estas condicionantes fueron construidas las Misiones, en Concá, Tilaco, Landa, Tancoyol y Jalpan (Cabrera, 2016).

Magnificencia de las cinco misiones franciscanas

Durante los primeros años de llegada de los frailes franciscanos a la Nueva España se pretendía que se observara un estricto régimen de pobreza, por ello la construcción de los conventos debía ser muy sobria, más aún “paupérrima” a decir de Cabrera (2016, p. 87), particularmente en los franciscanos, en congruencia al espíritu propio de la Orden. Sin embargo, en la mayoría de los casos todo quedó en buenos propósitos, ya que de acuerdo con Manuel Toussaint, en cuanto los

indios pudieron colaborar con los frailes en la construcción de los edificios, aumentó la suntuosidad de los conventos (Toussaint, 1990, 14). En un principio se carecía de proyecto, y no había personal capacitado para tal empresa. Ante dicho problema, Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España (siglo XVI), decidió convocar a los provinciales de las tres órdenes mendicantes empeñados en la enseñanza de la doctrina cristiana para trazar un plan de edificación de los conventos e iglesias, así se crea el “convento y templo fortaleza” que incorpora la llamada “traza moderada”⁵, que dio uniformidad a la arquitectura del siglo XVI en la Nueva España y cuya finalidad no solo era contar con un espacio para catequizar, sino también servir de refugio al igual que proteger a los indios y españoles de posibles ataques de los infieles rebeldes, especialmente de los aguerridos chichimecas (Cabrera, 2016).

Aunque para el siglo XVII ya no existe una forma reglamentada de convento, curiosamente la distribución de los espacios arquitectónicos de las Misiones franciscanas de la Sierra Gorda, construidas a mediados del siglo XVIII, retoman la llamada “Traza moderada” o convento fortaleza dadas las necesidades propias de las misiones.

En cuanto quedaron establecidas las cinco misiones, los fernandinos dedicaron parte de su atención a resolver la necesidad de erigir iglesias más amplias, con capacidad suficiente para una feligresía numerosa. Entre 1744 y 1750, en la medida que se ponía en marcha el proyecto misional, la obra material de la evangelización avanzó moderadamente. Los primeros templos que se construyeron eran de adobe, pero aún austeros.

Es interesante considerar que en el contexto de la construcción de las iglesias, los religiosos tenían por delante una gran oportunidad para hacer de la imagen un elemento para la aculturación⁶ de la población indígena. Pensaron que si el edificio religioso era suntuoso y monumental se convertiría en el marco adecuado

5 El proyecto de “Traza moderada” constaba de una explanada conocida como atrio, cercada de muros almenados, sus entradas a veces fortificadas. En los ángulos, capillas abiertas, conocidas como capillas posas, ya que durante las procesiones posaba en ellas el Santísimo Sacramento. Y al centro una cruz y al frente de este enorme espacio la capilla abierta para las celebraciones masivas. Después la fachada de la gran iglesia fortaleza y a la derecha los arcos que dan acceso al monasterio. En la parte de atrás se localizaba el huerto.

6 Nosotros entendemos la aculturación como un proceso social de encuentro de dos culturas en términos desiguales, donde una de ellas deviene dominante y la otra dominada. Es dominante, por un lado, porque la acción cultural invasora se impone por la fuerza o la violencia y, por otro lado, aunque la dominada es violentada o conquistada, hace frente a la intervención de los primeros, mediante el sometimiento incondicional o a través de la resistencia social, valiéndose de múltiples recursos de subsistencia (Mujica, 2001)

para un extraordinario ritual, de tal suerte que el efecto sumado de ambos aspectos sería favorable para la conversión de los indios a la nueva doctrina.

Así, los franciscanos, inicialmente austeros, se adaptaron a las nuevas exigencias artísticas y las hicieron suyas. La creación de las portadas en particular, revistió gran importancia. Éstas fueron concebidas a la manera de un texto, como un conjunto de signos para expresar la realidad sobrenatural de la fe que podrían ser leídos a los indígenas como parte de la doctrina evangelizadora. Este apoyo didáctico debió ser bastante eficaz porque proporcionaba una manera de superar las barreras lingüísticas a través de un referente visual alternativo al discurso. Gracias a la naciente prosperidad económica de las misiones fernandinas de la Sierra Gorda, hacia 1750 dio inicio la construcción de iglesias de muy buena calidad, indicadores del triunfo de la fe cristiana. Dado que para el siglo XVIII éste seguía siendo un sitio de conversión viva, se explica la repetición allí del esquema conventual utilizado con éxito en el primer siglo de la evangelización. El conjunto incluía: el templo, atrio, cruz atrial, en algunos casos capillas posas (dos en vez de cuatro) y un elemento que ha sido interpretado como capilla abierta o portal de peregrinos. Asimismo, otra coincidencia con las construcciones del siglo XVI es el empleo de una decoración pintada imitando sillares en algunas de sus partes.



Fig. 6. Fachada Templo Concá que muestra la pintura de sillares en los contrafuertes para generar una visión de mayor dimensión.

La planta del templo de cada una de estas Misiones es en forma de cruz latina de una sola nave, que corresponde a la traza de templo fortaleza de proporciones sencillas y simétricas, que se levanta dominando el asentamiento como núcleo de refugio del pueblo.



Fig. 7. Planta arquitectónica Misión Conca. Dibujó Nydia Vásquez Banda.



Fig. 8. Planta arquitectónica Misión Jalpan. Dibujó Nydia Vásquez Banda.

Como una reminiscencia de la arquitectura religiosa del siglo XVI, en Jalpan, Tancoyol, Tilaco, Conca y Landa existe tendencia a la simplicidad de los espacios cerrados con el objetivo de concentrar y unificar a los nuevos conversos, debiendo tener una vista óptima de la liturgia desde cualquier punto de la nave del templo. En relación a los techos, solamente Tilaco está construida con bóveda de cañón, y Conca, Jalpan, Landa y Tancoyol el techo fue solucionado con bóveda de arista, solución que ayudó a la iluminación de los templos en las misiones (Toussaint, 1990).



Fig. 9. Techo de aristas y cúpula interior del templo de Conchita.

Las portadas de las cinco misiones fueron realizadas en argamasa, recurso constructivo usado con especial frecuencia en el siglo XVIII, predominantemente en el medio rural, lo que ofreció ventajas importantes como la fácil adquisición de materiales y la sencillez de su manejo. Parece que los franciscanos, más que los religiosos de otras órdenes, propiciaron la participación de la población local en la construcción de los templos y permitieron, dentro de ciertos límites, su expresión artística. Así, el uso de la policromía favoreció los contrastes y complementó la decoración con detalles o contornos pintados que sugerían efectos de relieve, profundidad o claroscuro⁷. Todo ello dio por resultado una expresión indígena con gran riqueza de formas y colores. Álvarez (2005), menciona que se ha sugerido que la propia actividad constructora, principalmente ocupaciones específicas como la decoración esculpida, fue promovida por los religiosos como un medio para cristianizar a los indígenas a través del propio trabajo. Por otra parte, los indígenas, quienes participaron para dar vida a la iconografía religiosa, debieron superar los obstáculos de la representación plástica a la manera occidental, interpretando lo que veían al copiar de textos los prototipos ajenos simplificándolos, enriqueciéndolos, agrupándolos o cambiando sus proporciones. Tal es por ejemplo, el caso de las flores de cuatro pétalos que sobresalen en las fachadas cuyos antecedentes provienen del arte prehispánico o el de las vides que se parecen bastante a mazorcas.

⁷ Desde su edificación se usó color en las fachadas de las cinco misiones fernandinas. Al paso del tiempo se repintaron varias veces. No obstante, no se siguieron los mismos criterios en todas las misiones, con lo cual se perdía la unidad del conjunto. Afortunadamente, en 1995 se hizo una restauración con base en calas y buscó emplear los colores más cercanos a los originales, que según se cree estaban en la gama de los tonos tierra, más el rojo y el negro (Álvarez, 2005).



Figura 10. Detalle de la fachada de Concá que muestra la interpretación de la vid.

Los religiosos organizaron los programas iconográficos de las fachadas de las cinco misiones queretanas, como apoyo a las actividades doctrinales y tomaron gran interés en que fueran llamativas e impactantes pues existía la posibilidad de que al encontrarse los indígenas frente al templo de su misión, pudieran contemplarla y entenderla directamente sin la intermediación de los religiosos y, quizá, establecer vínculos personales con las imágenes en el plano de la interpretación y la devoción.

Arte en las fachadas de las misiones queretanas

El arte en las fachadas de las iglesias de las misiones queretanas se caracteriza por el uso de una abundante vegetación que se explica por las características del entorno en que están emplazadas. Al ornamento se incorporan columnas y estípites⁸ revestidos con flores y hojas que expresan una natural suntuosidad. Las entrecalles generadas por dichas columnas y estípites están igualmente cuajadas de plantas, con dos nichos de santos en el primer y segundo nivel; y el santo titular en un lugar especial de la fachada.

A la decoración de las cinco portadas se integran los elementos que dan identidad a la orden que las construyó: el escudo franciscano de los brazos cruzados aparece en todas, como rúbrica de la Orden; el emblema de las cinco llagas, se observa en Jalpan, Landa y Tancoyol, además mediante un relieve se ilustra el momento de la estigmatización. El cordón de Asís, enmarca puertas, ventanas y escudos o simplemente ondea en las manos de los ángeles.

⁸ El estípite consiste en un soporte sin forma, ni lógica, de sección rectangular o cuadrada obtenido mediante un conjunto de pirámides truncadas, paralelepípedos o prismas de diversas anchuras superpuestos.



Figura 11. Iconología en las fachas de las Misiones.

Cada una de las misiones tiene un mensaje teológico y así a través de las imágenes y figuras simbólicas se exponen los puntos principales de la doctrina cristiana, comenzando por Concá con el relato del Génesis y la fuerte invitación a entrar en la fe de la iglesia, hay que seguir el camino de la Cruz para llegar al jardín del cielo donde se encuentra Dios Uno y Trino, que es la fuente de la vida.

En Tilaco se advierte a la comunidad de las fuertes tentaciones representadas por las sirenas, ellas seducen a los hombres y les impiden llegar al cielo, por ello es necesario sujetarse a la Cruz.

En Tancoyol, el camino para llegar al cielo es la Cruz, ya que todo bautizado debe tomar la cruz de cada día como lo hizo Cristo y San Francisco. Aunado a ello aparece la Virgen María Madre de la Luz que viene del cielo, Jesús es la luz y se posa sobre la Virgen.

En Landa se insiste en la necesidad de tomar el camino de la Cruz, además se expone la figura de María como la Nueva Eva sin mancha de pecado original.

Por último en Jalpan se enriquece el mensaje enfatizando el simbolismo de la Cruz y con ello se cierra el mensaje referido en Concá.

No se puede dejar de mencionar la maestría y el estilo del rosetón de cada una de las fachadas en las Misiones, ya que ello habla de los conocimientos de vanguardia que poseían los autores de dichas Misiones y la capacidad de los albañiles para lograrlos. Esto se reconoce en la presencia de elementos estructurales como los contrafuertes, la solución del techo de bóveda de arista (excepto Tilaco), la cúpula octagonal, la bóveda del coro, así como también el uso del arco trebolado o el mixtilíneo y la iluminación del templo, aunados a la presencia de las torres de cada iglesia.

Comentarios finales

Las misiones franciscanas de la Sierra Gorda de Querétaro, desde su fundación, fueron parte integral de un proyecto misional de conjunto cuya finalidad era la pacificación de los grupos indígenas rebeldes *pames*.

A pesar de que misioneros dominicos y jesuitas habían emprendido el trabajo misional varios años antes, es a la llegada de los franciscanos del Colegio de San Fernando de la Ciudad de México dirigidos por Junípero Serra quienes lograron una inculturación del evangelio integrando a la doctrina el trabajo organizado y solidario, condición que representó para los *pames* estabilidad respecto a su vida seminómada anterior, de tal suerte que las Misiones, además de la conquista espiritual de los indios, fueron la base de un desarrollo nunca antes alcanzado en la población serrana.

Junípero Serra desarrolló su trabajo misional de 1750-1758, sin embargo el tiempo en qué coordinó los trabajos misionales fue tan sólo de un trienio, el resto de su permanencia estuvo solamente como ministro de Jalpan, de tal suerte que no participó directamente en la construcción de los inmuebles, no obstante, seguramente bajo su dirección se tomaron los criterios de construcción de los templos.

Los programas iconográficos e iconológicos fueron evidentemente realizados por los misioneros y concebidos como planos por algún artista al servicio de la Orden y contruidos por manos indígenas.

El uso de la argamasa para dar vida a las fachadas es un distintivo de estos templos, pero sobre todo la rúbrica que los distingue es la factura indígena tanto por modelado como moldeado. A decir de Anaya (2020), lo modelado se manifiesta en los relieves, figuras de mayor volumen y profundidad —de carácter antropomorfo, zoomorfo y algunos fitomorfos—. Y lo moldeado está en los elementos repetitivos a los que se incorporó una luminosa policromía que revestía mayor realidad a la doctrina allí plasmada.

Las Misiones de fray Junípero Serra nos heredaron cinco templos, Jalpan, Tancoyol, Concá, Landa y Tilaco en donde se combinaron el talento y la creatividad de los pueblos indígenas con el empuje y la fuerza espiritual de los misioneros españoles, logrando cinco edificaciones con personalidad propia pero a la vez con identidad de conjunto.

Visitar las Misiones de la Sierra Gorda queretana es hacer un viaje al pasado en el presente, hacerlo de la mano de Junípero Serra es aún más enriquecedor. Observar detenidamente las fachadas de los templos, nos permite descubrir un

barroco singular que muestra el sincretismo plástico de dos culturas, la europea y la americana de ese momento.

Es así como las Misiones Franciscanas son un testimonio viviente y por tanto un intermediario entre el pasado y el presente.

Las Misiones queretanas en síntesis

Misión de San Miguel Concé (1750)

Concé significa en chichimeca, “Laguna de ranas”.

Construida por: José Antonio Murguía, apoyado por los frailes Magaña y Pérez de Osorio.

- Explica los misterios de la Santísima Trinidad. Origen y fin de lo creado.
- Por ella descienden dos árboles que llenan la fachada con su follaje.

Primer cuerpo:

- Cuatro columnas dórico mixturadas.
- Dos nichos con arco de medio punto que resguardan a San Francisco (izq) y San Antonio de Padua (der).

Segundo cuerpo:

- Cuatro columnas salomónicas con racimos de uvas que resguardan sencillas hornacinas
- Rey Fernando III de España (Izq.) y San Roque con su inseparable perro (der.).
- Sobre la puerta cornisa mixtilínea que remata en el centro con armoniosos roleos que dan nacimiento a una ménsula decorada que sostiene al escudo franciscano de los brazos que emergen del mundo. Todo ello enmarcado por un fino cordón franciscano anudado.
- Lucernario es descubierto por dos ángeles que recorren las cortinas.
- Culmina esta fachada con la Santísima Trinidad representada por 3 jóvenes que sentados sobre el mundo dialogan afablemente.

La primera en construirse.

La más pequeña y con más rasgos indígenas.

Fachada enmarcada con dos contrafuertes decorados en sillar.

Torre de un solo cuerpo.

La más austera.

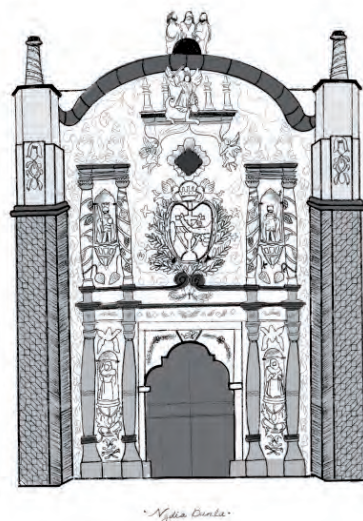


Fig. 12. Fachada Misión Concé
Dibujó: Nydia Vázquez Banda

Misión de la Virgen Santísima de la Luz de Tancoyol (1762-1766)

Tancoyol significa en huasteco “lugar de coyotes” (dátiles silvestres).

Dirigida por: Fray Juan Ramos de Lora.

- Conserva la barda atrial y es la más ornamentada. Lo que se observa podría ser el cordón franciscano y los florones los nudos.
- Atrio con dos capillas posas (una semiderruida). Dos puertas laterales y una frontal. Cruz atrial al centro geométrico.
- Portal de peregrinos que conecta al claustro.

Primer cuerpo

- Portada espléndida de tres cuerpos con un remate almenado con adornos barrocos muy singulares.
- Basamento con dos floreros entre las bases de los estípites entre de singular pureza que guardan dos nichos conopiales adornados con un cordón franciscano sin nudos.
- Columnas dóricas estilizadas y preciosas repisas que sostienen las esculturas de San Pedro y San Pablo, el primer cuerpo.
- La puerta es muy sencilla y a los lados del arco de medio punto se localizan los escudos franciscanos tradicionales.
- Separando al primer y segundo cuerpo hay dos cornisas que limitan un friso decorado con motivos florales que se interrumpe a la mitad para dar paso al nicho cuadrado que alguna vez contuvo a la Virgen María en su advocación de la Luz.

Segundo cuerpo

- Dos nichos de arco lobulado con conchas y columnas salomónicas y repisones decorados en donde aparecen San Joaquín y Santa Ana (padres de la Virgen María) la sostienen en brazos. Enseguida un nicho vacío que fue de la Virgen con dos ángeles que corren las cortinas.
- Sobre él un lucernario con arco de medio punto.

Tercer cuerpo

- De nuevo cuatro columnas barrocas que enmarcan dos nichos (San Antonio de Padua y San Roque).
- Sobre la ventana del coro aparece en relieve la estigmatización de San Francisco.
- En el remate superior se observa en relieve el escudo de la orden de la Cruz de Calatrava, dos ángeles con incensarios a la derecha la Cruz de Jerusalén y en medio una esbelta cruz en su nicho y otra más de hierro forjado. Explica la exaltación de la Cruz.
- Esplendorosa iconografía floral en las márgenes con ángeles con símbolos de la pasión de Cristo.
- Esbelta torre de dos cuerpos.

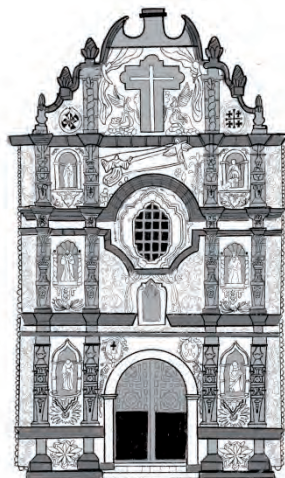


Fig. 13. Fachada Misión Tancoyol
Dibujó: Nydia Vázquez Banda

San Francisco del Valle de Tilaco (1758-1762).

Del náhuatl tllilli atl-co que significa “en el agua negra”

- Construida por Juan Crespí.
- Iconografía es la glorificación a Francisco de Asís.
- Fachada de 3 cuerpos y tres calles verticales.
- El emplazamiento invita a evocar el salmo “Los cielos proclaman la gloria de Dios, sus maravillas cantan la creación”, por la belleza del paisaje natural.

Primer cuerpo

- Destacan San Pedro con actitud de acoger a las personas frente a él y Pablo con la espada en una mano apuntando al suelo y los evangelios bajo el otro brazo.
- Del centro de la base de ambos nichos nacen dos árboles o plantas con movimiento ascendente.
- El arco superior de estos nichos es mixtilíneo con los extremos adornados con una flor de cuatro pétalos de los que nacen dos ramas que enmarcan el arco. El marco del nicho se completa con 2 columnas que sirven de apoyo a querubines de cuyas alas penden ramas sobre las columnas.
- Al centro está la puerta de arco de medio punto apoyado sobre el capitel de 2 columnas. Rodeada por una guía. Un querubín en cada extremo de la puerta.
- En el entablamiento aparecen 4 sirenas que cargan los estípites. Al centro se puede ver el escudo franciscano de dos brazos.

Segundo cuerpo

- Al centro de este cuerpo estupendo lucernario romboidal con decoración de concha bordeado por unas cortinas regias que abren con donaire unos ángeles.
- Parados sobre una pequeña columna estípite, dos ángeles con racimos de pámpanos.
- En el nicho izquierdo La Inmaculada Concepción, a la derecha San José con el niño en brazos.
- Las entrecalles delimitadas por 4 estípites con flores y frutos y al centro de cada una un querubín.

Tercer cuerpo

- Dos plintos en los extremos con un águila que sirve de zócalo. Al centro dos columnas estípites.
- Al centro una hornacina que sostiene a San Francisco observando el valle de Tilaco.
- Bajo los pies de San Francisco 4 ángeles músicos completan el ambiente.
- Es la más completa y menos depredada.
- Cuenta con 2 atrios.
- Torre de tres cuerpos.
- La iconografía es una invitación en emprender el viaje al paraíso.
- Es la más europea de todas.

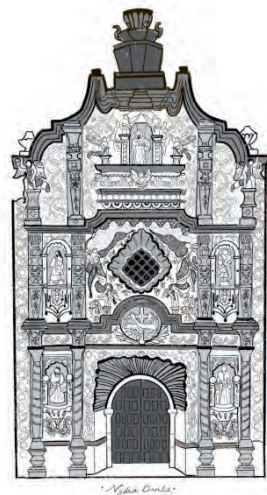


Fig. 14. Fachada Misión Tilaco
Dibujó: Nydia Vázquez Banda

Misión de la Purísima Concepción de Aguas de Landa (1764-1768). *De la voz chichimeca land-ha que significa cenagoso*

- Construida por: fray Miguel de la Campa.
- Presenta la misma distribución que Jalpan: tres cuerpos y remate, además de tres calles verticales delimitadas por columnas estípites barrocos.
- No hay motivos ornamentales ni religiosos en el basamento.

Primer cuerpo

- Puerta de medio punto con dos arreglos florales en los ángulos superiores de la misma.
- Dos nichos laterales con columnas salomónicas y conchas estilizadas.
- Repisas que muestran a santo Domingo y san Francisco con la bandera de cruzados.
- Sobre cada estípite un arco conopial y columnas salomónicas que alojan a: san Jacobo, san Bernardino de Siena, san Juan Capistrano y el beato Alberto de Sarzana.
- Sobre la puerta dos ángeles abren las cortinas para mostrar a la virgen María en su advocación de la Purísima Concepción. Y dos ángeles arrodillados para su veneración.
- Una cornisa irregular separa al segundo cuerpo.

Segundo cuerpo

- Columnas estípites que coinciden con las del primer cuerpo que dan cabida a dos nichos con arcos de medio punto, columnas salomónicas y hermosos repisones para san Pedro y san Pablo.
- Lucernario de forma octogonal rodeado por el cordón franciscano que sostienen dos ángeles.
- A los lados del lucernario se encuentran los defensores del dogma de fe beato franciscano Juan Duns Escoto y sor María de Jesús de Agreda sentados y escribiendo ambos.
- A ambos lados del lucernario aparecen los escudos franciscanos de los brazos y las llagas.

Tercer cuerpo

- Decoración con columnas estípites decorados con sirenas que significan la pureza de María.
- En las entrecalles nichos de medio punto con concha estilizada que guardan a san Esteban de Jerusalén y san Vicente de Zaragoza ambos con la palma del martirio en las manos.
- En la calle central vemos a San Lorenzo, entre los medallones de la flagelación y descendimiento de la cruz de Jesús.
- Antes de pasar al remate superior vemos a cuatro querubines entre arreglos florales.
- Al centro del remate superior y entre dos plantas se encuentra el nicho de San Miguel arcángel que ha derrotado al dragón.
- Sobre la cornisa mixtilínea se observan seis almenas adornadas con flores, que junto con la cruz de hierro sobre el nicho de san Miguel imprime fuerte verticalidad.
- Es la última de la serie, la más recargada en detalles, la más elaborada y más colorida.
- Torre de tres cuerpos.



Fig. 15
 Fachada Misión Landa
 Dibujo: Nydia VázquezBanda

Misión de Santiago de Jalpan (1751-1758)

Proviene del náhuatl xalli-pan-tepetl que significa “sobre la arena del cerro”.

- Construida por fray Junípero Serra auxiliado por Francisco Palou.
- Es la segunda que se construye y la más grande.
- Basamento inferior y tres cuerpos y tres calles verticales.
- Basamento decorado con plantas y flores. A esta misma altura se ve un águila bicéfala coronada de los Habsburgo.
- El friso superior inmediato hay cuatro granadas en la base de las columnas estípites.
- A los lados de la concha embutida del acceso hay dos nichos en los que se alojan San Pedro y San Pablo.

Primer cuerpo

- Se levantan cuatro columnas estípites que dan cabida a dos nichos para santo Domingo de Guzmán y san Francisco de Asís.
- Coronando la concha central de acceso se ve el escudo de las cinco llagas.
- Divide el primer cuerpo del segundo una sencilla cornisa, y sobre ella el escudo de los brazos cruzados de Jesús y san Francisco.
- Sobre el escudo de los brazos cruzados se trazó una cornisa de líneas octagonal que se repite en el tercer cuerpo.

Segundo cuerpo

- Correspondientes a las columnas estípites inferiores vemos otras cuatro más graciosas y ligeras en donde existen dos esculturas de la Santísima Virgen María en dos advocaciones reconocidas ampliamente. A la derecha la virgen nacional de México la Guadalupeana y a la izquierda la Pilarica de España. Ambas representan a las vírgenes misioneras del cristianismo en México y España, respectivamente.
- Los estípites decorados con flores y frutos y cuatro flores de “lis”.

Tercer cuerpo

- Nicho con un par de cortinillas enredadas en las columnas del mismo que correspondía a la figura del apóstol Santiago Matamoros, hoy está ocupado por un antiestético reloj.
- Entre el escudo y el reloj (colocado en 1839) se observa un hermoso lucernario romboidal adornado con bellos cortinajes que abren dos ángeles.
- Todos estos elementos iconográficos se encuentran inmersos entre guirnaldas, flores, rocallas, arabescos, roleos, etc. Muy característicos del barroco del siglo XVIII. Los tres niveles enmarcados por dos plantas en cada extremo que se deslizan suavemente de manera descendente dejando al centro la totalidad iconográfica de la fachada.
- Al interior tenía altares barrocos tallados en madera y cubiertos en lámina de oro. No queda ninguno.
- Torre octogonal de dos cuerpos adornada con columnas salomónicas pareadas y almenas barrocas con un remate poliedro prismático de cubierta. Todo lo corona una bella cruz de hierro forjado.



Fig. 16.
Fachada Misión Jalpan
Dibujó:
Nydia Vázquez Banda

Agradecimientos

A las estudiantes de Arquitectura de Paisaje: Andrea Reyna Aguilar por la elaboración de los mapas para ilustrar este texto y Nydia Daniela Vásquez Banda por las hermosas ilustraciones de las fachadas.

Bibliografía

- Álvarez Icaza Longoria, María Teresa. (2005). Indios y misioneros en el noroeste de la Sierra Gorda durante la época colonial. Tesis para optar el grado de Maestra en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
<http://132.248.9.195/ptd2005/01062/0344141/Index.html>
- Anaya Larios, José Rodolfo. (2020). El barroco de argamasa. En Laorden, (2020). Siempre adelante... El legado del santo fray Junípero Serra, desde Petra, Mallorca, a las misiones en la Sierra Gorda de Querétaro y en la Alta California 1713-1784. Segunda Edición. Museo Histórico de la Sierra Gorda, pp. 51-52
- Ardón, Araceli. (2015). Junípero Serra. Santo queretano, mallorquín y californiano. Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Querétaro. Querétaro.
- Cabrera Arvizu, Óscar. (2016). Un paraíso de argamasa. Las misiones franciscanas de la Sierra Gorda, una interpretación iconográfica-teológica. Diócesis de Querétaro. México.
- Centro Queretano de Recursos Naturales (CQRN). (2006). Caracterización de los ecosistemas, cambios en el uso de suelo y unidades paisajísticas en la reserva de la biósfera "Sierra Gorda" de Querétaro. Reporte Técnico. Consejo de Ciencia y Tecnología de Querétaro (CONCYTEC). Gobierno del Estado de Querétaro. De la Llata Gómez, Roberto (Coord.). <http://www.concyteq.edu.mx/PDF/TOMO%20XII.pdf>
- Font Obrador Bartolomé. (1998). Fray Junípero Serra: de Doctor de gentes a Doctor de gentiles. BSAL, 53 (1998), 231-242. Dialnet-FrayJuniperoSerra-2695024.pd
- Galaviz de Capdevielle, M. E. (1971). Descripción y pacificación de la Sierra Gorda. en Estudios De Historia Novohispana, Instituto de Investigaciones Históricas- UNAM. Vol. 4. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1971.004.3230>

- Gobierno del Estado de Querétaro. (s/f). La Sierra Gorda de Querétaro. México prehispánico y arte barroco en las montañas de Querétaro. Secretaría de Turismo.
- Gobierno del Estado de Querétaro. (2001). Expediente técnico para la postulación de las Misiones Franciscanas de la Sierra Gorda como Patrimonio Cultural de la Humanidad, UNESCO. <https://whc.unesco.org/uploads/nominations/1079.pdf>
- González Marmolejo, Jorge René. (2009). Misioneros del desierto. Estructura, organización y vida cotidiana de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, siglo XVIII. INHA, CONACULTA. México.
<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A456>
- Guía ecoturismo-Sierra Gorda-México. (2017). Reserva de la biósfera Sierra Gorda Querétaro. [guia-ecoturismo-sierra-gorda-mexico.pdf](http://sierragordaecotours.com/wp-content/uploads/2017/12/guia-ecoturismo-sierra-gorda-mexico.pdf)
<http://sierragordaecotours.com/wp-content/uploads/2017/12/guia-ecoturismo-sierra-gorda-mexico.pdf>
- Gustin, Dominique. (1969). El barroco de la Sierra Gorda, México, SEP, Departamento de Monumentos Coloniales/INAH, México.
- INEGI. 1986. Síntesis Geográfica, Nomenclator y Anexo Cartográfico del Estado de Querétaro. 143 p.
- Grupo Ecológico Sierra Gorda. Guía ecoturismo-Sierra Gorda-México. (2017). Reserva de la biósfera Sierra Gorda Querétaro. [guia-ecoturismo-sierra-gorda-mexico.pdf](http://sierragordaecotours.com/wp-content/uploads/2017/12/guia-ecoturismo-sierra-gorda-mexico.pdf)
<http://sierragordaecotours.com/wp-content/uploads/2017/12/guia-ecoturismo-sierra-gorda-mexico.pdf>
- INEGI. 1986. Síntesis Geográfica, Nomenclator y Anexo Cartográfico del Estado de Querétaro.
- Instituto Nacional de Ecología (INE). SEMARNAP. (1999). Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra Gorda, México. 1a edición.
<https://paot.org.mx/centro/ine-semarnat/anp/AN15.pdf>
- Langenscheidt, Adolphus. (2006). La minería en la Sierra Gorda. Revista Arqueología Mexicana. Enero-febrero. Pp 46-53. México
- Laorden Jiménez, Luis. (2015). Siempre adelante ... El legado del santo fray Junípero Serra, desde Petra, Mallorca, a las misiones en la Sierra Gorda de

- Querétaro y en la Alta California 1713-1784. Segunda Edición. Museo Histórico de la Sierra Gorda.
- Loarca Castillo, Eduardo. (1992). Las misiones de la Sierra Gorda. Estética evangelizadora. *Revista Artes de México*. Verano. No. 16. Pp. 64-79.
- Mejía, Elizabeth. (2002). Las misiones de la Sierra Gorda de Querétaro. Antropología. *Revista Interdisciplinaria Del INAH*, (67), 67-74. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/4980>
- Mendoza Muñoz, Jesús. (2012). Las misiones de la Sierra Gorda, una utopía Celestial (Siglos XVII y XVIII). XIV Premio Banamex “Anastasio G. Saravia” de Historia Regional Mexicana 2010-2011. Fomento Histórico y Cultural de Cadereyta. Serie Historia. Vol. XIV. Cadereyta, Querétaro. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/issue/view/361/321>
- Mujica Bermúdez, Luis (2001). Aculturación, Inculturación e Interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”. *Fénix* 43-44 (2001-2002) *Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, pp. 55-78. Recuperado: 25/01/22 <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/1041.pdf>
- Palou, Francisco. (1787). Relación Histórica de la Vida y Apostólicas Tareas del Venerable Padre Fray Junípero Serra, y de las Misiones Que Fundó en la California Septentrional, y Nuevos Establecimientos de Monterey: Escrita por el R. P. L. Fr. Francisco Palou, Guardian Actual del Colegio Apostólico de S. Fernando de México, y Discípulo del Venerable Fundador: Dirigida a su Santa Provincia de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco de la Isla de Mallorca: A Expensas de Don Miguel Gonzalez Calderon, Sindico de Dicho Apostolico Colegio. Editorial: en la Imprenta de Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros (Impresa en México).
<https://go-gale-com.pbidi.unam.mx:2443/ps/i.do?id=GALE%7CCSGSVK739232734&v=2.1&u=unam&it=r&p=NCCO&sw=w>
- Prieto Hernández, Diego (2006). Las misiones de fray Junípero Serra en la Sierra Gorda Queretana. *Revista Arqueología Mexicana*. Enero-febrero. pp. 54-61.
- Secretaría de Turismo del estado de Querétaro. (s/f) Recorre los 6 pueblos mágicos de Querétaro. Recuperado el 26/01/22 <https://www.queretaro.travel/es/que-hacer/ficha/242/recorre-los-6-pueblos-magicos-de-queretaro/>
- Sierragordaguídes. (s/f) Guía de las Misiones Franciscanas de la Sierra Gorda Queretana. Construidas por fray Junípero Serra de 1750-1768.

- Toussaint, Manuel (1990). El arte colonial en México. Instituto de Investigaciones Estéticas. 5ª. Edición. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://vdocuments.mx/arte-colonial-en-mexico-manuel-toussaint.html>.
- Urbina Villagómez, Mirtha Leona. (2020). Las Naciones Indias. Pueblos indios: otros mundos posibles en la Sierra Gorda en: Laorden, (2020). Siempre adelante...El legado del santo fray Junípero Serra, desde Petra, Mallorca, a las misiones en la Sierra Gorda de Querétaro y en la Alta California 1713-1784. Segunda Edición. Museo Histórico de la Sierra Gorda, pp. 42-44
- Velasco Mireles, Margarita. (2006). El mundo de la Sierra Gorda. Revista Arqueología Mexicana. Enero-febrero. pp 28-37

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE RURAL MEXICANO EN LOS LLANOS DE APAN

Amaya Larrucea Garritz

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

La idea del paisaje mexicano se ha construido a lo largo del tiempo; en este proceso cultural, se han seleccionado diferentes conjuntos de imágenes que han formado los estereotipos que lo identifican. En esta construcción, el grupo de imágenes que posiblemente ha dejado una mayor impronta es el asociado con el mundo rural. Este fenómeno puede explicarse por una gran variedad de motivos, entre ellos que, en 1910, 71.3% de la población del país vivía en pequeñas comunidades de cinco mil habitantes o menos. Otro factor influyente es la amplia difusión, nacional e internacional, a partir del siglo XIX y sobre todo en el XX, de la memoria gráfica y cinematográfica tanto de las tradiciones rurales como de la Revolución mexicana, donde la sociedad y el campo mexicanos contaron con gran protagonismo.

Sin duda, la definición de lo rural es compleja de asir y es necesario reconocer que su origen está concebido desde su opuesto: el ambiente urbano. La mayor parte de las propuestas para definir el mundo rural se relacionan con objetivos específicos de índole pragmática, y pueden ser diversas y contradictorias. Sin embargo, en términos del imaginario sobre la ruralidad, podemos observar ciertas coincidencias de orden subjetivo que facilitan su identificación. A lo largo del tiempo, las imágenes rurales sobre México han representado diversas regiones y ámbitos de la vida cotidiana, esto ha propiciado un fenómeno de selección y, en alguna medida, de simplificación de imágenes que, si bien actúan contra la comprensión de la gran diversidad paisajística y cultural existente en el país, han construido una idea generalizadora sobre el paisaje mexicano que forma parte de la identidad nacional.

Entre los paisajes rurales que han participado como elementos clave de la construcción identitaria mexicana, se han elegido para este texto el paisaje maguereño de los Llanos de Apan. Este lugar se localiza en el Altiplano central, forma parte del Eje Neovolcánico que atraviesa el país. Sus límites se extienden desde el noreste del Estado de México y el noroeste del estado de Tlaxcala, hasta el sureste de Hidalgo. Se trata de una cuenca endorreica limitada por sierras elevadas. Se

calcula que tiene una superficie de 10 000 km² con una altitud promedio de 2000 msnm (Ramírez, 2014). Cuenta con clima templado subhúmedo, el más frío dentro de esta clasificación, con un régimen de lluvias en verano; su relieve está integrado por llanuras aluviales, lomeríos volcánicos de pendiente suave y sierras volcánicas. Es una llanura de depósitos aluviales y lacustres de tipo rocoso, el suelo es pobre en materia orgánica y delgado. Todas estas características son propicias para el cultivo de plantas xerófilas, en especial, el maguey.

El paisaje de esta región es particularmente importante por varias razones, entre ellas destaca la domesticación y el cultivo del maguey desde la época mesoamericana. En este contexto, la planta conjugó elementos míticos y religiosos, al tiempo que se utilizó con diversos propósitos, de entre los cuales sobresale la elaboración del pulque, una bebida alcohólica resultado de la fermentación del aguamiel extraído del maguey. Los cultivos de maguey en la región cuentan con una línea de desarrollo y presencia constantes: desde su origen nativo, pasando por un crecimiento prolongado durante la etapa novohispana, hasta su momento de mayor expansión vinculado con la consolidación de la industria de producción de pulque, alrededor del primer tercio del siglo xx. Por último, el tema es de particular interés debido a que los cultivos de maguey en grandes extensiones han desaparecido a razón de los cambios de costumbres en el consumo de bebidas alcohólicas, por ello resulta especialmente importante documentar, conocer y reflexionar sobre su participación en la creación de imaginarios del paisaje mexicano que, a pesar de este hecho, siguen vigentes.

Es notable la abundancia de textos, tanto científicos como de difusión (Vela E. 2014) dedicados al maguey y al pulque en nuestro siglo; sin embargo, muy pocos abordan el tema del paisaje magueyero como constructor cultural de la identidad rural mexicana. Entre éstos, señalo el artículo de Suárez Pecero, "Percepciones estéticas en torno al paisaje del agave y el tequila", el cual considera este punto de partida en el caso del paisaje tequilero, utilizando las manifestaciones artísticas y los relatos. Sobre los textos especializados en la región de estudio, los Llanos de Apan, enfatizo la producción académica y de difusión de Rodolfo Ramírez Rodríguez, un verdadero especialista en el devenir de los procesos de producción pulquera del lugar.

Queda claro que el paisaje magueyero o pulquero de los Llanos de Apan tuvo un papel eminente entre los imaginarios del paisaje mexicano y la intención de este trabajo es describir sus características para comprender las formas estéticas y axiológicas que lo integraron en este concepto. Con este objetivo, inicialmente se describen las particularidades botánicas y culturales de la planta que le da origen,

el *Maguey salmiana*. Posteriormente se acude a un repertorio de representaciones artísticas producidas en diferentes momentos históricos, que incluyen la planta y la región. El arte facilita comprender la dimensión subjetiva del paisaje y hace evidente su génesis cultural. La mirada de los artistas expone su sensibilidad hacia el territorio, y su obra difunde y colabora con la formación de imaginarios que se fijan en la memoria de la colectividad. Para identificar las diversas maneras en que se ha concebido y valorado el paisaje de los Llanos de Apan a lo largo del tiempo se utilizan estas obras, para, a partir de ellas, señalar los elementos que describen un paisaje dinámico y el halo de mexicanidad que lo caracteriza. Se analizan también algunas películas filmadas en los Llanos de Apan que contribuyeron como ninguna otra a la difusión y caracterización de la estética del paisaje mexicano.

El maguey pulquero en la cultura antigua

México es el centro de biodiversidad biológica y cultural de las *Agaváceas*, en su territorio se han identificado 159 especies distribuidas desde el centro del país hacia el norte, con límite entre las Sierras Madre Oriental y Occidental (Conabio 2005, Biodiversidad mexicana). El *Maguey salmiana* es la especie cultivada mayoritariamente en la región conocida como los Llanos de Apan y se reconoce por sus hojas anchas, fuertes, de color verde, con largos ápices acuminados y sigmoideos. Tiene un tallo corto y macizo con forma de roseta; algunos ejemplares pueden alcanzar 3.5 m de altura y 2.8 de diámetro. Su inflorescencia aparece de mayo a septiembre, es ramificada y llega a medir 8 metros de alto. Se considera endémica de México, con poblaciones silvestres adyacentes a las cultivadas en los estados de San Luis Potosí e Hidalgo, así como en zonas semiáridas en donde crecen con comunidades de *Acacia* y *Opuntia*. Se calcula que su domesticación se inició en las zonas del Altiplano Central de México hace más de 3 500 años.

Esta planta fue apreciada y cultivada por las culturas mesoamericanas del centro de México; sus valores combinan los usos pragmáticos y las consideraciones rituales. Las formas de utilizarla fueron muy diversas, desde la obtención de agujas y clavos; como materiales de construcción tipo cubiertas para techumbres; cuerdas y tejidos, hasta en forma de alimento, como la bebida obtenida de la extracción del líquido que emana del raspado de su cogollo, denominada aguamiel. Sin duda, de todos los usos, el más característico es la elaboración de una bebida alcohólica a través de la fermentación del aguamiel. Sus funciones cotidianas se combinaron con los valores otorgados a la planta que, dentro de la cosmovisión mesoamericana, se vinculó con diversos dioses dentro de las narraciones míticas. Entre ellos, es parte de relatos sobre la creación del Sol y la Luna, la sobrevivencia

de Xólotl, y aparece también con Meteotl, Mecitli, con la diosa de la fertilidad: Mayahuel-Ayopechtli, así como relacionada con diversos dioses del pulque.



Figura 1. Códice Borgia, lámina 67.

En la actualidad, la imagen más reconocida de los dioses mesoamericanos relacionados con el maguey es la de Mayahuel. Cuenta el mito nahua que cuando los dioses vieron que a los seres humanos les hacía falta algo que alegrara su existencia, permitieron que Quetzalcóatl raptara a Mayahuel.¹ La madre de la joven envió a sus hermanos a buscarlos y los encontraron convertidos en dos árboles. Destrozaron el correspondiente a su hermana, pero Quetzalcóatl enterró sus restos y de ahí nació el maguey, la planta cuyo néctar trae contento a los hombres, además de proporcionarles alimentación, vestido y vivienda (Vela E. 2014).

El pulque es considerado uno de los inventos culturales más antiguos en el centro de México; existen varias versiones sobre su origen, entre ellas, que fue descubierto en la mítica Tollan. La bebida tuvo usos rituales en diferentes ceremonias, su consumo estaba prohibido para la población en general y se ofrecía como bebida al fuego. Los ancianos, mayores de 52 años, las mujeres en posparto y los asistentes a la fiesta de Izcalli tenían consentimiento para beberlo.

¹ El nombre original de la hoy conocida como Mayahuel se denominaba originalmente Meyehuel, proviene de la raíz náhuatl *metl* (maguey o agave) y *yahualli* (rodear), “lo que rodea al maguey” (Ramírez, 2014).

Muchos cronistas de la Conquista mencionan y describen el maguey en sus textos. La planta debe de haber llamado la atención por su porte exótico, al mostrar características muy diferentes a la vegetación que conocían en sus tierras, y por la variedad de atributos y usos que tenía. Una de las referencias más citadas sobre el maguey fue la acuñada por el cronista Joseph de Acosta, quien se refirió a esta planta como el “árbol de las maravillas”, sorprendido por la enorme cantidad usos que tenía. Otro dato interesante es que Hernán Cortés menciona en sus *Cartas de relación* (1520) que “maguey” era la palabra con que se llamaba a esta planta en las islas del Caribe, pronto esta denominación sustituyó entre los españoles a *metl*, la forma con que se denominaba en náhuatl. No hay consenso sobre el origen de la palabra pulque, pero se sabe que la acepción no era utilizada en el mundo prehispánico; entre los nahuas la bebida se conocía como *octli*.

El maguey aparece dibujado en varios documentos, entre ellos, ilustra textos del *Códice Florentino* de fray Bernardino de Sahagún y es descrito por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Antonio de Ciudad Real. El protomédico Francisco Hernández incluyó en su texto sobre plantas americanas una importante cantidad de especies de maguey, cuya relación aparece en *Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales* de 1615, incluye en el texto algunos de sus usos medicinales. Todos estos ejemplos exhiben el interés por la planta y por el pulque durante la etapa novohispana, cuando incluso se produjeron textos dedicados por entero al tema.²

Como fue común, la estrategia de los conquistadores de sustituir las deidades y creencias mesoamericanas con advocaciones o relatos del mundo católico se aplicó al caso del maguey y sus atributos rituales. Para ello, se incorporó en la leyenda sobre la aparición de la Virgen de los Remedios al cacique Juan de Tovar bajo las pencas de un maguey, de forma que el simbolismo se resignificó para otorgarle un vínculo identitario renovado, empleando el aprecio y la presencia del maguey en la sociedad autóctona. La Virgen se representa frente a un maguey: por una parte, se reutilizan las concepciones sagradas de la planta y, por otra, comunica que la nueva religión aprecia los elementos del territorio. En este caso, la presencia del maguey se maneja como señal inequívoca de que la escena sucede en las tierras novohispanas. Si bien el maguey pierde su sacralidad, su incorporación en esta leyenda propició la continuidad de su relación con un tema religioso.

2 Entre éstos: *Discursos sobre las virtudes del pulque* de Francisco Fuentes (1733) y *Virtudes maravillosas del pulque, medicamento universal o polychresto* de Cayetano Torres (1748).



Figura 2. Miguel Cabrera (s. XVIII), "El hallazgo de la Virgen de los Remedios por el cacique Juan de Tovar". Óleo sobre tela. Basílica de los Remedios, Tlalnepantla.

Es evidente que el maguey fue una planta muy apreciada y aprovechada en Mesoamérica, sus usos tuvieron continuidad en el mundo novohispano, a pesar de la violenta ruptura cultural que representó la Conquista. Aunque sus valores sagrados mermaron, su presencia se fue vinculando como signo de peculiaridad del territorio, con esto comenzó a incorporarse a la construcción de la nueva identidad mexicana.

El paisaje magueyero en la pintura

Mirar las representaciones del maguey en las artes gráficas resulta sugerente y útil para reconocer el papel simbólico de esta planta, y así explicar e identificar su traslación evolutiva, hasta consolidar al paisaje magueyero como elemento alegórico en los imaginarios de mexicanidad. El arte, al estar condicionado por el contexto histórico en el que surge, se convierte en un soporte de imágenes y signos, y se instrumenta con fines específicos que contribuyen a conocer la profundidad histórica e identitaria del paisaje (Suárez, 2011-2012). Partiendo de ahí, en este apartado se utilizan pinturas seleccionadas por su utilidad para mostrar diferentes aristas y características del paisaje magueyero.

Una de las representaciones más antiguas de la región del maguey en el Altiplano central es la pintura que aparece en las *Relaciones Geográficas*, específicamente la dedicada a *Cempoala*, fechada en 1580. Aunque su encargo se hizo a las

autoridades novohispanas y su fin no era artístico, su factura, evidentemente indígena, deja entrever los elementos del paisaje con mayor relevancia y significado en la región. La planta que predomina en el dibujo de este territorio es el maguey, lo que hace indiscutible su preeminencia en el paisaje y su manifestación como elemento distintivo dentro de éste.

La labranza formalizada del maguey se afianzó durante la etapa virreinal y los cultivos se extendieron para satisfacer una mayor demanda de pulque, ya que su consumo creció considerablemente al extenderse su uso como bebida entre la población en la región, en particular, en la capital novohispana. Algunas técnicas importadas del Viejo mundo se incorporaron al cultivo del campo mexicano, a medida que las tierras fueron explotadas por los extranjeros, esto produjo cambios perentorios en el paisaje. Podemos apreciar un ejemplo de las características consolidadas del paisaje rural novohispano en la pintura de castas del siglo XVIII (figura 3). Aparecen, por una parte, dos cultivos de plantas autóctonas: el maguey y el maíz y, por otro, se incluyen nuevas especies animales introducidas, como caballos y burros, utilizados para transporte y carga, éstos conviven en el sistema agrícola con borregos y cabras. Otros elementos observados en la pintura y que muestran los cambios en el territorio son la apertura de caminos con un ancho suficiente para el uso de carretas y el paso de ganado, así como construcciones rurales con formas y técnicas constructivas similares a las europeas.



Figura 3. Anónimo. “De español y castiza produce española”.
Pintura de castas s. XVIII

Entre las primeras representaciones del maguey y el pulque en el México independiente se encuentran las litografías de Claudio Linati, tituladas “Marchand d’Outres á Pulque” y “Extraction du Pulque du Maguey au Moyen d’une Longue Calabasse avec la Quelle on l’Áspire”, ambas de 1828, donde el autor caracteriza la vestimenta y los utensilios necesarios para la extracción y venta del pulque. Evidencia la presencia de estos personajes en la vida cotidiana, tanto de índole productiva como comercial.

Para los artistas viajeros del siglo XIX, los paisajes magueyeros no pasaron desapercibidos; muchos de ellos los utilizaron ya fuera como tema en su obra artística o como un fructuoso toque de exotismo dentro de las composiciones. Johann Moritz Rugendas es posiblemente quien más representaciones hizo sobre la temática, mostrando en su obra una especial fascinación por el maguey y sus paisajes. Incluyó la planta y el cultivo en muchos de los primeros planos de sus pinturas y dibujos, dejando atrás lugares tan relevantes como Teotihuacan.



Figura 4. Johann Moritz Rugendas. “Cultura Agavae americanae in campis mexicanis prope s. Juan Teotihuacan”, 1840.

Esta litografía firmada por Rugendas hace evidente dos intereses de los expedicionarios: por un lado, el foco de atracción sobre las plantas nativas y desconocidas para ellos, y por otro, la valoración romántica del paisaje exótico. El artista, nacido en Alemania, es considerado uno de los pioneros en la representación de paisajes decimonónicos de América Latina. Fue colaborador de Humboldt,

realizó ilustraciones para su *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, y él lo impulsó a realizar un segundo viaje a América incluyendo un recorrido por México donde el pintor permaneció entre 1931 y 1934. Su interés en el paisaje integra los aspectos geográficos y la incorporación de temas costumbristas y etnográficos relacionados con la extracción del aguamiel del maguey.³ Es curioso observar que la hoy llamada Calzada de los Muertos, en el sitio arqueológico de Teotihuacan, estaba en ese momento ocupada por un profuso cultivo de maguey pulquero; así como la representación del peculiar tronco de inflorescencia conocida como *quiote*. Es necesario aclarar que Teotihuacan no se encuentra propiamente dentro de los Llanos de Apan, colinda con la zona y, como puede notarse, también ahí se cultiva el maguey.



Figura 5. Johann Moritz Rugendas. "Teotihuacan", 1832.

En una pintura al óleo del mismo autor (figura 5) aparece una curiosa estructura de madera que formaba parte de los paisajes agrícolas, se utilizaba para observar los campos de cultivo y vigilar el trabajo llevado a cabo en ellos. Es muy posible que el artista, además de incluirla en la pintura, la haya usado para observar y hacer bosquejos del paisaje desde lo alto. Las ruinas de las pirámides

3 Ver: Amaya Larrucea. (2019). "Paisajes arqueológicos e imaginarios del turismo en Teotihuacán, México (1805-1968)", en *Paisaje y turismo*, edición de Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero. Soria: Universidad Autónoma de Madrid-Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica. 82-83.

de Teotihuacan se dibujan semejando su figura a las egipcias, una constante en la época, y los personajes visibles al frente podrían ser modelos de otras pinturas europeas. No obstante, la presencia de los magueyes en el foco de la composición caracteriza al territorio y hace evidente el emplazamiento en el paisaje mexicano.

Más adelante en el siglo XIX, destaca la obra de José María Velasco, paisajista mexicano por antonomasia, quien realizó por encargo una pintura al óleo de gran formato de la Hacienda de Chimalpa, localizada en los Llanos de Apan, famosa por su cuantiosa producción de pulque. Este cuadro puede considerarse la primera obra cuyo emplazamiento está en los llanos. Realizada en 1893, muestra con gran detalle las características del valle y el piedemonte enmarcado por la sierra Patlachique, el monte Tláloc y los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl. La escena central, caracterizada por el ambiente de la estación seca, incluye el llano poblado por ordenadas ringleras de agave a contrapendiente, entre las que se descubre, sin ningún protagonismo, el casco de la hacienda. Siguiendo la conocida fórmula del paisajista, aparece en primer plano una representación de diversas especies nativas, entre ellas: el nopal (*Opuntia sp.*), ejemplares de matorral rosetófilo (*Dasyllirion acrotrichum*, *Yuca filifera*) y un agave (*Agave salmiana*).



Figura 6. José María Velasco. “La hacienda Chimalpa”, 1893.

Dos años después, en 1895, Antonio García Cubas publicaría el *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* donde incluyó la *Carta agrícola*. Esta colección de cartas tenía como misión mostrar la diversidad cultural, así como la bonanza económica mexicana a los posibles inversionistas extranjeros. En ella, aparece al centro el mapa de la República Mexicana; con diversos signos

se ilustra la localización de los cultivos más sobresalientes. La región de Apán está marcada con la simbología correspondiente al maguey del pulque, apuntando su localización en México, Hidalgo y Tlaxcala. Las viñetas ilustrativas que rodean el mapa incluyen las imágenes de dos haciendas pulqueras: la de Sotoluca y la de Santa Inés. La temática magueyera se muestra a través de las parcelas de maguey compuestas de hileras plantadas en áreas planas. Aparecen también dos elementos significativos del paisaje pulquero: la fachada principal de la hacienda, construida en estilo ecléctico y con la portada de la capilla y, en la otra imagen, una sección del magnífico acueducto de Zempoala, construido por Francisco de Tembleque en el siglo xvi.



Figura 7. Antonio García Cubas. *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos. Fragmentos de la Carta agrícola*, 1885.

El inicio del siglo xx atestiguó un renovado interés por el paisaje magueyero. Durante esta etapa se hace fehaciente su indiscutible vínculo con la historia y la tradición mexicanas, en particular en la corriente pictórica conocida como muralismo. El mural más emblemático que presenta esta temática puede ser el ubicado en el Palacio Nacional de la Ciudad de México, realizado por Diego Rivera entre 1929 y 1935. El objetivo del artista fue plasmar los momentos que en aquel tiempo se consideraron clave en la historia de México, en atención a la solicitud hecha por José Vasconcelos de mostrar gráficamente el devenir nacional a la población, incluyendo la analfabeta. En el fragmento aludido, conocido como “El amate y el maguey”, se muestra el proceso de obtención del aguamiel en la época prehispánica; están representados los tlachiqueros, como se llama a las personas encargadas de extraer el aguamiel, quienes emplean el acocote, fruto alargado del guaje (*Lagenaria siceraria*) con el cual se succiona el líquido. Aparecen también los recipientes de barro amarrados con cuerdas a la frente de los mecapaleros (cargadores), que los transportan hacia las tinajas de fermentación. La escena se

ambienta en un área rural, entre cactáceas y viviendas vernáculas. Rivera, conocedor de los oficios tradicionales del campo mexicano, presenta la relación ancestral que tienen estos quehaceres, totalmente vigentes en nuestros días, los reivindica y le otorga al paisaje pulquero un valor de autenticidad e identidad en un momento en que la producción empezaba a decaer.



Figura 8. Diego Rivera. Fragmento del mural Epopeya del pueblo mexicano (1929-1935).

Diego Rivera visitó varias veces los Llanos de Apan; la incorporación del paisaje magueyero en sus pinturas es solamente una muestra del interés que tuvo por la región, ya que también promovió el interés, la difusión y el turismo, al asistir con otros artistas, e incluso participando en diferentes formas en la reivindicación del pulque y sus expendios.

Muchos famosos pintores mexicanos como el Dr. Atl, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Pedro Coronel, Ricardo Martínez y Raúl Anguiano sucumbieron a la tentación de incluir el maguey, con su enigmática forma plástica, en su obra. Tampoco se puede dejar de mencionar la presencia que tuvo esta planta y su paisaje en las postales, cromos o calendarios publicados en la década de 1950, y en las impresiones turísticas y publicitarias que dispusieron obras de artistas como Jorge Bueno, en donde aparece el maguey plasmado como fondo de escenas de parejas charras estereotípicas.

Este breve recorrido, hace palpable la manifestación del paisaje magueyero en la pintura mexicana, demostrando la persistencia simbólica y la perseverante actitud de traducir su presencia como señal del territorio mexicano y como objeto representativo de la identidad mexicana.

Fotografías del paisaje pulquero

Las fotografías capturadas en los Llanos de Apan son posiblemente el más evidente testimonio de las características de este paisaje en su época de mayor extensión y auge productivo.

Entre las tomas fotográficas pioneras está “Tlachiquero” de Antíoco Cruces y Luis Campa, fechada en 1860. Estos fotógrafos, como otros de la misma época, se dedicaron sobre todo a la producción de retratos impresos como tarjeta de visita, elaborados para la sociedad mexicana económicamente pudiente. Realizaron también fotografías dedicadas a los llamados *tipos mexicanos*, con bases compositivas similares a las pictóricas, en donde retrataron las clases y tradiciones populares, caracterizadas en tomas posadas con escenarios diseñados. Así, construyeron imágenes que, por su éxito y aceptación, en poco tiempo afianzaron los estereotipos de los mexicanos.



Figura 9. Antíoco Cruces y Luis Campa. “Tlachiquero”, 1860.

En una segunda etapa, se identifica un incremento de fotografías entre las cuales aparece el paisaje magueyero. Como demuestran Teresa Rojas e Ignacio

Gutiérrez en *Cien ventanas a los paisajes de antaño: fotografías del campo mexicano de hace un siglo*, el interés por muchas regiones rurales de México, entre ellas el paisaje magueyero, creció considerablemente al introducirse la línea férrea, que facilitó el traslado de los fotógrafos y su equipo.

El ferrocarril fue un nuevo modificador y moldeador del paisaje de Apan, se distinguió no sólo por su presencia física, la cual incluía: la máquina, las vías y los edificios terminales, sino también por los efectos que produjo en el desarrollo de la industria del pulque. Los cultivos se ampliaron y la producción creció al haberse asegurado el transporte eficiente de la bebida, desde los centros productivos hasta los sitios de consumo localizados, sobre todo, en la capital del país. Originalmente el pulque de los Llanos de Apan llegaba a la Ciudad de México transportado en mulas y carretas, las cuales pasaban por la garita de Peralvillo. El tiempo que implicaba este conducto ponía en riesgo la bebida, ya que la fermentación no se detiene y en pocos días puede arruinarse. La línea férrea mexicana que atraviesa la región, la primera construida en el país, logró la comunicación con la capital en 1869; para 1880 contaba con cinco estaciones: Apan, Ometusco, Otumba, Soltepec y Apizaco. Este ferrocarril tenía un vagón especial para el embarque de barriles de pulque; las estaciones se localizaron en puntos estratégicos que aseguraban la calidad de la bebida, pues llegaba a su destino de consumo en pocas horas (Rodríguez, 2014).

Otro efecto indiscutible del ferrocarril fue que facilitó el acceso a los poblados rurales y al campo productivo; este hecho hizo posible incorporar los paisajes rurales a las lentes fotográficas. A finales del siglo XIX y principios del XX se realizaron muchas fotografías del campo mexicano, algunas tomadas por personajes dedicados de lleno a este oficio, que imprimían tarjetas o formaban portafolios para vender en las estaciones centrales del ferrocarril y en ciudades alejadas. Muchos de ellos eran extranjeros y orientaron sus objetivos a aquello que les resultaba más llamativo y exótico, como el maguey y su paisaje. Destaca Hugo Brehme, quien, siguiendo la escuela del pintoresquismo, realizó y vendió muchas imágenes que podemos considerar arquetípicas.

Por otra parte, algunas instituciones como el Museo Nacional contrataron fotógrafos para nutrir sus colecciones sobre el campo mexicano y realizaron exposiciones tanto en México como en el extranjero. Otros fotógrafos menos conocidos participaron en la Comisión Geográfico-Exploradora de México que existió entre 1878 y 1914, la cual buscaba dar entidad a los territorios en los mapas que producían (Rojas y Gutiérrez, 2013). Entre la selección de fotografías incluidas en el libro de Rojas y Gutiérrez, aparecen tres tomadas en 1904 en los Llanos de Apan

por Charles B. Waite, fotógrafo estadounidense, considerado junto con Winfield Scott los más importantes generadores de imágenes de finales del porfiriato. Sus imágenes se vendían como tarjetas postales o fotografías sueltas en la primera década del siglo xx. La primera de ellas muestra a un campesino sentado sobre una penca de maguey; otra, “Maguey or pulque hacienda near City of Mexico”, es una panorámica lejana del valle tomada desde un punto alto, se observan las parcelas y el casco de una hacienda pulquera. La última, “Maguey plants ready for planting”, es curiosa porque retrata montones de hijuelos llamados *macuates*, que se han sido extraídos del suelo para plantarse en nuevos cultivos; de esta forma ponen en evidencia la técnica de reproducción utilizada.

Otro acervo que incluye tomas del paisaje de la región de los Llanos de Apan es la colección de la Fototeca Nacional del INAH. Dos de ellas, de finales del siglo xix, resultan interesantes. En la primera, de 1885, se contempla un tupido o denso plantío de magueyes jóvenes, cultivado por campesinos que visten camisa y pantalón de manta, de una blancura que resulta casi inverosímil para la labor que practican; están supervisados por los capataces, quienes los observan desde el lomo de los caballos. Al fondo, se distinguen hileras de árboles respaldadas por tenues cambios topográficos.



Figura 10. “Magueyera, cultivo de la planta maguey”, 1885. Mediateca INAH. Colección Estado de Hidalgo. Fototeca Nacional, INAH-Sinafo.⁴

La otra, “Plantío de magueyes”, aparentemente posterior, muestra los árboles que comúnmente se dejan en las parcelas para proveer a los campesinos de

⁴ Tomado de <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A403962>

un espacio de descanso y sombra en las faenas agrícolas. En este caso, parecen ejemplares de encino, nativos de la región. También se puede notar el cambio de sentido de los surcos en diferentes secciones, lo que crea un juego geométrico muy atractivo, así como la textura de este extenso monocultivo de maguey, con ejemplares de variada edad y talla.



*Figura 11. "Plantío de magueyes", Ometusco, sin fecha.
Colección Estado de Hidalgo. Fototeca Nacional, INAH-Sinafo.⁵*



Figura 12. Estación de tren en Apan, Hidalgo. Larrucea, 2021.

⁵ Tomado de https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A269651

La fotografía con fines netamente artísticos producida en el siglo xx no puede dejar de mencionarse, ya que la atracción ejercida sobre los artistas por la peculiar forma del maguey continuó y continúa vigente. Entre los fotógrafos más conocidos, por referir algunos, Manuel Álvarez Bravo, Nacho López y, desde luego, Mariana Yampolsky han logrado mostrar en sus fotografías no solamente los atributos estéticos, también los simbólicos y enigmáticos, del maguey y su paisaje.

Por último, existen unas imágenes muy especiales, tomadas por Tony Frissell, en las cuales Frida Kahlo posa con su rebozo junto a un agave pulquero en los Llanos de Apan. Fueron publicadas en la revista *Vogue*, son testimonio de una de las múltiples visitas que hiciera la Frida a estas tierras, así como del vínculo que tuvo con este lugar que consideró indispensable en la identidad mexicana.



Figura 13. Tony Frissell. "Frida Kahlo standing next to an agave plant", 1937. Señoras of Mexico para Vogue.

Paisajes en movimiento: los Llanos de Apan en la cinematografía

El cine es un medio de comunicación muy eficaz, no sólo por su alcance, al llegar a una gran cantidad de espectadores, sino por la capacidad que presenta la gran pantalla de introyectar imágenes en la sociedad. Para el caso de Apan, la cinta más importante es ¡Qué viva México!, película que inaugura la filmación narrativa en paisajes mexicanos. Esta película fue filmada entre 1931 y 1933 por el cineasta soviético Serguéi M. Eisenstein, su presencia supuso un

punto de inflexión para el ámbito artístico del país. En México, el cineasta se involucró con destacados artistas como José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Roberto Montenegro. Se planearon varios episodios para la película y, en todos ellos, Eisenstein buscaba la reivindicación de la sociedad mexicana postrevolucionaria, que habitaba en diversos paisajes propuestos como íconos de la mexicanidad por excelencia.



Figura 14. Serguéi Eisenstein, ¡Qué viva México!, “Maguey”, 1932. Crestomatía.

“Maguey” es el título del episodio filmado en la hacienda de Tetlapayac, una de las más reconocidas en los Llanos de Apan, la cual, tras la Revolución, se había transformado en una cooperativa agraria. Eisenstein llegó a este lugar acompañado por Diego Rivera, Frida Kahlo, Pablo O’Higgins y Manuel y Lola Álvarez Bravo, quienes lo guiaron en la búsqueda de los escenarios filmicos; por lo anterior, se puede intuir que la selección de los lugares forma parte de los imaginarios del paisaje mexicano presentes entre los artistas del momento. Al mismo tiempo podemos suponer que la selección de paisajes y las tomas de detalles realizadas por el artista ruso influyeron, tarde que temprano, en la estética artística mexicana.

La trama describe la rebelión de un grupo de campesinos en respuesta al abuso sexual cometido contra la novia de uno de ellos, a manos del patrón; toda una serie de sucesos culmina con el brutal asesinato de los rebeldes. Son varias las escenas de tiroteos entre los cultivos del maguey y otras en las que aparecen los patios de la hacienda. La filmación coincidió con la campaña nacionalista promovida por el presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio, quien buscaba dar al pulque la debida importancia entre los productos nacionales y así proporcionar trabajo a todas las clases sociales. La campaña produjo un ambiente de gusto por lo folclórico y lo costumbrista, de forma que la película se integró en sus obje-

tivos. La visita del cineasta atrajo a la hacienda diversas celebridades, entre ellas: Katherine Anne Porter, quien publicó la novela *Hacienda* inspirada en el lugar; Arcady Boytler, director de cine, y Raúl de Anda, productor de la película *Santa* (Vega Alfaro, 1994).

El protagonismo paisajístico de la película está centrado en el maguey; en algunas partes se incorporan los volcanes nevados, también elementos icónicos del altiplano mexicano. No falta la inclusión de burros y caballos, así como grandes pencas de nopal silvestre que acompañan la presentación de estereotipos indígenas, charros y hacendados tanto masculinos como femeninos.



Figura 15. Eisenstein, *¡Qué viva México!* Fragmentos de “Maguey”, 1932.

Es importante mencionar que la filmación de la película enfrentó problemas económicos y finalmente no se concluyó ni comercializó, pero parte del material se empleó en otras películas. Se publicaron algunas tomas fotográficas en los números 4 y 5 de *Experimental cinema* de 1933 y 1934. Finalmente, en 1979 se estrenó una versión póstuma.

En la película, Eisenstein busca mostrar el despliegue del espíritu y el carácter mexicanos, no solamente limitados a los personajes, sino que incluyen al paisaje, el cual, en el caso de “Maguey”, transmite una sensación agreste para los hacendados, para los campesinos, por su parte, combina las características del paisaje natural como un albergue protector; y los cultivos aparecen como un espacio de trabajo y explotación.

Otras películas se filmaron en esta hacienda, entre ellas: *El fanfarrón* en 1939,⁶ en la cual participó Jorge Negrete y tuvo amplia aceptación en las pantallas nacionales e internacionales; algunas escenas de *Viva Villa* de 1934, una polémica producción de Hollywood, y *Pedro Páramo* de 1966 dirigida por Manuel Barbachano y fotografiada por el mayor experto en el paisaje mexicano: Gabriel Figueroa. Esta última película está basada en la famosa novela homónima de Juan

⁶ *El fanfarrón* puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=iCtZVWVTe8M>

Rulfo, juzgada una obra maestra de la descripción del paisaje rural mexicano. La película se filmó en los Llanos de Apan puesto que este lugar se consideró el escenario perfecto para localizar la trama. Esta selección muestra la relación que, para la segunda mitad del siglo XX, había vinculado la narrativa rural tradicional con este tipo de paisajes. Es interesante observar en este último filme que las grandes extensiones magueyales han desaparecido, pero siguen existiendo magueyes de gran porte en el lugar. Estos ejemplares son aprovechados para las tomas en primer plano o aparecen alineados, señalan los límites de propiedad en las parcelas; se incluyen para hacer evidente que la narración ocurre en el escenario de un paisaje mexicano estereotípico.



Figura 16. Manuel Barbachano, Pedro Páramo, 1966. Crestomatía

Una curiosidad fílmica realizada entre magueyes es la película *Tacho le petit mexican*,⁷ una emisión de Jean-Claude Bergeret producida por Radiodiffusion Télévision Française en 1959. Narra la historia de un niño en los paisajes áridos de México; incluye tomas del proceso de extracción del aguamiel y utiliza muchos de los estereotipos estéticos de las fotografías pintorescas que en la visión europea se identificaban como modelos de lo mexicano.

Estas películas fueron fuentes narrativas y formas visuales que contribuyeron poderosamente al proceso de identidad de México (De la Vega, 2010). Por una parte, identificaron al paisaje mexicano, lo caracterizaron alrededor de la vida rural y de los ecosistemas secos; por otra, difundieron, con un alcance mucho mayor al que presentaron la pintura o a la fotografía, una idea que permeó en los imaginarios sobre el territorio mexicano, dentro y fuera del país.

⁷ La película puede verse en <https://www.facebook.com/VagabundoCultural/> videos/705627926952444

Las pulquerías y sus paisajes

La denominación de los Llanos de Apan surgió de la mano del auge en la producción del pulque en la zona y, sobre todo, de la exitosa comercialización de la bebida en la Ciudad de México. La procedencia del pulque se ligaba a su calidad y el de esta región se consideraba sinónimo de buen sabor y pureza. Los productores tomaron ventaja de este reconocimiento y se preocuparon por publicitar en las pulquerías el lugar en que estaba elaborado, lo cual puede considerarse un antecedente de la denominación de origen. La fama del producto y la eficiencia de la publicidad hicieron que el nombre: Llanos de Apan se distinguiera y se incorporara al imaginario del paisaje magueyero construido desde la ciudad. Otro factor que colaboró a dar entidad a este imaginario fueron las pinturas en los muros que decoraban las pulquerías, en algunas ocasiones representaban un campo de magueyes. Hay un sugestivo texto de Diego Rivera publicado en 1926 en la revista *Mexican Folkways* sobre la pintura de las pulquerías. Dice ahí que los nombres de las pulquerías son los mejores poemas sintéticos mexicanos y valora la capacidad creativa mostrada en la pintura popular que adorna sus muros. Nombra algunas pulquerías como: Los amores de Cupido, Lucero de mis noches, Los hombres sabios sin título o También hay veces, cierto que muy raras.

Anita Brenner, célebre escritora y artista, dedicó también un texto a las pulquerías titulado “The Reform of the Providence” en su libro *Idols Behind Altars* de 1929. Éste inicia afirmando: “The streets of Mexico are painted galleries [...] In every block there is at least one pulqueria, a plebeian drinking shop where only pulque is consumed”. Describe la pintura de las pulquerías: “murals are painted in cheap, brilliant oils which quickly fade and peel. They are therefore constantly changing, are always the national landscape in the present, which includes the beloved and amusing things of the past”. Incluye en este trabajo una imagen de la pulquería Charrito, tomada por Edward Weston en 1926, en donde se observa el letrero que indica el origen del pulque, así como una pintura de los llanos.



Figura 17. Edward Weston, Pulquería, 1926

Frida Kahlo, siendo profesora de La Esmeralda, pintó con sus alumnos un mural en la pulquería La Rosita en 1943. Su objetivo fue llamar la atención hacia estos expendios y como parte de su interés por “rescatar lo mexicano”. Los muros de la fachada de la pulquería fueron pintados en dos y algunos de los fragmentos incluyeron paisajes pulqueros. Este trabajo se realizó en el momento en que el consumo de pulque había descendido radicalmente y puede traducirse como una acción nostálgica ante el inminente desvanecimiento de una tradición cultural.

Como explica Rodríguez (2015), en 1920 se inició una campaña mediática difamatoria contra el consumo del pulque, orquestada desde las compañías cerveceras. Su efecto produjo, alrededor de la década de 1940, una drástica disminución de la demanda y, por lo tanto, de la producción. Se calcula que en dicha década el consumo de cerveza y del pulque se igualaron. La modernidad implicó un cambio hacia las concepciones de la vida urbana, incluyendo los gustos y preferencias de aspectos tan comunes como el comer y el beber.

Ante estos cambios, los efectos en el paisaje de los Llanos de Apan fueron definitivos: la extensión de los cultivos de maguey disminuyó radicalmente y, como hecho paradójico, algunas parcelas agrícolas se dedicaron a la cebada. El paisaje de los Llanos de Apan se transformó, hoy podemos reconocer muchos signos del antiguo paisaje magueyero y sus remanentes, entre ellos, pequeños cultivos, líneas de magueyes como división de propiedades, las vías y estaciones de ferrocarril, así como los cascos, muchas veces ruinosos, de las haciendas. El campo luce hoy poblado de especies de consumo popular: maíz, avena, cebada, calabaza y chile, todos arraigados al fértil llano y amparados por las mismas sierras que en otro tiempo dieron cobijo al paisaje del pulque. Los seres humanos siguen habitando el lugar, moldeando nuevos paisajes y algunos, quizá, añorando los de otros tiempos.



Figura 18. Paisaje de los Llanos de Apan alrededor de la Hacienda Tetlapayac. Larrucea, 2021

Comentarios finales

Como un fenómeno complejo, comprender la construcción de los imaginarios sobre el paisaje rural mexicano es un trabajo arduo, sin embargo, el acercamiento a las representaciones que en distintos medios se han hecho sobre algunos lugares puede aproximarnos a las formas y los matices con que se han creado.

El abordaje de un lugar en particular, en este caso los Llanos de Apan, ha resultado fructífero porque hace posible acceder a diversos tipos de representaciones y así, identificar los matices que aluden al imaginario del paisaje mexicano. Sin duda, después de este recorrido, se confirma que la imagen del paisaje magueyero tiene un lugar preponderante y una secuencia cultural de largo aliento, ha gozado de la atención y del aprecio hasta colocarlo como un referente a nivel nacional. Difícilmente podemos imaginar el paisaje de México sin magueyes. La presencia de esta planta en tierras mexicanas ha sido notoria y los usos que desde hace milenios ha tenido son razón suficiente para que se le considere un elemento indispensable que conforma la identidad mexicana.

El paisaje es una construcción cultural dinámica, responde diacrónicamente a los cambios que la sociedad va experimentando. En esta dinámica, es importante reconocer la existencia de paisajes que, aunque se han modificado radicalmente y podríamos decir que han perdido su entidad física, continúan gozando de plena vigencia en los imaginarios culturales. En este caso, como sucede en los Llanos de Apan, es perentorio identificarlos, conocerlos y conservar su memoria.



Figura 19. Pasado y presente en los Llanos de Apan. Larrucea, 2021

Bibliografía consultada

- Avechuco-Cabrera, D. y Bobadilla-Encinas, G. F. (coords.) (2019). *Imágenes de México y el mexicano en dos momentos de su historia, representaciones culturales y literarias*. Universidad de Sonora. ISBN: 978-607-518-336-7.
- CONABIO. (2021). *Diversidad biológica magueyes*. Enero de 2022, Biodiversidad mexicana. Sitio web: <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/alimentos/magueyes/diversidad-magueyes>
- Cordero-Reiman, K. (2010). *Construcciones y desplazamientos: figuraciones de lo rural en el arte mexicano*. Paraíso recobrado, escenario rural del arte mexicano. México: Museo Nacional de Arte y Financiera Rural. Pp. 45-89.
- Cortés-Zárraga, L. y Basurto-Peña, F. (2007). *Agave salmiana Otto ex Salm*. Enero de 2022, de Grupo Etnobotánico Latinoamericano. Sitio web: <http://www.ibiologia.unam.mx/gela/pp-1.html>
- De la Vega Alfaro, E. (2010). El cine mexicano en la encrucijada de las nuevas identidades. en Blancarte, R. *Culturas e identidades*. México: Colegio de México (pp. 406-430).
- De La Vega, E. (1994). Eisenstein en Tetlapayac: Remembranzas y testimonios. *Secuencias* (1):47-62.
- Gámir-Orueta, A. y Valdés, C. M. (2007). Cine y geografía: espacio geográfico, paisaje y territorio en las producciones cinematográficas. *Boletín de la AGE*, 45:157-190.
- Gastó-Coderch, J., Gálvez-Navarrete, M., y Morales-Arnaiz, P. (2017). Construcción y articulación del paisaje rural. *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, (7): 6-11.
- Gutiérrez Viñuales, R. (2003). El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica. *Historia Mexicana*, LIII(2):341-390.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2016). Historias. *Revista de la dirección de estudios históricos* 93: 143 pp.
- López Ontiveros, A. (2004). "Descubrimiento y conformación histórica de los paisajes rurales" en Ortega Cantero, Nicolás (ed.). *Naturaleza y cultura del paisaje*. Madrid: Fundación Duques de Soria y Universidad Autónoma de Madrid. Pp. 123-145.

- Lorenzo-Monterrubio, A. (2007). *Las haciendas pulqueras de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montero-García, I. A. (2020). *Cocotzin, Nuestra Señora de los Remedios*. ITIO Publicaciones. ISBN: 978-607-29-2618-988
- Ramírez Rodríguez R. (2021). Historia y vida cotidiana de las haciendas pulqueras en los Llanos de Apan. *Elementos* 121: 7-16.
- . (2015). “La transformación de la región pulquera en los llanos de Apan, 1910-1950” en Coord. Guzmán- Gómez, E., Espinosa, D. G. y Quintana, R. D. *Campesinos y procesos rurales. Diversidad, disputas y alternativas*, vol. VII - Territorios y regiones (pp. 82-102). Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A. C.
- . (2019). *¿Por qué no decimos octli en lugar de pulque? Tradiciones e imposiciones en el habla cotidiana después de la conquista*. Enero de 2022, Relatos e Historias en México. Sitio web: <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/por-que-no-decimos-octli-en-lugar-de-pulque>
- . (2007). La representación popular del maguey y el pulque en las artes. *Cuicuilco* 14(39): 115- 149. ISBN 1405-7778.
- . (2014). *La querella por el pulque. Auge y ocaso de una industria mexicana (1890-1930)*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.
- . (2015). Contrapunteando a la cerveza y al pulque en la década de 1920: el origen del cambio de gustos en las bebidas nacionales. *Revista de Investigaciones Históricas*, 5(10): 97-110
- Ramírez Rodríguez, R. y Hernández-López, J. (2018). Una imagen del cultivo del maguey en los paisajes del centro de México, 1890-1910. *Ulúa* 31: 89-120.
- Rivera, D. (1926). Mexican Painting, pulquerías. *Mexican Folk Ways* 37: 6-15.
- Rodríguez y Méndez, M. (2009). Un acercamiento a las experiencias estéticas de Sergei Eisenstein en México frente a los imaginarios nacionales mexicanos. *Revista Latente* (6): 133-146.
- Rojas, T. y Gutiérrez, I. (2013). Cien ventanas a los paisajes de antaño: fotografías del campo mexicano de hace un siglo, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, *Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural*, .
- Sánchez-Lacy, A. R. (Eds). (2000). Maguey. *Artes de México*. 51: 96p.

- SEMARNAT. (2013). Programa De Ordenamiento Ecológico de la región De Apan, en los municipios de Tlanalapa, Tepeapulco, Apan, Almoloya y Emiliano Zapata en el Estado De Hidalgo. Enero de 2022. Sitio web: http://dsiappsdev.semarnat.gob.mx/datos/portal/poet/2020/propuesta_apan.pdf
- Suarez-Pecero, A. (2012). Percepciones estéticas en torno al paisaje del agave y el tequila. *Carta Económica Regional* 108-110: 59-80
- Vega Alfaro, Eduardo. (1994). Einstein en Tetlapayac. *Secuencias* 1. P.p. 47-62
- Vela, E. (Eds.). (2012). Las bebidas alcohólicas en el México antiguo. *Arqueología mexicana*. XIX. (114): 95p.
- Vela, E. (Eds.). (2014). El maguey. *Arqueología mexicana*. Edición especial (57): 90p.
- Vela, E. (Eds.). (2018). Un don divino. El pulque. *Arqueología mexicana*. Edición especial (78): 90p.
- Villela Flores, Samuel L., “[Cristal Bruñado] Los álbumes fotográficos de la Revolución mexicana”, en *Dimensión Antropológica*, Año 24, vol. 69, enero-abril, 2017, pp. 151-177. Página web: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=13891>

ENTRE EL PAISAJE CLERICAL Y EL PAISAJE LIBERAL: EVOLUCION DECIMONONICA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE LA CIUDAD DE MEXICO⁸

Luis Felipe Cabrales Barajas
Universidad de Guadalajara

Las medidas liberales decretadas hacia los bienes de la Iglesia durante las décadas de 1850 y 1860 constituyen el fundamento y materialización de la reforma de mayor impronta que hasta entonces hayan experimentado las ciudades mexicanas. Se produjeron alteraciones en el paisaje urbano, en las lógicas funcionales, el sistema económico y se dio paso a la reconfiguración de relaciones sociales. La cimiento del proceso fue la modificación del régimen de propiedad raíz con lo cual se reorganizaron algunos sectores del plano, el más rígido componente en la estructura urbana.

La desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos supuso la fragmentación, venta y destrucción total o parcial de fincas que constituían la punta del iceberg de un modelo corporativo de propiedad que solía incluir, además de los edificios religiosos, viviendas en la ciudad y en el campo, haciendas y tierra rústica. No obstante, los núcleos urbanos constituyeron el ámbito donde las alteraciones se hicieron más visibles: los añejos espacios conventuales fueron el catalizador de un cambio de época, se pretendía dejar atrás la herencia colonial y se procuró afianzar la separación de funciones entre la Iglesia y del Estado.

El despliegue reformista aplicó también a los estamentos civiles y militares. La supresión de la propiedad corporativa trataba de instaurar principios republicanos, lo que suponía eliminar fueros que impedían la movilización de inmuebles bajo un precepto liberal y, al ser mercantilizados se esperaba una redistribución social para detonar un efecto multiplicador sobre la economía, la circulación de bienes y capitales. El instrumento normativo fue la “Ley Lerdo” (en referencia a Miguel Lerdo de Tejada), creada durante la presidencia de Ignacio Comonfort y publicada el 25 de junio de 1856 bajo el nombre *Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas de corporaciones civiles y religiosas y eclesiásticas*, la cual combatía toda forma de propiedad comunal.

⁸ El presente trabajo forma parte de las líneas de investigación del cuerpo académico “Análisis e interpretación de la cultura” adscrito a la Universidad de Guadalajara. Las imágenes se utilizan para fines de investigación científica sin alteraciones (Artículo 48 de la Ley Federal de Derechos de Autor).

Dicho mandato ratificaba principios generales de la “Ley Juárez” (en referencia a Benito Juárez García), emitida el 23 de noviembre de 1855 con el nombre *Ley de administración de justicia y orgánica de Tribunales de la Nación, del Distrito y Territorios*. En ella se ubica el germen de un conjunto de decretos genéricamente conocidos como “Leyes de Reforma”, cuya aplicación provocó notables cambios en el país. La nueva orientación política ganaba terreno de forma gradual y luego fue refrendada mediante la Constitución de 1857, de ahí que se estimulara la discordia entre las fuerzas vivas de la sociedad que derivó en la Guerra de Reforma producida entre 1858 y 1861: Benito Juárez encabezó la facción liberal y terminó por conseguir la presidencia de México en 1861.

Esa posición ya la había ostentado en forma interina y fue la ocasión que aprovechó para decretar el 12 de julio de 1859 la *Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos*, la cual retomaba contenidos de los mandatos legales de 1855 y 1856 antes referidos. Tales disposiciones habrían sido determinadas por Juárez una vez que Félix Zuloaga, afín al ideario conservador declaró nula la Ley del 25 de junio de 1856 mientras ocupó la presidencia de México. Lo anterior demuestra que bajo un contexto de inestabilidad política los procesos de secularización y nacionalización sufrían altas y bajas a lo que se debe agregar la inexistencia de condiciones idóneas para ser aplicadas.

En su artículo 1, la *Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos* se señaló: “Entran al dominio de la nación todos los bienes que el clero secular y regular ha estado administrando con diversos títulos, sea cual fuere la clase de predios, derechos y acciones en que consistan, el nombre y aplicación que haya tenido” (Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos, 1859). Asimismo, quedó anotado en el artículo 3 que el Estado garantizaba la libertad para ejercer el culto público de cualquier expresión religiosa y en el artículo 5 del *Reglamento para el cumplimiento de la ley de nacionalización* se especificó la manera de proceder:

“dentro del término preciso de ocho días formen planos de división en los edificios que ocupaban las comunidades suprimidas...en estos planos se excluirán únicamente aquellos templos que se destinen por el gobierno para que continúen empleándose en el servicio divino...una vez aprobados planos de división, se valorará separadamente cada una de las fracciones que resulten” (Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos, 1859).

Por otro lado, en el artículo 6 reglamentario se ordenó que las parcelas resultantes se vendieran mediante subasta pública. Así se prepararon las condiciones para estimular la circulación de la propiedad raíz que el pensamiento liberal percibía en posesión de “manos muertas”. El proceso resultó complejo dada la

fragilidad institucional y la persistencia de una economía de guerra que restringía la recaudación de ingresos y exigía gastos de defensa. Además de la Guerra de Reforma, una vez que el gobierno juarista anunció la supresión de pagos de la deuda externa mexicana, estalló en 1862 otro conflicto: la Intervención francesa.

En su estudio sobre los bienes de la Iglesia en México, Jan Bazant comenta que, ante la ausencia de paz y la necesidad de destinar recursos financieros a las acciones bélicas, la venta de bienes religiosos se realizó en condiciones poco favorables para el gobierno y, además, no fue posible reducir la inequidad social en cuanto al acceso de bienes inmobiliarios:

“la guerra y después la invasión extranjera no concedió ni un instante de respiro al gobierno liberal que se vio presionado a vender los bienes confiscados a la mayor brevedad posible, a cualquier precio y a cualquier persona. Como resultado, el ideal demócrata no se hizo realidad; del liberalismo solo quedó el progreso económico dentro de una enorme desigualdad social” (Bazant, 1971: 315).

Como todo fenómeno complejo, al ser analizado se deberían evitar grandes generalizaciones ya que, por ejemplo, la *Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos* estableció en su artículo 14 que “los conventos de religiosas que actualmente existen, continuarán existiendo y observando el reglamento económico de sus claustros” pero luego, el 05 de febrero de 1861 fue reducido el número de conventos femeninos y para evitar que las monjas fueran separadas sin un criterio razonado se llevó a cabo un proceso denominado “refundición” (García, 1904: 37), sin embargo el asunto no quedó ahí, la zozobra para las comunidades de monjas continuaría.

Dentro del ambiente de la guerra con Francia, el 26 de febrero de 1863 se expidió el *Decreto por el que se extinguen en toda la República las comunidades religiosas*. El argumento era la necesidad urgente de “repelar al ejercito extranjero, invasor del territorio nacional”, se otorgó un plazo de ocho días para desocupar los conventos y se determinó a través del artículo 6 que “los templos unidos a estos conventos, continuarán destinados al culto los que fuesen designados al efecto por los gobernadores respectivos” (*Decreto por el que se extinguen en toda la República las comunidades religiosas*).

García Cubas (1904: 40) añade que el gobierno dispuso de los edificios para “obtener, en parte, los recursos necesarios y para destinar algunos de ellos a hospitales de sangre y otros de asilo de los que se inutilizaren en la guerra”. Todo lo anterior evidencia que se experimentaron pulsos cambiantes en la aplicación de las disposiciones desamortizadoras y nacionalizadoras.

Desde un espectro nacional se presentaban especificidades políticas locales y además cada conjunto monástico mostraba singularidades: algunos constituían estructuras similares a una ciudadela, llegaron a superar tres hectáreas de superficie y contaban con recintos que incluían, entre otras dependencias, huerta y cementerio. Dado el arraigo histórico y la omnipresencia del poder religioso en la vida social de la época, eran piezas simbólicas del paisaje urbano.



Figura 1. Riqueza de la vida urbana en la centralidad formada en el entorno del exconvento de San Francisco. Sobre la calle peatonal Madero, al centro la portada barroca del conjunto y el Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús. A la derecha la base de la Torre Latinoamericana. Fuente: Fotografía de Luis Felipe Cabrales tomada en 2015.

Al fragmentarse y modificar su titularidad, siempre que fue posible se habilitaron calles que rompieron los antiguos polígonos eclesiásticos, ello bajo el principio de contribuir al ideal de la trama cuadriculada con la que se fundaron las urbes españolas en América. En la ciudad de México se abrieron 15 calles mediante tramos cortos que, por lo general, segmentaron una manzana (Morales, 2011 [2000]: 195).

Por modesta que parezca la cifra, dichas intervenciones impactaron directa e indirectamente a la ciudad entera y su entorno, se dinamizó el sistema circulatorio toda vez que se liberaron de muros que taponaban y obstaculizaban la movilidad. En forma gradual se dejaba atrás un modelo arquitectónico y urbano que reprimía el desarrollo de una vida ciudadana económicamente activa y socialmente diversa.

El presente trabajo tiene por objeto realizar algunas miradas sobre la evolución paisajística del convento grande de San Francisco de la ciudad de México, una historia de larga duración, aunque por ahora centrada en el siglo XIX cuando se abrieron dos calles y se destruyeron la mayor parte de las capillas del conjunto. Tales cambios sentaron las bases para que durante el siglo XX se produjeran transformaciones tan radicales e innovadoras como la construcción de la Torre Latinoamericana entre los años 1948 y 1956, un rascacielos de 182 metros de altura inserto en la esquina norponiente del exconvento, sobre el terreno de apenas 1.286 m² donde estuvieron la capilla del Tercer Orden, la casa del capellán, parte de la capilla de Burgos y el ingreso principal desde la antigua calle del Colegio de San Juan de Letrán, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas (Figura 1).

Torres y cúpulas: ciudad clerical y lugar que ocupó el convento grande de San Francisco en la configuración del paisaje

Entre el 12 de abril de 1803 y el 20 de enero de 1804 Alejandro de Humboldt vivió en la calle San Agustín de la ciudad de México. Incursionó por diversas regiones del país, experiencia que le proveyó de material científico para preparar el *Ensayo político del reino de la Nueva España*, publicado en 1811. Estimó que la capital contaba con una población de entre 135 mil y 140 mil habitantes (Humboldt, 1978, [1822]: 129) y aprovechó para anotar algunas impresiones sobre el paisaje urbano.

Fiel representante del romanticismo alemán, en sus estudios combinó armónicamente la razón y el sentimiento: como parte de un ritual eminentemente geográfico, se instalaba en un punto alto para avistar el territorio en todo su esplendor. Aquí una de sus apreciaciones sobre la capital de la Nueva España:

“Ciertamente no puede darse espectáculo más rico y variado, cuando en una hermosa mañana de verano, estando el cielo claro y con aquel azul turquí de las altas montañas, se asoma uno por cualquiera de las torres de la catedral o por lo alto de la colina de Chapultepec”, (Humboldt, 1978 [1822]: 119).

En su narrativa incorporó lecturas paisajísticas que integraban a la ciudad con su entorno y fue por esa vía que tejió reflexiones sobre problemas territoriales como las inundaciones o el abasto de agua. La ciudad atravesaba por una coyuntura favorable lo que se debía, según su relato, a la labor de la “policía urbana” que era capaz de mantener las calles limpias y bien iluminadas. Tal eficacia la atribuyó al activismo previamente ejercido por el Conde de Revillagigedo “el cual a su llegada al virreinato, encontró aquella capital en un extremo desaseo” (Humboldt, 1978 [1822]: 120).

El nivel uniforme del suelo, la anchura de las calles rectas, así como la grandeza de las plazas públicas acapararon su atención, tan es así que el científico alemán consideró que México podía incluirse “entre las más hermosas ciudades que los europeos han fundado en ambos hemisferios”. También refirió la calidad arquitectónica y la “regularidad del conjunto” (Humboldt, 1978 [1822]: 119). Entre los lugares que calificó como los más llamativos para el viajero incluyó construcciones como la Catedral o la Casa de Moneda, así como dos categorías colectivas: edificios de la Universidad y conventos, “entre los cuales se distingue principalmente el gran convento de San Francisco” (Humboldt, 1978 [1822]: 121).

La silueta urbana recortada por torres y cúpulas de iglesias constituía una marca del paisaje que habría conocido Humboldt, imagen que, en general, se mantuvo estable hasta mediados del siglo XIX cuando sobrevino el ímpetu reformista. Para documentar iconográficamente la coyuntura de cambio es pertinente referir la obra del artista italiano Pedro Gualdi (1808-1857) quien presentó en 1842 la colección *Vistas del panorama de México*, cuatro estampas que retratan el núcleo urbano y sus alrededores, un ensamble visual de la ciudad de México a 360°.

Al mediar el siglo, las láminas se publicaron reelaboradas por Urbano López para el Álbum pintoresco de la República Mexicana. En la que corresponde al cuadrante noreste sobresale la catedral y en la parte inferior de ésta se dibuja el Convento de Capuchinas emplazado en la calle del mismo nombre (Figura 2). Dicho conjunto, que apenas cubría 3.150 m², fue víctima de destrucción total y parte de su superficie fue sustituida por un tramo de la calle Palma. En el ángulo inferior derecho de la panorámica se percibe la calle San Agustín, en concreto la manzana donde residió Alejandro de Humboldt.



Figura 2. Vista panorámica de la ciudad de México a mediados del siglo XIX. Destaca la catedral y delante de ella el desaparecido convento de Capuchinas. Con el círculo blanco se señala la finca que residió Alejandro de Humboldt. Fuente: colección particular. Luis Felipe Cabrales.



Figura 3. Sector norte del atrio de la Iglesia de San Francisco en 1860, estampa de Casimiro Castro. Escena costumbrista desde la calle Plateros, hoy Madero: a la izquierda la capilla de Anánzazu, al fondo la portada de la capilla de Balvanera y a la derecha la capilla del Tercer Orden. Fuente: colección particular, Luis Felipe Cabrales.

Para afianzar la imagen del paisaje decimonónico resultan imprescindibles los datos aportados por Morales (2011 [1976]: 25): el poder católico contaba con 74 propiedades, incluidos conventos femeninos, masculinos, iglesias, colegios y hospitales que se repartían hacia los cuatro puntos cardinales y cubrían tanto el espacio central como los suburbios. Los edificios católicos tupían el paisaje a ras de suelo y sus elevadas siluetas contorneaban una de las ciudades con mayor patrimonio de la cristiandad. A la fisonomía urbana dominada por los emblemas religiosos se sumaba un componente menos llamativo: la Iglesia era propietaria del 36 % de las casas, las cuales representaban el 47 % del valor de todo el conjunto, según datos del padrón de 1813.

La densidad de la ciudad clerical era tal que frente a la casa de Alejandro de Humboldt se alzaba el convento de San Agustín que poseía la torre más elevada de la capital y a una distancia que no superaba una manzana se ubicaba el convento de Capuchinas, la iglesia de San Bernardo y el Hospital de Jesús. En su análisis razonado del *Atlas de la Nueva España* consignó una observación astronómica realizada desde su edificio vecino: “varias alturas meridianas del sol y las estrellas me han dado, para la latitud de la capital en el convento de San Agustín, 19° 25' 45'” (Humboldt, 2003 [1811]: 35).

La primera morada de los religiosos de la orden franciscana en la ciudad de México, referida en la documentación histórica como “San Francisco el Viejo”, se habría ubicado en la parte central donde dominaba población española. En 1525 se realizó el traslado al sitio definitivo, “San Francisco el Nuevo” un punto periférico que ofrecía la ventaja estratégica de su cercanía con los barrios indígenas de San Juan y Santiago donde residía población con la que se pretendía practicar labor evangelizadora. Presuntamente, el sitio estuvo ocupado, al menos en parte por el “jardín de plantas fieras, aves y peces, anexo a la casa de recreo de Moctezuma” (Ramírez, 1982 [1862]: 346).

Durante poco más de tres siglos, el convento tuvo una superficie de 32.490 m² según dato de Ramírez (1982 [1862]: 340), mientras que García Cubas (1904: 93) anota 32.224 m² (Figura 3). Además de ser el más grande de la ciudad, obtuvo buena aceptación social dado el relevante papel que desarrolló en la tarea de propagar la fe cristiana en Nueva España. Una mirada retrospectiva conduce a valorar la función educativa en la enseñanza de las letras latinas y castellanas a la población indígena. Por tanto, puede considerarse como un foco de irradiación de la cultura europea en el continente americano, así como en la formación religiosa y cívica de la capital novohispana.

A través de una visita del Conde de Revillagigedo al convento, datada para el día 12 de septiembre de 1754, es posible conocer algunos de sus atributos generales:

“acompañado de la Exma. Sra. Vireina, los señoritos sus hijos e hijas, sus damas, varios caballeros y sus familiares, entraron en el convento principal de nuestro P. S. Francisco, porque dicha Exma Señora deseaba verlo por ser el más capaz y hermoso de esta ciudad: le circunvalan cuatro cuadras en que se incluye su hermosa iglesia y capillas, pulidos claustros, anchurosos dormitorios, general noviciado, enfermería de bella arquitectura; gastaron toda la tarde en pasearlo, y en la celda principal del reverendísimo padre comisario general, pasaron después a hacer mansión” (Ramírez, 1982 [1862]: 335-336).

Lo anterior se puede ampliar mediante dos descripciones detalladas que se deben a la autoría de Manuel Ramírez Aparicio (1982 [1862]: 334-355) y Antonio García Cubas (1904: 53-77) quienes, entre otras noticias, dan cuenta de la existencia del conjunto de capillas que funcionaban como iglesias secundarias y eran elementos estructuradores en la organización espacial del magnífico convento y en la formación del paisaje cultural:

En el sector oriente la capilla de los Servitas, donde estuvo la de San José de los Naturales. En el sector norte las capillas de Nuestra señora de Aranzazu y la del Tercer Orden. En el sector poniente la capilla del Señor de Burgos y la del Calvario y en su parte superior la capilla de San Antonio. A ellas se agregan las propias de la iglesia grande de San Francisco: capilla de la Purísima y capilla de Nuestra Señora de Balvanera, donde se ubicó la capilla de la Segunda Estación del Viacrucis.

A ellas se suman otras dependencias como los claustros, celdas, escuelas, biblioteca, enfermería, cementerio, bodegas y lugares abiertos como atrios, además de una huerta y jardín cuya extensión cubría alrededor de un cuarto del polígono.

Las exclaustaciones de 1856 y 1860: apertura de calles y mercantilización inmobiliaria del convento de San Francisco

El caso de San Francisco encierra un interés particular en la historia política y social del proceso de secularización, dado que fue objeto de dos decretos de exclaustación. Aquí una caracterización general de ambos episodios.

Primera exclaustación, por decreto particular

Producto de un supuesto movimiento reaccionario en contra del gobierno, se expulsó a los franciscanos con base en el decreto del 17 de septiembre de 1856. García (104: 85-91) documentó el proceso de sedición en el que se identifica un discurso oficial que se ajusta a un criterio urbanístico y apela a

la “utilidad pública” para abrir una calle y, por tanto, demoler parte de los edificios religiosos “previa indemnización ajustada a los propietarios” (García, 1904: 87).

El decreto, signado por el presidente Ignacio Comonfort, previó la reutilización de los terrenos, aunque dicho proceso quedó abierto en cuanto a su tiempo de ejecución. En cambio, la apertura de la calle que fragmentaría el gran recinto monástico tendría que concretarse en quince días: “quedará abierta la calle llamada callejón de Dolores, hasta salir y comunicar con la calle de San Juan de Letrán, y se denominará “Calle de la Independencia” (García, 1904: 86). Se alude a la “mejora y embellecimiento de la capital de la República”, una acción que contribuyó a desestructurar dicha institución eclesiástica y estimuló cambios en el funcionamiento de la ciudad.

Durante esa coyuntura se mantuvieron en pie la iglesia principal y las capillas que la circundaban. Llama la atención la débil ocupación que mantenía el convento. García Cubas anota que al momento de la exclaustración 42 individuos componían dicha comunidad, lo que supondría una densidad de 13 habitantes por hectárea y, si a ello se agrega la magnificencia de los edificios religiosos y la amplitud de su huerta, jardines y demás espacios abiertos, es posible imaginar la atmosfera apacible que al interior reinaba (Figura 4).

La rebelión planeada en el convento fue puesta en duda y entre diversos sectores sociales rondaba la convicción de que se trató de una calumnia, una maniobra política para desacreditar a la comunidad franciscana: “la ciudad estaba llena de asombro y terror. Nadie creía que los padres franciscanos fueran conspiradores, que se movieran y encaminasen el desorden” (Valle-Arizpe, 1962: 467). Un grupo de 27 liberales entre los que figuraron personajes reputados como Guillermo Prieto, Francisco Zarco y Manuel Payno elevaron una petición de indulgencia el 17 de febrero de 1857: que los frailes de esa “casa tan querida por los mexicanos” pudieran regresar y “sostener el culto que tanto ha brillado en su antiguo templo”, no sin antes asegurar que “la orden no ha sido culpable” (García, 1904: 89).



Figura 5. Plano General del Convento de San Francisco. Según el repositorio fue elaborado por Juan M. Bustillo y procede del año 1872 aunque representaría algunos elementos inexistentes en ese año. La cinta traslúcida vertical señala la calle "Yndependencia", abierta en 1856. Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, cédula 1559-OYB-725-C.

Por tanto, la duda era doble: si realmente se fraguaba una revuelta y, en caso de que efectivamente hubiera ocurrido, saber si los religiosos cargaban con la responsabilidad. Esto último cobra sentido ya que los firmantes anotaron que la supresión por las medidas tomadas por el gobierno salvó de un conflicto a la hermosa ciudad. La respuesta oficial fue inmediata, tan es así que el presidente Ignacio Comonfort reaccionó públicamente dos días después: “se concede a los franciscanos de la ciudad de México la gracia de restablecer su convento en la parte del mismo edificio que designe el Ministerio de Fomento” (García, 1904: 90). Los frailes pudieron retornar el 19 de marzo de 1857, pero su espacio había cambiado debido a la apertura de la calle Independencia (luego llamada 16 de septiembre), que lo partió en dos y dicha intervención era apenas el preludio de lo que después acontecería (Figura 5).

Es difícil verificar si el argumento estético y funcional para habilitar una calle pudo ser la motivación principal para decretar la primera exclaustación y conseguir la apropiación pública de esa franja de suelo urbano. Bazant (1971: 105) opina que “a semejanza de los liberales franceses de la Revolución, a sus discípulos mexicanos les molestaba sobremanera la existencia de esos enormes inmuebles que obstaculizaban la circulación y el progreso de las ciudades”. La sedición fue solo un supuesto, en cambio, la habilitación de la calle Independencia fue una realidad que cristalizó preceptos reformistas y causó la destrucción de patrimonio material e inmaterial.

Segunda exclaustación, por decreto nacional

Producto de la *Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos* de 1856, se ejecutó la exclaustación de conventos en el país. El 28 de diciembre de 1860 tocó su turno a San Francisco “el más grande y bello de los conventos que tenía una iglesia y 11 capillas se fraccionó en 15 lotes, valuados en 441.881,91 pesos y sacados a remate” (Morales, 2011 [2000]: 188). Los bienes pasaron a dominio nacional y pronto fueron puestos en el libre mercado, el 17 de mayo de 1861 se publicó el aviso que incluyó su tasación. A decir de Bazant, era el más valioso de la ciudad y su venta “se prolongó hasta 1862 a causa de la renuencia de los compradores” (1971: 105 y 235). En el Cuadro 1 se muestra el listado de la parcelación a la vez que se identifican los bienes nacionalizados.



Figura 6. Encuadre centrado en el perímetro que ocupó el convento de San Francisco. El techo de dos aguas cubre el antiguo claustro principal, hoy iglesia metodista y en la parte superior derecha la intersección de las calles Independencia y Gante, abiertas en 1856 y 1861, respectivamente. Fuente: fotografía de Luis Felipe Cabrales tomada en 2017.



Figura 7. Ingreso a la iglesia grande de San Francisco, portada de la capilla de Balvanera que fue desprovista de su iconografía cuando fue ocupada por la Iglesia de Jesús en 1868, de corte protestante. El ingreso anegado es un testimonio del secular fenómeno de hundimiento e inundaciones padecido por la ciudad. Fuente: fotografía de Luis Felipe Cabrales tomada en 2021.

Las secciones a rematar representaban el 55 % de la superficie, mientras que lo restante había sido desincorporado mediante dos mecanismos: el primero corresponde a la apertura de la calle Independencia y la calle Gante que consumieron el 13 % del suelo y la adjudicación del enorme jardín a Juan Tonel; el segundo es el que se otorgó a la empresa de diligencias. En suma, ambos ocuparon el 32 % del perímetro. Tonel fue un francés dedicado a comercializar plantas y para su cultivo arrendó la huerta que hasta entonces producía frutales para el consumo de los religiosos y servía como un espacio recreativo.

Semanas antes del aviso de venta de parcelas, en abril de 1861 se abrió la calle Gante sobre una superficie de 1.612 metros y se destruyó la capilla de Servitas (García, 1904: 93). Ésta había sido estrenada en 1791 y se levantó sobre el solar donde existió la capilla de San José de los Naturales -en referencia a la población indígena- y fue la “primera parroquia del continente americano” (Ramírez, 1982 [1862]: 347-348). También afectó a la habitación del capellán de Aranzazu, así como un tramo del jardín y del sector de celdas.

Este hecho, concatenado con la apertura previa de la calle Independencia, formaron una cruz de vías para la circulación, obra que significaba una alteración radical en la organización del espacio (Figuras 6 y 7). La nueva condición del cercenado conjunto conventual debió satisfacer las expectativas de los liberales, al tiempo que auguraba un futuro todavía más devastador para la comunidad franciscana que perdía su morada y su arraigo territorial.

CUADRO 1: SUBDIVISION DEL POLIGONO ORIGINAL DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, 1861.		
FRACCIONES EN QUE SE DIVIDIO EL CONVENTO, MAYO 1861	SUPERFICIE M²	VALORES
Capilla de Servitas	666	12.612
Atrio y habitación del capellán de Aranzazu	875	17.760
Capilla de Aranzazu	1.988	47.784
Iglesia grande y atrio	1.637	30.449
Capilla del Tercer Orden, atrio y claustro	2.141	62.823
Capilla de Burgos, atrio y portada	2.435	51.442
Cuartel	550	13.130
Convento, esquina Independencia y San Juan de Letrán (capillas de San Antonio y El Calvario)	734	20.744
Parte del jardín, convento, calle de la Independencia	1.309	33.226
Jardín de portería y escalera principal	1.295	33.145
Sala de profundis y una escalera	1.193	24.510
Sacristía y claustro principal	1.552	27.729
Abside del templo	463	6.860
Habitación del Padre Sacristán (calle Gante)	571	10.137
Panteón (calle Gante)	355	8.396
SUBTOTAL	17.765	400.747
SUPERFICIES SEGREGADAS Y ADJUDICACIONES PREVIAS A MAYO DE 1861		
Apertura de la calle Independencia en 1856	2.478	
Apertura de la calle Gante en 1861	1.612	
Espacio adjudicado a Juan Tonel	6.256	
Lote adjudicado a la empresa de Diligencias	4.113	
SUBTOTAL	14.459	
GRAN TOTAL SUPERFICIE DEL CONVENTO	32.224	
<i>Fuente: Elaboración propia a partir de García Cubas (1904: 92-93).</i> <i>Nota: la suma de las fracciones en que se dividió el convento en mayo de 1861 es de 17.764. Se respetó la cifra 17.765 consignada en la fuente original.</i>		

“Ambiente de fosa”: las primeras representaciones paisajísticas de las acciones desamortizadoras y discursos sobre el patrimonio cultural

Casi a la par de que se produjeron los cambios iniciales en los recintos religiosos, Manuel Ramírez Aparicio (1831-1867), abogado y escritor de origen poblano, publicó en 1862 la obra *Los conventos suprimidos en México, estudios biográficos, históricos y arqueológicos*. Consiguió atrapar hechos del pasado, y referencias frescas sobre la desamortización y nacionalización de los bienes eclesiásticos de la ciudad de México ya que tuvo la fortuna de ser testigo de vista y oído. Oscar Castañeda (1982: s/p), prologuista de una edición facsimilar, califica a Ramírez como un autor romántico y destacó su habilidad para construir una prosa paisajística, aquí un par de ejemplos:

“las puertas de esos templos están cerradas para el infortunio: todo es desolación, vacío lúgubre, ambiente de fosa, en aquellos edificios gigantescos, en cuyo interior han sucedido, a las solemnes armonías del órgano, los vagos suspiros del viento que tiene libre paso por las ventanas sin vidrieras y ennegrecidas con el musgo” (Ramírez, 1982 [1862]: 390).

Impregnada de fatalidad, la descripción corresponde al convento de San Francisco, el de mayor raigambre histórica y, tal como hemos reseñado, fue el primero en sufrir los embates de la ideología reformista. Además de narrar nostálgicamente condiciones decadentes, Ramírez Aparicio externó pesimismo al profetizar la desaparición definitiva del gran conjunto:

“fue un convento...si, allí está el inmenso edificio; allí se divisa el pórtico desierto, aquí el atrio con algunas losas separadas de sus lugares, en parte anegado y en parte sembrado de escombros, más allá la torre sin campanas y la portada debajo de cuyas cornizas forma su nido la golondrina...si, pero todo esto ya no es el convento, es el fantasma del convento. El tiempo hará desaparecer aun ese resto desolado” (Ramírez, 1982 [1862]: 390).

El escritor articuló el texto con 33 estampas que representan personajes, escenas rituales y paisajes asociados con 11 conventos suprimidos en la ciudad de México. Cuatro de las litografías funcionan como denuncia y constituyen un testimonio artístico de la acción destructora desatada contra los monumentos católicos:

- Exterior del Templo de Santo Domingo (octubre 15 de 1861).
- Nueva calle abierta en Santo Domingo (no se anota fecha).
- Ruinas de la capilla de los Servitas (febrero de 1862).
- Patio del Convento de San Francisco (abril de 1861).

El efecto inicial de la *Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos* de 1859 quedó registrado iconográficamente para los conventos de San Francisco y Santo Domingo, los más grandes de la ciudad. El trabajo artístico se realizó en el taller “Litog. de Iriarte y Ca”, empresa de Hesiquio Iriarte quien probablemente confeccionó los dibujos. Junto con J.M. Aguilar fungió como editor de *Los Conventos suprimidos en México*, volumen datado en 1861 según su portadilla, aunque en el frontispicio se anota 1862 (Figura 8), año también consignado para la imagen de “Ruinas de la capilla de los Servitas”.



Figura 8. Frontispicio del libro “Los conventos suprimidos de México”, publicado en 1862 por Manuel Ramírez Aparicio. Abordó el proceso de secularización de los bienes eclesiásticos con énfasis a 11 conventos de la ciudad de México, con especial dedicación al de San Francisco. Fuente: Ramírez (1982 [1861]).

Tanto el proceso editorial como la manufactura de los dibujos habrían retrasado la publicación. Las cuatro imágenes sintetizan acciones que se extenderían a lo largo y ancho del país: la destrucción de capillas y demás dependencias monásticas. Para el caso de San Francisco se presentó el dibujo del claustro principal, construido en 1702 (Chauvet, 1985: 49) mismo que organiza el espacio mediante arcos de medio punto en cada lado y sus respectivas columnas, estructura que se replica en la parte elevada, un prodigioso conjunto barroco que se incluye entre los más bellos de México.

La señal de alarma que preludia la destrucción se dibuja en primer plano: dos barreteros en actividad sobre el corredor sur de la planta alta parecen iniciar el derrumbe. En el segundo plano se observan en forma difusa tres barreteros más en la azotea del edificio. En lo referente a dichos personajes, la representación quizá sea ficticia, una suerte de insinuación acorde al augurio de Ramírez Aparicio. El litógrafo o quien encargó el dibujo no atinó puesto que el claustro persiste hasta hoy en aceptable estado de conservación, no obstante haber atravesado por múltiples vicisitudes (Figura 9).

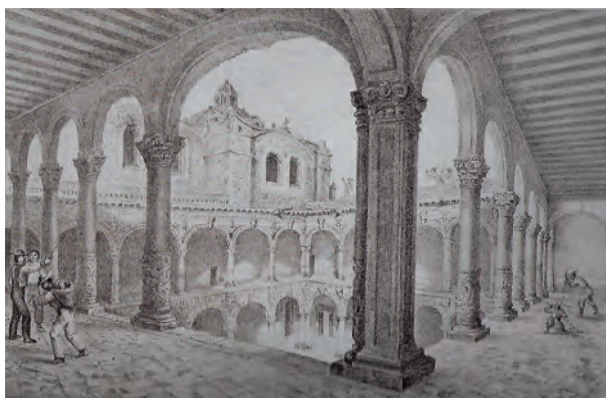


Figura 9. Claustro del convento de San Francisco en abril de 1861. Muestra la imponente construcción barroca y mediante los barreteros ubicados a la derecha y en la azotea se insinúa su trágica destrucción. Por fortuna aún se conserva, reciclado como templo Metodista de la Santísima Trinidad. Fuente: Ramírez (1982 [1862]: entre páginas 396-397).

Este ejemplo evidencia la complejidad del proceso: aunque casi siempre se impuso la especulación inmobiliaria, la pérdida de edificios no fue total, la búsqueda de una explicación requiere balances individualizados dado el amplio universo de bienes religiosos y los vaivenes en la aplicación de las políticas de desamortización y nacionalización. La profunda fe católica de la sociedad, incluso la de sectores de la facción liberal, habrían coadyuvado a que una proporción de

inmuebles religiosos se mantuviera en pie y perpetuaron su función original o acogieron usos distintos.

Entre la historiografía que ha atendido la evolución del claustro principal de la Iglesia Grande de San Francisco se cuentan dos aportaciones que resultan suficientes para despejar las principales incógnitas sobre la trayectoria de esa pieza del convento. Antonio García Cubas (1832-1912) tuvo la oportunidad de visitarlo en más de una ocasión, la primera durante su infancia. Luego en 1904 cuando contaba con 72 años, publicó *El libro de mis recuerdos*, amena descripción de la ciudadela franciscana antes de la exclaustración definitiva a la que se añade un balance de las alteraciones posteriores e incluye un rico repertorio de imágenes. Poseedor de una sólida formación intelectual, García Cubas aportó una narrativa que denota su sensibilidad artística combinada con un registro histórico que intenta ser fidedigno.

Como buen geógrafo presentó un plano del convento. En la planta del edificio se trazaron con línea punteada las dos nuevas calles, Gante e Independencia, de modo que el lector puede identificar los elementos arrasados física y socialmente por las nuevas vías. Mediante 45 signos numéricos se etiquetó cada parte y se aprovechó tal recurso para dar noticia sobre el cambio en los usos del suelo: el claustro principal se convirtió primero en el “Circo y Teatro de Chiarini” y en templo evangélico después. En lo que respecta al templo grande, da noticia que “sirvió después de la exclaustración, de caballerizas del Circo Chiarini y más tarde de templo protestante” (García, 1904: 61).

Tal información fue ampliada medio siglo después en el libro *Biografía de un templo*, elaborado por Gonzalo Báez Camargo, militar, docente, periodista y miembro de la doctrina metodista. En su obra concibe al templo “como una personalidad viviente, que tiene su biografía, su alma y su porvenir” (Báez, 1998 [1953]: 154). Procuró dotar su trabajo de veracidad histórica con el auxilio de diversos insumos como, por ejemplo, referencias hemerográficas.

Los espectáculos solían anunciarse en los diarios, de ahí que tal fuente ayudó a documentar lo que acontecía al interior del centro de espectáculos. A diferencia de la obra de García Cubas que trató sobre varios conventos de la ciudad y lo hace como persona ajena, Báez Camargo explicitó su adhesión al metodismo y se centró en el estudio de un área pequeña. Con un lenguaje cercano al de la novela histórica, abordó la fase larga previa a la desamortización y nacionalización para luego conectar con la siguiente función del antiguo claustro, la cual resume como

“salón de espectáculos -circo y teatro-, y de bailes y fiestas mundanas” (Báez: 1998 [1953]: 102).

Relata que el 30 de mayo de 1862, una vez consumada la expulsión de la grey franciscana, Eulalio Degollado compró una parte del ex convento y el 14 de mayo de 1864 vendió el claustro y la sección correspondiente a la antigua sacristía a Juan Perrot quien dos años después, bajo un contrato de pago a plazos, revendió la propiedad al empresario Giuseppe Chiarini. Éste lo acondicionó para instalar el circo – teatro, recinto capaz de recibir un aforo de hasta de 3.700 personas -dato que parece un tanto exagerado-. Ello implicó múltiples obras de adaptación: se habilitó el acceso público desde la calle Gante, se instaló una gran techumbre octogonal de madera y así el patio se recicló como pista, lo cual hizo necesario eliminar la fuente instalada al centro.

El nuevo espacio lúdico abrió sus puertas en septiembre de 1866 y para albergar las caballerizas, Chiarini habría alquilado la nave de la iglesia de San Francisco, dato también mencionado por García Cubas. El local dejó de funcionar con tal uso el 21 de mayo de 1873: durante casi una década ofreció un variado repertorio de presentaciones, diversiones típicas de la época, el circo y funciones de ópera italiana, zarzuela, género cómico, bailes públicos, espectáculos ecuestres, acrobacia, equilibrista, marionetas italianas y “bailes grotescos e indecentes”. Como botón de muestra de la programación ofertada, Báez (1998 [1953]: 96-97) anota:

“en mayo del 72 trabajaba en Gante la Compañía Ecuestre Jalisciense y Mexicana y a fines del mismo mes la substituyó la Compañía de Ambrosio Constanzo, que traía un “burro sabio” que se hizo muy popular, pues ejecutaba multitud de habilidades, entre las que toma el número o letra que se le pide y también una osa que baila en canchán”.

Báez Camargo relata que Juan Perrot entabló un juicio contra Giuseppe Chiarini por incumplimiento en el pago de sus compromisos relacionados con la propiedad, por lo que éste tuvo que devolverla (Báez, 1998 [1953]: 96). Concluido ese episodio, el claustro asumió nuevamente la misión religiosa, de ser una parte de la vieja estructura franciscana católica, el exclaustro mutó como santuario Metodista Episcopal de México bajo el nombre de Iglesia de la Santísima Trinidad. El señor William Butler, misionero proveniente de Estados Unidos, realizó las negociaciones para adquirir el inmueble y a partir del mes de junio de 1873 tuvo posesión del mismo. El exclaustro mutó en el principal núcleo metodista de México y hasta hoy se ha aprovechado como sede de acontecimientos nacionales e internacionales.

La responsabilidad que asumieron los metodistas en la conservación del patrimonio y en la resignificación del paisaje es notable, se percibe la búsqueda de un equilibrio entre la conservación de la antigua estructura colonial y su readaptación religiosa una vez que dejó atrás su aprovechamiento profano, por ejemplo, en el ala poniente del sobreclaustro se acondicionó una pequeña capilla para niños.

Paisaje y patrimonio en movimiento: el antiguo claustro de San Francisco y su entorno como referentes de la articulación entre pasado y presente

A pesar de las alteraciones, parecería que el “valor de uso” ha estado por encima del “valor de cambio”, éste derivó en conductas especulativas que llevaron a irreparables pérdidas en otras partes del exconvento. El antiguo claustro franciscano junto con la iglesia grande mantiene hasta hoy su función religiosa, mientras que las ex capillas de San Antonio y El Calvario alojan a la librería Juan José Arreola del Fondo de Cultura Económica en la confluencia de Eje Central Lázaro Cárdenas y la calle Venustiano Carranza. A la fecha en esa esquina asoma sobre la fachada superior una cavidad que muestra el escudo de la orden franciscana labrado en tezontle.

En lo que toca a la aportación de la congregación metodista a la imagen urbana de la calle Gante, sobresale la construcción de una fachada neogótica: el 05 de febrero de 1889 se colocó la primera piedra (Figura 10). Tal género arquitectónico fue adoptado frecuentemente por iglesias cristianas protestantes que tuvieron impulso a finales del siglo XIX e inicios del XX, una vez que triunfaron ideas encaminadas a instaurar la libertad de cultos, hecho también asociado al incremento de interacciones económicas y ciudadanas con Estados Unidos y Europa, fenómeno que se consolidó durante el Porfiriato cuando el país había alcanzado estabilidad política.

La fachada, de tres niveles, enfatiza su personalidad gótica mediante arcos ojivales en los vanos que al elevar la vista aumentan en número y disminuyen en tamaño, para luego coronar el conjunto con un campanario central rematado por un chapitel de cuatro aguas. Dicha construcción pasó a ser la más singular de una cuadra que se pobló de edificios civiles levantados sobre los antiguos solares franciscanos en los que se insertarían comercios y servicios favorecidos por la centralidad del lugar.

La Santísima Trinidad aportó a la mixtura de usos del suelo y a la diversidad de gente atraída por el centro de la ciudad. La combinación exterior gótico con interior barroco puede interpretarse como un hecho histórico religioso de larga duración, un eclecticismo estético e ideológico producto de pugnas entre con-

servadores y liberales, atravesado por un acontecimiento radical como lo fue la desamortización que incidió en la apertura de la calle Gante.



Figura 10. Inserta en la calle Gante, se ubica la fachada neogótica de la iglesia Metodista de la Santísima Trinidad que inició su construcción en 1889 y se conjugó estéticamente con el interior barroco, el claustro dibujado en la Figura 9. Fuente: Fotografía de Luis Felipe Cabrales tomada en 2021.



Figura 11. Ruinas de la capilla de los Servitas en febrero de 1862. Ubicado sobre el lote antes ocupado por la capilla de San José de los Naturales. Su destrucción se asocia con la apertura de la calle Gante. En la parte trasera se ubica el Palacio de Iturbide, residencia palaciega construida durante la década de 1780. Fuente: Ramírez (1982 [1862]: entre páginas 350-351).

Respecto al interior de la iglesia, los metodistas han desarrollado múltiples acciones para salvaguardar la identidad del edificio. Destacan las obras ejecutadas entre 1945 y 1948: se produjeron filtraciones de agua y cuarteaduras derivadas de la presión ejercida por nuevos edificios contiguos y además la comunidad religiosa requería ampliar la capacidad de las instalaciones.

Fue así que los trabajos se encargaron a ingenieros miembros de la Iglesia y dentro de las tareas de rehabilitación “fue un verdadero acierto disponer el raspado de la piedra, a fin de quitarle el enjalbegado, y dejar al descubierto en toda su belleza antigua sus admirables labrados” (Báez, 1998 [1953]: 144). El claustro recuperó parcialmente la imagen que se aprecia en la litografía incluida en *Los conventos suprimidos de México*, aunque, si bien es cierto, la amenaza personificada

por los barreteros dibujados no prosperó, aunque otras partes de la construcción fueron modificadas o destruidas, tales como la antesacristía que de pronto quedó recortada al nacer la calle Gante.

Una acción notable de las alteraciones ha sido la incrustación de cubiertas sobre el patio a fin de ser usado como foro del teatro – circo y después nave de la Iglesia de la Santísima Trinidad. Sin embargo, dicha adaptación ha permitido reutilizar la finca y, por otro lado, se han conservado los pórticos, arcos y columnas que constituyen la imagen de marca del recinto. La sucesión de usos significaría un proceso evolutivo de larga duración en el que se ha conseguido conservar parte de las piezas esenciales. La sobrevivencia del exclaustro franciscano contrasta con la capilla de Servitas – en referencia a los siervos de María- que fue destruida. En el libro de Ramírez Aparicio se incluye una lámina que exhibe la ruinosa condición que presentaba en 1862 (Figura 11).

El sitio corresponde a la actual esquina de Madero y Gante, vértice nororiente del antiguo polígono franciscano donde el arquitecto italiano Silvio Contri construyó entre 1920 y 1922 el edificio High Life que hasta la fecha ha funcionado como tienda de ropa masculina. El año 1955, en un muro de la fachada fue colocada, por parte de la Dirección de Monumentos Coloniales, una placa que hace referencia a la antigua presencia de la Parroquia de San José de los Naturales (Figura 12).



Figura 12. Placa cerámica sobre el edificio High Life que testifica la presencia de la primera parroquia franciscana, la que a decir de Ramírez (1982 [1861]: 347) “fue la primera parroquia del continente americano, así como también el primer auto del santo oficio y las primeras confirmaciones”. Fuente: fotografía de Luis Felipe Cabrales tomada en 2021.

Una lectura retrospectiva de dicho punto remite por tanto a la capilla de Servitas levantada sobre el solar de San José de los Naturales y donde presuntamente estuvo emplazado el jardín y zoológico de Moctezuma, a su vez instalado sobre el sistema lacustre de Texcoco: un palimpsesto que revela el dinamismo paisajístico del valle de México y resume el carácter mestizo de la cultura nacional. Dentro de la historia de larga duración, las representaciones del paisaje contenidas en *Los conventos suprimidos de México* constituyen piezas fundamentales para reconocer la memoria de un área específica del actual centro histórico de la ciudad de México.

Ramírez Aparicio no redujo su óptica al binomio conservar-destruir, explicitó argumentos ideológicos y anotó soluciones intermedias para perpetuar el patrimonio religioso. Puso como ejemplo a los templos de Santo Domingo y La Profesa que, no obstante haber sufrido el embate destructor de sus conjuntos conventuales, pronto se pusieron nuevamente al servicio religioso. Ramírez apreció las ideas de la Reforma, incluso la equipara con un árbol de savia generosa, sin embargo, en su tronco y ramas “vegetan adheridas algunas plantas parásitas, que suelen impedir su natural y benéfico desarrollo”. Ahí estaría la causa del “desorden” provocador del “estado lastimoso en que se encuentran varios conventos de la capital, como efecto de una destrucción injustificable, y entre ellos el de San Francisco” (Ramírez, 1982 [1862]: 387). Ese desorden se debió, al menos en parte, a la complicada situación bajo la que enajenaron los bienes señalada por Bazant.

En *Los conventos suprimidos de México*, Ramírez incorporó apreciaciones de lo que representaba un patrimonio que se desmoronaba, pero también lo analizó dialécticamente al leerlo como un acto creativo. Al reflexionar sobre los significados simbólicos de la “nueva calle bautizada con el glorioso nombre de la calle Independencia” destaca la velocidad del cambio “de la noche a la mañana vemos convertidos los anticuados monumentos de ayer en elegantes monumentos de hoy” (Ramírez, 1982 [1862]: 315). Fue más allá al incorporar la perspectiva del sujeto ante la radical modificación de un paisaje urbano que perdía bienes patrimoniales que habían permanecido durante siglos:

“hemos visto a varias personas lamentarse en presencia de los escombros de un claustro o de una iglesia, hemos respetado su sentimiento, porque estamos ciertos de que en la mayor parte no es fruto de una devoción exagerada o de las antipatías de partido, sino de una inclinación natural a compadecer lo que fue por mucho tiempo y deja de existir. El hombre se encariña con las ruinas, porque ve en ellas una imagen de su destino, y porque en la destrucción de un monumento llora su propia destrucción” (Ramírez, 1982 [1862]: 315-316).

Además de los edificios, Ramírez valoró y reseñó los bienes artísticos que contenían. Ello incluía los tesoros artísticos como pinturas, esculturas y multitud de objetos religiosos que guardaban los conventos, sin dejar de mencionar los acervos bibliográficos, tan grave fue la pérdida de piedras como de papeles. Tovar y de Teresa (2004: 31) no dudó en calificar la dispersión de la biblioteca de la casa franciscana como crimen superlativo:

“con un mobiliario barroco, obra de Juan de Rojas, el autor de la sillería de la Catedral, con un retablo y unas magníficas mesas, con un acervo impresionante de libros, fue destruida y dilapidada. Había 16 mil libros, casi todos impresos mexicanos del siglo XVI y el conjunto más impresionante de libros impresos en México”.

Ramírez Aparicio reconoció la noble misión social y labor educativa realizada por las congregaciones ¿echaremos por tierra física y moralmente esos monumentos seculares que fueron alguna vez el asilo del infortunio y de la ciencia desvalida? Se trata, por tanto, de una visión crítica respecto a la manera en que operaron la desamortización y nacionalización de bienes, pero también refleja una postura moral e intelectual respecto a la conservación del patrimonio heredado.

A inicios del siglo XX en plena etapa porfiriana y una vez reordenado el espacio, el polígono colonial del antiguo convento de San Francisco, ocupaba cuatro manzanas, dos de ellas en forma parcial (Figura 13). La iglesia principal alguna vez convertida en la caballeriza del circo – teatro de Chiarini y posteriormente, de manera efímera en templo protestante “Iglesia de Jesús”, fue recobrada para la religión católica por parte de la orden jesuítica y en 1949 pasó nuevamente a la hermandad franciscana.



Figura 13. Fotografía panorámica de la ciudad de México (fragmento). Con su torre aguja destaca la iglesia el Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús sobre la calle Plateros, hoy calle Madero. La masa arbórea de la derecha es un relicto de la antigua huerta conventual. Fuente: Espino (1910: 10-11).

Un cambio notable fue la inserción en el paisaje del Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús, asentado sobre el solar que durante siglos ocupó la capilla de Aranzazu. El nuevo templo fue construido entre 1886 y 1897 por el arquitecto Emilio Dondé, quien aplicó una mezcla de estilos como el neorrománico y neogótico. El perímetro del antiguo convento reflejaba una intensa vida urbana debido a que la revolución reformista lo había transformado radicalmente y una vez embarcado en el modelo capitalista aceleraría su capacidad de cambio durante el siglo XX hasta formar una centralidad tan potente como el Zócalo, la plaza principal de la ciudad de México.

A manera de conclusión

El repaso realizado al complejo proceso de tránsito entre la ciudad clerical y la ciudad liberal, si bien ha sido realizado en forma selectiva da luz sobre la totalidad de un cambio estructural en la vida social de México. Las radicales alteraciones ejemplificadas a través de la evolución del convento de San Francisco conllevan una dimensión paisajística en la que uno de sus atributos es el incremento en la velocidad del cambio. Modernización en la que se resignifican socialmente los lugares al hilo de acontecimientos sociopolíticos plagados de desencuentros pero también de acuerdos y periodos de calma.

La desamortización y nacionalización del antiguo convento de San Francisco de la ciudad de México supuso la apertura de calles, alumbramiento de cicatrices urbanas que a la vez pueden ser leídas como un signo de apertura democrática y producción de espacio público ante el dilema de adaptación a los cambios impulsados por el modelo capitalista que sentó sus bases modernas durante el siglo XIX y exigía transformar las ciudades, jubilar estructuras coloniales.

Buena parte de los apelativos religiosos en la nomenclatura urbana se perdieron en el tránsito hacia la ciudad liberal. Algunos lugares dejaron de ser inteligibles por la desaparición de hitos religiosos y la manera en que eran nombrados. Se produjo gradualmente una reapropiación social del paisaje, el cambio de usos del suelo indujo nuevas prácticas cotidianas y alteró los patrones funcionales del espacio urbano.

La profundización del fenómeno exigiría adentrarse en la perspectiva del sujeto que dota de significados al territorio y al percibir paisajes incorpora cargas afectivas que en este caso se vieron estimuladas por la vorágine de los acontecimientos y la toma de posturas ideológicas ante el embate que el poder político dirigió hacia la institución eclesiástica. El binomio ciudad – ciudadanía pueden

servir para reflexionar sobre la manera en que se interiorizan los cambios, tanto en términos históricos como actuales.

El caso estudiado sirve además para exhibir la capacidad de resiliencia de la ciudad de México. Asentamiento humano prodigioso que como pocos guarda una densa memoria histórica y una riqueza patrimonial con el sello del mestizaje cultural. El perímetro del exconvento de San Francisco y sus alrededores han estado sujetos a una metamorfosis paisajística incesante.

Se comprueba también la voluntad de personajes ilustrados como Manuel Rodríguez Aparicio y Antonio García Cubas para dejar registros, representaciones de un paisaje clerical roto pero que nunca ha dejado de evolucionar y estar presente. El ex convento de San Francisco en 2025 cumplirá cinco siglos, es una ventana que permite explorar la historia de un paisaje vigente, una potente centralidad urbana que surgió de una periferia.

Bibliografía

- Báez Camargo, Gonzalo (1998 [1953]), *Biografía de un templo. Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad, Ex Claustro Mayor de San Francisco, México, D.F.*, Sociedad de Estudios Históricos del Metodismo en México.
- Bazant, Jan (1971), *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875) Aspectos económicos y sociales de la Revolución liberal*, México, D.F., El Colegio de México.
- Chauvet, Fidel de Jesús (1985), *San Francisco de México*, México, D.F., Editorial Tradición.
- Espino Barros, Eugenio (1910), *México en el Centenario de su Independencia*, México, D.F., Establecimiento tipo-litográfico de Müller Hermanos.
- García Cubas, Antonio (1904), *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres anteriores al estado actual, ilustradas con mapas de trescientos fotograbados*, México, Imprenta de Arturo García Cubas, hermanos sucesores.
- Humboldt, Alejandro de (1978 [1822]), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Humboldt, Alexander Von (2003 [1811]), *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*, México, D.F., Siglo XXI Editores.

Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos (1859), Veracruz, 12 de julio de 1859.

Morales Martínez, María Dolores (2011 [2000]), “La nacionalización de los conventos y los cambios en los usos del suelo. Ciudad de México 1861-1882”, México, D.F., en María Dolores Morales, *Ensayos urbanos La Ciudad de México en el siglo XIX*, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 182-230.

Morales Martínez, María Dolores (2011 [1976]), “Estructura urbana y distribución de la propiedad en la Ciudad de México en 1813”, en María Dolores Morales, *Ensayos urbanos La Ciudad de México en el siglo XIX*, México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 18-65.

Ramírez Aparicio, Manuel (1982 [1862]), *Los conventos suprimidos de México. Estudios biográficos, históricos y arqueológico*, Reproducción facsimilar, México, D.F., Miguel Ángel Porrúa.

Tovar y de Teresa, Guillermo (2004), *La ciudad: un palimpsesto*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Valle – Arizpe, Antonio de (1962), *Calle Vieja y Calle Nueva*, Colección Valle de México, México, Cía. General de Ediciones, S.A.

PAUL-JEAN TOULET FACE AU PAYSAGE – À PROPOS DU VOYAGE EN EXTRÊME-ORIENT (NOVEMBRE 1902 - MAI 1903)

Jean-Yves Puyo

Laboratoire TREE (UMR 6031, CNRS-Université de Pau et des Pays de l'Adour)

Dandy de droite, noceur, opiomane, journaliste, écrivain «de race»¹ et poète «maudit», le béarnais Paul-Jean Toulet constitue une figure déroutante dont tous les écrits, qu'ils soient en prose ou en vers, traduisent une sensibilité pour le paysage proprement «étourdissante». Oublié longtemps de tous ou presque - hormis de quelques écrivains que l'on peut qualifier eux-aussi de «dandys», tels Jean d'Ormesson ou Frédéric Beigbeder² - les manifestations organisées dans sa région d'origine à l'occasion du centenaire de sa disparition³ ont remis au premier rang le personnage, en lui assurant (temporairement?) une nouvelle tribune nationale au sein du monde littéraire.

Comme le souligne Daniel Aranjó, le voyage de près de sept mois que réalisa Toulet en Extrême-Orient, de novembre 1902 à mai 1903, a joué un rôle majeur sur son œuvre: «De l'Orient, l'œuvre de Toulet est pleine. Par ses paysages, ceux, réels du Journal, et ceux rêvés, qui hantent et purifient jusqu'à son subconscient.⁴» Toujours selon ce même auteur, sans ce voyage, Paul-Jean Toulet n'aurait pas écrit *Les Ombres Chinoises*, «[...] ni tant d'autres pages exotiques disséminées au gré de la fantaisie et des collaborations (ainsi dans Lélie, fumeuse d'Opium)⁵.

1 « [...] la "race" se marque par la beauté propre de la "langue", matière première du "style". La prose de Courier, celle de Nodier, de Musset, de Vigny (dans Stello surtout), de Mérimée, d'Anatole France, etc., - je cite à dessein les écrivains les plus divers, - voilà le français le plus racé qui soit, où chaque mot apparaît si vieux et pourtant si vivant ! [...] ; où les moindres locutions, la coupe des phrases, le choix des couleurs, le rythme intérieur, tout à l'air de "chez nous", où même, s'il y a des incorrections, ce sont de "bonnes choses", si je peux dire, et faites, en quelque sorte, dans le sens de notre langue. Et bien, M. Toulet est de cette lignée-là: c'est un écrivain de race ». Jacques Boulenger, «P.-J. Toulet», in *La critique... Mais l'Art est difficile !*, Paris, Plon, 1921, 252 p. ; pp. 154-163 (p. 155).

2 Jean d'Ormesson, interrogé par Frédéric Beigbeder : « On disait à quelqu'un que j'admire beaucoup, et que vous admirez sûrement beaucoup aussi, qui est Toulet : "ce que vous faites est léger." Et Toulet répondait: "léger, léger, bien sur léger comme de la cendre". C'est un écrivain qui a été très oublié et on a été quelques uns à le faire revivre. » Jean d'Ormesson, « Il n'y a de grand écrivain sans légèreté », *GQ*, 5 décembre 2017; en ligne, <https://www.gqmagazine.fr/pop-culture/medias/articles/jean-dormesson-il-ny-a-pas-de-grands-ecrivains-sans-legerete/58493>[consulté le 30 novembre 2021]

3 Colloque *Paul-Jean Toulet – les « prismes » de l'écriture*, laboratoire ALTER (UPPA) – Université de Lille, Pau-Guéthary, 23-25 septembre 2020. Jacques Le Gall, *Paul-Jean Toulet, 1867-1920 – Parle tout bas, si c'est d'amour au bord des tombes*, Pau, édition de l'auteur, septembre 2020, 120 p.

4 Daniel Aranjó, « Une lecture orientale de Toulet », dans *Présence de Paul-Jean Toulet*, Michel Bul-teau (dir.), Paris, La Table Ronde, 1985, pp. 59-108 (p. 67).

5 Daniel Aranjó, *Paul-Jean Toulet (1867-1920) - La vie - l'œuvre*, Pau, Marimpouey, 1980, 250 p. (p. 54).

Ce voyage asiatique découle en fait d'une mission quasi « officielle », évoquée par le catalogue de l'exposition Paul-Jean Toulet que lui consacra la Bibliothèque Nationale en mai et juin... 1968⁶ (vraiment « maudit »)! Depuis, on relève un petit nombre de nouvelles recherches consacrées à son œuvre, tels les écrits de Daniel Aranjó (déjà cité), de Pierre-Olivier Walzer⁷ ou encore de Christine Klein⁸, entre autres. Toutefois, pour reprendre les mots des organisateurs du colloque Toulet de Pau, malgré ces travaux des années 1980 à de nos jours (complétés par les écrits découlant de ce même colloque), « [...] l'ensemble de l'œuvre reste souvent méconnu. Peu d'ouvrages critiques ont porté sur les récits, sur le théâtre ou sur les écrits sur l'art et la littérature de celui qui fut encore chroniqueur, malgré l'édition des Œuvres complètes avec appareil critique, par Bernard Delvalle, Michel Décaudin et Pierre-Olivier Walzer (Robert-Laffont, 2003). »⁹

Dans le cadre de cette petite recherche, nous poursuivons deux objectifs distincts. D'une part, il s'agit de passer les écrits ramenés par le poète de son voyage en Extrême-Orient au filtre d'analyse du rapport de Toulet au paysage proposé par Pierre-Olivier Walzer. Selon l'auteur, les paysages dépeints sont exclusivement de caractère « exotique », qu'ils soient asiatiques comme « parisiens ou béarnais »¹⁰ et reflètent « les principales étapes de son existence », dont le voyage qui nous intéresse. Pour éviter l'ennui (toujours possible) des descriptions, l'écriture de Toulet se surpasse en introduisant « quelques notations caractéristiques et précises [...] quelques odeurs pour ressusciter l'atmosphère [...] quelques pittoresques croquis [...] »¹¹. De plus, ses descriptions paysagères sont l'occasion d'exprimer un réel désenchantement vis-à-vis du temps qui passe. Ainsi, confronté à des paysages jusque là inconnus, il va souvent y rechercher « les images de son passé, de son enfance, de ses amours »¹². Selon Pierre-Olivier Walzer, il faut y voir « [...] le regard d'avoir perdu et le besoin de retrouver, devant

6 « En 1903, une mission officielle l'envoie à Hanoï pour en rapporter un compte rendu d'exposition, et c'est en compagnie de Curnonsky [Maurice Sailland] qu'il fit un grand et merveilleux voyage en Extrême-Orient, en Indochine, à Singapour, au Japon, d'où il rapporta quelques visions saisissantes ». Étienne Denney, préface du *Catalogue de l'exposition Paul-Jean Toulet, mai-juin 1968*, Bibliothèque Nationale (ed.), Paris, Imprimerie Tournon, 82 p. (p. X de l'introduction).

7 Pierre-Olivier Walzer, *Paul-Jean Toulet – Qui êtes-vous?*, Lyon, La Manufacture, 1987, 209 p.

8 Elisabeth Klein, *Exils et nostalgies dans les journaux personnels et la correspondance de Paul-Jean Toulet*, thèse doctorale, G. Haroche-Bouzinac (dir.), Université d'Orléans, 2012, 249 p.

9 Sandrine Bédouret-Landaburu, Isabelle Chol, « Appel à communication du colloque international organisé à l'occasion du centenaire de la disparition de Paul-Jean Toulet », laboratoire ALTER (Université de Pau et des Pays de l'Adour), mai 2019.

10 Pierre-Olivier Walzer, *Paul-Jean Toulet – Qui êtes-vous ?*, op. cit., p. 47.

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*, p. 48.

les choses de la nature, le juste regard de l'enfance [...] La fraîcheur du regard, c'est le commencement de la poésie»¹.

D'autre part, en nous concentrant exclusivement sur les étapes indochinoises du voyage, nous confronterons le regard porté par Paul-Jean Toulet sur les hauts lieux paysagers des trois provinces (*ky*) formant de nos jours le Viêt-nam (le Tonkin, l'Annam et la Cochinchine) avec celui de ses contemporains. Partage-t-il les mêmes enthousiasmes, certes toujours mélancoliques, ou s'en diffère-t-il? Et pour ce second temps, nous croiserons ses écrits avec les photographiques ramenées de son périple, présentes dans l'extraordinaire fonds Paul-Jean Toulet de la Bibliothèque patrimoniale de Pau (Archives de la communauté d'agglomération Pau-Pyrénées) et en grande partie mises en ligne par le site Gallica de la Bibliothèque Nationale de France.

A/ Quelques rapides éléments bibliographiques sur Toulet

Né à Pau le 5 juin 1867 au sien d'une famille d'origine béarnaise mais installée comme colons à l'île Maurice depuis plusieurs générations, il manifesta toute sa vie un très fort attachement pour son Sud-Ouest natal, qu'il ne cessa d'évoquer dans tous ses écrits:

C'est dans le Béarn aux belles pierres que je vins au monde; l'air y est si pur, que c'est une volupté, presque une souffrance parfois, rien qu'à le respirer qui descend des montagnes; mais la fraîcheur de l'ombre, où l'on rêve et l'on se souvient, si subtile qu'on pense ne plus sentir le poids de ses os².

Élevé par ses oncles et tantes suite au décès de sa mère 14 jours après sa naissance, il grandit à Billère (villa Mauricia, dans la toute proche banlieue paloise), passant ses vacances à Carresse, village situé près de la petite station thermale de Salies-de-Béarn, tous deux lieux évoqués par la suite dans son roman *La Jeune Fille Verte*³. Après des études secondaires «chaotiques»⁴ conclues toutefois sur l'obtention du baccalauréat ès lettres, il part en 1885 à l'âge de dix-huit ans pour l'île Maurice rejoindre son père. Et c'est durant ce séjour de trois ans qu'il adopte un mode de vie «particulier», tourné exclusivement vers

¹ *Ibid.*

² Paul-Jean Toulet, *Béhanzigue-contes*, Amiens, librairie Edgar Malfère, 1921, 174 p. (p. 153).

³ *La jeune fille verte*, Paris, Emile-Paul frères, 1920.

⁴ « Il ne dissimulait pas, plus tard, qu'il eut quelques démêlés avec les autorités, et dut plusieurs fois être changé d'établissements: après Pau, il connut de même Bayonne et Saintes. Entre tant il fut aussi confié à divers ecclésiastiques.» Henri Martineau, *La vie de P.-J. Toulet*, Paris, Le Divan, 1921, 125 p. (p. 19)

la recherche des plaisirs de la vie –oisiveté, jeux d'argent, cannabis⁵ et femmes (honnêtes ou de petite vertu) –et que la fortune familiale lui permettra de cultiver durant près d'une décennie. On doit aussi à ce passage mauricien les premières relations des émotions paysagères de Toulet:

Vendredi 14 septembre 1888, Port-Louis (Maurice)

Mes admirations pour un paysage (surtout ici) sont rares. En voici une. Nous sommes allés quatre ou cinq fois déjeuner avec différentes actrices et choristes à un endroit des Pailles qui nous plaisait: *les Cascades* [...] Je relève sur mon calepin : « Dimanche 26 août. Les hautes tranchées toutes droites, taillées par les rivières, montent dans un ciel d'une splendeur délicate [...] C'est d'une beauté sereine et attendrissante en quelque sorte, faisant songer à ces paysages "*si beaux, dit Flaubert, qu'on voudrait les presser sur son cœur*". Réellement ces montagnes silencieuses dont les flancs à pic surplombent la route et la rivière, immenses murailles brunes, hâtivement escaladées par quelques singes, m'ont donné des sensations d'un ordre rare, idées de silence, d'ombre, d'éternité⁶.

En octobre 1888, il quitte l'île Maurice pour Alger où il réside près d'un an; durant ce court séjour, il publie dans la presse locale ses premiers vers.⁷ C'est aussi l'occasion pour l'auteur de nouvelles rencontres paysagères⁸ mais aussi d'exprimer sa grande nostalgie pour son pays béarnais chéri:

Alger, 20 avril 1889. Je rêve à notre villa de Billère. Souvent, l'été, par la fenêtre d'en haut tournée au midi, de grand matin je regardais. D'abord, adossées à l'horizon, les lointaines Pyrénées, d'un bleu tendre –immédiatement contre, le Parc de Pau, cachant les plans intermédiaires de sa colline aux sombres feuillages –puis dans le bas, jusqu'à la prairie d'en face, du brouillard –et enfin, notre jar-

5 « Hier, au sortir de la messe, je vais acheter du gandia [chanvre séché : *Cannabis indica*]. Le débitant monopoliste est surpris de voir un blanc dans sa baraque. À gauche de la porte, une espèce de haut divan en treillage, où des Malabars, l'air abruti, fument le gandia à petites pipes, par aspirations rapides. Le gandia ne me cause qu'un peu de lourdeur au corps, et de tendresse dans l'esprit. » Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition augmentée des Lettres à soi-même et de nombreux fragments inédits*, Paris, Le Divan, 1955, 167 p. (p. 12).

6 *Ibid.*, p. 23.

7 Il place aussi des chroniques culturelles dans les colonnes du *Moniteur*, de la *Revue Algérienne*, du *Charivari Oranais* et surtout de la *Vigie Algérienne* « [...] dont il assura en second la rédaction » de mai à septembre 1889. Henri Martineau, *La vie de P.-J. Toulet, op. cit.*, p. 35.

8 « Alger, 20 février 1889. J'ai eu occasion de voir plusieurs fois et de nuit la Casbah qui est vraiment remarquable. Elle est bien éclairée, mais toutes ses rues montantes tournantes, avec leurs maisons qui se touchent du toit, leurs escaliers, détruisent si bien toute perspective qu'on croirait marcher dans le rêve. Ajoutez la forme bizarre des ouvertures, les sons monotones et sourds de quelque orchestre indigène; une Mauresque encadrée dans une porte, et cela devient agréablement mystérieux. » Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition (etc.)*, op. cit., p. 39.

din, éveillé par le soleil levant [...] Du côté gauche, la caserne envoyait parfois un chant de clairon. J'ai vu de beaux paysages depuis, de bien plus beaux paysages (s'il y a des degrés à la beauté toute subjective de la terre). Combien me sont demeurés aussi intenses, combien ont éveillé dans mon cœur cette ivresse presque dangereuse [...] ? Mais tout ce charme s'évante à l'écriture, et mes paroles n'ont pas su faire revivre ces sensations d'enfance évanouies, fondues, comme la neige qui blanchissait alors les montagnes⁹.

De retour en France métropolitaine en novembre 1889, il s'établit dans le Sud-Ouest, se partageant durant presque une décennie entre Pau, Bayonne, Saint-Jean-de-Luz, Biarritz, Salies-de-Béarn et Caresse, résidant de même épisodiquement chez sa sœur aînée Jane (vicomtesse de La Blanchetai) au château de La Rafette situé sur les bords de la Dordogne (Saint-Loubès, Gironde). Il y poursuivit la vie «débridée» débutée aux îles, «[dissipant] en peu de temps l'héritage maternel en passant ses nuits à danser, boire, flirter et jouer»¹⁰.

À la fin de l'été 1898, il quittait le Béarn pour la capitale, dans l'espoir d'y restaurer sa situation financière grâce à sa plume. Débutait alors une nouvelle période d'excès de tous types qui le vit fréquenter le «tout Paris» des artistes, développant des amitiés (tel Claude Debussy avec qui il entretiendra une correspondance jusqu'à sa mort) mais aussi des inimitiés «de qualité». Homme de la nuit se couchant à l'aube pour se lever à quatre heures de l'après-midi, ses journées étaient rythmées par la fréquentation des cafés et bistrots plus particulièrement situés sur la rive droite de la Seine. Comme s'en souvient en 1935 Jacques Boulenger, la jeunesse littéraire «rive droite» affichait alors un dandysme intellectuel et moral propre à cette époque:

On y goûtait un humanisme élégant, une culture artistique unie à un grand raffinement des mœurs, qui représentait un assez haut degré de civilisation, en somme. [...] On blaguait la «philophie», les «pppenseurs», les pédants; on citait Horace et Catulle; on se battait en duel; on revenait toujours d'Italie; on savait causer avec les femmes; on inventait des plats; on discutait sur des points de langage; on prétendait à n'ignorer pas plus la mode des chapeaux et des robes que les travaux de Victor Bérard sur *l'Odyssée*. C'était une nouvelle «vie inimitable», — ô naïveté!..¹¹.

⁹ *Ibid.*, p. 43.

¹⁰ Elisabeth Klein, *Exils et nostalgies dans les journaux personnels et la correspondance de Paul-Jean Toulet*, op. cit., p. 14.

¹¹ Jacques Boulenger, *Toulet au bar et à la poste*, Paris, Le Divan, 1935, 151 p. (p. 15).

Immanquablement, Paul-Jean Toulet passait tous ses débuts de soirée soit au bar de l'*Élysée-Palace*¹² ou encore au *Weber* qu'il n'appréciait pourtant guère¹³. Puis à la fermeture de ce dernier – à savoir passé minuit – et jusqu'à trois heures du matin, il partait hanter l'*American bar* du *Café de la Paix* «[...] qui, suivant l'expression si juste d'Henri Clouard, était comme son salon métallique et feutré»¹⁴.

En parallèle, Paul-Jean Toulet multipliait les travaux d'écriture dont les retombées financières ne répondirent jamais à ses attentes. Ainsi, de 1899 à 1907, il signait des chroniques littéraires et publiait des chapitres de ses romans dans les colonnes de la *Vie Parisienne*, une revue «très décollée» spécialisée dans les échos du «gai Paris». Il assura de même la fonction de nègre pour Willy – journaliste écrivain alors marié avec la célèbre romancière Colette –, «[pissant] de la copie à 25 centimes la ligne»¹⁵, travail qu'il aura d'ailleurs le plus grand mal à se faire payer... En parallèle, et durant cette même période parisienne, il réussit à publier plusieurs romans dont trois considérés comme remarquables par ses biographes et qui lui valurent alors une petite reconnaissance de la part du monde littéraire français à défaut d'une certaine aisance financière¹⁶.

Par la suite, il retournait subitement en juillet 1912 dans le Sud-Ouest, hébergé une nouvelle fois durant quelques années par sa sœur aînée à Saint-Lou-bès¹⁷. Puis en 1916, il épousait Marie Vernon (une de ses anciennes maitresses) avec qui il s'installait à Guéthary, petit village situé sur la Côte Basque. D'une santé très dégradée, résultat direct de ses nombreuses années d'excès, il y décédait le 6 septembre 1920 dans sa cinquante-troisième année, vraisemblablement d'une overdose de laudanum – pris afin d'essayer de se sevrer de l'opium – «[...] dont personne ne pourra dire si elle est accidentelle ou non»¹⁸. Hélas, il ne connut pas de son vivant la publication de l'œuvre qui assura sa postérité, les *Contrerimes*, forme poétique dont il est l'inventeur: il s'agit d'un quatrain combinant des rimes dites

12 Palace-hôtel situé sur l'avenue des Champs Élysées), il présentait «[...] un bar en sous-sol avec des comptoirs d'acajou, des tabourets, et aussi des canapés recouverts de maroquin rouge que Toulet appelait «le bain de cuir» et qu'il fréquenta jusqu'en 1910». *Catalogue de l'exposition Paul-Jean Toulet, mai-juin 1968*, op. cit., p. 45.

13 «Le Weber est un lieu sinistre, tel qu'on s' imagine le lac Stymphe ou les bords ténébreux de l'Achéron.» Paul-Jean Toulet, *Lettres à Madame Bultheau*, Paris, Le Divan, 1924, 72 p. (p. 38).

14 Henri Martineau, «Paul-Jean Toulet – l'œuvre et la vie», *La revue critique des idées et des livres*, t. 30, n° 174, 10 octobre 1920, pp. 69-82 (p. 71).

15 Jacques Le Gall, «Mystérieux Paul-Jean Toulet (1867-1920)», *Revue de Pau et du Béarn*, n° 47, 2020, pp. 201-211 (p. 209).

16 *Monsieur du Paur, homme public* (Paris, H. Simonis Empis, 1898) / *le mariage de don Quichotte* (Paris, Félix Juven, 1902) / *Mon amie Nane* (Paris, Société du Mercure de France, 1905).

17 La dégradation de sa santé combinée à l'état catastrophique de ses finances expliqueraient cet exil provincial.

18 Jacques Le Gall, «Mystérieux Paul-Jean Toulet (1867-1920)», op. cit., p. 204.

embrassées (ABBA) - à savoir que le premier vers rime avec le quatrième – et qui alterne le plus souvent un octosyllabe avec un hexasyllabe (on parle de structure métrique croisée, de type 8-6-8-6).

«Vous qui retournez du Cathai (A: 8 syllabes)
 Par les Messageries (B: 6 syllabes)
 Quand vous berçaient à leurs féeries (B: 8 syllabes)
 L'opium ou le thé?»¹⁹ (A: 6 syllabes)

«Los que retornáis de Cathai
 Con las Mensajerías,
 Acunados en las folías
 O del opio o del shai»²⁰

Il résulterait de cette forme poétique, «[...] pourvu que la technique s'allie à la sensibilité, une tension de l'expression extraordinaire où, condensée en quelques vers, la pensée atteint une forme de pureté, dont la légèreté est enrichie par le jeu des sons, des ruptures, des ressemblances en un effet de surprise»²¹, à l'exemple de ce quatrain dédié à Saïgon, «la perle de l'Extrême-Orient»:

«Saïgon : entre un ciel d'escarboucle
 Et les flots incertains,
 Du bruit, des gens de fièvre teints,
 Sur le sanglant carboucle.»²²

Les deux extraits ci-dessus de contrerimes découlent directement de l'expérience asiatique de l'auteur, associé au voyage d'une délégation de la presse française métropolitaine conviée à la première exposition internationale organisée par les autorités coloniales françaises de la nouvelle colonie indochinoise.

19 Paul-Jean Toulet, *Les contre-rimes – poèmes*, Paris, Éditions Émile-Paul Frères, 1929, 160 p. (p. 57).

20 Jorge Gimeno, « Notas al margen de una traducción de las *Contrerimes* de Paul-Jean Toulet », *Revista de Filología Románica*, n° 14, vol. II, 1997, pp. 173-181 (p. 179).

21 <https://lespoetes.net/includegeneral/commentaires.php?id=2031&cat=poesiedhier> [consulté le 13 octobre 2021]

22 escarboucle : grenat rouge foncé/carboucle («français vieilli»): sable rougeâtre. Paul-Jean Toulet, *Les contre-rimes – poèmes*, *op. cit.*, p. 62.

B/ L'Exposition internationale de Hanoï et la mise en place du comité de la presse métropolitaine

À l'époque où Paul-jean Toulet découvre «au pas de course» l'Extrême-Orient, les différentes entités constituant l'Indochine ne sont que depuis peu de temps sous la domination française. La mainmise sur les pays appelés à former l'ensemble indochinois débuta en 1858, regroupant initialement un territoire à statut de colonie, la Cochinchine, annexée officiellement en 1862, et quatre protectorats, à savoir le Cambodge (1863), l'Annam (1883), le Tonkin (1887) – ces deux derniers évoluant rapidement... en colonies –, et enfin le Laos, détaché du Royaume de Siam en 1893²³. Et pour faire la promotion de ce nouvel ensemble ouvert à la colonisation, les autorités locales projetèrent rapidement d'y organiser une importante exposition internationale appelée à drainer des visiteurs du monde entier:

Que n'a-t-on pas dit de l'Indo-Chine! N'a-t-on pas assez répété que le Tonkin ne produirait jamais que du riz... et des pirates, qu'aucun Français ne résisterait à l'influence pernicieuse de son climat, que les Chinois réoccuperaient tôt ou tard le Delta? [...] L'exposition de Hanoï remettra les choses au point. Beaucoup de Français profiteront de cette occasion pour visiter l'Indo-Chine; ils en rapporteront une impression qui sera plus intéressante que tous les rapports du monde. Ils ne parleront que de ce qu'ils auront vu; ce seront les témoins fidèles et impartiaux²⁴.

Le projet datait des tout premiers mois du mandat à la tête de l'Indochine du gouverneur général Paul Doumer, qu'il dirigea de février 1897 à mars 1902; dès novembre 1897, il définissait les bases du projet d'exposition internationale, avec une inauguration initialement prévue pour le 1^{er} décembre 1902: «Il était utile d'étaler au grand jour les richesses de l'Indo-Chine, de montrer la réalité de ses ressources et justifier la création de l'outillage économique de la Colonie²⁵.» Et pour s'assurer d'un important traitement médiatique pré, durant et post exposition, le comité organisateur, par le truchement de Paul Doumer, initiait en juillet 1901 la création d'un comité de la presse métropolitaine chargé de couvrir le futur événement. Il faut souligner que celle-ci est alors toute puissante: avec en 1914 plus de 600 titres de quotidiens et un tirage journalier de 9,5 millions

23 «L'Indo-Chine est aujourd'hui [1902] une autre France, étroitement unie à la métropole, non seulement par les conventions administratives, mais aussi par l'initiative de nos industriels et de nos commerçants.» Jules Gleizes, «L'exposition d'Hanoï», *L'Exposition d'Hanoï*, n° 1, 5 septembre 1902. Journal bi-mensuel publié spécialement à cette occasion.

24 *Ibid.*

25 Cité par le capitaine Albert Ducarre, *Mission à l'exposition à l'exposition de Hanoï et en Extrême-Orient – rapport général*, 1903, 85 p. (p. 3).

d'exemplaires - soit un taux de pénétration de 244 exemplaires de quotidiens pour 1000 habitants -, elle est alors la presse la plus lue au monde²⁶. À travers ses colonnes, elle assura une couverture médiatique considérable à la conquête coloniale française, à travers la publication de cartes, comptes rendus d'expéditions militaires, débats parlementaires et autres reportages recueillis *in situ* par une toute nouvelle catégorie de journalistes, les «grands reporters».

En parallèle, on relève à partir de 1880 le lancement de nombreuses revues spécialisées dans le fait colonial, à l'existence plus ou moins éphémère, telle *La revue des colonies* (1895), dirigée par Paul Vivien (1858-1931). Ce natif de Saint-Denis de la Réunion, avocat de formation puis journaliste spécialisé dans les questions coloniales, prit une part active à la création en 1885 du Syndicat de la Presse Coloniale qui rassemblait alors pas moins de 62 titres «de France et des colonies»²⁷. Comme le souligne Julie d'Andurain, ce syndicat permit de relayer avec beaucoup d'efficacité le discours des colonialistes français «portés vers l'action»²⁸. Et c'est justement vers Paul Vivien qu'allait s'adresser Paul Doumer en 1901, le chargeant d'organiser la venue au Tonkin d'un comité rassemblant des représentants de la presse métropolitaine auquel allaient se greffer Paul-Jean Toulet et Maurice Sailland dit Curnonsky, le fidèle compagnon de ribouldingue de la période parisienne courant de 1898 à 1912: «Son fidèle Curnonsky, dont il partageait l'appartement, l'accompagnait partout. On n'était guère accoutumé de les voir l'un sans l'autre : "...un grand personnage maigre sur un ami tout rond, qui était Toulet sur Curnonsky" dira Giraudoux²⁹.»

Si Paul-Jean Toulet n'a pas laissé de témoignage direct quant aux raisons l'ayant conduit à se joindre à un aéropage de spécialistes des questions coloniales, plusieurs hypothèses fort plausibles ont été par la suite avancées; en premier lieu, l'activité littéraire de notre personnage piétinerait en ce début d'année 1902 et ce le voyage représentait à la fois un moyen d'échapper à la routine du quotidien tout en s'adonnant «[...] à ses démons, le poker, le whisky, et les fumeries d'opium»³⁰. En second lieu, il constituait aussi une source d'inspiration potentielle susceptible de redresser une situation financière très difficile. Enfin, citant les travaux de Frédéric Martinez, Christine Klein évoque de même le souhait de Toulet d'imiter

26 Philippe Tétart (dir.), *La presse régionale et le sport. Naissance de l'information sportive (1870-1914)*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2015, 414 p. (p. 18).

27 Nemo, «Le syndicat de la presse coloniale française et des journaux français publiés à l'étranger», dans *Le ministère des Colonies à l'exposition universelle de 1900*, J. Charles Roux (ed.), Paris, publication de l'Exposition, 1900, 858 p.; pp. 809-830 (p. 811).

28 Julie d'Andurain, «Le parti colonial" à travers ses revues. Une culture de propagande ?», *Clio@Thémis*, n° 12, 2017.

29 Pierre-Olivier Walzer, *Paul-Jean Toulet – Qui êtes-vous ?*, op. cit., p. 28.

30 *Ibid.*, p. 42.

son ami béarnais Henri de Laborde de Monpezat (1868-1929) dont l'entreprise coloniale en Annam et au Tonkin était alors florissante: «Toulet, toujours prompt à tirer des plans sur la comète [...] compte bien en faire autant³¹.» Sauf qu'au final Monpezat l'aurait escroqué si l'on en croit Toulet³²...

Aussi, *a priori*, n'est-ce pas grâce à leur fréquentation assidue des bars parisiens que Toulet et son inséparable acolyte Curnonsky doivent leur invitation à rejoindre Hanoï. Pour leur part, les membres du comité de la presse coloniale métropolitaine partirent de France en ordre dispersé, la plupart tout début novembre 1903. Toulet (pour *La Vie Parisienne*) et Curnonsky (représentant l'hebdomadaire le *Sport Universel Illustré*) embarquaient pour leur part à Marseille le 2 novembre 1902 sur un paquebot de la compagnie des Messageries Maritimes, le *Ville de la Ciotat*. Dans ses écrits, notre homme s'est peu épanché sur les conditions du voyage, se contentant de relater l'ambiance de coterie et de flirts courtois régnant à bord mais aussi de luttes de préséances à la table du capitaine du bateau. Inspiré peut-être par les propos que lui faisait tenir jadis Henry de Bruchart³³, Jacques Le Gall nous dépeint un Toulet passant ses journées à jouer au poker et à abuser du whisky, augmentant ainsi «les pertes numéraires et les maux d'un estomac déjà mal en point»³⁴.

Les étapes du voyage suivies de Marseille à l'Indochine (ici Hanoï comme destination finale) ne changèrent pas des premiers temps de la conquête française au retrait final en avril 1956, à savoir Port Saïd et l'entrée du canal de Suez³⁵, un passage au large d'Aden puis de Djibouti (sans escale) et une étape d'un jour à Colombo (17-18 novembre) qui n'enchantait guère l'auteur:

Colombo fut une désillusion, comme Singapore plus tard devait l'être. Non pas que la nature n'ait rien fait pour ces rivages. Le paysage, au contraire, en est

31 *Ibid.*

32 «Le poète avait confié à Henri de Montpezat, un de ses intimes depuis la cinquième au Lycée de Pau, une somme assez ronde, tout ce qui lui restait, pour le faire fructifier là-bas : il n'en reverra jamais un sou. «Je suis en train de me faire «filouter» les quelques sous qui me restaient en Indochine», écrira-t-il à Emile Henriot en janvier 1914; la guerre fit le reste. Son amertume le rend peut-être injuste.» André Lebois, «L'amitié de P.-J. Toulet et de Pierre Labrousse (documents inédits)», *Littératures*, n° 10, 1962, pp. 51-62 (p. 59).

33 «Les whiskys coca sont pour rien sur le paquebot. Et d'ailleurs nos places sont déjà retenues, Cur-nonsky ». Henry de Bruchart, «Le petit coucher de P.-J. Toulet», *Le divan*, juillet-août 1914, pp. 177-181 (p. 277).

34 Jacques Le Gall, *Le fonds Paul-Jean Toulet de la Bibliothèque patrimoniale de Pau*, Pau, édition de l'auteur, septembre 2020, 120 p. (p. 51).

35 Toulet ne descendra pas à terre mais laissera du courrier pour la France, dont cette carte postale consacrée à l'entrée du canal, adressée à son neveu adoré, Pierre-Henri de la Blanchetai: «Il y a partout sur les bords des flamants gris et roses fort jolis. Amitiés à tous». Port-Saïd, *circa* 7 novembre 1902 (carte postale arrivée à Bordeaux le 19 décembre 1902), Fonds Paul-Jean Toulet - PIRENEAS, MS 234-25.

brillant et habilement modelé, mais les Anglais y ont bâti. Qui dira les monuments britanniques d'Asie, l'horreur du style victorien, le gothique à terrasses, les arcatures ioniques en ciment armé, l'enduit rougeâtre ou blanc qui s'écaille ?³⁶

Après un changement de bateau³⁷, suivi donc d'une seconde étape à Singapour, leur bateau accostait le 26 novembre à Saïgon, la capitale de la Cochinchine située à l'intérieur des terres. La remontée du fleuve Donnai sur près de 75 kilomètres depuis le Cap Saint-Jacques (l'actuelle Vũng Tàu) nous vaut d'ailleurs cette belle description de Toulet:

On se réveille au milieu de la rivière de Saïgon, et le premier aspect de l'Indo-Chine, c'est du vert, tout un plantureux et plat paysage de rizières, où rampe un grand serpent boueux entre deux haies d'arbres. À cause de ces méandres, Saïgon, les tours fauves de sa cathédrale, la mâture de son port, semblent se déplacer lentement, quitter tour à tour et reprendre la gauche ou la droite³⁸.

L'escale fut elle-même express, soit quelques 30 heures, juste le temps de réaliser une visite de Cholon, la ville chinoise jadis distincte de Saïgon, qui attirait alors inmanquablement les visiteurs cherchant à s'encanailler³⁹. Débutaient ensuite quatre jours de cabotage le long des cotes de l'Annam puis du Tonkin, sur un rafiot dénommé *La Gironde* qui n'a pas laissé un souvenir enjoué à Toulet:

N'ayant pas de cabine sur cette triste *Gironde*, je vis dans la salle de bain. Comme elle est très chaude, j'ai laissé la douche ouverte, et j'aperçois par le hublot Niatrang [Nha Trang] montueux, avec des cocotiers au bord d'une étroite plage, paysage rond battu de soleil et d'ombre à travers la menue averse argentée qui pleure dans la baignoire, et semble une persienne de perles⁴⁰.

Il faut dire que le ce bateau, lancé en 1869, avait été envoyé en Indochine pour y achever en quelque sorte sa carrière... Hanoï était enfin atteint le 2 décembre après 30 jours de voyage et une ultime liaison en train depuis le port de Haïphong, mais trop tard pour participer à l'inauguration officielle de l'exposition (16 novembre 1902).

Sur place, le comité d'organisation avait mis à la disposition les délégués du comité de la presse coloniale métropolitaine et étrangère un pavillon construit

36 Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition* (etc.), *op. cit.*, p. 72.

37 Le *Ville de la Ciotat* poursuivant vers l'Australie, les passagers pour l'Indochine sont transbordés sur *Le Tonkin*, paquebot appartenant à la même compagnie maritime.

38 Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition* (etc.), *op. cit.*, p. 74.

39 Cf. Jean-Yves Puyo, « Littérature et tourisme : sur les traces des arpenteurs de Saïgon », in *Lire les villes*, Maria de Jesus Cabral, Maria Herminia Laurel et Franc Schuerewegen (dir), Paris, Éditions Le Manuscrit, coll. Savoirs, 2020, 293 p. (pp. 213-227)

40 Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition* (etc.), *op. cit.*, p. 74.

spécialement pour eux et, si l'on en croit les témoignages, particulièrement fréquenté, avec tout le confort possible (de l'époque):

[Il permettait aux délégués comme aux visiteurs] de faire leur courrier, de prendre connaissance des journaux et de se documenter sur le pays grâce à une bibliothèque renfermant plus de 300 collections de livres et de brochures. Un bureau de poste annexé au Pavillon a fonctionné pendant toute la durée de l'Exposition [...] Le Pavillon renfermait, en outre, de nombreux tableaux, aquarelles et photographies⁴¹.

Réalisé sur le perron du pavillon de la presse aux alentours du 15 décembre 1902, le cliché du photographe portugais Joaquim António (1862-1912) immortalise les délégués de la presse métropolitaine rejoints pour l'occasion par leurs collègues de la presse étrangère mais aussi indochinoise, cette dernière revendiquant pas moins de 15 journaux ou revues locales⁴²! Sachant que l'Indochine ne fut jamais une colonie de peuplement, avec une population française estimée à 34 000 membres à la veille de la Seconde Guerre mondiale, on peut s'interroger sur la rentabilité économique de cette édition pléthorique⁴³...



Illustration n° 1: les membres du comité de la presse coloniale métropolitaine, locale et étrangère⁴⁴

41 L'Exposition de Hanoï et l'industrie au Tonkin », *La Dépêche coloniale*, 15 juin 1903, p. 157.

42 Mme Alcan (*France d'Asie*), MM. Bahut (*Tribune indochinoise*), Contensouzac (*Écho du Cambodge*), Ferrière (*Courrier Saïgonnais*), Gallois (*Courrier d'Haiphong*), Giret (*Indo-Chine Républicaine*), Héloruy (*Opinion*), Jollivet (*Petit Tonkinois*), Koch (*Indo-Chinois*), de Lamotte (*Avenir du Tonkin*), Petitet (*Journal en caractères*), de Peretti (*Tribune indochinoise*), Poglowski (*Indépendance Tonkinoise*) et Schneider (*Revue Indo-Chinoise*). Alfred Raquez, *Entrée gratuite*, Saïgon, Claude & Cie, 1903, 319 p. (p. I).

43 Chiffre cité par Pierre Brocheux et Daniel Hemery, *Indochine, la colonisation ambiguë*. 1858-1954, Paris, Odile Jacob, 1996, 447 p. (p. 178).

44 «Album de 32 photographies par J. Antonio, photographe à Hanoï et à Bangkok, de l'exposition ayant eu lieu à Hanoï en 1902, et de Bangkok», en ligne, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53194852n?rk=64378;0> [consulté le 20 octobre 2021]

Ainsi, en plus de Toulet et Curnonsky, nous retrouvons au premier rang, accompagnant Paul Vivien et Charles Halais⁴⁵, des célébrités locales de la presse, du monde des affaires et de la politique: François-Henri Schneider, le fondateur de la *Revue Indochinoise* – le grand voyageur spécialiste du Laos, le photographe et journaliste Alfred Raquez – Eugène Jung, ancien vice-résident de France au Tonkin (1895) puis petit planteur, romancier, journaliste et auteur de plusieurs ouvrages sur les colonies françaises – ainsi que un certain M. Laffrique, administrateur de la colonie plus particulièrement en charge de la gestion du pavillon de la presse.

Au deuxième rang, derrière Paul Vivien, signalons la présence de Félix de Boisadam, grand propriétaire colonial installé au Tonkin depuis 1885, industriel et patron de presse (l'*Avenir du Tonkin*), futur maire d'Hanoï (1910). Et enfin, entre autres personnalités, à l'arrière plan, nous trouvons les anciens explorateurs Henri Rousson⁴⁶ et Claudius Madrolle⁴⁷, le journaliste Pierre Mille⁴⁸ ou encore Pierre Berthelot, grande figure de la diplomatie française de l'entre-deux-guerres, célèbre pour ses nombreuses amitiés littéraires et artistiques avec Hugo, Flaubert, Claudel, Saint-John Perse, Giraudoux, Gide, Morand, Cocteau, Rodin, Paul Valéry, etc.⁴⁹

Le passage au Tonkin de Toulet et Curnonsky fut relativement court, soit moins de trois mois (du 2 décembre au 23 février), au cœur de l'hiver qui, au Tonkin, est frais et humide:

45 (1846-1918) Ancien résident supérieur en Indochine, il fut le premier maire d'Haïphong.

46 Henri Rousson (1862-1922) constitue la figure type de ces journalistes de la presse coloniale dite «non ministérielle»; ancien explorateur dans ses jeunes années de la Terre de Feu et alors secrétaire du Syndicat de la Presse Coloniale, il représente l'hebdomadaire parisien *Le Monde Illustré*, soit le concurrent direct de *L'Illustration*, en quelque sorte les «Paris-Match» de leur époque.

47 Grand explorateur (Sénégal, Gambie, Guinée portugaise, Madagascar, Siam, Japon, Tibet, Chine, Indochine, etc.) attaché un temps au cabinet du gouverneur Paul Doumer, Claudius Mandrolle (1870-1949) signa pour la grande maison d'édition parisienne Hachette plusieurs guides de voyage dédiés à l'Extrême-Orient.

48 Grand reporter au journal *Le Temps*, à savoir le grand quotidien français de référence de ce tournant du XIXe siècle, Pierre Mille (1864-1941) poursuivra en parallèle une carrière d'écrivain très prolifique, spécialisé dans les romans à thématique coloniale. Membre fondateur en 1926 de l'*Association des Écrivains coloniaux* mais aussi de l'*Académie des Sciences d'Outre-mer*, il en assura la présidence après le décès du maréchal Lyautey. Complètement oublié de nos jours, son nom resta longtemps attaché au *Prix Pierre Mille* du meilleur reportage, décerné par le *Syndicat de la presse française d'Outre-mer* et destiné à récompenser un journaliste de la presse écrite ou audiovisuelle francophone.

49 Secrétaire général du ministère français des Affaires étrangères de 1920 à 1933, il fut entre autre l'artisan des accords de Lucarno (1925) portant sur le nouveau tracé des frontières d'Europe de l'Est aux lendemains de la Première Guerre mondiale. Paul Bertelot avait alors profité d'une mission diplomatique en Asie pour accompagner à Hanoï son épouse, absente de la photographie, qui représentait alors le *Figaro illustré*.

L'hiver asiatique, comme un triton malfaisant, continue à souffler son crachin sur les choses et sur les hommes. C'est vilain, cet Extrême-Orient pris de rhume: on se prend à passer le jour près de son feu, absorbé dans de vieilles *Revue des Deux Mondes*, ou des romans anglais d'aventures⁵⁰.

C/ La découverte des paysages tonkinois

On ne peut que regretter le peu d'écrits que Toulet consacra à ce voyage en Extrême-Orient. Ainsi, combiné à quelques échanges épistolaires, sa relation représente moins d'un tiers de son *Journal de Voyages* couvrant près de vingt-cinq ans de sa vie. Édité en seul volume pour la première fois en 1934 puis complété à l'occasion d'une seconde édition en 1955, la relation de cet unique voyage en Asie repose sur la collation de quinze lettres et de dix-sept récits. En fait, comme le souligne fort justement Elisabeth Klein, par l'examen des dates mentionnées dans le texte, il ne s'agit pas d'un texte écrit jour après jour, [...] mais plutôt d'un journal événementiel qui relate des expériences singulières ou des anecdotes plaisantes, notamment concernant les quatre textes longs qui retracent la découverte de la Baie d'Along, le séjour à Delhi, Hué et Canton, textes qui jouent sur la diversité lorsque Toulet intercale des portraits, des rencontres, des rêveries⁵¹.

Au final, c'est hélas bien peu de pages d'autant plus que ces dernières dénotent le très grand talent de son auteur pour dépeindre les ambiances ou encore les paysages, même si l'auteur ne cache pas sa frustration de ne pas dominer l'ensemble des valeurs culturelles qui lui permettrait de «décrypter» au mieux les tableaux paysagers se présentant à lui:

En somme le Tonquin [sic], avec tous les éléments d'une belle unité, mainte rivière, des horizons symétriques, une vaste verdure, ne nous présente le plus souvent qu'un paysage inachevé, un peu indécis, et dont il semble qu'il n'est pas encore arrivé à la conscience. Entendez par là que c'est notre âme européenne qui reste incapable de le bien apercevoir, comme aussi d'y associer ces souvenirs personnels, ces légendes, ces traditions, qui prêtent, pour ainsi dire, un sens à la nature⁵².

50 Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition (etc.)*, op. cit., p. 76.

51 Elisabeth Klein, *Exils et nostalgies dans les journaux personnels et la correspondance de Paul-Jean Toulet*, op. cit., p. 204

52 Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition (etc.)*, op. cit., p. 77.

Et si précédemment nous avons relaté le « spleen » de Toulet confronté à l'hiver tonkinois, il faut préciser que son séjour ne s'est pas limité à la seule fréquentation des hôtels et des fumeries d'opium, fort bien décrites par ailleurs :

À Hanoï, par une nuit de mardi gras, au sortir d'un bal masqué [...] un groupe d'hommes a pris refuge, après souper, dans une fumerie de la banlieue, taudis de luxe et de misère. Le sol est de terre battue ; de vieilles soies de Chine, où se jouent les courants d'air, frissonnent à la muraille. Il y a des kakemonos noir et vert où grimacent des monstres. Il y a une pendule à musique, de Hong-Kong, qui joue un air chinois, toujours le même, et d'une vieille voix si lasse ! Il y a des pipes d'ivoire, d'écaille, incrustées d'argent, avec des fourneaux faits de pâtes rares – et il y a un reste d'opium de Bénarès, dans une boîte de pommade à la rose. [La tenancière de la fumerie] ne vend pas que de l'opium, et parfois, dans une salle de fond en contre-haut, que dessert une issue détournée et une échelle courte, on entend rire, des verres qui se choquent, et la voix traînante des congais⁵³.

Les quelques courtes notes de l'agenda qu'il donne de son voyage signalent pour le séjour à Hanoï trois excursions lointaines hors de la capitale tonkinoise. Pour la première dédiée à la visite de la baie d'Halong, réalisée du 6 au 8 janvier 1903, Toulet s'était joint à d'une excursion montée spécialement pour les membres du comité de la presse par les organisateurs de l'exposition⁵⁴. Toulet apprécia pleinement ce site - devenu par la suite « mythique », ainsi évoqué :

La baie d'Along, aux écueils innombrables, décrite par tant de voyageurs, et que les Franco-Chinois vantent un peu au hasard, la baie d'Along est un spectacle, qui déçoit d'abord, tellement on sent que c'est le sublime-même, pour tous les gens qui font de l'aquarelle. À la longue, pourtant, cette assemblée de pics, de ballons, de pyramidions, d'éperons, d'aiguilles, de croupes, d'arches, de tours, de choses dressées, vous donne le sentiment de la grandeur par la diversité dans la répétition, d'une grandeur un peu théâtrale, mais avec la plus émouvante toile de fond, faite de monts étagés et brumeux. Et puis tout cela est tellement chinois ; et c'est si rare un paysage qui a l'air chinois. Ici on pense au jardin de quelque mandarin géant ; comme ils en composent avec des volières, des allées tortueuses, des rocailles, des arbres taillés en bêtes : un jardin qui se serait à demi abymé dans les eaux, et dont on ne verrait plus que les crêtes⁵⁵.

⁵³ *Ibid.*, p. 78.

⁵⁴ « Franche gaité à bord [...] Chacun choisit sa place pour la nuit et remonte sur le pont pour s'étonner, comme il convient, des sinuosités invraisemblables du chenal que jalonnent les balises. » Alfred Raquez, *Entrée gratuite*, op. cit., p. 235.

⁵⁵ Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition (etc.)*, op. cit., p. 79.

Il en profita aussi pour ramener de son séjour quatre photographies de ce même lieu, d'une composition assez «classique», dont celle-ci non annotée par Toulet:



*Illustration n° 2: pêcheur en baie d'Along*⁵⁶

Pour la seconde excursion (du 10 et 12 janvier), Toulet abandonnait la commission de la presse, alors mobilisée par l'inauguration officielle du chemin de fer Hanoï - Nam-Dinh, pour partir en compagnie du couple Berthelot, Curnonsky et Ballu visiter la petite ville de Langson et la frontière avec la Chine toute proche⁵⁷. Ces lieux, alors extrêmement célèbres en France, incarnaient la toute récente conquête du Tonkin sur les «bandes de pirates» (les fameux Pavillons-Noirs) associées aux troupes régulières chinoises: «*Langson!*... La porte de Chine! ... Mots évocateurs de triomphes et de défaites, de gloires et de hontes, d'héroïsmes et de folie!⁵⁸»

⁵⁶ «Album de photographies et cartes postales d'un voyageur en Indochine, aux Philippines, en Inde à Ceylan et à Canton (1903) [...] ayant appartenu à P.J. Toulet», photographie n° 6; Fonds Paul-Jean Toulet - PIRENEAS, PHA 48, en ligne, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10585049x?rk=42918;4> [consulté le 20 octobre 2021]

⁵⁷ «Dimanche 11 janvier : Allés en Chine, de beaux forts chinois sur les hauteurs, qui ont l'air de monastères. Vieux colonel Mandchou de la Porte de Chine très aimable.» Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition (etc.)*, op. cit., p. 160.

⁵⁸ Alfred Raquez, *Entrée gratuite*, op. cit., p. 235. Pour résumer, les troupes françaises, qui venaient de battre à plate couture leurs ennemis à Langson, perdaient sur blessure leur commandant, le général Négrier. Son second, le lieutenant-colonel Herbingier, pensant être menacé d'encerclement, ordonnait un repli qui tourna à la panique, alors que les troupes chinoises s'étaient repliées... L'annonce erronée d'une défaite cuisante et meurtrière sur la frontière de Chine fit l'effet d'une « bombe » à la Chambre de Députés, entraînant la démission de Jules Ferry, alors ministre des colonies, lâché par les siens.

Toulet ne pouvait qu'être sensible à l'ambiance de ces lieux célèbres et tragiques, dont il nous laisse de courtes mais précieuses descriptions:

[...] en vue de Dongdong [l'actuel Thia Binh], tout à coup le site se précise à la fois et s'élargit. Des montagnes étagées, modelées à grandes lignes, à grands blocs violacés, quelques forts des plus pittoresques dont les sommets et les nuages encadrent la vaste dépression où Dongdong dissimule ses casernements et sa gare. Un des plus beaux paysages d'Indo-Chine, un des mieux composés, et toute cette beauté immobile et majestueuse, où la guerre ne se rappelle à l'esprit que par quelques beaux noms, fut le départ de cette fantastique déroute de Sontay, où des hommes ivres et fous fuyaient 80 000 chinois en déroute et jetaient à tous les ravins leurs munitions et leurs flingots même⁵⁹.

Il en rapporta de même une carte postale ainsi que deux photographies, à savoir une vue champêtre de Langson et une autre dédiée à la Porte de Chine et ses fortifications.



Illustration n° 3: la Porte de Chine à Nam-Quan⁶⁰

Ce site a indéniablement inspiré notre homme: On voudrait habiter ce fort chinois par exemple, à moitié démantelé et dont les créneaux dominent

⁵⁹ Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition* (etc.), *op. cit.*, p. 87.

⁶⁰ Carte postale envoyée par Toulet à son neveu, Pierre de la Blanchetai « Avec les meilleurs souvenirs et les vœux de bonne année de votre oncle ». Ms214-37, Fonds Paul-Jean Toulet - PIRENEAS, en ligne, <https://www.pireneas.fr/ark:/12148/btv1b10582635z?rk=836914;0> [consulté le 1er décembre 2021]

à pic de plus de cent mètres la route de Chine. On y serait bien avec de gros livres, de ces gros livres en veau qui traitent des seules réalités d'importance, de controverses religieuses, d'archéologie. Et tous les matins un petit Chinois vous ferait passer dans un grand panier au bout d'une longue corde des conserves et de ce vin cuit et sucré qu'il faut boire chaud et qui cause des griseries si singulières⁶¹.



Illustration n° 4: environs de Langson⁶²

Le 23 février 1903, Toulet et Curnonsky quittaient Hanoï pour prendre un bateau à Haïphong à destination de Manille, début d'un périple express dédié à la découverte de la capitale des Philippines (six jours sur place).

C'est dimanche, [Manille] est éclatante et triste - quelquefois un crincrin invisible fait vrille dans le silence du soleil. Les maisons sont médiocres, vaguement espagnoles avec des enseignes yankees, et la seule chose d'intérêt que je verrai ici c'est le vieux Manille, avec ses églises churrigueresques [...], sa massive enceinte à portes armoriées et bastions à pans coupés, et ses belles

⁶¹ *Ibid.*

⁶² «Album de photographies et cartes postales d'un voyageur en Indochine, (etc.)», planche n° 11, fonds Paul-Jean Toulet - PIRINEAS, PHA 48, en ligne, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10585049x?rk=429118;4> [consulté le 20 octobre 2021]

maisons philippines en bois peint de fleurs et d'arabesques, avec une galerie au premier étage, fermée de châssis mobiles et que coupent, par intervalles, des colonnettes d'une parfaite élégance, le tout sous un toit plat qui déborde grassement⁶³.

Ils rejoignaient ensuite Hong-Kong, parcouru «au pas de course» (deux jours) et qui ne laissa guère de «souvenirs émus» à l'auteur. En effet, il y consacre en tout et pour tout 18 lignes dont cette petite description paysagère:

On prend le tramway qu'un Napolitain nommerait funiculaire, puis une chaise à porteurs, et on arrive sur un sommet aussi emmitoufflé de brouillards que s'il se voulait protéger le teint. À ce moment nous ne vîmes plus rien, ni le ciel, ni la mer, à peine quelques azalées et de pâles violettes à nos pieds, parmi le roc et la fougère d'un sol aride⁶⁴.

La suite du périple comprit un court séjour d'une semaine à Canton, résumé en 16 lignes dont ce panorama qui s'offre à lui après une arrivée au cœur de la nuit de son bateau:

Dès le matin léger, frais, sous les jeux du soleil et des nues c'est la rivière de Canton, un va-et-vient incessant de barques, aussi volubile, innombrable et régulier que les globules de nos veines, à droite un désordre de toits et de voiles surmonté par une espèce de Tour de Londres et plus loin par les deux clochers d'une cathédrale, et en face les concessions bordées de beaux arbres et de quais à l'anglaise, on voit quelque gazon et des tennis. Celle de France, on y voit des fleurs, quelques bancs de forme agréable et un soldat dans une guérite⁶⁵.

Il doubla toutefois cette description d'une photographie, simplement annotée «*Canton 1903*», vraisemblablement prise depuis l'île de Shameen où se trouvaient les concessions internationales.

63 Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition* (etc.), *op. cit.*, p. 90.

64 *Ibid.*, p. 91.

65 *Ibid.*, p. 93.



Illustration n° 5: vue de la rivière des perles (Canton, 1903)⁶⁶

Et après une visite à la concession française de Kouan-Tchou-Wan⁶⁷ (moins d'un jour) suivie d'une autre de la même durée sur l'île de Hainan, les deux voyageurs réalisaient un nouveau stop de 24 heures à Haïphong afin de prendre, non sans mal, un bateau pour Tourane (l'actuelle Danang): «Haïphong, errants à 4 heures de la nuit dans un sampan, ivres d'opium et du reste, à la recherche de notre bateau que nous ne reconnaissons plus.»⁶⁸ Les deux voyageurs se posaient enfin «un tout petit peu» (du 29 mars au 5 avril), le temps d'aller visiter la cité impériale de Hué et ses alentours, dont les célèbres tombeaux royaux. À notre sens, Toulet consacre à ces quelques jours en Annam les plus beaux passages consacrés à son périple indochinois, du moins ceux qui parlent le plus au géographe par leur très forte charge paysagère:

⁶⁶ «Album de photographies et cartes postales d'un voyageur en Indochine, (etc.)», planche n° 38, fonds Paul-Jean Toulet - PIRINEAS, PHA 48, op. cit.

⁶⁷ Concession française éphémère (1899-1945), Kouan-Tchou-Wan (littéralement «baie de Canton», de nos jours Zhanjiang) est située dans le Golfe du Tonkin, en face de l'île de Hainan. La France, qui souhaitait en faire un port rival de Hong-Kong, consacra au tout début du XXe siècle des investissements considérables pour l'équipement et l'embellissement de son chef lieu, nommé alors Fort Bayard. Cf. Bertrand Matot, *Ford Bayard – quand la France vendait son opium*, Paris, Éditions François Bourin, 2013, 254 p.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 94.

C'est au point du jour qu'on va rendre visite aux empereurs morts de l'Annam. Un peu de brume était suspendue sur les membres du paysage, chemise bleuâtre qui semblait ajouter aux charmes de cette rivière si molle, tournante et comme dérobée. Elle mirait encore ça et là, embrassée d'arbres noirs et verts, les perfides agréments de la pudeur, l'éclatante parure des flamboyants, parasols d'écarlate ou d'or rouge. [...] Puis, le tombeau de Gia Long lui-même, plus vaste encore, plus sombre, fait de terrasses en retrait, de statues en granit, de toits longs et bas que des dragons hérissent⁶⁹.

Et après un dernier passage à Saïgon, Toulet et Curnonsky quittaient définitivement l'Indochine le 11 avril au soir sur le paquebot *Le Sidney* des Messageries Maritimes. Le voyage du retour, riche en escales rapides (Singapore, Colombo, Pondichéry), fut de même marqué par un séjour touristique de dix-neuf jours dans les Indes britanniques, réalisé une nouvelle fois au pas de course (Calcutta, Bénarès, Delhi, Bombay)⁷⁰. Marseille était enfin rejoint le 25 mai 1903, et Paris, quatre jours plus tard. Fin du périple.

Quelques éléments de conclusion

Citant un extrait du *Journal* datant de juin 1906 – «Les voyages aussi, c'est très ennuyeux ; presque autant que de rester chez soi» –, ⁷¹ Jacques Le Gall défend l'idée selon laquelle «Toulet n'était pas de la race des vrais voyageurs»⁷². Si nous ignorons ce qui caractérise un «vrai voyageur» en ce tournant de XIX^e siècle, il n'en demeure pas moins vrai que Toulet a dans les faits peu voyagé. Certes, les problèmes financiers sérieux qui ont marqué plus de la moitié de sa vie (de 1898 à 1920) ont limité ses envies, ce dont il se ne cachait pas, tel cet extrait de correspondance datant d'octobre 1904: «Kurne et moi, nous continuons à caresser, comme une fourrure, le projet d'aller en Algérie aux premiers froids. Comme il ne s'en faut guère que des moyens, je lui ai confié, à son passage à Bordeaux, pour qu'il le vende cher, un [tableau] primitif français que j'avais acheté dans mon enfance.»⁷³ Le projet n'aura pas de suite.

⁶⁹ *Idem*.

⁷⁰ Quelque part entre Delhi et Bombay : «Vers 6 heures, du train, une petite ville indoue, blanchâtre et grisâtre, avec des kiosques [sic] ruinés et légers, aériens, une place montueuse autour d'un puits compliqué, l'agitation du matin, des femmes à voiles éclatants, l'un d'un violet glacé de bleu, - et leurs ombres roses mouvantes dans l'air frais, d'une qualité si rare. Vision du réveil qui ne pèse pas sur les sens et qui a les couleurs de l'enfance. Mais les trains indiens sont si incohérents, si lents, comme celui de Madrid, qu'un chien suivait.» *Ibid.*, p. 107.

⁷¹ *Ibid.*, p. 143.

⁷² Jacques Le Gall, *Le fonds Paul-Jean Toulet de la Bibliothèque patrimoniale de Pau*, op. cit., p. 51.

⁷³ Paul-Jean Toulet, *Lettres à Madame Bulteau*, Paris, Le Divan, 1924, 72 p. (p. 57).

De même, avec l'âge, il finit par concéder une certaine appréhension pour les voyages en bateau au long cours⁷⁴, durant lesquels d'ailleurs il s'ennuyait foncièrement, son caractère – très difficile – ne facilitant les échanges avec les autres voyageurs. De même, chez lui, l'excitation du voyage retombait vite, ses écrits nous dépeignant au final un homme plutôt casanier, nostalgique de la vie campagnarde de ses jeunes années, tel cet extrait d'un courrier envoyé durant son périple en Extrême-Orient:

En vue d'Haïphong, le 28 mars 1903 [...] Tous ces paquebots, où je passe mes jours, et hélas, mes nuits, depuis cinq semaines, sont fort abominables, et la moindre maison de campagne me plaira à rencontrer, à mon retour en France. Il me semble qu'avec des arbres, de l'eau propre, un poulet rôti honnêtement doré et, que sais-je encore, on ferait une façon d'homme heureux, pendant au moins quinze jours⁷⁵.

Pour l'un de ses plus grands spécialistes, Daniel Aranjo, le point de vue de Paul-Jean Toulet sur les pays et peuples découverts est celui d'un «touriste raffiné»⁷⁶, accompagnant son propos d'un extrait du *Journal de Voyages* consacré au chemin du retour de Hué à Tourane, par le mythique col des nuages, réalisé en partie dans la nuit annamite:

[...] la nuit est près de tomber quand on commence de monter au col des nuages. Que la brise de mer et l'ombre du soir sont douces à goûter confondues. À mesure qu'on monte, la nuit prochaine semble éveiller dans l'épaisse forêt, dans les cascades bruissante, dans l'air qui est autour de vous comme un éventail balancé, toute une vie innombrable, bruissante, sifflante, criante d'insectes, d'oiseaux, de reptiles, et tout cela siffle si fort dans le creux des cascades que le bruit continu de l'eau qui tombe en est presque couvert. Et puis voici la nuit tout à fait. On ne devine même plus l'horizon creux où est la mer ; à 3000 pieds des lucioles palpitent dans le mystère. Les [coolies] ne parlent plus et se tiennent plus près les uns des autres. Il y a derrière les arbres comme du mystère et de l'ombre amassés⁷⁷.

Plutôt que «raffiné», nous aurions utilisé le vocable «curieux». Car il fallait l'être en ce tout début du XX^e siècle pour envisager de faire un voyage touristique dans la toute jeune colonie indochinoise. En effet, à la veille de la Première Guerre mondiale, le flux touristique y était estimé à 150 visiteurs annuels (!)

⁷⁴ «C'est le 2 novembre (jour des morts) que nous nous embarquons Kurne et moi [pour Hanoï] ; et j'aurais grand peur des naufrages si une de mes cousines ne m'avait déjà donné une médaille de Saint Christophe.» Paul-Jean Toulet, *Lettres à Madame Bulteau*, Paris, Le Divan, 1924, 72 p. (p. 57).

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Daniel Aranjo, *Paul-Jean Toulet (1867-1920) - La vie - l'œuvre, op. cit.*, p. 54.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 102.

contre près de 4000 pour les Philippines, 8000 pour l'île de Java et 20 000 pour le Japon⁷⁸. Et une fois rendu sur place, le regard porté par Toulet ne s'est guère différencié de celui de ses contemporains (la rue vietnamienne, les rizières étagées tonkinoises, la baie d'Along, la porte de Chine, les tombeaux royaux de Hué, etc.) sinon par l'extraordinaire qualité de ses transcriptions écrites. Pour David Bédouret, l'écrivain-poète fait aussi œuvre de géographe, un géographe par ailleurs très en avance sur son temps: «Sa pratique du terrain et sa sensibilité lui permettent d'envisager une géographie plus ambitieuse et plus avant-gardiste [que la géographie vidalienne de l'époque], une géographie de l'expérience et de l'émotion.»⁷⁹

Indéniablement, Paul-Jean Toulet, un sacré personnage!

«Ce que j'ai aimé le plus au monde,
ne pensez-vous pas que ce soit les femmes,
l'alcool et les paysages?»
(Paul-Jean Toulet, 27 octobre 1901)⁸⁰

Bibliographie

(d') Andurain Julie, « "Le parti colonial" à travers ses revues. Une culture de propagande? », *Clio@Thémis*, n°12, 2017, 12 p.; en ligne, URL: <http://cliothemis.com/Le-parti-colonial-a-travers-ses,145> [consulté le 12 septembre 2020]

Aranjo Daniel, *Paul-Jean Toulet (1867-1920) - La vie-l'œuvre*, Pau, Marimpouey jeune, 1980, 250 p.

Aranjo Daniel, «Une lecture orientale de Toulet», in *Présence de Paul-Jean Toulet*, Bulteau Michel (dir.), Paris, La Table Ronde, 1985; pp. 59-108.

Bédouret David, «Toulet géographe : au-delà de l'exotisme, une géographie de l'expérience et de l'émotion», in *Paul-Jean Toulet, les prismes de l'écriture*, S. Bédouret-Larraburu, I. Chol et J. Hennebert (dir.), sous presse.

⁷⁸ Maurice Rondet-Saint, *Choses de l'Indochine contemporaine*, Paris, Plon, 1916, 300 p. (p. 211)

⁷⁹ David Bédouret, «Toulet géographe : au-delà de l'exotisme, une géographie de l'expérience et de l'émotion», in *Paul-Jean Toulet, les prismes de l'écriture*, S. Bédouret-Larraburu, I. Chol et J. Hennebert (dir.), sous presse.

⁸⁰ Paul-Jean Toulet, *Journal et voyages – nouvelle édition (etc.)*, op. cit., p. 65.

- Bibliothèque Nationale, *Catalogue de l'exposition Paul-Jean Toulet, mai-juin 1968*, Paris, Imprimerie Tournon, 82 p.
- Boulenger Jacques, *Toulet au bar et à la poste*, Paris, Le Divan, 1935, 151 p.
- Bouvier Nicolas, *Chronique japonaise*, Paris, Petite Bibliothèque Payot, 2002, 258 p.
- Brocheux Pierre, Hemery Daniel, *Indochine, la colonisation ambiguë. 1858-1954*, Paris, Odile Jacob, 1996, 447 p.
- Bulteau Michel, *Paul-Jean Toulet, l'enchanteur désenchanté*, Pau, édition J. et D., 1987, 51 p.
- Bulteau Michel (dir), *Présence de Paul-Jean Toulet*, Paris, La Table Ronde, 1985, 190 p.
- Degroise Marie-Hélène, «La photographie en Indochine avant 1914 et les fonds conservés aux Archives nationales d'outre-mer», dans *Vietnam le moment moderniste*, Gilles de Gantès, Phuong Ngoc Nguyen (dir.), Aix-en-Provence, Presses universitaires de Provence, coll. Le temps de l'histoire, 2009, 300 p. (pp. 287-300).
- Gimeno Jorge, «Notas al margen de una traducción de las *Contrerimes* de Paul-Jean Toulet», *Revista de Filología Románica*, n° 14, vol. II, 1997, pp. 173-181
- Klein Elisabeth, *Exils et nostalgies dans les journaux personnels et la correspondance de Paul-Jean Toulet*, thèse doctorale, G. Haroche-Bouzinac (dir.), Université d'Orléans, 2012, 249 p.
- Lebois André, «L'amitié de P.-J. Toulet et de Pierre Labrousse (documents inédits)», *Littératures*, n° 10, 1962, pp. 51-62.
- Le Gall Jacques, *Paul-Jean Toulet, 1867-1920 – Parle tout bas, si c'est d'amour au bord des tombes*, Pau, édition de l'auteur, septembre 2020, 120 p.
- Le Gall Jacques, «Mystérieux Paul-Jean Toulet(1867-1920)», *Revue de Pau et du Béarn*, n°47, 2020, pp. 201-211.
- Martineau Henri, «Paul-Jean Toulet – l'œuvre et la vie», *La revue critique des idées et des livres*, t. 30, n°174, 10 octobre 1920, pp. 69-82.
- Matot Bertrand, *Ford Bayard – quand la France vendait son opium*, Paris, Éditions François Bourin, 2013, 254 p.

Martineau Henri, *La vie de P.-J. Toulet*, Paris, Le Divan, 1921, 125 p.

Puyo Jean-Yves, «Littérature et tourisme : sur les traces des arpenteurs de Saïgon», in *Lire les villes*, Maria de Jesus Cabral, Maria Herminia Laurel et Franc Schuerewegen (dir), Paris, Éditions Le Manuscrit, coll. Savoirs, 2020, 293 p.(pp. 213-227)

Raquez Alfred, *Entrée gratuite*, Saïgon, Claude & C^{ie}, 1903, 319 p.

Rondet-Saint Maurice, *Choses de l'Indochine contemporaine*, Paris, Plon, 1916, 300 p.

Toulet Paul-Jean, *Comme une fantaisie*, Paris, Emile-Paul frères, 1922, 306 p.

Toulet Paul-Jean, *Correspondance avec un ami pendant la guerre*, Paris, Le Divan, 1922, 231p.

Toulet Paul-Jean, *Lettres à Madame Bulteau*, Paris, Le Divan, 1924, 72 p.

Toulet Paul-Jean, *Les contre-rimes – poèmes*, Paris, Éditions Émile-Paul Frères, 1929, 160 p.

Toulet Paul-Jean, *Journal et voyages*, Paris, Le Divan, 1934, 179 p.

Toulet Paul-Jean, *Journal et voyages – nouvelle édition augmentée des Lettres à soi même et de nombreux fragments inédits*, Paris, Le Divan, 1955, 167 p.

Toulet Paul-Jean, *Carnet d'Indochine*, Paris, Éditions Nicolas Chaudun, 2013, 143 p.

Walzer Pierre-Olivier, *Paul-Jean Toulet – Qui êtes-vous?*, Lyon, La Manufacture, 1987, 209p.

PAYSAGES, CHANGEMENT CLIMATIQUE ET CADRE DE VIE: RETOUR D'EXPÉRIENCES

Christine Bouisset⁸¹, Isabelle Degrémont⁸² y Aurélie Bousquet⁸³

Université de Pau et des Pays de l'Adour

Laboratoire TREE – TRansitions Énergétique et Environnementale

Le paysage quotidien reste l'une des expériences géographiques fortes qui lie intimement chacun à la Terre comme l'a souligné avec délicatesse Eric Dardel dès 1952: «*Tout autre chose qu'une juxtaposition de détails pittoresques, le paysage est un ensemble: une convergence, un moment vécu. Un lien interne, une "impression", unit tous les éléments (...) Le paysage n'est pas un cercle fermé, mais un déploiement. Il n'est vraiment géographique que par ses prolongements, que par l'arrière-plan réel ou imaginaire que l'espace ouvre au-delà du regard*» (Dardel, 1952 [1990], p.41-42). Cette entrée par les expériences géographiques que chacun entretient, construisant ainsi sa propre «géographicit  » pour reprendre le mot de Dardel (*ibid.*, p.2), n'a pas été poursuivie car, au même moment, la géographie se constituait en «science exacte» (*ibid.*, p.1) et se tournait vers la compréhension et l'explication de mécanismes objectifs observables. Ces «moments vécus», ces «arrière-plans réels ou imaginaires» au-delà du regard ne seront étudiés qu'à partir des années 1970, souvent par une géographie humaniste et humaine abordant des notions et concepts successifs, tels qu'«espace vécu» (Frémont, 1974), place/lieu (Tuan, 1974; Buttimer, 1980; Entrikin, 1991), images et imaginaires géographiques (Debarbieux, 1995) et plus récemment l'«habiter» (Stock, 2004). En effet, l'expérience géographique fait la part belle à la subjectivité et il aura fallu attendre la montée de la géographie sociale et culturelle pour franchement analyser cette dimension qui influence pratiques, représentations et émotions. Pourtant, comprendre la subjectivité d'un individu, c'  st finalement aussi accorder de l'importance aux valeurs collectives qui fondent le sens et l'attachement accordés aux lieux. En effet, loin d'observer une subjectivité individuelle réductrice, on constate la construction collective de subjectivités et de valeurs partagées et même, plus généralement, une «communauté de relations» (Ruiz et Domon, 2013) regroup  e selon la nature de toutes ces expériences géo-

81 Conception de la recherche, élaboration de la méthodologie, collecte et traitement de données, rédaction du chapitre.

82 Collecte et traitement des données d'enquête.

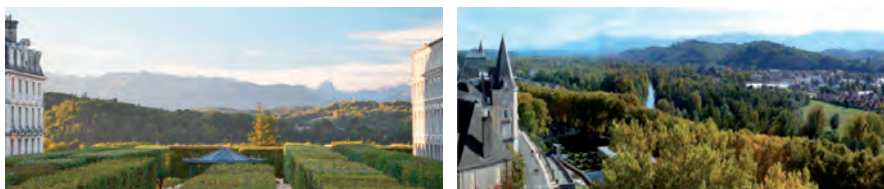
83 «(...) la g  ographicit   de l'homme comme mode de son existence et de son destin».

graphiques. Ces dernières construisent donc une façon de vivre et un cadre de vie qui conduisent à une appropriation collective. Partir des expériences géographiques, c'est également tenir compte du quotidien des individus et des collectifs: *«L'expérience ne peut être envisagée sans tenir compte des lieux concrets qui la structurent. L'expérience géographique relève des relations matérielles comme idéelles que les individus entretiennent avec les lieux qu'ils fréquentent au quotidien»* (Guimont, 2014, p.12). Tel est l'esprit de ce travail qui postule que, partir des expériences paysagères subjectives d'habitants, dans leur quotidien, permet de comprendre et de mettre en perspective un certain nombre d'enjeux contemporains collectifs qui se posent à une échelle globale, tout particulièrement celle du changement climatique.

En effet, il s'agira ici d'analyser la manière dont des urbains s'approprient les enjeux du changement climatique à partir d'un travail d'enquêtes sur les pratiques et les valeurs habitantes de l'agglomération française de Pau (figure 1)¹. Ces appropriations ont été étudiées à travers l'exemple d'une agglomération de taille moyenne (près de 170000 habitants), située dans une région, la Nouvelle Aquitaine, réputée pour sa qualité de vie, et peu marquée (en apparence du moins) par les problèmes environnementaux et donc par le changement climatique. En effet, à l'heure où les chiffres se multiplient à l'échelle globale concernant l'élévation des températures et du niveau des mers et océans, il reste, qu'à l'échelle locale, les données manquent que cela soit au niveau de données climatiques ou environnementales (SOGREHA, 2011). Même les données sur la perte de la biodiversité ne sont pas suffisamment présentées à des échelles territoriales qui «parlent» aux habitants (Stern, 1992). La question s'est construite autour de l'idée que les changements globaux impliquaient des solutions globales qui descendraient en cascade à travers les arènes nationales et sub-nationales, ce qui a eu pour effet de naturaliser la question et de masquer sa dimension géographique (Bulkeley, 2015). Dans des environnements où les signaux de changement sont faibles, comment alors les habitants se sentent-ils concernés par le changement climatique et autres changements globaux qui affectent déjà la planète ? Travailler sur l'appropriation des enjeux du changement climatique, nous amène à nous questionner sur les connaissances et les expériences des habitants dans le quotidien d'une ville moyenne. Nous posons l'hypothèse que, par l'expérience, les valeurs et l'attachement aux lieux peuvent aider à comprendre les connaissances et les représentations des habitants vis-à-vis

1 Ce travail a été mené dans le cadre du programme de recherche collectif DéCiSiF (Décideurs et citoyens dans un contexte urbain de signaux faibles) financé par l'ADEME de 2018 à 2021.

du changement climatique. A partir d'une présentation de ce cadrage, nous aborderons ensuite les représentations des enquêtés sur leur cadre de vie, leurs expériences au changement climatique par les rapports sensibles aux paysages de nature mais aussi leur difficulté à appréhender les impacts du phénomène et leur mise à distance face à des phénomènes considérés comme plus menaçants.



Pau, depuis la Place Royale et le boulevard des Pyrénées, la vue sur les Pyrénées au sud



Pau, photographie aérienne, vue du sud

Source: site internet «Ville de Pau», CAPB

*Fig. 1: Pau, une ville moyenne (Nouvelle Aquitaine, Sud-Ouest France)
peu marquée par les problèmes environnementaux*

Valeurs et attachement aux lieux pour penser le changement climatique au niveau local

Nous partons donc du principe que les expériences et les valeurs, notamment les valeurs paysagères patrimoniales, fondent l'attachement des individus à certains lieux qui permettent alors de rendre visibles un grand nombre d'enjeux contemporains, tout particulièrement les changements plus ou moins abrupts que rencontrent les sociétés et les réponses pratiques qu'elles apportent. Les valeurs paysagères patrimoniales sont entendues comme des points de vue, des croyances socialement construites (Bouisset, Degrémont et Sevilla, 2010; Bouisset et Degrémont, 2013). Ces valeurs, souvent articulées autour d'un discours particulièrement réfléchi, construit et étayé traduisent explicitement un attachement aux lieux de référence collective. Ils ancrent l'individu dans un spatial pratiqué, plus ou moins imaginé, parfois surinvesti (Berdoulay, 1995). En effet, l'attachement aux lieux permet de comprendre en profondeur les liens entre un individu, un groupe d'individus et un lieu, tout particulièrement dans les dimensions esthétiques et environnementales (Tuan, 1977; Lowenthal, 1978; Berléant, 1997) ou plus récemment de changement climatique (Brown *et al.*, 2012; Manzo et Devine-Wright, 2013). En comprendre les liens, leur nature, leur intensité, leurs causes et leurs effets éventuels permettra d'apporter des éléments de compréhension de l'appréhension du changement climatique à l'échelle de territoires de vie encore peu étudiée tant dans ses dimensions quantitatives que qualitatives.

Mais ce cadre ne serait pas suffisant si nous ne rajoutions pas la dimension politique publique et l'action collective. En effet, analyser les ressorts individuels de la compréhension du changement climatique est indissociable des politiques publiques qui ont mis en avant les enjeux du changement climatique particulièrement par le vecteur de l'éducation à l'environnement et au développement durable depuis maintenant plus de 30 ans et par les dernières actions publiques de planification qui, en France, datent de 2017 et qui doivent construire les Plans Climat-Air-Energie Territoriaux (PCAET) à l'échelle des intercommunalités publiques de plus de 20000 habitants (Etablissements publics de coopération intercommunale – EPCI). En effet, si les décisions politiques n'ont guère été traduites par des résultats visibles aux échelles internationale comme nationale, les politiques de développement durable ont été généreusement distillées en milieu scolaire afin d'éduquer les plus jeunes à un comportement individuel acceptable. Ces éléments de contexte soulignent que le changement climatique n'est pas seulement un problème global mais le résultat de pratiques et de politiques se déroulant dans une multitude de lieux et d'échelles de gouvernance (Bulkeley, 2005). A un rythme plus soutenu, les politiques publiques tentent désormais de construire des outils de planification permettant une

transition énergétique et plus globalement environnementale à l'échelle locale. Ce contexte de transition s'accompagne de la production ou de la transformation de certains lieux et paysages : certains lieux, investis de sens et de pratiques cristallisent alors la transition dans les territoires (Bridge *et al.*, 2013).

Les changements environnementaux et politiques sont donc à étudier à des échelons locaux car ils sont étroitement intriqués dans les pratiques et les représentations des individus sur des lieux qui symbolisent pour eux leurs relations à l'environnement et aux paysages. Nous avons donc ciblé quatre lieux dont les paysages sont susceptibles de cristalliser cette intrication: paysages avec une proximité ville/nature et paysages vernaculaires avec des jardins potagers collectifs (figure 2).



Sources fond de carte: OpenStreet Map

Sources photographiques: Google; site internet ville de Pau

Fig. 2: Quatre lieux paalois susceptibles de cristalliser le passage à une transition environnementale

Deux lieux paysagers susceptibles de cristalliser le passage à l'action individuelle autour des questions du changement climatique ont été choisis du fait de la présence des plus grands bois ou forêts naturels de l'agglomération. Il s'agit de la forêt de Bastard qui se situe à la limite nord de la commune de Pau (figure 2), seule forêt domaniale de l'agglomération dont la fréquentation récréative est importante. C'est donc un haut-lieu «naturel» palois aménagé en conséquence: aires de pique-nique, parcours de santé, sentiers équestres, pédestres, *etc.* Cette forêt jouxte des zones mixtes qui regroupent à la fois de grands équipements urbains (hippodrome, salle de spectacle Zénith, casino, *etc.*) et des quartiers résidentiels, d'abord pavillonnaires, puis quartiers de petits immeubles collectifs. Le second lieu naturel choisi se situe au niveau des rives du Gave de Pau, localisées dans la partie sud de l'agglomération, à la limite entre quatre communes urbaines : Jurançon et Gelos en rive gauche, Pau et Billère en rive droite (figure 2). Ce site recouvre le parc ancien et protégé du château de Pau (domaine royal puis national) mais aussi tous les espaces de divagation du Gave de Pau, principal cours d'eau de l'agglomération avec ses ripisylves (localement appelées «saligues»). Toutes les rives du cours d'eau sont maintenant aménagées. Les derniers travaux ont été engagés en 2015 dans le cadre d'une grande opération de reconquête des berges en parc naturel urbain. Le terrain retenu englobe les espaces de nature et les quartiers résidentiels limitrophes.

Deux autres secteurs choisis correspondent quant à eux à des secteurs de jardins potagers collectifs. Le premier, situé dans le sud du quartier de Trespoey, dans la partie sud-est de la commune de Pau, au pied du talus qui borde le Gave de Pau, est un lieu composite où coexistent des jardins potagers familiaux, quelques parcelles encore agricoles, de petites parcelles boisées et des quartiers résidentiels cossus où prédomine l'habitat individuel (figure 2). Enfin, le quartier du Hameau, situé plus au nord-est de la commune, regroupe une série de jardins potagers collectifs situés pour la plupart sur une ancienne friche agricole. Ce site présente de nombreux logements sociaux et accueille une population multiculturelle.

L'échantillon enquêté, construit de façon non probabiliste, comprend 90 personnes réparties dans les quatre sites d'étude. En effet, les enquêtes ont été effectuées au hasard par porte à porte et en abordant des personnes dans l'espace public. Il s'agit donc autant de riverains que d'usagers de ces lieux.² Ce procédé, basé sur la sociologie des quartiers et la présence spatiale des individus répartis sur les quatre sites, a abouti à interroger davantage de personnes retraitées. De même, au vu de la morphologie urbaine de l'agglomération de Pau, les enquêtés possédaient majoritairement des maisons individuelles avec jardin. La durée moyenne des entretiens s'établit autour de

2 Elles ont été interviewées entre juillet 2018 et juillet 2019.

45 minutes, ce qui a permis des échanges approfondis sur les expériences de chacun vis-à-vis du changement climatique et des transitions pratiquées, vécues ou projetées. Les discussions autour du cadre de vie et du lieu d'interview spécifique ont servi à ancrer le discours des enquêtés. En effet, autant que possible, les quatre sites ont été utilisés pour approfondir, par l'exemple et la comparaison, la réflexion des personnes interrogées. L'entretien a porté sur 6 thèmes:

- le cadre de vie et son évolution;
- la question environnementale au sein de l'agglomération;
- leurs expériences du changement climatique et des changements environnementaux en général;
- les conséquences futures du changement climatique de façon générale et à Pau;
- la question des moyens et leviers d'action contre le changement climatique;
- leurs regards sur les lieux naturels ou paysages emblématiques de l'agglomération.

Afin de ne pas aborder frontalement le changement climatique où l'interviewé pouvait se sentir évalué sur ses connaissances, la grille d'entretien a été construite de façon à entrer progressivement dans les thématiques climatiques et environnementales en abordant d'abord globalement le cadre de vie de la personne interviewée et son éventuelle évolution.

Pau, «ville verte»: un cadre de vie apprécié, un rapport sensible aux paysages

L'entretien a donc commencé par une thématique qui se voulait familière pour les enquêtés : parler du cadre de vie et des paysages qu'ils connaissent et côtoient. Echanger sur le cadre de vie nous permettait de voir si les enquêtés, particulièrement les plus âgés, parlaient spontanément des changements vécus depuis leur installation et si les changements climatiques et environnementaux apparaissaient dans les discours. Or, ces derniers n'ont jamais été abordés directement par les enquêtés. En effet, leurs discours sur le cadre de vie, ne mentionne jamais spontanément le changement climatique et le fait que celui-ci peut changer quelque chose au local aujourd'hui ou dans l'avenir. De façon générale, ils ne voient aucun problème particulier et louent l'endroit où ils vivent. Ceux qui n'en sont pas originaires expliquent leur itinéraire de vie et leur choix positif de s'installer à Pau par son cadre attractif:

«Ben là, c'est ici [en montrant le boulevard et la vue sur les montagnes], on est arrivés un jour, pas comme ça, un jour où il faisait beau, on s'est baladés là, le long [du boulevard des Pyrénées], on est allés se poser au parc Beaumont, [...] on

s'est fait une sieste dans l'herbe au parc Beaumont avec la vue sur les montagnes, le soleil et tout, c'était trop plaisant.» (E39_Rives du Gave de Pau, 14/09/18).

Les discours et représentations montrent que Pau est appréciée pour des facteurs exogènes à l'agglomération : il s'agit là de sa situation géographique «privilegiée» à proximité des Pyrénées. Cette proximité se synthétise souvent dans les discours par la mention de la vue à partir du boulevard du même nom, axe structurant de la ville en situation panoramique face aux montagnes. Le voisinage avec l'océan est également plébiscité, tout comme la proximité avec la campagne (piémont pyrénéen ou, plus au nord, avec le département voisin du Gers). Le cadre de vie est également apprécié pour la douceur du climat, tout particulièrement par les personnes ayant vécu dans d'autres régions:

« Oui c'est agréable, car c'est une ville avec un climat intéressant, relativement doux quand on vient de l'Aveyron [...]. Après il y a aussi l'environnement, proche des Pyrénées, pas très loin de l'océan. C'est une petite ville, donc un cadre de vie qui est très agréable avec quand même une vie culturelle qui n'est pas Bordeaux ou Toulouse, mais il y a quand même une vie culturelle qui est intéressante. Il y a tout un tas d'éléments qui font qu'effectivement, on se plaît beaucoup à Pau et on a adopté cette ville comme étant notre ville où on a envie de terminer nos vieux jours.» (E07_Forêt de Bastard, 14/12/18).

Cette idée de taille urbaine «idéale» s'exprime également dans le fait que les interrogés apprécient particulièrement les services, le peu d'embouteillages aux heures de pointe, la faible pollution urbaine, idée couplée bien évidemment avec le prix attractif des loyers dans une ville moyenne de province:

« L'avantage, c'est que c'est une ville moyenne où il y a un peu de tout, il y a quand même une infrastructure qui est conséquente. Ce n'est pas très loin de la mer, ce n'est pas très loin de la montagne. Il n'y a pas de pollution par rapport à d'autres régions. J'ai mes enfants qui sont dans la vallée de l'Arve, en bas de Chamonix. » (E22_Jardins de Trespoey, 19/03/19).

La taille de la ville est donc plutôt vécue comme quelque chose de positif, car elle combine à la fois les avantages urbains avec la présence de services publics (figure 3), de commerces, d'établissements scolaires sans présenter les inconvénients et les problèmes environnementaux des grandes agglomérations comme Bordeaux ou Toulouse. Les personnes qui citent ces dernières villes sont aussi bien des personnes qui ont toujours vécu à Pau que des personnes revenues à Pau après en être parties. Le seul inconvénient qui revient, si les enquêtés doivent un peu « chipoter » (E36_Rives du Gave de Pau, 31/07/18) est une offre culturelle moins diversifiée que dans les grandes villes, même s'ils constatent que la municipalité fait des efforts depuis plusieurs années.

Mais surtout, outre la localisation géographique et la taille de la ville, des facteurs endogènes à Pau sont également avancés. Ils mettent en avant les paysages sensibles liés au patrimoine arboré (figure 3), qu'il s'agisse de parcs urbains ou bien de jardins privés liés à l'histoire des grandes résidences de villégiature anglaise du XIX^e siècle. Les interviewés évoquent la ville «verte», la ville «jardin» pour reprendre un slogan de la municipalité dans les années 1980-90, qui s'appuyait sur ces parcs arborés appartenant aux villas anglaises (figure 3), lieux maintenant en partie ouverts au public:

«Pau c'est très verdoyant, très vert, il y a beaucoup de parcs, il y a beaucoup ... c'est très arboré Pau. [...]. Le parc Beaumont, c'est magnifique. Chez moi c'est très vert aussi. Vous avez des parcs, Avenue Trespoey, il y a 2-3 parcs à l'intérieur qui sont magnifiques, ils sont ouverts à tout le monde.» (E16_Rives du Gave de Pau, 16/07/19).

Plus généralement, il ressort que le cadre de vie est également apprécié à partir de paysages sensoriels où sont privilégiés la vue et le contact avec la nature, en particulier avec l'eau grâce à la présence du Gave de Pau et ses affluents (figure 3).

Le secteur des jardins Trespoy:



Du haut de la Terrasse en direction du sud-est



Du haut de la Terrasse: une villa anglaise



Le boulevard des Pyrénées en centre-ville dominant la vallée du Gave de Pau



Nouveaux services, nouveaux espaces verts: la médiathèque au cœur de Pau

Source: Photographies Auteurs (2008; 2019, 2021)

Fig. 3: Les paysages arborés: entre villas anglaises historiques, jardins publics et jardins individuels

De manière générale, Pau est perçue comme une ville agréable, sans inconvénients notables. Les enquêtés ont ainsi peiné à répondre aux questions sur d'éventuels problèmes environnementaux observables à Pau et dans leur secteur. Ce n'est qu'après un temps de réflexion que certains problèmes environnementaux sont cités. Cette difficulté à répondre spontanément à la question renforce l'idée que les expériences individuelles ne se construisent pas sur des aspects négatifs, elles projettent l'individu dans une dynamique essentiellement positive. Les enquêtés ont donc tendance à occulter les problèmes même s'ils sont capables par la suite de les lister et de les décrire (figure 4). Le lien n'est donc pas vraiment fait entre changement climatique et problèmes environnementaux. Par contre, certains problèmes évoqués montrent combien ils pourraient poser problème dans un contexte de changement climatique plus aigu. En effet, les citations les plus nombreuses portent sur l'atteinte aux espaces verts et aux cours d'eau (diminution, abattages d'arbres, changement d'affectation), composantes environnementales majeures dans l'organisation d'un paysage. Les personnes enquêtées mentionnent d'abord des atteintes aux espaces verts urbains (31 citations). Nous voyons ici la relation privilégiée qui se noue entre la nature et l'humain dans son cadre de vie. C'est cette relation qui construit véritablement l'attachement aux lieux et aux paysages en particulier. Les atteintes paysagères évoquées sont surtout provoquées par l'arrachage des arbres au profit d'opérations d'aménagement (nombreuses au moment de l'enquête), contestées par les interviewés. Il existe un attachement viscéral aux arbres, centenaires ou non et l'émotion est grande quand des opérations d'abattage sont programmées. Le discours oscille souvent entre dénonciation et suspicion:

«J'ai été assez inquiète de voir qu'on coupait beaucoup d'arbres dans Pau, pour faire des travaux. On nous a dit qu'on replantait. Bon, je veux bien. Mais j'ai entendu parler qu'on allait couper les arbres de la place Royale, je ne sais pas si c'est une «fake news», pour dégager la vue de la Mairie sur l'avenue des Pyrénées. Donc ça c'est scandaleux » (E3_Forêt de Bastard, 10/12/18).

Il faut signaler que certains de ces discours sont à relier au contexte de l'aménagement de la nouvelle ligne de bus à hydrogène Fébus, dit Bus à Haut Niveau de Services (BHNS) sur la commune paloise. Même si la plupart reconnaissent qu'il y a eu de gros efforts pour la replantation sur le trajet, ils remarquent qu'il faudra des années avant de retrouver un aspect arboré. Des coupes d'arbres localisées à proximité des lieux d'habitation sont également mentionnées. Certains parlent d'une «bétonisation» des espaces verts au détriment également de travaux d'aménagement. Dans l'ensemble, toutes les coupes d'arbres sont jugées

sévèrement et les enquêtés mentionnent le contexte de canicules de plus en plus fréquentes, ce qui paraît être un non-sens à leurs yeux d'un point de vue d'une planification voire d'une transition dans les années à venir.

Le second problème fortement abordé concerne les cours d'eau avec 28 mentions de la part des enquêtés. Il s'agit alors plutôt d'évoquer les pollutions (visibles et/ou invisibles) ou les inondations. Le Gave de Pau, surtout, est considéré comme pollué par les déchets flottants. Beaucoup enquêtés connaissent et ciblent parfaitement la source du problème. Une ancienne décharge à ciel ouvert, localisée à quelques kilomètres en amont de Pau, est située en limite du champ de divagation du Gave et de ses saligues. Malgré son terrassement, les déchets se retrouvent systématiquement emportés à chaque grande crue par sapement du terrain. Ce sont ces inondations qui sont surtout évoquées comme des conséquences du changement climatique avec l'apparition d'extrêmes météorologiques et une fréquence d'occurrence plus élevée:

«Après, le problème des cours d'eau que l'on canalise, avec les conséquences que ça a, quand on est confronté à des phénomènes violents météo, avec des débordements, des inondations, avec ce genre de chose. Et ça, on le vit avec le Gave, avec l'Ousse. En bas de chez nous, il déborde tous les 2 ou 3 ans, on le voit bien déborder.» (E33_Jardins de Trespœy, 10/07/19).

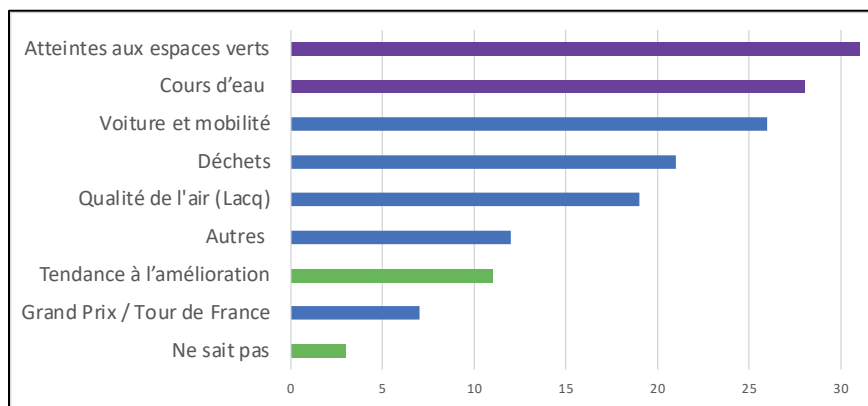


Fig.4: Des problèmes environnementaux: rares mais ciblés

La plupart des autres problèmes environnementaux évoqués tournent autour de activités humaines: une cohabitation difficile entre voitures et vélos, le problème des détritus dans l'espace public et la qualité de l'air liée aux émissions de la zone industrielle de Lacq située à une trentaine de kilomètres à l'ouest de Pau (19). Ainsi, si la circulation automobile ne pose pas forcément de problème

en elle-même, elle est abordée en comparaison avec l'insuffisance d'aménagement des pistes cyclables. Beaucoup d'interviewés (26 citations) trouvent dangereux de circuler à vélo dans l'agglomération: le nombre de pistes cyclables est insuffisant et lorsque ces dernières existent, elles ne sont pas séparées du reste de la circulation, ce qui leur apparaît comme un manque majeur de sécurité.

Le deuxième problème environnemental provenant des activités humaines abordé (21 citations) concerne la propreté urbaine. Toutes les personnes ont décrit très finement l'état des lieux de passation de l'enquête qu'il s'agisse des bois, sous-bois et cheminements goudronnés ou pas. Cette question est souvent suivie par des réflexions sur l'insuffisance du recyclage. Enfin, toujours en mettant en avant leur expérience vécue, les interrogés mettent en avant des problèmes de qualité de l'air (19 citations) en l'associant à la fois à la circulation et à la pollution industrielle, tout particulièrement à celle de la zone industrielle de Lacq: les odeurs de soufre émanant des puits de gaz sont apportées par les vents dominants d'ouest dans certaines conditions météorologiques.

Malgré tout, certains évoquent spontanément une tendance à l'amélioration dans la gestion de l'environnement de la part de la ville: ils développent des exemples comme l'arrêt des pesticides par les services municipaux ou la collecte et le tri des déchets. Les autres mentions (12 citations) portent surtout sur les pesticides et la pollution lumineuse. De façon plus particulière, on note également des mentions sur la pollution (bruit, circulation, mauvais bilan carbone) de grands événements sportifs organisés à Pau: le grand prix automobile et le tour de France cycliste. Au vu de la problématique reliant expérience et changement climatique, les entretiens ont ensuite porté sur les connaissances et les expériences du changement climatique et des enjeux de la transition par l'interviewé, d'abord de manière générale puis à partir de leur cadre de vie situé. Un temps d'échange supplémentaire a toujours été consacré au regard que la personne interrogée posait sur les lieux emblématiques de nature dans l'agglomération que cela soit le site d'enquête ou bien d'autres lieux de l'agglomération.

Le changement climatique: une expérience sensible toujours appréhendée à une échelle paysagère

A la question cette fois-ci précise sur ce qu'évoque le changement climatique pour les interviewés (Figure 5a), nous voyons que l'expérience concrète de l'individu joue un grand rôle car son appréhension passe déjà par des sensations sur le temps qu'il fait tous les jours. En effet, la façon de définir le changement climatique s'effectue principalement par des citations sur les signes ambiants que

les personnes interrogées observent (52 citations). Ces dernières cherchent donc déjà à décrire les dérangements météorologiques ou climatiques: éléments météorologiques, vents, saisons, événements extrêmes. Une deuxième façon de décrire le changement climatique passe par la description des causes d'ordre anthropique (32 citations). Ce sont les activités humaines: pollutions, déforestation, déchets qui sont particulièrement mis en avant. Cependant, les interviewés sont peu à l'aise pour décrire ces causes anthropiques. Ils emploient ainsi très peu de vocabulaire technique (comme l'effet de serre ou le CO₂). Parfois il existe même une confusion entre les causes (comme l'augmentation des températures) et les mécanismes: *«Le changement climatique, c'est surtout l'augmentation des températures, avec les problèmes de pollution, de gaz, enfin bon, je ne sais pas trop, avec toutes les conséquences que ça implique.»* (E15_Rives du Gave de Pau, 16/07/19).

Sinon, une autre façon d'aborder le changement climatique pour eux est de passer par les conséquences négatives, c'est-à-dire les impacts du changement climatiques (19 citations): il s'agit surtout de la mention des conséquences matérielles telles que les inondations ou la sécheresse. À l'inverse, les conséquences sociales, telles que les migrations de population par exemple, sont très rarement abordées. Dans ce cas, le registre du discours sur ces conséquences sociales est lié à la peur, à la menace et est donc source d'angoisse.

Les mécanismes à long terme du changement climatique (18 citations) sont mentionnés mais de façon beaucoup moins importante (description des variations, des cycles climatiques). Et enfin, nous voyons que le changement climatique peut être abordé par une description des actions de lutte (11 citations) mais cela reste très minoritaire. Dans ce cas, de façon très générale, les enquêtés abordent, *«à notre petit niveau»*, les éco-gestes ou des actions de mobilité durable: faire *«des petites choses»* (E10_Jardins Friche Lauga, 13/06/19). Plus généralement, la lutte est considérée comme des actions provenant de toutes les composantes de la société: politiques publiques comme mondes associatifs ou individus:

«Alors le changement climatique... On parle bien de changement et pas d'évolution, donc c'est bien qu'un moment donné il y a un problème, que l'activité de l'homme nuit aux conditions de la planète, et qu'il faut... C'est difficile d'essayer de le définir [silence]. En tout cas, il faut s'adapter ou fonctionner différemment. Donc ça engage... un changement dans les modes de vie, dans les modes de consommation, dans les modes d'énergie. Du coup, ça engage les politiques, les associations, voilà comment on arrive à impacter la vision des gens sans être, tu vois, trop, trop angoissant non plus. Je trouve que ça va être rapidement source d'angoisse avec l'information que les médias véhiculent. Donc comment, voilà, toi à ton échelle,

tu peux faire en sorte d'être modéré et prendre soin de la planète. Je pense qu'en fait oui, c'est prendre soin de la planète, le changement climatique » (E36_Rives du Gave de Pau, 31/07/18).



5a: Qu'évoque le changement climatique?

5b: Quels sont les signes de changement climatique?

Fig. 5: Le changement climatique pour les interviewés

Mais alors quels sont plus précisément les discours sur les phénomènes observés définissant le changement climatique (52 citations) selon les enquêtés? Une question supplémentaire incitait à approfondir les signes du changement climatique qu'observent ou connaissent les interrogés (Figure 5b). A ce stade, les interrogés ancrent leurs réflexions à partir de leur expérience sensible des paysages du quotidien. Cette question a été très commentée par les enquêtés: nous avons obtenu pas moins de 264 éléments de réponse décrivant les signes de changement. Comme déjà abordé dans le paragraphe précédent, sans surprise, les conditions météorologiques sont fortement scrutées et décrites dans leurs variations par les personnes interrogées (59% des réponses). Outre les températures, ce sont également les précipitations neigeuses et le vent qui sont décrits dans les changements observés. En effet, un certain nombre d'enquêtés s'appuient sur leurs pratiques de loisirs, pour argumenter la plus faible présence de la neige à Pau ou des températures négatives l'hiver, surtout les plus âgés qui ont un certain recul et des points de comparaison:

«Et dans l'enfance aussi on s'en rappelle quand on était gosse, moi j'ai vécu ici tout le temps, on passait par le parc Beaumont et l'hiver sur le lac on s'aventurait sur la glace, bon il y en a qui sont passés au travers, choses qu'on ne voit quasiment plus. C'était tous les hivers, on peut dire que le changement climatique a démarré depuis longtemps, mais ça s'intensifie de plus en plus rapidement, on dirait maintenant exponentiellement, ça s'accélère au fur et à fur qu'on avance, j'ai cette impression.» (E20_Jardins de Trespoey, 13/03/19).

Beaucoup de personnes s'étonnent de l'augmentation des épisodes venteux alors que le Béarn est réputé être une région qui ne connaît pas le vent:

«Avant, ça a toujours été un territoire où il y a très peu ou pas de vent. Le fait qu'il y a l'école des TAP [troupes aéroportées], les élèves parachutistes sont venus à Pau, car il n'y avait pas de vent. » (E12_Jardins de Trespoey, 15/02/19).

Ce genre d'effet ne se perçoit pas seulement par les pratiques et les expériences chez soi mais également à travers les activités professionnelles. C'est le cas par exemple, d'un pompier du Service départemental d'incendie et de secours (SDIS), qui au cours des années a vu la nature des interventions changer. Les événements météorologiques violents et très ponctuels, spatialement et temporellement, sont selon lui plus fréquents, ce qui donne lieu à de nouveaux types d'intervention, notamment suite à des « coups de vent ». Si la plupart prennent quelques précautions oratoires en ajoutant que tout ce qu'ils disent n'est certainement pas suffisant pour dépasser de simples impressions météorologiques, les pratiquants montagnards sont plus catégoriques en ce qui concerne le recul des glaciers et l'enneigement (15% des réponses):

«C'est une chose très simple, quand j'étais jeune, quand j'avais 20 ans et qu'on allait faire la brèche de Roland au-dessus de Gavarnie, il fallait y aller avec les crampons et le piolet en été et maintenant on y va en espadrille. C'est tout, ça s'arrête là pour moi, le climat s'est terminé, ce n'est pas la peine d'aller plus loin. Vous voyez ce que je veux dire ? » (E06_Forêt de Bastard, 13/12/18).

C'est par l'observation de leur jardin et des espaces verts de la ville que les enquêtés qui vivent depuis plusieurs décennies dans l'agglomération paloise, disent constater des signes du changement climatique avec principalement des modifications de végétation (15% des réponses) :

«Les jonquilles, j'adore les jonquilles, j'en ai dans ma maison donc je suis contente mais je me souviens plus jeune, les jonquilles ça poussait en avril, là en février elles sont déjà sorties. C'est très tôt en fait, les arbres sont déjà en floraison.» (E17_Forêt de Bastard, 21/02/19).

Selon ceux qui jardinent, outre la modification des périodes de végétation, certaines plantes exotiques peuvent aussi désormais passer l'hiver à l'extérieur sans protection, des espèces nouvelles, méditerranéennes ou exotiques, peuvent aussi être plantées :

«Ce qu'on constate, c'est l'élévation de la température, parce que nous avons planté chez nous des végétaux, des arbres en particulier qui ne sont pas réputés pousser

en pleine terre. On a des agrumes, que pendant des années nous avons abrités l'hiver et que maintenant on n'abrite plus.» (E04_Forêt de Bastard, 07/12/18).

Les deux citations précédentes témoignent que ces évolutions suscitent des sentiments ambivalents: on peut se réjouir qu'il fasse moins froid ou que de nouvelles espèces puissent être acclimatées tout en soulignant que ces changements ne sont pas «normaux». Ce qui est vrai pour les plantations, l'est également pour la faune et la flore sauvage : *«Il y a des oiseaux comme des aigrettes qui n'étaient pas ici avant. Et oui, qu'on a de moins en moins de saison, ce que tout le monde remarque, plus ou moins.»* (E26_Jardin partagé quartier Trespoey, 22/05/19). Cette expérience du changement climatique est donc directement reliée aux pratiques récréatives des enquêtés et aux activités de plein air, qu'elles soient actuelles ou passées, qu'elles soient reliées à la pratique des sports d'hiver dans les Pyrénées, à la fréquentation des espaces verts de l'agglomération paloise et au jardinage:

«On constate au niveau des arbres : ils vont se mettre à bourgeonner et puis d'un seul coup paf, il va faire froid et du coup on aura moins de fruit l'année d'après. C'est souvent, on a remarqué au niveau des fruits dans les arbres, que les récoltes étaient moins abondantes depuis quelques années ou alors qu'elles sont vite envahies par les insectes.» (E05_Forêt de Bastard, 10/12/2018).

Une difficulté à appréhender les impacts actuels et futurs

Mais si les personnes au contact fréquent avec la nature et les éléments n'ont pas de difficultés à citer des signes attribués au changement climatique, les enquêtés ont plus de mal à appréhender ses impacts actuels et futurs, en particulier à relier changement climatique et devenir de lieux précis au sein de l'agglomération. En effet, comme le montre la figure 6, beaucoup ne sont pas en mesure de répondre lorsqu'on les interroge sur les lieux de l'agglomération vulnérables au changement climatique. Même ceux qui fournissent des réponses soulignent qu'ils trouvent la question difficile, ce qui témoigne de la difficulté à appréhender les effets du changement climatique sur les lieux, les milieux et les paysages :

«Peut-être les parties basses de Pau, c'est difficile comme question. Je ne sais pas trop quoi dire. Je ne visualise pas suffisamment bien la ville pour me dire, ah ben là ça risque de craindre dans les années à venir .» (E05_Forêt de Bastard, 10/12/19).

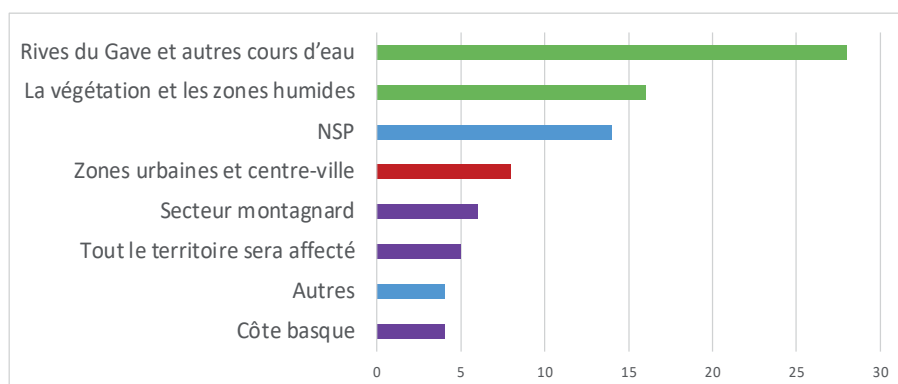
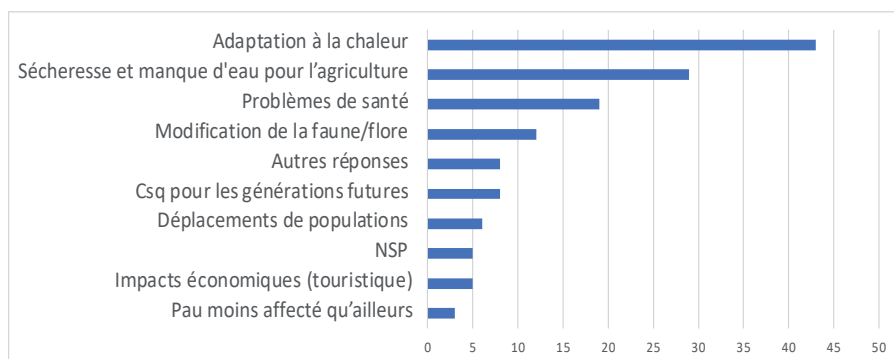


Fig. 6 : Lieux ou parties de l'agglomération qui seraient particulièrement vulnérables au changement climatique

Les espaces les plus cités sont les zones naturelles : cours d'eau, végétation et zones humides qui leur paraissent menacés par la hausse des températures et la multiplication de sécheresses. Vient ensuite l'idée que les zones urbaines denses très minéralisées comme le centre-ville sont vulnérables aux épisodes de fortes chaleurs. On peut cependant remarquer que même si la question portait explicitement sur l'agglomération paloise, certains répondants évoquent d'autres lieux, en particulier la montagne pyrénéenne et le littoral, considérés comme plus vulnérables. Ce biais d'optimisme, à travers la mise à distance de la vulnérabilité de son territoire par comparaison avec d'autres jugés davantage à risque, n'est pas propre à Pau : les populations montagnardes et littorales interrogées dans les mêmes termes tendent également à considérer que d'autres espaces sont plus vulnérables que leur lieu de vie (Bouisset et *al.*, 2018; Bouisset et Bordier, 2019).

La même difficulté se retrouve lorsqu'est posée la question de l'impact futur du changement climatique sur le cadre de vie ou sur la santé (figure 7). D'autant que la notion de cadre de vie n'est pas toujours comprise, certains interviewés la confondant avec celle de mode de vie et notamment des habitudes à prendre pour lutter contre la chaleur estivale. Les réponses sont souvent au présent (ce qui témoigne qu'ils en font déjà l'expérience) et sont des prolongements des signes du changement climatique déjà cités précédemment. Cependant, les personnes interrogées sont très majoritairement convaincues que le changement climatique aura des conséquences néfastes sur leur cadre de vie et leur santé. Et ce, même si certains jugent que l'évolution du climat n'aura pas de conséquences directes pour eux-mêmes, sans pour autant minimiser ses conséquences négatives ailleurs ou à l'échelle globale.



L'évolution du climat peut-elle avoir des conséquences sur votre cadre de vie? Sur votre santé?

Fig. 7 : Les conséquences du changement climatique pour les interviewés

Les premières des conséquences citées sur le cadre de vie sont celles liées à la chaleur estivale y compris ses impacts sur la santé. En effet, la plupart des interrogés ont déjà l'expérience désagréable d'une chaleur caniculaire ce qui induit des changements de comportements pour s'adapter en s'équipant (installation de climatiseur par exemple) et en modifiant ses pratiques pour éviter désormais de sortir ou de pratiquer certaines activités aux heures les plus chaudes: «vous voyez, on a fait ce qu'il fallait, il y a une climatisation là-haut. Maintenant on évite de sortir en pleine chaleur» (E04_ Forêt de Bastard, 07/12/18). Ces observations, formulées dans le registre lexical de la souffrance, sont d'autant plus fréquentes que les répondants sont âgés. Les interviewés qui abordent cette thématique n'ignorent pas l'inadaptation des logements anciens et le facteur aggravant que constitue le caractère très minéral du centre-ville, ce qui rend la présence de la végétation en ville d'autant plus importante à leurs yeux mais peut justifier aussi, pour ceux qui le peuvent, de quitter temporairement la ville pour la campagne ou la montagne environnante afin d'éviter les trop fortes chaleurs.

La deuxième catégorie de réponses sur le cadre de vie est toujours reliée à la chaleur estivale: il s'agit des problèmes de sécheresse et de ressource en eau. Mentionnée d'abord comme problème pour l'agriculture, puis pour la végétation, cette raréfaction est également d'ores et déjà observée par certains à travers le bas niveau des cours d'eau.

Associées à la sécheresse, viennent ensuite des réponses concernant les modifications de la faune et la flore. Pour certains, l'augmentation des températures et de la fréquence des sécheresses sera assez importante pour causer de profondes

modifications paysagères. A cet égard, des références géographiques à des pays ou des lieux connus pour leur climat actuel plus chaud que celui de Pau, aident à imaginer un futur envisagé de façon négative tant pour les paysages qu'en termes socio-économiques:

«J'entends dire que le climat se réchauffe en particulier, qu'au lieu des prairies ici, il y aura la végétation du Sahel, qu'on pourra cultiver la vigne en Angleterre, voilà une espèce de déport en agriculture en particulier. Je pense aussi au manque d'eau qui me semble très important, très grave. Alors j' imagine des changements très profonds dans les paysages, dans l'économie, dans l'activité, bien sûr tout va s'en ressentir.» (E18_Jardins de Trespoey, 06/03/19).

Les références au monde méditerranéen et en particulier à l'Espagne toute proche, sont significatives: *«Parfois, je me dis, on sera peut-être comme l'Espagne dans 20 ans, où il manque de l'eau où c'est sec. Une autre végétation, moins de forêts peut-être. Oui ça m'inquiète.»* (E03_Forêt de Bastard, 10/12/18).

Néanmoins ces réponses qui associent changement climatique et changements paysagers restent minoritaires : de nombreux interviewés ont du mal à envisager concrètement les répercussions sur leur cadre de vie. Et bien qu'ils évoquent à la fois la nécessité de s'adapter à la chaleur et les problèmes de pénurie d'eau pour l'agriculture, les liens, notamment les conséquences sur l'alimentation et l'approvisionnement en eau potable des espaces urbains, ne sont que rarement pleinement envisagés.

Il en va de même pour les problèmes de santé. Ils arrivent en troisième position dans les réponses, ce qui est normal puisque le thème de la santé figurait explicitement dans la question posée. Cependant là encore, hormis l'adaptation à la chaleur extrême, les conséquences sont le plus souvent envisagées dans des termes assez généraux.

Si la grande majorité des personnes interrogées pensent donc que leur cadre de vie et leur santé seront affectés, quelque unes (huit personnes) déclarent qu'à titre individuel, elles seront peu touchées par le changement climatique. De la même façon que les menaces sont renvoyées à d'autres lieux jugés davantage vulnérables, ces personnes, surtout les plus âgées, les envisagent en effet dans un futur lointain qu'elles pensent ne pas connaître :

«Je ne pense pas que ça va influencer sur ma vie, non. C'est pour les générations futures, il faudra qu'ils... Voilà, ici on ne sait pas le climat qu'il va faire et qu'il va y avoir. Dans quelques années ça sera peut-être l'Andalousie, on ne sait pas.»

Mais est-ce que moi je vais le voir, je ne sais pas.» (E26_jardin partagé quartier Trespoey, 22/05/19).

En effet, pour ces personnes, le changement climatique est moins un problème actuel qu'un problème à long terme. L'échéance envisagée est de plusieurs décennies ce qui tranche forcément avec les alertes scientifiques sur le sujet :

«Si ça continue dans ce sens-là, on peut supposer qu'il va y avoir des changements plus importants, qui vont s'accroître, qui sont déjà là. Une révolution en cours qui changeront les modes de vie qu'on a mais dans le futur évidemment. Ce n'est pas en 8 jours [que ça va se faire], même en 20 ans ou 30 ans, ça ne suffit pas.» (E20_Jardins de Trespoey, 13/03/2019).

Des lieux de nature appréciés mais considérés comme menacés... par l'urbanisation

Évoquer ensuite plus directement les lieux de passation de l'enquête permettrait de voir si ces réponses, assez générales lorsque les questions étaient posées à l'échelle de l'agglomération, pouvaient devenir plus précises lorsque les problèmes s'incarnaient plus concrètement dans un lieu particulier.

Quand nous avons demandé aux enquêtés ce qu'ils pensaient du lieu d'enquête, tous ont donné une réponse très positive, quel que soit le terrain d'étude. Les inconvénients sont anecdotiques et sont variables selon les lieux. Ceux-ci, qu'il s'agisse des jardins partagés, de la forêt ou des rives du gave, sont bien perçus comme des lieux de contact avec la nature, bénéfiques pour leurs riverains et leurs usagers. Les riverains immédiats se considèrent comme étant «chanceux» d'avoir un espace non bâti à côté chez eux, même si cette proximité n'est pas nécessairement le déterminant premier de leur choix résidentiel:

«Je trouve ça très bien que chacun cultive ses légumes, ce que je ne fais pas et puis ils les cultivent, je suppose, dans des bonnes conditions agricoles. Et puis évidemment c'est un espace libre de construction, d'immeuble, dont on ne peut qu'égoïstement se réjouir, évidemment. Mais nous, on ne l'a pas acheté parce qu'il y avait les jardins ouvriers, on ne savait pas quand on a acheté ici.» (E18_Jardins de Trespoey, 06/03/19).

Les adjectifs pour décrire ces lieux rendent compte de cette appréciation autour de valeurs esthétiques et d'ambiance : tranquille, agréable, sympa, merveilleux, féérique, etc. Ils ont également une importante valeur d'usage: la forêt de Bastard

et les Rives du Gave sont cités comme des endroits recherchés pour leur fraîcheur en été et sont donc plus propices aux pique-niques ou rencontres entre amis. Les jardins permettent eux les liens à la «terre» (03_AL, 19/04/19) et sont bien entendu le support d'une production potagère. Ces lieux de «nature» permettent également de favoriser les rencontres des urbains avec la faune et la flore sauvage dans un cadre qui demeure maîtrisé et rassurant car l'aménagement et les équipements (sentiers, bancs, aires de jeux...) dont ils bénéficient pour favoriser la fréquentation récréative sont également un facteur essentiel d'appréciation:

«L'avantage c'est que c'est un lieu où l'on respecte la nature sur ce jardin à l'anglaise quoi. C'est grand c'est très ouvert et j'aime, j'aime aussi que ce soit associé avec des structures sportives et qu'il y a des gosses, il y a... c'est familial, il y a plein de choses quoi.» (E13_ Jardin partagé quartier Trespoey, 12/07/19).

Enfin, le fait que ces lieux soient ouverts sur l'espace urbain et accessibles à tous est largement mis en avant. Ils abritent de nombreuses activités récréatives et sont vus comme favorables aux liens sociaux, à la mixité sociale et générationnelle:

«C'est aussi un lieu de rencontre pour les gens du troisième âge. Il y a les nounous si vous y allez, elles viennent le matin avec les petits. Et les gens de votre génération, ils viennent faire du footing. Donc c'est un lieu qui satisfait toutes les générations, les enfants avec les parents et les grands-parents pour promener ou faire du vélo, de la draisienne.» (E07_Forêt de Bastard, 14/12/18).

Nous avons donc cherché à savoir si les personnes interviewées percevaient ces lieux comme menacés à l'avenir. Même si le terme changement climatique n'était pas présent dans la question, nous nous attendions à ce que le reste de l'entretien amène les répondants à relier cette question à celles portant sur le changement climatique. Il n'en a rien été : aucun n'a spontanément considéré le changement climatique comme une menace. Il a fallu que les interviewés soient relancés explicitement pour que le sujet des menaces liées au changement climatique soit abordé:

«- Réponse: *Le bois par lui-même s'il semble menacé ? Ah non, je n'ai pas l'impression. Après il ne faut redouter de rien.*

- Question: *Et même par le changement climatique ?*

- Réponse: *Non, je ne vois pas de lien direct.* » (E13_Forêt de bastard, 01/02/19).

Comme le souligne cette citation également tirée d'un des entretiens sur le terrain de la forêt de Bastard, il est difficile pour de nombreux enquêtés d'avoir une opinion:

«Alors est-ce qu'avec le changement climatique, pour le moment je ne vois pas, mais peut-être qu'il faudrait discuter avec des gens de l'ONF [Office national des forêts] pour nous dire qu'ils vérifient que le changement climatique a des conséquences sur les essences du bois de Pau. Je ne sais pas, je ne peux pas vous dire. Le seul risque que j'y verrai c'est comme la ville ne peut s'étendre que vers le Nord» (E07_Forêt de Bastard, 14/12/18).

Ces citations, représentatives, soulignent deux choses sur la manière dont les éventuelles menaces sont envisagées : beaucoup de personnes disent n'avoir pas les connaissances suffisantes pour savoir si le changement climatique est susceptible de modifier tel paysage et tel espace naturel. Cela confirme la difficulté à faire le lien entre l'expérience du changement climatique à travers les signes observés et les conséquences systémiques directes ou indirectes de celui-ci. Pourtant, le cas du bois de Bastard est intéressant car l'Office national des forêts (ONF) qui en assure la gestion, a explicitement entrepris une gestion adaptative de la forêt : il plante désormais de nouvelles essences forestières, moins vulnérables à la chaleur et à la sécheresse, et a officiellement engagé une communication sur le sujet, notamment dans la presse locale, pour expliquer au public les défis posés par le changement climatique et les mesures adoptées pour permettre de pérenniser la forêt. Cette communication fait d'ailleurs suite à des critiques sur la gestion forestière et la réalisation de coupes jugées par certains habitants injustifiées, voire carrément contradictoires avec la lutte contre le changement climatique :

«Je ne comprends pas pourquoi l'ONF coupe des arbres en bon état. Ils ne sont pas malades. Ils ont aussi le problème des arbres ça aussi, ils coupent, ils coupent les arbres, je ne comprends pas. Il faut planter justement à cause du réchauffement climatique il faut planter de la verdure.» (E38_Jardins Friche Lauga, 06/08/19).

Si cette contestation de la gestion forestière par l'ONF demeure minoritaire parmi les interviewés, les éléments de discours qu'ils entendent sur le rôle de la végétation pour la lutte contre le changement climatique peuvent donc paraître contradictoires avec la gestion forestière telle qu'ils peuvent l'observer : pourquoi abat-on des arbres alors qu'on nous dit qu'il en faut davantage ? Pour cette frange de la population, comprendre les modalités de gestion supposerait d'abord de mieux comprendre les enjeux et les impacts du changement climatique sur la végétation.

Le deuxième enseignement des citations précédentes est donc la principale menace qui pèse sur les lieux d'enquête aux yeux de la majorité des personnes interrogées : l'activité humaine directe, soit à travers une gestion considérée comme contestable (pour les espaces arborés), soit, et surtout, à cause de l'urbanisation (pour tous

les lieux d'enquête). En effet, au-delà de la gestion forestière par l'ONF contestée par une petite minorité, et comme lorsqu'on les a interrogés sur les problèmes environnementaux de l'agglomération, beaucoup d'interviewés évoquent la question de la gestion des arbres dans l'espace urbain. Au moment de l'enquête, ce sujet faisait en effet l'objet de controverses, de nombreux habitants de l'agglomération se plaignant d'abattages d'arbres par la collectivité. Or, justement, l'agglomération se défend de bétonner l'espace urbain et justifie sa gestion du patrimoine arboré par l'état sanitaire des arbres abattus et par le changement climatique:

«En 2011, la Ville a fait expertiser les arbres des sites les plus fréquentés pour évaluer leur état de santé. Elle s'est engagée au renouvellement des arbres qui le nécessitent en menant une réflexion sur les espèces les mieux adaptées à l'environnement et à l'évolution du climat.»³

Néanmoins, la période de l'enquête était marquée par de nombreux travaux et projets d'aménagement urbain à l'occasion desquels de nombreux espaces ont été artificialisés et de nombreux arbres abattus (figure 7).



Source: Photographie Auteurs (2021)

Fig 7 : Un exemple de projet urbain minéral : la nouvelle médiathèque

Au point d'ailleurs qu'un collectif de citoyens intitulé “Au pied des arbres” s’est constitué pour contester la politique publique locale et agir pour la sauvegarde des arbres à travers des mobilisations dans l’espace public et des interpellations dans la presse traditionnelle comme sur internet et les réseaux sociaux (figure 8).

³ <https://www.pau.fr/article/larbre-en-ville-un-patrimoine-a-entretenir>



Fig 8 : Dénonciation de la disparition des espaces naturels par le collectif «Au pied des arbres» sur Facebook

L'argumentaire porte essentiellement sur la contestation de l'urbanisation et ses conséquences environnementales. Comme on peut le voir sur le texte de commentaire des photographies, le changement climatique est bien présent dans ce discours de dénonciation. Celui-ci souligne des incohérences des politiques publiques et la difficulté à articuler les objectifs de modernisation de la ville, de satisfaction des besoins de logement, de création de transports en commun, avec le besoin de préservation de l'environnement. Y compris d'ailleurs lorsque les travaux sont conduits au nom de la transition environnementale comme pour la création du système de bus à hydrogène circulant en site propre qui a nécessité de sacrifier de nombreux arbres et des zones faiblement artificialisées.

Ces controverses qui faisaient l'actualité de l'agglomération au moment de l'enquête, se retrouvent d'autant plus dans le discours des répondants que les quatre sites faisaient directement l'objet de divers projets d'aménagement :

« Dans le quartier Berlioz avenue de Buros, la Coulée verte il se trouve qu'une construction va voir le jour-là très prochainement, sur ce terrain-là, qui va réduire... Un immeuble va être construit avec, je sais plus 60 appartements me semble-t-il, et qui va réduire quand même d'autant la superficie de la Coulée verte. Ce qui est tout à fait dommage parce que c'était, c'est quand même un lieu, un lieu merveilleux. » (E05_Jardins Friche Lauga, 27/05/19)

Les menaces liées à l'urbanisation sont donc jugées bien plus importantes qu'un changement climatique dont les impacts sont envisagés à plus long terme et sont plus difficilement palpables : même si les répondants observent des signes de changement climatique dans leur quotidien, ces signes demeurent ténus et les impacts paysagers comme le dépérissement de certaines espèces végétales, sont difficilement perceptibles pour l'œil profane. Au contraire, l'urbanisation s'incarne de façon spectaculaire dans les paysages à travers la disparition brutale de la végétation et le bétonnage.

L'attachement aux lieux qui s'exprime dans les protestations contre leur urbanisation pourrait également être un levier de sensibilisation au changement climatique. Mais pour l'heure, ce levier n'est que peu saisi. Au contraire, le discours des acteurs publics que sont l'ONF ou la collectivité locale sur les enjeux locaux du changement climatique est rendu inaudible par les contradictions que les habitants ne manquent pas d'observer dans la gestion des lieux. Les personnes les plus informées sur le changement climatique sont à cet égard les plus critiques dans la mesure où elles ont parfaitement retenu que le maintien, voire l'accroissement, de la végétation en ville est un moyen de lutte contre les îlots de chaleur urbains.

Conclusion

L'enquête menée auprès des habitants paloïs face à des lieux de nature du quotidien dévoile, tout le long des réponses, une faible appropriation des enjeux du changement climatique. Que les questions explicites sur le phénomène soient posées de façon générale, à l'échelle de l'agglomération ou à l'échelle d'un paysage de nature, les habitants de Pau se sentent éloignés de ces problèmes: cela ne fait pas vraiment partie de la construction de leurs mondes pour reprendre le terme humaniste de A-F. Hoyaux (2003). Lors des échanges, les personnes interrogées sont prudentes dans les mots qu'elles utilisent, voire mal à l'aise dans leur emploi pour définir ou discuter du problème.

Par contre, leurs expériences géographiques paysagères, qui passent par des émotions, des sensations face aux lieux pratiqués au quotidien, rendent compte d'une appréhension des effets locaux du changement climatique. Par des petites touches, par des petits riens, les habitants ont montré qu'ils en ont une expérience sensible: perceptions de changements météorologiques, observations de changements au niveau de la faune et de la flore et surtout eux-mêmes, dans leurs pratiques du jardin, adaptent leurs sélections végétales et potagères. Leurs expériences en sont donc bien changées. Dans ce sens, le quotidien est un véritable révélateur de leur nouvelle géographicit   (De Certau, 1980; Eyles, 1989).

Tout particulièrement, les pratiques quotidiennes en extérieur (jardins privés, publics, parc, forêt) favorisent la perception du changement climatique par les individus. Ce quotidien de sensations révèle l'individu: le pousse à observer, réfléchir, à s'interroger. Dans ce sens, les lieux du quotidien permettent à l'individu de se construire comme «sujet», dépassant sa seule subjectivité (Ley, 1985; Berdoulay et Entrikin, 1998).

L'attachement aux lieux et l'expérience vécue du changement climatique ne sont cependant pas des conditions suffisantes pour sa totale prise en compte. En effet, dans le quotidien des habitants, nous constatons son effacement devant des problèmes plus urgents ou plus spectaculaires comme l'urbanisation ou la disparition d'espaces naturels. Comme si l'expérience vécue de chacun n'arrivait pas à faire sens collectivement, comme si les savoirs du quotidien sur le changement climatique n'amenaient pas à la construction de représentations sociales collectives totalement partagées (Jodelet, 2006). Notamment parce que le déni et le manque de compréhension des conséquences systémiques du changement climatique font que certains ne disposent pas des cadres d'interprétation nécessaires pour mettre en sens l'expérience vécue : beaucoup d'habitants ne conçoivent pas vraiment les impacts à l'échelle locale, ne se projettent pas vers un avenir peu «radieux».

Bibliographie

- BERLEANT, Arnold, *Living in the Landscape: toward an Aesthetics of Environment*. Lawrence, University Press of Kansas, 1997, 176 p.
- BERDOULAY, Vincent, «Les valeurs géographiques, Encyclopédie de la géographie, Antoine Bailly, Robert Ferras et Denise Pumain (dir.), Paris, Economica, 1995, p.383-400.
- BERDOULAY, Vincent, ENTRIKIN, Nicolas, «Lieu et sujet. Perspectives théoriques», *L'espace géographique*, vol. 27, n  2, 1998, p.111-121.

- BOUISSET, Christine, DEGRÉMONT, Isabelle, «Construire un patrimoine naturel: valeurs (de société) contre critères (officiels)? L'exemple de hauts lieux montagnards pyrénéens», *VertigO – la revue électronique des sciences de l'environnement*, 2013, Hors-série n°16 [En ligne] URL: <http://vertigo.revues.org/13750>
- BOUISSET, Christine, DEGRÉMONT, Isabelle, SEVILLA, Juan, «Le patrimoine naturel en Aquitaine vu du Web: discours, valeurs, fonctions», *Sud-Ouest Européen*, 2010, n°30, p. 85-98. <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/73/49/69/PDF/aquitaineCBIDJSfinal.pdf>
- BRIDGE, Gavin, BOUZAROVSKI, Stefan, BRADSHAW Michael, EYRE Nick, «Geographies of energy transition: Space, place and the low-carbon economy», *Energy Policy*, 2013, 53, p.331-340.
- BULKELEY, Harriet, «Reconfiguring environmental governance: Towards a politics of scales and networks», *Political geography*, 2005, 24, 8, p. 875-902.
- BUTTNER, Anne, «Home, Research, and the Sense of Place, *The Human Experience of Space and Place*, Anne BUTTNER & David SEAMON (dir.), London, Croom Helm, 1980, p. 166-187.
- DARDEL, Eric, *L'homme et la terre, Nature de la réalité géographique*. Paris, Editions du Comité des Travaux historiques et scientifiques, Format 6, 1952 [1990], 199 p.
- DEBARBIEUX, Bernard, «Imagination et imaginaire géographiques», *Encyclopédie de géographie*, Antoine Bailly, Robert Ferras et Denise Pumain (dir.), Paris, Economica, 1995, p. 875-888.
- DE CERTEAU, Michel, *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Paris, Gallimard, Collection Folio essais, n°146, 1980 [1990], 416 p.
- ENTRIKIN, Nicolas, *The Betweenness of Place*. Baltimore, John Hopkins University Press, 1991.
- EYLES, John, «The Geography of Everyday Life», D. Gregory, R. Walford Eds: *Horizons in Human Geography*, London, MacMillan Press, 1989, p.102-117.
- FRÉMONT, Armand, «Vingt ans d'espace vécu», *L'humanisme en géographie*, A.S. Bailly et R. Scariati (Dir.). Paris, Anthropos, 1990, p.13-22.

- GUIMOND, Laurie, «Vers une grille d'analyse de l'expérience géographique: cas-type dans la campagne au Québec», *Noréis*, n°233, 2014, 4, p.11-24.
- HOYAUX, André-Frédéric, «Les constructions des mondes de l'habitant. Eclairage pragmatique et herméneutique», *Cybergéo*, 2003, n°203.
- JODELET, Denise, «Place de l'expérience vécue dans les processus de formation des représentations sociales», V. Hass (dir.). *Les savoirs du quotidien. Transmissions, appropriations, représentations*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2006, p. 235-274.
- LEY, David, «Cultural/Humanistic Geography», *Progress in Human Geography*, vol. 9, 1985, p. 415-423.
- LOWENTHAL, David, 1978, «Finding Valued Landscapes», *Progress in Human Geography*, 2, p. 373-418.
- MACGILLIVRAY, Brian H., «The position of place in governing global problems: A mechanistic account of place-as-context, and analysis of transitions towards spatially explicit approaches to climate science and policy», *Environmental Science and Policy*, (Place as a boundary device for the sustainability sciences), 2015, 53, p. 8-17.
- MANZO, Lynne, DEVINE-WRIGHT, Patrick, *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications*, London, Routledge, 2013, 232 p.
- RUIZ, Julie, DOMON, Gérald, «Les 'communautés de relation au paysage', l'expérience socio-spatiale avec le territoire comme nouveau cadre pour l'analyse des populations rurales», *Géographie, Économie, Société*, 1, Vol.15, 2013, p.139-160.
- SOGREAH, *Stratégies territoriales d'adaptation au changement climatique dans le grand sud-ouest. Partie 1: Contexte, objectifs et approche méthodologique*. Rapport de la Phase 1. DATAR, Préfecture de la Région Midi-Pyrénées, Septembre 2011, 23p. http://www.occitanie.developpement-durable.gouv.fr/IMG/pdf/Etude_MEDCIE_GSO_cle1a7936.pdf
- STOCK, Mathis, «L'habiter comme pratique des lieux géographiques», *Espaces Temps.net* [en ligne], Travaux, 2004, Mise en ligne le 18 décembre 2004 [consulté le 27/02/22], URL: <https://www.espacestemp.net/articles/habiter-comme-pratique-des-lieux-geographiques/>

STERN, Paul C., «Psychological dimension of global environmental change», *Annual Review of Psychology*, Vol. 43, 1992, p. 269-302.

TUAN, Yi-Fu, *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*, Minneapolis, London, University of Minnesota Press, 1977 [Eighth Printing 2001], 235 p.

TUAN, Yi-Fu, *Space and Place. The Perspective of Experience*, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice-Hall, Morningside Edition, Columbia University Press, 1974 [Reprint Edition 1990], 260 p.

TRABAJO DE CAMPO E INTERPRETACIÓN DEL PAISAJE: EXPERIENCIAS CANTÁBRICAS

Manuel Frochoso Sánchez y Raquel González Pellejero
Universidad de Cantabria

¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido con tanto conocimiento?
¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido con tanta información?
El primer coro de la roca. T. S. Elliot

Introducción

Nada es más familiar al geógrafo que la práctica de las excursiones y salidas de campo como modo de reconocimiento y confirmación de nuestro objeto de interés, el paisaje. Sin embargo, es frecuente observar en la actualidad que la aproximación de nuestros alumnos de geografía a los paisajes se hace de modo más virtual, menos directamente inmerso a las realidades cotidianas de terrenos y territorios, menos apegado a los paisajes y sociedades que los construyen.

De esta manera, muchos alumnos participan de la idea de creer que las tomas de imágenes a distintas escalas, su georreferenciación, los modelos digitales de terreno o los algoritmos que permiten establecer modelos evolutivos según la intensidad de incidencia de variados factores, pueden llegar a suplir esa realidad de los terrenos, los territorios y los paisajes. Nos referimos a la realidad que sí es palpable y visible cuando supervisamos con la mirada todo nuestro alrededor, especialmente cuando avanzamos en itinerarios pedestres por el campo. Ante esta apreciación, hemos considerado útil recuperar experiencias personales que quizá puedan facilitar el desarrollo de prácticas de campo que nos recuerden la utilidad de la vuelta a la formación inmersos en los paisajes, ya que aportan una especial interpretación de esa realidad por su mirada inexcusable.

Las prácticas de campo no son algo nuevo en la enseñanza ya que, como ha señalado en las páginas anteriores Nicolás Ortega¹, se iniciaron en España como una herramienta de renovación pedagógica, como parte del método intuitivo desarrollado por la Institución Libre de Enseñanza (ILE) hace más de 140 años. Fue en 1878 cuando comenzó su actividad la ILE como centro de estudios uni-

¹ Este hecho ya ha sido señalado por Nicolás Ortega en las páginas anteriores, “Excursionismo y experiencia del paisaje en la obra de Francisco Giner de los Ríos”.

versitarios y de segunda enseñanza. La importancia que se concedía al trabajo de campo, ya la señalaba Giner cuando defendía que *las lecciones de clase son tan solo [...] el resumen sintético donde se discuten y condensan los resultados de la inspección directa, personal e inmediata del objeto. Así es que, á lo menos donde quiera que el peso de los malhadados exámenes puede evitarse, debe recurrirse al método natural* (Giner, 1885: 133).

Siguiendo estos mismos principios, junto al ejemplo de experiencias prácticas adquiridas a partir de los maestros en el análisis apasionado de los elementos del paisaje, un nutrido grupo de profesores de Oviedo y de Santander, hemos desarrollado desde 1980 diversos cursos de trabajo de campo, en las montañas cantábricas centrales, en Soria y en Navarra. De ellos expondremos los métodos que hemos seguido y las enseñanzas que hemos adquirido.

Antecedentes que nos han guiado

Las primeras experiencias en España

Son múltiples los antecedentes de las experiencias de campo aplicadas a la enseñanza de la Geografía, con especial atención a los componentes del paisaje, y, por ello, hemos seleccionado sólo algunos ejemplos que nos permitirán establecer algunos hitos que han influido de manera importante en nuestras experiencias.

En primer lugar, tal y como señalábamos, la ILE tenía como seña de identidad el procurar a sus alumnos la inspección directa de los objetos de análisis por medio de la excursión. Los profesores no se conformaban con realizar visitas a monumentos y paisajes notables, sino que, como señala Torres Campos, *se hace participar a los alumnos del placer y de las fatigas de las exploraciones* (Torres Campos, 1882: 355). Probablemente, la organización de las excursiones estuvo influida por la visita que realizó Salvador Calderón a diversas instituciones pedagógicas en Suiza, en 1878, donde pudo observar la importancia de las excursiones en la enseñanza teórico-práctica (Jiménez Artacho, 2000: 108).

Con esta voluntad de exploración y descubrimiento, se desarrollaron las primeras excursiones de profesores y alumnos de la ILE y a ellas se deben múltiples noticias de objetos artísticos olvidados. Su labor se centraba esencialmente en Madrid y sus alrededores, pero también las excursiones naturalistas o artísticas se realizaban en múltiples ciudades y comarcas. Algunas de ellas fueron por la Marina y las Montañas Cantábricas (en 1880 se realiza la primera excursión larga, de cinco semanas, por Castilla, Santander), llegando a San Vicente de la Barquera

y Cabuérniga, quizá por influencia de uno de sus profesores, Augusto González Linares. Según relata Torres Campos (1882: 358), se realizaban observaciones referidas a la fauna, los vientos dominantes, al tapiz vegetal genérico (helechos, brezos, escajos, avellanos, acebos robles...) y descripciones particulares de algunas especies o ejemplares (los helechos o el Cubilón de monte Aa, con sus 25,75 m de altura), así como los usos de algunas plantas (el helecho podía usarse como vermífugo contra la tenia o en agricultura para hacer abono o rozo).

También se daban noticias de hallazgos especialmente importantes. Torres Campos (1882: 355) al comentar las actividades de estos viajes escolares señala que el día 22 de septiembre de 1881 se desplazaron con D. Joaquín Sama a Liébana y visitaron una iglesia. Recoge la descripción que hace de ella un estudiante de 14 años (G.L.): *Encima de un arco hay un recuadro que parece ser árabe. Los canecillos tienen dibujo de rosas y estrellas. La torre corresponde a la capilla mayor y una parte de la escalera los canecillos están sirviendo de escalones, Esta iglesia fue restaurada en el año 1754*, señalando que es la primera descripción que él conoce de este templo, en la garganta de la Hermida, en una aldea de doce o trece casas algo separada de la carretera de Potes, iglesia desconocida, de notable factura y aún sin estudiar. Torres Campos publicará el primer estudio detallado de la iglesia prerrománica, mozárabe, de Santa María. Con posterioridad, el cura párroco de Lebeña, Santos Gutiérrez, animado por el propio Giner en 1890, realizó la petición de Monumento Nacional² que fue declarada por Real Orden de 27 de marzo de 1893.

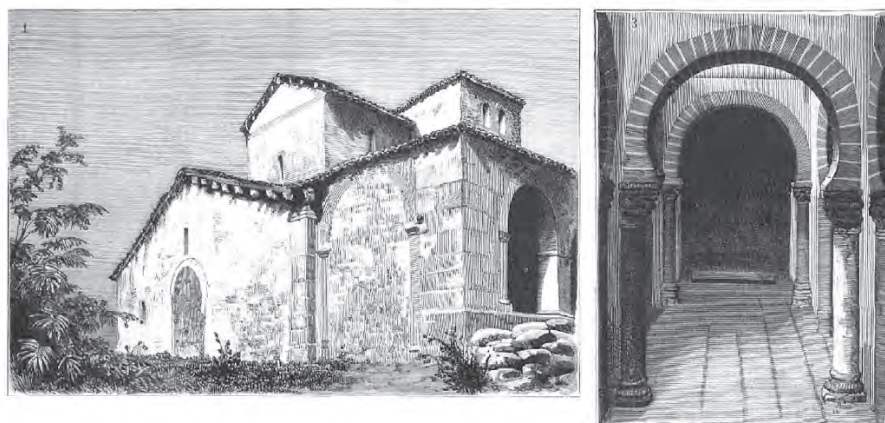


Figura 1: Santa María de Lebeña, según el dibujo de Nao a partir de los calcos y fotos realizados por Torres Campos (1884), tras el descubrimiento de la iglesia mozárabe en una excursión de la ILE.

² Según lo recogen Pidal, P.; Zabala, José F. (1918:101).

Con el fin de guiar las observaciones de campo en las excursiones y las vacaciones de verano de la Institución, se proporcionaba a los alumnos un cuestionario adaptado al itinerario, en el que debían anotar los datos de interés que iban observando y también debían llevar un mapa en el que se indicaban hechos como los cordales divisorios, los terrenos, la cubierta vegetal. Por ejemplo, se realizaba una clasificación del camino, los modos de llegar a los lugares visitados, la descripción del aspecto general del país que se recorre y los panoramas y puntos de vista pintorescos. Se anotaban hechos geológicos, botánicos o zoológicos observados, el clima, la población, la agricultura, el tipo de vida... Todo ello, descrito de manera pormenorizada pues, respecto a la botánica, *con los datos de su cuaderno y lo hecho en clase durante el curso, pueden por sí solos hacer los siguientes ejercicios: 1º Observar y anotar el aspecto del campo; si es árido o frondoso; si hay mucha variedad de plantas o muchos ejemplares de pocas especies; cuáles son las plantas dominantes; si el terreno está muy cultivado o si es mayor la extensión de flora espontánea o cultivada, cultivos principales. 2º Formar un herbario* (Institución, 1902: 125).

Pero la práctica excursionista y de trabajo de campo no quedaba solo en las escuelas; también daba el salto a la Universidad. Por ejemplo, en 1894, los alumnos de Derecho y de Economía política de la Universidad de Oviedo realizan excursiones al campo y visitan establecimientos y fábricas (recorren el Naranco, la Fábrica Nacional de Trubia, Noreña, Avilés y, clasifican de modo intuitivo las industrias a partir de la visita al Museo de la Escuela de Artes y Oficios) y los alumnos del profesor de Derecho Penal, Sr. Aramburu, hacen hojas antropológicas de penados, además de continuar la práctica, ya antigua, de presenciar todos los juicios orales que lo merezcan por la índole del delito o los incidentes del procedimiento, o de las circunstancias del delincuente. Salir de las aulas comenzó a ser una práctica común y altamente valorada (Sela, 1894).

La incorporación de las salidas de campo como una parte importante de la formación de los alumnos, comenzó a ser habitual, especialmente en los estudios de Ciencias. Por ejemplo, fueron muy interesantes las experiencias desarrolladas por Odón de Buen en la Universidad de Barcelona³, incorporadas a

3 Sus métodos, pero sobre todo sus convicciones evolucionistas junto con la defensa de la libertad de cátedra, fueron perseguidos especialmente en la última década del siglo XIX. Defendía la popularización (hoy diríamos la divulgación) de la Ciencia: *Guiado por la Ciencia positiva, nuestro pueblo puede ser el brazo poderoso que cambie el estado de miseria en el que la Humanidad se agita, aprisionada por las cadenas de groseras preocupaciones tradicionales.*” (Buen, 1896: 18). Las excursiones al campo eran una herramienta fundamental en su quehacer como profesor, con el fin de estudiar la Naturaleza en la Naturaleza misma (Buen, 1896: 23). También, participaba Odón de Buen en las conferencias dominicales que organizaba la Escuela Moderna e intentó crear una especie de universidad popular, dirigida a alumnos, sus familias y al público en general (Jiménez Artacho, 2000: 179).

sus clases de Ciencias Naturales⁴, organizando excursiones, antes de que fueran reglamentarias. Solían hacerse al final de curso, visitando lugares como la región volcánica de Nápoles, los terrenos terciarios de Millás, en el Mediodía francés, la región volcánica de Olot, Montserrat, Montseny... Su estrategia pedagógica no acababa con el desarrollo de la excursión, sino que incluía los siguientes pasos:

1. Realización de una conferencia preparatoria en clase
2. Adquisición por los alumnos del material necesario para la recolección de plantas, animales, rocas.
3. Elaboración de un diario, con sus impresiones y observaciones.
4. A partir de los diarios, 3 alumnos se encargaban de redactar una Memoria
5. Sesión en el salón doctoral de la Universidad con una conferencia pública en la que se leía la Memoria, se exponían los objetos y Odón de Buen explicaba las conclusiones del viaje (Jiménez Artacho, 2000: 185).

Estas prácticas de campo han sido ampliamente desarrolladas sobre todo en la práctica y la enseñanza de las ciencias geológicas puras y aplicadas. Sirvan como ejemplo los campamentos de trabajo que, desde 1955, desarrolló J. M. Ríos desde la Escuela de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid. Su finalidad fue, inicialmente, la de la actualización de la cartografía geológica de los Pirineos que necesitaba de un continuado y tenaz trabajo de campo que, sólo admitía el verano para su desarrollo. Con posterioridad, desde 1988 y hasta la actualidad, los campamentos de trabajo dejaron en un segundo plano su labor aplicada a la elaboración cartográfica oficial y pasaron a tener una función más formativa en geología, especialmente, para los ingenieros de minas.

La geografía española y el trabajo de campo. Una mirada parcial

Tal y como han señalado Nicolás Ortega (1995) y Josefina Gómez Mendoza (1997), la geografía española del segundo tercio del siglo XX, mantuvo una especial convivencia entre geógrafos y científicos naturalistas, especialmente geólogos, que facilitó la aproximación al trabajo de campo y ejerció una influencia muy notoria en el quehacer docente e investigador de los geógrafos. Esta convivencia se materializó en hechos tales como la participación conjunta y colaboración en instituciones, la organización de reuniones de estudios geográficos y el desarrollo

⁴ Véase, por ejemplo, Buen (1901)

de proyectos editoriales. Baste señalar entre las instituciones compartidas el Instituto Juan Sebastián Elcano, con su sección en Barcelona, y el Instituto (Estación) de Estudios Pirenaicos, dirigidas ambas por Solé Sabarís, o entre los proyectos editoriales la enciclopédica Geografía de España y Portugal, dirigida por Solé y por Manuel de Terán⁵.

Desde aquellas instituciones, en los años 40, se promovieron las Reuniones de Estudios Geográficos, presentadas como *salidas a la realidad*, como campañas de formación e investigación y como reuniones de aprendizaje y puesta a punto de la geografía. En estas reuniones se concedió gran importancia al trabajo de campo (Gómez Mendoza, 1997: 128), fueron preparadas de modo detallado y, en ellas, los geólogos como Solé Sabarís o Noel Llopis⁶ se implicaron especialmente.



Figura 2: De izquierda a derecha, Solé Sabarís en la excursión de la Reunión Geográfica de 1944. Manuel de Terán de excursión en Peñalara con sus alumnas del Instituto-Escuela en 1935. Noel Llopis en Ataún (1944) y portada del librito, con texto explicativo suyo, que acompaña a la cartografía de los Picos de Europa de la Editorial Alpina.

5 La editorial Montaner y Simón editaba desde 1929 la versión española de la monumental Geografía Universal, dirigida por Vidal de la Blache y L. Gallois, y encargó a L. Solé una obra de síntesis referida exclusivamente a España. Solé puso como condición que M. de Terán fuera codirector. Juntos dirigieron una obra formada por dos tomos de Geografía General de la Península Ibérica, uno de Geografía Física, en el que también participaba Llopis, y otro de Geografía Humana, y, además, se sumaron otros tres de Geografía Regional (Gómez Mendoza, sf.).

6 Noel Llopis fue alumno de Solé en la Universidad de Barcelona (1932) y, además de su dedicación a la cartografía geológica, la tectónica y la morfología, fue un notable senderista, escalador (realizó la escalada de la cara norte de Pedraforca en 1932) y espeleólogo. Tras la guerra civil, realizó su tesis en Andorra mostrando una de sus primeras interpretaciones y representaciones cartográficas; accedió a la cátedra de Geografía Física y Geología Aplicada de la Universidad de Oviedo, en junio de 1948. Fundador en 1949 de la Editorial Alpina de Granollers, cuyos mapas nos han acompañado en múltiples campañas de trabajo en Picos de Europa y en el Pirineo.

Las salidas de campo de la Reunión de Granada de 1942, estuvieron a cargo de Solé, del geógrafo Dantín Cereceda y del botánico Muñoz Medina, planteándose como una actividad normal de formación geográfica (Gómez Mendoza, 1997: 125). Sus actividades estaban encaminadas a fomentar el intercambio sobre los problemas geográficos más interesantes de las regiones españolas y a orientar a los futuros profesores de Geografía (Solé, 1943). La Reunión de 1944, realizada en Pamplona, fue organizada por Salvador Llobet y por Noel Llopis Lladó. A ella asistieron Emmanuel de Martonne, Orlando Ribeiro y Manuel de Terán, y la excursión se desarrolló por la Tierra Estella, las sierras de Urbasa-Andía y por Pamplona. Esta permeabilidad entre la Geografía y las Ciencias Naturales, y en especial la Geología, tuvo una gran repercusión posterior, especialmente en lo que se refiere al desarrollo de cursos y jornadas de trabajo de campo.

Por otro lado, en torno al Instituto Juan Sebastián Elcano y la Universidad de Madrid, fue configurándose una “escuela de geógrafos” a partir de Manuel de Terán. Geógrafos de campo que desarrollaron sus tesis doctorales con un marcado carácter comarcal y que, con cierto sesgo hacia lo rural, intentaban proporcionar las claves de las combinaciones espaciales de los hechos geográficos. Entre ellos estaba Jesús García Fernández, quien, tras doctorarse (1953-54) y ganar la plaza de catedrático de Geografía en Valladolid (diciembre de 1958), dio comienzo a una dedicación docente e investigadora tenaz y rigurosa.



Figura 3: Copias de algunos esquemas de la Memoria del Curso de Campo de Valladolid de 1975 y, en el centro, fotografía de Jesús García Fernández.

La perseverancia y dedicación de García Fernández tuvo un fiel reflejo en la continuidad y rigurosidad de los cursos de Trabajo de Campo de Geografía que impartió sobre la geomorfología estructural de la comarca de Las Loras. Estos cursos se prolongaron entre 1966 y 1985 (Moreno Peña, 2019). Inicialmente tenían como finalidad la realización de un estudio programado, minucioso y pormenorizado de cada uno de *los estrechos y alargados sinclinales colgados* y las *anchas combes-valles* que los separan, según la nomenclatura de García Fernández

(2012: 282). En la preparación de estos cursos participaba el profesorado del Departamento de Geografía y, a inicios del verano, se ofrecían a los alumnos de geomorfología. En el desarrollo de los mismos, también se solía recibir a alumnos de geografía de otras universidades y a profesores, algunos siguiendo todo el programa y, a veces, sólo de visita acompañando las actividades de alguno de los días. Son cursos en los que los alumnos adquirían destrezas y ponían dimensión real a los fenómenos estudiados en las clases teóricas. Pero también, como ha señalado Gómez Mendoza (2007: 114), los cursos servían, a modo de ensayo, tanto para ir perfilando las hipótesis sobre la evolución de un relieve estructural complejo, como para ir adquiriendo destrezas que abrían posibilidades de estudio en otros campos. Un ejemplo de ello fue el que, a propuesta de José Ortega, se realizaron algunas aproximaciones a la geografía agraria, ensayando técnicas de encuesta sobre explotaciones agrarias.

Las bases teóricas para estos cursos de geomorfología las encontró García Fernández en el estudio geológico que desarrolló Ciry (1939), desgranando detalladamente la organización morfoestructural, la estratigrafía y la tectónica de este borde meridional de la Cordillera Cantábrica. Pero hacía falta proporcionar la particularidad geográfica, la explicación del relieve, su análisis, tipología y clasificación, por medio un lenguaje propio que atendiera a la morfología general y detallada.

En julio de 1975 asistimos como alumnos al X Cursillo de Campo de Aguilar de Campoo; una de nosotros como alumna de García Fernández y, otro, gracias a la invitación realizada por el profesor de la UAM Francisco Alonso. Ese año había escasos alumnos de Valladolid, lo cual reflejaba la situación social convulsa que se vivía ese año, extendida a la Universidad de la que, incluso, el Ministerio de Educación llegó a decretar su cierre temporal. Durante el curso, la situación de suspensión de actividades provocó que se ensayaran nuevas formas didácticas fuera del campus. Entre ellas, lecciones, seminarios y discusiones que se desarrollaban de modo colaborativo en diferentes espacios públicos y que contaban con la participación de algunos profesores de Geografía. En estas condiciones, pudo realizarse el Curso de Campo en el mes de julio, aunque mostró diferencias con los anteriores ya que contó con un número inusual de estudiantes y geógrafos de otras universidades (especialmente de la Complutense, Autónoma de Madrid y La Laguna), y desgraciadamente, en contrapartida, tuvo la gran ausencia de muchos de los profesores de Valladolid que habitualmente formaban parte del mismo. Fue un curso especial, una suerte de paréntesis en la trayectoria de los cursos de García Fernández en Valladolid.

Aunque a lo largo de la carrera universitaria habíamos participado en numerosas excursiones demostrativas de los hechos geográficos, recibiendo explicaciones de terrenos y territorios, de usos y sus configuraciones en el paisaje, durante este curso descubrimos un nuevo modo de comunicación que nos fascinó y que, en numerosas ocasiones posteriores, ha guiado nuestros procedimientos de enseñanza. Era un modo que procedía del método en el trabajo de campo. Consistía en la recogida pormenorizada y guiada de observaciones diarias de detalle que iban construyendo una hipótesis, a la que se llegaba al final de la jornada. Cada día se analizaba una unidad morfoestructural distinta. El conjunto de las jornadas, con las unidades morfoestructurales de cada día, debía llevar a una conclusión final que pretendía explicar la evolución del relieve de un sector de la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica en su contacto con la cuenca terciaria del Duero.

La eficacia del procedimiento venía dada por el cuidadoso diseño de los itinerarios que iban enlazando progresivamente puntos de interés, definidos por su contenido de claves interpretativas. En cada punto de interés, se recogían muestras, se analizaban, se describían, se explicaban y se anotaban sus cualidades. Finalmente, una vista panorámica desde un lugar elevado permitía realizar croquis y, especialmente, cortes geológicos que eran revisados y corregidos en el lugar por el propio García Fernández.

Cada año variaban los itinerarios y se conseguía realizar un barrido sistemático del terreno de análisis que debía concluir en una síntesis geomorfológica regional de la comarca de las Loras, publicada primero (García Fernández, 1980) en copias de ciclostil⁷ y, después, recogida en un manual de geomorfología estructural (García Fernández, 2006).

El progresivo crecimiento de la universidad española, y con ella el de los estudios en Geografía, facilitó que hubiera un mayor número de geógrafos y que, además, se multiplicaran las reuniones de trabajo; reuniones en las que siempre ha estado y está presente la excursión y el trabajo de campo, acumulándose así, nuevas experiencias. Pero entre ellas queremos destacar algunas, por su influencia en las experiencias que describiré más adelante. En primer lugar, los dos cursos de Geomorfología Volcánica que, en 1980 y 1982, se desarrollaron en Canarias, bajo la dirección de Eduardo Martínez de Pisón y Francisco Quirantes⁸. Fueron cursos en los que se mostraban las particularidades de un relieve, no exento del

⁷ Gómez Mendoza (2007) comenta que estos apuntes, publicados por la Universidad de Valladolid, emulaban las publicaciones de la Sorbona, según le había comunicado el propio García Fernández.

⁸ Las investigaciones mostradas en el primer curso en el Teide están recogidas en Martínez de Pisón y Quirantes (1981).

exotismo para los peninsulares. También aquí, como en los cursos de Aguilar de Campoo o en los que efectuó Martínez de Pisón en el Pirineo⁹, la actividad se desarrollaba a la escala del caminante, mostrando paso a paso aquellos elementos que se consideran básicos para la explicación de conjunto, la cual se iba armando progresivamente. A estos cursos, se fueron añadiendo los múltiples viajes de reconocimiento de campo que, junto a geógrafos (en especial con Francisco Alonso Otero), desarrollamos por la Península Ibérica y, sobre todo por sus montañas. Estas aproximaciones, junto con la anotación textual, gráfica o cartográfica, serán la clave que utilizaremos más adelante para el desarrollo de los cursos de campo cantábricos.

Los primeros trabajos de campo cantábricos

Las montañas Cantábricas Centrales

Desde el año 1981, nos hemos responsabilizado y hemos participado en el diseño, organización e impartición de diferentes cursos de trabajo de campo. En ellos, de manera progresiva y hasta 2010, se fue destilando un modo de hacer que no ha sido unívoco, entre otras cosas porque hubo que adaptarse a los diferentes condicionantes y perspectivas de cada momento.

En 1980, el profesor Francisco Quirós Linares sugirió a uno de nosotros realizar un curso de campo dirigido a los alumnos de la especialidad de Geografía, que ampliara su formación y facilitara la vinculación de los elementos teóricos explicados en las aulas con el terreno, el territorio y con los paisajes. Se trataba de un curso de carácter voluntario, realizado después de los exámenes finales y desvinculado, por tanto, de las calificaciones de la licenciatura. En estos cursos, en los que ya participó un numeroso grupo de profesores de la Universidad de Oviedo (Berta López, Juan Carlos Castañón, Felipe Fernández, Fermín Gutiérrez...), se intentaron compaginar las experiencias propias de investigación con el desarrollo de las capacidades de observación y fijación de lo observado por medio de croquis y anotaciones de campo gráficas y cartográficas¹⁰. En los primeros cursos, el peso importante se dirigió hacia los elementos geomorfológicos, sin descuidar los elementos climáticos, el recubrimiento vegetal y los usos y aprovechamientos del espacio rural. De esta manera, a partir de una explicación genérica morfoestructural se desarrollaban anotaciones particulares, de detalle, a lo largo de itinerarios previamente diseñados.

9 Muchos de ellos recogidos en Martínez de Pisón (1994)

10 Véanse las noticias referidas a los cursos en Frochoso (1981 y 1983).



Figura 4: Curso de campo de junio 1985, organizado por los Departamentos de Geografía de las Universidades de Oviedo y Santander. Explicaciones y revisión de anotaciones en las Vegas de Sotres, Picos de Europa.

El procedimiento empleado era, en primer lugar, demostrativo de los hechos que, de una manera teórica a diferentes escalas, se habían asimilado a lo largo de la licenciatura y sus aplicaciones a casos concretos en las montañas cantábricas centrales (Liébana, Picos de Europa, valles del Nansa y Saja) y su contraste con los sectores costeros (Llanes, Tresgrandas, San Vicente de la Barquera). Pero también se pretendía proporcionar métodos de adquisición de información básica en el campo y su inclusión en un razonamiento, o discurso lógico, que permitiera definir algunos elementos de los paisajes característicos cantábricos. Tenían, por tanto, una vocación expositiva, demostrativa, y también metodológica. Se basaban esencialmente en mostrar los resultados de investigaciones previas, guiando a los participantes hacia explicaciones ya establecidas por medio de ejercicios en los que se desarrollaban destrezas gráficas y cartográficas.

Los cursos fueron acumulando observaciones en los años sucesivos en que se desarrollaron y, como ejemplo, algunos de los mapas que se iban confeccionando se basaban en la discusión de los realizados en el año anterior. En los cuatro cursos impartidos (1981-1985) se programaron dos partes separadas por un día de descanso. La primera, con una duración de tres días, dedicada a

los Picos de Europa, constaba de campañas que permitían recoger y discutir la información detallada diaria para, al finalizar esta parte, realizar una puesta en común con la vinculación de los hechos observados. Durante el desarrollo de esta parte, se analizaban las particularidades geomorfológicas de la alta montaña y su tránsito hacia la montaña media, se anotaban las particularidades de sus recubrimientos detríticos, ya fueran glaciares, periglaciares, torrenciales o solifluidales, y se reforzaban las observaciones sobre la cubierta vegetal, el hábitat rural y los usos del suelo con los cambios de los paisajes agrarios, desde los núcleos con sus terrazgos de huerta hacia las invernales, con las praderías de siega, y los pastos de altura.

La segunda parte fue variando a lo largo de los años. Se pasó de las observaciones genéricas geomorfológicas y de los paisajes derivados de los usos del suelo a media y baja altitud en el oriente asturiano y occidente de Cantabria, hacia un estudio más particularizado. Ya en la última edición se emplearon, como unidades de observación y análisis, las parroquias, o entidades inframunicipales. Se pretendía, primero, anotar y caracterizar los elementos menores que las componían y, después, reforzar los vínculos entre ellos para abordar la explicación de conjunto. A su vez, los elementos podían contrastarse con lo observado en la primera parte. Por ejemplo, se establecieron tipologías de formas de corrosión kárstica en la costa y se contrastaron con las de alta montaña. Otras veces, las observaciones sólo eran anotadas sin llegar a su contraste, como las transformaciones visibles en la vegetación por el cambio de usos del suelo (repoblaciones forestales y sus variadas tipologías), o la morfología de parcelas y su estado de uso o abandono, la homogeneización o diversidad de los cultivos (pratificación uniforme, maizales, legumbres), o los condicionantes físicos que eran visibles (lejanía de los núcleos, falta de accesibilidad, fuertes pendientes). Estas observaciones, formaban un todo cuando se llevaban a unas conclusiones finales en el intento de caracterización los paisajes de alta y media montaña y el litoral.

Desde el punto de vista logístico, la planificación y el desarrollo de los cursos debía contar con las condiciones atmosféricas, ya que, además de desarrollarse el trabajo en el campo, una parte de las noches de montaña se pasaban en acampada. Fue frecuente que alguno o algunos días la lluvia dificultaran las labores programadas. Estos contratiempos iban en detrimento del desarrollo de la reflexión final. Conseguimos que se fuera afinando el método de adquisición de datos de campo y que se establecieran los primeros vínculos entre los elementos observados, pero no se llegaron a cerrar los cursos con la reflexión final que hubiéramos deseado.

Los cursos de Soria

La continuidad de los cursos a finales de los 80 y comienzos de los 90 del siglo pasado estuvo asegurada y tuvo dos etapas bien definidas. En la primera de ellas los cursos se siguieron desarrollando fuera de los planes de estudio, como una dedicación voluntaria de profesores y alumnos una vez cumplidas las tareas académicas regladas. En la segunda, ya se integraron plenamente en la programación de licenciatura de Geografía. La consideración de los cursos de campo como asignaturas en la formación reglada constituyó un gran avance, pues se ratificaba como una parte ineludible de la formación de geógrafos, y, a su vez, generaba en los profesores un cambio importante en las perspectivas desarrollo del trabajo de campo en los cursos posteriores.

Durante la etapa primera, aunque los cursos se organizaron sólo por la Universidad de Cantabria, hubo una continuación de aquellos que, anteriormente, se habían desarrollado en las montañas cantábricas. Se incorporó el profesor Luis Vicente García Merino, y se realizó un cambio en el ámbito de estudio, tomando Soria como espacio de trabajo. En ellos se fue perfilando la integración como asignatura reglada, pero se continuó con un desarrollo fundamentalmente demostrativo, estudiando hechos geográficos previamente conocidos con un método primordialmente expositivo y escasamente analítico, plasmando solamente algunas de las observaciones detalladas en mapas de gran escala.

El cambio fue importante en la segunda etapa. En primer lugar, había unos profesores designados a esa tarea desde el comienzo de curso, no incorporados de manera voluntaria y sin reconocimiento en el plan de estudios, como había sido hasta entonces tanto para profesores como alumnos, sino que formaba parte de su dedicación prescrita. Por otro lado, los cursos de campo se vincularon como asignaturas a cada uno de los cursos de la licenciatura de Geografía. En el caso que nos ocupa, entre los años 1995 y 1998, los profesores Raquel González, Manuel Frochoso, Luis Vicente García Merino y Enrique Serrano, fuimos los encargados de la impartición de la asignatura “Técnicas y Reconocimiento de Campo I” vinculada al primer curso de la licenciatura de Geografía.

Esta segunda etapa partió de las experiencias anteriores y estuvo muy guiada por los métodos y objetivos de los cursos de campo de la Universidad de Valladolid. En el fondo subyacía la elaboración de un estudio regional de las Sierras y Parameras Ibéricas. Se confeccionaron dos cuadernos para el desarrollo del curso, uno de ellos la “Memoria Descriptiva” del área de estudio, con vocación de ser creciente de año en año. Sirvió como referencia para los profesores en sus sucesi-

vas explicaciones y ejercicios, además de constituir una guía para la elaboración de las Memorias finales que debían entregar los alumnos. Otro cuaderno, la “Guía del Alumno”, detallaba los itinerarios y las herramientas útiles para cada día de trabajo.



Figura 5: El cañón del río Lobos dominado por los sabinares y parameras y, al fondo, los pinares y la Sierra de Neila.

En la “Memoria Descriptiva” se detallan los caracteres morfoestructurales, las condiciones climáticas y las unidades de paisaje que definen estas tierras sorianas (Sierra, Parameras, depresiones de Abejar...). Se describen también en ella, de modo más pormenorizado, los caracteres de la cubierta forestal de la Sierra, ilustrándola con esquemas gráficos de reconocimiento de las principales especies arbóreas. El extenso recubrimiento vegetal proporciona aquí a los paisajes vegetales una especial relevancia, tal y como lo recogen los versos de Antonio Machado:

*el pino es el mar y el cielo
y la montaña: el planeta.*

Por último, en la Memoria se describen también las condiciones históricas y actuales de explotación de los bosques.

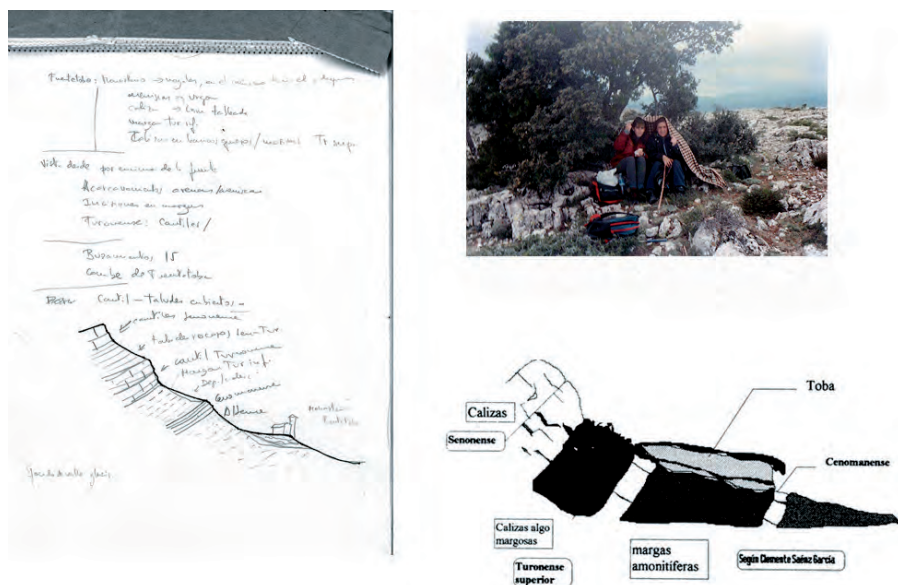


Figura 6: Anotaciones, en cuaderno de campo (izda.) y en la Memoria Descriptiva (dcha.), sobre las relaciones entre las acumulaciones tobáceas y la sucesión litoestratigráfica de la vertiente en Fuentetoba. Arriba a la derecha, imagen de día de campo (1997), con niebla en el Pico Frentes.

La “Guía del Alumno” incluyó los procedimientos de toma de información de campo. Las primeras observaciones se anotaban por medio de fichas de elementos puntuales (información litológica y estructural), o de parcelas (morfológicas 5x5 metros, de vertientes, o de formaciones vegetales). Junto a ellas se fijaba la observación por medio del dibujo de cartografía de campo. Su reunión debía permitir alcanzar los objetivos de observación diarios. A su vez, se proporcionaba un protocolo de análisis de los núcleos de población (situación, emplazamiento, organización del espacio de hábitat público), de la casa y los elementos exteriores y complementarios al núcleo de población (terrazgo, dehesa, eras, tainas y apriscos, ermitas...).

Los resultados de los análisis fueron muy diversos, ya que, aunque el grado de aceptación de los ejercicios y observaciones por los alumnos de primero era notable, los resultados en la confección de las memorias finales, muy ambiciosas, dejaban entrever que los hechos que describían estaban muy poco trabados desde la observación de detalle hacia las explicaciones de conjunto. Los estudiantes se habían iniciado en la problemática de la definición y caracterización de elementos de paisaje, pero se revelaba una gran dispersión de los hechos analizados. Los trabajos finales se mostraban escasamente organizados, con los elementos

desvinculados, a pesar de que durante el desarrollo de las sucesivas reuniones de coordinación se hacía hincapié en la relación de los elementos.

Los cursos de Navarra

*Uno tiende a ver, no lo que tiene delante de los ojos,
sino aquello que está dispuesto a ver y adiestrado para distinguir.*

Antonio Muñoz Molina, *El jinete polaco* 2002

Una nueva etapa se inició en 1998 y se prolongó hasta 2009, cuando se realizó la modificación del plan de estudios al integrarse plenamente las titulaciones de la Universidad de Cantabria en el Espacio Europeo de Educación Superior. En esta etapa, se renovó la perspectiva y la finalidad del propio curso. El curso de Técnicas y Reconocimiento de Campo de primero de la nueva licenciatura de Geografía y Ordenación del Territorio tuvo un equipo variado de profesores, con diferentes ópticas de análisis y un número muy elevado de alumnos. El primer año fue llevado por nosotros junto a Carmen Delgado, y, al año siguiente, se incorporó Manuel Corbera. Se concibió desde el principio con una finalidad docente, sin excluir la posibilidad de que los hechos geográficos observados y analizados pudieran derivar en una monografía, pero este extremo no orientó en ningún momento el diseño y el desarrollo del curso. El curso fue evolucionando, alimentándose de un año en otro según se detectaban problemas que se intentaban corregir con diferentes modificaciones (itinerarios más o menos complejos, ejercicios que no eran bien asimilados o tenían problemas de diseño...).

Elegimos un área de trabajo de gran riqueza y diversidad paisajística, la Navarra media que combina un espacio de marcada transición morfológica, ecológica y de distinta ocupación del suelo y aprovechamientos. Como límite norte tomamos el surco aprovechado por el eje de comunicaciones hacia Francia, Olazagutía-Alsasua, y la Barranca Burunda, situado entre las Sierras de Aralar y Urbasa-Andía. Hacia el sur, la Tierra Estella y el somontano de la Cantábrica hacia el Ebro. Hacia el este, el límite lo establecía la cuenca de Pamplona.

La temática de análisis elegida venía establecida por la voluntad de no perder el vínculo con las asignaturas ya cursadas por los alumnos, reforzándolas, pero también por el intento de abrir la mirada hacia nuevas temáticas aún no desarrolladas. De esta manera, el diseño del curso se realizó dedicando cada día a un objeto específico y concreto de interés relacionado con las asignaturas cursadas, pero permaneciendo atentos y anotando el resto de temáticas. La sucesión de tra-

bajos de análisis a lo largo de una semana se fue escalonando, de manera que las propias temáticas se sucedieran a la vez que decrecía el esfuerzo físico requerida por los recorridos diseñados.

También se estableció que fuera progresivo el grado de autonomía de los alumnos en la adquisición de los conocimientos. La asistencia de los profesores a los alumnos sobre la recogida de información se iba diluyendo a medida que se avanzaba, resultando que, los primeros días, el acompañamiento y la asistencia era intenso, explicando los profesores y dando pautas a los alumnos sobre la adquisición de la información y su anotación, realizando *in situ* sucesivas correcciones de los croquis y esquemas. Los últimos días, una vez establecidos y explicados los mecanismos de toma de datos, bastaban las indicaciones genéricas y la petición de recogida de información para que los alumnos comenzaran a desarrollar el trabajo.

Por otro lado, proporcionamos a los alumnos los materiales de trabajo, consistentes, en un texto geográfico sobre el área de trabajo y los elementos constitutivos de sus paisajes y en un cuaderno de campo que contenía los elementos gráficos y cartográficos que ayudaban a la interpretación de los hechos requeridos, así como un programa diario con los tipos y modos de anotación de la información a recoger. Las temáticas que constituían el foco de atención diaria, y los lugares de recogida de información, fueron los siguientes:

Día 1.- *Itinerario de aproximación:*

Introducción general a los paisajes cantábricos y su transición hacia los mediterráneos, a través del itinerario, Bilbao – Miranda de Ebro – los sotos del Ebro en San Vicente de la Sonsierra – El frente montañoso cantábrico hacia el Ebro, La Población.

Día 2.- *Análisis morfoestructural en país plegado.*

Sierra de Andía- San Donato/Beriaín- Unanúa

Día 3.- *Análisis de la karstificación superficial y de la cubierta vegetal.*

Hayedo de Urbasa, praderías, espinar y sumideros del Raso, Nacedero del Urederra, acumulaciones tobáceas de Baquedano

Día 4.- *Análisis de usos y aprovechamientos*

Usos forestales y ganaderos del Monte Limitaciones, y actividades agrícolas del surco de las Améscoas.

Día 5.- *La red de asentamientos.*

Los núcleos rurales de las Améscoas y su cabecera comarcal, Estella.

Día 6.- *El análisis urbano*

La trama urbana de Pamplona

Con este programa, los elementos que constituyen y explican el paisaje se presentaban de un modo fragmentado, ya que ello favorecía la observación experta, detallada y minuciosa. Simultáneamente, la labor del profesor consistía en mostrar la mirada holística que abarcaba el espacio que se iba recorriendo. En la realidad observada, se debía buscar así la trabazón de los elementos que, aparentemente, se nos mostraban individualizados. Los recorridos a pie lo permitían y el tiempo largo de contacto entre alumnos y profesores, aunque tuviera una focalización temática diaria, lo facilitaba. Los itinerarios llevaban prácticamente el día, con una comida de campo preparada por el albergue donde pernoctábamos.

Como ejemplo, mientras se hacían los análisis morfoestructurales de la Sierra de Andía, se identificaban las prácticas ganaderas y sus instalaciones, las huellas que dejaba el uso de este espacio, la cubierta vegetal y la toponimia. Esta última era un vehículo formidable para efectuar aquella vinculación. De esta manera, disponíamos de un vocabulario en euskera¹¹ con referencias al relieve, a hidrónimos, a las principales plantas y a los usos del suelo, generando lazos entre los lugares y su significado geográfico. Como ejemplo, pudimos realizar un transecto fitotoponímico a través de la sierra de Urbasa, ya que desde los ambientes atlánticos de la Barranca Burunda pueden identificarse elementos como la aliseda (Alsasua), los entrerríos (Uharte), el robledal (Arizalko), el gamonal (Unanúa). Siguiendo en dirección hacia el sur, la vertiente norte de Urbasa-Andía, muestra los bosquetes cerrados (Basotxiki) que se suceden con las fresnedas (Lizarraga). Una vez en las plataformas culminantes, los lejanos bosques de hayas (Pagobakarra) y las peñas son dominantes. Los aprovechamientos ganaderos dejan topónimos como las praderas en el bosque (Basozelai), o en el monte (Mendizelai) y, en los lugares de encharcamiento, los espinares (Elorri). El tránsito hacia las condiciones mediterráneas se opera en las vertientes meridionales de estas sierras, donde desde las avellanedas (Urra), se llega a los robledales de transición (Améscoas) y a las carrascas (Artea y Artaza).

11 Realizamos como documento de campo un diccionario-resumen etimológico adaptado al área de trabajo, a partir de las publicaciones de Belasko, M. (1996, 2000).

Las observaciones de detalle se resolvieron, de modo sistemático, con la anotación en fichas específicamente diseñadas¹² en las paradas más o menos establecidas. Inicialmente, para el diseño y elaboración de las fichas, tomamos como modelo la anotación codificada planteada por Tricart (1972) para la elaboración del mapa geomorfológico de Francia, a escala 1:50.000 y 1:20.000, adaptándola, como es lógico, a las condiciones de trabajo (ya fueran de campo, como la accesibilidad, las posibilidades o no de reunión de grupos de discusión, o de capacidad de atención a un número de determinado de participantes) y a las temáticas particulares del propio curso de campo. Cada día, significaba la cumplimentación de un número mínimo de fichas para cada tipo de observación¹³, lo cual constituía el resultado del análisis, con la fijación de un vocabulario específico, la atención centrada sobre el elemento a destacar y las cualidades que lo componen.

Ficha litológico-estructural

Número: L 4	Localización: <u>Monte Laca, 1079</u>
Tipo de roca: <u>caliza</u>	Grado de coherencia: <u>3</u>
Estratificación: <u>L</u>	Fisuración: <u>FE</u>
Edad: <u>Cretácico</u>	Potencia aproximada: <u>50 m</u>
Rumbo: <u>E-W</u>	Durazamiento: <u>4/5</u>
Estructura de la que forma parte: <u>Sierra de Laca</u>	

Clave: Localización: se señalará siempre la altitud y el lugar más próximo y un punto sobre el mapa
 Tipo de roca: S: sedimentaria
 D: deviana; A: arcillosa; C: carbonatada; E: evaporita
 a: arenosa; g: conglomerada; m: marga; ca: caliza ...
 Grado de coherencia: 1: suelta, se desmenuza grano a grano en seco
 2: algo coherente, se desmenuza pero los fragmentos se quiebran con la mano
 3: coherente, se desmenuza pero los fragmentos se quiebran con el martillo
 4: muy coherente, solo se desmenuza en fragmentos grandes que se quiebran con el martillo
 Estratificación: L: en lecho; La: en bancadas; R: en bancas de menos de 1 m; M: masiva
 Fisuración: F: poca fisurada; Fm: fisurada más de varios metros; F: fisurada, espaciosa como mínimo 50 cm; MF: muy fisurada, espaciosa hasta 5 cm; EF: extremadamente fisurada, espaciosa menos de 5 cm.
 Edad: p: plegado; p: período geológico
 Rumbo y buzamiento: se señalará el rumbo de las capas, ángulo y acotado del buzamiento (NNE, 30°, ESE)
 Estructura de la que forma parte: Las estructuras (sinclinal, anticlinal, falla...) se denominarán con algún lugar de referencia

Ficha de forma estructural

Número: F 4	Fichas asociadas: <u>4</u>
Localización: <u>Monte Laca</u>	
Topografía: <u>D</u>	<u>2x(3)</u> <u>5(N)</u>
Estructura: <u>Sierra de Laca</u>	
Relación forma/estructura: <u>1</u>	
Grado de conservación de la forma: <u>3</u>	
Tipo de forma estructural: <u>pareda sobre el valle</u>	
Formas menores asociadas: <u>Monte Laca</u>	

Clave: Localización: se señalará siempre la altitud y el lugar más próximo y un punto sobre el mapa
 Topografía: general: D: depresión; E: elevación
 bordes de la forma: ex: escarpado hacia exterior; ei: hacia interior; s: muros interior de la forma; L: llano; a: ondulado; c: en cresta
 A: anticlinal; S: sinclinal; F: falla; D: declive
 Estructura: Relación forma/estructura: C: coherente; E: de erosión
 Grado de conservación de la forma: R: relativamente; P: parcialmente deteriorada u afectada por sup. de erosión; B: buena conservación
 Tipo de forma estructural: se señalará su denominación: concha, sinclinal colgado, paño de fractura ...
 Formas menores asociadas: se señalará el número de las fichas de formas




Corte o dibujo de la forma

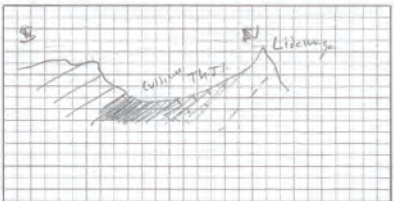


Figura 7: Fichas de recogida de información y de elaboración de croquis, referidas a la litología y su disposición (tipo de ficha elemental), y a las formas estructurales (tipo de ficha compuesta).

12 Las fichas referidas a la litología, estructura geológica, formas de relieve estructurales, kársticas, de formaciones vegetales y las fichas de usos y aprovechamientos fueron diseñadas por nosotros. Las fichas correspondientes al hábitat rural, a los núcleos rurales a las parcelas agrarias y al análisis urbano fueron diseñadas por Carmen Delgado y Manuel Corbera.

13 Día 1, total 20 fichas (7 fichas litológico-estructurales/ 3 de Formas estructurales/ 4 de karst / 2 de formación vegetal / 4 de usos y aprovechamientos); Día 2, 17 fichas (3 litológico-estructurales/ 6 de karst, 4 de formaciones vegetales/ 3 de usos y aprovechamientos); Día 3, 19 fichas (4 litológico-estructurales/ 2 de forma estructural/ 3 de karst / 4 de formación vegetal / 3 de tramo homogéneo de vertiente / 3 de usos y aprovechamientos); Día 4, 10 fichas (2 de hábitat rural, 1 de núcleo rural, 3 de parcela, 4 urbanas), día 5, 5 fichas (5 urbanas).

Las anotaciones complejas también se realizaron sobre los modos de ocupación del suelo, ya fueran rurales o urbanos, cuestiones a las que dedicamos la segunda mitad del curso. Durante esta fase, la autonomía de los alumnos a la hora de recoger la información era bastante amplia. Tras una serie de indicaciones generales, referidas a los modos de extraer información, el despliegue por el área de trabajo significaba anotar las cualidades del hábitat, la casa y el núcleo, y de sus terrazgos. La encuesta, o simplemente la charla enfocada con las personas del pueblo, se recomendaba y, siempre, facilitó su labor, resultando los alumnos siempre bien acogidos por los habitantes del núcleo. El trabajo se efectuaba en pequeños grupos que, al final del día contrastaban sus resultados.

Ficha de hábitat rural

Número: IB- Ficha de núcleo asociado N:

Nombre de la calle:

Vivienda rural

- Extensión:
- Dimensiones de la planta:
- Nº de plantas:
- Materiales de construcción del edificio:
- Cubierta:
- Disposición del caballo:
- Materiales:
- Nº de aguas:
- Fachada:
- Edad:
- Estado de conservación:

Edificios anejos:

Ficha de parcela

Número: Pn- Ficha de núcleo asociado N:

Ficha de terrazgo asociado T:

Terrazgo:

Forma:

Límites:

Emplazamiento:

Situación:

Forma de ocupación:

Cultivos:

Usos de cultivo:

Ficha de núcleo de población rural

Número: (Nb) Ficha de zona asociada (Lz)

Nombre del núcleo:

Tamaño de la entidad de población:

Emplazamiento:

Situación:

Distancia del casco:

Casco tradicional:

Nuevas construcciones:

Clave: Tamaño:
1, caserío; 2, pueblo pequeño; 3, pueblo grande; 4, centro comarcal.

Emplazamiento:
disposición en relación con las formas de relieve, la orientación, cursos de agua, formaciones vegetales.

Situación:
disposición en relación con las vías de comunicación; distancia a otras entidades.

Distancia del casco:
Casco tradicional:
R, solera en ruina (a, muchos; b, pocos; c, ninguno)
L, edificio diseminado (a, muchos; b, pocos; c, ninguno)
C, edificio bien conservado (a, muchos; b, pocos; c, ninguno)
Nuevas construcciones:
Q, en el casco
I, en el exterior

Estructura morfológica del plano:
Estadía sobre el plano la disposición de los edificios: adosados, formando calles y plazas, separados, dispuestos en orden apacado, articulados por caminos rectos, forma del plano.

Estructura funcional:
Identificación y localización sobre el plano de usos y actividades: residencial, agrícola, comercial, recreativa, etc.
Identificación y localización sobre el plano de equipamientos: distancias y servicios: existencia de escuelas, parques, hospitales, etc.

Clave: Tamaño:
1, muy pequeña (menor de un área 100 m²); 2, pequeña (de 100 a 1.000 m²); 3, mediana (de 1.000 a 10.000 m²); 4, grande (de 10.000 a 50.000 m²); 5, muy grande (más de una hectárea).

Forma:
1, cuadrada; 2, alargada; 3, áreas formales geométricas regulares; 4, irregulares.

Límites:
A, abierto; B, cerrado; 1, con solo vides; 2, con solo montes; 3, con pinos; 4, con olivos y almendros.

Emplazamiento:
disposición en relación con las formas de relieve: 1, fajas de fondo de valle; 2, vertiente de pendiente suave; 3, relieve de media pendiente; 4, en colinas.

Forma de ocupación:
A, en cultivos; 1, con un solo cultivo; 2, con varios cultivos asociados; B, en descanso; C, abandonados.

Cultivos:
cereales, cultivos forrajeros, cultivos arbóreos, hortícolas, praderas cultivadas, etc.

Sistemas de cultivo:
A, riego; B, secano.

Plano del parcelario:
Localizar la parcela en el plano.



Figura 10: Recogida de información del espacio rural. Fichas elaboradas por C. Delgado y M. Corbera. Abajo, a la izquierda, Ekala y sus campos de cereal en las Améscoas.

El análisis urbano se realizó también de un modo que preveía cierta autonomía en la adquisición de la información, aunque es evidente que debía estar orientada hacia determinados puntos de interés con el fin de no dispersar los objetos de atención. El desarrollo del trabajo en la cabecera comarcal, Estella, se inició con un recorrido por los diferentes barrios de esta villa histórica que, en su

fundación medieval (1090), constituían burgos que mantenían su propio fuero. Así, los barrios de San Nicolás (Burgo Viejo) y su extensión por el Santo Sepulcro (Burgo Nuevo) fueron desarrollándose con moradores francos y, entre ambos, San Pedro de la Rúa. A ellos, se añadió un nuevo núcleo en la margen contraria del Ega, el de San Miguel cuyo crecimiento promovió la creación de nuevas poblaciones, la de San Juan y la del Arenal, ambas pobladas por navarros. Tras la desaparición en el siglo XIV del barrio del Arenal, Estella se articuló en tres concejos (San Pedro, San Miguel y San Juan), con su parroquia, mercado y murallas. El recorrido por los distintos barrios actuales, proporcionaba el marco de actuación para la recogida de información, registrándose las cualidades y situación actual de algunos edificios y manzanas, así como la identificación de las actividades actuales en ellas y su funcionalidad.



Figura 11: Desarrollo urbano de Estella, según dibujo de Caro Baroja (1982), en el que se identifican los barrios de San Nicolás (B), del Santo Sepulcro (I), San Miguel (E), San Juan (F) y el Arenal (H).

Una mayor complejidad se nos planteaba con la recogida de información urbana en Pamplona, teniendo en cuenta el tiempo tan limitado del que disponíamos. Con el fin de proporcionar las bases para el análisis urbano, fue necesario realizar una sesión previa, de una hora aproximadamente de duración, en la que se explicaba su evolución urbana, señalando sobre el plano la huella estructural, reflejada en la trama viaria y sus manzanas, que habían dejado las distintas fases de crecimiento de la ciudad.

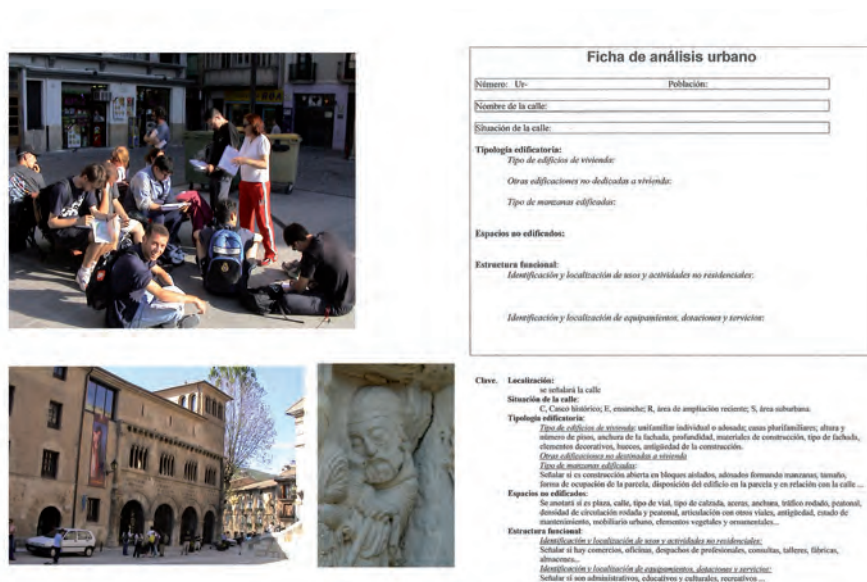


Figura 12: Recogida de información guiada por las fichas urbanas en Estella, tras las explicaciones de la evolución histórica de la ciudad.

En dicha explicación, se diferenciaba en el plano la ciudad histórica medieval¹⁴ que comprende diferentes barrios, inicialmente amurallados; la Navarrería, en torno a la catedral, el burgo franco de San Saturnino, o San Cernín, y la población de San Nicolás. Los espacios vacíos entre estos burgos se fueron ocupando hasta dar un conjunto compacto que, a comienzos del siglo XV y bajo jurisdicción única, se fortificó. Son murallas que fueron el origen de la ciudadela renacentista, construida en los siglos XVI y XVII, de la que hoy quedan algunos de sus baluartes. La ciudad mantuvo ese aspecto defensivo militar hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se iniciaron los proyectos de ensanche; primero en el interior del recinto amurallado planificando seis manzanas del Primer Ensanche (1889), entre el casco antiguo y el Baluarte. Después, una vez realizado el derribo de las murallas, los proyectos continuaron con el Segundo Ensanche (1920) hacia el sudeste. Este tuvo un desarrollo modélico, mostrando un plano de trazado viario ortogonal, oblicuamente surcado por un eje diagonal, la Avenida de la Baja Navarra. A este crecimiento se añadieron los nuevos barrios periféricos en la otra margen del río Arga (la Rochapea, la Chantrea, San Jorge, La Milagrosa), y hacia el sur y el oeste (San Juan, Iturrama, Ermitagaña) desde mediados del siglo XX.

¹⁴ Ya definida por Lacarra, J.M. (1975), p. 131



Figura 13: Plano de Pamplona (IGN) con indicación en línea azul de la Navarrería (derecha) y de los burgos de San Cernín (arriba izquierda) y San Nicolás (abajo izquierda). Las fotografías, muestran los trabajos de análisis en la ciudad, en sesión conjunta y en pequeños grupos de trabajo.

Una vez planteada la evolución histórica del espacio de trabajo (la ciudad de Pamplona) y seleccionadas las áreas urbanas de interés, comenzaron de manera individualizada o en pequeños grupos, las tareas de recogida de información, a través de la cumplimentación de un número determinado de fichas de análisis urbano por cada una de las áreas indicadas.

La reunión de las anotaciones derivadas de la cumplimentación de las fichas elementales y complejas, junto a las explicaciones realizadas por los profesores y la discusión en los grupos de trabajo durante el desarrollo de los itinerarios, constituyeron la base esencial de la elaboración de las Memorias del Curso de campo que debían realizar los estudiantes. Para su confección, durante la última jornada se reservaba un tiempo de seminario en el que se abordaban las pautas y recomendaciones de organización de la misma, los aspectos temáticos y gráficos que debían incluir, y las fechas de entrega de las mismas. Son cuestiones que, en cualquier caso, figuraban por escrito en el primer capítulo del cuaderno de campo entregado a los alumnos. A todo ello se añadía la recomendación de realizar sesiones de tutoría, posteriores al desarrollo del curso y previas a la entrega de las Memorias. Con esta entrega y su calificación finalizaba el desarrollo del curso.

Conclusiones

Tal y como manifestábamos al comienzo, partimos de la percepción de que la enseñanza e investigación geográfica actual tiende, en ocasiones, a establecer una interpretación de los paisajes cada vez más desapegada de la realidad observable en el campo. Esta realidad llega, en ocasiones, a ser sustituida por otra realidad virtual, en la que la cartografía automática y los modelos predictivos y regresivos (no siempre muy afinados), se convierten en “la realidad” desapegada del terreno.

Por esta razón, pensamos que es necesario reforzar la observación directa y, con esa finalidad, son útiles los Trabajos de Campo incluidos en la formación de los geógrafos, los cuales pueden adoptar diferentes modalidades. Pueden ser meramente expositivos, en los que se muestran los resultados de investigaciones concretas, o pueden tener un sesgo analítico, en los que se recopilan datos sobre un área que es sistemáticamente recorrida con el fin de elaborar monografías con gran observación de detalle. También pueden ser simplemente didácticos, confeccionados tras un estudio pormenorizado de terrenos y territorios, formando parte de los estudios reglados, asegurando, por tanto, la adquisición progresiva de los conocimientos. En cualquiera de los casos, el diseño de los cursos necesita siempre cuidar sobremanera la elección de itinerarios, paradas y desarrollo de prácticas.

La continuidad de los Trabajos de Campo en los que hemos participado desde los Departamentos de Geografía de la Universidad de Oviedo y de Cantabria, nos ha permitido desarrollar procedimientos analíticos del paisaje que fortalecen el vínculo con la realidad. En ellos, la toma detallada de informaciones por medio de fichas estandarizadas que permiten la comparación, la realización de croquis y gráficos de campo, junto con la cartografía de los hechos observados, se han mostrado como elementos de gran utilidad. Estos procedimientos tienen como finalidad apoyar el desarrollo de la capacidad de observación en los alumnos, mostrando que el paisaje queda configurado por la reunión de elementos muy variados que se nos muestran de manera unitaria. Pero no debe ser un trabajo desasistido ya que la vinculación entre los elementos del paisaje ha de ir desgranándose con la ayuda del profesor. Así, los lugares por los que transitamos con los alumnos no son un mero decorado valorado exclusivamente por razones estéticas, sino que constituyen una realidad que nos desvela las relaciones complejas entre los elementos que la componen y, a la vez, es un entorno dinámico, que se ha construido con el tiempo a lo largo de las prácticas culturales que lo han ido transformando.

Nuestra experiencia es producto de una mirada particular que no es original, ya que muchos geógrafos y naturalistas la han desarrollado previamente. Esta mirada particular del campo que tiene sus raíces en la ILE y en la generación del 98, y que se desarrolla en la geografía moderna española a partir de la búsqueda de la “trabazón” de los elementos del paisaje que incansablemente guiaba a Manuel de Terán.

De esta manera, el desarrollo de los cursos de trabajo de campo que hemos realizado desde Oviedo y Santander, es el producto que se ha ido destilando desde de una *Escuela* que se ha forjado en el tiempo con grandes maestros que la han ido modelando y engrandeciendo.

Esta mirada particular, se encuentra en un difícil momento, pues aunque ha calado de manera importante en la sociedad (se ofrecen gran cantidad de rutas e itinerarios guiados e interpretativos, por todo tipo de asociaciones y organismos), el uso de la imagen digital, los algoritmos y el desarrollo de modelos predictivos y regresivos a partir de ellos, llevan hacia un desapego constante de la realidad que comienza a ser sustituida por *otro* paisaje en el que sólo cabe la explicación virtual, elaborada desde las pantallas de los ordenadores. Es un desapego que hay que tratar de combatir reuniendo la realidad de campo, que incluye observación e interpretación, con los modelos matemáticos y la realidad virtual. Estas poderosas herramientas son de gran utilidad en su aplicación hacia la comprensión de los paisajes, pero nunca deberían ser exclusivas.

Bibliografía

- Belasko, M. (1996): *Diccionario etimológico de los nombres y los pueblos, villas y ciudades de Navarra. Apellidos navarros*. Pamplona: Pamiela etxea, 461 p.
- Belasko, M. (2000): *Diccionario etimológico de los nombres de los montes y ríos de Navarra*. Pamplona: Pamiela etxea, 606 p.
- Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 1885, año IX, 198, p. 131.
- Buen, Odón de (1896) *Historia Natural. Edición popular*. 3 tomos. Barcelona: Manuel Soler.
- Buen, Odón de (1901): *Curso 1901-1902. Programa del curso de Geología, Mineralogía y Botánica, de la Facultad de Ciencias de la UB*. Barcelona: Manuel Soler, 1901.

- Caro Baroja, J. (1982): *La casa en Navarra. Tomo I*. Pamplona: Caja de Ahorros de Pamplona. 353 p.
- Ciry, Raymond (1939): “Étude géologique d’une partie des provinces de Burgos, Oalencia, Leon et Santander”. *Bulletin de la Société d’Histoire Naturelle de Toulouse*. Tome LXXIV, 311 p.
- Giner, F. (1885): “Excursiones geológicas”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 1885, año IX, 198, pp. 131-134.
- Frochoso, M. (1981): “Primer Curso de Trabajos de Campo de la Sección de Geografía de Oviedo”. *Ería*, 2, pp. 77-79.
- Frochoso, M. (1983): “Segundo y Tercer Cursos de Trabajos de campo de Geografía”. *Ería*, 5, pp. 181-184
- García Fernández, J. (1980): *Introducción al estudio geomorfológico de Las Loras*. Valladolid: Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid. 82 p.
- García Fernández, J. (2012): *Geografía y paisaje. Llanuras y montañas de Castilla y León*. Universidad de Alicante, Universidad de Valladolid, 525 p.
- García Fernández, J. (2006) Geomorfología estructural. Barcelona: Ariel, Universidad de Alicante, 644p
- Gómez Mendoza, J. (1997): “La formación de la Escuela española de Geografía (1940-1952). Instituciones, revistas, congresos y programas”. *Ería*, 42, pp. 107-146
- Gómez Mendoza, J. (sf) *Manuel de Terán Álvarez. Biografías*. RAH. DBe. Consultado en septiembre de 2021. <https://dbe.rah.es/biografias/21762/manuel-de-teran-alvarez>
- Gómez Mendoza, J. (2007): “La obra agrarista de Jesús García Fernández (1928-2006)”. *Historia Agraria*, 41, pp. 111-132.
- Institución (1902) “Indicaciones para el trabajo de los alumnos de la institución (Sección 3ª) durante las vacaciones de verano”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 30 de abril, XXVI, 505, pp. 123-125.
- Jiménez Artacho, C. (2000): *Naturaleza, ecología y enseñanza en España*. Memoria de tesis doctoral. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad Complutense de Madrid. 475 p.

- Lacarra, J.M. (1975): *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 277 p.
- Martínez de Pisón, E. (1994): *Relieves del Alto Pirineo Aragonés. Itinerarios geográficos*. Aragón: Caja de Ahorros de la Inmaculada. 152p.
- Martínez de Pisón, E.; Quirantes, F. (1981): *El Teide. Estudio geográfico*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Insular Canaria. Depto. de Geografía, Universidad de La Laguna. 187 p.
- Martínez de Pisón, E.; Ortega Cantero, N. (Eds) (2007): *Manuel de Terán, 1904-1984, geógrafo*. Catálogo de la exposición, Centenario de Manuel de Terán. Amigos de la Residencia de Estudiantes/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. 437 p.
- Moreno Peña, J.L. (2019): “El paisaje morfoestructural de Las Loras (Burgos-Palencia)”. *Boletín de la Institución Fernán González*, XCVII, 258, pp. 187-222. Disponible en <https://www.terrabur.com/terrabur/pmloras.html> consulta 04/10/2021.
- Ortega Cantero, N. (1995): “La Geografía en la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936)”. En Gómez Mendoza, J., López Ontiveros, A. Martínez de Pisón, E., Ortega Cantero, N., Quirós Linares, F.: *Geógrafos y Naturalistas en la España Contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*. Madrid: Ediciones de la UAM, 107-125
- Pidal, P.; Zabala, José F. (1918): *Picos de Europa. Contribución al estudio de las montañas españolas*. Club Alpino Español. Edición facsímil Ediciones NOEGA, 1983.
- Sela, A. (1894) “Las excursiones escolares en la Universidad de Oviedo”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XVIII, 412, 21 de julio, pp.196-197
- Solé Sabarís, L. (1943): *Segunda reunión de estudios geográficos en Granada*. CSIC. Instituto Juan Sebastián Elcano. 47 p.
- Sweeting, M.M. (1972) *Karst landforms*. London: Macmillan, 362 p.
- Torres Campos, R. (1882) “Viajes escolares. Conferencia pronunciada el día 8 de abril de 1882”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XIII, VII, 5, pp. 350-368

- Torres Campos, R. (1884): “Monumentos Arquitectónicos de España. Santander. Iglesia de Santa María de Lebeña”. *La Ilustración Española y Americana*, 30/4/1884, p. 276
- Tricart, J. (1972) “Normes pour l’établissement de la carte géomorphologique détaillée de la France (1/20000, 1/25000, 1/50000)”. *Mémoires et Documents*. Vol 12, Cartographie géomorphologique. Travaux de la R.C.P. 77, éditions du CNRS, p 35-105.

LA FUTILIDAD DE LAS VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS DE UN PAISAJE EXCEPCIONAL. LA CIUDAD LINEAL DE ARTURO SORIA

Dolores Brandis e Isabel del Río
Universidad Complutense de Madrid

Para apoyar la cualidad de paisaje excepcional que damos a la Ciudad Lineal de Arturo Soria hacemos nuestras las palabras de 23 especialistas, arquitectos y urbanistas españoles y extranjeros de renombre, que en 1966¹ manifiestan que *“La Ciudad Lineal de Madrid es uno de los escasos ejemplos urbanísticos modernos que forman parte del patrimonio cultural de la humanidad y la más completa exposición de uno de los cimientos de todo el urbanismo contemporáneo. La Ciudad Lineal de Madrid es la realización española más importante de la reciente historia urbanística. Una obra de cuya posesión España y Madrid debieran sentirse orgullosos”*.

Este paisaje excepcional empieza a conformarse a principios del siglo pasado y alcanza su máxima ocupación a mediados del siglo XX. A partir de entonces inicia su deterioro, y actualmente su paisaje original es irreconocible.

Nos proponemos trabajar con las expresiones vertidas del paisaje de la Ciudad Lineal que caen dentro de lo que se entiende por vivencias y experiencias². Pero su contenido no es el que esperábamos para este paisaje urbano, único en su tiempo. Y no lo son tanto por la escasez de las expresiones como por su futilidad. La escasez se podría disculpar, pues solo durante cincuenta años la Ciudad Lineal pudo manifestar todo su sentido. Pero no podemos excusar la escasa capacidad de sus autores para captar ese paisaje excepcional.

1 Lo firman G. Benoit-Levy; O. Bohigas; G.R. Collins; J.A. Corrales; J.A. Fernández Ordoñez; C. Ferran; M. Fisac; C. Flores; J.M. García de Paredes; A. González Amezqueta; F. Higuera; J.L. Iníguez de Onzoño; D. Mackay; E. Mangada; J.M. Martorell; C. de Miguel; A. Miró; J.R. Moneo; J. Peña; G. Rodríguez Arias; F.J. Sáenz de Oiza; A. de la Sota; J.M. Sostres; A. Vallejo Álvarez; A. Vázquez de Castro; R. Vázquez Molezún. (*Arquitectura*, 1966: 64).

2 La vivencia se define como un fragmento de la vida, una realidad de la que nos percatamos interiormente. También el hecho de escarbar en los recuerdos, trayendo a la mente momentos clave y volver a vivirlos emocionalmente, esto es, evocarlos. Por el contrario, la experiencia nace del hecho de haber sentido, conocido o presenciado algo, pero incorporando fundamentalmente la razón y no solo el sentimiento. La experiencia hace evidente lo que es la realidad, discierne sobre ella y es crítica.

Con las expresiones halladas se forjó el guion del trabajo. Lo conforman las distintas versiones dadas al paisaje de la Ciudad Lineal: el paisaje deseado, el paisaje descubierto, el paisaje vivido, el paisaje cercenado y el paisaje seleccionado.

Los testimonios trabajados proceden de fuentes diversas. Los relatos que conforman el paisaje “deseado”, el “descubierto” y el “vivido” provienen en buena parte de la revista *La Ciudad Lineal*, órgano oficial de la Compañía Madrileña de Urbanización que fundó Arturo Soria en 1894, y que estuvo vigente hasta 1932. Pese a la gran cantidad de números editados las expresiones sobre el paisaje no abundaban, por lo que pasamos a rastrear en otras posibles fuentes, localizándose distintas páginas web que permitieron incrementarlas³. Y en ellas se hallaron vivencias de antiguos vecinos que evocan su tiempo pasado en la Ciudad Lineal. Con respecto al paisaje “cercenado” las manifestaciones proceden de especialistas en urbanismo, arquitectura y geografía que denuncian en libros, artículos y medios de comunicación el estado de deterioro de la Ciudad Lineal desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad. Por último, el paisaje “seleccionado” se nutre con expresiones escogidas del paisaje que autores de obras literarias y cinematográficas adaptan a sus argumentos y guiones.

Cabe señalar que nos hemos permitido ilustrar, en la medida de lo posible, los relatos con imágenes que dejen ver los escenarios descritos, o por el contrario delaten la escasa capacidad de los autores en percibir el paisaje que les rodea.

El paisaje deseado

Se trata del paisaje proyectado por Arturo Soria para la Ciudad Lineal madrileña donde aplica los principios fundamentales de su idea como alternativa al crecimiento de la ciudad tradicional⁴. Revisados estos principios en palabras de Soria (Terán, 1968) se observa que están explícitos los elementos conformadores del paisaje, y que nosotros identificamos entre paréntesis: “*el ferrocarril como forma de locomoción rápida, frecuente y barata*” (el tranvía); “*las manzanas deben estar determinadas por líneas perpendiculares a la vía férrea de la calle principal, separadas por 20 metros, a lo menos, de calles transversales*” (el trazado regular); “*los edificios (...) no ocuparán nunca (...) más de la quinta parte de la superficie del lote o manzana que se destina a la construcción. El resto se destinará al cultivo de la tierra en huertas, jardines y bosques*” (el tejido poroso); “*entre la alineación de las tapias de una finca*

³ Las de mayor utilidad han sido *Historias Matritenses*, *El Viejo Madrid*, *La Ciudad Lineal* y *El Legado de Arturo Soria*.

⁴ Las normas constructivas se impusieron en 1894 y después serían ampliadas en los Principios Fundamentales publicados en 1914.

(...) y la alineación de las casas, debe haber una distancia mínima de cinco metros dedicado a jardín” (la edificación exenta); “el *mínimum* de la vivienda (...) no debe ser inferior a un cuadro de 20 metros de lado” (el tamaño mínimo de la parcela); “para cada familia una casa; en cada casa una huerta y un jardín” (la vivienda unifamiliar y los elementos vegetales).

En definitiva, se trataba de una nueva forma de ciudad en la que los principios higienistas, la racionalidad arquitectónica y la economía eran la clave para conseguir ruralizar la vida urbana y urbanizar el campo. Y Philip Hauser señala en 1902 que Arturo Soria “*Se ha propuesto fundar una ciudad higiénica, facilitando al mismo tiempo viviendas baratas al empleado, al obrero y al pequeño capitalista*”. Se trataba, pues, de una decidida postura hacia la vivienda en propiedad y la mezcla social. Esta forma de hacer ciudad serviría para ensanchar las grandes capitales “*en cuyo caso debe hacerse como un gran anillo que circunde a la ciudad vieja y que haga alrededor de ella barrios nuevos, completamente originales, formados por agrupación artística e higiénica de casas y hoteles independientes rodeados de vegetación*”⁵.

Para llevar a la práctica estos principios en Madrid, Arturo Soria funda en 1894 la Compañía Madrileña de Urbanización⁶. Los dibujos promocionales de la Compañía (Figura 1) muestra, en la imagen superior, la localización de la Ciudad Lineal pasado el arroyo del Abroñigal, que marcaba el límite oriental del término de la ciudad, así como su trazado lineal Norte-Sureste que ocupaba el pequeño cordal de la divisoria de aguas entre el Abroñigal y el río Jarama. La imagen inferior exhibe el plano de la primera barriada de la Ciudad Lineal, de 5.200 metros lineales y una superficie de 224 hectáreas. Se aprecia, igualmente, la diferente anchura de las calles, de 40 metros la central, 15 metros las transversales y 10 metros las posteriores.

5 Son palabras de Hilarión González del Castillo, vinculado al proyecto de Arturo Soria, en el discurso que presenta en nombre de la Compañía en el Primer Congreso Internacional del Arte de Construir Ciudades y Organización de la Vida Municipal, en Gante en Junio de 1913. (CMU, 1913).

6 Es muy abundante la producción científica centrada en la teoría urbanística de Arturo Soria y aquí citamos alguno de los estudios más relevantes: Collins (1968), Terán (1968), Navascués (1969), Sambricio (1982) y Alonso Pereira (1998). Sin embargo, son menos los trabajos que prestan más atención a la práctica inmobiliaria de la Compañía Madrileña de Urbanización. No obstante cabría citar los de Brandis y Mas (1981), Mas (1989), Díez de Baldeón (1990) y Maure Rubio (1991). Finalmente, para conocer la figura de Arturo Soria en sus múltiples facetas destacamos la tesis doctoral de López Rodríguez (2017).



Figura 1. Dibujos promocionales de la Compañía Madrileña de Urbanización de 1894 con la localización y el trazado de la Ciudad Lineal (Terán, 1964)

Desde muy pronto Soria y la Compañía se preocuparán de difundir recreaciones del paisaje que se pretendía. De 1893 es la primera versión con la que se dio a conocer el paisaje de la Ciudad Lineal. Constituyó su imagen canónica y arraigó en el imaginario colectivo al figurar reiteradamente en los textos promocionales y en la revista de la Compañía. Este dibujo refleja el compendio de elementos que conforman el paisaje integrado de la barriada. Se reconoce la linealidad del trazado, la regularidad de las manzanas, las arquitecturas unifamiliares, los edificios singulares, la presencia de vegetación en calles y fincas, y la incorporación del tranvía como medio de comunicación (Figura 2).



Figura 2. Dibujo de 1893 (Terán, 1964)

Mayor nivel de detalle aporta la acuarela publicada en *La Dictadura*, periódico fundado por Arturo Soria en 1895. Los elementos del paisaje se reconocen con mayor nitidez y el conjunto se presenta como un vergel que surca el áspero campo castellano (Figura 3).



Acuarela publicada en el periódico satírico y urbanístico *La Dictadura*, fundado por el propio Soria en 1895, que muestra la idea de Arturo Soria para

Figura 3. Acuarela de la Ciudad Lineal. (*La Dictadura*, 1895).

Asimismo, un dibujo de 1904 se añadía frecuentemente a la promoción de la Ciudad Lineal ilustrando sus publicaciones. Se trata de la sección transversal de la calle principal de la barriada en la que se aprecian los árboles, el tranvía y las arquitecturas que la jalonan (Figura 4).



Figura 4. Dibujo de la sección transversal de la calle principal de la Ciudad Lineal, 1904 (Terán, 1964).

También la Compañía editó vistosos carteles que dejan ver elementos del paisaje proyectado (Figura 5). El primer cartel, fechado en 1894, con una gran casa de estilo indefinido rodeada de árboles, es una recreación promocional, tal y como se aprecia en el texto que ilustra el pie del mismo. El segundo se corresponde con la portada de la Guía de 1928 y representa una bucólica casa de campo en un terreno algo accidentado, aunque poco usual en el suelo urbanizado de la Ciudad Lineal. El tercer cartel, portada de la Guía de 1930, ya introduce más elementos del paisaje como el tranvía, el arbolado de amplio porte de la calle principal, la arquitectura, los elementos vegetales de una finca y la sierra al fondo.



Figura 5. Carteles de la Ciudad Lineal (CMU).

Descubriendo el paisaje

Incorporamos dos testimonios de residentes en Madrid que visitan la Ciudad Lineal a principios del siglo XX. Tras descubrir el paisaje, sus autores generan un relato sustentado en lo emocional que demuestra una capacidad de percepción muy estimable, pese a que en estos momentos tempranos la barriada estaba en sus inicios y las construcciones se dispersaban por todo el trazado⁷.

El primero lo firma Germano Pedreño el 20-8-1900 en la revista *La Ciudad Lineal*⁸ con el título “Una comida campestre”. El autor se siente embriagado por la naturaleza que impregna a la Ciudad Lineal y por la belleza que le depara la vista:

“Todos los convidados esperaban con impaciencia manifiesta la llegada del día que iban a pasar al aire libre (...) Doña Rosario estuvo pensando el sitio más conveniente donde celebrar la fiesta (...) por la posición en que se hallaban los terrenos de la Ciudad Lineal, por las condiciones higiénicas y por la atmósfera tan agradable y sana que allí se respira es seguramente uno de los sitios mejores y más pintorescos para pasar un día de campo (...) Mientras la juventud se entrega a diversiones propias de la edad, las señoras mayores hacían tertulia con doña Rosario comentando las bellezas que encierran los terrenos de la Ciudad Lineal, ¡qué ambiente tan agradable se respira! ¡qué hermoso panorama se nos presenta ante la vista! (...) Todos se prometían volver a la Ciudad Lineal”.

El segundo relato titulado “Verano en Madrid de 1907 y la Ciudad Lineal” aparecido en la revista *La Ilustración Artística* corre a cargo del crítico teatral Francisco Fernández Villegas, ZEDA⁹. A lo largo del texto alude con mucho sentido al paisaje y al ambiente de la Ciudad Lineal que percibe. Ilustramos el testimonio con algunas imágenes cercanas a su tiempo (Figura 6):

“Aquello que parecía locura fue poco a poco convirtiéndose en hecho real. La triste llanura se cubrió de árboles, de huertos, de jardines, y al propio tiempo fueron surgiendo

7 En 1901 hay 116 fincas ocupadas, de las que 68 tienen construida una casa unifamiliar y 27 disponen solamente de plantaciones de árboles, estando las restantes dedicadas a otros usos. (*La Ciudad Lineal*, 5-9-1901). En 1911 serán ya 680 las casas construidas entre “*hoteles de lujo, hoteles burgueses y hoteles obreros*” donde vivían en invierno 4.000 habitantes. (CMU. *Guía de 1911*).

8 La revista *La Ciudad Lineal* estuvo vigente de 1897 a 1932 y se publicó con una periodicidad quincenal hasta 1917, pasando a mensual a partir de entonces. La revista incorporaba ocasionalmente textos de vecinos que narraban sus vivencias en la Ciudad Lineal.

9 Francisco Fernández Villegas fue crítico teatral, escritor y periodista de *El Imparcial*, *La Ilustración Española y Americana* y *La Ilustración Artística*. El motivo que impulsa el relato es dar a conocer el teatro de la Ciudad Lineal a los madrileños y animarles a visitarlo en verano. (<https://legadoarturosoria.es/verano-en-el-madrid-de-1907-y-la-ciudad-lineal/> 14-8-2021).

lindos hoteles, elegantes chalets, alegres casitas rodeadas de flores y de arbustos (...) Allí se puede tener una serrería con plantas exóticas en el salón y gallinas en el corral; automóvil y pollino, hielo artificial y cabras con las ubres cargadas de leche. Allí se disfruta de todas las comodidades urbanas y de la serena paz de las aldeas (...) Entre sus últimas construcciones hay una verdaderamente grandiosa en que se reúnen, en un espacio relativamente pequeño, varios sitios de recreo a cual más cómodos y elegantes (...) En pocos minutos, media hora a lo sumo, se traslada el viajero desde la puerta del Sol hasta el centro de la nueva ciudad, en donde está construido el susodicho edificio. (...) Terminada la función, el público asalta los vagones del tranvía de vapor, se pone en marcha el convoy, los hoteles, chalets, huertos y jardines de la Ciudad Lineal desaparecen, y el viajero entra en Madrid muy satisfecho de haber realizado por poco dinero una excursión veraniega, más corta, es verdad, pero incomparablemente más cómoda que las que se realizan a costa de penosos sacrificios por las playas del Norte de España”.



*Figura 6. Teatro de la Ciudad Lineal construido en 1904 (La Ciudad Lineal, 1908).
Detalle de la calle principal y una transversal en 1915 (La Ciudad Lineal, 1915).*

El paisaje vivido

Los relatos del paisaje vivido lo protagonizan residentes de la Ciudad Lineal y las vivencias que narran son a tiempo real o producto del recuerdo. La variedad de argumentos obligaron a buscar la clave para organizarlos, siendo la categoría social de sus autores la que se mostró como la pauta más idónea para presentarlos.

Testimonios de residentes de mayor categoría social

Hay varias constantes que se detectan en la mayor parte de los relatos de los vecinos más privilegiados: se declaran amigos de Arturo Soria, su vida en la Ciudad Lineal es

altamente satisfactoria y sus relatos se publican en la revista de la Compañía¹⁰. Pero estos relatos aportan versiones muy limitadas del paisaje. Son en general narraciones ensimismadas en la persona de sus autores y circunscritos al entorno más inmediato, su finca, mostrando poco interés por el paisaje que existe detrás de la verja que la delimita. De los elementos que aporta la finca al paisaje, como serían la arquitectura y el jardín que la rodea, son las esencias de este último las que ocupan la mayor parte del relato. Y después pasan a describir los interiores de la casa, sin detenerse en su aspecto exterior, como si por el hecho de verse desde la calle fuese suficiente. Por el contrario, se explayan en los pormenores del jardín, que es su creación, y está oculto a las miradas del exterior.

El primer relato lleva por título “Una verbena” y se publica en la revista de la Compañía el 10-9-1905. El autor es un invitado a la fiesta celebrada en la finca *Mi Cabaña*, propiedad de la familia Piquer. Más allá de mencionar los nombres de los numerosos invitados, entre los que se encuentra la familia Soria, el texto se centra en detallar el aspecto del gran jardín de la finca donde se celebra el festejo. Añadimos la apariencia de la finca editada como postal (Figura 7):

“Una guirnalda de flores colocada con muchísimo gusto marcaba los paseos destinados a la fiesta, e iluminados con focos de luz acetileno y muchísimos farolillos a la veneciana, gran número de banderas y gallardetes, daban un aspecto agradable a la fiesta (...) La velada transcurrió velozmente, siendo objeto los invitados por parte de nuestros amigos los señores de Piquer, de las más exquisitas atenciones, dando a conocer una vez más su entusiasmo por el proyecto que la Compañía Madrileña de Urbanización está llevando a cabo con feliz éxito”.



Figura 7. Postal de la finca *Mi Cabaña*.

(<https://www.todocoleccion.net/postales-comunidad-madrid/madrid-ciudad-lineal-mi-cabana-manzana-74-x32261116#descripcion>)

¹⁰ A partir de 1912 aparece un suelto en la revista que subraya que la Ciudad Lineal es la barriada más aristocrática y distinguida de los alrededores de Madrid. Y en los últimos años se mantenía una sección denominada “Españoles de primera clase” que da cuenta de las personalidades destacadas residentes en la Ciudad Lineal.

Otro residente que se califica como un vecino desocupado publica “La Ciudad Lineal en Verano” en la revista del 20-11-1908. Se trata de una persona acomodada que dispone de criados y jardinero, que desayuna a la inglesa y que toma el té de las cinco. Es ilustrado porque utiliza palabras en inglés y dedica horas a leer y a escribir. Su finca es grande y dispone de jardín, huerta y corrales. El fin que mueve el escrito es demostrar que la vida en la Ciudad Lineal no es aburrida como algunos creen. Pero en el relato solo hay un breve párrafo inicial que se adentra en el paisaje y el ambiente de la barriada, pues el resto es una descripción personal y minuciosa de su quehacer diario hora a hora:

“La principal distracción, la más agradable y hermosa ocupación que en la Ciudad Lineal hallo, es la contemplación de la Naturaleza. El madrugar en la Ciudad Lineal en esas mañanitas de verano tan frescas, con ese aire tan puro, con ese ambiente tan diáfano, con esa placidez y esta calma y este silencio que aquí se disfruta, es delicioso (...) El amanecer en verano en nuestros terrenos de la Ciudad Lineal, donde las casas por estar aisladas y tener dilatados horizontes, gozan de vista muy extensa, es un hermoso espectáculo (...)”

Y en sus paseos por la Ciudad Lineal apenas se percata del paisaje que le rodea:

(...) echando una ojeada a las construcciones que se hacen, curioseando los jardines particulares, contemplando Madrid a vista de pájaro con la hermosa sierra allá al fondo (...) distrayéndonos con la gente que viene, charlando con los amigos, curioseando (...) Hay días también que paso la tarde fuera de casa recorriendo la Ciudad Lineal con nuestro complaciente Director o visitando el tranvía de Vallecas o recorriendo la línea de Colmenar con uno de los Sorias hijos (...)”

Finalmente, termina dirigiéndose al residente en Madrid, a modo de proclama de la Compañía:

(...) que venga un verano a vivir aquí, que compare y luego que sea sincero y que nos diga la verdad. Y si puede elegir, entre Madrid y la Ciudad Lineal, que elija. Que así ganaremos prosélitos y aumentaremos el número de vecinos”.

También firmado por un vecino erudito de la Ciudad Lineal aparece en 20-1-1909 el texto “Encantos de la Ciudad Lineal. Mi jardín”. El contenido es fiel reflejo del título, dedicado al jardín de su finca, una gran finca aunque el autor no lo reconozca, descrito con toda suerte de detalles y profuso en palabras en inglés y francés:

“(la finca) No es muy grande, porque desgraciadamente solo soy propietario de ocho lotes de terreno: 3.200 m²” (...) Mi jardín tiene unos 2.000 m², cinco

lotes, más dos dedicados a huerta y uno ocupado por el edificio (...) Tiene 40 árboles de sombra con pinos, castaños de indias, acacias y plátanos (...) Desde la puerta de entrada a la escalinata principal es un paseo que forma una avenida de tres metros de anchura por quince de longitud, bordeado de lilas blancas y rosales (...) A la derecha e izquierda de la avenida hay jardincillos a la inglesa con césped fino y macizos bien cuidados (...) A lo largo de las paredes laterales que forman el muro de cerramiento de la finca hay árboles frutales (...) Plantas trepadoras suben por las paredes de la casa (...) Entre la fachada posterior y la huerta está la "lawn-tennis" cerrada por una muralla de bambús vivos (...) En uno de sus lados hay un cenador de madera de seis por cuatro metros (...) Al otro lado del lawn-tennis está el invernadero, la serrería donde se guardan en invierno 200 macetas con plantas delicadas y los semilleros de hortalizas (...) También está el jardín de los niños, de 20 por 20 metros, donde cultivan a su capricho (...) En la huerta hay patatas, tomates y gallinas".

En 1909 la revista de la Compañía incorpora un texto del tenor Miguel Fleta titulado "La casa del artista", cuando pasaba temporadas en la casa de un familiar que residía en la Ciudad Lineal. El tenor compra en 1924 la finca *Villa Filomena*, construida en 1904, la reforma y a partir de entonces se la reconocerá como *Villa Fleta*. Añadimos al texto la postal que muestra la casa y el jardín de *Villa Filomena* en su aspecto original, antes de pasar a propiedad del tenor (Figura 8). No obstante, poco ilustra acerca del paisaje de la Ciudad Lineal el breve texto de Fleta:

"El ideal para la casa de un artista es que esté emplazada en el campo, donde nada exterior y ajeno puede perturbarle (...) sin embargo esto es el campo y es la urbe. No es Madrid y lo es. Quince o veinte minutos me bastan para ir de esta casa a los teatros madrileños"



Figura 8. Postal de Villa Filomena (1910).

(http://www.madrid.org/archivos_atom/index.php/recto-14)

No podemos menos que lamentar que estas vivencias de la primera década del siglo XX poco reflejan el paisaje que ya por entonces presentaba la Ciudad Lineal. Por ello no nos resistimos en mostrar lo que también era el paisaje de la barriada, al menos el del entorno más cercano a las suntuosas villas, y al que sus residentes prestan poca atención (Figura 9).



Figura 9. Vistas de la Ciudad Lineal (CMU. *Guía La Ciudad Lineal de 1911*).

En los años veinte el paisaje de la Ciudad Lineal vive uno de sus mejores momentos. Las construcciones van rellenando las calles y el arbolado de los espacios públicos y privados adquiere una gran prestancia difícil de pasar por alto. Y sin embargo no vuelven a aparecer en la revista de la Compañía relatos de vivencias de residentes que se deleiten con su paisaje. No obstante, en estos años vive en la barriada Julio Casares, ya académico y secretario de la Academia Española de la Lengua, al que George Collins pide que construya un relato con sus recuerdos, y que incluye en su libro. La narración, aunque altamente emotiva, no logra transmitir el paisaje que le rodeaba y que ilustramos en la Figura 10:

“Se me pide que escriba unas cuartillas en calidad de antiguo vecino de la Ciudad Lineal en la época heroica, es decir, cuando todos los que nos establecíamos por allá dábamos pruebas de un entusiasmo por la nueva fórmula de viviendas, que nos permitía superar sin la más leve queja las dificultades y las molestias que suponía el alejamiento de Madrid y los escasos medios de comunicación reducidos a la maquinilla de vapor que salía de Ventas cada hora (...) Por una cantidad que hoy nos parecería irrisoria se compraba a plazos un terreno y se edificaba una casita con algo que me parecía suntuoso: un jardín y una huerta para uso propio, todo ello al alcance de un modesto empleado. Cuando terminados mis quehaceres

en la capital lograba escapar del asfalto y coger una pala y un azadón para ir plantando lo que había de ser un pinar en miniatura, me sentía feliz y daba gracias al inventor general de aquel sistema de urbanización, don Arturo Soria, con quien luego había de mantener una estrecha amistad”.



Figura 10. Plano de la Ciudad Lineal en 1928 (CMU. Guía de 1928) y calle principal en 1927 (La Ciudad Lineal, 10-1-1927).

Actualmente, en el intento de recuperar la memoria histórica de la Ciudad Lineal distintas web incorporan entrevistas realizadas a antiguos residentes que narran retazos de su vida pasada en la barriada. Pero de nuevo en estos recuerdos no se aprecian diferencias con los anteriormente presentados en cuanto a la percepción del paisaje, que sigue centrado fundamentalmente en el jardín de las fincas.

El primer personaje entrevistado es Rosa María González del Valle, hija de un arquitecto nacido en el seno de una familia hidalga vinculada al marquesado de Campo Ameno, que residió en la Ciudad Lineal de 1929 hasta los años 60. El relato¹¹ se centra en la descripción de los jardines de las tres grandiosas fincas que fueron residencias de la familia a lo largo de los años: *Villa Josefa*, *La Atalaya* y *Villa Trinidad* (Figura 11):

¹¹ Es de agradecer en la producción de la web *La Ciudad Lineal* el blog spot a cargo de David Sánchez, también autor del libro *Un paseo por la Ciudad Lineal*, que sigue incorporando entrevistas a antiguos residentes. El relato y alguna de las imágenes que introducimos proceden de <http://laciudadlineal.blogspot.com/2012/02/yo-vivi-en-la-ciudad-lineal-1-parte.html>

“Cuando llegamos a finales de 1929 a aquella ciudad sanatorio nos establecimos en una maravillosa finca que anteriormente había sido propiedad de uno de los accionistas de la Compañía Madrileña de Urbanización, el Sr. Ramón Fort y que llevaba por nombre “Villa Josefa”. El hotel estaba situado al final de la calle de Hernández de Tejada (...) dejando en su centro una magnífica construcción de una sola planta que mi padre mandó reconstruir (...) El jardín era un vergel donde florecían por doquier todo tipo de flores y plantas, toda la verja que apoyaba sobre el alto muro de la calle estaba repleta de enredaderas, madreselva y rosas (...) En uno de los rincones de la parcela se encontraba la casa de los guardeses, una coqueta y singular vivienda de ladrillo y tejado ricamente adornado (...).”

La familia se trasladó en 1936 a la finca *La Atalaya*, en la zona más alta de la Ciudad Lineal. La casa había sido mandada construir para el Sr. Conde de la Puebla del Maestre y era sin duda alguna una de las mejores mansiones de la barriada, y pocos años después la familia se instala en *Villa Trinidad* que había sido propiedad de Doña Trinidad Cordeina. De estas dos últimas fincas señala la señora González del Valle:

“(La Atalaya) contaba con tres plantas y un impresionante jardín con paseos que lo recorrían, un cenador de madera y casa para servicio, cocheras y lavadero (...) En los años cuarenta mis padres se trasladaron a otra finca, esta vez en la Carretera de Hortaleza (...) Era una finca más sencilla, se la conocía con el nombre de “Villa Trinidad”(…) La construcción era más sencilla aunque también grande, en el jardín poseía un gran cenador y estaba adornado con centenares de árboles y plantas”.



Figura 11. Vista parcial del jardín de Villa Josefa cuando era propiedad de la familia Fort (La Ciudad Lineal, 1914) y las fincas La Atalaya y Villa Trinidad a mediados de los años veinte, cuyas fotos aparecen en la web acompañando al relato.

La segunda entrevista corresponde a Alberto Lorenzo que a principios de los años cuarenta pasó varios veranos en la finca *La Rosaleda*, donde residían unos parientes en régimen de alquiler. El propietario de la finca era el abogado José María Jarabo Guinea¹².

¹² José María Jarabo Guinea compró *La Rosaleda* en 1928 a un propietario anterior (http://laciudadlineal.blogspot.com/2013/09/yo-vivi-en-la-ciudad-lineal-2-parte_15.html).

El relato, al igual que los anteriores, se centra especialmente en el jardín, y la web añade al relato la foto de la finca (Figura 12):

“Corría el año 1942 cuando mis dos hermanos y mi hermana fuimos por primera vez a aquella casa de la Ciudad Lineal (...) Recuerdo perfectamente la finca, con su gran puerta de hierro y el numero 305 esmaltado en color azul y blanco. A la derecha quedaba el garaje, y la izquierda la casa de servicio (...) Junto a la casa de servicio existía un corralito con alambrada en el que había varios edificios destinados a conejeras y gallineros. Un largo pasillo adoquinado conducía al visitante hasta una preciosa rotonda donde se había plantado una palmera, a ambos lados multitud de árboles, plantas y flores que formaban macizos remarcados por unas preciosas piezas de cerámica de colores. Al fondo entre la vegetación se levantaba la casa, de dos plantas y con un precioso porche de entrada”



Figura 12. Finca La Rosaleda antes de ser propiedad del Sr. Jarabo en los primeros años veinte.

Testimonios de empleados y obreros

Los residentes de inferior clase social estaban tan representados en la Ciudad Lineal como los más acaudalados. La Guía de la Compañía de 1931 registra un total de 971 vecinos¹³, de los que aproximadamente un 40% disfrutaban de una situación económica muy saneada, correspondiéndose con títulos nobiliarios, rentistas, profesiones liberales, hombres de negocios, políticos, intelectuales, entre otros. Otro tanto estaría representado por vecinos de inferior clase social que cubren

¹³ La guía incorpora el nombre y la dirección del cabeza de familia, pero no siempre la profesión. No obstante, el procesado de la relación permite determinar la categoría social de la mayoría de los residentes considerando el tipo de profesión y la notoriedad del nombre del propietario (CMU: Guía de 1931).

un amplio elenco de profesiones, como empleados, comerciantes, dependientes, albañiles, pintores, carpinteros, fontaneros, granjeros, jardineros, modistas, peluqueros, etc.

El acomodo de unos y otros en la Ciudad Lineal se distinguía por el tamaño de la finca y su localización, pues los lotes más próximos a la calle principal ostentaban mayor precio que los más alejados, esto es, los situados en las calles posteriores, oriental y occidental, que perimetaban la barriada (Figura 13).



Figura 13. Un sector de La Ciudad Lineal en 1931 (CMU. Guía de 1931).

Los relatos de vivencias de este colectivo de inferior clase social no ocuparon sitio nunca en la revista de la Compañía. La ausencia pudiera deberse a una especie de autocensura por parte de estos vecinos, conscientes de su condición, a la falta de tiempo o a otros motivos. La respuesta es difícil. No obstante, es muy ilustrativo el texto de la editorial publicado el 20-1-1905 que deja ver ciertas preferencias de la Compañía con respecto a los vecinos de la barriada:

“Nos consta que el Director practica y recomienda a sus subordinados la máxima sentencia o consejo de que la justicia se debe dar a todos y el favor o preferencia solo a los amigos (...) El que ha puesto más dinero suscribiendo más valores de la Compañía claro es que merece más consideración y agradecimiento que el que ha puesto menos; el que lo pone antes más que el que suscribe después; El accionista antes que el obligacionista y éste preferido al suscriptor de pagarés. El accionista que construye en sus lotes debe ser preferido al que no construye; el comprador de terrenos, no accionista, merece en parte más consideración que el accionista que no construye. El que habita todo el año en su finca de la Ciudad Lineal merece más consideración que el que no la habita sino por temporadas; el que encarga la construcción de su finca a la Compañía debe ser preferido al que la construye

por sí mismo y éste al que encarga su construcción a elementos enemigos de la Compañía; el habitante más antiguo debe ser preferido al más moderno”.

La escasez de vivencias en tiempo real invita a incluir una experiencia publicada en el *ABC* a raíz del sorteo de una casa en la Ciudad Lineal entre los suscriptores del diario. El agraciado fue Juan Suárez Labrador, un panadero oriundo de Casas de Millán, en Cáceres, que tenía mujer y dos hijos pequeños¹⁴. Al conocer la noticia el premiado no puede menos que estallar con palabras de alegría y agradecimiento:

“Vi llegar al cartero y le dije a mi mujer: Petra, ahí nos traen la casa. Claro que yo se lo dije por decir; pero, vamos, tenía no sé qué cosa dentro... Fue que cogí el ABC, lo abrí, miré y di un grito, que oyó todo el pueblo (...) dentro de un par de meses me trasladaré a Madrid. ¡A la casa!, con todos los míos. D. Arturo Soria me ha dicho: “Si quiere usted trabajar, aquí no ha de faltarle trabajo”

Y la revista de la Compañía da noticia el 10-8-1912 de que el nuevo vecino ha sido admitido en la brigada de arbolado y jardinería, y añade *“Es de esperar que este obrero corresponda al afecto de la Compañía trabajando por la prosperidad de la Ciudad Lineal”*.

También la Compañía publicita en 1916 que regala a los suscriptores de la revista, mediante sorteo, casas baratas de 5.000, 2.000 y 1.000 duros (Figura 14). Sin embargo, no hemos encontrado información posterior que den cuenta de los sorteos y de los agraciados¹⁵.

14 Señala el diario que la vivienda costó 9.400 pesetas y estaba situada en el centro de la barriada y que es alegre, confortable y espaciosa, con agua corriente, luz eléctrica, un lavadero y un jardín lleno de flores (https://www.abc.es/espana/madrid/abci-casa-ciudad-lineal-abc-regalo-familia-obrera-1912-202101310109_noticia.html).

15 Las condiciones para celebrar los sorteos no eran fáciles, lo que hace pensar que pudieran no llegar a realizarse. Así, por cada suscripción anual se tenía derecho a un cupón regalo para participar en el sorteo del tipo de casa elegida (de 1ª, 2ª o 3ª clase). Los sorteos se celebrarían cuando hubiera 5.000 suscripciones para la casa de 1ª clase, 2.000 para la de 2ª y 1.000 para la de 3ª. De no llegar a los números exigidos en un año, los cupones se reservarían para el sorteo del siguiente. Lo cierto es que en los tres primeros meses desde que salta la noticia hay acumulados solo 220 cupones para la casa de 1ª clase, 90 para la de 2ª clase y 23 para la de 3ª (*La Ciudad Lineal*, 10-4-1916).

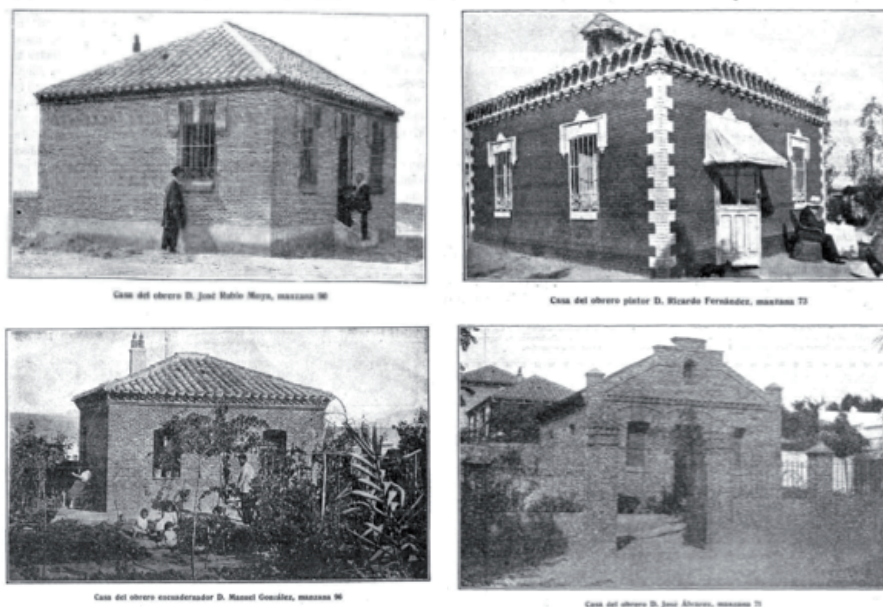


Figura 15. Casas de obreros (La Ciudad Lineal, varios años).

Recurrimos de nuevo a relatos producto del recuerdo. Sus autores perciben un paisaje muy diferente al que nos tenían acostumbrados los residentes más acomodados. Ellos frecuentan y recorren la barriada y por eso describen otros paisajes. Nombran los descampados, los desmontes, las calles de tierra sin asfaltar, la oscuridad nocturna, el tranvía, las tiendas, los cultivos, los pastos, etc. Estos relatos aportan una imagen más rica e integrada del paisaje. Y hay una constante en todos: ningún personaje manifiesta que fuese amigo de Arturo Soria.

El primer relato nos acerca a la Ciudad Lineal de los años cuarenta. El autor es Ernesto Fernández que vivió en el hogar infantil de Auxilio Social Alto de los Leones. El hogar se instaló en la que fue residencia de Arturo Soria, *Villa Rubín*, una vez transformada¹⁶(Figura 16). El autor incorpora el paisaje de la Ciudad Lineal en los fragmentos que describe de su infancia:

¹⁶ El relato puede consultarse en <http://historias-matritenses.blogspot.com/2011/05/la-ciudad-lineal-en-el-recuerdo.html> (21-5-2011). El hogar infantil al que hace referencia el autor fue en origen *Villa Rubín*, construida para Arturo Soria en 1908, donde reside hasta su muerte en 1920. En 1926 lo compra Francisco de Borja Patiño, hijo del marqués de Castelar y de la hija del marqués de Villafiel, le cambia el nombre por el de *Villa Ceres* y lo ponen a la venta en 1932 por 50.000 duros. Tras la Guerra Civil Auxilio Social incauta la finca y la denomina Hogar Villa Ceres que, tras su reforma, se conocerá como *Alto de los Leones*. Actualmente es la *Residencia para menores Manzanares* (<http://historias-matritenses.blogspot.com/2011/02/hogar-alto-de-los-leones-auxilio-social.html> (23-2-2011)). Las fotos proceden de la última fuente de información.

“Una mezcla singular de ciudad y campo en que apenas se distinguía dónde terminaba el uno y dónde empezaba el otro. Y es que la Ciuli (manera un poco chulapa con que también la llamábamos) era, en efecto, frontera, límite entre Madrid y el campo (...) A lo largo de la Ciudad Lineal abundaban los descampados (...) Asimismo, había campos dedicados al cultivo de la caña de azúcar, o para pastos de algún rebaño de vacas, debido a las numerosas vaquerías que había (...) Una vez llegada la noche, estas paradas (las de los tranvías), sin más iluminación que la luz de las estrellas y sin nadie dispuesto a subir o bajar, eran lugares solitarios que el tranvía parecía querer evitar y pasaba velozmente (...) La única carretera que surcaba la Ciudad Lineal era casi un adorno, pues hasta mediados los años cuarenta apenas sí pasaba un vehículo (con gasógeno) por ella (...) Todos los andenes de la calle principal y la calzada de las laterales estaban sin asfaltar (...) Los tipos de casas, en una misma calle, variaban bastante entre sí, siendo algunas casi suntuosas y otras modestas pero no pobres, aunque eso sí: todas tenían un jardín más o menos grande, y muchas de ellas, tapias con columnas de ladrillo rojo y verjas de hierro forjado pintadas de verde, todo muy armonioso y sosegado (...) La Ciudad Lineal se distinguía por su tranquilidad, ya que apenas tenía tráfico; por los espacios abiertos que había entre los pequeños barrios surgidos a ambos lados, (...) también por lo bajas que eran las casas, ninguna más alta de tres plantas; así como por esa interesante mezcla de piscinas, pistas de baile de verano, laboratorios pequeños, pinares (el Sotillo, el Pinar de Chamartín, etc.), casas de reposo, sanatorios de tísicos, clínicas de nervios, fincas misteriosas como Monte Carmelo (...) Así mismo por los hogares de Auxilio Social que había, sin que apenas tuvieran contacto con “los chicos de la calle” -como les llamábamos- como si fueran ellos los excluidos y no nosotros”



Figura 16. Arturo Soria saliendo de Villa Rubín en 1911 y vista del Hogar Altos de los Leones (en la izquierda de la imagen) frente de los estudios CEA en 1944.

El segundo relato¹⁷ es de María Luisa Pino, hija de un empleado de los estudios de cine C.E.A. (Figura 17) y puede servir de ejemplo de una familia traba-

¹⁷ El relato puede consultarse en <http://historias-matritenses.blogspot.com/2014/03/las-paradas-de-la-ciudad-lineal-parada-3.html> (24-3-2014) y la imagen procede de <https://www.periodicohortaleza.org/historia-hortaleza-canillas-y-la-ciudad-lineal/>

jadora de clase media residente en los años cincuenta La autora evoca retazos de su infancia:

“En aquella época las familias que vivíamos alrededor de estas paradas (las del tranvía) nos conocíamos la mayoría de vista y en algunos casos nuestros padres tenían amistad unos con otros, sobre todo aquellos que como el mío trabajaban en los Estudios cinematográficos C.E.A. (...) Los papás iban a trabajar andando y los niños al cole (...) andando también. No eran tiempos para gastar dinero en el tranvía, que por otro lado tardaba más en aparecer que nosotros en llegar al punto de destino (...) Mi hermana y yo nunca jugamos en la calle, no era necesario ni oportuno, teníamos un gran espacio alrededor de la casa, parte era jardín con flores, y otra parte, huerta y gallinero. Mi padre plantaba un poquito de todo, rabanitos, tomates, calabacines y alcachofas. Todo se regaba con agua del pilón. Así se llamaba el receptáculo donde en verano nos dábamos el baño (...) No teníamos casi trato con los escasos vecinos, cada uno vivía en su casa y punto. (...) Las calles, de tierra, en general eran desmontes”



Figura 17. Vista de la Ciudad Lineal en 1952 con los estudios CEA en el centro de la imagen

El tercer relato reproduce las vivencias de tres niños, Jesús Sastre, Pedro Gómez y Ricardo Márquez que residían en el Cerro, lugar poblado en el entorno de la Ciudad Lineal, pero que frecuentaban la barriada en sus correrías en los años cincuenta¹⁸ (Figura 18). La narración aporta una gran cantidad de detalle del paisaje callejero:

“En Bueso Pineda, en la acera de la derecha entrando desde Arturo Soria, había dos colegios casi seguidos (...) Hablaré del más cercano a Arturo Soria y en el que estuve desde

¹⁸ El relato puede consultarse en <http://historias-matritenses.blogspot.com/2010/04/las-paradas-de-la-ciudad-lineal-iii.html> (18-4-2010) y las imágenes proceden de <http://historias-matritenses.blogspot.com/2016/11/las-paradas-de-la-ciudad-lineal-parada.html> (30-11-2016).

1954 hasta 1960 (...) Tenía una gran zona de influencia pues, aparte del vecindario inmediato, había alumnos del Cerro, La Quinta, El Ventorro, Portugalete e incluso recuerdo alguno del barrio San Fernando. En aquel colegio no había patio, aunque no lo echábamos en falta porque los recreos se disfrutaban en la propia calle Bueso Pineda que era de tierra, y, además, solo cruzando aquella estaba el campo que se extendía hasta la calle Julián Hernández, que entonces apenas era un camino, y a la que no llegábamos porque antes estaba el cauce de lo que había sido un arroyo (...) Era en la confluencia de las calles Ángel Muñoz con el Carril del Conde, donde se desarrollaba la mayor actividad. Antes de llegar a la calle Carril del Conde había un bar de nombre “La Ilusión”. Delante estaba el pequeño kiosco de Ovidio donde podías comprar y cambiar novelas. A continuación, la farmacia. Y entre los dos establecimientos la consulta del médico Don Luis de la Morena, que era muy conocido (...) En la misma esquina con el Carril del Conde estaba el bar “Barahona”, este bar era más grande que La Ilusión, pues disponía en la parte de atrás de jardín, esto le permitía en el verano colocar terraza, e incluso celebrar comuniones, bautizos, fiestas, etc. A continuación, ya en Carril del Conde, estaba Cobos, que era un almacén de materiales para la construcción. Si hay algo que los chavales de esos años guardamos en la memoria es el kiosco del señor Juan, estaba también en la esquina de Arturo Soria con el Carril del Conde, era el típico kiosco de golosinas y pequeños cacharros. Casi en la esquina de Celeste con Arturo Soria estaba la cacharrería El Rinconcillo. Era la tienda del señor Santiago y aunque básicamente era una cacharrería podías encontrar productos de otros tipos de tiendas (...) Al otro lado de Arturo Soria, en la esquina de Manuel Marañón, había una gran casa que ocupaban unos militares norteamericanos de Torrejón”



Figura 18. Vistas de la Ciudad Lineal en 1952

El último testimonio¹⁹ pertenece a Javier que pasaba los veranos de los años sesenta en *Villa Rafaelita*. La casa la construyó en 1931 su abuelo Joaquín Esteban

19 El testimonio se encuentra en <https://legadoarturosoria.es/villaraafaelita/> (1-10-2021) así como los planos de la villa de 1931 y 1959. Las fotos siguientes proceden de <http://historias-matritenses.blogspot.com/2010/09/las-paradas-de-la-ciudad-lineal-v.html> y de <https://urbancidades.wordpress.com/2008/10/18/ciudad-lineal-de-arturo-soria/>.

que era empleado en el sector de la metalurgia. Era una casa modesta y no estaba exenta en el centro del jardín, lo que facilitó que en 1959 su abuelo levantara en el fondo del jardín una segunda casa para alquilar (Figura 19). Javier también recuerda el aterrizaje en la Ciudad Lineal de las primeras empresas constructoras que iniciarán la transformación del paisaje en estos años:

“llegar hasta allí no era fácil, las calles eran de tierra y cuando llovía todo se enfangaba. Frente a Villa Rafaelita levantaron un gran edificio de viviendas (...) La empresa constructora había cubierto con hormigón la mitad longitudinal de la calle que les correspondía, dejándonos a nosotros y al resto de vecinos con nuestros charcos y baches (...) A finales de los años sesenta (...) Muchos vecinos habían vendido sus casitas y grandes edificios empezaron a invadirlo todo (...) Por una suma de alrededor de 1.100.000 pesetas, quizás algo más, se vendió Villa Rafaelita y mis abuelos se trasladaron al Paseo de Extremadura (...) Los empresarios que adquirieron la vivienda no tardaron mucho en derribarla, la situación en la zona era un poco insegura, algunas viviendas habían sido ocupadas. Las viviendas vecinas también fueron adquiridas y demolidas dejando un amplio solar que tardó muchos años en reedificarse”

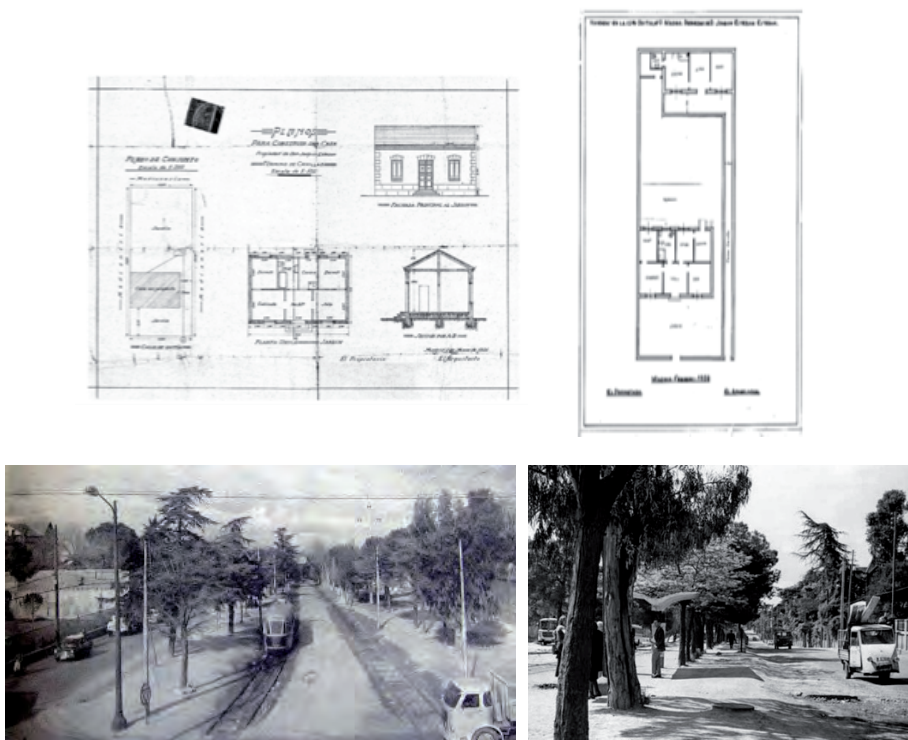


Figura 19. Villa Rafaelita en 1931 y 1959, y escenas de la Ciudad Lineal en la década de los años sesenta

El paisaje cercenado

A finales de los años cincuenta se reconocen toda una serie de experiencias cuyos autores son urbanistas, arquitectos, geógrafos, periodistas, estudiosos e interesados por la Ciudad Lineal que, desde finales de los años cincuenta y hasta la actualidad, manifiestan su preocupación por el deterioro que sufre la barriada por efecto de la especulación. Denuncian la desaparición de elementos originales del paisaje: las villas son sustituidas por edificios de varias plantas, plurifamiliares y de oficinas, que ocupan buena parte de la parcela y no respetan la porosidad del conjunto, ni la vivienda unifamiliar, ni la vegetación. Asimismo, el paisaje de la calle de Arturo Soria, ante la presión del tráfico de vehículos, se reforma reduciéndose el espacio peatonal y la cantidad y calidad del arbolado (Figura 20). Estas situaciones se denuncian y publican en revistas científicas, libros y medios de comunicación. Incorporamos fragmentos de algunas de ellas:

“En los folletos de Arturo Soria se observa el alcance de lo proyectado más que en la realidad actual de la Ciudad Lineal, incompleta y abandonada” (Moya, 1959).

“Durante los últimos años, la Ciudad Lineal (...) ha ido siendo desvirtuada hasta su casi desaparición, como consecuencia de la falta de atención, por un lado, y de las presiones de intereses especulativos, por otro (...) Dentro de poco, la Ciudad Lineal podría ser sólo un recuerdo, muestra de la despreocupación de nuestra ciudad por los problemas urbanísticos (...) Calles descuidadas o inutilizadas, árboles talados -los árboles que tanto empeño puso en plantar Arturo Soria-, edificaciones surgidas en contra de las ideas más nobles de la Ciudad Lineal, todo lo que ha ido destruyendo poco a poco la presencia de una trascendental realización” (Arquitectura, 1966).

“Los cambios solo pueden llevar a convertirla en un campo apetitoso de lucro y especulación, y a borrar totalmente las fecundas ideas que le dieron su sentido y su valor cultural” (Terán, 1968).

“Perdida su inicial finalidad bucólica y campestre por imperativos del crecimiento madrileño y del cambio de mentalidad y posibilidades de los habitantes de la ciudad que buscan otros campos más lejanos y más puros, la Ciudad Lineal cayó en una pronunciada fase de envilecimiento y deterioro. Sus frondosos árboles fueron menguando; los enfáticos hoteles perdieron prestancia, y hasta el tranvía, romántico y progresista, desapareció” (González Molina, 1973).

“Desfigurado y maltratado hito de la historia del urbanismo” (Navascués, 1979)

“La destrucción que se opera sobre la barriada constituye uno de los mayores atentados culturales que en ciudad alguna pueda cometerse y ejemplifica el poco sentimiento

colectivo de una ciudad que permite que tal atentado pueda tener lugar” (Brandis y Mas, 1981)

“Pensaba que había que trascender los derechos individuales. Es sin duda por eso por lo que tanto se ha luchado para la desaparición o la transformación de la Ciudad Lineal” (Sambricio, 1982).

“Despojada de su identidad urbana se fue degradando poco a poco en las siguientes décadas, cuando el abandono de unos vino a coincidir con los intereses de otros, haciendo que su arquitectura actual nada tenga que ver con la arquitectura racional de las ciudades de que hablaba Soria, que es hoy poco más que un recuerdo” (Alonso Pereira, 1997).

“Solo medio centenar de las casas originales proyectadas por el urbanista a principios del siglo XX sobreviven a la piqueta. Algunas de las que aún perduran, vacías y en desuso, presentan un aspecto tétrico desde hace años” (ABC, 2021).



Figura 20. Deterioro y sustitución de Villa Virma en 2019 y demolición de una villa en López de Hoyos esquina a Arturo Soria en 2021

((<https://urbancidades.wordpress.com/tag/derribos/>) y (<https://www.elmundo.es/madrid/2021/04/15/6077490efdddf6f108b45f4.html>)).

El paisaje seleccionado

Son experiencias en las que los autores seleccionan determinados paisajes de la Ciudad Lineal con la intención de adaptarlos a sus intereses literarios o cinematográficos. En general, aunque el paisaje se convierte en el marco en el que se

desarrolla toda o parte de las acciones recreadas, pocas veces se explicita que se corresponda con el de la Ciudad Lineal.

La Ciudad Lineal en la literatura

Hay dos novelas en las que la Ciudad Lineal cobra un papel determinante. Se trata de *Villa María*, de 1916, y cuya autora es Carmen de Burgos y Seguí (Colombine)²⁰. La segunda novela, *El chalet de las Rosas*, la escribe Ramón Gómez de la Serna en 1923²¹ (Figura 21).



Figura 21. Portadas de la primera edición de las novelas

En *Villa María* no se alude en ningún momento que el escenario se corresponda con la Ciudad Lineal. No obstante, Antonio Bonet (1991) lo da por supuesto al leer el siguiente párrafo de la novela: “*aunque estaba un poco en las afueras, no era un hotel de arrabal como los de los barrios apartados. Habían tenido suerte en encontrar aquel solar en el Paseo Nuevo*”. Por el contrario, en *El chalet de las Rosas* se hace explícito su emplazamiento en la Ciudad Lineal²².

20 Escritora perteneciente a la generación del 98 y considerada la primera periodista profesional en España por su condición de redactora en 1906 del madrileño Diario Universal. También trabajó en *El Universal* y en *El Heraldo de Madrid* (<https://fundacioncarmendeburgos.com/carmen-de-burgos/>)

21 Generalmente adscrito a la generación de 1914 creó un estilo conocido como el *ramonismo*, sinónimo de independencia y provocación. Fue un prolífico escritor, director de la revista *Prometeo*, receptora y difusora de los primeros manifiestos vanguardistas en España. También colaboró en *El Sol*, *La Voz*, *Revista de Occidente* y *El Liberal* (https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gomez_delaserna.htm).

22 Señala Horacio Capel (2002) que algunos escritores de principios del siglo XX expresaron formalmente un claro sentimiento de frustración ante la Ciudad Lineal, sus frondosos paisajes arbóreos y su ruralidad, como una negación del mismo concepto de ciudad. En el caso de Ramón Gómez de la Serna constituye una decidida toma de posición frente a la iniciativa de Arturo Soria.

El argumento de las novelas descubre un trasfondo de rechazo a la Ciudad Lineal como lugar para vivir, pues a sus protagonistas les arrastra a llevar a cabo acciones perversas. *Villa María* narra la obsesión de la familia López Reina por el chalé vecino que les incita a levantar un muro cada vez más alto entre las dos casas para no ver y no ser vistos, operación costosa que desencadena la ruina económica de la familia y finaliza con el desahucio de la casa. En *El chalet de las Rosas* se culpa directamente al paisaje y al ambiente que desprende la Ciudad Lineal incitar a Roberto Gascón a asesinar a tres mujeres y a enterrarlas en el jardín.

Villa María es un relato amable, cargado de ironía, aunque de una ironía amarga como se desprende de estos pasajes seleccionados con los que se intenta mostrar el hilo conductor de la historia que transcurre íntegramente en la villa:

“Surgió la idea de agrandar el hotel (...) El único punto negro fue la negativa del vecino a vender el pedazo de terreno para ensanchar su jardín (...) Tuvo una idea diabólica (...) Podía, sin faltar a la ley, hacer un paredón a su jardín y robar la luz y las vistas que disfrutaban por aquel lado (...) Pero un día vieron con inquietud un movimiento de obras en el hotel vecino (...) empezaron a verse los muros de un nuevo piso (...) Villa María se quedaba pequeña, perdida cerca de él (...) Sí, levantaré más alto el paredón (...) Un día tuvieron una sorpresa dolorosa. Por encima de su paredón aparecían unas nuevas tapias, que en pocos días dibujaron la figura de un torreoncillo gótico, alto, esbelto, estrecho (...) Todo parecía imposible ya, empezando por la falta de recursos (...) y sin embargo, aún, imprudentemente, lo agravó más volviendo a meterse en obras para levantar más y más su paredón hasta ocultar el torreón burlón y procaz de la otra casa (...) Un día una orden judicial vino a suspender las obras (...) el paredón empezó a derrumbarse (...) El momento final había llegado. Allí estaba la cédula de desahucio (...)”

Por el contrario, *El chalet de las Rosas* describe con toda crudeza el drama personal que invade al protagonista, así como sus sentimientos adversos hacia la Ciudad Lineal, como se deduce de estos fragmentos elegidos que salpican la novela:

“La tristeza de la Ciudad Lineal era la tristeza de esas ruinas nuevas, es decir, ruinas de una casa que no se puede acabar en un paisaje suburbano y deshabitado (...) La Ciudad lineal tenía ese aspecto de cementerio de vivos, de falsa ciudad jardín y de auténtica ciudad panteón (...) La Ciudad Lineal estaba ya sumida en la oscuridad, con su tipo de ciudad abortada (...) Aquella especie de camino de las tumbas, que era la Ciudad Lineal (...) El silencio al margen de una gran ciudad no es el silencio del campo, es el silencio en que se agacha y oculta todo lo malo de la gran ciudad. Hay meditaciones de crimen en ese silencio arrabalero”

La Ciudad Lineal en el cine

Hay constancia de 16 películas con escenas rodadas en la Ciudad Lineal que se remontan a 1930 y se prolongan hasta 1978²³. Su presencia en el cine se explica en buena parte porque la barriada albergaba en los años treinta los estudios CEA (Cinematográfica Española y Americana) que arrendaba terrenos contiguos y caserones cercanos para los rodajes. Los estudios ocuparon el antiguo Parque de Diversiones y se mantuvieron hasta 1966 (Figura 22).



Figura 22. Folleto de propaganda de C.E.A de los años treinta, y los estudios C.E.A en 1952.

En ninguna de las películas la Ciudad Lineal es la protagonista. Su presencia cinematográfica es de mero marco donde se desarrollan las escenas. De ahí que sean elementos seleccionados los que formen parte del rodaje y estos dependen del argumento de la película y de la clase social de los protagonistas. Las secuencias de personajes de economía solvente se enmarcan en paisajes determinados, eligiéndose villas de prestancia, sus jardines, las magníficas verjas de cerramiento y portalones de entrada a las casas. Por el contrario, si los protagonistas son de inferior clase social el marco del fondo cambia y aparecen los paisajes que frecuentan, generalmente los más extremos de la barriada y los marginados del entorno.

²³ *El misterio de la Puerta del Sol* (Francisco Riquelme, 1930); *Canelita en rama* (Eduardo García Maroto, 1943); *Una mujer cualquiera* (Rafael Gil, 1949); *Cerca de la ciudad* (Luis Lucía, 1954); *El fotogénico* (Pedro Lazaga, 1957); *Se vende un tranvía* (Juan Estelrich, 1959); *Los golfos* (Carlos Saura, 1960); *El cochecito* (Marco Ferreri, 1960); *091 policía al habla* (José María Forqué, 1960); *El marino de los puños de oro* (Rafael Gil, 1968); *Mónica Stop* (Luis María Delgado, 1969); *Un, dos, tres, al escondite inglés* (Iván Zulueta, 1969); *Los pájaros de Baden-Baden* (Mario Camus, 1975); *Mi primer pecado* (Manuel Summers, 1977); *Las Truchas* (José Luis García Sánchez, 1978); *Sentados al borde de la mañana con los pies descalzos* (José Antonio Betancor, 1978). (<https://legadoarturosoria.es/la-ciudad-lineal-en-el-cine/>). La mayor parte de las imágenes que introducimos provienen de la misma fuente.

Villa Fleta es la preferida en los rodajes. Su impresionante arquitectura y jardines de los años veinte, así como su deterioro progresivo, se reconocen con toda fidelidad en las películas conforme se van filmando, apareciendo muy dañada en el rodaje de 1969 (Figura 23). Años después, en 1985, la villa fue demolida.



Figura 23. Portalón de entrada en Canelita en Rama (Eduardo García Maroto, 1943); los jardines en El cochecito (Marco Ferreri, 1960); la villa con síntomas de deterioro en Mónica stop (Luís María Delgado, 1969).

La presencia de otras villas es menor y casi siempre como telón de fondo de algunas escenas. Es el caso de la película más temprana rodada en 1930, antes de la existencia de los Estudios C.E.A, y donde se reconoce la trasera de la finca *La Atalaya*. También se aprecia *Villa Eloísa*, ya con síntomas de deterioro en la película filmada en 1978 (Figura 24).

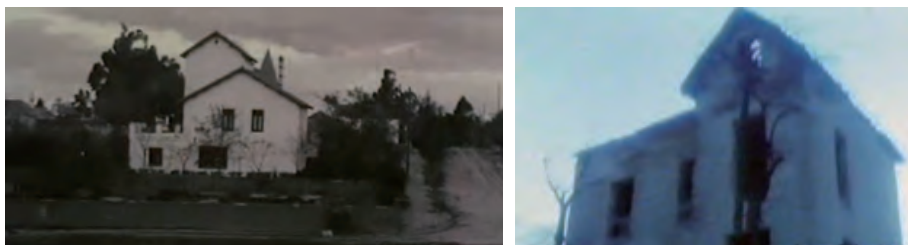


Figura 24. Trasera de la finca La Atalaya en El misterio de la puerta del Sol (Francisco Elías Riquelme, 1930) y Villa Eloísa en Sentados al borde de la mañana con los pies colgando (José Antonio Betancor, 1978).

Otra constante en las escenas es la presencia de las potentes verjas de hierro de acceso a las fincas y que adornan los cerramientos de fábrica, así como los portales ostentosos de entrada al interior de algunas casas (Figura 25).



Figura 25. Verja de entrada de una villa en *Una mujer cualquiera* (Rafael Gil, 1949); verja de Villa Rubín en *El fotogénico* (Pedro Lazaga, 1957) y portalón de la entrada de Villa Rosa en *Las truchas* (José Luis García Sánchez, 1978).

En las películas los paisajes exteriores enmarcan el deambular de los protagonistas. Estos paisajes callejeros interesan principalmente por ser amplios y estar despejadas de transeúntes, lo que facilita el rodaje. Y es por ello que la calle principal, la de Arturo Soria, sea la más filmada. A veces las escenas permiten vislumbrar las villas aledañas, pero son pocas, pues generalmente aparecen ocultas por las cercas que las encierran, la vegetación de sus jardines y los árboles del viario (Figura 26).

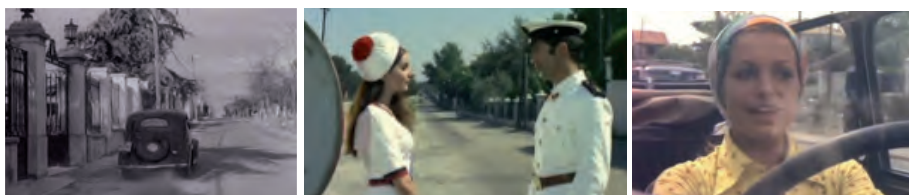


Figura 26. Calle de Arturo Soria en *Canelita en Rama* (Eduardo García Maroto, 1943), *El marinero de los puños de oro* (Rafael Gil, 1968) y *Los pájaros de Baden-Baden* (Mario Camus, 1975)

En la calle de Arturo Soria hay elementos muy fotogénicos que ocupan parte del rodaje de algunas películas. Es el caso del tranvía y del kiosco principal (Figura 27).



Figura 27. El tranvía en *Se vende un tranvía* (Juan Esterlich, 1959) y el kiosco principal en *El Misterio de la Puerta del Sol* (Francisco Elías Riquelme, 1930) y en *Un, dos, tres, al escondite inglés* (Iván Zulueta, 1969).

Pero cuando los protagonistas son de clases sociales bajas el marco de rodaje cambia y aparecen los espacios frecuentados por sus protagonistas, como la Plaza de Toros, construida en 1908 en el extremo sur de la Ciudad Lineal, el más popular, y los entornos de la barriada, como es el caso del barrio de San Pascual (Figura 28).



Figura 28. Plaza de toros de la Ciudad Lineal en *Los golfos* (Carlos Saura, 1959) y entornos de la Ciudad Lineal en *Cerca de la ciudad* (Luis Lucía, 1954) y en *Mi primer pecado* (Máximo Vázquez, 1977) siendo recurrente en estas últimas la iglesia de San Juan Bautista en el barrio popular del mismo nombre.

Cabría decir que el texto aquí presentado no desdice el título del estudio. Sorprende que las vivencias y experiencias del paisaje “vivido” por sus residentes no muestren el escenario excepcional que ofrecía la Ciudad Lineal al menos hasta los años sesenta, momento en el que se inicia el deterioro general de este paisaje singular y la desaparición de muchos de sus elementos. Y como la situación de maltrato sigue produciéndose hasta el día de hoy, cerramos con las mismas palabras de denuncia que empleamos a inicios de los años ochenta y que siguen siendo de actualidad: “La destrucción que se opera sobre la barriada constituye uno de los mayores atentados culturales que en ciudad alguna pueda cometerse y ejemplifica el poco sentimiento colectivo de una ciudad que permite que tal atentado pueda tener lugar” (Brandis y Mas, 1981).

Bibliografía citada

- Alonso Pereira, J. R. (1997) La Ciudad Lineal 1897-1997. En el centenario de la primera revista mundial dedicada al urbanismo. *Boletín académico*, 21, pp. 11-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4311949>.
- Alonso Pereira, J. R. (1998) *La Ciudad Lineal de Madrid*. Madrid, Fundación Caja de Arquitectos.
- Arquitectura* (1966) Presente y futuro de la Ciudad Lineal de Madrid. n. 96, pp. 64-65. <https://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100/1959-1973/docs/revista-articulos/revista-arquitectura-1966-n96-pag64-65.pdf>.

- Bonet, A. (1991) Paisaje urbano, Ciudad Lineal y masonería. *Ciudad y Territorio. Estudios Territorial* (89), pp. 95-117. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/83753>
- Brandis, D. y Mas, R. (1981) La Ciudad Lineal y la práctica inmobiliaria de la Compañía Madrileña de Urbanización (1894-1931). *Ciudad y Territorio*, 3, 1981, pp. 41-76.
- Burgos, C. de (1916) Villa María. *Revista Semanal Literaria* (4-3-1916). <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=6250>
- Capel, H. (2002) *La morfología de las ciudades*. Tomo 1, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Collins, G.; Flores, C.; Soria y Puig, A. (1968) *Arturo Soria y la Ciudad Lineal*. Madrid, Revista de Occidente.
- Compañía Madrileña de Urbanización (1913) *La Ciudad Lineal como arquitectura nueva de ciudades. Memoria*. Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal.
- Compañía Madrileña de Urbanización. *Guías de 1911, 1928 y 1931*. <https://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/biblioteca/biblioteca-digital/docs/madrid-ciudad-lineal-1911.pdf>; <https://www.iberlibro.com/GUIA-CIUDAD-LINEAL-1928-FACSIMIL-MAXTOR/11007091303/bd>; <https://archive.org/details/GuiaDeLaCiudadLineal1930-1931/mode/2up>.
- Díez de Baldeón, A. (1990) *La construcción de la Ciudad Lineal*. Tesis doctoral, UCM.
- Gómez de la Serna, R. (1923) *El Chalet de las Rosas*. Valencia, Ed. Sempere.
- González Molina, M. (1973) La Ciudad Lineal madrileña, de la utopía a la realidad. *Villa de Madrid*, 39, pp. 19-26. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/420278>
- Hauser, Ph. (1902) *Madrid bajo el punto de vista médico-social*. Volumen 1, Madrid, Editora Nacional, 1979.
- López Rodríguez, A. (2017) *Arturo Soria y Mata. Una biografía*. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:ED-Pg-HHAT-Alopez/LOPEZ_RODRIGUEZ_Armando_Tesis.pdf
- Mas, R. (1989) La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo XXVII, pp. 381-407.

- Maure Rubio, M.A. (1991) *La Ciudad Lineal de Arturo Soria*. Madrid, COAM.
- Moya, L. (1959) En: Sesión sobre la Ciudad Lineal. *Arquitectura*, 11, pp. 2-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781783>
- Navascués, P. (1969) La Ciudad Lineal de Arturo Soria. *Villa de Madrid*, 28, pp. 49-58. https://oa.upm.es/7682/1/Villa_28.pdf
- Navascués, P. (1979) La Ciudad Lineal. *Madrid*, Espasa Calpe, Tomo III, pp. 1101-1120. <https://oa.upm.es/6635/>
- Revista *La Ciudad Lineal* (1898-1932) <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001801739&lang=es>
- Sambricio, C. (1982) Arturo Soria y la Ciudad Lineal. Q: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos, 58, pp.22-33. <https://oa.upm.es/10922/>
- Sánchez Fernández, D. (2015) *Un paseo por la Ciudad Lineal*. Madrid, Ed. La Librería.
- Terán, F. de (1964) Arturo Soria. *Arquitectura*, 72, pp. 3-20.
- Terán, F. de (1967) El futuro de la Ciudad Lineal. *Diario Ya* (11-3-1967).
- Terán, F. de (1968) *La Ciudad Lineal. Antecedentes de un urbanismo actual*. Madrid, Cuadernos de Ciencia Nueva.

LA CONFUSA EXPERIENCIA DEL PAISAJE DE LA PERIFERIA: INVISIBILIDAD, MENOSPRECIO Y OLVIDO. EL PARQUE DE LA CUÑA VERDE LATINA¹

Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo
Universidad Autónoma de Madrid

En la periferia madrileña, la zona inmediata al pequeño municipio madrileño, ampliado con las anexiones de poco más de una docena de términos a mediados del siglo pasado, los paisajes, las visiones de una ciudad aún inacabada, son confusos y pocas veces inteligibles. Las personas que llegaron en oleadas tras la guerra civil española se asentaron en barriadas separadas por amplios espacios vacantes, junto a los viejos caminos y carreteras mediocres que conectaban la capital con los pueblos circundantes. Industrias y talleres se abren junto a bloques de calidad ínfima en áreas sin urbanizar. Autoconstrucción y chabolismo fueron la vanguardia de las promociones públicas y de una incipiente construcción privada que tarda en consolidarse. Todos estos componentes forman una base más o menos homogénea sobre la que una evolución muy diferente, en función de las condiciones concretas del territorio y sus habitantes, de las mejoras en el nivel de vida, de la llegada de nuevos residentes, de los resultados de las luchas vecinales o de los intereses de inversores privados o públicos, crea paisajes más diversos y oscuros. Se pierde el recuerdo de sus primeros tiempos como zonas rurales, incluso de sus inicios urbanos. Se renuevan las construcciones, se compacta la urbanización, puede perderse incluso la fisiografía, cambia el vecindario y ya la legibilidad de esos paisajes es prácticamente imposible.

Para precisar el conocimiento de estas zonas, vamos a centrarnos en la experiencia de uno de estos lugares de margen en el suroeste de Madrid: la Cuña Verde Latina. Con esto queremos no sólo avanzar en el entendimiento concreto de esta zona, especialmente compleja, sino también en el tema que venimos tratando en los últimos años: la periferia y el enfoque del paisaje referido a este ámbito.

Sobre este último aspecto, sólo queremos destacar los dos pilares básicos que sustentan nuestro planteamiento. En primer lugar, nos acercamos a la experiencia del paisaje teñida del conocimiento geográfico y sobre todo de la voluntad de en-

¹ La investigación se integra en el proyecto Paisajes de la desigualdad en las periferias de las ciudades del Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+I, referencia PGC2018-098209-B-100.

tender, de sumar a emociones e incógnitas, saberes y cultura. En la línea señalada por Eduardo Martínez de Pisón (2009) en su lección jubilar: “unir saber, ética y contacto y vivencia en o con el lugar”. Hay que salir a recorrer y a mirar los paisajes. Y hay que saber ver los paisajes (Martínez de Pisón, 2010). Investigar es necesario, pero en la periferia es también imprescindible abordar su estudio con una fuerte carga ética. En las zonas más populares, sus habitantes han estado, en muchos casos, estigmatizados por su pobreza, por su ideología, por su raza o condición. El contacto debe ser muy crítico. Hay que permitir que las emociones y la ética intervengan. Y ser directos en el mensaje.

En segundo lugar, en la ciudad, la experiencia del paisaje es compleja. Hace más de una década Oriol Nel-lo (2007) hizo hincapié en los dos hándicaps fundamentales: por un lado, la ciudad es un paisaje latente, en buena medida invisible, porque es imposible abarcarlo con la mirada y porque tenemos una experiencia limitada a los pocos lugares que realmente hemos visitado. Por otro lado, la ciudad es un proyecto de futuro, inacabado en las afueras donde además todo se complica: segregación, dispersión y fragmentación no permiten vida urbana característica. En esta medida su paisaje urbano es muy opaco.

Pese a estas limitaciones, Francesc Muñoz (2012) ha hecho un esfuerzo por identificar los elementos propios de la periferia entre los que destaca cuatro más representativos. Las infraestructuras (tendidos eléctricos, vías férreas, carreteras o autopistas) cuya presencia se asocia a la interrupción y la fragmentación del paisaje. Junto a ellas, la geometría de los bloques de viviendas también marca el paisaje. Este tipo de edificios constituye una de las imágenes canónicas más claramente identificativas de la periferia urbana en toda España. En paralelo, los espacios vacantes y los descampados, tan utilizados por el cine y la novela, son expresivos de la indeterminación y el carácter inconcluso de la periferia. Finalmente, las ruinas de todo tipo, de la industria, el comercio, la residencia o cualquier otra construcción, reflejan su futuro incierto y los cambios permanentes. Dos cualidades esenciales amalgaman estos elementos: la ambigüedad resultante y, por ello, su falta de legibilidad. La periferia aparece como un espacio donde elementos muy diversos se yuxtaponen sin aparente orden ni complementariedad. No hay estructuras potentes que organicen y den coherencia a estas zonas. Así pues, no hay impresiones claras o perdurables, el panorama está desenfocado y no es fácil aportar coherencia a la visión de estos lugares.

Estas premisas compartidas hacen más importante aunar la experiencia intelectual a la del paseante y observador. Es decir, la mirada del geógrafo debe volver al paisaje después de haber investigado sobre la zona. Claves económicas, territo-

riales, la historia urbana y la cultural deben aflorar para ver mejor y entender el paisaje.

Este es el marco sobre el que centramos el estudio de un paisaje periférico madrileño, la Cuña Verde Latina, en el que se incorpora no sólo el parque, sino su entorno inmediato, lo que vemos desde y en el parque y los lugares que permiten ver el parque. La importancia de establecer una referencia espacial más amplia que el propio parque es, en este caso, especialmente relevante ya que es una intervención realizada a posteriori, para suturar un ámbito muy desestructurado, construido sobre espacios vacantes, ruinosos o con pequeños núcleos de infravivienda. El espacio verde se ha superpuesto al ámbito urbanizado.

El texto se organiza en cuatro grandes bloques. En primer lugar, una breve presentación de la zona para destacar su posición singular y sus rasgos más relevantes. En segundo lugar, caracterizaremos el paisaje interno del propio parque, individualizando sus diferentes componentes establecidos en un plazo de tiempo dilatado y sin un plan unitario. En tercer lugar, se muestra el paisaje exterior, las escenas urbanas que se perciben desde el parque y que forman parte de su identidad. Y por último el paisaje latente, el que otorga el sentido a todo el conjunto y que hay que desentrañar: la marca de la pobreza, de la droga y de la presencia de población gitana.

1. El lugar. La Cuña Verde Latina

La zona (figura 1) se sitúa a caballo entre el borde suroeste del viejo municipio madrileño y el inmediato margen noroccidental del desaparecido Carabanchel Bajo. En la actualidad se ubica en los barrios de Los Cármenes y Lucero, dentro del distrito de Latina, desbordando en el sur sobre el barrio de San Isidro en el distrito de Carabanchel. De cara a la administración municipal no se reconoce entonces como una unidad y sólo la homogeneidad socioeconómica de toda la zona permite su tratamiento fácilmente unitario.

El área puede considerarse un modelo de la periferia madrileña. Se trata de una aglomeración desordenada de barrios desconectados, de calidades muy variables, aún con solares y algún descampado. Las edificaciones más recientes han roto con la inercia residencial muy popular y se han construido, por ejemplo, en el sector oriental, junto a la calle Monsalupé, unifamiliares en promociones libres de precio elevado junto a los últimos bloques de vivienda social. El Parque de la Cuña Verde actúa como una bisagra creando conexión entre los ámbitos norte y sur y un lugar común para el encuentro de vecinos y de residentes de otros distritos.

De igual forma que lo hace la riqueza, el territorio, la topografía y la situación con respecto a la capital, determinan la zona. Los cerros y las vaguadas inmediatos a Madrid constituyen la base de su paisaje. Ambos, aún en la actualidad, marcan con su presencia, su trazado y su toponimia, los lugares. El más conocido es el Cerro del Lucero, de la Atalayuela o de la Mica, donde se ubica hoy uno de los miradores más conocidos del parque. Resulta muy singular su pervivencia y deben reconocerse como parte esencial del territorio frente a los cerros constituidos por los escombros de las construcciones previas derribadas en la mayoría de los parques urbanos más recientes. La ausencia de artificialización debiera aumentar la experiencia y el placer de la vista. También, el recorrido del arroyo de Luche o de Aluche pervive en la calle de Sepúlveda enlazando, ya en el parque homónimo en el suroeste, con una ría que recompone en superficie su trazado canalizado. En paralelo al arroyo se inauguró en 1891 el ferrocarril de vía estrecha desde Madrid (estación de Goya, al sur del puente de Segovia) hasta Almorox y posteriormente Villa del Prado. Su misión de transporte de los productos hortofrutícolas de las vegas cercanas la combinó con el de pasajeros sin mucho éxito en ambos casos. No sería cerrado y desmantelado hasta 1970 y su recorrido permanece como ampliación de la misma calle Sepúlveda complicando su itinerario al diferenciar los dos sentidos mediante rasantes a distinta altura (Jiménez y Polo, 2002).

La posición de contacto entre los municipios de Madrid y Carabanchel Bajo también tiene su traducción en el paisaje. La memoria de las ventas y el portazgo situados en el tránsito entre ambos términos está algo desdibujada. La denominación de Ventas de Alcorcón, para la subestación eléctrica situada al oeste del Parque, en la esquina entre el paseo de Extremadura y la calle de los Yébenes, es la referencia más clara a un conjunto de ventas situadas junto al portazgo y una casa-cuartel de la guardia civil que desaparecen en fechas bastante tardías (Taller de Historia, 2017:31). Su situación en una zona de frontera cuando comienza su transición desde los usos rurales dominantes, aún a finales del siglo XIX, a los urbanos explica en buena medida la expansión de la infravivienda, bajo los modelos de autoconstrucción y chabolismo. Esta fórmula de ocupación del suelo se hizo mayoritaria, junto a la transformación de casa de labor en vecindades, para el primer asentamiento de las familias más pobres acomodadas en la periferia de la capital, buscando en la ciudad el trabajo y la vivienda que les era negado en el campo. Menos vigilancia y una práctica ausencia de normativas y ordenanzas urbanas alentaron la difusión de estos asentamientos sin ninguna clase de infraestructuras o equipamientos.

El territorio de borde se convirtió en frente militar estable durante la guerra civil. Desde noviembre de 1936, cuando se inicia el asalto a Madrid por las tropas

franquistas hasta marzo de 1939, cuando se entrega la ciudad, la zona permanece dividida prácticamente por la mitad, cruzando el Paseo de Extremadura y la Casa de campo por el cerro Garabitas hasta internarse en la Ciudad Universitaria. Se construyeron amplias líneas de trincheras, se excavaron refugios en el subsuelo y se construyeron fortines o bunkers para controlar los pasos críticos. Restos de estas fortificaciones se han conservado y en la actualidad se pretenden patrimonializar y dotar de contenido explicativo al conjunto, enlazándolo con el más sólido de la Casa de Campo (Montoya, 2013 y García, Baquedano y Pastor, 2019).

El último rasgo caracterizador de la zona es su formación lenta, tardía y disruptiva, afectada por continuas interrupciones que favorecen la incoherencia del paisaje actual. La historia del propio parque es ejemplar en este sentido. Se trata de un ámbito de 65 hectáreas que, por su difícil topografía y los asentamientos chabolistas diseminados irregularmente por algunas zonas, permaneció sin urbanizar hasta finales del siglo pasado. Sus grandes limitaciones para usos lucrativos urbanos ya lo habían circunscrito a formar parte del primer anillo verde establecido en el Plan de Ordenación Urbana de Madrid de 1946 y como zona verde en el de 1963. Igual que en otros lugares con esta misma calificación, nada se había hecho, pero su fisiografía desfavorable evitó que se destinara, como las zonas así delimitadas en Canillejas o Barajas, a promociones de vivienda pública o incluso privada (Jiménez, 2016).

Las asociaciones de vecinos tenían como antigua reivindicación la transformación de toda esta superficie intermedia entre espacios urbanos consolidados en zona verde. La potencialidad de estos amplios espacios vacantes fue también destacada en el Plan de Ordenación Urbana de Madrid de 1982. En documento oficial se ponía de relieve su estado “abandonado y degradado, que hoy es foco de chabolismo y causante de una importante degradación ambiental” haciendo hincapié, sin embargo, en que podía convertirse en “la gran oportunidad de transformar el distrito y recuperar sus valores para la población”. (Ayuntamiento de Madrid, 1982: 175).

Se planteó entonces el parque junto a otras dos cuñas, la de O'Donnell, de 58 hectáreas, y la de Vicálvaro, también denominado de Moratalaz, con 32 hectáreas. Pese a las presiones de asociaciones vecinales, apoyadas por Izquierda Unida, todos los proyectos se ralentizaron y hasta la primera década del nuevo siglo no culminarían. Frente a la pasividad del Ayuntamiento, la Asociación de Vecinos del barrio de Lucero, apoyada por la Coordinadora Vecinal del distrito e Izquierda Unida realizaron un anteproyecto del parque de la Cuña Verde bajo la dirección del arquitecto Sánchez Casas al que no se ha podido tener acceso (Avaluche, 2020)

En el caso de la Cuña Verde Latina dos elementos dominan la ejecución del parque, ralentizándolo y haciéndole perder entidad. En primer lugar, nunca se aprobó un plan unitario para su realización, en segundo lugar, la erradicación de las barriadas chabolistas no fue rápida e incluso se incrementaron los alojamientos temporales mientras se eliminaban. El proceso puede seguirse en la prensa del momento y sólo mencionaremos los hitos fundamentales para dar cuenta del peso de chabolismo en la memoria del lugar y de la inacción y dejadez de los poderes públicos, siempre postergando las necesidades y demandas del sur de la ciudad.

La primera fase comienza en 1990 cuando por fin se desmantela el poblado de Jauja, uno de los más antiguos de la zona. Entonces se preveía una extensión de 90 hectáreas (la superficie definitiva es de 65) y la erradicación definitiva además de las barriadas de Caraque y Cerro de la Mica, afectando a más de 300 familias. Entonces los responsables municipales ya reconocían la indeterminación del proyecto que no permitía especificar dotaciones concretas (YA, 12/07/1990). En 1993 no sólo no se había avanzado más de esa primera etapa desde la Ermita del Santo hasta Jauja, sino que se incorporan, pese a las protestas de los vecinos y de los propios chabolistas residentes, 82 prefabricados, las famosas caracolas, para alojar familias expulsadas del distrito de Carabanchel (Aguirre, 1993).

Durante otros tres años se prolongarán los desalojos en el Cerro de la Mica, donde la llegada de nuevas familias complicó constantemente la finalización de un proceso siempre complejo. En 1996 hasta doce familias no incluidas en el censo inicial fueron trasladadas a un campamento en el límite con el municipio de Leganés, tras varias semanas de protesta, tras su expulsión concentrados en la Plaza de la Villa (Aguirre, 1996). En 1999 se desmontan por fin los prefabricados en la barriada de Jauja (Aguirre, 1999). En 2003, tras doce años de obras, se inaugura por el entonces Alcalde de Madrid José María Álvarez del Manzano, la tercera y última fase del Parque de la Cuña Verde Latina (Contreras, 2003). Aún perdurará, no obstante, un pequeño núcleo formado por varias chabolas en la zona noroccidental del Parque, correspondiendo a las últimas construcciones del Barrio de Caraque. En 2014 las familias son por fin realojadas y desaparecen los últimos restos.

La lentitud en la construcción fue parejo al abandono y al escaso mantenimiento de lo ya terminado. El desalojo coincide con la puesta en marcha de obras de reparación y acondicionamiento de la totalidad del parque, tras múltiples protestas vecinales. Debe intervenir tanto en las plantaciones como en las instalaciones de riego y renovar el mobiliario urbano (García, 2014). De nuevo, en 2021, será necesario realizar obras de rehabilitación y mejora del parque que

incorporan una plaza para estancia, espacios deportivos para jóvenes y mayores y juegos infantiles esencialmente. También se interviene sobre los miradores existentes para potenciar su uso (Miguel, 2021)

El resultado se asemeja más a un parque de distrito y se aleja bastante de la idea primitiva de integración en un anillo verde reforestado en Madrid. Incluso en el último proyecto municipal “El Bosque Metropolitano”, centrado en el trazado de una gran infraestructura verde circular en el municipio de Madrid, aprovechando zonas abiertas aún vacantes y sobre todo conectando la red de parques ya existente, no incorpora directamente esta zona (Canosa y García, 2021). En el proyecto ganador del concurso para la ejecución del Lote 5, la corona suroeste, sólo se menciona que, sin necesidad de intervención directa, la Cuña Verde Latina actuará como conector del Bosque, a través del arroyo Meaques y la Casa de Campo con Madrid Río y el centro urbano (Rubio Arquitectura 2020)

2. El paisaje interno: un parque o múltiples parques

Un recorrido rápido por el parque permite apreciar hasta qué punto los problemas derivados de su ejecución, su carácter lineal y la escasa voluntad de mejorar el diseño inicialmente fragmentario crean un resultado ilegible y confuso. Falta cohesión en el conjunto y la apariencia final es de múltiples parques aislados con demasiadas áreas de esparcimiento (juegos e instalaciones de todo tipo) y pocas áreas de vegetación o estanciales que sigan los cánones más clásicos de un parque de estas dimensiones.

El plano oficial del Ayuntamiento refleja la pobreza del diseño y la multiplicación de áreas diferenciadas para uso por grupos específicos de edades: niños, jóvenes, mayores y, siguiendo la moda, perros. Frente a la indiferencia municipal y la escasa atención que refleja el plano, la asociación de vecinos del barrio de Lucero, una de las más activas, ha elaborado otro de gran detalle, que sólo puede consultarse en su página Web más una síntesis que, formando parte de un folleto, ha editado el propio Ayuntamiento en 2018 (figura 2). El plano y los talleres previos en la asociación se enmarcan en la plataforma “Salvemos la Cuña Verde” creada un año antes para potenciar el propio parque y hacer frente al repunte del tráfico de drogas y sus problemas derivados en los barrios que rodean la zona verde. Se reclama como lugar de encuentro que debe ser mejorado y conservado (Asociación Vecinal, 2021). A pesar del poco tiempo transcurrido desde su última rehabilitación, el estado de conservación no es muy bueno. La limpieza es escasa y, sobre todo en el sector oriental, roturas y desperfectos no son arreglados.

1. Plano del Ayuntamiento de Madrid



2. Sección del Plano elaborado por la Asociación Vecinal del Barrio de Lucero.

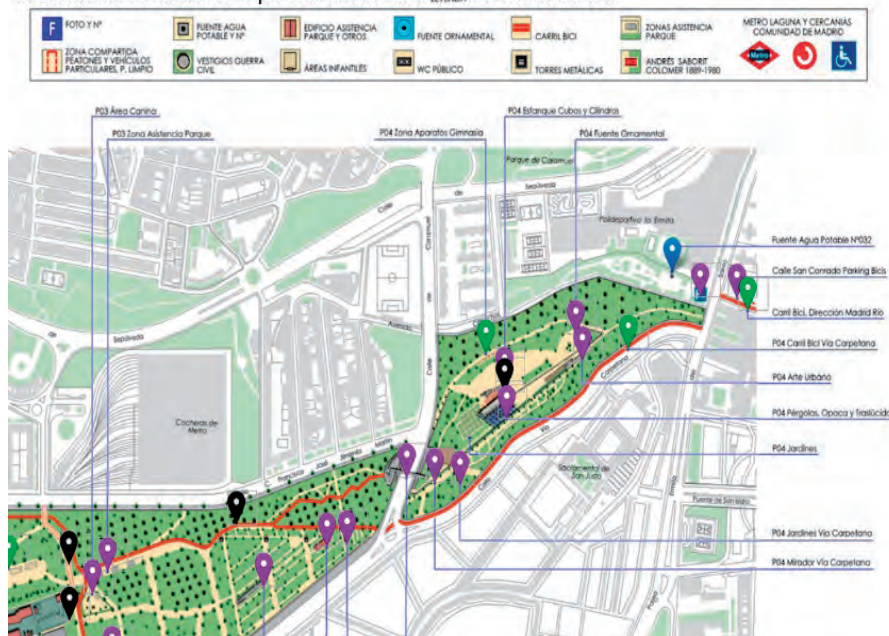


Figura 2. Diseño del parque. 1. Ayuntamiento de Madrid. 2. Sección del Plano elaborado por la Asociación Vecinal del Barrio de Lucero.

Fuente: Ayuntamiento de Madrid. Parque de la Cuña Verde de Latina. Plano

([https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/ZonasVerdes/Parques/Cuna de Latina/Imagenes/Plano LA 096.pdf](https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/ZonasVerdes/Parques/Cuna%20de%20Latina/Imagenes/Plano_LA_096.pdf)) y *Asociación Vecinal del Barrio del Lucero*. *Mapa digital de la Cuña Verde* (<https://avvlucero.org/2018/10/26/mapa-digital-de-la-cuna-verde/>)



Figura 3. Componentes del parque Cuña Verde Latina. El paisaje interior. 1: Mirador del Cerro de la Mica; 2. Zona de juegos El Cohete; 3. Bunker; 4: bosque de pinos; 5. Ría.
Fuente: fotografías de las autoras 2021.

Podemos diferenciar nueve elementos dentro del parque que dan carácter a cada zona donde aparecen. El componente más característico son los miradores situados sobre los antiguos cerros. Su valor es excepcional. Permiten la estancia agradable a la que se suma la extensión de la vista más allá de la escena urbana inmediata, percibida a pie de calle y cerrada por cortinas de edificios. Tres miradores acondicionados permiten contemplar la imagen canónica de la cornisa de Madrid, sobre cuya calidad haremos hincapié más adelante

Por su cantidad, el segundo elemento destacable son las áreas de juegos infantiles. Existen en el parque hasta doce zonas de características diferentes, desde las más elementales hasta las más complejas, donde han colocado como elementos identificadores estructuras para juegos de un puente, un barco pirata y un cohete. En un ámbito con mucha vivienda reciente son áreas muy utilizadas. Casi todas cuentan además con mesas y bancos para la estancia. Para otras edades también hay instalaciones específicas para estas y otras edades, como un rocódromo para menores, un parque de calistenia para jóvenes, donde pueden hacer ejercicios muy variados y varias zonas de ejercicios para mayores. La compartimentación excesiva es el único problema destacable.

Las áreas de vegetación son las peor tratadas con varios bosquetes de pinos pequeños poco adecuados para el paseo tanto en invierno como en verano. Abundan en su interior y en el conjunto del parque los caminos y paseos. Domina el carril bici periférico, con una continuidad que es aprovechada por paseantes y ocasiona más de un conflicto por su uso. Por otro lado, reflejo de la poca consolidación del parque, es el elevado número de las denominadas sendas de elefantes, formadas por el continuo transitar de la gente que apisona la tierra con su paso.

El agua es otro elemento presente en el parque con profusión, sobre todo en su sector occidental. Hay varias fuentes, grandes y pequeñas y hay una extraña ría que nace en un pequeño pilón y no va a ninguna parte. Ningún cartel indica el sentido de esta instalación y si es un homenaje al arroyo de Caño Roto que discurría, hasta comienzos del siglo XX, por el interior del Parque.



Figura 4. Componentes del parque Cuña Verde Latina. El paisaje interior. 1: Torretas de alta tensión; 2: Carril bici perimetral; 3: Campo de fútbol de Arjona (CD Águilas de Lucero); 4: Chabola en el parque. Fuente: fotografías de las autoras 2021.

Casi con la misma categoría de los miradores, son muy representativos de este parque los cinco búnkeres conservados de la guerra civil. El derribo de las chabolas del Cerro de la Mica dejó al descubierto los fortines que fueron utilizados, como ya lo habían sido en otras etapas, como habitaciones en las infraviviendas levantadas. La Asociación GEFREMA (Grupo de Estudios del Frente de Ma-

dríd) ha reivindicado su patrimonialización editando una guía con un itinerario que realizan también para grupos interesados. Se trata de un núcleo de fortines levantados por la División 18 del Ejército Nacional hacia el final de la guerra. La escasa atención oficial hacia la memoria de la guerra civil no ha colaborado en la resignificación de estos elementos y su enlace con los existentes en la Casa de Campo o, de forma más amplia, con los del Parque Lineal del Manzanares donde tienen también gran relevancia.

Las torres de distribución de energía eléctrica son otro elemento característico, igual que en numerosos parques de la periferia. Desde 2005 se negocia el soterramiento o blindaje en el subsuelo de la subestación de Iberdrola de Ventas de Alcorcón, en el paseo de Extremadura. El proceso liberaría el suelo donde está instalada para ampliar la zona verde del parque y permitiría también el aplicar el mismo proceso a todo el tendido eléctrico. Por ahora aún es un proyecto en marcha.

Es necesario mencionar, al menos, la existencia de huellas de la estancia o incluso la residencia de personas sin hogar. Hemos incluido un chamizo utilizado para dormir pero también hay que hacer referencia a la ocupación de mesas con bancos en los sectores de borde y en rincones más o menos ocultos. La pobreza es más visible siempre en el espacio público.

Finalmente, la existencia de campos de fútbol es herencia de una tradición en el distrito. Tal como estaban planteados en la segunda mitad del siglo pasado, de ejecución rápida y bajo coste, están muy ligados a las barriadas populares y obreras que se multiplicaban por aquel entonces en Madrid (Fernández, 2007). Las carencias de espacios de ocio o culturales eran suplidas por esta fórmula rápida de campos de tierra apenas apisonada, con la estructura metálica de las porterías. Los polideportivos y los campos de juego dignos son un logro de los primeros ayuntamientos democráticos que se hicieron eco de las luchas vecinales. En la cartografía de mediados de los años ochenta del siglo pasado son visibles hasta cinco campos junto a las barriadas de Goya (el más conocido del CD Goya) y de Jauja, otros dos en el área central, otros tres en las inmediaciones del cerro de la Mica, donde ya aparece el de Arjona, espacio de juego de uno de los clubs de fútbol más antiguos nacidos en el barrio, el Águilas del Lucero, y otro más en el extremo noroccidental. En la actualidad subsisten dos campos de fútbol 11 en el interior del parque: el de las Águilas aún de tierra y afectado por una fuerte polémica por los graves problemas de mantenimiento y el emplazado más al sur, dentro de la Instalación Deportiva Municipal Básica Concejal Gabriel Fernández, donde hay también otros campos de fútbol 7, denominados los campitos. Otro

campo de este tipo está cerca de la calle de los Yébenes. El desencuentro entre los clubs de barrio y la política de deportes municipal es visible en el cuidado de las instalaciones y en la tierra frente al césped artificial.

3. El paisaje exterior: Escenas urbanas

La Cuña Verde Latina, gracias a su topografía elevada sobre el entorno construido, participa del paisaje urbano inmediato intensamente. El paseo en los bordes, por los caminos establecidos o la estancia en los miradores permiten contemplar escenas urbanas muy contrastadas que requieren de la dimensión cultural y de conocimientos concretos para hacerlas inteligibles. La experiencia directa del territorio no es suficiente para convertirlo en paisaje.



Figura 5. El paisaje exterior: escenas urbanas. 1: barrios de promoción pública; 2: barriada de Goya; 3: Centro Comercial La Ermita- Parque Caramuel; 4: La Cornisa de Madrid; 5: Cementerios: Sacramental de San Justo; 6: Polideportivo Municipal Gallur; 7: Caño Roto; 8: Solar y VIS Sínodo 2005; 9: Los Cármenes; 10: Urbanización privada Los Yébenes 37-39; 11: Cuña Latina – Sepúlveda (urbanización reciente). Fuente: fotografías de las autoras y Google Earth (fotografía de 2020).

Hemos diferenciado una docena de escenas urbanas que nos permiten acercarnos al paisaje aparentemente caótico de la periferia suroeste madrileña (figura 5). La primera imagen remite a la impronta de la promoción pública de viviendas en la zona,

de ésta, al sector ocupado de la Casa de campo. En el resto, se actúa cediendo suelo a entidades públicas y promotoras privadas (Valenzuela, 1974).

Fecha	Nombre	Entidad	Morfología	Viviendas
1929	Colonia Castañeda	Soc. Cooperativa de Ferroviarios del Norte	Unifamiliares	179
1940	Col. Estación de Goya (derribada, actual Juan Tórner)	Regiones Devastadas	Unifamiliares construidas por reclusos para expropiados de C ^a Extremadura	100
1945	Tercio de Terol	Regiones Devastadas	Unifamiliares y bloques 3 plantas	677
1943-62	Cerro Bermejo	Patronato Municipal de la Vivienda	Bloques 4 plantas	456
1945-49	Molino de Viento	Regiones Devastadas, PMV	Unifamiliares y bloques 3 plantas	218
1945	Paseo de los Olivos	Regiones Devastadas, PMV	Bloques de 2, 3 y 4 plantas. Viviendas de 30 m ²	274
1945	José Antonio Girón	Regiones Devastadas, PMV	Manzanas cerradas de 5 plantas con galería	278
1947	Colonia Mariano Lanuza	Fundación Mariano Lanuza	Bloques 4-5 plantas	500
1948	Barrio Nuevo Puerta del Ángel	Regiones Devastadas, PMV	Bloques de 4, 5 plantas	126
1952	Colonia Lucero	Regiones Devastadas	Unifamiliares realojo Col. Sin Permiso	150
1959	Juan Tórner	OSH	Bloques de 6 alturas. Construida en lugar de la Col. Estación de Goya	1098
1954	Poblado Mínimo de los Cármes	INV	Unifamiliares y bloques de 3, 4 y 5 plantas.	648
1955	Colonia del Patriarca Eijo Garay	Hermanadas del Trabajo	Bloques de 5 plantas	600

1957-68	Caño Roto. Poblado Absorción y Dirigido	Org. De Pob. Dirigidos	Bloques de 4 y 6 plantas. Torres de 4 y unifamiliares adosadas de 2 plantas (autoconstrucción)	1613
1959	Ntra. Sra. de Lourdes	Hogar del Empleado	5 plantas y torres de 12	1129
1973	Caño Roto. Barriada	INV	5 alturas	301
1994	Sepúlveda. Monsalupé 12-14	EMVS	5 alturas	230
1996	Latina-Sepúlveda I (Castroserna 6)	EMVS	5 alturas	200

Cuadro 1: Promociones públicas, Fundaciones y Cooperativas. Fuente: Moya, 1983 y Moya, Fernández y escamilla, 2021 y Canosa y García, 2021.

El único núcleo previo a la guerra es la Colonia Castañeda, una promoción de 179 viviendas unifamiliares llevada a cabo en 1929 por la Cooperativa de Casas Baratas de los Ferroviarios del Norte. Recuperada como comunidad vecinal, con 72 socios, se ha remodelado restableciendo incluso el club social, que cuenta con piscina y salas de reuniones (Zuazua, 2020).

Más allá de este caso excepcional, el resto de las barriadas, hasta llegar a las manzanas más recientes promovidas por la Empresa Municipal, en bloques de cinco plantas y buenas calidades, se construyeron en época de penuria de materiales, con muy bajos presupuestos y sin apenas urbanización del entorno. Directamente vinculadas a Regiones Devastadas hay más de media docena de barriadas que han experimentado cambios de todo tipo. La Colonia Girón, que mantienen el nombre del conocido franquista apodado el León de Fuengirola, por sus negocios en la costa, fue donde primero se pusieron en venta los pisos a inquilinos que llevaban residiendo cincuenta años en 2002 (Medialdea, 2002). Completamente reformada está la Colonia Molino de Viento, remodelada en 1990 con bloques que han sustituido las viviendas unifamiliares y las corralas originales (Canosa y García, 2021).

Frente a esta transformación, la Colonia Lucero permanece con su morfología original y fuertes deficiencias pese a los intentos por remodelar el conjunto. Una vez que las viviendas pasaron a propiedad particular tras el periodo de alquiler establecido no se logró el acuerdo por unanimidad necesario para la actuación respaldada por la Junta de Distrito (Rehabilitación, 2008). Esta barriada

fue levantada en 1952 con urgencia para el realojo de las familias expulsadas del núcleo chabolista llamado de manera tan sugerente “Sin Permiso”, junto a Ventas. Llegaron en camiones con sus escasas pertenencias en un solo día y, hasta que finalizó la construcción de las viviendas, estuvieron hacinados en naves inmediatas a otros núcleos chabolistas similares al del que procedían (Antón, 2020). La convivencia inicial fue difícil. Las viviendas, de 40 m², eran adjudicadas a una familia como titular y a otra como agregada. Se repartían las habitaciones y el comedor y se compartía el baño y la cocina. Cuatro vigilantes, vecinos de la barriada, debían imponer el orden y cobrar mensualmente el alquiler. Quince o veinte años después, fueron desapareciendo los agregados y una sola familia quedaba en cada vivienda (A.V. Lucero, 2017)

Aún está en pleno proceso de remodelación la Colonia de los Olivos, donde se están demoliendo los últimos bloques en la cuarta fase de un lento proceso de remodelación y realojo con familias viviendo en condiciones absolutamente infrahumanas. En 2004, aún cerca de 1000 personas residían en viviendas de 24 m² afectadas por graves problemas de higiene, limpieza, delincuencia y droga (Jiménez, 2004). Los relatos sobre el origen de este núcleo mencionan a Evita Perón como mediadora para la donación del dinero necesario para su construcción.

Resabios franquistas tiene también la Colonia del Patriarca Eijo Garay, fundada bajo el patrocinio del entonces obispo de Madrid, creador de las Hermanidades del Trabajo y organizador en 1939 de la exaltación bajo palio de Franco en la Iglesia de Santa Bárbara de Madrid, arropado por otros 16 obispos (Bedoya, 2016). Su nombre, como el de la calle homónima y el de la Colonia Girón, figura en el listado de las denominaciones que deben ser retiradas en virtud de la Ley de Memoria Histórica aun no materializada plenamente (Mucientes, 2017). En total fueron levantadas por el Patronato Virgen de la Almudena, entidad promotora, 648 viviendas de 75 m² de media que se mantienen en buen estado de conservación (Fernández, 2018).

El nombre de la Colonia Mariano Lanuza, una de las más desconocidas, remite a su oscuro benefactor, el marqués de Remisa quien también realiza en parecidas fechas a la Fundación benéfica creada para la promoción de viviendas, un legado de seis cuadros al museo de Prado. En 1944 la Fundación se constituye para la construcción de viviendas para “familias obreras y cristianas”. Entre la documentación requerida para la solicitud estaba un certificado del párroco garantizando la moral del individuo (López, 2002: 324).

La **barriada de Goya**, la segunda imagen individualizada en la colección de escenas urbanas, corresponde a uno de los núcleos más antiguos de casas bajas de

autoconstrucción. En este sentido puede ser un ejemplo de las primeras viviendas levantadas al sur del Paseo de Extremadura. También remite, como la fotografía número 3, **el Parque Caramuel** y el Centro Comercial La Ermita, a la memoria de Goya, que residió en una Quinta situada en este lugar donde estuvo también la Estación de Goya, del tren Madrid-Navalcarnero-Villa del Prado-Almorox hasta 1970. Este pasado que sólo perdura a través de la toponimia debe recuperarse para la dignificación de su paisaje y la correcta inserción de las vistas de la Cornisa desde los miradores del parque, desde cuyos históricos cerros pudo deambular y pintar el mismo Goya. La Quinta fue adquirida en 1819 y allí el pintor dibujó en sus paredes las famosas pinturas negras (Teixidor, 2016).

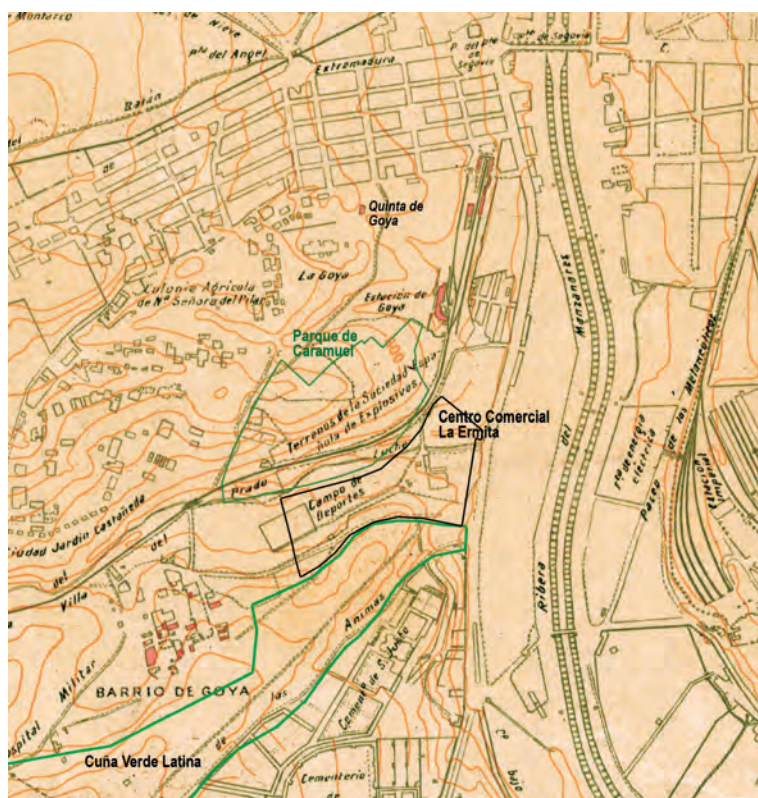


Figura 7. Sector noroccidental en 1929. Se han marcado los contornos de los Parques Cuña Verde Latina, Caramuel y el del Centro Comercial La Ermita. Se ha señalado la situación de la Quinta de Goya, tal como aparece en el plano de 1900 de Facundo Cañada. Fuente: Instituto Geográfico y Catastral, Madrid. Planos de población de 1929

<https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/001594.html>

El plano de 1929 (figura 7) remite a la memoria histórica del lugar. Después de varias compra-ventas, parte de los terrenos de la Quinta fueron vendidos para la construcción de la estación del ferrocarril. También el Parque Caramuel, augurado a principios de 1979, se realiza sobre un antiguo pinar que perteneció a la misma finca. Los terrenos fueron propiedad de la Unión de Explosivos Río Tinto que dejó sin demoler, antes de su venta al consistorio, algunas construcciones que, transformadas en viviendas, se han mantenido en el parque de forma ilegal. Esta empresa también construyó el llamado campo de fútbol rojo, que aparece en la cartografía de 1929, denominado así por el color de la tierra (Redacción, 2020)

Más visibles desde el parque son las instalaciones, de 6 hectáreas de extensión, del **Centro Comercial la Ermita del Santo**, lugar de estética decadente y siempre en crisis desde su apertura a comienzos de 1990. Ha sido descrito como una “mezcla imposible entre unas galerías comerciales de Puerto Banús y una primera línea de playa en Miami Beach (aunque, claro, en ambos casos hay que sustituir el mar por un trocito de río). Y que por dentro conserva todos los detalles art-decò que lo hicieron famoso en su momento y que lo convirtieron en la perla del barrio” (Bernal, 2016). Al poco tiempo de su inauguración, con el primer parque acuático cubierto de España como gran reclamo, Aqualung, tuvo que cerrar por orden municipal debido a las numerosas irregularidades detectadas (Durán, 1991). Poco después, la discoteca y sala de conciertos homónima, se hacía famosa hasta la crisis de 2008 que obligó a su cierre. Ahora destaca en el exterior el Teatro Goya, la pista de karts (Carlos Saiz Center) y la bolera, con su característica techumbre en forma circular. En 2014 adquiere la mayoría de los locales, 45 de 54, la socimi Desarrollos Ermita del Santo (sociedad Espacio Quatro Gestión) que ha sacado acciones en 2020 en el Mercado Alternativo Bursátil (MAB). Su objetivo es revitalizar el centro comercial atrayendo a nuevas empresas, aunque la pandemia ha reducido estas aspiraciones. La alternativa es el cambio de calificación del suelo a uso residencial, ya solicitado en 2015 (La dueña, 2020)

La cuarta escena urbana a destacar en este paisaje periférico, corresponde al **de la Cornisa de Madrid**. Tres miradores situados en el interior del parque permiten contemplar la imagen canónica de la capital pintada por Goya y tantos otros autores. La calidad de la vista se fundamenta en el emplazamiento de la ciudad fundacional sobre la terraza de más de sesenta metros de altura formada sobre el Manzanares.

Las primeras edificaciones de época musulmana son sustituidas desde el siglo XVI, nombrada Madrid capital, por los palacios, monasterios, iglesias y conventos construidos por el monarca español y su corte. En las llanuras inmediatas al

río, sus sotos y praderas, como la de San isidro, serán utilizadas para el ocio y las celebraciones populares (Sáez et al, 2019). Pese a las continuas intervenciones, poco respetuosas con los elementos principales, el Palacio Real, sus jardines históricos y la Basílica de San Francisco el Grande, la panorámica sigue siendo majestuosa. Es bien conocido que el ataque esencial contra esta imagen se produce en época franquista, al hilo del proyecto de creación de una fachada Imperial que acaba canalizando el río Manzanares, destruyendo sus sotos y permitiendo la construcción de los primeros rascacielos en la ciudad, el Edificio España y la Torre de Madrid, ambos dominando este perfil simbólico. El resto de las torres que se sitúan primero en AZCA y luego junto a Chamartín han confundido definitivamente el paisaje tradicional de la ciudad dominado por los chapiteles de las iglesias. El Museo de las Colecciones Reales, abierto en fechas recientes, y la mole de la Catedral, finalizada tras casi dos siglos de obras, son otras dos incorporaciones completamente discordantes.



Figura 8. Vista de la Cornisa de Madrid desde el Mirador Bajo del Parque Cuña Verde Latina. Fuente: fotografía de las autoras.

Las vistas hacia el este suman las más admirables y representativas de la ciudad, la Cornisa, con las más taciturnas y sobrecogedoras de los **cementerios**. El contraste entre las imágenes más tediosas de las tapias que se suceden monótonas a lo largo de todo el borde suroccidental es muy marcado frente a las más sugerentes del interior de los cementerios, visibles sólo desde las zonas más altas del parque. Son denominados certeramente por Francisco Quirós (1990) jardines melancólicos. Su origen se establece a mediados del XIX, concebidos como jardines neoclásicos caracterizados por construirse encerrados en un recinto, con altas tapias, con fachadas monumentales y, en su interior, capillas de inspiración clásica. En su interior dominan los árboles representativos de la tristeza y la eternidad; el ciprés y el sauce llorón. Los cementerios de este tipo se convierten en lugares de visita, de paseo y meditación.

El más antiguo y el más ligado a la historia de la ciudad es el Cementerio de la Sacramental de San isidro, San Pedro y San Andrés, cuya primera fase se realiza en 1811 bajo la responsabilidad de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, San Isidro Labrador y Ánimas del Purgatorio. Con posterioridad se iría ampliando con nuevos patios, en 1832, en 1842 y en 1852. Más de un siglo después, en 1982, finalizaría con una regularización de accesos auspiciada por el Ayuntamiento (Saguar, 2020). Para su emplazamiento se eligió el denominado cerro de las Ánimas, junto a la Ermita de San Isidro y de la famosa fuente donde el santo hizo brotar agua, ubicada en su patio. San Isidro, empleado de Iván de Vargas, miembro de uno de los linajes madrileños más importantes, fue canonizado en 1622 aunque desde su muerte, en el siglo XII se documenta la fuente y la Ermita como lugares de peregrinación y milagros. El Cementerio, situado a su espalda, carece de conexión fácil, a pesar de su cercanía. Al sur del cementerio, en 1970, se inaugura por el alcalde Arias Navarro, bajo cuyo mandato se realizaron un buen número de parques periféricos de oportunidad en Madrid, el parque de San Isidro. Los terrenos no tenían facilidades para su urbanización por la ubicación de una vaguada y, en torno suyo, de asentamientos chabolistas y talleres de mármol para las sepulturas.

Adosados o muy cercanos a este enorme cementerio se sitúan otras tres sacramentales, también de génesis temprana: al norte, junto a la Vía Carpetana, la Sacramental de San Justo, San Millán y Santa Cruz, de 1847. Al sur, más allá del parque de San Isidro, la Sacramental de Santa María, de 1844, ubicada donde ya antes hubo una Ermita y más lejana, pasada ya la calle del general Ricardos y, por lo tanto, invisible desde el parque, está la Sacramental de San Lorenzo y San José, de 1857. Sólo dos años antes había comenzado la construcción del Cementerio de los Británicos, el más reducido de todos, situado al sur de la Sacramental de Santa María.

El grupo de cementerios en torno a San Isidro está declarado Bien de Interés Cultural desde 1977, en la categoría de Conjunto Histórico (figura 9), en la que sólo existen otros seis en Madrid: el centro de Madrid, la Ciudad Universitaria, los edificios de la Puerta del Sol, Puerta de Hierro, la Colonia Cruz del Rayo y las colonias Altos del Hipódromo. Se contempla de manera unitaria todo el conjunto de cara a diseñar estrategias turísticas, por ahora completamente fallidas (Troitiño et al, 2005).



Figura 9. Cementerios junto al Parque de la Cuña Verde Latina. Fuente. Google Earth.

Al sur del parque, los nombres de los **poblados de Caño Roto y los Cármenes**, (imágenes 7 y 9 en figura 5) permanecen ligados en el imaginario urbano a los quinquís, la droga y los ritmos flamencos (Ladrero, 2021). Caño Roto ha sido el ejemplo más representativo de los poblados dirigidos realizados en Madrid en la década de los cincuenta del siglo pasado (Esteban Maluenda, 1999, Villar Delgado, 2021). La singularidad de este tipo de actuaciones fue doble, por un lado participaron los arquitectos jóvenes más destacados del momento tanto en el proyecto como en la dirección de la obra; en segundo lugar los beneficiarios de las viviendas debían trabajar los domingos en un sistema de colaboración que ligó definitivamente a las familias al lugar.

El conjunto se desarrolló en varias fases que combinan la vivienda unifamiliar en los sectores interiores con bloques en la periferia. La conexión hacia el parque es muy dura, mediante bloques pantalla que dificultan la permeabilidad. Pese a haber tenido sucesivos proyectos de rehabilitación, persisten condiciones muy degradadas, en consonancia con problemas sociales muy graves que han derivado en un incremento de la delincuencia en la actualidad.

Nos interesa destacar de esta zona su marca persistente como zona marginal y castigada, donde se acuña el término de rumba quinquí y, específicamente, el sonido Caño Roto, derivado de una forma especial de tocar la guitarra (Carabancheleando, 2017). Estas expresiones musicales nacidas a finales de la década de los setenta del siglo pasado, “entre despectivas y simpáticas”, están asociadas a grupos como Los Chorbos, los más conocidos con discos en los que se incorpora el lugar de Caño Roto en el título, Las Grecas, cuyo desarrollo musical también se realiza en este barrio, a pesar de ser de San Blas, Los Chunguitos, más de Vallecas o Los Calis, nacidos en el Pozo del Tío Raimundo. En esos años coinciden en la periferia de Madrid “el urbanismo descontrolado, las ansias de libertad en los estertores de la dictadura, la delincuencia juvenil, los robos, los tirones y la aparición de las drogas duras con las terribles consecuencias asociadas a su abuso” (Bravo, 2019).

Su estética, alejada de la dureza de la vida marginal en los jóvenes de la periferia de aquellos años, se ha recuperado en la actualidad a través de películas, como *Quinqui Stars*, de Juan Vicente Córdoba o cantantes como Rosalía, interpretando *Me quedo contigo* en la gala de los Goya de 2019. Este resurgimiento es coincidente con la extensión de la crisis económica y de sus tremendos efectos en las zonas más deprimidas de las grandes ciudades. La prensa se ha cargado de noticias alarmantes en este sentido que arropan el surgimiento de nuevos ídolos de música gitana. Los titulares son contundentes: Caen ‘El Loco’ y ‘El Buitre’, dos delincuentes históricos de la barriada de Caño Roto (Cadena Ser, 03/10/2012), la suciedad, el vandalismo, el trapicheo y la inseguridad reinan en Caño Roto (ABC, 30/12/2018), Crimen en el Poblado Mínimo de Caño Roto: «¡Ayuda, ayuda, me han rajado!» (ABC 16/01/2021). Esta es la atmósfera en la que se crea Original Elías, nacido en Caño Roto, uno de los más conocidos cantantes de trap gitano, hijo de un pastor evangélico que, hace casi cincuenta años, protagonizó la conocida película “*El Vaquilla*” (Andrea y del Pino, 2021). La familia al completo tuvo recientemente un especial en el programa *Los Gipsy Kings* (Los García Losada, 2020).

Muy cercano a Caño Roto está el **Centro Deportivo Municipal Gallur**, construido en tres fases a partir de 1991. Estamos ante otra obra farragosa y lenta en el tiempo. Iniciado en 1991 como un pequeño grupo de canchas de tenis, fue una de las instalaciones municipales cedidas para su gestión privada a la Federación Madrileña de Tenis que, tras unos años con graves problemas económicos, devuelve al Ayuntamiento el centro, junto al de Santa Ana en Fuencarral y La Bombilla en Moncloa. Sus deficientes condiciones obligaron a una importante remodelación que además amplió sustancialmente su superficie. El terreno, fue adquirido tras el realojamiento de las familias chabolistas del Cerro de la Mica,

allí localizado. La propiedad del suelo, sin embargo, no se consigue hasta más de diez años después, tras un complejo proceso judicial que duplica la cantidad inicialmente fijada por una expropiación no contemplada inicialmente (Belver, 2015). En 2003 se inaugura la primera fase del moderno complejo, con un gran polideportivo, cuatro pistas de tenis al aire libre, una piscina cubierta y distintas canchas. Las posibilidades de una nueva ampliación fueron vistas como una oportunidad dentro de los planes para lanzar a Madrid como ciudad candidata para las olimpiadas de 2016. En 2007 la segunda fase es un hecho y se añaden al conjunto 10 pistas de tenis, 12 de pádel, un campo de fútbol y otras canchas deportivas. En 2016 se inaugura, en una última fase, la única pista de atletismo cubierta de Madrid, reutilizando el pavimento instalado inicialmente en el Palacio de los Deportes (europapress, 2016). Desde entonces los problemas han estado centrado en los elevados costes de mantenimiento de un centro de estas características, no diseñado para el barrio sino para unas competiciones internacionales que se espacian mucho en el tiempo.

Una última escena urbana recogida en la figura 5 es la de los espacios vacantes, **los solares y descampados**, tan numerosos aún en la periferia inacabada. Se ha ejemplarizado a través del solar junto a la calle Ángel Sanz Briz y junto al Centro Deportivo Gallur. En su interior se han edificado tres pequeños bloques que destacan por sus vivos colores que los identifican, siguiendo el diseño más común en todo el país, con promociones públicas destinadas a población de bajos o sin ingresos. Se trata de Viviendas de Inserción Social, llamadas Sínodo 2005, a cargo del Ayuntamiento y gestionadas, como otros grupos, por Cáritas. Inaugurado en 2006, está integrado en programas de integración social dirigidos a mujeres y familias con hijos menores en riesgo social (Centros Residenciales, 2022). Parcialmente cercado por vallas de alambre y con altos muros, refleja claramente la marginalidad de sus residentes.

Al otro lado de la Cuña Verde, al norte de este solar, hay otro gran espacio vacante cuyo futuro será convertirse en la Plaza Cívica Lucero. Por ahora, un huerto urbano vecinal constituye el enlace visible desde el parque. En 2015 los vecinos de Lucero consiguieron oficialmente la parcela donde ya unos años antes habían instalado un huerto comunitario para alentar la producción ecológica y el consumo responsable. Mantienen un blog muy activo y alientan encuentros con otros huertos y asociaciones, además de con los colegios y, en general, con los vecinos del barrio (Nuestra Historia, s.f.). La mayor parte del solar donde se ha instalado permanece vacío a la espera de la construcción de la plaza cívica. Fue incluido en la iniciativa de Remodelación de 11 plazas de la periferia de Madrid (plan Mad-Re), iniciado en 2017. Entonces ya hubo un proyecto ganador, bautizado como “Historia Natural”

con más de diez mil votos (No habrá Plaza Cívica, 2019). El proyecto, demasiado ambicioso, ya que incluso contenía un mercado, un recinto ferial y aulas de música, no ha sido oficialmente incorporado a los planes en el distrito.

4. El paisaje latente

Dos componentes afloran permanentemente en esta reflexión sobre la Cuña Verde Latina: por un lado, la guerra civil y la inmediata posguerra y, por otro, el chabolismo y la pobreza. Constituyen su memoria latente e integrar ambos en el relato es necesario para el entendimiento real del paisaje.

Ya hemos mencionado los fortines de la guerra civil recuperados en el interior del parque y de los esfuerzos de diferentes asociaciones para recuperar la memoria estrictamente bélica del conflicto. En paralelo, la Asociación de Vecinos de Lucero lleva una década trabajando, mediante talleres, para recuperar los recuerdos tanto de la guerra como del duro retorno en la posguerra a una zona de frente muy castigada. Las tropas republicanas evacuaron a los vecinos para evitar las víctimas civiles y numerosos niños fueron enviados a Levante. Los bombardeos republicanos supusieron la destrucción casi completa de las edificaciones y, una vez finalizada la guerra, la llegada de las familias se realizó en un entorno miserable y unas durísimas condiciones de pobreza generalizada. Los relatos recogidos sobre esa época son tremendos y refieren la búsqueda de leña o maderas que pudieran ser empleadas para calentarse y cocinas, las colas del racionamiento y a los niños recorriendo los cerros donde estuvieron los búnkeres y el frente para recoger balas, balines, espoletas y todo lo que fuera metal o cobre para su venta (A.V. Lucero, 2017).

La pobreza y el chabolismo fueron el lógico acompañamiento durante las primeras décadas en la periferia. En algunas zonas, como en Latina, se llegan a cronificar y se enquistan hasta prácticamente el nuevo siglo en sus manifestaciones más duras y, más camufladas, hasta la actualidad. Dos casos ejemplifican esta compleja mezcla: la Colonia de la Estación de Goya, ya desaparecida y la incorporación de los fortines como parte de las chabolas.

La Colonia de la Estación de Goya fue construida en 1940 por reclusos para acoger a las familias que eran expropiadas del Paseo de Extremadura por Regiones Devastadas para reurbanizar esta zona. Su interés estriba en la serie de fotografías realizadas por Santos Yubero en las que se aprecian escenas familiares correspondientes al medio día, cuando se permitía a esposas, madres e hijos menores acercarse a los obreros para darles la comida. Separados por una franja de tierra, los brazos se cruzan para intentar alcanzar paquetes bajo la atenta mirada de los guardas. Los

pabellones, contruidos sin apenas cimentación, están enmarcados por la vista de los monumentos de la Cornisa de Madrid: San Francisco el Grande, el Seminario y el Palacio Real (figura 9). Este asentamiento temporal es sustituido, en 1959, por la Colonia Juan Tornero (denominada inicialmente Padre Juan Tornero), de la Obra Sindical del Hogar, con más de mil viviendas en bloques de seis alturas.

Más expresivas de la fusión entre la guerra y el chabolismo son las imágenes del barrio de Caraque, donde se aprovechaban los fortines como ampliaciones de las viviendas, tanto en 1957 cuando se lleva a cabo el primer censo de infraviviendas en Madrid por parte de la Comisaria, que totalizó 72.241, entre las que se incluían 819 cuevas. Cuando se derribaron ya las últimas chabolas ya en la década de los noventa del siglo pasado, aun se pudieron fotografiar los mismos vestigios (figura 11).

La pobreza puede considerarse la verdadera memoria enterrada en el parque. El chabolismo fue una constante desde mediados del siglo XX hasta la desaparición de las últimas barriadas. La Asociación de Vecinos Lucero-Batán realizó un informe en 1977 en el que denunciaba la existencia de cinco núcleos de chabolas con un total de 353 infraviviendas ocupadas, en su mayoría, por gitanos con familias numerosas. El barro, la humedad y la carencia de todo tipo de servicios constituían el colofón de estas barriadas (Todavía existen, 1977).



Figura 10. Colonia de la estación de Goya. Fuente: Santos Yubero (abril de 1940). Construcción de la Colonia de la estación de Goya por obreros Reclusos, 24 fotogramas. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

(http://www.madrid.org/archivos_atom/index.php/construccion-de-la-colonia-de-la-estacion-de-goya-por-obreros-reclusos).



Figura 11. Chabolas y búnkeres en 1960 y en 1993. Fuente: fotografías de la izquierda. Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid y sus Alrededores. Censo de Infraviviendas. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. El Caraque. Caja 217777/2. Fotografías de la derecha. Fortines de la División 18 del Ejército Nacional en el Barrio de Caraque. (Gato Pérez Pinterest)

García Ballesteros (1978) publicó un detallado estudio recogiendo el informe elaborado por la Asociación. El Cerro de la Mica era entonces el mayor núcleo de familias gitanas dedicadas esencialmente a la chatarra, con 158 niños sin escolarizar. En el barrio de Caraque ya sólo existían 46 infraviviendas, dotadas con puntos de agua. En las colonias de Lara, Laguna y Lucero existían otras 150 chabolas igualmente habitadas por familias gitanas.

En el relato sobre la pobreza en la zona dominan las referencias a los inmigrantes castellanos manchegos, extremeños o andaluces que llegaron en las primeras oleadas de la posguerra, como ya lo había hecho como tímida vanguardia unos años antes. Las fotografías delante de sus chabolas, arreglados con sus mejores ropas, tras el aviso de la autoridad, reflejan esa pobreza digna de la población trabajadora que llegaba para mejorar su vida y la de su familia. A finales de los años setenta todo ha cambiado, los realojos y desplazamientos habían relegado a las barriadas de infravivienda a los perdedores, a los marginados, a los gitanos, ladrones y yonkis, que aúnan miseria y estigma social. La prensa se llena de noticias

sobre detenciones y asesinatos en las chabolas del Cerro de la Mica, convertido en un punto negro en Madrid.

Y el imaginario es tan tozudo que no desaparece ni siquiera cuando las construcciones lo hacen. El Cerro de la Mica queda como denominación del principal mirador del parque de la Cuña Verde Latina. Las denuncias de las asociaciones contra el incremento de la delincuencia, del vandalismo y la droga en la zona se combinan con intentos de incorporar nuevos fundamentos al paisaje. Es casi conmovedor el intento de cambiar la denominación del mirador del Cerro de la Mica por el más evocador nombre de “Mirador de los Poetas”. Desde 2019 se suceden allí jornadas poéticas que pretenden, además de compartir momentos de arte y cultura, reemplazar una memoria mísera, pero quizá igualmente valiosa.

Bibliografía

Aguirre, B. (10/03/1993). Jauja está en el Cerro Mica, pero no lo parece. El País. https://elpais.com/diario/1993/03/10/madrid/731766259_850215.html

Aguirre, B. (17/12/1999). Desmantelado el poblado marginal de Jauja tres años después de lo previsto. El País. https://elpais.com/diario/1999/12/17/madrid/945433462_850215.html

Aguirre, B. (23/06/1996). Doce familias desalojadas de la Mica acampan desde hace una semana en un pinar. El País. https://elpais.com/diario/1996/06/23/madrid/835529060_850215.html

Andrea, M. y del Pino, R. (05/04/2021). Original Elías, el hijo de un estricto pastor evangélico que se convirtió en el rey del trap gitano. El Mundo. <https://www.elmundo.es/loc/famosos/2021/04/05/60645ddd21efa0bb388b4592.html>

Andrino, B. et al. (29/04/2021). El mapa de la renta de los españoles, calle a calle. El País. <https://elpais.com/economia/2021-04-29/el-mapa-de-la-renta-de-los-espanoles-calle-a-calle.html>

Antón, M. (2016). El desaparecido barrio Sin Permiso. <http://barriosanpascual.blogspot.com/2016/07/el-desaparecido-barrio-sin-permiso.html>

Asociación de Vecinos Lucero (2017). Aproximación a la historia del Barrio de Lucero. Taller de la A.V. Lucero. Madrid: IRIS Cultura y Comunicación: Asociación de Vecinos Lucero.

- Asociación Vecinal Lucero (2021). Gente que hace Barrio. Abel Morán Boletín Oficial Febrero. <https://avvlucero.org/2021/02/15/boletin-oficial-febrero-av-lucero/>
- Avaluche (04/02/2020). Historia de Aluche. Publicado inicialmente en 14/03/2013, <https://avaaluche.wordpress.com/2020/02/04/historia-de-aluche/>
- Ayuntamiento de Madrid (1982). Recuperar Madrid. Ayuntamiento de Madrid. Oficina Municipal del Plan.
- Bedoya, J. G. (10/12/2016). La caída en desgracia del obispo Eijo Garay. El País. https://elpais.com/ccaa/2016/12/09/madrid/1481303786_436243.html
- Belver, M. (20/08/2015). La jugada de Gallur ha salido cara. El Mundo. <https://www.elmundo.es/madrid/2015/08/20/55d6288d46163fec638b4587.html>
- Bernal, F. (10/03/2016) Carta de amor al centro comercial más decadente de Madrid. Ediciones Vice. <https://www.vice.com/es/article/yv9b3g/madrid-centro-comercial-peor-1003>
- Bidagor, P. (1940). Urbanización del barrio de Extremadura, Reconstrucción, Dirección general de Regiones Devastadas y Reparaciones, nº 2, pp. 34-40. Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. <https://ceclmdigital.uclm.es/details.vm?q=parent:0001781375&s=1&t=%2Bcreation&lang=es&view=prensa>
- Bravo, E. (11/02/2019). 15 arrebatadas rumbas quinquis tan buenas como ‘Me quedo contigo’ (o mejores). El País. https://elpais.com/elpais/2019/02/06/icon/1549448537_593233.html
- Canosa, E. y García A. (2021). Espacios de oportunidad y política municipal madrileña de parques y espacios abiertos públicos. X Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Recuperación, transformación y resiliencia: el papel del territorio, de la ordenación del territorio y las políticas territoriales. Universitat de València, pp. 853-860 https://www.10ciot.org/_files/ugd/1c299f_8006dcca024b4a678d3b8701399e539b.pdf
- Canosa, E. y García Carballo, A. (2021b). La deriva de las promociones públicas de vivienda unifamiliar. Las colonias municipales en Madrid. En José León García Rodríguez (Ed.). XXVII Congreso de la Asociación Española de Geografía, pp. 347-362 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8288942>
- Carabancheleando (2017). Diccionario de las periferias: métodos y saberes autónomos desde los barrios. Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/UTIL19_diccionario_0.pdf

- Centros Residenciales para Familias con Menores de Cáritas: Viviendas de Integración Social (VIS): Jubileo 2000, Sínodo 2005 y JMJ 2011 (2022). Ayuntamiento de Madrid. Infancia y familia. <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Infancia-y-familia/Centros-Residenciales-para-menores-y-sus-familias-Viviendas-de-integracion-social-Jubileo-2000-VIS-I-y-Sinodo-2005-VIS-II-/?vgnnextfmt=default&vgnnextoid=6c47c066301f9410VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vgnnextchannel=2fbfb7dd3f7fe410VgnVCM1000000b205a0aRCRD>
- Contreras, M. (08/02/2003). Doce años de obras y tres millones de euros concluyen la Cuña Verde de Latina. ABC Madrid.
- Díaz, J. L. (2002). La vivienda social en Madrid, 1939-1959. Espacio Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte, (15). <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerieVII-D2646AE4-38E2-7F5F-414D-B185D67DE2E0&dsID=Documento.pdf>
- Durán, L.F. (14/12/1991). Precintados el parque acuático y el centro comercial de La Ermita. El País. https://elpais.com/diario/1991/12/14/madrid/692713458_850215.html
- Esteban Maluenda, A. (1999). La vivienda social española en la década de los 50: Un paseo por los poblados dirigidos de Madrid. Cuaderno de notas, (7), 55-80. https://oa.upm.es/6561/1/1999_02_cuaderno_de_notas_7.pdf
- Europapress (04/03/2016). La pista cubierta de atletismo de Gallur reabre tras seis meses de obras. Europapress <https://www.europapress.es/madrid/noticia-pista-cubierta-atletismo-gallur-reabre-seis-meses-obras-20160304134552.html>
- Fernández Montes, M. (2007). Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas: La ciudad, el pueblo y el campo, el suburbio y el barrio. Disparidades. Revista de Antropología, 62(1), 33-83. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/9319/1/Vallecas.pdf>
- Fernández, M. (11/03/2018). Ramón Otero, emigrante y promotor de 2.895 viviendas sociales en Madrid. La Voz de Galicia. https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/amarina/2018/03/11/ramon-otero-emigrante-promotor-2895-viviendas-sociales-madrid/0003_201803X11C6994.htm#:~:text=Fue%20Teniente%20de%20Alcalde%20de,%2C%20escritor%2C%20periodista%20y%20sindicalista.

- García Gallo, B. (14/03/2014). El Ayuntamiento recupera 90 jardines deteriorados por falta de mantenimiento. El País. https://elpais.com/ccaa/2014/03/14/madrid/1394812143_284156.html
- García Valero, M.A, Baquedano, I y Pastor, F.J. (Coords.) (2019). Plan Regional de fortificaciones de la guerra civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid. Madrid. Comunidad de Madrid. Dirección General de Patrimonio Cultural <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM019725.pdf>
- Jiménez Garcinuño, L. (2016). Geografía de la ocupación urbana del Anillo Verde Metropolitano de Madrid: del camuflaje autárquico a la exhibición neoliberal. Ciudad y Territorio estudios Territoriales, LXVIII (189), pp. 455-470. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76493>
- Jiménez Vega, M. & Polo Muriel, F. (2002). Los fracasos del ferrocarril madrileño: los casos del ferrocarril Madrid-Almorox y del ferrocarril del Tajuña. In Ferrocarril y Madrid: historia de un progreso, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, pp. 105-128. https://www.researchgate.net/publication/266046598_LOS_FRACASOS_DEL_FERROCARRIL_MADRILENO_LOS_CASOS_DEL_FERROCARRIL_MADRID-ALMOROX_Y_DEL_FERROCARRIL_DEL_TAJUNA
- Jiménez, A. (13/07/2004). El Ayuntamiento derribará la colonia Los Olivos y realojará a sus residentes “legales”. El País. https://elpais.com/diario/2004/07/13/madrid/1089717864_850215.html
- La dueña del centro comercial La Ermita de Madrid desafía al covid: sale a bolsa valorada en 21 millones (30/07/2020). Idealista News <https://www.idealista.com/news/finanzas/inversion/2020/07/30/786334-la-duena-del-centro-comercial-la-ermita-de-madrid-desafia-al-covid-y-sale-a-bolsa>
- Ladrero, V. (2021). El rumor de los suburbios. Músicas desde los márgenes. Madrid: La Oveja Roja.
- Los García Losada, los reyes de Caño Roto en ‘Los Gipsy Kings’ (19/09/2020). Cuatro. Programas Losa Gipsy Kings. https://www.cuatro.com/losgipsy-kings/garcia-losada-reyes-cano-roto-original-elias_18_3013245291.html
- Martínez de Pisón, E. (2009). La belleza del oficio de Geógrafo. Madrid: Universidad Autónoma (Fuera Colección).

- Martínez de Pisón, E. (2010). Saber ver el paisaje. *Estudios geográficos*, 71(269), pp. 395-414. <https://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/316>
- Medialdea, S. (02/05/2002). La colonia municipal Girón, en Latina, primera en vender sus pisos. ABC. https://www.abc.es/espana/madrid/abci-colonia-municipal-giron-latina-primera-vender-pisos-200205020300-96069_noticia.html
- Miguel (25/07/2021). Derribos en la colonia de Los Olivos de Latina para construir 66 nuevas viviendas en dos fases. Es por Madrid. <https://www.espormadrid.es/2021/07/derribos-en-la-colonia-de-los-olivos-de.html>
- Miguel, (6/01/2021). Obras de mejora del parque Cuña Verde de Latina. Es por Madrid. El blog de Madrid. <https://www.espormadrid.es/2021/01/obras-de-mejora-del-parque-cuna-verde.html>
- Moya, L. (1983). Barrios de promoción oficial, Madrid, 1939-1976. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos.
- Moya, L., Fernández, C. y Escamilla, F. (2021). Atlas de la vivienda pública. Madrid 1940-2010. Madrid: Ediciones Asimétricas.
- Mucientes, E. (05/06/2017). ¿Quiénes son los ‘franquistas’ que Carmena quiere borrar?. El Mundo. <https://www.elmundo.es/madrid/2015/07/10/559e4d13e2704ea53d8b457e.html#M>
- Nel-lo, O. (2007). La ciudad, paisaje invisible. En Joan Nogué (ed.). La construcción social del paisaje. Barcelona: Biblioteca Nueva, pp. 181-196.
- No habrá Plaza Cívica en Lucero: paralizado desde 2017 el “Plan Mad-Re”: Remodelación de 11 plazas en la periferia de Madrid (02/2019). Guía de Aluche – Latina. <http://www.guiadealuche.net/2019/02/no-habra-plaza-civica-en-lucero.html>
- Nuestra historia (s.f.). Huerto Urbano Lucero. https://huertourbanodelucero.blogspot.com/p/blog-page_56.html
- Quirós Linares, F. (1990). El jardín melancólico. Los cementerios españoles en la primera mitad del siglo XIX. (Lección inaugural del curso 1990-1991). En Estudios de Geografía Histórica e Historia del Geografía. Obras escogidas (2005). Universidad de Oviedo.

- Redacción (25/02/2020). El Ayuntamiento indagará sobre titularidad de casas en el parque Caramuel. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/politica/20200225/473784114696/el-ayuntamiento-indagara-sobre-titularidad-de-casas-en-el-parque-caramuel.html#:~:text=%2D%20El%20pleno%20del%20Ayuntamiento%20de,metros%20cuadrados%20que%20se%20ha>
- Rehabilitación-remodelación de la colonia del Lucero (Lucero). (2008). Ayuntamiento de Madrid. <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/AyuntamientodeMadrid/1-1-2-Rehabilitacion-remodelacion-de-la-colonia-del-Lucero-Lucero-?vgnextfmt=default&vgnextoid=3b0a63f24c098210VgnVCM2000000c205a0aRCRD&vgnextchannel=2af809f68134b010VgnVCM1000000b205a0aRCRD>
- Rubio Arquitectura (2020). Concurso de proyectos para El bosque metropolitano de Madrid. Lote 05. Del Manzanares al Guadarrama. <https://estrategiaurbana.madrid.es/wp-content/uploads/2021/03/Memoria-Del-Manzanares-al-Guadarrama-Lote-5.pdf>
- Sáez, E., Cid, P., Gómez Mendoza, J. y Sanz, C. (2019). La Cornisa de Madrid. En Paisajes patrimoniales de España: Ministerio Transición Ecológica España. Universidad Autónoma Madrid, pp. 1090-1117
- Sagar Quer, C. (2020). Paraísos cercanos: Los cementerios históricos de Madrid. En Cultura y naturaleza en Madrid: Estrategias para un mañana. Instituto de Estudios Madrileños, pp. 173-196.
- Taller de Historia de la Asociación de Vecinos de Lucero (2017). Aproximación a la Historia del barrio Lucero. Madrid, Pluma de Cristal (3ª edición).
- Teixidor Cadenas, C. (2016). La quinta del sordo en 1828. Madrid histórico, nº 63, pp. 40-47 <https://karabancheldotcom.files.wordpress.com/2013/07/la-quinta-de-goya-y-las-pinturas-negras.pdf>
- Todavía existen 353 chabolas en el barrio del Lucero (10/02/1977). El País. https://elpais.com/diario/1977/02/10/madrid/224425454_850215.html
- Troitiño, M.A., de la Calle, M., García, M. y Troitiño, L. (2005). La Funcionalidad Turística del Patrimonio Cultural (B.I.C.) de la Comunidad de Madrid y estrategias de actuación. Dirección General de Turismo de la Consejería de Economía y Hacienda. Comunidad de Madrid. https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-36036/Funcionalidad%20Turistica%20BIC%20CAM%20final_Nov2010.pdf

- Valenzuela, M. (1974). Iniciativa oficial y crecimiento urbano en Madrid (1939-1973). *Estudios Geográficos*, 35(137), pp. 593-655. <https://www.uam.es/FyL/documento/1446789389475/INICIATIVAOFICIAL.pdf>
- Vicente Montoya, L. de (2013). Barrio del Lucero, escenario bélico. *Frente de Madrid. Boletín trimestral de GEFREMA*, (23), pp. 6-12.
- Villar Delgado, S. (2021). Vestigios de Caño Roto. Recuperar la esencia de un barrio histórico. Proyecto Fin de Carrera / Trabajo Fin de Grado, E.T.S. Arquitectura (UPM). <https://oa.upm.es/67609/>
- YA (12/07/1990). El poblado de Jauja será desalojado el próximo lunes. *YA*, Madrid.
- Zuazua, P. (27/08/2020). Tras los adoquines, se intuye el mar. *El País*. https://el-pais.com/espana/madrid/2020-08-26/el-antiguo-hogar-de-los-trabajadores-de-la-estacion-del-norte.html?event_log=oklogin

LOS SEMINARIOS DEL INSTITUTO DEL PAISAJE DE LA FUNDACIÓN DUQUES DE SORIA

Marcella Schmidt di Friedberg
Università di Milano-Bicocca

Introduzione

Nell'ottobre 2021, presso il Convento de la Merced, si è tenuto il ventunesimo seminario dell'Istituto sul paesaggio della Fundación Duques de Soria¹ (FDS) dal titolo "El paisaje. Vivencias y experiencias". In questa occasione, il mio contributo vuole ripercorrere le esperienze e i vissuti dei seminari di questi anni, facendo riferimento ai temi e all'idea di paesaggio impliciti in essi, al loro valore scientifico ma soprattutto all'esperienza vissuta nel contesto di una geografia emozionale, quindi da un punto di vista dichiaratamente soggettivo.

La Fondazione Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispanica è un'istituzione culturale senza scopo di lucro, con sede a Soria, creata nel 1989 per la diffusione della cultura e della lingua spagnola. In un'idea ampia di cultura, i temi dell'ambiente e del paesaggio hanno fatto parte fin dall'inizio delle iniziative e dei progetti di ricerca della Fondazione. Dal 1993, presso il Convento della Merced, si sono tenuti corsi estivi sul tema dell'ambiente. Fino dai primi anni, tali seminari di carattere ambientale sono stati concepiti in base a un ciclo triennale, diretti, per il primo ciclo (1993-1995), da Jesús García Fernández, professore di geografia all'Università di Valladolid. Nel 1996, Eduardo Martínez de Pisón ha assunto la direzione del secondo triennio (1996-1998), dedicato alle relazioni tra ambiente e paesaggio. Da allora, si decise di dedicare i successivi cicli triennali esclusivamente al tema del paesaggio (Martínez de Pisón, 2004).

Nel 1999, l'enorme preoccupazione per la conservazione di un bene di primaria importanza per la cultura spagnola, ha portato la FDS a promuovere la creazione di un centro di coordinamento per i vari gruppi che hanno il paesaggio come oggetto di ricerca e azione: "El Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria se fundó en 1999, y tuvo su primera reunión formal el 22 de febrero de ese año. Dirigido, desde entonces, por Eduardo Martínez de Pisón, Catedrático de Geografía Física de la Universidad Autónoma de Madrid, y contando ade-

¹ La FDS ci ha sempre ospitato generosamente. Un particolare ringraziamento al Direttore, al segretario generale José María Rodríguez-Ponga, agli organizzatori e a tutto il personale per la loro accoglienza

más con un coordinador y un secretario, su comité rector inicial se formó con nueve profesores universitarios y profesionales de distintas materias, todas ellas relacionadas directamente con el paisaje, [...] El Instituto del Paisaje nace con un espíritu claramente integrador y con el interés de convertirse en centro de coordinación de los distintos y numerosos grupos existentes dedicados al estudio del paisaje en sus diversas facetas» (Ortega Cantero, 2010, pp. 677-678). Tale spirito integratore si è mantenuto fino a oggi. I seminari si propongono come una manifestazione di interesse multidisciplinare, permettendo di riunire relatori provenienti da diverse aree tematiche (oltre a geografi, sono stati presenti architetti, biologi, botanici, storici, urbanisti, esperti legali e di gestione del territorio, ecc.). Fondamentale è anche la partecipazione internazionale, con la libertà di esprimersi nella propria lingua madre (spagnolo, francese, portoghese, italiano).

Attraverso gli anni, l'Istituto del Paesaggio, inoltre, si è regolarmente confrontato con altri gruppi e professionisti, attraverso seminari e pubblicazioni. La relazione con l'Observatorio del Paisaje de Cataluña e il suo direttore, Joan Nogué, ne è un esempio, così come la relazione con diversi esponenti delle università francesi di Pau e Bordeaux, in particolare con il Laboratorio SET (Société, Environnement, Territoire) di Pau, legato al CNRS. Altre relazioni sono state stabilite individualmente, con professori e professionisti spagnoli e stranieri. L'Istituto è stato coinvolto, inoltre, nella promozione di attività volte a migliorare la conoscenza dei paesaggi spagnoli (soprattutto quelli di Soria) e, in altri casi, a promuovere la loro adeguata valutazione e protezione (Ortega Cantero, 2010). A partire dal 2006 si sono tenuti così laboratori sul paesaggio, dedicati a produrre un catalogo ragionato dei paesaggi castigliani, a partire dalla provincia di Soria, con una metodologia eminentemente pratica, basata sul lavoro di campo. Obiettivo dei laboratori dell'Istituto è "catalogar y valorar los paisajes concretos, enseñar las técnicas de confección de atlas del paisaje y actuar en trabajos aplicados sobre cuestiones de relevancia que lo requirieran, dentro de su ámbito de trabajo, localizado inicialmente en Soria, Madrid y alrededores, y luego también en Ciudad Rodrigo" (Martínez de Pisón, 2014, <http://www.fds.es/es/contenido/?iddoc=2534>).

Quale paesaggio?

Per incontrare la nozione di paesaggio nella sua accezione moderna bisognerà attendere il XVIII secolo. Lo sguardo geografico sul paesaggio può essere fatto risalire, infatti, ai viaggi di Forster e di Humboldt, nel XVIII e XIX secolo. Per Claude Raffestin: "Humboldt n'est donc pas le fondateur de la notion de paysage, mais indéniablement il lui a donné ses lettres de noblesse et l'a vul-

garisée à travers tous ses travaux, depuis le voyage en Amérique équinoxiale jusqu'au Cosmos en passant par les *Ansichten* et bien d'autres textes encore» (Raffestin, 1998, p. 112). Commenta ancora Raffestin: « Le passage au regard géographique proprement dit s'accomplira lorsqu'il y aura transfert du concept de paysage du domaine proprement esthétique à celui du savoir scientifique [...] dès lors le paysage n'a plus seulement une fonction décorative ou ornementale, comme ce fut également le cas également pour la carte, mais aussi un fonction explicative [...] le passage a pris naturellement beaucoup de temps» (Raffestin, 2004, pp. 94-95). Sarà Humboldt nelle *Ansichten der Natur* (1808) a sottolineare la centralità del soggetto conoscente che, nella sua spiritualità e interiorità, rappresenta la condizione essenziale per percepire la natura. Humboldt riesce a far cogliere ai rappresentanti della borghesia francese e tedesca dell'Ottocento l'«Impressione della Natura» (*Natureindruck*) e a trasformare il paesaggio da estetico a scientifico (Farinelli, 2003): «L'impressione che ci lascia la vista della natura non dipende tanto dalle caratteristiche del luogo, quanto dall'illuminazione che fa apparire i monti e le pianure ora in un cielo azzurro terso, ora nell'ombra di nuvole grevi. [...]. Il mondo fisico, infatti, si riflette vivo e vero nell'animo più intimo e sensibile. Tutto ciò che conferisce al paesaggio il suo carattere individuale: il profilo delle montagne che circondano l'orizzonte in una lontana e vaporosa distanza, l'oscurità delle pinete, il torrente che fuoriesce dal mezzo del bosco e ricade con fracasso dalle rocce sospese, ognuna di queste cose è sempre stata in un misterioso rapporto con la vita interiore degli esseri umani» (von Humboldt, 1808, pp. 283-284). Augustin Berque, a sua volta, insiste sul valore di «traiezione» della nozione di paesaggio, tra la nostra percezione soggettiva e la realtà esterna (Berque, 2018, p.29).

Inesauribile, nella storia della geografia, è stata la discussione sulla definizione, il valore euristico e il significato di «una parola – e il caso è davvero raro, se non unico, nella storia del sapere scientifico – che serve a designare intenzionalmente la cosa e allo stesso tempo l'immagine della cosa. Vale a dire: una parola che esprime insieme il significato e il significante, e in maniera tale da non poter distinguere l'uno dall'altro» (Farinelli, 1992, p. 209). L'importanza del paesaggio nella disciplina è stata tale da far designare la geografia in più contesti come «scienza del paesaggio» (Max Sorre, 1913, Carl Troll, 1928, Roberto Almagià 1945, Manuel de Terán, 1960) o, al contrario, da scatenare critiche per l'abuso del termine (Hartshorne 1939). Per Roger Brunet: «Les paysages n'ont pas de sens [...]» (Brunet, 2017, p. 26). Il ricercatore, nei loro confronti: «n'a d'accès au monde réel qu'à travers les représentations qu'il s'en fait, les mesures qu'il en prend, les concepts qui le guident» (Id. p. 30).

Molti e complessi sono i tentativi di arrivare a una definizione comune di un concetto che può al primo sguardo, apparire semplice e banale, ma che allo stesso tempo rimane sfuggente: «Todo el mundo sabe lo que es un paisaje; y sin embargo, ¿qué concepto más complejo encierra esta palabra!» (Giner de los Ríos, 1886, p. 219). Il paesaggio è stato concepito come un testo, (Duncan, 1988), un modo di vedere (Cosgrove 1985), uno sguardo (Rose, 1993), la parte emergente di un iceberg (Pitte, 1983). Eric Dardel lo definisce come “un insieme: una convergenza, un momento vissuto” che “si unifica attorno ad una tonalità affettiva dominante” e “mette in causa la totalità dell’essere umano, i suoi legami esistenziali con la Terra, o, se si vuole, la sua geograficità originale” (Dardel 1986, p. 33-34). Per Joan Nogué: “El paisaje es, a la vez, una realidad física y la representación que culturalmente nos hacemos de ella; la fisonomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y social e individual que genera; un tangible geográfico y su interpretación intangible” (2007, p.378). In Spagna il tema del paesaggio, della sua definizione e della sua tutela ha una tradizione antica: “El paisajismo geográfico moderno, iniciado a principios del siglo XIX por Alexander von Humboldt, se introdujo en España, a partir de los años ochenta de ese mismo siglo, a través de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. Su posterior desarrollo [sigue] en la obra de geógrafos y naturalistas directamente conectados con la doble tradición paisajística humboldtiana y gineriana, hasta llegar a la visión del paisaje de Manuel de Terán, que constituye el eslabón final de esa trayectoria” (Ortega Cantero, 2016, p. 596-595). In particolare, per la generazione del 98, la scienza del paesaggio: “Fue una literatura que otorgó valores y significados a los hechos geográficos, a la meseta, al monte, al páramo, la arboleda, la vieja ciudad y la aldea. Hay tres ideas clave en el paisajismo del 98: la reciprocidad con el entorno, la concordia entre cultura y lugar y la aceptación de lo propio. Es una interpretación de España a través de su paisaje. Y de este mismo, como escenario común de esperanzas y decepciones, como expresión concentrada de identidad colectiva para una “devolución de España a sí misma” (Martínez de Pisón, 4 luglio, 2018, <http://www.fds.es/es/contenido/?iddoc=2663>).

Per me, in qualità di geografa italiana, i molti incontri dei seminari di Soria hanno significato anche la scoperta di tale ricca tradizione e l’incontro con un dibattito ancora acceso sui molti significati di paesaggio, un termine che, come afferma Meinig, rimane per la geografia, “attraente, importante e ambiguo” (Meinig, 1979, p.1).

I temi dei seminari

Tra il 1999 e il 2021 sono stati organizzati dall'Istituto ben 22 seminari, dedicati all'esplorazione delle molte sfaccettature di un concetto così ricco e difficile, lasciando sempre ai partecipanti la massima libertà di espressione e di scelta nelle loro esposizioni: «El Instituto ha logrado convertirse en uno de los principales núcleos intelectuales dedicados en España a estudiar el paisaje y a promover el necesario respeto a sus valores de diversa índole (natural y cultural)» (Ortega Cantero, 2010). La creazione dell'Istituto coincide con la preoccupazione della Fondazione per la tutela paesistica, all'interno di un quadro normativo non sempre sufficiente a garantire la piena tutela dei paesaggi spagnoli nella loro grande varietà. A questo si aggiunge, il 20 ottobre 2000, l'emanazione, a Firenze, della Convenzione europea sul paesaggio. I laboratori della FDS hanno preso avvio dalla Convenzione: "Siguiendo las directrices del Convenio Europeo del Paisaje, los talleres tienen como objetivo general la identificación, caracterización y valoración de los paisajes sorianos, entendiendo el paisaje, como lo hace el propio Convenio, como marco de vida y recurso de las poblaciones, patrimonio europeo y elemento integrador básico de referencia para las políticas territoriales y sectoriales" (FDS, 2008, <http://www.fds.es/docftp/fi1563Talleres%202008.pdf>).

La nuova radicale definizione di paesaggio della Convenzione europea - "Paesaggio" designa una determinata parte di territorio, così come è percepita dalle popolazioni, il cui carattere deriva dall'azione di fattori naturali e/o umani e dalle loro interrelazioni" (Art.1, Definizioni) – ha ispirato di fatto anche le scelte tematiche dei seminari, includendo il punto di vista degli abitanti nell'analisi e nella gestione di un bene collettivo e il concetto implicito nella Convenzione che tutto il territorio è paesaggio. L'Istituto del Paesaggio "promueve la valoración y reconocimiento del paisaje como elemento del patrimonio cultural colectivo" (FDSCCH, 2016, p.24). Al centro dei seminari è la discussione sull'uso e la difesa delle realtà paesistiche più varie, affrontate in base a tematiche specifiche che variano sempre e vengono decisi di anno in anno. Nel corso del tempo il paesaggio è stato affrontato in relazione alla montagna, alla pianificazione territoriale, all'ambiente, alla memoria, all'identità nazionale, alle immagini, alla conservazione e ai parchi nazionali, alla tutela, ai valori, al patrimonio, ai viaggi, ai simboli, alla pittura e alla fotografia, al recupero del turismo, alla cultura, alla storia, alle esperienze vissute e ci possiamo immaginare ancora un lungo percorso di incontri. Ogni anno, in base al tema, i partecipanti propongono ai due direttori dell'Istituto il titolo delle loro presentazioni: dopo lo svolgimento dell'evento segue normalmente la pubblicazione degli atti.

Pubblicazioni. Il primo periodo

Nel corso di 26 anni, i libri sul tema del paesaggio, pubblicati dalla FDS, sono stati 18. I primi due volumi, curati da Eduardo Martínez de Pisón (con Concepción Sanz Herráiz, il secondo) si focalizzano su temi ambientali e raccolgono le presentazioni del ciclo di seminari sull'ambiente del triennio 1996-1998. Segue il volume, a cura di Florencio Zoido Naranjo, professore di Analisi Geografica Regionale all'Università di Siviglia, che raduna i contributi del triennio seguente (1999-2000-2001), dedicati alla pianificazione del territorio, dal punto di vista teorico, metodologico e applicato, mantenendo il metodo di lezioni e dibattiti che aveva caratterizzato i precedenti seminari sull'ambiente (Zoido e Venegas, 2002). Nel 2002 esce il volume, a cura di Nicolás Ortega Cantero, sulla storia del paesaggio spagnolo. I testi raccolti in questo libro provengono dalle relazioni tenute nella prima riunione dell'Istituto del Paesaggio che si è tenuta nel Convento della Merced a Soria tra il 26 e il 28 maggio 2000. Il triennio seguente sarà diretto da Nicolás Ortega Cantero e, a partire dal 2006, i seminari saranno sempre diretti congiuntamente da Eduardo Martínez de Pisón e Nicolás Ortega Cantero. Nel 2002 non si tiene il Seminario.

Nei sei anni successivi, i due cicli triennali 2003-2005/2006-2008 seguono un medesimo modello ripetuto di anno in anno: i seminari, della durata settimanale, si tengono in luglio e accolgono al Convento della Merced un numero ridotto di partecipanti (mai superiore ai trenta), tra accademici, studenti di dottorato, relatori e commentatori. Il seminario si presenta come un "forum di discussione" ove specialisti riconosciuti partecipano insieme a "giovani specialisti", con l'accento sulla discussione per garantire un autentico scambio di idee e opinioni. Ai partecipanti viene inviata la documentazione relativa al tema e, durante i lavori, i relatori si limitano a una sintesi dei punti che ritengono più rilevanti nella loro presentazione, seguita immediatamente da un dibattito. La struttura del seminario richiede la presenza di tutti i partecipanti per tutta la durata del seminario. All'interno del Seminario è sempre compresa un'escursione sul campo e i lavori si chiudono con il momento formale di consegna del diploma di partecipazione. Sono così pubblicati i sei volumi dei due trienni. Il primo ciclo è dedicato "a estudiar las características de la visión moderna del paisaje y las conexiones entre esa visión y los procesos de conformación de la memoria histórica y la identidad nacional. Se completa así el conjunto de reflexiones previstas y sucesivamente desarrolladas acerca del valor y de los significados adquiridos por el paisaje en las coordenadas geográficas y culturales de la modernidad" (Ortega Cantero, Programa, *Imágenes del paisaje*, 2005). Il secondo ciclo è dedicato al recupero, alla tutela e i parchi nazionali e ai valori del paesaggio. I tre libri offro-

no “un panorama variado y solvente de consideraciones sobre diversos aspectos significativos del paisaje. Son estudios debidos a autores competentes en sus respectivos ámbitos intelectuales, y son, por ello, aportaciones que pueden ayudar a entender mejor los significados históricos y actuales del paisaje” (García Carballo, 2009, p.456).

Il secondo periodo

A partire dal 2009, le contingenze economiche di un periodo difficile, costringono la Fondazione a ridurre temporaneamente la dimensione dei suoi incontri, mentre si trasforma anche la struttura dei seminari dell'Istituto del Paesaggio. Il tema del luglio 2009 “Valori e identità” è affrontato da prospettive teoriche e culturali generali e in relazione a casi di studio. L'evento si svolge in dimensioni più ridotte, per un numero inferiore di giorni, con otto partecipanti spagnoli, mentre non sono presenti esperti stranieri. Nel 2010 e nel 2011 cambia la sede che si trasferisce presso il Centro Luso Español de Patrimonio, gestito dalla Fondazione Duques de Soria, presso il Palacio de los Águila a Ciudad Rodrigo, acquistando una dimensione binazionale e bilingue sul tema del patrimonio culturale comune e dello sviluppo locale transfrontaliero. L'evento del 2010 non si svolge nella modalità consueta ma in forma ridotta in qualità di incontro tra esperti del settore sul patrimonio spagnolo e portoghese e la sua tutela. Nel 2011, il nuovo Seminario dell'Istituto del paesaggio, a Ciudad Rodrigo, riprende il suo carattere internazionale tradizionale sul tema del patrimonio; segue un'escursione nell'area di frontiera tra i due paesi. Ne deriverà la pubblicazione del volume “Paisaje y Patrimonio” (2013).

Nel 2012, il seminario dell'Istituto non avrà luogo. I lavori riprenderanno regolarmente dal 2013 presso il convento della Merced di Soria, secondo il nuovo modello che si è mantenuto fino a oggi. I seminari si svolgono ora nel periodo autunnale, dal giovedì al sabato. I primi due giorni sono dedicati alla presentazione dei lavori relativi al tema prescelto, con un nucleo internazionale di esperti ai quali si aggiungono di volta in volta nuovi specialisti, a seconda dei temi. Il sabato è dedicato alle escursioni. Il tema del 2013 è “Viajes y Paisajes”, dove si esplorano le connessioni tra viaggi, turismo ed escursioni geografiche; gli atti del seminario, eccezionalmente, non saranno pubblicati. Nel periodo che segue, per altri due cicli di tre anni (2014/2016-2017/2019) il ritmo dei seminari prosegue regolarmente. Gli atti degli incontri sono sempre pubblicati rapidamente. I temi dei seminari riprendono approcci teorici ampi, dove emergono i temi del turismo e delle rappresentazioni del paesaggio. Nel primo triennio i temi sono “El paisaje:

de los exploradores a los turistas” (2014), “El paisaje y sus símbolos” (2015), “Paisajes pintados. Paisajes fotografiados” (2016). Seguono “Paisaje e historia” (2017), “Paisaje y turismo” (2018), Paisaje y cultura” (2019).

Troviamo ancora una volta, in questi due cicli, alcuni dei temi ricorrenti dei seminari sul paesaggio: l'importanza della rappresentazione pittorica, fotografica e letteraria, applicata ai casi di studio più vari. L'ambito urbano, l'evoluzione del territorio e il paesaggio di periferia: “extraño, anónimo, enigmático, clandestino, degradado y, sobre todo, condenado, desdeñado” (Canosa Zamora, Garcia Caballo, 2016, p.233). Emergono anche la dimensione storica e il ruolo fondamentale del turismo nell'evoluzione del paesaggio, oltre alla necessità della sua tutela: “El turismo tiene una evidente relación con el paisaje. En buena medida se nutre de él e incluso lo transforma, tanto en su percepción como en su configuración. También lo vuelve mercancía. El paisaje se hace entonces parte sustancial de una industria: Detrás hay, portanto no pocas ideas territoriales, no escasa imágenes y una cuantas estrategias económicas” (Martínez de Pisón, Ortega Cantero, 2019, p.7).

Publicaciones del instituto del paisaje (FDS)

1	Martínez de Pisón, Eduardo (dir.): <i>Paisaje y medio ambiente</i> , Valladolid, Universidad de Valladolid y Fundación Duques de Soria, 1998, 152 págs. [ISBN: 84-7762-80-8]	
2	Martínez de Pisón, Eduardo y Sanz Herráiz, Concepción (eds.): <i>Estudios sobre el paisaje</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2000, 368 págs. [ISBN: 84-7477-801-8]	DIGITALIZADO (UAM) https://libros.uam.es
3	Zoido Naranjo, Florencio y Venegas Moreno, Carmen (coords.): <i>Paisaje y ordenación del territorio</i> , Sevilla, Junta de Andalucía (Consejería de Obras Públicas y Transportes) y Fundación Duques de Soria, 2002, 353 págs. [ISBN: 84-8095-293-8]	
4	Ortega Cantero, Nicolás (ed.): <i>Estudios sobre historia del paisaje español</i> , Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria y Los Libros de la Catarata, 2002, 186 págs. [ISBN: 84-8319-134-2]	
5	Ortega Cantero, Nicolás (ed.): <i>Naturaleza y cultura del paisaje</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2004, 221 págs. [ISBN: 84-7477-920-0]	DIGITALIZADO (UAM) https://libros.uam.es

6	Ortega Cantero, Nicolás (ed.): <i>Paisaje, memoria histórica e identidad nacional</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2005, 294 págs. [ISBN: 84-7477-985-5]	
7	Ortega Cantero, Nicolás (ed.): <i>Imágenes del paisaje</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2006, 332 págs. [ISBN: 84-8344-029-6]	
8	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>La conservación del paisaje en los Parques Nacionales</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2007, 237 págs. [ISBN: 978-84-8344-071-1]	
9	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>La recuperación del paisaje</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2008, 311 págs. [ISBN: 978-84-8344-114-5]	
10	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>Los valores del paisaje</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2009, 322 págs. [ISBN: 978-84-8344-151-0]	
11	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>El paisaje: valores e identidades</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2010, 208 págs. [ISBN: 978-84-8344-154-1]	DIGITALIZADO (UAM) https://libros.uam.es
12	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>Paisaje y patrimonio</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2013, 211 págs. [ISBN: 978-84-8344-354-5]	
13	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>El paisaje: de los exploradores a los turistas</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2015, 293 págs. [ISBN: 978-84-8344-497-9]	DIGITALIZADO (UAM) https://libros.uam.es
14	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>El paisaje y sus símbolos</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2016, 280 págs. [ISBN: 978-84-8344-531-0]	

15	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>Paisajes pintados. Paisajes fotografiados</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2017, 308 págs. [ISBN: 978-84-8344-590-7]	
16	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>Paisaje e historia</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2018, 375 págs. [ISBN: 978-84-8344-654-6]	
17	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>Paisaje y turismo</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2019, 376 págs. [ISBN: 978-84-8344-720-8]	
18	Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): <i>Paisaje y cultura</i> , Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2020, 470 págs. [ISBN: 978-84-8344-755-0]	

Nicolás Ortega Cantero, 2021

Le escursioni

All'interno di ogni seminario è compresa un'escursione direttamente collegata ai temi trattati nell'incontro, in modo da fare così rivivere una tradizione geografica di lunga data che continua a rimanere ancora, per molte ragioni, estremamente preziosa, soprattutto in relazione all'osservazione del paesaggio. Le escursioni sono state, per la maggior parte, organizzate e condotte da due straordinarie guide, estremamente preparate, che raccontano di volta in volta i luoghi visitati, oltre a distribuire materiali, carte e informazioni dettagliate: Julio Muñoz Jiménez, dell'Universidad Complutense e Francisco Alonso Otero, dell'Universidad Autónoma di Madrid. Ai partecipanti è stata data l'occasione così di esplorare l'architettura soriana e il patrimonio archeologico circostante (Numancia, pitture rupestri di Valonsadero, villa romana della Dehesa, arte romanica) e le sue potenzialità turistiche. Particolare attenzione è stata anche conferita alle forme del paesaggio, le rive del Duero, le "terre alte", le valli, i rilievi, le forme tabulari (Sierra de Pela, Sierra Cebollera), nei loro aspetti fisici e culturali. Per uno dei temi centrali dei seminari, la tutela dell'ambiente e i parchi nazionali, sono state visitate le aree protette (Cañón del Río Lobos, Veruela e Parco Naturale del Moncayo, Burgo de Osma).



Fig. 1. *Escursione al Cañón del Río Lobos, sotto la guida di Francisco Alonso Otero, 2007.*

Sarebbe impossibile visitare il paesaggio di Soria, inoltre, senza dimenticare la cultura letteraria e in particolare l'opera di Antonio Machado al quale sono state dedicate due escursioni: la visita ai luoghi soriani frequentati dal poeta, nella prima; la seconda ha seguito l'itinerario di Alvargonzález, lungo il medesimo percorso che fece Antonio Machado all'inizio del XX secolo, per terminare nello straordinario scenario della Laguna Negra de Urbión. Oltre al patrimonio estetico-culturale sono stati considerati altri aspetti del paesaggio soriano, legati all'economia, alla storia e allo sviluppo della regione. Le fortificazioni come elemento del paesaggio, oltre che testimonianza storica (piazze murate e fortezze del Califfato nella Soria de la Marca Superior), la viticoltura, le tracce paesaggistiche dell'allevamento transumante, del commercio e dell'industria della lana, lo spopolamento, con la visita a villaggi in rovina, i villaggi abbandonati e disabitati nelle Terre di Yanguas e San Pedro. Nel 2011, partendo da Ciudad Rodrigo, Valentín Cabero, dell'Università di Salamanca, conduce l'escursione verso la Sierra de Gata e i circostanti paesaggi portoghesi.

Esperienze vissute

Il tema del 2021, "Vivencias y Experiencias", consente di attribuire una dimensione soggettiva al mio contributo che nasce proprio dal desiderio di commentare l'esperienza di numerosi anni di Seminari ai quali ho partecipato, a partire dal 2007. In tutti questi anni l'appuntamento con la città di Soria e con il gruppo di

partecipanti abituali agli incontri è diventato, per me, un'esperienza familiare e importante. A partire dal 2013, la struttura dei Seminari sul paesaggio ha aderito a un modello ormai consolidato: all'incontro autunnale a Soria segue la richiesta dell'invio entro la fine di gennaio del contributo scritto per la successiva pubblicazione degli atti. Il tema del Seminario seguente viene deciso dai due direttori, consultando i partecipanti, durante l'incontro autunnale e viene poi comunicato ufficialmente via mail in primavera, richiedendo l'adesione e il titolo della nuova presentazione. Quanto lavoro segue a questa mail per i direttori, gli organizzatori e per la Fondazione per gestire l'intero processo!

In base al tema prescelto per il Seminario, i docenti, i relatori e gli specialisti convocati dall'Istituto cambiano frequentemente; all'interno di questa partecipazione internazionale e multidisciplinare permane, tuttavia, un gruppo dinamico che si ritrova di anno in anno, legato ormai da relazioni personali che spesso vanno oltre alla pura dimensione accademica. Fondamentale è il ruolo dei due direttori dei seminari, Eduardo Martínez de Pisón e Nicolás Ortega Cantero, due figure prestigiose in quanto docenti, ricercatori, viaggiatori, autori di numerose pubblicazioni, e organizzatori dell'intero impianto dei seminari.



Fig. 2. *Eduardo Martínez de Pisón e Nicolás Ortega Cantero, direttori del Seminario dell'Istituto del Paesaggio della FDS, 2018.*

I due direttori sono sempre presenti ed estremamente disponibili, anche dal lato umano; si deve a loro e alla loro generosità e simpatia la creazione del piccolo

gruppo internazionale di partecipanti abituali del convegno di Soria: «*Gentes de allende los mares, de Italia y de la Galia, de Madrid y de Granada*» (Eduardo Martínez de Pisón, 2019), come ricorda Eduardo Martínez de Pisón nella sua poesia proclamata nel 2019, in occasione del ventennio dell'Istituto. Il gruppo viene così presentato: “Los profesores e investigadores que aquí aportan sus conocimientos forman de hecho un equipo internacional que contrasta en el seminario sus trabajos anuales alrededor del paisaje y sobre un tema propuesto desde el término de la reunión anterior. Unos colaboran con asiduidad en proyectos de investigación y otros, procedentes de centros universitarios extranjeros, traen sus aportaciones desde puntos de vista distintos y convergentes. El seminario es, así, no sólo español sino transpirenaico [...] y transatlántico, al recibir la aportación de dos universidades mexicana” (Martínez de Pisón, Ortega Cantero, 2017, p.10). Tale gruppo di partecipanti abituali, consolidatosi attraverso gli anni, comprende docenti delle Università Complutense e Autonoma di Madrid, oltre, di volta in volta, partecipanti di altre università, per la Spagna. A livello internazionale, docenti delle università di Pau et des Pays de l'Adour e di Bordeaux, per la Francia, legati al gruppo di Soria, tra le altre cose, da loro interesse per il Pireneismo; le università UNAM e di Guadalajara per il Messico, l'università di Milano-Bicocca per l'Italia.



Fig. 3. Foto di gruppo del Seminario Imágenes del paisaje, 2005. Foto: Puyo.



Fig. 4. *Foto di gruppo del Seminario Paisaje y turismo, 2018. Foto: Troitiño.*



Fig. 5. *Foto di gruppo del Seminario El paisaje. Vivencias y experiencias, 2021.*

Foto: Ortega Cantero.

Le relazioni personali nate in molti anni di ritrovo, hanno reso ancora più dolorosa la recente scomparsa di due membri del gruppo: Manuel Mollá, docente presso il Dipartimento di Geografia dell'Universidad Autónoma de Madrid, mancato nel 2019, sarà sempre ricordato per le sue straordinarie qualità professionali e umane.; Miguel Angel Troitiño Vinuesa, professore emerito di Geografia Umana nel Dipartimento di Geografia dell'Università Complutense di Madrid, è

scomparso nel 2020, vittima della pandemia di coronavirus. Si sente molto anche l'assenza di Hélène Saule-Sorbé, pittrice, docente a Bordeaux, che per motivi personali non è stata presente ai Seminari dal 2015 e che speriamo possa tornare presto a riunirsi a noi; manca la sua capacità di rappresentare con gli acquarelli i momenti salienti delle escursioni e la sua allegria.



Fig. 6. Manuel Mollá presenta “El paisaje como elemento de cohesión nacional: el ejemplo de las grandes llanuras de los Estados Unidos”, Seminario Paisaje e Historia, 2017. Foto: FDSCCH.



Fig. 7. Helene Saule-Sorbé al lavoro, durante l'escursione al Cañón del Río Lobos nel 2007.

Foto: Puyo.

I luoghi

“Places are meeting places of different people, different groups, different ethnicities. In human terms they are the entanglement, the meeting-up, of different histories, many of them without any previous connection to others” (Massey, 2006, p.50), scrive Doreen Massey. L'esperienza dei seminari sul paesaggio di Soria non può essere disgiunta dal loro rapporto con i luoghi, un rapporto che attraverso gli anni è divenuto sempre più intimo e personale. Il mio contributo intende collocarsi nel quadro di una geografia delle emozioni, focalizzata a individuare “the role of concepts and symbols in the creation of place identity” (Tuan, 1976, p.269). Per Davidson e Bondi: “Emotions are, without doubt, an intractable if intangible aspect of all of our everyday lives” (Davidson, Bondi, 2004, p.373): l'appuntamento di Soria, oltre alla dimensione scientifica, intellettuale e umana, ha sempre messo in gioco il nostro “senso del luogo”. Nelle numerose visite, la città e il suo intorno sono divenuti, ogni anno più familiari, ma allo stesso tempo sempre diversi in quanto continuamente coinvolti in un processo di trasformazione dinamica. Attraverso gli anni abbiamo potuto seguire la costruzione dell'autostrada, la trasformazione delle aree centrali, l'urbanismo in evoluzione

della piazza Bernardo Robles, l'inaugurazione della nuova Plaza de las Mujeres, l'apertura e la chiusura di negozi e locali.



Fig. 8. *La trasformazione della piazza Bernardo Robles. Foto Marcella Schmidt di Friedberg.*

“Place is not just a thing in the world but a way of understanding the world” (Cresswell, 2011, p.135): dal mio punto di vista, di geografa straniera, l’antica città romanica in posizione strategica, i suoi monumenti, i suoi palazzi e le sue chiese, sono stati una vera scoperta che, di anno in anno, ho rinnovato, esplorando luoghi nuovi o ritornando su quelli conosciuti: “¡Soria fría, Soria pura, cabeza de Extremadura, con su castillo guerrero arruinado, sobre el Duero; con sus murallas roídas y sus casas denegridas!” (Machado, *Campos de Soria*). A Soria ho anche avuto occasione di conoscere una straordinaria eredità storica e letteraria, rappresentata innanzitutto da Antonio Machado, con la sua impareggiabile capacità di descrivere il paesaggio. Per Machado il paesaggio è “un asunto en que pensar” (Martínez de Pisón, 4 luglio, 2018, <http://www.fds.es/es/contenido/?iddoc=2663>). E’ stato poi un impegno per me leggere il grande poeta e l’ho apprezzato moltissimo. Un altro incontro per me unico è stato con il Duero: ogni anno colgo l’occasione per visitare il grande fiume e l’eremo di San Saturio e camminare lungo le sue rive.



Fig. 9. *Il Duero a Soria. Foto: Alonso Otero, 2021.*

Soria è divenuta una “meaningful location” (Cresswell, 2004, p. 7), ormai ricca di ricordi. Tra i luoghi densi di significato della città emerge innanzitutto la sede attuale della FDS e del Centro Internacional Antonio Machado, il convento di Nuestra Señora de la Merced (XV-XVI secolo). Nel convento, nei pressi della chiesa di Santo Domingo, una perla dell’architettura romanica, costruita nel XVI secolo e per quasi due anni (1645-1647) dimora di Tirso de Molina, si trovano gli spazi attrezzati della fondazione che ci hanno ospitato per molti anni: le aule per i Seminari, gli uffici, la Residenza per gli studenti, la biblioteca e la mensa.

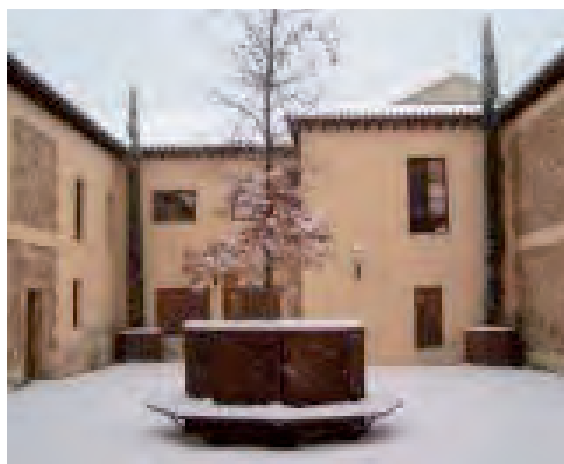


Fig. 10. *Il cortile interno del Convento de la Merced sede della FDS. Foto: FDSCCH.*

Un altro luogo di significato, per me, è il Parque de la Alameda Cervantes, la Dehesa. Oltre al luogo stesso, spesso visitato soprattutto quando il seminario si tenevano nel periodo estivo, ho avuto qui l'occasione di entrare in contatto con un termine geografico e un ecosistema per me fino allora sconosciuti, la *dehesa*, il "bosco umanizzato". Quello che oggi è parco era in origine una *dehesa* comunale, riservata un tempo al pascolo degli animali da lavoro della città. Oltre a monumenti ed edifici storici, il mio "senso del luogo" a Soria comprende una dimensione quotidiana, legata alla vita pratica e al tempo libero. Nelle molte visite a Soria siamo stati ospitati in diversi hotel, tra i quali spiccano l'Hotel Alfonso VIII e l'Hotel Apolonia che, con gli anni, sono divenuti la nostra "casa".

Il paesaggio è un fatto geografico ma anche pittorico, letterario e probabilmente musicale (Raffestin, 1998). Il senso del luogo chiama in causa l'esperienza vissuta e l'estetica dei sensi (visivo, tattile, olfattivo). Commenta Eduardo Martínez de Pisón: "El paisaje figurado pertenece a la cultura, al arte, a la moral, contiene proyecciones humanas, históricas y sociales. Corresponde, como dijimos, a una interpretación. El paisaje, para conseguir ser tal, requiere una conversión automática del panorama desde la cultura, ser visto en una perspectiva cultural, que puede incluir la científica, la filosófica e incluso la popular. Pero es el arte lo que lo manifiesta constantemente. El arte del paisaje, claro está. O su ausencia. El arte literario y, es evidente, el pictórico. Pero también el musical" (Martínez de Pisón, 2018, <http://www.fds.es/es/contenido/?iddoc=2663>).

Tale dimensione multisensoriale è per me strettamente legata alla mia esperienza di Soria. Abbiamo conosciuto la città in diverse stagioni, dal caldo del mese di luglio dei primi anni, fino al magnifico spettacolo della neve nel 2019. Non si può poi non ricordare, soprattutto dal punto di vista di una straniera, i tastescapes soriani, i funghi, innanzitutto, e le specialità assaggiate durante le escursioni. Inoltre, la visita annuale, prima del rientro, al negozio Muñoz Delicatessen, dove fare rifornimento degli squisiti prodotti locali; per non dimenticare i rituali della pausa mattutina, al Café Max o alla Pastelería Nueva York, o della birra serale, dopo i lavori.

Conclusione

Nel 2020, a causa della pandemia COVID19, il seminario non si è tenuto. Il ciclo è ripreso tra il 21 e il 23 ottobre del 2021, con il seminario "El paisaje. Vivencias y experiencias" e l'escursione, diretta da Francisco Alonso, Julio Muñoz e Isabel del Río, "Da Soria al Canyon del Río Lobos". Per mantenere il tema del paesaggio sempre in relazione con l'attualità, il convegno è stato inaugu-

rato dalla relazione di Eduardo Martínez de Pisón sulla sua recente esperienza dell'eruzione del vulcano di La Palma. Nei prossimi anni possiamo immaginare ancora un lungo percorso di incontri di fronte a noi, con nuovi temi e nuove escursioni. Concluderei il mio contributo ricordando la cerimonia che si è tenuta nel 2019 per celebrare i 20 anni dell'Istituto del Paesaggio. In quest'occasione, in una fredda Soria sotto la neve di novembre, Eduardo Martínez de Pisón ha recitato un inno ai Seminari:

“Estrofas alegóricas y festivas leídas por el director del instituto del paisaje de la Fundación Duques de Soria en la cena de celebración del veinte aniversario de dicho instituto”.

Desde esta Soria bajo la nieve,
en este mismo paraje,
un Instituto del Paisaje
se fundó el año noventa y nueve.
Este veinte aniversario
celebramos hoy con sidra y tarta
y con sabroso menú a la carta
el fin de un nuevo Seminario.
Gentes de allende los mares,
de Italia y de la Galia,
de Madrid y de Granada
dedicamos estos cantares
a tan sonada hazaña.
En sede de la Fundación
han pasado sus vucencias
sus respectivas ponencias
con elevada inspiración.
Nos subió en globo don Nicolás
y con toda ceremonia
acabamos en Letonia
gracias a los demás.
Con Julio por la meseta,
entre vides y barricas,
comimos viandas muy ricas
y la cosa quedó completa.
El próximo Seminario
(si le parece bien al vecindario
y no hay otra querencia)

tratará sobre el paisaje... y su experiencia.

Y ahora en este banquete
aprovechamos la ocasión
para darnos la felicitación
que este cumpleaños merece.

Por este paisaje veinteañero
y hasta el año que viene,
haga viento o haya nieve,
levanto mi copa y... me siento.



Fig. 11. Celebrazione del XX anniversario dell'Istituto del Paisaje, 2019.

Disegno: Martínez de Pisón.

Bibliografia

- Almagià, R. (1945) *Lezioni di antropogeografia*, Roma, Parrella, 2 voll.
- Berque, A. (2018) «Glossaire de la mésologie» in Augendre M., Llored J.-P., Nussaume Y. (a cura di), *La mésologie, un autre paradigme pour l'anthropocène? Autour et en présence d'Augustin Berque*, Paris, Hermann, pp. 355-366.
- Brunet, T. (2017), *Le déchiffrement du Monde. Théorie et pratique de la géographie*, Alpha, Paris, Belin.

- Canosa Zamora, E., García Caballo, A. (2016) “Valores de la mirada fotográfica sobre la periferia urbana” in Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *El paisaje y sus símbolos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, pp. 233-255.
- Cosgrove, D. (1985). Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 10(1), 45–62. <https://doi.org/10.2307/622249>
- Cresswell, T. (2011), “Defining Place”, in: Himley M., Fitzsimmons A. (a cura di) *Critical Encounters with Texts: Finding a Place to Stand*, 7th ed., Boston, Pearson, pp. 127-136
- Cresswell, T. (2004), *Place: A Short Introduction*, Oxford, Blackwell.
- Davidson, J., Bondi, L. (2004), “Spatialising affect, affecting space: Introducing emotional geographie”, *Gender, Place and Culture* 11 (3), 373-374
- Duncan J, Duncan N. (1988), “(Re)Reading the Landscape”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 6(2), pp. 117-126. Doi: 10.1068/d060117
- Farinelli F. (1992), *I segni del mondo. Immagine cartografica e discorso geografico in età moderna*, La Nuova Italia, Scadicci
- Farinelli, F. (2003), *Geografia: Un'introduzione ai modelli del mondo*, Torino, G. Einaudi.
- FDSCCH, (2016), *Una apuesta por el futuro de la Hispanidad*, FDS, http://www.fds.es/adftp/FDSbook_v8.pdf
- García Carballo, Á. (2009): “La labor del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, pp. 454-456.
- Giner de los Ríos, (1886) “Paisaje”, “La Ilustración artística”, pp. 219-220.
- Hartshorne, R. (1939) “The Nature of Geography. A Critical Survey of Current Thought in the Light of the Past”, *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. XXIX, n.3, pp. 171-412 e vol. XXIX, n.4, pp. 413-658
- Humboldt von A., (1808), *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen*, Vol. 1, Tubinga, J.G. Cotta

- Martínez de Pisón, E. (2014), FDS, *El Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria: conceptos y trabajos*, <http://www.fds.es/es/contenido/?iddoc=2534>.
- Martínez de Pisón, E. (2018), *Paisaje e historia*, Lección magistral de Eduardo Martínez de Pisón en la sede dela Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica en el Convento dela Merced de Soria, con motivo de la inauguración del curso académico, el día 4 de julio de 2018, <http://www.fds.es/es/contenido/?iddoc=2663>
- Martínez de Pisón, E., Ortega Cantero, N. (eds.) (2019) *Paisaje y turismo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria
- Martínez de Pisón, E. y Ortega Cantero, Nicolás (eds.) (2017), *Paisajes pintados. Paisajes fotografiados*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria
- Massey, Doreen (2006). "The geographical mind", in Balderstone, D. (a cura di) *Secondary geography handbook*, UK, Geographical Association, pp. 46–51.
- Meinig, D. W. (1979), *The Interpretation of Ordinary Landscapes*, Geographical Essays, New York, Oxford University Press, New York.
- Nogué J. (2007), "Territorio sin discurso, paisajes sin imaginario", Retos y dilemas, *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*, 73-74, pp. 373-382
- Ortega Cantero, N. (2010) «El Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria», *Estudios Geográficos*, Vol. LXXI, 269, Julio-diciembre, pp. 677-685
- Ortega Cantero, N., (2016), "El lugar del paisaje y su valoración en la geografía española moderna: de Rafael Torres Campos a Manuel de Terán", *Estudios Geográficos* Vol. LXXVII, 281, luglio-dicembre, pp. 595-617
- Pitte, J.R. (1983) *Histoire du paysage français*, Parigi, Fayard.
- Raffestin C. (2004), «L'évolution du regard sur le paysage» in Bridel, P., Groupe Raison et rationalités (a cura di), *L'invention dans les sciences humaines- Hommage du Groupe Raisonet et rationalités à Giovanni Busino*, Ginevra, Labor et Fides, pp. 87-97
- Raffestin C. (2005), *Dalla nostalgia del territorio al desiderio di paesaggio. Elementi per una teoria del paesaggio*, Firenze, Alinea Editrice
- Raffestin C. (1998) «Les paradoxes du paysage», *Compar(a)ison* , n° 2, p. 109-118.

- Rose, G. (1993) "Looking at landscape: the uneasy pleasures of power" in Rose G. *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 86-112.
- Terán Alvarez, M. de (1960), "La situación actual de la Geografía y las posibilidades de su futuro", in Enciclopedia Labor, vol. IV, *El Hombre y la Tierra*, Barcelona, p. XXIII-XL
- Troll, C. (1950), 'Die geographische Landschaft und ihre Erforschung', *Studium Generale*, 3 Jg., H.4/5, pp.163-181.
- Tuan, Y.-F. (1976) "Humanistic Geography", *Annals of the Association of American Geographers*, 66, 266-276.
- Zoido Naranjo, F., Venegas Moreno, C. (a cura di.) (2002), *Paisaje y ordenación del territorio*. Sevilla, Junta de Andalucía (Consejería de Obras Públicas y transportes) y Fundación Duques de Soria

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DEL PAISAJE (FDS)

El Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica (FDS), dirigido por Eduardo Martínez de Pisón, organiza anualmente en Soria un Seminario del Paisaje, destinado a investigadores y estudiantes avanzados. Estos Seminarios han estado dirigidos sucesivamente, desde 1996, por Eduardo Martínez de Pisón (1996-1998), Florencio Zoido Naranjo (1999-2001), Nicolás Ortega Cantero (2003-2005), y, desde 2006, Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero. Sus resultados, junto a los de alguna otra reunión científica igualmente organizada por el Instituto del Paisaje, han dado lugar a la serie de publicaciones que sigue.

Martínez de Pisón, Eduardo (dir.): *Paisaje y medio ambiente*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Fundación Duques de Soria, 1998, 152 págs. [ISBN: 84-7762-80-8]

Eduardo Martínez de Pisón: “El concepto de paisaje como instrumento de conocimiento ambiental” • Florencio Zoido Naranjo: “Paisaje y actuación pública. Inserción en la legislación y planificación europeas” • Julio Muñoz Jiménez: “Paisaje y geosistema. Una aproximación desde la geografía física” • Concepción Sanz Herráiz: “Métodos y resultados del estudio de un paisaje natural concreto: la Sierra de Guadarrama” • Valentín Cabero Diéguez: “Los paisajes rurales. Contrastes y procesos de transformación” • Luis Vicente García Merino: “Naturaleza y ciudad. Presencia y significado de la naturaleza en el paisaje y en la organización del espacio urbano” • Miguel Ángel Troitiño Vinuesa: “Paisaje urbano y patrimonio cultural: el centro histórico de Cuenca” • Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje y cultura”.

...

Martínez de Pisón, Eduardo y Sanz Herráiz, Concepción (eds.): *Estudios sobre el paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2000, 368 págs. [ISBN: 84-7477-801-8]

Primera parte: Los paisajes de montaña. Caracteres, usos y protección.

Eduardo Martínez de Pisón: “Imagen de la naturaleza de las montañas” • Concepción Sanz Herráiz: “Rasgos naturales del paisaje de las montañas españolas” •

Julio Muñoz Jiménez: “El factor climático en los paisajes de montaña españoles” • Josefina Gómez Mendoza: “Historia reciente del paisaje forestal español en áreas de montaña” • Valentín Cabero Diéguez: “El carácter rural de las montañas” • Rafael Mas Hernández: “La urbanización de la montaña” • Pedro Nicolás Martínez: “Actividades deportivas y conservación de la naturaleza. El caso de la Sierra de Guadarrama” • Paloma Martínez Lasierra: “Conservación de paisajes de montaña. Un caso específico: los espacios naturales protegidos pirenaicos” • Nicolás Ortega Cantero: “Viajeros e institucionistas: una visión de la montaña”.

Segunda parte: Paisajes protegidos. Paisajes desprotegidos.

Eduardo Martínez de Pisón: “La protección del paisaje. Una reflexión” • Nicolás Ortega Cantero: “Las raíces culturales de la conservación de los paisajes” • Rafael Mata Olmo: “Los orígenes de la conservación de la naturaleza en España” • Concepción Sanz Herráiz: “El paisaje como recurso” • Florencio Zoido Naranjo: “El paisaje, ideas para la actuación” • Julio Muñoz Jiménez: “Naturaleza e historia en el paisaje y en la protección de Cabañeros” • Juan Luis Arsuaga: “La conservación del paisaje arqueológico. El ejemplo de Atapuerca” • Juan Luis Muriel Gómez: “La conservación de la naturaleza y del paisaje” • Juan F. Ojeda Rivera, J. Carlos González Faraco y Juan Villa Díaz: “El paisaje como mito romántico: su génesis y pervivencia en Doñana” • Francisco Alonso Otero: “Trabajo de campo: visita al cañón del río Lobos (Soria)”.

...

Zoido Naranjo, Florencio y Venegas Moreno, Carmen (coords.): ***Paisaje y ordenación del territorio***, Sevilla, Junta de Andalucía (Consejería de Obras Públicas y Transportes) y Fundación Duques de Soria, 2002, 353 págs. [ISBN: 84-8095-293-8]

1. Aspectos conceptuales, de conocimiento y fundamentos legales.

Florencio Zoido Naranjo: “El paisaje y su utilidad para la ordenación del territorio” • Rafael Mata Olmo: “Paisajes españoles. Cuestiones sobre su conocimiento, caracterización e identificación” • Fernando Sancho Royo: “El paisaje y la carretera” • Fernando Amores Carredano: “Paisajes con valores patrimoniales: objetivos y estrategias para su protección y gestión” • Juan Francisco Ojeda Rivera y Rocío Silva Pérez: “Aproximación a los paisajes de la Sierra Morena andaluza” • Riccardo Priore: “Derecho al paisaje, derecho del paisaje. Motiva-

ciones sociales y objetivos políticos de la evolución de la aproximación al paisaje en el derecho europeo” • Giorgio Pizziolo: “Experiencia europea de valoración social del paisaje”.

2. Desarrollos instrumentales y metodológicos.

Julio Muñoz Jiménez: “La representación cartográfica del paisaje: problemática y potencialidades” • José Ojeda Zújar: “Los sistemas de información geográfica y la modelización del paisaje” • Emma Pérez-Chacón Espino: “Unidades de paisaje: aproximación científica y aplicaciones” • José Vicente de Lucio Fernández: “Avances en la evaluación de los paisajes” • Carmen Venegas Moreno y Jesús Rodríguez Rodríguez: “Paisaje y planeamiento urbanístico” • Carmen Venegas Moreno y Jesús Rodríguez Rodríguez: “Valoración de los paisajes monumentales. Una propuesta metodológica para la integración paisajística de los conjuntos históricos” • Rafael Escribano Bombín: “Prouesta de una metodología para la integración de las actuaciones forestales en el paisaje”.

3. Experiencias de gestión y aplicaciones.

Philippe Roudié: “El paisaje y los parajes del patrimonio mundial de la humanidad de la UNESCO” • Andreas Hildenbrand Scheid: “Instrumentos de intervención sobre el paisaje. Ejemplos de buenas prácticas de la experiencia internacional” • Yves Luginbühl: “La política de paisaje en Francia y sus desarrollos” • Damián Álvarez Sala: “Un programa de actuaciones para los paisajes de Andalucía” • Régis Ambroise: “Paisaje y agricultura: un proyecto nuevo” • Josefina Gómez Mendoza: “Paisajes forestales e ingeniería de montes” • Rodolfo Caparrós Lorenzo, Francisco Ortega Alba y Miguel Ángel Sánchez del Árbol: “Bases para el establecimiento de una red de miradores en Andalucía” • Amador Ferrer i Aixalá: “La valoración y gestión del paisaje urbano: estrategias de actuación” • José Martínez Sarandeses: “Valor paisajístico de los espacios libres urbanos” • Francisco Pellicer Corellano: “Ordenación paisajística de espacios fluviales en las ciudades mediterráneas” • César Portela Fernández-Jardón: “Paisaje y proyecto” • Jesús María Bachiller Martínez: “Medinaceli: ejercicio de análisis, diagnóstico y propuesta de mejora paisajística” • Guido Schmidt: “Elementos para una metodología transparente para el estudio del paisaje” • Carmen Móniz Sánchez: “El ámbito municipal como marco territorial básico para la gestión y la participación en las políticas paisajísticas”.

4. Anexo y conclusiones.

Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria y Los Libros de la Catarata, 2002, 186 págs. [ISBN: 84-8319-134-2]

Eduardo Martínez de Pisón: “Reflexiones sobre el paisaje” • Ángel García Sanz: “Paisaje e historia: cañadas, esquilos y lavaderos de la lana en el piedemonte de la sierra de Segovia. Pasado, presente y futuro” • Antonio Morales Moya: “Notas para una geografía cultural de la Ilustración española” • Joaquín del Moral Ruiz: “Capitalismo y capitalistas: nuevas mentalidades, otros paisajes (1836-1882)” • Aurora Rabanal Yus: “El paisaje transformado: jardines españoles de los siglos XVII y XVIII” • Antonio López Ontiveros: “Del prerromanticismo al romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX” • Francisco Quirós Linares: “El paisaje urbano español en el siglo XIX” • Nicolás Ortega Cantero: “La valoración institucionista del paisaje de la Sierra de Guadarrama”.

...

Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2004, 221 págs. [ISBN: 84-7477-920-0]

Nicolás Ortega Cantero: “Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje” • Julio Muñoz Jiménez: “El orden natural del paisaje” • Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje de montaña. La formación de un canon natural del paisajismo moderno” • Antonio López Ontiveros: “Descubrimiento y conformación histórica de los paisajes rurales” • Josefina Gómez Mendoza: “Paisaje y jardín: la plasmación de la idea de naturaleza” • Francisco Quirós Linares: “El paisaje urbano en la geografía española moderna” • Valentín Cabero Diéguez: “El paisaje en la geografía española actual” • Guillermo Morales Matos y Daniel Marías Martínez: “Naturaleza, cultura y paisaje en las Islas Canarias: el ejemplo del bosque de Doramas”.

...

Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2005, 294 págs. [ISBN: 84-7477-985-5]

Nicolás Ortega Cantero: "Paisaje, historia y nación (A propósito del *Tableau de la géographie de la France*, de Paul Vidal de la Blache)" • Eduardo Martínez de Pisón: "El paisaje como encuentro y expresión de identidad. Literatura, excursionismo, conservación" • Mariano Esteban de Vega: "Los historiadores y la construcción de la identidad nacional española: el papel de Castilla" • Joan Nogué: "Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña" • Jacobo García Álvarez: "Territorio, paisaje y nacionalismo: la construcción geográfica de la identidad gallega" • Francisco Alonso Otero: "Las vías pecuarias y su inserción en los paisajes tradicionales sorianos" • José Naranjo Ramírez y Luisa Ramírez López: "El 'Archivo de Paisaje' de Andalucía" • Valerià Paül y Joan Tort: "Las escalas del paisaje en Josep Pla. Una lectura en clave de identidad y memoria histórica" • Juan Fco. Ojeda Rivera: "Los paisajes, totalizadores históricos. Paisajes paralelos en Doñana y Sierra Morena".

...

Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Imágenes del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2006, 332 págs. [ISBN: 84-8344-029-6]

Nicolás Ortega Cantero: "Ver, pensar, sentir el paisaje. Expresiones literarias del paisajismo moderno" • Hélène Saule-Sorbé: "Ante la prueba del motivo artístico: algunas reflexiones sobre la observación en el arte del paisaje" • Eduardo Martínez de Pisón y Juan Carlos Castañón Álvarez: "Evolución del empleo de los bloques-diagrama en la representación gráfica del relieve" • Didier Mendibil: "Iconografía geográfica de los paisajes de Francia: contextos, formatos, posiciones" • Dolores Brandis e Isabel del Río: "Las imágenes de la ciudad histórica y el turismo" • Manuel Mollá Ruiz-Gómez: "Excursionismo y visión del paisaje" • Julio Muñoz Jiménez: "Las formas tabulares en la imagen del paisaje soriano: sierras llanas, altos y parameras" • José Naranjo Ramírez y Antonio López Ontiveros: "El relieve de Andalucía en la obra gráfica de Juan Carandell Pericay" • Joan Tort: "Ildefonso Cerdà, ¿paisajista?" • Francisco Alonso Otero: "Cómo hacer una guía geográfica del paisaje".

...

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2007, 237 págs. [ISBN: 978-84-8344-071-1]

Eduardo Martínez de Pisón: “Reflexión geográfica sobre los paisajes y los Parques Nacionales. Una mirada al futuro” • Joan Nogué: “El Observatorio del paisaje y los catálogos de paisaje de Cataluña” • Nicolás Ortega Cantero: “El significado cultural del Parque Nacional del Guadarrama” • Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo: “De la Reserva de Néouvielle al Parque Nacional de los Pirineos: ¿a favor o en contra del hombre?” • Hélène Saule-Sorbé: “El Parque Nacional de los Pirineos y el arte” • Juan Carlos Castañón Álvarez y Manuel Frochoso Sánchez: “La naturaleza del paisaje en el Parque Nacional de los Picos de Europa” • M. Eugenia Arozena: “El paisaje del Parque Nacional del Teide”.

...

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): ***La recuperación del paisaje***, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2008, 311 págs. [ISBN: 978-84-8344-114-5]

Eduardo Martínez de Pisón: “La recuperación del paisaje. Una mirada al proceso de retorno desde la geografía española” • Nicolás Ortega Cantero: “Visiones históricas del paisaje: entre la ciencia y el sentimiento” • Antonio Morales Moya: “Historia, literatura, paisaje” • Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo: “Le paysage à la croisée des chemins ou 35 ans d’atermoiements de la géographie française” • Hélène Saule-Sorbé: “La récupération du paysage par l’art et par la ville: De l’image et du jardinage comme agents de la récupération du paysage” • Daniel Zarza: “Arquitectura y paisaje” • María Medina Muro: “El paisaje y los paisajistas. Una evolución profesional” • Miguel Aguiló: “Ingeniería y recuperación del paisaje” • Marcella Schmidt di Friedberg: “Il paesaggio nella tutela del territorio” • Francisco Alonso Otero: “Naturaleza, campo y ciudades. Tres paisajes protegidos del occidente soriano”.

...

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): ***Los valores del paisaje***, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2009, 322 págs. [ISBN: 978-84-8344-151-0]

Eduardo Martínez de Pisón: “Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña” • Nicolás Ortega Cantero y Jacobo García Álvarez: “Paisaje y lugares de memoria: Covadonga y El Paular” • Isabelle Degrémont

y Jean-Yves Puyo: “Le paysage dans les lois de conservation et d’urbanisme en France. L’exemple des stations touristiques pyrénéennes. Première moitié du XXe siècle” • Juan F. Mateu: “La valoración científica del paisaje: Luis Pardo y los *Lagos de España* (1932)” • Elia Canosa Zamora y Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Otras valoraciones del paisaje: el excursionismo militar” • Danièle Laplace-Treuture: “Les valeurs du paysage dans les guides touristiques: l’exemple de trois guides récents de la ville de Bordeaux” • Javier Maderuelo: “La mirada del arquitecto” • Hélène Saule-Sorbé: “Les valeurs du pittoresque: définitions, évolution, applications” • Francisco Alonso Otero: “Los paisajes sorianos de Antonio Machado. Recreación de algunos paisajes evocadores” • José Naranjo Ramírez: “El valor paisajístico de lo utilitario. La casa rural en el viñedo cordobés: ‘los lagares’”.

...

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): ***El paisaje: valores e identidades***, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2010, 208 págs. [ISBN: 978-84-8344-154-1]

Eduardo Martínez de Pisón: “Valores e identidades” • Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje e identidad en la cultura española moderna” • Jacobo García Álvarez: “Toledo como paisaje de memoria” • Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Paisajes identitarios: México” • Francisco Alonso Otero: “El Camino de Santiago Francés. Paisaje y territorio” • Elia Canosa Zamora: “El espacio público abierto y el paisaje urbano de Madrid” • Rodrigo Torija Santos: “Patrimonio natural y desarrollo rural: los paisajes forestales de la comarca soriana de Pinares Llanos y la gestión del recurso micológico”.

...

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): ***Paisaje y patrimonio***, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2013, 211 págs. [ISBN: 978-84-8344-354-5]

Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje: circunstancia, patrimonio, saber y representación” • Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje, patrimonio y turismo. Claves de la valoración patrimonial del paisaje en la primera política turística española” • Francisco Alonso Otero: “Factores territoriales y rasgos paisajísticos de la fron-

tera hispano-portuguesa” • Esther Isabel Prada Llorente: “Mixturas y redes en el paisaje: un modo de aproximación a espacios de frontera” • Hélène Saule-Sorbé y Jean-Yves Puyo: “Paysage des artistes et aménagement forestier: l'exemple de la forêt de Fontainebleau (XIXe siècle)” • Marcella Schmidt di Friedberg y Stefano Malatesta: “La memoria dell'abbandono” • Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “El descubrimiento de los Tatras polacos y su conservación”.

...

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): ***El paisaje: de los exploradores a los turistas***, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2015, 293 págs. [ISBN: 978-84-8344-497-9]

Eduardo Martínez de Pisón: “La Fuente de los Geólogos (Sierra de Guadarrama)” • Nicolás Ortega Cantero: “Excursiones escolares y científicas a la erupción del volcán Chinyero (Tenerife)” • Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Exploración y paisaje: John Muir en el oeste de los Estados Unidos” • Danièle Laplace-Treytoure: “Tourisme et ‘réalité augmentée’: vers quelle expérience ‘enrichie’ des paysages?” • Aurora Rabanal Yus: “Opiniones de viajeros sobre los jardines del Real Sitio de San Ildefonso (siglos XVIII y XIX)” • Sabine Forero Mendoza: “Los exploradores fotógrafos en la segunda mitad del siglo XIX y la transformación del imaginario geográfico” • Hélène Saule-Sorbé: “De Franz Schrader au touriste excursionniste: les vues à vol d’oiseau du *Guide Joanne*” • Christine Bouisset e Isabelle Degremont: “Quand les touristes explorent un paysage métamorphosé: la cas de la forêt des landes de Gascogne – XIXe-XXIe siècles” • Jean-Yves Puyo: «Promotion, exploration et aménagement du protectorat français au Maroc: Augustin Bernard et Jean Dresh” • Marcella Schmidt di Friedberg, Stefano Malatesta y Valeria Pecorelli: “Le Maldive: pratiche, miti ed immaginari del paradiso terrestre” • Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “Caminando por los espacios públicos de Madrid, Entre la ideología y el símbolo” • Dolores Brandis e Isabel del Río: “Territorio, paisaje y cultura. Los espacios de arte y cultura contemporánea en España”.

...

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): ***El paisaje y sus símbolos***, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2016, 280 págs. [ISBN: 978-84-8344-531-0]

Territorios y paisajes. Amaya Larrucea Garritz y José Omar Moncada Maya: “Representaciones del valle y la ciudad de México. Símbolos del México independiente” • Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “La creación de símbolos en los paisajes de Estados Unidos” • Joan Nogué: “Paisaje e identidad nacional en Cataluña. Del catalanismo decimonónico al independentismo contemporáneo” • *Literatura y paisaje*. Marcella Schmidt di Friedberg: “Il labirinto del paesaggio” • Nicolás Ortega Cantero: “Naturaleza y símbolo en la visión del paisaje de Unamuno” • Eduardo Martínez de Pisón: “Símbolos como paisajes. Una expresión en los cuentos simbólicos de George Sand” • *Fotografía y paisaje*. Hélène Saule-Sorbé: “Actividad simbólica en el monte, una cuestión de forma y de situación” • Sabine Forero Mendoza: “Ana Mendieta: incorporarse al paisaje” • *Paisajes urbanos*. Danièle Laplace-Tretyure y Hélène Douence: “A propos de quelques enjeux paysagers du jardinage urbain. Des jardins familiaux aux jardins partagés, vers une nouvelle symbolique?” • Dolores Brandis e Isabel del Río: “Miradas y significados del paisaje industrial heredado” • Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “Valores de la mirada fotográfica sobre la periferia urbana” • Christine Bouisset e Isabelle Degrémont: “Les symboles géographiques dans la construction territoriale de Pau”.

•••

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): ***Paisajes pintados. Paisajes fotografiados***, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2017, 308 págs. [ISBN: 978-84-8344-590-7]

Eduardo Martínez de Pisón: “Ensayo sobre las claves de las montañas pintadas” • Jean-Yves Puyo: “La photochromie au service de la représentation en couleur du paysage (1876-1914)” • María del Carmen Meza Aguilar y José Omar Moncada Maya: “Ciencia y arte. Iconografía botánica y el conocimiento de la naturaleza americana” • Hélène Saule-Sorbé: “Du paysage peint à la photographie du paysage: réciprocity et autonomie” • Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “La fotografía y el descubrimiento de los paisajes del oeste de los Estados Unidos: Yosemite” • Sabine Forero Mendoza: “Dentro de la imagen. Diderot y los paisajes de Joseph Vernet” • Nicolás Ortega Cantero: “La imagen fotográfica del paisaje en la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara (1913-1936)” • Christine Bouisset e Isabelle Degrémont: “Les paysages pyrénéens illustrés de Franz Schrader: repères pour le XXI^e siècle?” • Marcella Schmidt di Friedberg: “Hayao Miyazaki: paisaje y naturaleza” • Dolores Brandis e Isabel del Río: “Paisajes urbanos en construcción.

Miradas fotográficas de las periferias madrileñas de ayer y hoy” • Amaya Larrucea Garritz: “A propósito del tiempo, fotografías y planos de los espacios verdes históricos de la ciudad de México” • Luis Felipe Cabrales Barajas: “Paz y trabajo: representaciones del paisaje industrial en México durante el porfiriato” • Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “Conservar la memoria de la periferia para entender su paisaje. Fotografía urbana de fragmentos de ciudad”.

•••

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Paisaje e historia*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2018, 375 págs. [ISBN: 978-84-8344-654-6]

Eduardo Martínez de Pisón: “Paisajes sin historia” • Amaya Larrucea Garritz: “Dos paisajes, una historia: Encuentros en la cartografía hispanoindígena” • Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje, historia y turismo. El horizonte paisajístico e histórico de la Comisaría Regia del Turismo (1911-1928)” • Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “El paisaje como elemento de cohesión nacional: el ejemplo de las grandes llanuras de los Estados Unidos” • Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “Lectura histórica del paisaje de la periferia de Madrid. Más allá de la visión patrimonial” • Dolores Brandis e Isabel del Río: “Naturaleza y ciudad. Claves históricas en la configuración del paisaje de la Dehesa de la Villa en Madrid” • Miguel Ángel Troitiño Vinuesa: “La transformación radical del paisaje urbano de un barrio popular: el Paseo de la Dirección y la Cornisa de Tetuán (Madrid)” • Christine Bouisset e Isabelle Degrémont: “Paysages des bastides du Sud-Ouest de la France: quelle mise en valeur de l’histoire?” • Jean-Yves Puyo: “Paysage urbain et héritage historique: l’exemple du cœur historique d’Hô Chí Minh-Ville” • Luis Felipe Cabrales Barajas: “Desde el cielo de México: el aeropaisaje del Dr. Atl” • José Omar Moncada Maya y María del Carmen Meza Aguilar: “El paisaje en el Valle de México. 500 años de transformaciones”.

•••

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Paisaje y turismo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2019, 376 págs. [ISBN: 978-84-8344-720-8]

Eduardo Martínez de Pisón: “Cien años de Parques Nacionales: Covadonga y Ordesa” • Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje, fotografía y turismo. Las primeras imágenes fotográficas del Oeste de los Estados Unidos” • Amaya Larrucea Garritz: “Paisajes arqueológicos e imaginarios del turismo en Teotihuacan, México (1805-1968)” • Marcella Schmidt di Friedberg: “History of the landscape gaze: the image of tourism in the Maldives” • Christine Bouisset e Isabelle Degremont: “Pression touristique et évolutions paysagères du litoral landais” • José Omar Moncada Maya: “Paisaje y turismo: el caso de las Barrancas del Cobre, Chihuahua, México” • María del Carmen Meza Aguilar: “Jardines botánicos. Paisaje recuperado para el turismo” • Miguel Ángel Troitiño Vinuesa: “Dinámicas urbanas, turismo y paisaje: el Centro de Madrid” • Dolores Brandis e Isabel del Río: “Lavapiés vulnerable y el golpe del turismo. La afección de un paisaje urbano histórico” • Jean-Yves Puyo: “Tourisme littéraire et paysage. L'exemple des pays de l'ancienne Indochine française” • Luis Felipe Cabrales Barajas: “México en Julio Verne: itinerario paisajístico entre Acapulco y el Popocatepetl”.

•••

Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Paisaje y cultura*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2020, 470 págs. [ISBN: 978-84-8344-755-0]

Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje en Antonio Machado y en José Ortega y Gasset” • Nicolás Ortega Cantero: “Un científico institucionista ante el paisaje: Augusto Arcimís (1844-1910)” • José Omar Moncada Maya: “Paisaje y naturaleza en la obra de ingenieros militares. Nueva España, siglo XVIII” • Amaya Larrucea Garritz: “La construcción del paisaje novohispano en la pintura de castas” • Manuel Titos Martínez: “Los paisajes de Sierra Nevada en la fotografía del siglo XIX” • Sabine Forero-Mendoza: “Cuando la naturaleza retoma sus derechos. Fotografías de ruinas industriales y otros lugares abandonados” • Dolores Brandis e Isabel del Río: “Luces y sombras de la Gran Vía madrileña. Testimonios literarios y documentales de un paisaje camaleónico y seductor” • Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “La periferia como paisaje: la memoria invisible en el territorio” • Miguel Ángel Troitiño Vinuesa: “Ciudad Alta de Cuenca: Per vivencias y cambios en un paisaje urbano Patrimonio de la Humanidad” • Luis Felipe Cabrales Barajas: “El paisaje como huella del poder: imágenes urbanas y proyecto reformista en Guadalajara a mediados del siglo XX” • Fermín Rodríguez Gutiérrez: “Un método para captar e interpretar los paisajes de un territorio, con

ellos, su misterio. Aplicación a Asturias” • Jean-Yves Puyo: “La représentation des grands espaces nord-américains dans Blueberry (Giraud-Charlier) et Mac Coy (Palacios-Gourmelen)” ” • Christine Bouisset e Isabelle Degrémont: “Paysages naturels, paysages culturels dans les Parcs Naturels Régionaux (PNR) français” • María del Carmen Meza Aguilar: “La pervivencia de la casa maya en el paisaje de la Península de Yucatán, México” • Marcella Schmidt di Friedberg: “Patrimonio, ‘identità’, natura: alcune osservazioni sul paesaggio culturale della Lettonia”.